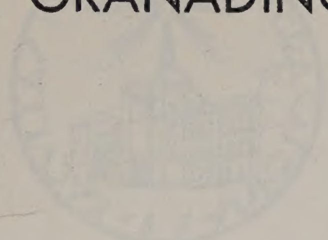
ARCHIVO TEOLÓGICO GRANADINO





IMPRIMI POTEST
Granatae 1 Aprilis 1948
Ioannes Guim S. I
Praep. Prov. Baet.

IMPRIMATUR
Granatae 16 Aprilis 1948
† Balbinus,
Archiep. Granaten.

ARCHIVO TEOLOGICO GRANADINO

Vol. 10 - 1947





GRANADA
FACULTAD TEOLOGICA S. I.
APARTADO 32

Imprenta José M.ª Ventura Hita. Mesones 52. Granada

LA PREDESTINACIÓN EN SUÁREZ

Controversias con VÁZQUEZ, SALAS Y LESIO

por

E. Elorduy, S. I.

SUMARIO:

1.—INTRODUCCION

a) La predestinación en San Pablo

La multiplicidad de las explicaciones —aun ortodoxas— que se han escogitado para ilustrar el dogma de la predestinación, revela cuán inescrutables son los designios de Dios en el gobierno del mundo. Ya San Pablo adoptó varios puntos de vista distintos para esclarecer el insondable misterio de la voluntad salvífica de Dios y de la predestinación [1].

Tal vez la más fácil y aparentemente, la menos comprometedora de las explicaciones, fué expresada por el Apóstol con la comparación de las carreras. En el circo todos corren, pero sólo es premiado el que llegó primero a la meta (*I Cor. 9,24*): imagen expresiva, que pone de relieve el esfuerzo necesario para salvar el alma, pero imagen imperfecta. Hay innumerables almas predestinadas, que ningún esfuerzo han puesto para conseguir la salvación.

Otra comparación es la que se inspira en la justicia de Dios juez insobornable. En el tribunal divino se recompensará a cada uno, sin acepción de personas, según sus obras (*Rom. 1, 6*). Este pensamiento refuerza al anterior, y aun al mismo Apóstol le hace pensar seriamente en asegurar la salvación: "ne cum aliis praedicaverim, ipse reprobus efficiar" (*I Cor. 9,27*).

Estas dos ideas, basadas en último término en la justicia distributiva de Dios, llevan a la conclusión altamente consoladora de que el que seriamente quiere salvarse, se salva.

Junto a estos esquemas, hay otro que se inspira en el dogma de Dios monarca absoluto. Dios hace y deshace en la fundación

---

1. En este preámbulo nos contentamos sólo con insinuar las preocupaciónes y orientación general del pensamiento paulino en materia de predestinación, sin entrar en el análisis de la doctrina de San Pablo. Para más pormenores puede verse F. PRAT, *La théologie de Saint Paul*, ed. 11 (1925) t. I pp. 91-94. 509-513; t. II pp. 112-129. PRAT estudia a San Pablo interpretándole como partidario de la predestinación consecuente. Su trabajo es de interés por los datos que recoge.

de su Reino conforme a los juicios inescrutables de su voluntad tan santa como libre y soberana. Sólo porque quiso, impuso a Adán un precepto, cuya prevaricación castigó en el primer hombre y en todos sus descendientes arrojándoles de su Reino. Porque quiso, se unió a Abraham y su descendencia con un pacto especial, que hacía de los israelitas la aristocracia del mundo.

En esta conciencia de superioridad, tropiezo de los judíos para no admitir al Mesías, se inspira el Apóstol para fomentar en sí y en los cristianos la conciencia de otra superioridad incomparablemente mayor que la nobleza abrahamítica. Es la aristocracia creada por Cristo en la cruz; la aristocracia de la fe. Los que son llamados a ella y perseveran en Cristo como miembros de su Cuerpo, son los verdaderos predestinados. Los demás se pierden irremisiblemente. La incorporación a Cristo, y con ello la predestinación integral, son puro beneficio gratuito de la bondad divina.

Este pensamiento constituye la vocación arrolladora de San Pablo y la idea generadora de las comunidades cristianas. Con escándalo del mundo judío y espanto del helenismo, los primeros cristianos unen su suerte a la del Crucificado para morir con El, para resucitar con El y para extender y perpetuar su vida entre los hombres. No se trata de metáforas. El cristiano es un *alter Christus,* un hombre nuevo que Dios pone sobre la superficie de la tierra.

Lo fundamental en este pensamiento es la independencia absoluta con que Dios distribuye esta gracia. Ejemplo elocuente de la soberanía absoluta e incondicionable con que Dios llama a formar parte del Cuerpo de Cristo, es el perseguidor Saulo violentamente batido y llevado al seno de la Iglesia para ser en ella Apóstol de las gentes.

Ante esa voluntad ¿quién resiste? ¿Quién puede oponerse a la voluntad de Dios? ¿Y de qué se queja Dios o por qué reprende a los hombres si no llegan a esa dignidad? He aquí el pensamiento a que lógicamente conduce el dogma de la omnímoda libertad con que Dios predestina a unos y deja de predestinar a otros.

San Pablo, con todo, no mitiga su pensamiento, sino que lo refuerza con una explicación todavía más radical, que halla su fundamento en las palabras con que el Señor disipó la soberbia

israelítica de sus enemigos: "No digáis en vuestro interior: Tenemos por padre a Abrahán, porque Dios tiene poder para sacar de estas piedras hijos de Abrahán" (*Mat. 3,9*).

Así San Pablo se encara con los murmuradores descontentadizos del reparto de los dones divinos y les dice: "Oh hombre, ¿quién eres para enfrentarte con Dios? ¿Acaso puede la vajilla decir a su artífice por qué me hiciste así? ¿No tiene el alfarero derecho para hacer del mismo barro una vasija preciosa y otra basta?" (*Rom. 9,20.21*).

Es verdad que en el contexto de este pasaje se ha hablado de la vocación de Israel y de los paganos a la fe. Lo cual, unido con otros testimonios de San Pablo por lo menos aparentemente más favorables a la predestinación consecuente, podría ser motivo razonable para suponer que en estas afirmaciones generales el Apóstol sigue todavía pensando en el tema más particular de la vocación de los pueblos o de los hombres a la fe.

Esta conjetura basta para que la doctrina de la predestinación consecuente no sea censurable como contraria a San Pablo. Mas esto es sólo una conjetura. La presunción —aunque sin llegar a certeza apodíctica— está por la predestinación antecedente. Solamente podrán entenderse las palabras paulinas como aplicadas a la vocación a la fe y no a la predestinación a la gloria, en el caso de que esta doctrina sea incompatible con otros testimonios revelados. Para comprender el pensamiento de San Pablo, es preciso advertir que en los párrafos anteriores ha cerrado la discusión sobre la vocación a la fe con un epifonema general: "Dios se compadece del que quiere y endurece al que quiere" (*Rom. 9,15*). Y dejando el tema de la vocación a la fe prueba esta otra afirmación de la soberanía de Dios con el caso de Faraón. Después vuelve a repetir la afirmación general de que Dios se compadece del que quiere, y endurece al que quiere, para probarla en la discusión que entabla con todo aquel que trata de justificar a los hombres por la falta de libertad en que Dios les ha dejado. Esto, según San Pablo, es negar a Dios el derecho de hacer al hombre como El quiere, es como negar al alfarero la libertad de hacer del barro una vajilla preciosa o una vajilla basta.

En resumen. La doctrina de la predestinación presenta en San Pablo dos rasgos dogmáticos o una doble finalidad, que es

la glorificación divina en su obra [2] y la glorificación de Cristo y de sus miembros merecedores de la gloria.

La glorificación divina resalta en la predestinación total al considerarla como un don gratuito de la misericordia de Dios Creador, que da a unos perfecciones o privilegios que no a todos otorga. Así como hay desigualdades corpóreas y anímicas en el orden natural, las hay también en el orden sobrenatural. La diferencia más fundamental consiste en la desigualdad entre la Cabeza y los miembros. La predestinación tiene por objeto, junto con la gloria de Dios, la glorificación de Cristo. El que olvidara esta verdad al tratar de la predestinación edificaría sobre arena movediza; en vez de teología cristiana construiría una teología pagana.

La realización concreta de la predestinación se verifica teniéndose en cuenta los méritos de Cristo y de sus miembros, es decir, dando la recompensa merecida a los merecimientos de las criaturas. Es, por lo tanto, una glorificación justa de los miembros de Cristo.

Estos dos puntos sustanciales tienen que salvarse en toda doctrina sobre la predestinación. El sistema que sólo se basara en la justicia y en la recompensa de los merecimientos, llevaría al pelagianismo. El que sólo se inspirara en el dogma de la soberanía absoluta de Dios, desembocaría en el calvinismo.

Para conciliar la acción soberana y libre de Dios con su justicia y voluntad salvífica, los teólogos han escogitado la distinción entre la predestinación a la gloria y la predestinación total, que abarca la predestinación a la gracia y a la gloria. Distinción, que de hecho tiene su fundamento en San Pablo, mas no para afirmar que en la predestinación a la gloria Dios procede teniendo en cuenta los méritos futuros para decretar conforme a ellos la salvación eterna de los individuos. Ello equivaldría a suponer que Dios procede como Creador en el momento de dotar libremente al hombre con las perfecciones que necesita para cumplir con sus obligaciones, y que, una vez com-

---

2. *De praedest.* II 2, 8; 1,324: "verius est, beatitudinem ipsam comprehendi inter effectus praedestinationis; ut libro tertio videbimus, ideo verius est; totius praedestinationis; ut complectitur omnes effectus, non dari in nobis finalem causam, sed hanc esse divinam gloriam, ad quam ipsa etiam beatitudo preadestinatorum ordinatur".

pletada la formación de la naturaleza creada, Dios se convierte primero en espectador y después en justo juez.

Este sistema, cultivado por Vázquez, de quien son las imágenes indicadas, podrá ser verdadero, pero no se halla en San Pablo, aunque tampoco se halle en él su reprobación. Para San Pablo, Dios aparece siempre como Creador y Juez al mismo tiempo. Probablemente no podía ser de otra manera, una vez que nuestra fe no es más que la incorporación a Cristo y que nuestra salvación eterna no es más que la confirmación definitiva de esa misma incorporación.

Para la exposición de la doctrina suareciana seguiremos la evolución de su pensamiento hasta llegar a la formulación definitiva del mismo en los dos capítulos indicados, es decir, considerando a la predestinación como glorificación de Dios —esto lo haremos estudiando las nociones fundamentales sobre la doctrina de la predestinación— y como glorificación de Cristo y de sus miembros. Pero antes debemos examinar un punto capital, que compromete no sólo la fijación exacta del pensamiento de Suárez, sino también su misma honorabilidad científica.

En el resto del trabajo no nos ocuparemos de las pruebas escriturísticas y patrísticas con que Suárez prueba su tesis de la predestinación antecedente a la visión de los méritos. Tratamos más bien de explicar las posiciones que adopta en la exposición de su doctrina, y no tanto de contrastar la fuerza de sus argumentos. Lo que nos interesa muy especialmente es hacer ver cómo Suárez trata de coordinar los diversos aspectos de la doctrina de la predestinación sin menoscabar en nada ni la soberanía absoluta de Dios ni su sabiduría infinita, al mismo tiempo que salvaguarda la libertad humana con todas sus exigencias. Un pasaje en que armoniza las dos preocupaciones fundamentales —la de la glorificación divina y la exaltación de los méritos de las criaturas— se halla en la relección sobre el pasaje paulino *Eph. 1,11*, diciendo:

> "perfectiones consideratae ex parte rerum creatarum conferunt ad consilium et determinationem divinae voluntatis, quia pro ipsarum rerum diversitate habent maiorem vel minorem convenientiam vel decentiam respectu divinae voluntatis; ut mysterium Incarnationis, quia in se est altius, et in eo magis communicatur Deus, ideo in se est magis consentaneum divinae bo-

> nitati. Et eodem modo voluit potius dare gloriam propter merita quam sine illis, quia in hoc magis eius justitia ostenditur, et voluit potius perfectum condere universum quam imperfectum, quia in hoc magis eius sapientia manifestatur... Unde obiter intelligitur, quoties in duobus operibus Dei comparatis ad divinam bonitatem non invenitur ex parte eorum maior convenientia vel decentia ad ipsam Dei bonitatem, in uno quam in alio, et aliunde voluntas Dei inaequaliter ad illa se habet, tunc neque ex rebus ipsis, nec ex sola divina bonitate, sed ex sola libertate divinae voluntatis posse reddi rationem illius inaequalitatis" [3].

Como se ve por este pasaje, el rasgo característico de la teoría suareciana está en la afirmación de que en los decretos predeterminantes de Dios resplandece su bondad al mismo tiempo que su libertad y soberanía absoluta.

b) Datos históricos sobre la doctrina de Suárez

Hay autores que insinúan la sospecha de que Suárez no se guió por propia iniciativa y convicción al defender la tesis de la predestinación *ante praevisa merita*, según la cual, Dios se determinó en la eternidad a otorgar la gloria a los bienaventurados antes de prever los merecimientos, con que habían de ganar la felicidad eterna. Con frecuencia se ha emitido la conjetura, de que enseñó esta doctrina sólo por obedecer a Aquaviva, quien a su vez habría adoptado esta actitud como una medida prudente y conciliadora para llegar a un acuerdo con la Orden Dominicana o librar a la doctrina de la Compañía del peligro de ser condenada.

Estas sospechas infundadas son tan injustas para la fama de Aquaviva como para la de Suárez. Un General de la Compañía y un teólogo consciente de su responsabilidad ante Dios y ante la Iglesia no podían proceder en asunto de tanta monta por mera condescendencia sin estar convencidos de la verdad que enseñaban.

El P. Aquaviva en su célebre decreto de 1613, del cual más de uno ha querido deducir la doctrina sobre la predestinación *ante praevisa merita*, no hizo más que insistir en el cumplimien-

3. *Opusc.* IV, *Relectio de libertate voluntatis divinae* d. 1, s. 2 § § 21.22; 11,407.

to de ordenaciones anteriores. Una de las proposiciones impuestas por San Francisco de Borja en 1565, como obligatorias a la Compañía, era la siguiente: "16. *Praedestinationis non datur causa ex parte nostra*" [4].

Todos los autores de la Compañía admitían esta proposición al tratarse de la predestinación completa, es decir, incluída la primera gracia que nadie puede merecer. La cuestión que se agitaba era si el hombre puede ser causa de la predestinación incompleta o precisiva, esto es, prescindiendo de la primera gracia. Suárez y Belarmino entendían que el hombre es incapaz de merecer esta predestinación. Tal parece también el sentido de la ordenación de San Francisco de Borja, si nos atenemos a las circunstancias históricas en que se dictaminó.

En efecto, el P. Ledesma, al declarar oficiosamente esta ordenación, se fundaba en que se trataba de una doctrina general de las Universidades y de San Agustín. La ocasión para esta medida la había dado el P. Toledo, quien defendía la predestinación *post praevisa merita,* oponiéndola francamente a la doctrina de Sto. Tomás, Escoto y otros muchos, entre los que incluía como probable a San Agustín. La doctrina de Toledo, enseñada entre los años 1562 y 1565, puede verse en su comentario a la *Summa* [5].

Al referirse Belarmino a este incidente en carta a Lesio, el año 1610, habla de un cambio de opinión de Toledo, remitiéndole a un pasaje del *Comentario a los Romanos* c. 9. Mas, como indica Le Bachelet, en el pasaje *Rm.* VIII, 31, Toledo no se retracta sino que elude la cuestión [6]. En otra exégesis de la Carta primera a Timoteo, publicada por A. Segovia [7], Toledo enseña claramente la predestinación *ante praevisa merita,* aunque estableciendo la posibilidad de que muchos se salvan habiendo sido predestinados con una voluntad condicionada [8]. Como Toledo escribió estos comentarios siendo Cardenal, estas ideas no pudieron ser efecto de presión por parte de la Compañía, sino modificaciones introducidas por el autor en virtud de su propia convicción. El mismo Suárez citará un pasaje de Toledo como

4. X. M. LE BACHELET. *Bellarmin avant son cardinalat,* Paris (1911) 501.
5. TOLEDO, *Comm. in I p.,* q. 23. art. 3. Roma (1869) pp. 281-292.
6 BACHELET; *Predestination et grace efficace.* Lovaina (1931) I 157.
7. SEGOVIA, Archivo Teológico Granadino (1940) pp. 43-68.
8. *L. c. p.* 63.

favorable a la predestinación gratuita [9]. De todos modos, las dificultades de Toledo en admitir la ordenación de Borja, indican que se trataba de la predestinación *praecise sumpta.* Pues como hemos indicado, ni Toledo ni autor alguno de la Compañía admitía como probable la opinión de que el hombre sea causa de la primera gracia.

Para más pormenores históricos puede verse el libro del P. Gómez Hellín, *Praedestinatio apud Ioannem Cardinalem de Lugo. Doctrinae de electione ad gloriam in theologia Soc. Iesu saec. XVII historica evolutio,* en Analecta Gregoriana vol. XII, Roma (1938), donde se cita una bibliografía copiosa sobre la materia.

Por lo demás, es innegable que la Compañía se había inclinado a esta doctrina, como también es innegable que nunca faltaron hombres insignes, como Petavio, que la combatieron, y que en los últimos tiempos ha sido comunmente rechazada. La actitud de Suárez fué siempre claramente favorable a la predestinación *ante praevisa merita,* como consta por testimonios suyos, como cuando dice de esta opinión: *mihi semper placuit* [10].

No es fácil, a primera vista, armonizar esta frase con un pasaje de sus apuntes publicado por Stegmüller. En sus prelecciones de 1583, en Roma, Suárez expresa así su doctrina sobre el don de la perseverancia:

> "Dico secundo, huiusmodi donum non esse simpliciter necessarium ad perseverandum, sed sufficere aliud minus perfectum, quo homo ita excitetur, ut si velit, possit perseverare... Ad Augustinum et Thomam... ut verum fateamur, credo Augustinum procedere in sua sententia de praedestinatione et reprobatione, quae vix potest cum hac nostra concordari [11].

Para entender el alcance de estas palabras, hay que advertir, que, Suárez en ellas puede referirse a dos cosas distintas, a saber: a la predestinación *ante praevisa merita* o a la predestinación tal como la entiende San Agustín. Las palabras parecen

---

9. SUÁREZ, *De Gratia* V 49; 8, 669. Los dos últimos números de las citas de Suárez se refieren al vol. y página de la edición de Vivès.

10. *De Gratia* V 49, 10; 8,666.

11. STEGMUELLER, *Zur Gnadenlehre d. j. Suárez,* Freiburg in B. (1.933) p. 14, n. 22.

referirse formalmente a esto segundo. De la predestinación en sí misma considerada no puede caber duda, de que Suárez creía en aquella época que era *ante praevisa merita*. Ahora bien ¿cómo entendía San Agustín la predestinación? Indudablemente, que —según Suárez— en función de la ciencia condicionada, como entonces se la llamaba. Lo que Suárez trata de rechazar es que el don de la perseverancia tenga su explicación en la ciencia condicionada, pues reputa inadmisible dicha ciencia. A la inadmisibilidad de la ciencia media se refiere más ampliamente en los párrafos siguientes al explicar y rechazar la sentencia de San Agustín sobre la distinción entre la gracia suficiente y la gracia eficaz:

> "Rationem autem huius differentiae dicunt oriri ex praescientia Dei. Novit enim Deus quasi simplici intelligentia et scientia quasi conditionis, quid unusquisque homo operaturus sit in qualibet occasione et instanti temporis, si tale vel tale auxiliun ab ipso Deo recipiat. Qua cognitione supposita statuit sua aeterna voluntate, quibusdam tunc praebere ea auxilia, quando praesciebat bene esse usuros illis auxiliis, et illa est efficax gratia; aliis voluit tunc dare auxilium, quando praesciebat repugnaturos, quamvis possent consentire; et in istis est gratia tantum sufficiens. Huic sententiae videtur favere d. Augustinus" [12].

Esto dictaba el 17 de diciembre de 1582. Suárez no acepta la opinión de San Agustín. Al día siguiente 18 de diciembre, dictaba esta proposición:

> "Unde dico tertio: Non recte distingui gratiam sufficientem et efficacem ex parte praescientiae divinae. Hoc probo primo, quia ille modus praescientiae falsus est meo iudicio et repugnans libertati, supposito intelligi de praescientia omnino infallibili et inevitabili" [13].

La sentencia de Suárez aparece más tarde, en el mismo mes de diciembre, cuando dice:

---

12. *Francisci Suárez, Quaestio de gratia efficaci* n. 4. STEGMUELLER, *p*. 38.
13. *L. c.* n. 5; STEGMUELLER p. 39.

"Dico quinto: Aliqua potest esse gratia praeveniens voluntatem ita efficax. ut infallibiliter infallibilitate morali faciat eam consentire saltem confuse et indeterminate modo supra explicato [14].

Esta infabilidad moral y confusa de la gracia eficaz corresponde a la infabilidad moral y confusa de la predestinación *ante praevisa merita*, que Suárez enseña todavía en 1590. Con esto parece quedar en pie el *mihi semper placuit* de Suárez y explicadas las razones aducidas por el Prof. Stegmüller [15] y el P. Gómez Hellín [16].

Además, y esto me parece de capital importancia para fijar el pensamiento definitivo de Suárez, la razón única que mueve al Doctor Eximio para poner en Dios una predestinación vaga y confusa es la imposibilidad de la ciencia media. Una vez que se convenza de la posibilidad de esta ciencia, modificará su teoría pasando de la predestinación confusa a la predestinación singular y concreta. Por lo tanto, podemos afirmar lógicamente, que la ciencia media influye decisivamente en el modo concreto como se han de concebir los decretos de la predestinación. Este hecho se ha tenido en un olvido, que ha podido determinar el desconocimiento de la verdadera teoría suareciana, y a veces aun su positivo falseamiento en no pocos autores.

Lo mismo que con la predestinación de los hombres, ocurre con la de Cristo. Suárez enseñó siempre como tesis capital de su sistema, que Cristo fué predestinado para ser Rey de la creación y Cabeza de los predestinados, independientemente de la caída de Adán. Esta era también la doctrina de San Agustín; pero Suárez rechaza la explicación agustiniana por suponerla fundada en la ciencia condicional. Oigamos sus palabras:

"Sed nihilominus haec difficultas solvi posset, supponendo Deum ante omnem liberam suae voluntatis determinationem scientia sua praescivisse, quae res futurae essent et (Ms: qua res futura esset) omnes liberarum causarum determinationes in

14. L. c. n. 10; STEGMUELLER p. 44.
15. STEGMUELLER p. 34.
16. L. GOMEZ HELLIN, *Praedestinatio apud 10. Card. de Lugo* en Analecta Gregoriana; vol. XII, p. 33, Roma (1.138).

omnibus eventibus et opportunitatibus possibiles, idque quasi in his condicionalibus: si haec voluntas ita disposita cum his auxiliis, circumstantiis et obiectis permittatur libertati, hoc faciet; si cum aliis, faciet aliud, et sic de aliis. Hoc posito dicitur in proposito praevidisse Deum sua scientia infinitas rationes creandi mundum et permittendi peccatum, et inter alias rationes cognovisse, quod si creabat mundum, homines et angelos hoc modo, et permittebat eos peccare, infallibiliter futurum, ut tales angeli et primus homo peccaret. Et tunc voluit creare universum, constans ex omnibus rerum ordinibus etiam unione hypostatica, in quo et essent bona et permitterentur mala, et unus esset supremus, quia in natura humana his malis mederetur; et ita Christus et est primus praedestinatus, quia in prima Dei voluntate habet principem locum, et tamen non predestinatur sine ordine ad peccatum futurum infallibiliter cum illa praevisione et praescientia. —Probabilitas huius modi solum est, quia et sufficienter videtur explicare totam rem et conciliare praedestinationem eximiam Christi cum alia sententia, quae est sanctis conformior.—Nihilominus haec opinio, praeter difficultatem quae est in illa scientia condicionali, quam modo non impugno sed suppono, habet has difficultates. Prima, quia illa scientia non est absoluta rei futurae, sed sub conditione. Non fit absoluta donec accedat voluntas Dei" [17].

Más tarde expone Suárez su propio pensamiento en esta doble proposición:

"Dico primo: etiam si homo non peccasset, Deus fieret homo ex vi modi quo iam praedestinavit hoc mysterium. —Dico secundo: si homo non peccasset, non venisset Christus in carne passibili.—In primo signo rationis in quo praedestinatus est Christus, non est praedestinatus passibilis nec impassibilis, sed praedestinatum est hoc mysterium quoad substantiam; de accidentibus autem et de modo nihil in illo signo statutum intelligimus" [18].

Cuando admita la ciencia media (1606), Suárez rechazará

17 Stegmueller, *l. c.* p. 20.21; n. 31.
18. *L. c.* n. 32.

como absurda la hipótesis de un signo de razón en que Dios determine lo sustancial y lo genérico en forma vaga, sin el modo concreto y los accidentes.

La trayectoria del pensamiento suareciano está clara. La predestinación de Cristo —dígase otro tanto de la nuestra— es antecedente a toda ciencia de visión. Esto lo defenderá siempre, como también defenderá que el orden con que Dios quiere absolutamente las cosas no depende de la sucesión temporal y conexión que éstas tienen entre sí. Dios es libre para amar las cosas absolutamente sin subordinar el orden de la intención eterna al orden de la ejecución temporal de las cosas creadas.

Junto a este núcleo permanente del pensamiento suareciano, hay otros elementos que se modificarán en el decenio 1580-1590. A estas modificaciones pertenece la proposición, de que en la predestinación eterna sólo queda decretado lo sustancial y no lo accidental, y que la predestinación es, por lo tanto, en algún modo confusa e indeterminada. Suárez no acaba todavía de aceptar la ciencia condicional, que en el manuscrito vallisoletano de 1589 aparece como elemento importantísimo de su sistema. En el tratado *De incarnatione* ed. de Alcalá (1590), en el mismo tema de la Encarnación de Cristo verificada independientemente del pecado de Adán, alude a la materia contenida en este tratado inédito de Valladolid, diciendo estas palabras:

> "De qua scientia, quoniam ad doctrinam de praedestinatione et gratia magno usui futura est, specialem disputationem in prima parte conficiam" [19].

Ya por este tiempo parece tener compuestos y prontos a la publicación los opúsculos sobre la ciencia media, que habían de imprimirse en 1598, junto con el opúsculo *De iustitia Dei* compuesto durante la peste de Coimbra del mismo año 1598. Stegmüller ha recogido estas alusiones al tratado sobre la ciencia media en dos pasajes de la obra *De Incarnatione*: "Ut in speciali tractatu de hac scientia demonstratum est" (Disp. V, s. 1 ed. Alcalá [1580] p. 90 a C). "Sed haec difficultas late tractata est in dicto opusculo de scientia conditionata futurorum contingentium" (*L. c.* 92 a B).

---

19. *De Incarn.* (1.590) p. 83 b.

Por lo que hace a la predestinación *ante praevisa merita*, podemos admitir sin escrúpulos el testimonio de Suárez de que esta sentencia le agradó siempre. A ella se inclina decididamente en el manuscrito de 1589, y la defiende en las primeras publicaciones, enseñándola claramente en los *Opúsculos* (1599), en la epístola apologética a Clemente VIII, prop. 18 (1600) [20], en el tratado *De praedestinatione* (1606) y en la obra *De Gratia* compuesta en 1605 y publicada los años 1619 y 1651.

Más; habiendo recibido Aquaviva de la IV Congregación General (1581) el encargo de preparar la redacción del *Ratio Studiorum*, reunió al año de 1582 a nueve Profesores del Colegio Romano, entre ellos a Suárez, para las primeras consultas en orden a la organización de los trabajos. Con esta ocasión se discutieron las 17 proposiciones prohibitivas de S. Francisco de Borja (1565), entre ellas la 16: *Praedestinationis non datur causa ex parte nostra*. Esta proposición fué aprobada tal como estaba redactada por el P. Mazelli y Suárez; Belarmino creyó necesario reforzarla. Los otros seis la sometían a examen (*examinandam diligenter propter scandala inde exorta*) [21].

La fórmula de Belarmino pasó al anteproyecto, en el que se introdujeron estas otras tres tesis completamente suarezianas:

"11. In Deo est vere proprie et formaliter iustitia. q. 21, a. 1 et 2".

"15. Tres sunt in Deo relativae subsistentiae; est et una communis, absoluta et essentialis; non tamen propterea sunt quatuor. q. 39. a. 4 et 3 p. q. 2. a".

Es de notar que la tesis de la subsistencia común, que aquí se trata de imponer como obligatoria había sido prohibida en la lista de Borja, que decía: "14.ª Essentia divina non habet unam subsistentiam communem tribus personis, sed tantum tres subsistentias personales" [22]. Los Padres Parra y Suárez la reprobaron en cuanto a la negación de la subsistencia común [23]. Las proposiciones suarezianas 11 y 16 del anteproyecto no se hallaban entre las proposiciones de Borja.

20. *Cf. Opuscula sex inedita* de Malou; donde en la proposición 18 (p. 229) se defiende contra Bañes que le ataca por juzgar probable la predestinación *post praevisa merita*.

21. *Le* BACHELET, *Bellarmin avant son cardinalat*, Paris (1.911) p. 501-502.

22. *Cf.* PACHTLER, *Ratio Studiorum* II 35.

23. Le BACHELET, *l. c.*

A juzgar por la lista aprobada por la comisión preparadora del *Ratio,* fué extraordinaria la estima que en Roma se hizo de las doctrinas del joven Suárez, pues lo más específico y saliente del suarismo se halla incluído en el anteproyecto. A pesar de serle éste doctrinalmente tan favorable, Suárez fué partidario de que no se establecieran en la Compañía listas de proposiciones obligatorias [24].

Lo importante de estas referencias está en que revelan que el sistema suareziano en todos los puntos principales estaba sólidamente fijado ya en la época de su profesorado romano. Sólo en la teoría de la ciencia media habrá todavía una modificación doctrinal digna de tenerse en cuenta. Su afirmación de la *praedestinatio ante praevisa merita* no sólo es constante sino fundamental en su pensamiento y en su vida. Su doctrina de los signos el año 1589 es como sigue:

"Q. 8.ª *Qualis fuerit ordo signorum in praedestinatione et reprobatione.*

Non est animus varias sententias referre circa ordinem divinae praedestinationis sed regulam quamdam tradere quae ex hactenus dictis colligatur, et in qua totum negotium praedestinationis brevi serie collectum possit prae oculis facile haberi.

Primo ergo Deus optimus maximus cognovit varios modos quibus suam bonitatem sapientiam, potentiam et misericordiam posset ostendere; cognovit etiam scientia condicionali quid eveniret si hoc vel illud vellet, et in hoc signo ordinavit universum perfectum quantum ad naturalia servato ordine partium inter se.

Secundo, volluit (sic) creare universum cuius partes imperfectiores voluit esse propter perfectiores, inanimata scilicet propter animata, et vegetativa propter sensitiva, et haec propter hominem etc.

Tertio, cognoscens homines et Angelos capaces esse suae beatitudinis et universum perfici posse secundum supernaturalia, ordinavit Christum mittere optimo modo quo fieri posset ad manifestandum suam bonitatem, potentiam, sapientiam, misericordiam et iustitiam ut Christus esset author gratiae et

24. Le Bachelet, *l. c.* p. 500.

ideo voluit Christum venire tamquam caput hominum et Angelorum eo modo quo ordinaverat.

Quarto, cognoscens per Christum, in quo maxime complacuit, posse communicare suam gloriam Angelis et hominibus, decrevit omnibus dare gloriam per Christum et media sufficientia ad gloriam assequendam, non quidem efficaci voluntate sed antecedenti et inefficaci, inaequaliter tamen pro sua voluntate libera et gratuita.

Quinto, videns scientia condicionali, quod cum hoc auxilio minori non salvabitur iste et cum illo maiori ille salvabitur, et in universum videns quo auxilio quisque salvabitur et quo non salvabitur, si illis vellet communicare suam gloriam et auxilia illa quae cognoscebat efficacia fore, voluit pro sua libertate quibusdam hominum et Angelorum suam gloriam communicare, unicuique secundum certum gradum; circa alios vero homines et angelos se habuit mere negative, et haec voluntas qua voluit aliquibus gloriam appellatur electio.

Sexto, voluit omnibus quos elegerat dare media quae viderat in illis fore efficacia. Unde voluit vocare, iustificare, et praestare perseverantiam. Circa reprobos autem se hábuit mere negative permittendo eorum peccata sive non prohibendo.

Septimo, videns quosdam hominum et Angelorum in gratia perseverasse usque in finem, voluit illis dare gloriam tamquam praemium suorum meritorum et iuxta illorum quantitatem; videns autem reprobos decedere in peccato finali sive originali sive actuali, voluit illos excludere a regno coelorum et punire in poenam suorum demeritorum, et hoc modo totam praedestinationem et reprobationem absolvit" [25].

Más tarde veremos las modificaciones que introdujo en esta ordenación de los signos de la providencia y predestinación. Lo dicho basta por ahora para nuestro intento.

25. Ms. 404, Biblioteca de Santa Cruz, Valladolid. 66 v. 67 r.

II.—Nociones fundamentales. Comparación con Vázquez

a) Definición y sujeto de la predestinación

Suárez comienza su obra *De praedestinatione* diciendo, que ante todo es preciso fijar la definición y el objeto de este misterio. Aduciremos dos de las definiciones por él formuladas. Una y otra están inspiradas en el dogma de que el mundo ha sido hecho para la gloria de Dios (DB 1805), dogma que se refleja en la comparación del mundo con una ciudad, en la que los ciudadanos han de ser los predestinados: "Deus intendit regnum electorum per modum unius corporis seu civitatis caelestis" [26].

Este esquema es el que prepondera en la doctrina suareciana de la predestinación, a imitación de San Pablo. ¿Puede haber para un teólogo otra manera de enfocar el estudio del dogma? Ante todo, la teología debe ser estudio de Dios y de su obra, la cual no es más que la manifestación de su gloria. Ahora bien, la obra principal de Dios *ad extra* es la predestinación. En ella han de resplandecer los atributos divinos, especialmente la sabiduría y la bondad infinitas con que Dios funda el reino de los cielos y lo gobierna como Padre y Monarca supremo.

Inspirado en esta comparación y en el Areopagita halló Suárez la fórmula tal vez más adecuada para definir la predestinación, como de idea divina de la constitución del mundo, y especialmente de la ciudad celeste:

> "Porque la idea divina, conforme a la sentencia más aceptada de los Santos Padres y Teólogos, no es algo creado o creable, sino la misma esencia increada. Esto se toma de Dionisio, cap. 5, *De Div. Nominibus*, donde dice: *Que los ejemplares son razones individualmente preexistentes, que la Teología llama predestinaciones y buenas voluntades.* En las cuales palabras significa que las ideas no son algo exterior a Dios, ni creaturas objetivamente existentes en la mente divina, si-

26. *De Incarn.* V 2, 17.18; 17,224.

no sus razones sustantíficas, es decir, sustanciales o hacedoras de sus sustancias individualmente, o sea unidas o existentes en forma simplicísima" [27].

He aquí definida la predestinación como una síntesis de la intelección y de la volición de Dios, como causa sustantífica, es decir hacedora de sustancias por motivo de su buena voluntad. Todo lo que se añada para explicar la doctrina de Suárez no será más que desarrollo de esta definición magistral. La predestinación es un acto intelectivo-volitivo, inmanente, único y eterno de Dios. Es una buena voluntad absoluta y antecedente, que mira primero a la unión hipostática del hombre con el Verbo, y en segundo lugar a la glorificación de los elegidos que han de formar para siempre el Cuerpo Místico de Cristo, incluyendo en él ángeles y hombres.

La intelección y volición divina en un mismo signo, previo a la visión de los méritos absolutos, conciben y fijan la estructura del reino celestial en el que ha de ser parte la persona predestinada. Tal es la definición basada en la doctrina patrística del logos y en la teoría cristianizada de las razones seminales del Verbo, que abre perspectivas dogmáticas semejantes a las del Apóstol, en la que se inspira la doctrina suareciana sobre la predestinación.

Ordinariamente se parte de otra fórmula de la predestinación, que proviene de San Agustín: "Praedestinatio est praescientia et praeparatio beneficiorum Dei, quibus certissime liberantur quicumque liberantur" [28].

En efecto, precisando más, y para evitar equívocos, dice Suárez que la predestinación es "praeparatio in mente et voluntate Dei, nam et praenovit omnia media, per quae salvos potest facere electos suos et per voluntatis suae propositum illa eis praeparavit et talis praeparatio aeterna est" [29].

También en esta definición entran, según Suárez, como elementos esenciales la inteligencia y la voluntad. Más aún, desde el prólogo mismo del libro primero advierte que "la predestinación consiste en acto o actos de la mente divina, entendiendo por

27. *Disp. Met.* XXV 1;11.
28. San Agustin, *De bono perseverantiae* c. 14.
29. *De praed.* I 2,6; 1,238.

mente así el entendimiento como la voluntad" [30]. Esta circunstancia de unir siempre la intelección con la volición divina es un rasgo propio de Suárez, como iremos viendo en el resto de este trabajo.

Analizando más las relaciones entre la inteligencia y la voluntad, Suárez entiende que "ante omne praedestinationis actum supponendam esse in Deo aliquam scientiam" [31], que esa ciencia previa no es intuitiva sino de simple inteligencia [32], y que la ciencia de visión o intuitiva se sigue inmediatamente al decreto de la voluntad. Tal es la síntesis intelectivo-volitiva que encierra aquella *idea sustantífica* o sustantivadora con que Dionisio identifica la predestinación.

Suárez confirma este mismo concepto, cuando demuestra con diversas citas que las idea increadas agustinianas son también "causas y razones de las cosas. Según estas causas se hicieron las cosas incomunicablemente permanentes" [33]. El Doctor Eximio acentúa siempre este carácter sintético, de intelección y de volición de las predestinaciones divinas. Más tarde veremos cómo Vázquez rechaza esa síntesis, identificando la volición con la ejecución. Las ideas divinas no pueden, según esto, ser sustantíficas o hacedoras de sustancias. La inteligencia y la voluntad constituyen en esta teoría antisuareciana dos órdenes distintos e inmiscibles.

De la definición pasemos al objeto de la predestinación, que viene expresado en el término *beneficios* de la definición agustiniana. El objeto de la predestinación se identifica con el sujeto de la misma, lo mismo que en la creación donde el sujeto y el objeto creados son el mismo. En efecto, el beneficio fundamental de la predestinación somos nosotros mismos con las gracias que Dios nos prepara desde toda la eternidad. El primer beneficio, base insustituible y metafísicamente necesaria para todos los demás es la propia personalidad. La supositalidad es en la doctrina suareciana condición metafísicamente necesaria para

30. *De praed.* I pról.; 1,236.
31. *De praed.* I 6,2; 1,249.
32. *L. c.* n. 5.
33. *Disp. met.* XXV 1,12; 25.

toda acción y pasión [34]. En otro pasaje dice, que por lo menos es así en la providencia actual [35].

Vázquez no da importancia al axioma *actiones sunt suppositorum*. La naturaleza, según su doctrina, indudablemente más aristotélica, es capaz de acción y de pasión aun sin supositalidad. La subsistencia, según él, no es necesaria de ningún modo para la acción, y por tanto, no hay ninguna razón para decir que la subsistencia ha de ser anterior a la naturaleza [36]. Es de advertir además, que según Vázquez, Dios no puede tener preferencias para los posibles en cuanto tales. De donde resulta que la predestinación es para Vázquez solamente la preparación de medios objetivos que Dios dispone desde la eternidad para las criaturas racionales con voluntad condicionada de salvarlas.

En cambio, para Suárez no sólo la predestinación, sino toda la providencia divina afecta especialmente a las personas. Así lo enseña en el mismo pasaje con estas palabras expresas:

> "Porque propiamente la divina providencia versa acerca de los supósitos o personas que gobierna; respecto de las naturalezas versa sólo por relación con los supósitos. Y por eso, la predestinación, que es parte de esta providencia, hablando absolutamente versa sobre los supósitos" [37].

---

34. *De Incarn.* X 3, 11; 17, 404: "Sunt qui (Vazquez) concedant potuisse in humanitate praecedere aliquam operationem liberam ordine naturae ante unionem; sed hanc non potuisse esse meritoria..."

35. *Disp. met.* XXXIV 7,15. No han faltado autores que han visto en este pasaje un cambio de pensamiento en Suárez. *Cf. Lugo, De Incarn.* d. 12, s. 7 n. 97; ARRIAGA, *Disp. met.* V, s. 6, subsect. 5, n. 80.

36. VAZQUEZ, *In 3 p.* d. 21 c. 3, n. 16: "efficaciter enim probare possemus, subsistentiam propriam aut alienam non esse condicionem requisitam ex parte principii ad agendum, sed humanitati posse tribui actionem támquam principio agenti, quod vocari solet in scholis, *Principium ut quod*". Cf. n. 29. Véase la refutación de Vázquez en *Suárez, Disp. met.* 24, s. 7,10 (ed. Vivès 26, 415-418).

37. *De Incarn.* L 4, 2; 18.538. Suárez habla aquí de predestinación en sentido absoluto, que "según el común uso de esta voz, en sentido absoluto como digo, se atribuye al supósito, no a la naturaleza". Sólo en un sentido relativo se puede hablar de predestinación de la naturaleza a la *unión hipostática*. Por lo demás, es de interés advertir cómo la doctrina de Suárez se contrapone en este punto a Pelagio, de quien es la proposición siguiente: "Praedestinare idem est quod praescire... Aut certe discretio non in personis, sed in tempore est" *Com. in ep. ad Rom.* c. 8, publicado en 1.516 por Erasmo a nombre de San Jerónimo, reproducido en ML 30, 711. Que las palabras citadas son auténticas de Pelagio, puede verse en SOUTER: A. *Pelagius's expositions of 13 epist. of St. Paul. Introduction* (1.922) en Texts and Studies, IX p. 107.

Por esto aun la predestinación de Cristo tiene por término al mismo Cristo, y su naturaleza humana fué solamente *compredestinada*, gracias a su unión personal en Cristo [38].

La circunstancia de que la predestinación verse acerca de la persona y no de la naturaleza, sugiere a Suárez reflexiones que ensanchan el horizonte de la filosofía hasta las fronteras de lo sobrenatural. Primeramente, la predestinación de las criaturas en un sentido genérico es algo que eleva a la persona creada a una esfera superior:

> "Porque predestinación significa propiamente ordenamiento eficaz de alguien a un fin último que supere a su naturaleza. Ahora bien, ninguna cosa se ordena propiamente a tal fin (superior a su naturaleza) sino la persona creada" [39].

El concepto de misión y destino y con él el de la predestinación, se injerta, según eso, en la índole de siervo que caracteriza esencialmente a toda persona creada en sus relaciones con Dios. Es un concepto integrante de la teoría del reino de los cielos, sociedad excelsa cuya formación trasciende las exigencias y capacidad de cualquier esencia creada en cuanto perfección absoluta. Sólo por razón de la personalidad son los seres contingentes susceptibles de ser llamados y elevados a una función de ese reino:

> "Esto se deduce del uso de esta palabra y del hecho de que la cosa por sí misma tiende a su fin natural y no necesita de que otro la mande a él sobreañadiendo a la naturaleza una providencia peculiar, como es la que significa o exige la predestinación" [40].

De esos principios deduce Suárez que la palabra predestinación no se usa propiamente respecto a la existencia o nacimiento, sino a algo superior. Tampoco son capaces de predestinación los accidentes, que son medios para conseguir el fin:

---

38. *L. c.*
39. *De praed.* II 4, 4; I,243.
40. *L. c.*

> "Lo cual es tan cierto que tiene lugar aun en los accidentes sobrenaturales. Pues aun cuando éstos sean sobrenaturales al hombre, sin embargo les es natural estar ordenados a un fin sobrenatural. Por eso la gracia no se predestina propiamente a la gloria, porque por el mismo hecho de definirse que exista, por su misma naturaleza queda ordenada a la gloria. En cambio, el hombre, a quien le es tan sobrenatural la gracia como la gloria, se dice muy propiamente que es predestinado a la gloria mediante la gracia: por lo tanto, la predestinación es propia de las sustancias y no de los accidentes" [41].

Mas tampoco toda sustancia es capaz de ser predestinada. Esa prerrogativa es don especial, que sólo compete a las sustancias racionales y no en cuanto a su naturaleza, sino en cuanto a la persona en que radica: "Quarto concluditur ex dictis, huiusmodi praedestinationem proprie cadere in personam, non vero in naturam ut sic" [42].

Las propiedades naturales de la persona predestinada, su índole, su educación, el ambiente social que le rodea son efectos de la predestinación, lo mismo que la gracia habitual, las gracias actuales y todos los actos buenos del predestinado. Suárez prueba estas afirmaciones en varios capítulos del libro III *De praedestinatione,* al tratar de los efectos de la predestinación. Pero hace la siguiente advertencia, que merece subrayarse:

> "Estas propiedades no caen bajo la predestinación como medios para ella, sino como sujeto próximo o condición, que necesariamente se sigue de ella. Pues la predestinación de estas propiedades se contiene en la misma primera ordenación de tal persona a tal fin. Además, porque al ser predestinado Pablo a la bienaventuranza, no se preordina sola la sustancia de Pablo, considerada como metafísicamente, sino como físicamente capaz de la última felicidad" [43].

Otras notas esenciales de la predestinación aparecerán con más claridad cuando se exponga más tarde la diferencia que

---

41. *L. c.* n. 6; 1,244.
42. *L. c.* n. 8.
43. *De praedest.* III 7,8; 1,473.

existe, según Suárez, entre la predestinación, que afecta a la persona, y la providencia, que incluye los medios que se dan a la persona para llegar a su fin.

b) Inmutabilidad moral de Dios

Tanto la predestinación antecedente de Suárez, como la consecuente, se prestan a objeciones a primera vista graves por parte de la inmutabilidad divina. En la inteligencia y la voluntad divinas, que han de ser absolutamente inmutables, ¿puede haber alguna adición, disminución o suspensión sin mengua de la inmutabilidad? Respecto a la inteligencia divina la cuestión es clara. Suárez la resuelve así:

> "Quapropter hoc ipso divina scientia infinita est, illi repugnat talis mutatio seu novitas, quia illa scientia nec sumitur ab obiecto, nec ab illius reali existentia pendet, sed ex se nata est repraesentare illud, etiamsi duratione distet; semperque ac naturaliter repraesentat quidquid in obiecto repraesentabile est. Et eadem ratione non potest tali scientiae accidere diminutio, quia unumquodque repraesentat pro eo tempore et modo quo futurum est" [44].

El conocimiento divino, representativo por sí mismo y sin dependencia alguna, de todo cuanto se puede afirmar o negar sobre cualquier clase de objetos conocidos necesarios o libres, no necesita de ninguna adición ni disminución que haya de ser determinada por los objetos conocidos. En la voluntad divina el caso es más difícil:

> "De voluntate ergo est res difficilior, eo quod etiam sufficienti proposito obiecto determinatio eius libera sit; et ideo quamvis actus eius sit infinitus et per se sufficiens sine ullo addito reali ad tendendum in obiectum creatum, non apparet unde necessarium sit, liberam eius determinationem esse aeternam, et ab aeterno in re positam, si aliquando futura est, aut in aeternum durare, si semel est" [45].

---

44. *Disp. met.* XXX 9 § 54;26,133.
45. *L. c.* § 56.

Suárez estudia los diversos motivos que se aducen o pueden aducir para demostrar que las libres determinaciones de Dios tienen que estar tomadas desde toda la eternidad y no pueden adoptarse de nuevo. Hay quienes dicen que la volición divina es su misma esencia; y por lo tanto, es necesario que lo que una vez quiso hacer o no hacer, permanezca eternamente. Esa prueba le parece insuficiente a Suárez. Porque eso sería dar como razón lo que se trata de probar, que es: si en la esencia divina inmutable caben o no mutaciones de la voluntad. Otros razonan diciendo, que puesta la verdad de una cosa que va a suceder en un momento determinado, aquello ya no puede ser de otro modo. Suárez replica que también aquí se da una petición de principio, ya que lo único que se consigue probar con este raciocinio es que la voluntad divina es inmutable si se supone que es inmutable el decreto de que suceda tal cosa. Pero nada prueba si dicho decreto puede ser mudable; porque en este caso, el suceso a que nos referimos puede no ocurrir, sin que esto sea contra la esencia del decreto mudable. ¿Porqué han de ser inmutables todos los decretos divinos? Esto es lo que se trata de dilucidar.

Se puede insistir diciendo que lo que alguna vez ha de ocurrir constituye desde toda la eternidad una verdad inmutable y fija, que Dios no puede menos de querer. Pero Suárez responde que no se sigue de ahí que Dios lo quiera desde toda la eternidad. Podría dejar la decisión para un momento ulterior del tiempo anterior al suceso:

> "Unde tandem dici posset, quod licet res, quae de facto est futura aliquando, ab aeterno sit futura, id non habet ex eo, quod ab aeterno voluit Deus ut esset, sed quia etiam fuit ab aeterno verum Deum fuisse aliquando voliturum, ut illa res esset" [46].

Suárez va descartando todos lo motivos metafísicos o físicos en que se trata de fundar la inmutabilidad de los decretos divinos. Con esto, a primera vista, queda abierto el campo a la predestinación consecuente y a la doctrina en la cual se le atribuyen a Dios decretos generales, que por su misma naturaleza tienen que ser corregidos o modificados por las circunstancias

46. *L. c.* § 57.

concretas con que, por la intervención de los seres libres, serán realizados en el tiempo.

Pero la solución, que no se halla en el análisis del cambio físico o de la acción física metafísicamente considerados, aparece en el terreno del cambio moral, que por razones de otra índole hay que eliminar del concepto de la omniperfección divina. Por este camino concluye Suárez que las mudanzas morales implican mudanzas físicas:

> "Quocirca ea responsio ad hanc difficultatem mihi semper maxime placuit, argumentum hoc concludere, ex huiusmodi variatione decreti, aut terminationis liberae, non inferri immediate physicam mutationem in divina voluntate, inferri tamen quamdam (ut ita dicam) animi inconstantiam, et imprudentem modum se gerendi in suis decretis; quae imperfectiones non minus repugnant Deo quam physica mutatio. Imo cum Deus dicitur absolute immutabilis, non minus intelligitur de morali quam de physica immutabilitate, et in homine imperfectio existimatur, quod in suo proposito mutabilis sit, non solum propter variationem entitatis actus, sed multo magis propter animi inconstantiam. Unde si per impossibile per eamdem actus entitatem posset homo variare propositum, et nunc velle, postea nolle, magna esset imperfectio. Ex hac vero imperfectione immediate inferri potest, voluntatem sic mutabilem esse finitam, et non rectam per essentiam, et inde tandem mediate concludi potest, nunquam accidere illam mutationem quasi moralem sine mutatione physica" [47].

La imperfección que denotan los cambios morales de este género en los hombres, se podría también atribuir a Dios, si hubiera de cambiar sus decisiones por irreflexión e inconstancia. Esta imperfección sería semejante a la capacidad de mentir o de dejar sin cumplimiento las promesas, falta que no se puede atribuir a Dios. Suárez no alude expresamente a la predestinación, pero la tiene presente al dar la explicación definitiva:

> "Qualiter autem haec imperfectio in Deo sequeretur ex illo volendi modo, sic breviter explicandum est. Considerando enim

47. *L. c.* § 58.

Deum ut habentem, in aeternitate sua, praesentia per simplicem intelligentiam omnia obiecta creata diligibilia secundum omnes gradus, modos, ac rationes convenientiae, quae in eis excogitari possunt, necessarium fuit divinam voluntatem non manere quasi suspensam in suis decretis liberis circa talia obiecta, sed in alterutram partem inclinari, aut volendo illa, aut definite non volendo, seu volendo ea non esse, aut ea non amare, vel non eligere. Primo quidem, quia probabile est in omni volunte esse id necessarium. postquam de re amanda vel non amanda, agenda vel non agenda, plenum consilium ante iudicium habitum est. Deinde, quidquid sit de aliis, de divina voluntate videtur hoc certum, tum quia tam velle, quam nolle, aut non velle, et tam non esse quam esse creaturae est ex arbitrio Dei; debet ergo esse perfecte voluntarium; ergo directe per positivum actum, et non tantum indirecte per suspensionem actus" [48].

El tema, como se ve, es de capital importancia para conocer la mentalidad de Suárez, cuya teología no se puede estudiar sin tener en cuenta su metafísica, ya que, como es sabido, el Doctor Eximio escribió la metafísica como fundamento imprescindible de su teología. Pero aun prescindiendo de este aspecto particular de Suárez, el tema en sí mismo considerado es de excepcional importancia en la doctrina de la predestinación, ya que los partidarios de la predestinación consecuente unos ponen expresamente en los decretos divinos la suspensión que Suárez combate, mientras otros suponen ciertos decretos generales, como el de la voluntad salvífica, que quedan en suspenso hasta que la libertad del hombre purifique las condiciones que lleva en sí el decreto divino. Suárez sigue atacando esta suspensión, cuando dice:

"Duobus enim modis concipi potest illa suspensio: primo ut includat voluntatem definitam nihil amplius in ea re ut sic proposita deliberandi aut definiendi, et haec non est suspensio de qua agimus, sed est decretum liberum, quod in Deo tam immutabile erit sicut alia, et revera est voluntas non agendi id, quod ita relinquitur. Alio ergo modo intelligitur illa suspensio totalis, quia nec voluntas tunc alterutram partem eligit, nec decer-

48. *L. c.* § 59.

nit quid sibi postea eligendum sit, et huiusmodi animi suspensio, sine dubio est magna imperfectio. Et videtur praeterea ex imperfectione intellectus oriri, qui nimirum nondum plene consideravit, aut iudicavit, quidquid ad aliquid decernendum requiri potest; nam si omnia considerasset, et certus esset nihil amplius desiderari posse, non posset voluntas in ea suspensione manere" [49].

La argumentación de Suárez está inspirada en la importancia grande que en su doctrina atribuye a las perfecciones morales y en general a todo el orden de la moralidad. Por eso armoniza de tal modo los atributos físicos y morales, que los unos sean complemento y corona de los otros. Se podría objetar, con todo, que Dios puede suspender sus decisiones por razón de la libertad que quiere ejercitar. Suárez rechaza esta explicación, diciendo:

"Respondeo, non habere locum libertatis usum, nisi ubi sub ratione boni repraesentatur; in ea vero suspensione, posito praedicto statu intellectus, nulla ratio boni apparere potest, et maxime in Deo, qui perfectissimo modo, et summo cum iudicio et ratione in omnibus se gerit. Unde interrogabo rursus, an, cum fingitur Deus suspendere deliberationem suam quasi in futurum, praesciat quid postea electurus sit, necne; nam si non praescit, illa est in intellectu imperfectio, et in voluntatem non posset non inducere anxietatem, et sollicitudinem de futura deliberatione. Si vero iam praescit ex aeternitate futuram deliberationem suam, irrationalis et impertinens est talis suspensio" [50].

Consecuencia necesaria de esta doctrina es que el amor de Dios no tiene oscilaciones en su eternidad inmutable. Ama a las criaturas libremente con un amor eterno y eminente, en que los cambios se hallan solamente en la amabilidad variable de los seres creados.

Con esto vemos, que la doctrina suareciana de la predestinación, que ya en la definición última y en el objeto de la pre-

49. *L. c.*
50. *L. c.*

destinación comienza a diferenciarse de la sentencia de la predestinación consecuente, tiene raíces cada vez más diferenciadas, según se va penetrando en el sustrato de la metafísica suareciana. La diversidad sigue acentuándose cuando se examina el concepto que sobre el amor tienen los teólogos de una y otra sentencia. Resumamos esquemáticamente el pensamiento suareciano sobre la naturaleza del amor divino.

c) Amor absoluto y condicionado

1) *Nociones de Salas, Ripalda y Lugo*

En las discusiones entre Suárez y Vázquez sobre la predestinación, influye poderosamente su diverso concepto de la voluntad de Dios. Suárez, en carta a Aquaviva (12 febrero 1600), dice, contra Vázquez que las doctrinas singulares de éste tienen "otra raíz más remota, que es poner en la voluntad de Dios un modo de querer tan natural que no le deja (por decirlo así) moralidad ninguna". La acusación equivale a imputarle una voluntariedad que no se diferencia del conocimiento, error semejante al de Pelagio, para quien *praedestinare* es igual que *praescire*.

La doctrina de la predestinación trata de explicar cómo ama Dios a los escogidos desde la eternidad, cuando éstos se hallan en el estado de pura posibilidad. Según Suárez, Dios ama a los seres posibles y les comunica su perfección con dos clases de amor. De esta doctrina se ocupa en las *Disputaciones metafísicas* analizando las opiniones en que encuentra divididos a los autores precedentes. Resumamos esquemáticamente su pensamiento.

Hay teólogos que admiten algún amor de Dios a las criaturas posibles en cuanto posibles [51]. Este amor de pura complacencia no sería libre sino necesario en Dios, lo mismo que el conocimiento de los posibles.

Otros autores niegan que Dios tenga a las criaturas ningún amor necesario ni siquiera de pura complacencia [52], diciendo que la complacencia divina en los posibles es puramente intelectual, de tipo estético. Para que haya amor distinto de esa complacen-

51. *Disp. met.* XXX 16,38;26.
52. *L. c.* n. 39.

cia o aprobación intelectual, es menester que exista en Dios el deseo de comunicar a los posibles la existencia real [53].

Ambas sentencias tienen algo de verdad, según Suárez. Al conocerse Dios a sí mismo, conoce necesariamente a las criaturas posibles. Pero al amarse no las ama necesariamente. Por eso dicen los comentaristas de Sto. Tomás con Escoto, "que el Verbo divino procede del conocimiento de las criaturas posibles, que es conocimiento necesario. Pero el Espíritu Santo no procede del amor de las criaturas, porque este amor no es necesario" [54].

Hasta aquí queda favorecida la segunda sentencia. Pero también la primera tiene su probabilidad, si se entiende "que Dios al amar su omnipotencia ama necesariamente la posibilidad de las criaturas y se goza en ella, pues no puede ser omnipotente sin que ellas sean posibles. Y el que llama a éste, amor simple de las criaturas posibles, nada falso dice, sino una cosa muy cierta. Con todo, aquel amor dice relación a la existencia, no de las criaturas sino de la omnipotencia del mismo Dios... Este amor, pues, no es tanto de las criaturas, sino de la misma omnipotencia de Dios, pues en él no se desea ningún bien para las criaturas, sino para Dios" [55].

Esta doctrina descansa en varios presupuestos, que se pueden desglosar en los puntos siguientes:

1.°) "Que Dios sólo ama a la criatura en cuanto buena... Ahora bien, el objeto creado no se supone bueno para el amor de Dios, sino que el amor divino lo hace bueno, pues la criatura de suyo es nada, mientras no recibe de Dios el ser" [56]. En otra forma: "El amor dice relación a la existencia actual" [57]. Este principio tomista fué impugnado por Durando, Ockam y algunos discípulos de Sto. Tomás. Durando piensa, que "antes es el amar Dios al hombre, que el infundirle dones creados inherentes" [58].

Suárez precisa su posición respecto a los predestinados diciendo, "que el amor absoluto y eficaz, si no se refiere al tiem-

53. *L. c.* n. 40.
54. *L. c.* n. 41.
55. *L. c.* n. 42.
56. *De gratia* VI 1, 11; 9, 5.
57. *Disp. met.* XXX 16, 41; 25, 197.
58. *De gratia* VI 1,12;9,5.

po en que Dios quiere tal bien para tal persona, sino a un tiempo y duración antecedente, hace que a la persona convenga la denominación de amada, aun cuando no tenga todavía aquella bondad inherente; porque ese amor la ordena, acepta y destina para recibir ese beneficio, y es amor verdadero y muy estimable. Tal es la elección absoluta y dilección de los predestinados, pues aun cuando se hallan en pecado o en la infidelidad son objeto de ese amor sobrenatural y gratuito, aun cuando en ese tiempo Dios no les otorgue ningún don sobrenatural" [59].

2.°) La voluntad divina es principio de acción formalmente distinto de su omnipotencia. Las acciones *ad extra* de la omnipotencia son transeuntes [60]. Nótese que para Vázquez y otros autores, la omnipotencia no es otra cosa que la inteligencia y la voluntad, y que sus acciones son inmanentes [61]. Esto concuerda con la distinción entre el orden de la intención y de la ejecución, que Suárez supone en la mente divina, y Vázquez, en cambio, rechaza, creyendo que la ejecución, como acción transeunte, sólo se halla fuera de Dios, en las mismas cosas.

Esta doctrina se halla en función del tema sobre la naturaleza del *usus*, en especial sobre si el uso es acto inmanente o transeunte. Salas hará, y con razón, de este tema, núcleo central de la doctrina sobre la predestinación [62]. Vázquez cree que "ni la autoridad de Agustín ni la de Sto. Tomás en este artículo (1-2, 16 a. 1) nos obliga a llamar uso a un acto elícito de la voluntad como conceden los tomistas con otros escolásticos" [63]. De la misma opinión es el citado P. Salas, cuando afirma, "que el uso activo formal y propiamente no es acto elícito de la voluntad, sino cuasi-elícito, y que no se halla en la voluntad como en sujeto de inhesión, sino que le compete como a sujeto de denominación, y que esta opinión es de Sto. Tomás, Antonino y Cayetano [64].

Para llegar a las últimas raíces de esta cuestión, hay que advertir que lo mismo para Suárez [65], que para Salas [66] y Váz-

59. *L. c.* n. 14.
60. *Disp. met.* XXX 17, 47, 49; 25, 222. 223.
61. VAZQUEZ *In* 1 *p.*, d. 102, n. 4.21.
62. SALAS, Ms *De gratia* fol. 566 v. 567 r.
63. VAZQUEZ, *In* 1-2, d. 48, n. 3.
64. SALAS, *In* 1-2; tract. 6, d. 1 s. 7, n. 75, p. 954.
65. SUAREZ, *De voluntario* VII 1; 4, 256. 257.
66. SALAS, *In* 1-2, tract. 6, d. 1, s. 5, n. 19.

quez [67], la elección, previa al uso, es esencialmente un acto de la voluntad, que versa sobre materia operable para nosotros. Con todo, es de notar que según Salas y Vázquez, no hay elección cuando sólo hay un medio para llegar al fin. "Y cuando los modernos —*recentiores,* o sea Suárez— se empeñan en sostener la elección cuando sólo hay un medio, abusan del nombre de elección" [68].

Después de la elección —como acto distinto de ella por lo menos teóricamente— viene el uso, que puede ser activo o pasivo. El uso pasivo es la misma ejecución externa del acto. Del uso activo cree Salas que o bien es ejecución externa o bien la elección de la voluntad. Lo esencial para él y para Vázquez está en rechazar un acto inmanente de la voluntad, que sea intermedio entre la elección y el uso. Ahora bien, Suárez— a quien expresamente nombra e impugna Salas— defiende que el "usus activus est actus elicitus a voluntate" [69]. El uso, prosigue Suárez, es acto distinto de la elección cuando ésta se hace en forma general y abstracta [70], cosa que sucede ordinariamente, aunque de suyo no es menester que la elección se haga antes del uso. Pueden ser simultáneos, y entonces no son actos distintos [71], ni son esencialmente diversos, sino que sólo se diferencian accidentalmente, según la mayor o menor determinación de los medios [72].

En suma: Suárez pone en la voluntad un ímpetu concreto y determinante de la acción. Salas y Vázquez no admiten ese ímpetu de la voluntad, que es al mismo tiempo querer y hacer o hacer que hagan las potencias inferiores después de la elección. Según ellos, la voluntad se limita a dirigirse hacia la operación, y una vez que esto suceda, las potencias operativas ellas mismas descargan la acción sin influjo positivo de la voluntad. Como se ve, la doctrina de Suárez es tan activista en la teoría sobre la voluntad como en la del conocimiento. Tal es la orien-

---

67. VAZQUEZ; *In* 1-2, d. 41, c. 2.
68. VAZQUEZ, *In* 1-2, d. 43, n. 11. SALAS, *In* 1-2, tract. 6, d. 1, s. 5; p. 933 b. *Cfr.* SUAREZ, *De voluntario* VIII 4, 2; 4, 262.
69. SUAREZ, *De voluntario* IX 1, 2; 4, 256.
70. *L. c.* s. 2, nn. 3. 4.
71. *L. c.* n. 5.
72. *L. c.* n. 6.

tación agustiniana, en que se inspira el Doctor Eximio. Salas y Vázquez siguen más bien la ruta aristotélica, más pasivista.

3.°) Dios ama desigualmente a las criaturas posibles. A unas las deja en el estado de posibilidad. A otras, las saca al ser por una predilección basada en sus designios ocultos:

> "Unde obiter intelligitur, quoties in duobus operibus Dei comparatis ad divinam bonitatem non invenitur ex parte eorum maior convenientia vel decentia ad ipsam Dei bonitatem, in uno quam in alio, et aliunde voluntas Dei inaequaliter ad illa se habet, tunc neque ex rebus ipsis, nec ex sola divina bonitate, sed ex sola libertate divinae voluntatis posse reddi rationem illius inaequalitatis, ut egregie docuit D. Thom. 1 p., q. 23, a. 5, ad 3, exempla ponens in electione huius hominis ad gloriam, potius quam illius; in electione huius partis materiae, ut sit sub forma ignis, potius quam sub forma terrae: et similia sunt, quod voluerit creare hos angelos, potius quam alios; vel animam Christi ad unionem hypostaticam, potius quam aliam possibilem. Nam, cum haec et alia huiusmodi ex se aequaliter ad divinam bonitatem comparentur, non est unde oriatur illa diversitas, nisi ex libertate voluntatis Dei. Et hoc est etiam profundum consilium voluntatis divinae, de quo potissime loquitur Paulus in verbis nostri thematis, non quod in omnibus suis operibus Deus hoc consilio utatur, sed quod cum omnia operetur ex consilio voluntatis, aliquando utitur illo peculiari et profundo consilio, veluti sorte vocando quos ex mera liberalitate prae aliis dilexit" [73].

En cambio, según Vázquez, Dios ama igualmente a todas las almas *ante praevisa merita*. Si se dice que ama a unas más que a otras, es porque son mayores los dones concedidos a ellas. Pensamiento característico de Vázquez es "que Dios no puede tener a los predestinados *ante praevisa merita* un afecto peculiar o mayor o un simple deseo que no tenga para los réprobos" [74].

4.°) En Dios hay un amor condicionado que es en algún modo amor eficaz, aunque no amor absoluto. Este amor verdade-

73. *Opusc.* IV 2, 22; 11, 407.
74. VAZQUEZ *In* 1 *p.* d. 89, 121. 122.

ro puede no conferir dones creados [75]. Tal es el amor que tiene a los no predestinados, amor de categoría inferior al que tiene a los predestinados, y tal vez desigual aun respecto de los mismos réprobos comparados entre sí. Pero, en todo caso, verdadero amor [76]. Vázquez, en cambio, rechaza todo amor condicionado. El que dice *querría*, es señal de que no quiere [77].

5.º) Hay, por tanto, desigualdades en el amor absoluto que Dios tiene a los predestinados y tal vez en el amor condicionado que tiene a los réprobos. La misma desigualdad se debe admitir también en la voluntad con que Dios quiere que se hagan ciertas obras buenas. En términos teológicos, hay que admitir predefiniciones primarias y predefiniciones secundarias en los decretos absolutos con que Dios dispone desde la eternidad la ejecución de ciertos actos buenos [78].

6.º) La desigualdad entre actos primarios y secundarios en la voluntad de Dios lleva consigo la permisión de los males, como son el pecado y su natural consecuencia que es la reprobación. El mal no pertenece de ningún modo al orden de la intención divina, sino sólo al de la ejecución. Mientras que la predestinación supone ambos órdenes [79].

He aquí en breve esquema los principios metafísicos en que se apoyan las teorías opuestas de Suárez y de Vázquez en el tema de la predestinación.

Una rápida comparación de conjunto da la impresión de que el concepto que ambos teólogos tienen sobre la divinidad ofrece diferencias muy profundas. Para Vázquez, Dios es un ser todo razón, objetividad y augusta majestad. Suárez cree, que con esos atributos hay que admitir en Dios otras perfecciones, que Vázquez reputa como incompatibles con la austera santidad que debe tener la idea que hemos de formarnos de la esencia divina. Para Vázquez la única medida del amor divino son sus obras, los dones que de El recibimos. Suárez estima que además de la materialidad ontológica de los beneficios, en el amor de Dios resplandecen otros matices de sublime delicade-

75. *De gratia* VI 1, 13; 9, 6.
76. *De praed.* IV 3, 10-13; 1, 490. 491.
77. VAZQUEZ *In* 1 *p.* d. 83 c. 4.
78. *Cfr. De gratia* V 50, 22-26; 9, 681-683.
79. *De praed.* V 2, 4; 1, 502.

za, como son el gozo íntimo que como artista enamorado del mundo de sus ideas produce necesariamente en Dios el ver en su misma esencia la posibilidad de infinitas creaturas y de mundos distintos. Además de las perfecciones esenciales y absolutas de la divinidad, Suárez admite en Dios perfecciones reales subsistentes y relativas, nacidas de las relaciones que estrechan a las tres divinas Personas entre sí. Reflejo y como proyección al exterior de esas perfecciones relativas, es la perfección que brilla en la bondad divina al quererse poner en contacto con las criaturas humanizándose y haciendo humanas sus manifestaciones de amor en las predilecciones, dignaciones y atenciones variadísimas que tiene con sus escogidos.

Ocurre preguntar si es posible abrir una vía intermedia entre estos dos sistemas metafísicamente tan opuestos sobre el amor de Dios a las criaturas. Para responder a esta cuestión hay que advertir la dificultad que existe en trasladar los principios metafísicos de un sistema científico a otro contrario. Un eclecticismo de baja ley puede contentarse con acoplar elementos heterogéneos basándose en apariencias puramente externas. Mas la unidad intrínseca y lógica de un sistema impide el enriquecer una teoría con elementos inconexos extraídos de fuentes diversas.

El P. Juan Salas, como luego veremos, creyó haber dado con una solución intermedia. Pero su doctrina adolece de falta de cohesión. Ni él ni Lesio supieron edificar sobre fundamentos metafísicos sólidos y coherentes. Creyeron poder ensamblar la metafísica suareziana con la de Vázquez, pero sin lograrlo.

Otro camino siguió Lugo. Sin pretender la construcción de una teoría fundamentalmente distinta de la de Suárez, modificó la doctrina de éste en numerosos puntos accidentales. La sensación que con ello produce es de una gran aproximación a Vázquez. El P. Gómez Hellín es de opinión que su teoría, influída externamente por el decreto de Aquaviva, favorable a Suárez, coincide en el fondo más bien con la de Vázquez [80]. Con todo, los documentos aportados por el mismo autor inducen a creer que Lugo acepta plenamente los principios metafísicos de Suárez. Las diferencias que de él le separan pueden conside-

80. GOMEZ HELLIN. *l. c.* p. 142.

rarse como importantes en otros aspectos teológicos, pero muy secundarias en la doctrina de la predestinación.

Así, por ejemplo, Lugo cree con Sto. Tomás y contra Suárez, que la Encarnación fué decretada después de previsto el pecado de Adán. Con esto, la predestinación de los hombres supone la previsión absoluta del pecado original, y no se puede decretar en el mismo signo que la predestinación de los ángeles. Esta diferencia, importante en soteriología, no lo es en la teoría de la predestinación. Pues Suárez, como se ha visto, admite objetos primarios y secundarios en el amor absoluto de Dios, y como luego se verá, admite también la predestinación secundaria y los efectos secundarios de la predestinación. Estos son decretados por Dios después de la visión absoluta de los objetos primarios a los que están subordinados [81]. Hay por lo tanto, aun en Suárez, diversos signos en el decreto de la predestinación. Lo que en su doctrina no cabe es la visión intuitiva de los méritos futuros del predestinado, como causa de la predestinación.

Tampoco se puede considerar como distinta de la doctrina suareziana la que defiende el P. Martínez de Ripalda en su tratado inédito sobre la predestinación, cuando escribe:

> "Tertio et melius explicari potest specialis intentio gloriae, qua Deus voluit praedestinatis gloriam peculiari quadam ratione, qua non voluit reprobis, quia nimirum voluit praedestinatis gloriam *per merita* consequendam ea lege, ut quantum est ex parte Dei minime deficiant illis auxilia non solum sufficientia, verum etiam efficacia ad gloriam *per merita* consequendam, si quae Deus praeviderit" [82].

Compárese este pasaje con el siguiente de Suárez:

> "Ad primam, aliqui dicunt decretum illud dandi gloriam, de se abstrahere etiam a meritis, et aliis mediis pendentibus a

81. *Opusc.* I 2 c. 5, 14; II, 129; *De Incarn.* IV 12, 9; 17, 191.

82. Bibl. Universidad de Salamanca, Ms. 667, d. 4, s. 2-3, 6. Tomado de G. HELLIN *L. c.* p. 184. Obsérvese que la oración condicional, con que termina la cita, *si quae Deus praeviderit*, no puede referirse más que al orden de la ejecución; no de la intención. De lo contrario se anularía lo anteriormente dicho, haciendo la frase contradictoria e ininteligible.

libertate hominis, ideoque esse posse omnino absolutum. Sed non placet, quia probabilius est semper et in omni signo praedestinasse Deum gloriam, ut humano et morali modo consequemdam, et ut coronam ac praemium meritorum, in quo necessario includitur virtualis ordo ad merita, seu ad media moralia et libera, saltem abstracte et in communi. Dicimus ergo quod, licet, secundum hanc considerationem, medium illud pendeat a conditione homini libera, tamen, quia in praescientia Dei iam supponitur purificata conditio, decretum est omnino absolutum" [83].

Si se consulta el criterio del propio Suárez, se verá que considera como autores fundamentalmente partidarios de su sentencia a los que admiten la voluntad absoluta antecedente de Dios en el orden de la intención, proposición que va unida a la tesis de que Dios obra *propter finem.* Así dice, refiriéndose a Valencia:

"Et illam supponit Valentia, qui falso in contrarium allegatur. Nam in 1 tom., disput. 1, quaest. 19, punct. 5, § *Ex his assertionibus,* expresse dicit Deum prius voluisse beatitudinem Petri quam eius merita, in genere causae finalis; prius autem voluisse merita quam beatitudinem in genere causae moralis, seu dispositivae, per quae duo explicat aperte ordinem intentionis. Et in secunda assertione, ex locutionibus Scripturae probat Deum vere et cum omni proprietate operari propter finem, ac subinde esse in voluntate eius ordinem intentionis, qui per particulam *propter,* vel *ut,* solet frequenter in Scripturis indicari. Et in 4 tom., disp. 1, punct. 7, in toto illius discursu, illam distinctionem supponit. In § autem *Neque vero,* et sequenti, referens illam distinctionem de ordine intentionis et executionis, non refutat illam sed supponit potius, et addit, ad rem de qua ibi tractat *intempestive applicari*, quod nostra nunc non refert. Ait etiam, quidquid est posterius in intentionis ordine, semper fieri in executione propter illud quod est in intentione prius, quod est verissimum; per hoc autem non confunduntur, sed distinguuntur aperte ordines praedicti" [84].

---

83. *De gratia* V 49, 30; 8, 673.
84. *De gratia L. c.* n. 13; 8, 668.

Con las definiciones de la predestinación, del sujeto de ella y del amor de Dios que en este misterio resplandece, están determinadas las posiciones fundamentales de Suárez y Vázquez. El que admita las nociones del Doctor Eximio como razonables, lógicamente no podrá llegar a otras consecuencias distintas que las suyas. Para dar más relieve a estas nociones examinémoslas desde otro puntos de vista, investigando en ellas el origen histórico que manifiestan.

2) *Influjo agustiniano*

Toledo concedió que San Agustín era partidario de la predestinación antecedente [85]. Suárez pensó otro tanto. Ya hemos visto cómo en su primera época de profesorado reconoció con toda lealtad las diferencias entre su doctrina y la de San Agustín. Al aceptar la ciencia media, creyó con la misma lealtad que se pasaba a las banderas agustinianas. Vázquez siguió otro criterio haciendo al Doctor de la Gracia partidario de la predestinación consecuente.

En la controversia de Suárez y Vázquez cada una de las partes contrarias cree tener a su favor a San Agustín. Sería ajeno a este lugar, por impropio de él y por su prolijidad, el trabajo de fallar en discusión tan enmarañada, de la que —como Suárez dice— no trató directamente San Agustín [86]. Pero hay varios puntos en los que interesa conocer el posible parentesco entre las doctrinas de San Agustín y de Suárez, para precisar con más exactitud las características de la teoría suareciana.

Ante todo hay que advertir que Suárez depende muchas veces de San Agustín sin citarle. Tal ocurre en la controversia sobre la distinción o no distinción entre el amor de concupiscencia y el de benevolencia. Dígase otro tanto del amor de amistad, que es benevolencia bilateral. Salas, siguiendo a Vázquez [87] defiende, que "esta división del amor en amor de concupiscencia y de amistad no es división de dos amores que real o teóricamente son distintos; sino dos denominaciones del mismo amor [88].

85. Toledo, *In* 1 *p.*, p. 287.
86. Suarez *Opusc.* 1 3, c. 19, 2; 11, 261.
87. Vazquez, *In* 1 *p.*, d. 84, c. 2 n. 6.
88. Salas, *In* 1-2, tract. 9, d. 3, s. 1; n. 24; p. 1289 b.

Al rechazar la distinción real del amor de concupiscencia y de benevolencia, Salas y Vázquez se ponen frente a la opinión de San Agustín, que compara el amor de benevolencia con un peso que arrastra al cuerpo hacia la cosa amada [89], fenómeno inverso al amor de concupiscencia en que se atrae la cosa hacia el sujeto que la codicia para aprovecharse de ella. Suárez sigue la tendencia agustiniana afirmando contra la corriente más general de los escolásticos la duplicidad del amor:

> "Quocirca advertendum est non omnem amorem amicitiae comparatum ad aliquod obiectum esse concupiscentiae, si ad rem alteram referatur, consistit enim ratio amoris, si proprie loquamur in affectu illo interiori ad rem amatam, quem D. Thomas quaest. illa 25, art. 2, complacentiam boni appellavit. Unde cum aliquis Deum, verbi gratia, per se amat, nihil illi desiderans, sed totum illi se coniungens, et in ipsam Dei bonitatem affectu tendens, nulla ibi ratio concupiscentiae admisceri videtur" [90].

Trasladando estos conceptos al amor de Dios, Vázquez y Suárez, como todos los teólogos, enseñan que Dios ama al hombre con amor de amistad y a las criaturas irracionales con un amor inferior que se puede llamar de concupiscencia, teniendo bien entendido que Dios no busca en ellas ningún provecho propio. Pero al distinguir esas dos clases de amor hay que advertir que Vázquez sólo distingue un *duplex respectus* de un mismo acto de amor, lo mismo en Dios que en el hombre; mientras que en Suárez se trata de formalidades distintas del amor de Dios [91], que ama a las criaturas así por su bondad increada como por la bondad de las mismas criaturas.

En el amor humano distingue Suárez dos especies de amor: el de benevolencia, que va a la persona, y el de concupiscencia, con que se ama también a las cosas irracionales. Vázquez no admite esta duplicidad de amor real, sino solamente una diver-

---

89. SAN AGUSTÍN, *De civ Dei*, XI 28; ML 41:
90. SUAREZ, *De passionibus* 1 5, 2; 4, 461.
91. Cf. SUAREZ, *Opusc.* IV s. 2, 18; 11, 405. *De Deo* III 7, 3; 1, 217. VAZQUEZ, *In* 1 *p.* d. 84, c. 2, n. 6.

sidad fundada en relaciones o *habitudes* o *respectos*, que Salas llama *denominaciones* [92].

Las consecuencias que de esta doble postura se derivan para la doctrina de la predestinación son de especial importancia. Al distinguir Suárez como distintos el amor de benevolencia y el de concupiscencia, da la preferencia al primero y con ello la predestinación —que es amor de benevolencia— tiene que ser considerada como superior a las gracias actuales y como causa de ellas. En Vázquez es al revés: las gracias actuales llevan la primacía sobre la predestinación a la gloria. Mejor dicho la predestinación no es más que la preparación de esos beneficios, que al ser correspondidos serán coronados con la gracia santificante y con la gloria.

Resumiendo un capítulo dedicado a la comparación entre la predestinación y la gracia, defiende Suárez siguiendo a San Agustín, que la predestinación es causa de la gracia, que la predestinación es eterna y que la gracia es temporal [93].

De permanecer fiel a sus principios eminentemente objetivistas y positivos, Vázquez no hubiera podido suscribir esta doctrina suareciana en que se da una marcada prioridad a las relaciones personales de amor sobre las puramente objetivas.

Con esto tocamos otro punto de importancia, también en torno a la mente de San Agustín, respecto a la distinción del orden de la intención y de la ejecución en la voluntad divina. Vázquez niega que en San Agustín se encuentre esa distinción, que Suárez le atribuye en el párrafo siguiente:

> "Ad intelligenda plura alia loca Augustini et aliorum Sanctorum, considerandum et annotandum occurrit, aliud esse hominem elegi, aliud fieri electum, sicut aliud est esse dignum electione, aliud esse (ut sic dicam) electioni conformem; nam esse electione dignum significat dignitatem illam antecedere electionem, et esse rationem eius; esse vero electioni confor-

---

92. VAZQUEZ, *De adoratione* III, d. 1, c. 3 § 18: "Cum enim amare sit velle alicui bonum, idemmet actus amoris... habitudine ad illum cui volumus bonum, dicitur amor amicitiae et caritatis, ex cuius complacentia desideramus bonum: respectu vero boni, quod desideramus, dicitur amor concupiscentiae". Un acto de amor corresponde, por tanto, a un bien, aunque tiene dos aspectos, uno personal y otro objetivo.

93. *De praedest.* I 19, 1. 4; 1, 310. 311.

mem, solum est talem fieri aut esse, qualis electus est, quod potest esse consequens ad electionem et effectus eius. Sic ergo fieri electum, non semper significat idem quod eligi, neque idem quod fieri dignum electione, sed significare etiam potest fieri talem qualis electus est; non quia talis futurus fuerit, sed ut talis sit. In hoc ergo posteriori sensu accipi potest quod Augustinus ait de Praedest. Sanct., cap. 17: *Intelligamus vocationem qua fiunt electi, non qui eliguntur quia crediderunt, sed qui eliguntur ut credant*" [94].

La controversia siguió desarrollándose durante varios años entre Vázquez [95] y Suárez [96]. Los incidentes de la discusión no tienen especial interés para el trabajo presente. Pero lo tiene el empeño de Suárez en establecer una diferencia tan profunda entre el *eligi = esse dignum electione*, y el *fieri electum = esse electioni conformem*. La distinción podrá parecer sutil y producto de contorsiones gramaticales demasiado amaneradas. Pero prescindiendo de la semántica, parece responder efectivamente al pasaje de San Agustín, y, por lo menos, caracteriza bien la orientación del pensamiento suareciano. El *eligi*, o ser digno de elección ante Dios, es la predestinación, don eterno para cuya consecución no puede haber en la criatura méritos de ninguna clase. Repugna el que una persona inexistente y no conocida como realmente existente tenga méritos para atraer hacia sí la mirada amorosa del Creador. En cambio, el ser conforme a la elección, o el ser electo es una cualidad que puede irse ganando supuestos los convenientes auxilios divinos.

III.—Distinciones necesarias

a) Diferencia entre la causa final y la causa meritoria

La distinción de Suárez se entenderá mejor teniendo en cuenta la diferencia que establece entre la causa meritoria y la causa final, advirtiendo que cuando se trata de Dios sólo es ra-

94. *Opusc.* I 3, 19, 6; II, 260.
95. Vazquez, *In* I *p.* d. 89 n. 17. Salas, Ms citado fol. 568 r v.
96. Suarez, *Opusc.* I 3, 19, n. 9; II, 266.

zón final lo que para las criaturas es causa final. Suárez declara esta diferencia en el siguiente pasaje:

"Est autem ulterius advertendum, omnem hanc causalitatem moralem, de qua nunc agimus, ad efficientem reduci. Sic enim inter causas efficientes numeravit Aristoteles causam consulentem et rogantem. Nam licet causa finalis videatur esse suo modo moralis, quatenus metaphorice movet agens, et inducit illud ad agendum: tamen suum habet proprium causalitatis modum, propter quem inter causas physicas numeratur. Et quamtum ad praesens attinet, maxime in hoc differt finis a morali causa quam inquirimus, quia finis non supponitur existens, ut suo modo moveat, sed potius movet et attrahit, ut ad existentiam producatur. Causa autem moralis quae ad efficientem reducitur, supponitur existens aliquo modo, nam movere debet, non ut ipsa fiat vel appetatur, sed ut ratione illius iam existentis, aliquid aliud fiat, propter quod se habet tanquam ratio agendi ipsi agenti, et ita ad efficiens revocatur. Quadruplex autem videtur esse posse huiusmodi causa, scilicet, meritoria de condigno, vel etiam de congruo: quae in tantum causat moraliter, in quantum inducit aliquam obligationem. Satisfactoria, quae eiusdem fere est generis, respicit vero speciales effectus remittendi culpas vel poenas. Impetratoria, quae petendo et orando movet. Ac denique dispositiva, nam licet dispositio revocari soleat ad causam materialem physicam, tamen in praesenti est dispositio moralis, et ideo causa proprie moralis est illius formae, quae ratione talis dispositionis datur. Et praeterea, ut talis dispositio habeatur, requirit ex parte hominis moralem causalitatem, quatenus esse debet non utcumque efficienter, sed etiam libere, ab ipsomet homine qui se disponit: non quod hoc sufficiat sine altiori influxu gratiae, sed quod necessarium sit iuxta doctrinam Concilii Tridentini, sess. 6, cap. 7; et ideo haec causalitas dispositio non separatur ab aliqua morali causalitate, quasi effectiva per modum meriti, saltem de congruo, vel impetrationis. Igitur omnes has causas in praesenti inquirimus, et comprehendimus sub nomine causae moralis quae vel ex se, vel ex lege divina inducat necessitatem

vel obligationem conferendi illum effectum, cuius causa dicitur, et sub hac generalitate potest dici causa meritoria" [97].

Esta distinción tan marcada entre la causa final y la causa moral es una aportación suareciana de transcendencia extraordinaria, que ni Vázquez ni Salas podían admitir. La causa moral, tal como la describe Suárez, no puede ajustarse a la metafísica de Vázquez, que tiene sus controversias más importantes con Suárez precisamente en su recíproca doctrina sobre el mundo moral. Tampoco Salas puede admitir sin restricciones la doctrina de Suárez sobre la causa final, aunque quiera atraer a Suárez hacia su propia interpretación. En efecto, Salas propone como una objeción contra su propia teoría, el que la "ratio causandi non est existentia realis finis in actu exercito, ergo in actu concepto" [98]. Salas contesta con las siguientes palabras:

> "R. dari medium inter existentiam in actu exercito, et concepto, scilicet existentiam abstrahendo ab utroque modo essendi, nempe nec considerando quod finis existat in intentione, nec affirmando, vel apprehendendo quod iam existat in re, sed tantum considerando possibile esse, ut existat in re vel bonum aut conveniens mihi fore habere illum in re; et hoc est, quod dicunt Caie. Conra. Medina, Valentia et Suarez, finalizare secundum esse reale abstrahendo ab executione, et reali exercitio existendi" [99].

La existencia abstractiva, de que habla Salas atribuyéndosela también a Suárez, no tiene fundamento alguno en la metafísica del Doctor Eximio. Dicha existencia abstractiva, como algo intermedio entre la existencia real y la existencia pensada, sería algo así como una idea separada de Platón, que no halla cabida en el realismo mitigado de Suárez. La causa final de Suárez es la misma acción del sujeto en cuanto determinado por el ser objetivo del fin hacia el cual tiende.

De aquí se deduce, como consecuencia última, que la persona inexistente y su salvación pueden ser razón final del decreto

97. *De praedest.* II 3, 2; 1, 325.
98. SALAS, *In* 1-2 tract. 1, d. 5, s. 4; n. 38, p. 71.
99. SALAS, *L. c.*

gratuito de la predestinación; pero no causa moral meritoria. Los méritos futuros de dicha persona serán causa moral meritoria de la salvación cuando existan en la realidad y no antes. Es verdad que Dios conoce los méritos futuros de los que se han de salvar. De aquí se deduce que Dios conoce que dichos méritos serán causa futura de la salvación; pero no causa eterna del decreto eterno de la predestinación.

Por todo lo dicho se ve claramente cuán distintos son los conceptos fundamentales de que parten Vázquez y Salas por una parte y por otra parte Suárez, para construir sus diversos sistemas sobre la predestinación.

b) Diferencia entre predestinación y providencia

1) *Diversas explicaciones de Suárez.*

Otra diferencia conceptual importante entre los sistemas de Suárez y sus adversarios versa sobre las relaciones entre providencia y predestinación.

Suárez insiste, tal vez como ningún otro autor, en el cotejo de la providencia —que es el plan general, que Dios concibe desde la eternidad para el gobierno del universo— con la predestinación, que es el plan particular de Dios para cada uno de sus escogidos. Sólo así puede entenderse su pensamiento auténtico [100]; y en particular las diferencias que existen entre ambos planes, el de la predestinación y el de la providencia.

En las diversas etapas de su profesorado, aun después de admitir la ciencia media, Suárez dió tres explicaciones diversas para declarar las relaciones entre la predestinación y la providencia salvífica de Dios.

En la primera época de su profesorado distinguió varios decretos formalmente diversos. El primero, el de la Encarnación de Cristo en alguna de las formas posibles. El segundo, de la voluntad salvífica general condicionada. El tercero, el de la voluntad especial y absoluta de salvar a los escogidos. Así hemos visto en el orden de los signos del manuscrito vallisoletano, cómo en el tercero de los signos ordena Dios "enviar a Cristo

100. *Cfr. De praed.* I 18, 1-4.

del mejor modo posible". En el cuarto, ordena dar por Cristo todos los medios suficientes para que ángeles y hombres puedan conseguir la gloria. En el quinto, decreta en forma absoluta dar la gloria a ciertos ángeles y hombres. En la primera edición de la obra *De Incarnatione* (1590) aparecen estos momentos en las siguientes proposiciones:

> "Dico ergo primo, generalis voluntas, qua Deus decrevit ordinare omnes homines per sufficientia media ad supernaturalem beatitudinem, non habuit fundamentum in meritis Christi, sed in sola Dei bonitate et beneplacito" [101].
>
> "Dico secundo, etiam illa voluntas generalis, qua voluit Deus reparare hominem lapsum, non habuit fundamentum in Christi merito, sed in divina bonitate et voluntate" [102].
>
> "Dico tertio, illa singularis benevolentia, et dilectio, qua Deus ante praevisa hominum merita praedestinatos elegit ad gloriam ut est electio horum prae illis, non est ex meritis Christi, sed ex libertate divinae voluntatis" [103].

Tal fué la primera teoría suareziana sobre la predestinación. Más tarde corrigió esta sentencia por no querer admitir en Dios voluntades abstractas y confusas, ni multiplicidad de decretos. La refutación que hace de su posición anterior el año 1595, en la cuarta edición de la misma obra *De Incarnatione*, en la misma sección cuarta, cuya redacción está profundamente modificada, es como sigue:

> "Haec sententia sic exposita, est satis probabilis, mihique aliquando placuit, et vera visa est. Nunc vero nonnullae difficultates circa illam occurrunt. Prima est, quia in toto hoc discursu supponi videtur habere Deum has voluntates universales, et quasi abstractas e confusas ex parte obiecti; quod tamen falsum esse videtur. Quia Deus, sicut distinctissime omnia cognoscit, ita et vult; unde, sicut non cognovit ea quae communia sunt omnibus hominibus, aliquo communi et confuso conceptu, sicut nos, sed intuendo distincte omnia singularia,

101. *De Incarn.* XLI 4, ed. de Alcalá (1.590) p. 638. C.
102. *L. c.* p. 639 C.
103. *L. c.*

et quid in unoquoque est simile alteri; quia omnis alius cognitionis modus includit imperfectionem Deo repugnantem; item non vult ea quae sunt communia omnibus hominibus, nisi volendo simul singulis hominibus tale bonum, vel volendo aliquam causam individuam et particularem in suo esse, universalem vero in sua virtute et utilitate, volendo (inquam) illam, ut universalem in causando, et ut benefaciat omnibus; hic enim modus volendi est sufficiens et perfectus, alius vero et necessarius non est, et imperfectionem involvit. Quod autem in discursu facto, id quod dixi de voluntate confusa et universali supponatur, satis constat ex ipsiusmet sententiae expositione" [104].

La posición adoptada en esta segunda época consistía, en su aspecto positivo, en que la voluntad general de salvar a todos los hombres se transforma en elección y amor general, como reabsorbido en este otro amor superior que virtualmente le incluye, algo así como el alma racional absorbe e incluye virtualmente las almas sensitiva y vegetativa. La explicación de Suárez está recogida en el siguiente trozo:

"Propter has ergo difficultates videtur certe, non oportere in praesenti quaestione distinguere secundum rationem in divina voluntate hos actus generales a particularibus, quia illi actus, prout a nobis universaliter concipiuntur et significantur, non sunt formaliter in Deo, sed virtualiter, prout in ipsis particularibus includuntur, vel in mediis universalibus quae Deus voluit propter salutem omnium hominum; unde fit, eatenus posse assignari rationem horum actuum universalium ex parte meriti Christi, quatenus potest assignari particularium omnium, ut ad singulorum hominum salutem terminantur. Sicut enim Aristoteles dixit, medicum non curare hominem, nisi in quantum curat Calliam, vel Socratem, ita nos dicere possumus, Christum non mereri homini, nisi in quantum meretur Petro, Paulo, etc., et Deum non velle salvare humanum genus, nisi in quantum vult salvare Adamum et Evam, et hos particulares homines qui de facto sunt ab eis propagandi; qua prop-

104. *L. c.* (ed. Vives) XLI 4, 11; 18, 370.

ter ratio motiva per modum meriti ad volendam hominum salutem, eadem necessario esse debet quae movit Deum ad huius et illius salutem volendam; tota ergo quaestio revocatur ad particularem voluntatem, prout est electio huius vel illius, vel simplex affectus, seu conditionata voluntas, respectu aliorum. Videntur autem rationes factae simul coniunctae probare, non potuisse meritum Christi praevisum, esse rationem talis voluntatis, etiam ut ad homines in particulari terminatur" [105].

En los *Opúsculos*, compuestos en épocas distintas y publicados el año 1599, retiene todavía como probables la explicación de 1590 y la de 1595 en el trozo que se copia a continuación, aunque, como se ve por sus mismas palabras no quiere dar su sentencia definitiva, para cuya exposición promete el tratado *De praedestinatione.*

"Se responde primeramente que Dios tuvo aquella voluntad salvífica respecto de todos, y que en virtud de ella quiso y ordenó aquellos medios generales, que son comunes a todos en cuanto a la suficiencia. Y que después eligió con voluntad especial y eficaz a los que quiso, aun antes de prever los méritos; y que en virtud de esto, dispuso medios y auxilios especiales y eficaces que otorga a los escogidos" [106].

Hasta aquí coincide con los signos del Ms. vallisoletano.

"En segundo lugar se dice que la voluntad antecedente —como también dije antes siguiendo al Damasceno— no siempre es ineficaz, sino que a veces es de beneplácito y absoluta de nuestras obras. Ni tampoco es de la razón de la voluntad antecedente el que sea eficaz, sino que puede ser un simple afecto, como es claro. Digo, pues, que Dios quiso con voluntad antecedente que todos los hombres se salvaran, pero no con la misma o con igual voluntad... Ambas respuestas son probables y suficientes. Cuál de ellas sea más verdadera diré en un tratado especial sobre la predestinación, que tengo entre manos" [107].

105. *L. c.* n. 13.
106. *Opusc.* I 19, 12; 11, 268.
107. *L. c.*

2) *Autorrefutación y sentencia definitiva.*

En la obra *De praedestinatione*, publicada en 1606, expuso Suárez su sentencia definitiva, retocando ligeramente la explicación de 1595, aunque sin modificarla esencialmente. El cambio que introduce consiste en anteponer la predestinación a la voluntad salvífica general. Por lo demás, corrobora plenamente la unicidad del plan divino de la predestinación. Si ésta constituyera un plan distinto al de la providencia salvífica general, la predestinación sería una especie de enmienda del plan primero de la providencia. Se diría que Dios, para no permitir el fracaso de su providencia general y lograr a todo trance la colaboración de los predestinados a la gracia, está dispuesto a derrochar el tesoro de sus riquezas, de tal modo que si el hombre resiste a una gracia le dará otra y otra indefinidamente hasta acertar con la gracia victoriosa.

Este procedimiento sería semejante a lo que se imaginan los que suponen a Dios como tentando diversos medios para que si fracasa uno acierte con otro. Suárez rechaza ese sistema anteriormente defendido por él. "*Ex ipsa vero huius sententiae explicatione, constare facile potest, quam sit creditu indigna*" [108].

La predestinación y predefinición formal suponen la ciencia media completamente infalible y anterior a todo decreto [109], aunque no para asegurar la salvación del predestinado, sino como propiedad esencial de la actividad divina, pues Dios no puede querer una cosa sin conocerla con un conocimiento cierto, infalible y omniperfecto [110]. Esta ciencia condicional no es para que Dios se empeñe en salvar a un ser que se obstina en despreciar los auxilios divinos.

---

108. *De praed.* I 7, 15; 1, 257. Para comparar la redacción de la sentencia que aquí refuta Suárez con la sentencia que él mismo seguía antes de 1.588, véase el opúsculo arriba citado STEGMUELLER. Ya antes de 1.606 aparece refutada la teoría de los decretos abstractos confusos y generales, como se ha indicado. (*De Inc.* XLI 4, 11; 18, 370). En el n. 26 desecha de nuevo en la misma disputación el *modus confusae cognitionis* en un párrafo que no se halla en la redacción de 1.590. aquí, en cambio, (en la pág. 641 b A), se dice que la elección de Cristo y los otros predestinados "non fuisse ita simul quin aliqua ratione electio Christi antecesserit"; frase que se omite en 1.595. Véase también *Opusc.* I 3, c. 17, 14 (11, 255) donde rechaza toda preordinación confusa en común.

109. *L. c.* n. 18; 1, 258.

110. *L. c.* n. 21; 1, 259.

Tal es la refutación que Suárez hace de su primitiva sentencia sobre la predestinación. La insistencia con que recalca la necesidad de la ciencia media parece responder a la tesis, que había mantenido antes de 1588, fecha de la aparición de la *Concordia* de Molina, cuando Suárez todavía no había aceptado la posibilidad de la ciencia condicionada.

En la obra *De praedestinatione*, antes de exponer su sentencia, trata Suárez de justificar el lenguaje que habían empleado los restantes teólogos al considerar a la predestinación como parte de la providencia. Esta afirmación se puede entender de dos modos: 1.º) Considerando a la predestinación como parte subjetiva o subordinada de la providencia. "Porque solemos concebir la providencia como una cosa genérica o una razón común y abstracta, y a la predestinación como una parte subjetiva de la providencia" [111]. Este es un modo de hablar aceptable, aunque como se ve, metafórico e impropio.

2.º) Otro modo de hablar, usado por Sto. Tomás y explicado por Cayetano, es que la predestinación es parte integral de la providencia no en el acto divino —que por ser simplicísimo carece de partes— sino en el objeto. Pues la providencia versa sobre todos los seres creados racionales e irracionales, naturales y sobrenaturales, sobre los medios suficientes y los eficaces. La predestinación versa sobre parte de ese objeto amplísimo. "Luego es una porción de la providencia por parte de los objetos, no por parte del acto" [112].

En el acto divino ocurre todo lo contrario. En vez de ser la predestinación parte de la providencia, ésta se halla contenida en la predestinación.

> "Por eso podemos añadir y colegir, que la predestinación incluye en cierto modo toda la providencia, si hablamos más generalmente de la predestinación, de tal suerte que incluya la predestinación de Cristo. Porque... el objeto de la predestinación es lo principal y lo primario, y el objetivo al que convergen de algún modo todas las cosas. Ocurre aquí lo que en las ciencias, donde si el objeto primario es tal que todo el resto

111. *L. c.* I 18, 2; 1, 306.
112. *L. c.* n. 3.

se refiera a él bajo cierto aspecto, se le suele considerar como objeto adecuado" [113].

Esto se confirma con el texto paulino 1 *Cor.* 3,22 arriba citado. Todo está enderezado a la salud de los elegidos y a la gloria de Cristo. Y lo mismo se deduce de Mateo 24, donde se dice que la abreviación de las persecuciones del Anticristo se hará por los escogidos. Y San Agustín dice de los malos "que viven para que por medio de ellos se corrijan o se ejerciten los buenos... Y por eso dicen los teólogos que el mundo durará hasta que se complete el número de los predestinados" [114].

La doctrina de la predestinación llega de este modo a la cima cristocéntrica, clave principal, que sostiene y domina todo el sistema suareciano. Puestas las premisas anteriores, Suárez deduce dos diferencias básicas entre la predestinación y la providencia general:

"La primera es que la predestinación lleva consigo la obtención infalible del fin particular del predestinado. En cambio, la providencia no incluye la consecución del fin particular de cualquier criatura, de la que se tiene providencia. No es que la providencia la excluya, sino que no la incluye necesariamente. Unas veces la incluye; otras no" [115].

Así lo enseña Sto. Tomás, aunque Cayetano defienda que también la providencia es infalible, y sostenga que el Angélico retractó su primera opinión. En los seres naturales es manifiesto este carácter de frustrabilidad parcial de la providencia. "Porque muchas veces fallan en el logro de sus fines particulares". De aquí provienen los efectos monstruosos, que se llaman errores de la naturaleza, y son casuales respecto del agente particular, porque resultan así contra su intención [116].

El carácter falible de la providencia se basa en la libertad divina y en la de los seres creados. Dios los gobierna como me-

113. *L. c.* n. 4.
114. *L. c.* n. 2.
115. *L. c.* n. 5; 1, 307.
116. *L. c.* n. 7.

jor le place, y ellos gozan así mismo de cierto margen de libertad para obedecer o desobedecer a los designios de Dios.

"La segunda diferencia es que la providencia supone en la mente o en la voluntad divina la existencia de aquel que es objeto de providencia. En cambio, la predestinación no la supone, sino que la trae consigo y la incluye... En la providencia hay dos cosas: el sujeto a quien se provee, y el bien con que se la provee. Esto último no se supone como cosa futura, sino que por la misma providencia se ordena su existencia. Mas lo primero se supone como cosa futura, o como otro ser que tiene existencia en la presencia de la eternidad. Así la providencia es en la eternidad a lo futuro, como en el tiempo es la realización de la providencia —que es el gobierno— a lo existente" [117]. En cambio "la predestinación no supone como futuro ni el sujeto ni el término, sino sólo como un posible, y se declara muy bien por la predestinación de Cristo, ejemplar de la nuestra, según San Agustín, 1. *De Praedest. sanctorum* c. 15".

IV.—Glorificación de Cristo y de sus miembros

a) Cristo primer predestinado

Hasta ahora hemos tratado de la predestinación considerándola en su misma noción y en los atributos de la bondad y sabiduría divina de que depende. Queda con esto ya explicado lo esencial y primario de la teoría suareciana, que es la glorificación de Dios en sus operaciones *ad extra*.

Pero la glorificación divina lleva consigo la glorificación de Cristo y de sus miembros, glorificación que no sólo es obra de amor y de sabiduría sino también de justicia, aunque como veremos, de una justicia posterior a la misericordia o bondad con que los predestina.

Dice así Suárez exponiendo la sentencia de la predestinación consecuente, que ha de refutar:

117. *L. c.*

"*Voluntas iustitiae est posterior voluntate misericordiae.*— Est igitur secunda sententia, quae docet voluntatem absolutam dandi gloriam non esse in Deo ante praevisa merita, et consequenter nec ante voluntatem dandi gratiam, a qua procedant illa merita: tamen post hanc praescientiam, et voluntatem meritorum et gratiae subsequi in Deo voluntatem dandi gloriam: et inter has voluntates esse rationis ordinem, et in illo posteriori parte dissentit haec opinio a praecedenti, et mihi etiam valde placet, quoad hoc, si credamus habuisse Deum aliquam voluntatem dandi gloriam electis post illorum merita praevisa, et post voluntatem dandi gratiam, existimoque esse communem sententiam, nec posse negari, ut infra declarabimus. Nunc breviter ostenditur, quia non possumus negare esse in Deo voluntatem dandi gloriam, quae sit actus iustitiae, sive commutativae, sive distributivae: sicut est certum esse in Deo voluntatem puniendi et infligendi poenam aeternam, quae est actus iustitiae vindicativae. Sed illa voluntas haberi non potest, nisi post praevisa merita, cum perseverantia finali in gratia, quae praescientia supponit voluntatem dandi gratiam, et merita, ergo talis voluntas dandi gloriam posterior est et illa praescientia, et voluntate dandi gratiam. Atque ita voluntas iustitiae posterior est quam voluntas misericordiae, ut late prosequitur Augustinus" [118].

Suárez, como se ve, se congratula de poder coincidir con los partidarios de la predestinación consecuente, en uno de los dos puntos, en que algunos de ellos por lo menos, mantienen igual doctrina que Suárez. Este es el dogma de la prioridad de la misericordia divina respecto de su justicia. En lo que Suárez no conviene con ellos es en la doctrina de que la predestinación sea *ante praevisa merita*. Para impugnar esta opinión, se basa primeramente en la predestinación de Cristo y de la Stma. Virgen, que indudablemente son anteriores a la previsión absoluta de los méritos:

"Primo, certum est, Deum in eodem signo, in quo praedestinavit, Christum ut hominem Deum, praedestinasse illum glo-

118. *De praed.* I 8 § 14; 1, 264.

riosum in anima, et in corpore, ut sumitur ex Augustino, tract. 105, in Ioan., in fine, cum tamen in tempore non habuerit gloriam corporis, sine suis meritis. Et similiter, priusquam Deus praevideret mortem Christi futuram, praeordinavit illum efficaciter ut redemptorem humani generis, quamvis illud munus non, nisi per opera libera praestandum esset... Secundo, Beatissima Virgo electa fuit ante praevisionem omnium meritorum eius, ut esset mater Dei, cum tamen dignitatem illam non obtinuerit sine consensu libero, nec sine aliquo merito saltem de congruo" [119].

Examinemos brevemente las relaciones que Suárez establece entre la predestinación de Cristo y la nuestra, con sus diferencias y sus analogías.

Un episodio incidental ocurrido entre Suárez y Bartolomé de Medina, deja entrever la importancia que el primero daba a este punto en su doctrina sobre la predestinación de Cristo, y cuán sólidamente la había incorporado a su sistema filosófico-teológico.

La discusión versaba sobre la predestinación de Cristo y no sobre la predestinación del hombre; pero, como veremos más adelante, se trata de temas emparentados en la mente de Suárez. El hecho ocurrió provocado por un comentario de Medina a Sto. Tomás en el pasaje de la *Summa* (3, 24, a. 1), en que el Angélico alude a las palabras de S. Pablo: *Qui praedestinatus est Filius Dei in virtute* (Rm. 1,3). Sto. Tomás es de opinión que S. Pablo usó estas palabras en sentido impropio, porque "no decimos que se predestina la naturaleza, sino el supósito". Cayetano se aparta de Sto. Tomás diciendo que el Angélico ha tomado una posición muy arriesgada. Medina sale a la defensa del Santo Doctor diciendo: "Mas nosotros, confesando que es muy dura y difícil la posición de Sto. Tomás, la aceptamos gustosos por Sto. Tomás, por S. Pablo, por amplificar la dignidad de Cristo". Y después de deducir cuatro conclusiones, alude a Suárez diciendo:

"Hay un novicio teólogo, que afirma que la predestinación para la bienaventuranza es propia de la persona, pero que la

119. *L. c.* § § 18. 19.

predestinación para la unión hipostática no es de la persona, sino de la naturaleza que fué tomada para la unión hipostática. Pero esos no entienden lo que dicen" [120].

La aprobación de la orden, que lleva la obra de Medina, es de fecha 7 de octubre de 1577, cuando Suárez, joven de 29 años, comentaba la Suma en Valladolid, y Bartolomé de Medina, sucedía a Mancio en la Cátedra de Prima de Salamanca de edad de 50 años. Suárez recoge la alusión del sabio Dominico en su obra *De Incarnatione* (50, 4, 2), el año 1590, diciendo que Medina no hubiera atribuido esta sentencia a un novicio teólogo si hubiera consultado a los teólogos antiguos. La misma doctrina se repite en la obra *De praedestinatione* I 4 § 9 (1, 244).

La segunda diferencia esencial consiste en que nuestra predestinación es *ante praevisa merita nostra,* pero *post praevisa merita Christi* (*De praedestinatione* I 6 § 10). La razón es porque nuestra elección va unida a la de Cristo y está condicionada y sometida a su glorificación. Por este motivo dice Suárez que nuestra predestinación es anterior a la previsión:

"ergo est quodam modo maior ratio, ut per se eligantur homines, quam angeli, et augetur amplius haec ratio ex parte Christi Domini (quem suppono fuisse primum electum et praedestinatum a Deo, tanquam caput omnium, propter cuius gloriam omnes alii eliguntur:) cum ergo Deus humanam naturam ad illud mysterium potius quam angelicam ordinaverit, non videtur dubium, quin etiam homines, tanquam Christi socios et fratres, per se primo elegerit independenter a peccato angelorum: *Ut sit ipse primogenitus in multis fratribus*" [121].

Cristo, como hermano mayor o Cabeza de los hombres, es causa meritoria y modelo de la predestinación. En la predestinación de la naturaleza humana a la unión personal con el Verbo, se incluye la predestinación de los ángeles y de los hombres a la gloria, como en la causa se incluye el efecto. Esto, que es doctrina común de los teólogos, ocurre muy especialmente en

120. MEDINA, 3 *p.*, q. 24, a. 1.
121. *De praedestinatione* I 12, 6; 1, 284.

la doctrina suareciana, según la cual el Verbo hubiera tomado carne aun en el caso de que no hubiéramos pecado en Adán:

"Todos los efectos de la gracia divina, aun la permisión del pecado, redundan en la gloria de Cristo. Luego es señal que esa fué intentada en primer lugar. De donde se deduce, como cuarta afirmación —de que Cristo es el primer predestinado y fin de todas las obras divinas—, que Cristo es causa ejemplar y final de la predestinación y elección de los demás" [122].

Respecto de esta dependencia que tenemos de Cristo hay que advertir en dos circunstancias. La primera es que se trata no de una dependencia colectiva y general solamente, sino distributiva y particular de todos y cada uno de los hombres, y aun de todas y cada una de las gracias que reciben. Así como el médico —según Aristóteles— cura no al hombre general, sino a Sócrates, Calias y otros individuos, así también Cristo ha merecido la predestinación para cada uno de los elegidos en concreto [123]. Todos por lo tanto dependemos de El.

Lo segundo que se debe tener en cuenta es que Cristo no es causa meritoria de la predestinación misma, sino de la realización del decreto eterno, con que el Padre nos predestina anteriormente a la previsión de todo mérito nuestro y aun de Cristo.

La razón fundamental en que se apoya Suárez para esta doctrina, es que para atribuir a la oración y méritos de Cristo el que Pedro fuera predestinado y Judas no lo fuera, era necesario que el Padre previera la aplicación especial de los méritos de Cristo a Pedro y no a Judas, lo cual no admite Suárez. Según él los méritos de Cristo eran merecimientos generales para la salvación del género humano, capaces de que por ellos se salvaran de hecho todos los demás hombres. Por lo tanto, el Padre los preveía en esa su capacidad universal, y no solamente aplicados a individuos concretos [124]. Esta doctrina la mantiene Suárez apoyado en varias razones, unas de la Escritura y otras de razón:

---

122. *De Incarn.* V 2, 17. 18; 17, 224.
123. *De Incarn.* XLI 4, 13; 18; 370.
124. *De praedest.* II 24, 21; 1, 447.

"Declaratur item ratione, quia, quod Chiistus peculiari modo oraverit pro talibus hominibus, illisque sua merita applicuerit efficaciter, primam causam et originem habuit in divina voluntate, ita ut non fuerit arbitrium humanae voluntatis Christi. Quis enim vel cogitare audeat, profundum mysterium electionis hominum, totamque rationem, et modum praedestinatorum quoad numerum eorum, et differentiam mansionum, et gradum in gratia et gloria, fuisse ordinata a voluntate Dei ut approbante, seque confirmante voluntati humanae Christi, et non potius Christum applicasse specialiter sua merita ad executionem talium effectuum, et ad consummationem sanctorum talium, et in tanto numero, pondere, et mensura, quia cognovit ita esse voluntate Dei praedefinitum, et praeordinatum" [125].

Suárez confirma su sentencia contra los argumentos de Vázquez [126], aduciendo otra razón admitida por los partidarios de la sentencia contraria:

"Confirmatur, quia quando Christus pro his potius, quam pro illis efficaciter oravit, id sine dubio fecit ex peculiari motione Spiritus Sancti, ut auctores etiam contrariae sententiae negare non audent: quia in omnibus negotiis, et praesertim tam gravibus, Christus ex peculiari et efficaci, seu congrua motione Spiritus Sancti operabatur: cur ergo Spiritus Sanctus ita Christi animam movit, nisi quia iam decreverat illos homines salvare?" [127].

De aceptarse la sentencia contraria había que atribuir a Cristo el que Dios no haya escogido a los réprobos. Respecto a los predestinados, Suárez insiste con esta razón tomada del Evangelio:

"Addo vero ideo Christum meruisse his hominibus efficacem applicationem suorum meritorum, quia a Deo erant electi: et quia cognovit Christus, voluntatem Patris esse, ut illos benevolentia speciali prosequeretur. Quod significavit Christus

125. *L. c.* § 24.
126. *Cf.* VAZQUEZ, 1 *p.*, d. 94, n. 18. Véase también 1 *p.*, d. 82. nn. 27. 28.
127. *De praedest.* II 24, § 26; 1, 449.

in tota illa oratione, in qua speciali modo pro praedestinatis rogavit, Ioan. 17: *Manifestavi nomen tuum hominibus, quos dedisti mihi de mundo: tui erant, et mihi eos dedisti.* Et infra: *Non pro mundo rogo, sed pro his, quos dedisti mihi.* Et infra: *Pater sancte serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi.* Ubi saepe repetit illa verba, *Quos dedisti mihi*, ut significet ideo se pro illis orare, speciali efficacique oratione, quia intelligebat, illos esse specialiter dilectos, et electos a Patre" [128].

Hemos de terminar por lo tanto aceptando la conclusión de que en la predestinación se nos aplican los méritos de Cristo, pero no es Cristo quien ha escogido a unos en vez de otros. Por lo demás, la predestinación del mismo Cristo es todavía más antecedente e independiente de sus méritos que nuestra predestinación:

"Porque Cristo fué predestinado como hombre para ser Hijo de Dios. Antes de cuya predestinación, este hombre Cristo no se supone existente ni futuro en la mente de Dios, sino que por la misma predestinación se ordenó que existiera y existiera así, siendo al mismo tiempo Hijo natural de Dios. Por lo tanto, no es de la razón de la predestinación el suponer la existencia del objeto. Lo cual queda declarado también acerca de nuestra predestinación en los párrafos anteriores. Porque la predestinación no supone, sino que incluye intrínsecamente la destinación al fin, tal como ha sido preconcebida en la mente del predestinante" [129].

b) Predestinación post (no propter) praevisa merita futuribilia

San Próspero de Aquitania, resume el pensamiento agustiniano sobre la predestinación con estas palabras:

"Quia praesciti sunt casuri, non sunt praedestinati. Essent autem praedestinati, si essent reversuri et in sanctitate ac veritate mansuri. Ac per hoc praedestinatio Dei, multis est causa standi, nemini est causa labendi" [130].

---

128. *L. c.* § 28.
129. *De praedest.* I 18, 13; 1, 309.
130. S. PROSPERO, *Pro August. respons XII* (ML 51, 184).

Esta proposición puede servir para caracterizar el pensamiento suareciano entendiéndola en el sentido auténtico de San Agustín, es decir, de tal modo que se armonice la soberanía absoluta de Dios y su libertad en la predestinación con la previsión de los méritos futuribles del hombre, previsión que es una condición del decreto predestinante y no una causa de él.

Suárez dedica expresamente un capítulo a probar la necesidad de la ciencia media para la predestinación. Sin esa ciencia Dios no podía predestinar en ninguna sentencia, y menos en la que defiende la predestinación antecedente. Tan imposible sería sin dicha ciencia la selección de los bienaventurados, como la preparación de los medios que necesitan para salvarse:

> "Quidam ergo praedestinationis decretum explicant per modum cuiusdam singularis praefinitionis, tam gloriae uniuscuiusque praedestinati, quam quantitatis eius in particulari, atque etiam singulorum actuum seu bonorum, per quos talis gloria comparanda est. Ac subinde per absolutam quamdam praeparationem auxiliorum omnium, quibus tales actus efficiendi sunt, a prima vocatione usque ad ultimam consummationem doni perseverantiae. Quem dicendi modum nos maxime probamus, ut in sequentibus dicemus. Talis ergo praedestinationis modus, nec intelligi, nec cogitari potest sine illa praescientia. Ratio huius necessitatis est, quia nullus prudens potest absoluto decreto suae voluntatis statuere, ut aliquid fiat, vel proponere consequi aliquem finem, nisi prius certus sit, se habere potestatem faciendi id, quod vult: vel saltem sciat se habere media, quibus talem finem comparare valeat. Quia non potest intendere efficaciter, nisi id quod iudicat sibi esse possibile, nec potest iudicare, saltem prudenter et sine temeritate, sibi esse possibilem effectum, nisi praecognoscendo potestatem in se, vel in mediis, quae ab ipso possint applicari" [131].

Con todo, podría quedar esta duda. A saber, ¿hay algún réprobo a quien al conocerle Dios en su ciencia media le vió sujeto idóneo para salvarse? De otra manera ¿fijó Dios en la eternidad sólo con la ciencia de los posibles el número de los predes-

---

131. *De praedest.* I 7 § 5; 1, 255.

tinados para que a toda costa se salvaran ellos y sólo ellos? Suárez no resuelve esta duda en el capítulo aludido. Pero en otras obras rechaza la doctrina de Escoto, quien defiende que si Adán no hubiera pecado sólo hubieran nacido los hombres que ahora se salvan. Los réprobos actuales no hubieran nacido. Suárez explica su pensamiento probándolo primero en la sentencia de los que enseñan la predestinación *post praevisum Adae peccatum* y después en la suya, diciendo:

> "Sed quia oppositum docui, libro primo de Praedestinatione, capite duodecimo, addo quod licet Deus elegerit praedestinatos ante praescientiam absolutam peccati futuri Adae in seipso, et ut iam sibi praesentis: nihilominus non habuit eamdem electionem ante praescientiam conditionatam peccati Adae, quia, videlicet praenovit, quod si crearet Adamum cum tali praecepto et circumstantiis, esset peccaturus, et suam posteritatem, quantum in ipso erat, damnaturus, et stante hac sola praescientia, elegit, quos voluit" [132].

Es decir, de no prever Dios con la ciencia media el pecado de Adán, el decreto de la predestinación hubiera cambiado o podido cambiar radicalmente. Es de advertir que el pasaje aludido por Suárez sólo habla de previsión absoluta, no de ciencia media:

> "Dico tertio, omnes homines salvandi electi fuerunt ante praevisum peccatum Adae, ut absolute futurum" [133].

De aquí podemos inferir, que siempre que Suárez dice, que Dios predestina *ante praevisum meritum absolute futurum,* sobreentiende *sed non ante praevisum meritum concitionate futurum.* Porque si los futuribles fueran distintos en virtud de la libertad humana, Dios tal vez hubiera decretado también en otra forma la predestinación de los elegidos. Es decir, de la elección actual, decretada por Dios previa la ciencia condicionada, en esta providencia, no podemos conjeturar quiénes hubieran sido los agraciados, si la ciencia condicionada de Dios hubiera visto otras conductas en los hombres:

---

132. *De op. sex dierum* V 4 § 3; 3, 397.
133. *De praed.* I 12, 8; 1, 284.

"At vero data illa hypothesi, quod Adam non esset peccaturus, Deus etiam illam praescientiam conditionatam non habuisset, quia tunc obiectum non fuisset verum. Unde potuisset etiam Deus pro sua libertate non habere illud decretum, quo tales homines elegit, ac proinde possent iidem homines non esse praedestinati: ergo ex electione, quam nunc Deus habuit, non possumus colligere tales homines fuisse futuros, vel saltem consecuturos, etiamsi Adam non peccasset. Quia licet electio divina in sensu composito, id est, postquam suppositio est facta, infallibiliter impleatur, nihilominus absolute talis electio potuit non fieri. Et ideo, licet nunc supponatur facta post talem praescientiam conditionatam, nihilominus posita hypothesi, quod talis praescientia non esset, sed contraria; non erat necessarium eamdem electionem fieri. Atque ita res manet incerta, nec ex sola electione divina potest certo inferri quod iidem homines, qui nunc sunt praedestinati, futuri essent praedestinati, imo nec quod futuri esset, si Adam peccaturus non fuisset" [134].

De este párrafo se deduce además otra consecuencia importante, y es que Dios no prefija en general ningún *numerus clausus* de predestinados, de modo que la no predestinación se deba al hecho de estar ya lleno el número de los elegidos. Eso sería atribuir a Suárez una idea que combate en sus obras. En Dios no se deben admitir generalizaciones, como son los números prefijados. Predestina sólo teniendo en cuenta personas determinadas: a Pedro, al Apóstol Pablo, a Javier y así sucesivamente. Tampoco Dios se aferra a la salvación de personas determinadas en toda hipótesis, sino en ciertas hipótesis en que ve su colaboración futurible a la gracia, y sin que esa cooperación futurible sea causa meritoria o motiva para la elección. Suárez rechaza insistentemente estos merecimientos condicionados, que "no son dignos de remuneración, porque nada ponen en el mismo ser" [135]. Esto que dicen los *Opúsculos* lo repite en la obra *De praedestinatione*.

Hay varios pasajes, de expresión algo ambigua, que pueden relacionarse con el número de los predestinados, y creemos

134. *De opere sex dierum* V 4, 3; 3, 397.
135. *Opusc.* I 3, c. 19 § 8; 11, 264.

que no se pueden interpretar sino en el sentido de las frases inequívocas que acabamos de copiar. Uno de estos pasajes es el siguiente: "Hac ergo supposita praescientia... existimo primum decretum... fuisse tot et tales homines..." [136]. Lo mismo se dice en la obra *De praedestinatione*: "His positis, asserimus primo, divinam praedestinationem initium sumpsisse ab efficaci intentione Dei, qua statuit tot ac tales homines vel angelos ad beatitudinis praemium et haereditatem, in tali perfectione seu gradu et ordine infallibiliter obtinendum ordinare seu destinare" [137].

Si el sentido de estas expresiones fuera, que Dios prefija primero el número —*tot homines*— y después la calidad de ellos —*tales homines*—, en estos pasajes sostendría Suárez una idea contraria a su sistema definitivo. La frase latina admite, en cambio, el sentido de *tales* y *tot*, es decir Pedro, Pablo, Juan, etc., total, tantos predestinados, que han sido escogidos no por razón del número prefijado, que sería una generalización, sino como número por el que nosotros contamos a los predestinados. Es el sentido paralelo en que algo más abajo (*l. c.* § *7*) habla de *omnibus et singulis angelis et hominibus*.

La ciencia media no es un medio que sirve a Dios para calcular el número de predestinados que hayan de entrar en el cielo, sino una condición necesaria para que Dios pueda ejercer sabiamente su libertad y su bondad en favor de las criaturas. Es menester que antes del decreto de la predestinación vea Dios en la ciencia condicionada ese buen uso, para que la predestinación sea infalible.

> "Mas de aquí no se deduce que aquel buen uso futuro de la gracia, previsto condicionalmente, es causa o razón motiva, sino sólo una condición... Por eso, no mueve la justicia divina o la gratitud, la fidelidad u otra virtud remunerativa de los buenos oficios, sino que mueve a su modo la misericordia divina, la bondad y liberalidad. Y por eso, no es causa o razón motiva, por la cual Dios predestina, aunque sea condición en el orden de la intención y elección necesaria de parte del pre-

136. *Opusc.* I 2 c. 17 § 18; 11; 257.
137. *De praed.* VI 4, 6; 1, 527.

destinante, para crear y elegir en modo perfecto y prudente" [138].

Las últimas palabras denotan el abismo que ve Suárez entre las exigencias de quien reclama la predestinación por méritos futuros y la arbitrariedad qua atribuye a Dios Calvino al predestinar a unos y reprobar a otros sin más ley que el capricho. Dios no predestina por exigencias remunerativas, pero tampoco por arbitrariedad antojadiza. El texto copiado es digno de consideración por otro capítulo.

Nos hallamos ante un pasaje de importancia para fijar las posibilidades de un ulterior desarrollo de la teoría suareciana sobre la predestinación. Para fijar acertadamente la orientación de Suárez respecto de ese desarrollo lógico doctrinal, es menester hacerse cargo de las preocupaciones históricas del momento en que escribió su obra *De praedostinatione*. En plena tensión de la controversia *De auxiliis*, por convicción propia y por conveniencia de la Compañía, a Suárez le interesaba más el desarrollar los debates teniendo con el tomismo las consideraciones posibles, sin que le preocupara tanto el establecer la mayor armonía posible entre el congruismo y el molinismo. Pero esto no quita, que así como Suárez sin salirse de su teoría, podía utilizar fórmulas más aceptables o menos ofensivas para los tomistas, pudiera también hacer otro tanto con la doctrina molinista de la predestinación *post praevisa merita*. Adviértase a este propósito, que Suárez no disputa la posibilidad de que Dios hubiera podido establecer otro plan para la repartición de las gracias:

> "Respóndese, que no disputamos si es posible de potencia absoluta, el que la primera gracia se dé como premio del buen uso futuro con auxilio de la misma gracia. Algunos afirman ésto, porque repugna que la gracia deje de ser gracia, como ocurriría si se diera por méritos... Pero a mí no me convencen estas razones" [139].

A continuación explica Suárez, cómo el don de la primera gracia puede conservar su carácter de don gratuíto y auxilio so-

138. *De praed.* II 20, 30; 1, 426.
139. *L. c.* n. 21.

brenatural, sin que le sea esencial el que se dé gratuitamente y sin tener cuenta de algún mérito, pues ésto depende de la libertad del dador, y una misma gracia se puede dar en virtud de algún merecimiento, por ejemplo de Cristo, pero sin derecho alguno de la misma criatura que la recibe.

Suárez razona aquí partiendo de un hecho admitido por todos los teólogos, de que la elección a la primera gracia es gratuita. De aquí no hubiera deducido Vázquez que la misma argumentación vale para la gracia de la predestinación, pues precisamente reprueba en Suárez el hacer a San Agustín partidario de la predestinación gratuita, basándose para ello en textos donde el Doctor de la gracia sólo habla de la donación gratuita de la primera gracia:

> "Caeterum ex his quis non videat solum hic voluisse Augustinum excludere opinionem Massiliensium, qui dicebant, nos eligi ad gratiam propter meritum fidei quod ex nobis haberemus? de electione autem ad vitam aeternam ex meritis gratiae praevisis, ne verbum quidem habet; siquidem de his cum Massiliensibus nulla erat controversia" [140].

Hasta aquí las palabras de Vázquez, ciertamente dirigidas contra Suárez, y que éste parece tener presentes en el último pasaje que de él hemos citado. En los *Opúsculos* contesta a Vázquez *exprofesso* concediendo el hecho fundamental de que San Agustín trataba en los pasajes discutidos de la gracia primera y no de la predestinación. Pero añade Suárez, que si bien San Agustín no hablaba directamente de la primera gracia, mas "consequenter multa docet et tractat quae cum illis connexa sunt, quamvis non sint ita directe intenta... et indifferenter loquitur, dicens hanc dilectionem seu electionem fuisse ad gloriam et ad gratiam... Ductus ipsa rerum connexione et testimoniorum Scripturae significatione, de tota hac causa tamquam de una et eadem loquitur" [141].

De lo cual, supuesta la fidelidad que Suárez profesa hacia San Agustín en cuestiones de gracia, subsumimos como princi-

---

140. VAZQUEZ, 1 p. d. 89; 66.
141. *Opusc.* I 3, c. 19, 2; II, 262.

pio de hermeneútica suareziana, que mientras no diga lo contrario o haya una razón positiva para sospechar una excepción, cuanto dice de la predestinación se ha de entender lo mismo de la predestinación completa a la primera gracia y a la gloria, que a la predestinación parcial a la gloria.

Por eso, es consecuencia analógica, que me ocurre insinuar basado en las notas anteriormente tomadas de la obra *De praedestinatione*, que no implica contradicción el que la predestinación sea un don gratuito de la misericordia divina y de su generosidad y el que la criatura predestinada presente no causas, pero sí condiciones o razones de misericordia, que de ningún modo muevan la justicia u otra virtud remunerativa de Dios. De esta combinación de la misericordia con otros atributos divinos habla ampliamente al refutar las objeciones anónimas de Vázquez, de que luego nos hemos de ocupar [142]. Por eso, de parte de la criatura no puede haber méritos que muevan a la justicia divina para otorgar la gracia de la predestinación [143], aunque en el estado de la posibilidad puede presentar razones capaces de determinar o mover solamente la misericordia divina, sin ningún mérito positivo por parte de la creatura. Tal puede ser una de las razones finales, que la bondad de Dios tuvo para predestinar a los elegidos.

Vázquez formula acertadamente la sentencia de Suárez en la lista de proposiciones, que juzga condenables en su comprofesor, y como tales denuncia a Aquaviva. La proposición 14, relativa a la primera gracia, denunciada por Vázquez, es como sigue: "Facienti viribus suis quantum potest, Deus ex misericordia sua confert gratiam" [144]. Suárez efectivamente enseña esa doctrina en diversas obras, y especialmente en el tratado *De praedestinatione* [145]. Pero cuando el objetante trata de deducir de ahí, que el hombre en alguna forma es causa de la predes-

---

142. *Opusc.* I 3, c. 19, 27; II, 275.

143. El mérito no puede actuar como tal, es decir, como título oneroso, a no ser que se le considere como actual *in mente Dei*. El mérito pertenece a la causa moral, y ésta a la causa eficiente, que no actúa si no existe de alguna manera. Por eso no puede ser en cuanto mérito fin del decreto divino, pues es signo distintivo de la causa o razón final la no existencia actual. Otros autores mantienen diversa teoría sobre la finalidad (*Cfr. De praed.* II 3, 1. 2; 1, 324. 325).

144. *Cfr.* SCORRAILLE II apéndice 1.

145. *De praed.* II 18, 23; 1, 412. *Cfr. De gratia* IV 12-16; 8, 319-351.

tinación en cuanto a todos sus efectos, Suárez lo niega en absoluto [146].

Lo esencial en el suarismo está en que la predestinación sea un don que proceda libérrima y espontáneamente de la bondad divina y de su misericordia, y no de méritos de justicia o de fidelidad o de recompensa, que la criatura pueda presentar. Lo cual se halla en consonancia con la tendencia universal y como instintiva de los fieles, que en la proximidad de la muerte recurren siempre a la misericordia divina y nunca a la justicia de Dios ni a la propia inocencia, por grandes que sean los méritos adquiridos y la pureza de su vida. La reprobación positiva la decreta Dios únicamente en vista de la mala conducta final. Antes ha querido salvar al réprobo, aunque sin voluntad de predestinarle. La voluntad de no predestinar a los réprobos comprende dos cosas:

> "Lo uno, que aun cuando Dios prevé que otras gracias habían de ser congruas para estos hombres, si se las diera, no se las quiere dar, porque no les son debidas y en el curso común de la providencia no se presenta la ocasión de dárselas. Lo segundo es, que prevé Dios que las gracias que va a dar de aquel modo a esos hombres en el curso ordinario, no serán congruas para ellos, y sin embargo las da y, por lo demás, permite su perdición. En estos actos consiste la reprobación, que se llama negativa, y bien se podría llamar no-predestinación, pues por ella Dios no excluye al hombre, sino que deja de elegirle especialmente para la gloria o para la gracia" [147].

La misericordia y generosidad encuentran en los réprobos cerradas las puertas y pasan de largo. Dios por su parte quiere positivamente la salvación de esas almas que se pierden.

> "Sólo que quiso (la salvación de todos) con esta limitación y condición; a saber en cuanto está de su parte, o lo que es lo mismo, si los hombres o ángeles no ponen impedimento. Por eso, aunque aquel acto no fuera de parte de Dios del todo ab-

146. *De praed.* II 18, 4; 1, 413; *De gratia* IV 17, 5; 8, 353.
147. *De praed.* V 4, 8; 1, 508.

soluto para todos... en orden al mismo Dios fué absoluto en algún modo, porque en realidad quiere ese fin para aquellos hombres... por lo tanto, nadie puede dudar que hay en Dios ese acto libre de la voluntad, porque ama con verdadero amor y sobrenatural a las tales personas (no predestinadas)" [148].

Esto quiere decir que si Dios no predestinó a todos los hombres y ángeles no fué por desamor, ni tampoco por capricho, sino porque quería en su providencia que la suerte de las criaturas racionales —por lo menos dentro de ciertos límites— correspondiera al curso natural que ellas dieran a la historia; la cual tiene sus leyes fijas, que el Señor no quiere alterar continuamente por intervenciones milagrosas [149].

Respecto a esta providencia general en la que se hallan los réprobos, Suárez hace notar que Dios la adoptó como conocedor omniperfecto de todas las combinaciones posibles, y con "presciencia condicionada de todos los efectos futuros que pudieran proceder de cualquier causa, aun libre, al ser aplicada a obrar en estas o aquellas circunstancias" [150].

Los principios asentados por Suárez obligan a deducir que si Dios hubiera previsto que una criatura racional colocada en su puesto que connaturalmente le tocara en la sucesión de los tiempos, había de colaborar a la gracia no poniendo impedimento a ella, no se encontraría entre los réprobos sino entre los predestinados.

Esta colaboración es análoga a la disposición negativa del pecador y del infiel para recibir el don gratuito de la fe o de la gracia primera, disposición que consiste en no poner óbice o impedimento a la gracia. Así entiende Suárez el axioma *facienti quod est in se Deus non denegat gratiam*, sobre la colación de la gracia suficiente para la fe y para la salvación [151].

Aplíquese la misma doctrina a la gracia de la predestinación, advirtiendo siempre que el hombre no es causa ni accidental de la misma. Esta, lo mismo que la fe, es efecto de la pura misericordia de Dios, la cual no le faltará al hombre presto a

148. *L. c.* VI 4, 9-11; 1, 528.
149. *L. c.* n. 12. 13.
150. *L. c.* n: 3; 1, 526.
151. *De gratia* IV 15, 39; 8, 341.

colaborar, mas no por su conducta —que ninguna proporción tiene con la gracia—, "sino porque Dios es propenso a dar a todos los remedios suficientes y necesarios para la salud" [152]. Todo esto lo dice Suárez en sentido hipotético, aunque en realidad esa hipótesis no se verificará, porque en el plan actual —supuesta la presciencia de los méritos, presciencia que antecede a la voluntad de premiarlos [153]— la predestinación es gracia que se adelanta a todos los actos meritorios de la persona predestinada y es causa de ellos. La diferencia entre el sistema de Vázquez y el suarismo está, pues, en que en el sistema de Vázquez Dios predestina a la gloria *post* y *propter praevisa merita absolute futura*, y en el suarismo *post praevisa merita condicionate futura*, mas no *propter merita*.

c) Síntesis de objetividad y voluntarismo

Tanto en la materia de predestinación como en otros temas, Suárez parece haber previsto los reproches que se harían contra su sistema como voluntarista. Para defenderse parece poner especial empeño en demostrar que su doctrina es una síntesis acabada de objetivismo y de voluntarismo. Esto lo consigue mediante la ciencia media de los méritos condicionados de las criaturas, ciencia que es anterior al conocimiento de los méritos futuros.

Pero la objeción surge de nuevo en la realización del decreto predestinante. En efecto, pensadores que no tienen inconveniente en admitir la predestinación antecedente, aun independiente de la ciencia media —y por lo tanto, expuesta lógicamente a todas las dificultades del voluntarismo calvinista— reprochan a Suárez de voluntarismo en la realización de la providencia divina, que es ante todo realización del decreto predestinante [154].

Para formarnos un juicio exacto sobre este punto, sigamos el pensamiento de Suárez en los cuatro momentos racionalmen-

152. *De praed.* II 18, 6; 1, 413.
153. *De praed.* VI 4, 4; 1, 526.
154. E. Guerrero, *Sobre el voluntarismo jurídico de Suárez*, en Pensamiento n. 4 (1.945) pp. 447-470. Esteban Romero, *La concepción suareciana de la ley*, Sevilla (1.944). Delos, *La Societé Internationale et les principes du Droit public*, París (1.929).

te distinguibles en la eternidad divina: 1) El momento que precede al decreto predestinante. 2) Los decretos parciales o complementarios de la predestinación total. 3) Otro momento posterior en que Dios tiene conciencia del imperio con que quiere realizar el decreto predestinante. 4) El acto del imperio con que realiza de hecho ya en la eternidad los decretos que integran la predestinación total.

Estudiamos las relaciones mutuas o influjos ya positivos ya negativos que la inteligencia y la voluntad divina ejercen recíprocamente —a nuestro modo de concebir—, para precisar el grado de voluntarismo y de objetivismo que Suárez establece en cada uno de los momentos virtualmente distinguibles por nuestra razón en los decretos divinos de la predestinación.

Hasta ahora hemos hablado del primero de estos cuatro momentos. En él se presupone la ciencia de los posibles y la de los futuribles —ciencia de inteligencia y ciencia media—. Para ese primer decreto no hace falta la ciencia de los futuros absolutos. Como se ve, Suárez no es ni voluntarista ni objetivista en este primer momento o signo de razón, sino que es juntamente ambas cosas. Voluntad y sabiduría se abrazan en unión infinitamente perfecta.

Pasemos al segundo momento. Suponemos como cosa sabida que, así en la predestinación global de todos los que se han de salvar como en la de cada uno de los predestinados, Suárez distingue del momento anterior éste, en que la ciencia de los futuribles se combina con la de los futuros absolutos para integrar la ciencia en que se basa la predestinación total. Así hablaba ya en su primera obra *De Incarnatione*:

> "Quamquam ergo nec voluntas efficax, quae est radix praedestinationis, nec tota ratio praedestinationis, supponat praescientiam futurorum, semper tamen secundum aliquid, id est, antequam completa intelligatur usque ad ultimum effectum, supponit praescientiam alicuius rei futurae; ut in exemplo posito, praedestinatio Pauli, quoad ipsam electionem, et quoad primum effectum suum, non supponit praescientiam orationis Stephani, sed haec potius ad electionem consequitur; prout tamen praedestinatio Pauli omnium mediorum actionem includit, supponit praescientiam orationis Stephani; et iuxta hunc

sensum, optime argumento satisfit, quia hoc satis est ut res praedefinita infallibiliter futura sit, et tamen non sit futura sine alia, per quam efficienda praeordinata est, cuius praescientia coniuncta est cum tali praedestinatione, et quodammodo illam consequitur, si consideretur prima radix praedestinationis; quodammodo vero illi supponitur in ordine ad completam praedestinationem, et executionem eius" [155].

El año 1599 repetía a otro propósito la misma doctrina:

"Unde, licet fortasse Deus praefiniat in praedestinatione omnia media praedestinationis, de quo infra dicetur, non tamen est necesse ut, nostro more concipiendi, omnia praefiniat in eodem signo rationis, et cum eadem antecessione ad praescientiam futurorum. Et hoc modo praefinit actum poenitentiae, postquam praevidit lapsum peccatoris. Exemplo etiam redemptionis Christi Domini id explicari potest; sentiunt enim frequentius Tehologi, Deum non praedestinasse Christum Dominum sub ratione redemptoris, nisi supposita praescientia originalis peccati, quia redemptio essentialiter dicit habitudinem ad peccatum, illudque supponit, saltem in radice infecta; et nihilominus absolute verum est Christi redemptionem fuisse ad aeterno praefinitam; et de Incarnatione secundum se est probabile fuisse ante praescientiam originalis culpae praefinitam" [156].

Esta combinación de la ciencia de los posibles con la de los futuros absolutos constituye la trama luminosa de los decretos libres de Dios, y pone de manifiesto la síntesis de intelectualismo y de voluntarismo, que campea en la doctrina de Suárez.

En el fondo hav aquí, a nuestro entender, un problema análogo al de la potencia obediencial activa, que no es más que la posibilidad de que un efecto tenga simultáneamente una doble dependencia —de la creatura, por una parte, y por otra de Dios que eleva la acción de la creatura para realizar el efeoto superior a las fuerzas creadas—. Si una misma acción puede depender de Dios y del hombre, con más razón podrá depender de la

155. *De Incarn.* IV 3, 9; 17, 191.
156. *Opusc.* I 2, c. 5, 14; 11, 129.

inteligencia y de la voluntad divinas. Por eso, Suárez no ve inconveniente en que un decreto libre de Dios indirectamente dependa de la inteligencia divina y directamente de su voluntad. Esto hace que nada haya más ajeno al pensamiento de Suárez que la arbitrariedad en la predestinación gratuita. La objetividad y la libertad se unen en este segundo momento lo mismo que en el primero. Suárez resume su pensamiento el año 1606 en los siguientes términos:

> "Pertinet etiam ad perfectionem Dei, iustitiam distributivam, aut punitivam, fidelitatem, misericordiam, liberalitatem et similes virtutes in suis liberis actibus exercere. Haec autem fieri non possunt, nisi consideratis in obiectis variis conditionibus et rationibus eorum, quae hunc vel illum modum voluntatis postulent, et hoc ipsum significamus dicendo, in obiectis ipsis reperiri aliquas rationes divinarum voluntatum. Neque in hac veritate aliquam difficultatem invenio: nam haec non est vera causalitas, ut repugnet Deo, sed est conditio praesupposita ex parte obiecti, quae nihil repugnat, quia talis conditio non supponitur absolute ad omnem Deo voluntatem, sed ex una supponitur ad aliam ratione distinctam" [157].

Pasemos al tercer momento. La voluntad de Dios pasa de la visión y de la formulación primera de los decretos al imperio. El atribuir a Suárez este tercer momento, como distinto de los precedentes, no es ninguna interpretación arbitraria. El mismo Suárez, al explicar la esencia de la predestinación, la relaciona con esta doctrina sobre el imperio, que en forma paralela se encuentra tratada en tres de sus obras: *De praedestinatione* I 16, *De voluntario* IX 3 y *De legibus* II 3.

Es de advertir que, lo mismo en el hombre que en Dios, se pueden distinguir dos clases de imperio: el *imperium ad se* y el *imperium ad alios*. En las obras sobre la predestinación y los actos humanos le interesa especialmente el *imperium ad se*, el mando interno, al que dedica varios pasajes de notable penetración analítica [158], remitiendo a la materia *De legibus*, que tenía

---

157. *De praedestinatione* II 23, 5; 1, 430.
158. *De praed.* I 16, 6-14 y *De volunt.* IX 3, 3-14.

ya muy adelantada al publicar la obra *De praedestinatione*, para el estudio del *imperium ad alios* [159].

El *imperium ad se* es una locución interna intelectual, propia de todo agente racional en el momento de imperar los actos exteriores, previamente decididos. Entendido de esa manera estricta el imperio interior, no es necesario en Dios ni tiene utilidad para determinar la voluntad divina, que se mueve a sí misma y no movida por el entendimiento. Por lo tanto, la predestinación —en cuanto elección primera— es acto de la voluntad que sólo supone como condición el conocimiento de los posibles. En cambio, para predefinir efectos parciales de la predestinación y para la ejecución de los mismos puede presuponer y muchas veces presupone la presciencia de visión [160].

De aquí se colige que la locución interna, como estricto imperio sobre sí mismo, no se debe admitir en Dios. Mas no por eso queda excluída cierta locución, que sin imponer normas necesarias a la voluntad de Dios haga racional la acción creadora y el gobierno divino. Suárez enseña que, además del conocimiento de los posibles y futuribles correspondiente al juicio práctico, es necesario admitir, por lo menos como probable, la necesidad del conocimiento de la propia voluntad antes de la ejecución, por la subordinación de las potencias ejecutivas a la inteligencia [161]. Así lo dice en la obra *De praedestinatione* y lo confirma en el tratado *De voluntario* [162], donde además distingue y afirma como útil un puro acto intelectual, que no es juicio práctico, sino manifestación que el agente intelectual tiene de su propia actividad volitiva [163].

En la *Metafísica* había sostenido asimismo que el artista no necesita en absoluto tener el concepto objetivo previo de su creación artística. Le basta proceder por el impulso de su concepto formal, que en Dios es la virtualidad infinita de su misma esencia. Pero en todo artista perfecto hay como una autorreflexión, por la cual conoce el objeto del concepto formal que le mueve a la acción. En Dios, artista infinitamente perfecto, existe ese se-

159. *Cfr. De praed.* 1. c. n. 14.
160. *De praed.* I 6, 12. 13; 1, 252.
161. *De praed.* I 16, 13; 1, 301.
162. *De volunt.* IX 3, 4; 4, 168.
163. *L. c.* nn. 5. 6. 7.

gundo conocimiento, que es también como una reflexión sobre sí mismo [164].

Resumiendo: el decreto de la predestinación no está predeterminado, pero sí precedido, acompañado y condicionado por el conocimiento de los futuribles. Para los efectos parciales de la predestinación supone, además, la ciencia de los futuros, como hemos dicho en el caso de la conversión de Pablo. De todo lo cual se deduce, respecto a los tres primeros momentos, cuán lejos están de reproducir la mente de Suárez los que le atribuyen un voluntarismo irracional no objetivo. Pasemos al cuarto momento del *imperium ad alios*.

En el tratado *De legibus*, se estudia la ejecución de la providencia y de la ley eterna en un capítulo que lleva por título: "An lex aeterna sit actus divinae mentis, ratione ab aliis differens, et an una sit vel plures" [165].

La respuesta a la primera pregunta es como sigue:

> "Unde D. Thomas, quaest. 91, artic. 1, ad 1: Aeternus (inquit) divinae mentis conceptus habet rationem legis aeternae, secundum quod ordinatur ad gubernationem rerum ab ipso praecognitarum. Quocirca ad illud de idea primo negari potest legem aeternam, ut lex est, dicere rationem ideae, quia idea magis constituitur ut principium operandi ex parte ipsius artificis, quam per modum praecepti, vel impulsus respectu rei per ideam producendae; et ita verisimilius est legem et ideam ratione differre, ut ex dicendis amplius constabit. Deinde vero addo, etiam iuxta illam sententiam convenientius dici, non ideam secundum se, sed ut est exemplar, habere rationem legis aeternae. Differt enim idea ab exemplari, quod idea est mere naturalis in Deo, unde est etiam de rebus possibilibus: exemplar autem involvit respectum liberum, quia exemplar involvit causalitatem aliquo modo actualem; ita ut aliquid ad illius imitationem fiat, vel futurum sit. Ita ergo lex dicere posset ideam, ut est sub illo respectu, et non ut simpliciter necessaria est" [166].

---

164. *L. c.* n. 7; *Disp. Met.* 25, 1, 3; 25, 909.
165. *De legibus* II 3; 5, 93-97.
166. *L. c.* n. 3.

De donde infiere esta consecuencia:

> "Atque hinc quoad prius dubium, concluditur legem aeternam necessario includere, seu postulare actum divinae voluntatis, quia libertas etiam Dei est formaliter in voluntate divina: sed lex aeterna est aliquid liberum in Deo: ergo includit voluntatem. Et hac ratione etiam in lege aeterna verum est, quod supra diximus, nullam legem, ut sic, esse simpliciter necessariam, quia etiam aeterna lex, quatenus libera est, non est simpliciter necessaria. Neque hoc repugnat eius aeternitati, quia etiam aliquid liberum intra Deum, potest esse aeternum. Neque etiam repugnat eius immutabilitati, quia decreta libera etiam sunt immutabilia" [167].

De estos pasajes parece desprenderse que Suárez trata de infundir un elemento voluntarista al concepto de ley, que en los autores precedentes se encontraba tal vez en un plano más racional. Siguiendo el mismo orden del libro, se lee la segunda afirmación expresada en tono más decidido:

> "Secundo ex dictis infertur, satis convenienter dici posse, legem aeternam esse decretum liberum voluntatis Dei statuentis ordinem servandum, aut generaliter ab omnibus partibus universi in ordine ad commune bonum, vel immediate illi conveniens ratione totius universi, vel saltem ratione singularum specierum eius, aut specialiter servandum a creaturis intellectualibus quoad liberas operationes earum" [168].

La ley es, por lo tanto, un decreto de la voluntad pero no arbitrario, sino completamente objetivista y razonable, pues sirve para el bien común, sin que este objetivismo incluya ninguna sombra de necesidad. La racionabilidad y la voluntariedad son inseparables, aunque esta última es en la ley *ratione prius*. Por eso dice Suárez precisando su pensamiento:

> "Si quis autem, iuxta ea quae ibi diximus, voluerit hanc legem aeternam in divino intellectu considerare, non erit diffi-

---

167. *L. c. n.* 4.
168. *L. c.* n. 6.

cile id explicare. Oportet tamen ut eam consideret in intellectu divino, ut subsequente secundum rationem dictum decretum voluntatis Dei. Negari enim non potest quin illud decretum sit veluti anima et virtus huius legis, a qua tota vis vel obligandi, vel inclinandi efficaciter descendit" [169].

La tercera afirmación es todavía más conciliadora entre la doble corriente objetivista y voluntarista:

"Tertio, ex dictis satis constat quomodo distinguatur ratione lex aeterna ab ideis. Nam si lex illa constituatur in decreto voluntatis, clara est distinctio: nam ideam certum est esse in intellectu: si vero loquamur de illa lege, prout est in intellectu, aliqui non constituunt distinctionem, praesertim si de ideis, ut sunt exemplaria, loquamur" [170].

En la cuarta afirmación explica Suárez la conexión que este tema tiene con el de la providencia:

"Quarto, etiam intelligi potest ex dictis quomodo lex aeterna distinguatur a providentia, de qua etiam solet dubitari an in intellectu vel voluntate constituatur; nam utriusque actum includit. Ut ergo providentia et lex comparentur, debent cum proportione conferri, videlicet, quatenus utraque est in voluntate, vel utraque in intellectu: et sic videntur non distingui etiam ratione. Quia providentia est ratio gubernationis rerum omnium ex aeternitate existens in mente divina: sed hoc ipsum est lex aeterna in sua generalitate sumpta" [171].

El gran adversario de toda esta teoría suareziana, lo mismo en la predestinación gratuita que en la doctrina sobre la ley y la obligación, es Vázquez, quien fué de igual modo el gran émulo de Suárez en el tema de la potencia obediencial, a que antes hemos hecho alusión. Para el conocimiento del pensamiento suareziano es de interés esta circunstancia, a la que hasta ahora no se le había dado la debida importancia. Con esto está unido el

169 *L. c.* n. 9.
170. *L. c.* n. 10.
171. *L. c.* n. 11.

aspecto polémico de la controversia sobre la predestinación gratuita, de la que luego nos ocuparemos.

d) Aspecto pastoral

La aspiración suprema del teólogo es hablar rectamente de las cosas divinas. Quien lea atentamente las obras consagradas por Suárez a la predestinación, verá que su doctrina satisface por esta parte a los ideales del teólogo más exigente.

Pero la teología, junto al aspecto dogmático, tiene otro aspecto pastoral, de salvación de la humanidad. ¿Puede enseñarse la doctrina suareciana sin producir escándalo razonable en los fieles? La teoría de la predestinación consecuente, como veremos en Lesio, ha cundido en gran parte de los teólogos modernos por este aspecto pragmatista. Suárez, con todo, parece haber cultivado su teoría de la predestinación antecedente impulsado no sólo por sus ideales teológicos, sino también por el fervor religioso que sentía en su alma, y aun por sus afanes de apostolado científico. Estudiemos brevemente los principales puntos de vista que para la teología pastoral presenta la teoría suareciana.

La misión de todos los hombres y ángeles consiste en cooperar a la oración y obsequios diversos que Cristo ofrece a Dios para la realización de la Providencia. La salvación eterna de cada uno ha de ser objeto obligatorio de esa oración, como fin de todos los otros bienes subordinados o inferiores que pedimos a Dios [172]; para ello hemos de pedir también gracias eficaces a fin de obrar actos saludables; y en particular hemos de implorar la gracia de la perseverancia final, con la certeza absoluta de que esa oración es grata a Dios. Pues, aun en el caso de que Dios haya decretado no darnos una gracia eficaz determinada para un acto que necesariamente debemos poner, esa voluntad de Dios no será regla de nuestras acciones, "sino sólo aquella voluntad por la cual quiere Dios que nos preocupemos por nuestra salvación" [173].

Lo que se dice de la salvación propia se ha de aplicar en su

172. *De Orat.* I 21, 9; 14, 81.
173. *L. c.* n. 7.

medida a la oración que debemos hacer por la salvación del prójimo. El motivo último de nuestra conducta está en que la voluntad divina de negar los auxilios eficaces positivamente se da en Dios "únicamente después de previsto el mal uso de nuestra libertad, pues el que el auxilio divino suficiente no sea eficaz depende de nosotros y no de Dios. Y no se puede decir que Dios por sí mismo y por sola su voluntad niega las tales gracias, pues esto obedece sólo a alguna presciencia de nuestra voluntad. Por esto no estamos obligados a conformarnos con esta voluntad posterior de Dios" [174]

Es decir, según Suárez, el hombre no debe resignarse al pensamiento de figurar en la lista de los réprobos. Esta actitud tal vez fuera paradógica si se examinara a la luz de la sola razón natural. Pero ¿es que las relaciones de amistad entre dos personas pueden establecerse sólo por vía de razón y de cálculo? En nuestras relaciones con Dios y el prójimo interviene necesariamente un factor no intelectual, que es el de confianza. Sólo ella es capaz de dar firmeza y seguridad absoluta a la inteligencia, que en ningún orden de cosas puede defenderse contra el escepticismo y duda con puros raciocinios. Sólo acompañada de la voluntad puede la mente hallar paz en la vacilación; no porque la esperanza lleve un asentimiento cierto de la salvación propia, sino porque infunde otra clase de seguridad [175]. Tal es la ruta que Suárez con la teología católica señala al alma perturbada por la inquietud. Y con razón; la salida a las aporías enmarañadas de la vida está en la esperanza confiada y en el mismo autor: en servir a Dios filialmente poniendo en El toda la seguridad y la defensa. El que trate de asegurar una amistad sin confianza, sólo a base de obsequios y obras buenas, desconoce los caminos del amor verdadero.

¿No será esta doctrina exhortación y fomento de una conducta presuntuosa y temeraria? Suárez está lejos de tenerla por

174. L. c. SUAREZ añade que "Dios nos impone la obligación de hacer lo que está de nuestra parte, para que la gracia de Dios sea eficaz en nosotros". Esta frase hay que entenderla en sentido negativo de tal modo que la obligación del hombre se limita a no poner impedimento a la eficacia de la gracia. Aunque el no poner impedimonto no es una exigencia moral de la eficacia de la gracia. Dios nos niega ese favor al que hace lo que está de su parte (*Cf. De gratia* IV 15, 39; 8, 341).

175. *De spe*, I 2, 6; 12, 602.

tal. La presunción, es decir, "el impulso para emprender algo superior a las fuerzas del agente" [176], es en el camino espiritual un vicio funesto, cuya maldad consiste en el abuso de la confianza en Dios. Suárez enumera esos abusos reduciéndolos a cinco. Hay presunción cuando uno espera la bienaventuranza con sólo las fuerzas propias. Hay presunción cuando se pretenden bienes sobrenaturales sin poner los medios conducentes; por ejemplo, el perdón sin la penitencia. Hay presunción cuando uno aspira a bienes sobrenaturales contra el orden de la providencia; por ejemplo, ambicionando una gloria mayor que la de la Madre de Dios. Finalmente, hay presunción cuando se espera el perdón de una larga vida pecaminosa con la misma certeza y facilidad como si hubiera llevado una vida de inocencia [177].

Nada tiene que ver con abusos tan abominables la esperanza cristiana, que constituye un precepto fundamental, para cuyo cumplimiento, muchas veces heróico, hay en la teología suareciana principios y motivos de máxima eficacia. Tal es el hecho mismo de que sólo por la esperanza se puede desatar el nudo al parecer inextricable de la doctrina de la predestinación. Dios mismo al hacernos las promesas nos obliga, según Suárez, a esperar en ellas con una confianza tanto más obligatoria cuanto más imprescindible es para conseguir la salvación [178].

La esperanza es la ruta luminosa del evangelio, que Suárez conocía por la fe, por la meditación y por la propia experiencia, porque Dios le había llevado por una serie de favores crecientes y de vocaciones cada vez más perfectas. La distinción netamente suareciana entre los bienes formativos de la persona predestinada y los bienes auxiliares para realizar el destino temporal y eterno, está diciendo que tan inmerecidos son los unos como los otros, y todos ellos provienen de la predilección completamente gratuita del Padre Celestial.

De aquí parecen desprenderse dos consecuencias igualmente importantes. La primera es que nuestra oración, y ni siquiera la oración de Cristo, han merecido ni podían merecer la predestinación de nadie, ya que esa gracia es don libérrimo del Padre, y anterior a todo mérito. La segunda es que no por eso la ora-

176. *De spe.* II 3, 1; 12, 629.
177. *L. c.* n. 2; 12, 630.
178. *De spe.* II 1, 1; 12, 625.

ción es desoída, ni siquiera en orden a la predestinación. Suárez es de opinión que la oración no se basa en títulos de merecimiento, y que de suyo tampoco es esencialmente meritoria:

> "Et ideo dico meritum de iustitia non esse necessarium ad infallibilem impetrationem; nam Beati non sunt capaces meriti, et tamen sunt capaces impetrationis, etiam infallibilis. Item peccator nullo titulo iustitiae potest obligare Deum, cum ipse possit in omni rigore iustitiae damnari, et tamen habet in eo locum infallibilis impetratio, ut supra dixi. Propter quod D. Thomas, dicto art. 16, ad secundum, dixit peccatorem posse impetrare, licet non possit mereri, quia meritum innititur iustitiae, impetratio autem innititur gratiae. Item etiam iusti cum orant, non fundantur in sua iustitia, sed in Dei misericordia, ut constat ex usu Sanctorum. Denique in impetratione non attenditur recompensatio operis: cuius signum est, quia si oratio fiat a iusto, habet suum integrum praemium gloriae ex merito iustitiae, sive exaudiatur, sive non, quoad impetrationem" [179].

Pero no hace falta suponer el valor impetratorio de la oración para probar la conveniencia de rogar a Dios por la predestinación propia y aun ajena. En la oración hay varias circunstancias, que Suárez distingue. Una de ellas es el valor impetratorio, que tiene ya por la dignidad de la persona, cuando ésta se halla en gracia de Dios, ya por la aptitud de la petición por sí misma para conseguir lo que se pretende, aun cuando el orante no sea grato a Dios. La tercera es el ejercicio de culto, que en sí implica por la fe, esperanza, caridad, obediencia y reverencia, humildad y penitencia que el orante manifiesta en la presencia de Dios. Este no es un efecto de la oración, sino pura manifestación de un rasgo personal del orante, de una propiedad suya que le diferencia de otras personas, carácter que en último resultado recibe también del mismo Dios.

Si la predestinación, como enseña Suárez, afecta a la persona previamente conocida por la ciencia media, se sigue que las propiedades que se manifiestan en la oración pudieron ser razón

179. *De oratione* I 27, 4; 14, 100.

para que Dios predestinara a las personas caracterizadas por alguna o algunas de esas tendencias futuribles, aunque sin que ellas fueran un motivo que determinara a la voluntad de Dios para predestinarlas.

Esta doctrina sería especialmente aceptable suponiendo con el mismo Suárez, que la personalidad es el modo de existir por sí, es decir, sólo un modo subsistente, que no depende de algo que le sustente. Esa personalidad se caracteriza por sí misma de todas las demás por sus rasgos intrínsecos, no de la naturaleza, sino de ese mismo modo de existir. Viniendo a las relaciones con Dios, el modo de existir de la criatura es en unos más dócil y en otros menos, aun anteriormente a las ideas y sentimientos que brotan de la naturaleza. Necesariamente la personalidad ha de tener en sí misma algunos de estos rasgos diferenciales, que se manifiestan en el orante y le hacen más aceptable para el reino de Dios, no por la misma oración, sino por la configuración moral de su persona, recibida de Dios con el mismo ser anteriormente a todo merecimiento real.

De todas maneras, así queda justificada la oración confiada y humilde del que pide la predestinación, dentro de la teoría suareciana.

¿Quiere esto decir que en última instancia, la razón por la que Dios predestina a uno y no predestina a otro se halla en las propiedades personales de las criaturas? Esta solución sería inaceptable para Suárez, quien en diversos pasajes ya aducidos afirma que Dios tiene o puede tener razones de sus decretos predestinantes, pero nunca razones por las cuales la predestinación sea algo merecido por las criaturas, ni títulos que determinen de alguna manera la libertad de Dios. Lo único que hemos hecho ha sido fundamentar esta racionalidad de la predestinación, en la que Dios procede con las criaturas comunicándose con ellas tanto como ellas puedan recibir de los dones divinos. Esto, naturalmente, sin prejuicio de la libertad divina para proceder por modo extraordinario o milagroso.

Todavía queda un misterio insoluble. ¿Por qué Pedro es sujeto más apto que Judas para la predestinación? Lo cual equivale a esta otra pregunta: ¿por qué Pedro es Pedro y Judas es Judas? ¿Por qué yo soy yo y no soy tú? La respuesta no pue-

de ser más que la de la libertad de Dios: porque Dios ha querido libremente que así fuera cada una de nuestras personas. Ni en la predestinación antecedente ni en la consecuente hay más explicación para este misterio, que el de la soberanía absoluta de Dios.

Las dificultades prácticas, que en la vida espiritual pueden asaltar a la mente enfrentada con el problema de la predestinación, quedan orilladas con esta explicación, aunque no las dificultades teóricas. La curiosidad más o menos legítima del espíritu humano, de conocer científicamente la traza de los designios de Dios, está irremediablemente condenada al fracaso en cualquier sistema doctrinal. El amor gratuito de Dios no tiene explicación como tampoco la tiene el que Dios nos haya creado a nosotros dejando a innumerables seres en la sombra de la pura posibilidad. He aquí el gran enigma de la providencia divina, que Suárez formula para aquietarnos en las vacilaciones que produce el tema de la predestinación, muy especialmente por las dudas que en ella se originan respecto a la reprobación negativa, proponiendo un enigma más oscuro y de mayor importancia. En cualquiera hipótesis que se excogite —pregunta Suárez— "¿cuál puede ser la razón por la que Dios, pudiendo crear infinitos ángeles, creó éstos y no los otros" [180].

Suárez indica la posibilidad de multiplicar los ejemplos de innumerables limitaciones que Dios ha puesto en su obra, sin que de ellas podamos argüir falta de amor o de poder o de justicia en el Creador. La razón última está en que la medida de nuestro ser y de nuestras perfecciones son nuestras obras externas, nuestro servicio. En cambio, la única medida del ser divino es su actividad *ad intra,* que necesariamente ha de ser limitada en sus manifestaciones *ad extra.*

La hermosura de la ciudad celeste consiste en la justa proporción de la grandeza y límites con que se manifiesta la unidad multiforme de las criaturas. La diferencia que hay entre los hombres posibles no creados y los predestinados es en la obra de Dios posible o realizable, mayor que la que existe entre éstos y los réprobos, fuera de los que mueren con pecados graves personales, libérrimamente cometidos. Por eso, como arriba indicá-

180. *De praed.* II 25, 5; 1, 455.

bamos, resulta de mayor transcendencia el enigma de la no creación de los posibles que la no predestinación de todos los que se condenan. Pues, como es sabido, la mayoría de los teólogos enseñan que los niños condenados "tendrán el verdadero conocimiento natural de Dios, le amarán sobre todas las cosas y, por lo tanto, tendrán las otras virtudes naturales, con la impasibilidad corpórea, no por intrínseca disposición, sino por la providencia eterna de Dios sobre ellos. De donde, por providencia divina, no les hará falta comida ni bebida, por no estar sometidos a ningún cambio. Tampoco sufrirán la rebelión de la carne ni lucha interna o externa" [181].

Lo que se dice de los niños se ha de aplicar a todos los paganos muertos con sólo pecados veniales. En todas estas almas reprobadas, la cantidad de dones naturales que reciben de Dios con su relativo bienestar eterno, compensa con creces la desgracia de las privaciones del orden sobrenatural a que están sometidas. En suma, la existencia es para ellas un beneficio positivo.

Ante el enigma de la desigualdad de los dones de Dios, Suárez, imitando a San Pablo y a San Agustín, dice que la variedad existente entre los réprobos y los predestinados "convenía a la perfección y hermosura del reino celestial, el cual por directa y eficaz intención divina fué constituído en tal número, peso y medida, con tales miembros y tal cabeza, con tales grados o moradas, para que Dios hiciera manifestación de su gloria en instrumentos de misericordia" (Rm 9, 23) [182].

El Doctor Eximio repite esta idea en diversas ocasiones casi con las mismas palabras [183], a pesar de constarle cuán expuesto es en materia de predestinación a interpretaciones mal intencionadas el motivo de la pulcritud del universo. Pero la primacía que en su vida interna y en su doctrina da al supremo dominio de Dios es tan absoluta, que juzgaría una deformación del problema teológico el abandonar esa piedra angular del evangelio poniendo el centro de gravedad de sus ideas en otros dogmas, como es por ejemplo el de la libertad humana. La certeza

181. *De pec. orig.* IX 6, 6; 4, 628.
182. *De praed.* II 25, 3; 1, 454.
183. *Cfr. De praed.* I 8, 45; 1, 272.

de esta libertad es absoluta, grandes sus prerrogativas y noble la misión que cumple en la vida. Mas este dogma no es capital ni la principal de las gracias, como lo es el ser tomado de la *massa corruptionis* y distinguido con la predestinación eterna. Este es un favor supremo enteramente gratuito, de que pueden carecer incluso personas de gran piedad y fervor pasajero. Así puede ocurrir que "algunos a veces llegan a mucha santidad mas no perseveran en ella" [184]. Dios les ha dado otras muchas gracias, mas carecen de la gracia de la predestinación.

En suma: un reparto equitativo sólo obliga a quien distribuye bienes a que los interesados tienen derechos adquiridos o innatos; no a quien reparte libremente de lo suyo. La equidad de Dios resplandecerá, según Suárez, en el cielo, donde a cada uno se le dará ni más ni menos de lo que hubiere merecido en unión con Cristo [185]. No hay, por lo tanto, falta de equidad en un reparto donde los interesados no tienen derecho a exigir nada. Suárez se apoya aquí en expresiones paulinas cuya energía ha causado espanto a muchos teólogos. Los hombres dejados a las gracias de la providencia general, hacen de la sociedad humana un inmenso lodazal, cuyo barro transforma Dios unas veces en finísima vajilla y otras veces en utensilios de calidad detestable. Suárez entiende estas palabras en su significación más mitigada, diciendo que "no fué intención primaria de Dios en la creación del hombre el hacerle malo para demostrar en él su rigor el día de la ira, sino que el pecado previsto del hombre no fué impedimento para crearle" [186]. Pero otras expresiones no admiten más sentido que el de la predestinación gratuita; tal es la frase: "*He amado a Jacob y he aborrecido a Esaú*: *Luego se apiada del que quiere y endurece al que quiere* (*Rm.* 9, 18)" [187].

Este "aborrecimiento" de Esaú es, según Suárez, la pura no elección a la gloria de los reprobos, cuya conducta posible y futurible y cuya condenación conocía Dios desde toda la eternidad, "no por predefinición divina antecedente, sino por su presciencia" [188]. Por eso algunos la llaman reprobación negativa,

---

184. *L. c.*
185. *Cfr. De Deo* II 20, 17; 1, 123; *De gratia* XII 31, 11; 10, 219.
186. *Opusc.* I 5, 8; 11, 126.
187. *De praed.* VI 4, 6; 1, 527.
188. *Opusc.* II 5, 13; 11, 128.

nombre que Suárez no tiene inconveniente en admitir con tal de que se excluya un acto positivo de reprobación. Sólo se trata de una no elección, aunque ese no elegir implica un acto positivo de la voluntad divina [189].

V.—Suárez en las controversias sobre la predestinación.

a) Datos preliminares

Las controversias sobre la predestinación cuentan con una abundante bibliografía general, especialmente copiosa en los capítulos relativos a la doctrina agustiniana y a la medieval. Las controversias de los teólogos de la Compañía sobre este tema han sido menos estudiadas, sin duda por haberse desarrollado en forma menos ruidosa.

Los historiadores han considerado la doctrina sobre la predestinación de Suárez, dentro del marco general de las controversias, como un capítulo del molinismo o como una de sus variedades [190]. Con ello se ha desfigurado la opinión de Molina y se han cometido errores graves de apreciación sobre las doctrinas de Vázquez y de Suárez. El Doctor Eximio ha dado sobre la teoría de Molina el siguiente juicio:

> "In primo ergo puncto, antiqua et celebris opinio Theologorum fuit, Deum peculiari actu, et proposito absoluto voluntatis suae, ita dilexisse omnes homines, qui salvandi sunt, ut, ante omnia bona et mala merita omnium parium hominum praevisa, a caeteris non salvandis discreverit, et ad aeternam gloriam infallibiliter consequendam destinaverit: postea vero docti aliqui moderni, licet hunc actum gratuitae electionis divinae praedestinatorum ad gloriam non negaverint, dixerunt tamen non esse priorem, etiam ratione, voluntate dandi et constituendi praedestinatos in tali ordine rerum, in quo infallibiliter talia haberent merita, per quae tantam gloriam consequerentur. Quam opinionem secutus est Molina in Concordia, quaest. 23, art. 1 et 2, disp. 2, § Praeterea, et art. 5, disput.

189. *De praed.* V 4, 5; 1, 508.
190. *Cfr.* Garrigou-Lagrange, v. *Prédestination* en DTC de Vacant. c. 2694 sq.

1, memb. 8, qui non differt ab antiqua opinione in asserenda gratuita electione praedestinatorum ante merita absolute praevisa, sed solum in explicanda illa per signa prioris et posteriodis secundum rationem; haec enim ipse negat" [191].

En el manuscrito sobre la predestinación de 1589, donde se cita la *Concordia* en diversos pasajes, nunca alude Suárez a la opinión de Molina sobre la predestinación. Pero sea cual fuere la sentencia por él defendida, los principios metafísicos y teológicos en que se funda, son inciertos y escasísimo o nulo el influjo que haya podido ejercer en favor de ninguna de las teorías.

La doctrina suareziana, que en sus primeras fases evoluciona independientemente de Molina, se moldeó definitivamente en las discusiones con Vázquez, que es considerado en este tema como precursor de Lesio, quien a su vez es maestro de cuantos posteriormente han defendido la predestinación *ex meritis*. Los autores presuarezianos, incluyendo a Toledo y a Molina, dieron a su pensamiento una orientación muy distinta de la que cristalizó en la obra de Lesio. Suárez, que conoció los escritos de éste y, según parece, también los de Salas, partidario igualmente de la predestinación *post praevisa merita*, no les da a estos autores la alta categoría que le merece Vázquez. Como veremos más tarde, Salas brilla, más que por la profundidad, por su sentido de equilibrio y por la diligencia en extractar argumentos tomados unas veces de Vázquez y otras veces de Lesio, quien se inspira también a su vez en Vázquez y en Salas. A Molina le consideran todos tres como partidario suyo, pero sin concederle especial importancia. Ni Lesio ni Salas compiten con Vázquez en la férrea conexión de sus respectivos sistemas, y pasan en más de una ocasión a proveerse de armas en los arsenales suarezianos.

Los autores posteriores, quitando los de la generación inmediata, con Lugo a la cabeza, no han aportado elementos de importancia en la discusión del tema. Más aún, han desvirtuado la fuerza lógica y unidad doctrinal de la sentencia de Vázquez. Además han incurrido frecuentemente en inexactitudes y dislocaciones notables del pensamiento de Suárez al atacar su doc-

191. *De gratia* V 49, 6; 8, 665.

trina. Es significativo a este propósito, que autores como Pesch, discuten el suarismo sólo en las tesis relativas a la reprobación. Como si el gran tema teológico de la predestinación fuese una cuestión que se ventila para defender la providencia divina contra las protestas de los condenados.

El sistema de Vázquez presenta una nota singular, en que no se ha reparado suficientemente. En apariencia su doctrina se aleja del bañesianismo mucho más que la de Suárez. Esta impresión sólo es verdadera relativamente en el mismo enunciado de la tesis, en cuanto que bañesianos y Suárez están acordes en la fórmula de que la predestinación es gratuita o anterior a la previsión absoluta de los méritos, proposición que Vázquez rechaza. Pero la motivación de Vázquez tiene con la de Bañes una analogía, que falta en Suárez, en cuanto que Bañes y Vázquez defienden que la eficacia de la gracia es física y en algún modo intrínseca y no moral, como cree Suárez respecto de la gracia excitante.

El congruismo suareziano se basa en este aspecto moral de las gracias excitantes, como se defendió en las controversias de Auxiliis, y quedó consignado en la sentencia definitiva de Paulo V.

El hecho de que las doctrinas de Bañes y Vázquez se asemejan entre sí en el terreno metafísico, hace que sea mucho más fácil plantear la controversia entre sus sistemas respectivos. Con Suárez ocurre lo contrario; la circunstancia de que su congruísmo y el bañesianismo arrancan de conceptos fundamentales mucho más distantes, quita toda esperanza y probabilidad de provecho a una discusión directa entre su doctrina y la de Bañes. Esto es lo que ocurrió en las célebres controversias de Auxiliis.

Bañes y Vázquez, ambos profundamente aristotélicos, plantean la cuestión con nociones a poder ser calcadas en Aristóteles. Esto no quiere decir que la fidelidad con que siguen al Estagirita sea completa, sino que le son más adictos que Suárez. Así, Bañes y los suyos se aferran a la teoría aristotélica del conocimiento —teoría esencialmente pasivista— para negar la ciencia media, aunque niegan el concepto aristotélico de libertad, compatible con cierto determinismo físico, para introducir la premoción física del concurso divino.

Vázquez por su parte mantiene un concepto de libertad semejante al aristotélico y se aparta del Estagirita en la teoría del conocimiento [192].

A Suárez le objetan que en su teoría de la ciencia media olvida la doctrina aristotélica de que ninguna de las proposiciones contradictorias que se enuncian sobre un futuro contingente es determinadamente verdadera o falsa. Así Garrigou-Lagrange [193]. En realidad la postura de Suárez no obedece a olvido de la doctrina peripatética, sino a la convicción de que es tan falso el pasivismo como el indeterminismo de Aristóteles, a quien refuta con un pasaje tomado del mismo libro *De interpretatione*. Suárez responde a la objeción que se le hace a nombre de Aristóteles, diciendo: "Unde in his maxime videtur habere locum quod Aristóteles dixit, uno Periherm, cap. ult. futura contingentia non habere determinatam veritatem" [194].

Es de advertir que la doctrina expuesta en este capítulo aristotélico se basa en la teoría sobre la casualidad o el azar, que Aristóteles considera vigente en los fenómenos sublunares, que no están sometidos a leyes fijas como las trayectorias de los cielos estrellados.

Garrigou-Lagrange parece aceptar la doctrina aristotélica de este capítulo en que se supone que la certeza lógica de uno de los extremos de una proposición disyuntiva sobre futuros contingentes, lleva consigo no sólo la necesidad lógica, sino aun la psicofísica y la moral en la realización de dicho extremo, y piensa que los estóicos incurrieron en el fatalismo por no haber aceptado esta doctrina aristotélica. No es este lugar para entablar una discusión sobre el determinismo estóico. Lo cierto es que ellos creyeron compatible una necesidad lógica de una proposición con la libertad humana psicológica y moral [195], como lo cree también Suárez que insiste en numerosos pasajes en que la necesidad lógica o *consequentiae* no lleva consigo la ne-

192. Sobre el concepto de la libertad en Aristóteles, puede verse el artículo *Los "Magna Moralia" de Aristóteles*, en Emerita, t. VII, 1.° y 2.° -1939- pp. 54-63.

193. ARISTOTELES, *De interpretatione* IX 18 a 28 sq; GARRIGOU-LAGRANGE l. c. c. 2979.

194. SUAREZ; *Opusc.* II 2, c. 5, 6; 11, 357; ARISTOTELES *l. c.*

195. Véase E. ELORDUY; *Die Sozialphilosophie der Stoa*, en *Philologus*, Suppl. Bd. XXVIII 3, Leipzig (1.936) pp. 29-33.

cesidad psicofísica o *consequentis*. Por lo que hace a Aristóteles, aludiendo a la frase del mismo Estagirita: "no toda oración es demostrativa, sino sólo la verdadera o la falsa" [196], arguye Suárez de este modo:

> "Addendum praeterea est contra secundam sententiam, has propositiones non esse indeterminatas et quasi suspensas quoad veritatem vel falsitatem, sed alteram determinate habere in se, et aliquando esse veras, aliquando falsas, iuxta conformitatem vel difformitatem ad id quod significant. Probatur, quia imprimis, quantum attinet ad modum significandi earum, ita enuntiant unum de alio, ut sufficere possit ad verum vel falsum significandum; nam haec affirmatio vel negatio non solum per modum indicativi, sed etiam aliis modis fieri potest, ut Aristoteles sentit, 1 de Interpre., cap. 4" [197].

Estas palabras coinciden con lo que más ampliamente expone en el libro primero del mismo opúsculo, diciendo que Aristóteles creyó en efecto que las proposiciones sobre futuros contingentes no son ni verdaderas ni falsas [198]; pero que se engañó [199], "porque la determinación de una verdad contingente no es contra la indiferencia que hace falta para que el efecto sea contingente, pues no excluye la indiferencia de la causa o de la virtud, sino sólo de la acción; porque no se dice que la causa obra o ha de obrar contingentemente por creer que no va a hacer nada determinado, sino porque obrará con tal disposición, que pueda no obrar" [200].

Asentados estos prenotandos, resumamos brevemente la discusión de Vázquez y Suárez sobre la predestinación.

b) Discusión entre Suárez y Vázquez

El opúsculo suareziano *De concursu efficaci*, publicado en 1598, lleva un capítulo que hace de apéndice y fué añadido a última hora al resto de la obra, que parece haber estado prepa-

196. ARISTOTELES, *De interpr.* IV 17 a 2. 3.
197. SUAREZ, *Opusc.* II, 2, c. 5, 13; II 359.
198. *Opusc.* I, 10; II, 299.
199. *L. c.* n. II.
200. *L. c.* n: 12:

rado para la publicación un decenio antes. En este apéndice se traba en público la controversia, hasta entonces latente *intra domesticos parietes,* entre los dos campeones de la predestinación gratuita y la predestinación *ex meritis.* Mejor dicho, Suárez contesta al ataque dirigido por Vázquez en su comentario a las 26 primeras proposiciones de la primera parte. Las discusiones parecen haberse iniciado al encontrarse Suárez y Vázquez en Alcalá, cuando éste regresó de Roma en 1591. En 1595 tenía ya Vázquez la aprobación del Provincial de Toledo, Francisco Porres, y del censor eclesiástico, el agustino F. Gabriel Goldáraz.

Suárez reproduce con fidelidad las razones de Vázquez; por una táctica impuesta por la caridad religiosa nunca se nombran el uno al otro, con lo cual se hace más difícil de seguir el dramatismo intenso de la controversia. Por amor a la brevedad, al reproducir la argumentación de Vázquez, la tomaremos de la exposición compendiada que de ella hace Suárez, aunque remitiendo en cada caso al pasaje correspondiente de Vázquez. Suárez tiene además la ventaja de que leyéndole con estas alusiones a los argumentos de su adversario, expone en forma más sistemática la doctrina sobre la predestinación, que en Vázquez aparece en forma más desperdigada. Suárez comienza anunciando la discusión con estas palabras:

> "Post confectum hoc opus, aliud nuper in lucem editum ad manus nostras pervenit, in quo sententia illa, quam in his capitibus magis probavimus de electione praedestinatorum ante praevisa merita, variis modis impugnatur, et contraria ut vera stabilitur. Quarum impugnationum summam huic loco addendam existimavi, et quantae sunt efficaciae breviter ostendere, ut veritas, quam omnes sincere inquirimus, illustrior fiat" [201].

Después de este proemio, reduce Suárez los ataques de Vázquez a los cuatro grupos siguientes:

a) Vázquez se esfuerza por probar que San Agustín no trató de la predestinación a la gloria (Suárez, *opusc.* I 3, c. 19,

201. *Opusc.* I 3 c. 19; 11, 261.

1-3; 11, 261.262; Vázquez, *In 1 p.* q. 23, d. 89, c. 4.5, nn. 21-41; c. 8, nn. 58-72).

b) Vázquez trata de refutar la célebre distinción suareziana entre la voluntad de intención y la voluntad de ejecución (Suárez, *L. c.* nn. 4-9; 11, 263-266; Vázquez, *In 1 p.* q. 23, disp. 89, nn. 51-57).

c) Vázquez quiere probar que San Agustín enseña la predestinación *ex meritis praevisis* (Suárez, *l. c.* nn. 10; 11, 266; Vázquez, *In 1 p.* q. 23, nn. 49-52).

d) Vázquez impugna la voluntad eficaz antecedente de salvar a los predestinados (Suárez, *l. c.* 12-28; 11, 267-275; Vázquez *In 1 p.* q. 23 d. 89, nn. 74-78. 84-129; Cfr. Vázquez *In 3 p.* d. 23, c. 20).

No es del presente estudio precisar la mente de San Agustín en el tema de la predestinación. Vázquez orienta sus argumentos haciendo ver que las controversias de Agustín con los Pelagianos y los Marselleses no trataron sobre la predestinación a la gloria, sino sobre la gratuidad de la gracia [202]. Suárez no tiene inconveniente en conceder esto, que él mismo había enseñado antes en la misma obra [203]. Pero de ahí no se sigue que en San Agustín no haya pasajes en los que asegure la predestinación gratuita, como sucede en los testimonios aducidos en el cap. 18 nn. 3-7.

En el segundo grupo de argumentos entran Suárez y Vázquez en el punto central de la controversia. ¿Hay que distinguir en la voluntad de Dios el orden de la intención y el de la ejecución? Suárez afirma que esa distinción fué ya enseñada por San Agustín [204]. Vázquez cree que la distinción de Suárez ha sido inventada para eludir la fuerza de los pasajes agustinianos favorables a la predestinación *ex meritis* [205]. Por lo demás —y es lo que aquí nos interesa especialmente— Vázquez aduce cuatro argumentos filosóficos para probar que esa distinción no está justificada. Suárez los resume así:

> 1.º) "Adduntur vero ulterius rationes philosophicae, quibus illa distinctio impugnatur, quarum summa est, quia, licet apud

202. Vazquez, *In 1 p.* d. 89 n. 21 sq.; n. 62 sq.
203. *Opusc.* I 3, c. 2, 3-5; 11, 159. 160.
204. *Opusc.* I 3, c. 19, n. 4; 11, 263.
205. Vazquez, *In 1 p.* disp. 89, nn. 51-53.

philosophos et Theologos ita distinguantur ordo intentionis et executionis, itaque opponi dicantur, ut quod est primum in intentione sit ultimum in executione, tamen nullus philosophorum constituit utrumque ordinem in mente vel voluntate artificis, sed alterum tantum ordinem, scilicet intentionis; alterum vero, scilicet executionis, in re ipsa; nos autem utrumque illum ordinem constituimus in voluntate Dei tanquam in mente artificis" [206].

Suárez contesta con tres respuestas: A) Es verdad que la intención está en la mente, y la ejecución es cosa externa a ella. Pero cuando el querer es hacer, como sucede en Dios, se pueden y deben distinguir esos actos en la misma voluntad. B) Aun en los hombres, después de la intención viene lo que se llama el uso, que es acto de la voluntad del artífice, con el que se inicia la ejecución de la obra proyectada. C) En Dios es tan eterna la voluntad con la que ejecuta, como la voluntad con la que intenta hacer.

El mismo Vázquez [207] admite que Dios, cuando inspira buenos pensamientos tiene intención de salvar al hombre, aunque según él esa intención es solamente de simple complacencia. Después que el hombre ha cooperado a los auxilios de esos buenos pensamientos, Dios tiene voluntad de poner en ejecución la salvación de dicho hombre. Luego la voluntad de Dios se distingue en dos clases de actos, uno de intención y otro de ejecución. La diferencia está en que, según Vázquez, la voluntad de intención sólo es relativa y no absoluta [208].

Además, cuando se trata de conseguir un fin por medios de los que depende necesariamente el mismo fin —por ejemplo, cuando Dios quiere que sea abundante la cosecha, que depende de que las lluvias sean copiosas— el mismo Vázquez concede que es preciso desear los medios antes de querer la ejecución del fin. Por eso distingue el mismo Vázquez estos casos de orden físico, de los casos morales en que los medios y el fin no están necesariamente unidos. Pero lo cierto es que hay una voluntad del fin, que es distinta de la voluntad de los medios [209].

---

206. SUAREZ, *L. c.;* n. 5; II, 264. Cfr. VAZQUEZ, *In* I *p.* d. 89 n. 53.
207. VAZQUEZ, *In* I *p.* d: 83, nn. 32. 33.
208. *Opusc.* I 3, c. 19, 7; II, 264.
209. *L. c.;* VAZQUEZ, *In* I *p.* d. 89, n. 78.

2.º) Suárez resume así el segundo argumento de Vázquez:

> "Et praeterea videmur dicere Deum, post finitum ordinem intentionis, nostro modo intelligendi, iterum postea consultare et quasi cogitare de executione, quod nullus artifex facit, si prudens sit et disertus" [210].

De este argumento y de los siguientes le parece a Suárez que son de poca importancia y que no vienen a cuento. Nunca ha dicho Suárez que haga falta una repetición morosa de consultas, sino que para poner en práctica los medios hace falta un acto distinto del deseo del fin. Y antes de la voluntad de poner en ejecución el segundo medio, hace falta conocer que se ha puesto en práctica el primero, etc.: "atque hoc modo praescientia absoluta meritorum potest esse necessaria ad donationem gloriae, et ad voluntatem aeternam, quam Deus habet de executione illius, licet non sit necessaria ad intentionem dandi gloriam, quod alii quidem admittunt de intentione inefficaci; quantum vero ad praesens spectat, est eadem ratio de efficaci" [211].

3.º) La tercera objeción se basa igualmente en una afirmación que se atribuye sin fundamento a Suárez, quien resume así las palabras de Vázquez:

> "Videmur item dicere Deum ordine intentionis eligere homines ad gloriam, quia praescivit media per quae potest illum ad eum finem perducere" [212].

Suárez niega que afirme semejante absurdo, o cosa que se preste a deducir tal consecuencia:

> "Nec vero propterea dicimus; ut in alia obiectione supponitur, Deum eligere hominem ad gloriam ordine intentionis, quia sic praescivit illa merita; hoc enim plane repugnat; quia cum conditionalis nihil ponat in esse, illa merita sic praecognita non sunt digna aliqua remuneratione; non sunt ergo illa merita causa electionis, et consequenter illa causalis in rigore

---

210. SUAREZ, I. c. n. 5; II, 265; VAZQUEZ, *In* I *p*. d. 89 n. 54.
211. SUAREZ; I. c. n. 8; II, 265; VAZQUEZ, *In* I *p*. nn. 55. 56.
212. SUAREZ, I. c. n. 5.

falsa est, nec sequitur ex nostra doctrina; sed ad summum sequitur, ex parte Dei, ut possit talem intentionem habere, necessariam esse illam praescientiam, quia non potest haberi prudenter electio efficax, nisi subsint media per quae possit talis electio efficaciter executioni mandari; illorum ergo mediorum praescientia necessario supponenda est in Deo, qui summa sapientia et providentia omnia disponit; huiusmodi ergo est illa praescientia conditionata, ut in proprio opere latius explicavimus" [213].

4.º) También se apoya en un malentendido la cuarta objeción, que Suárez resume de este modo:

"Ac denique videmur dicere Deum eligere praedestinatos ad gloriam, ut eos sanctos efficiat; quod tamen non ita est, sed potius eos sanctificat, ut capaces gloriae efficiat. Denique adduntur hic aliae rationes, quae coincidunt cum his quae circa rem ipsam postea fiunt, et ideo illas nunc praetermitto" [214].

Suárez niega que él diga lo que se le atribuye en esta objeción, o que de su doctrina se pueda concluir tal conclusión; nunca enseña él que el fin de la bienaventuranza eterna puedan ser los méritos necesarios para conseguirla [215].

Argumentos directos contra la predestinación gratuita.—En el cuarto grupo recoge Suárez cinco argumentos que Vázquez formula contra la tesis suareziana. La primera objeción ataca la posibilidad de una voluntad antecedente y absoluta:

1.º) "Prima est, quia voluntas dandi gloriam, ut est in Deo ante praevisa merita, est voluntas antecedens; sed hac voluntate Deus vult omnes homines salvos facere, tam reprobos quam praedestinatos, ut est in ore omnium Theologorum, et est optima interpretatio illius loci Pauli, 1 ad Tim. 2: *Deus vult omnes homines salvos fieri*; ergo haec voluntas aequalis est respectu omnium hominum; sed non est efficax respectu omnium hominum; ergo nec respectu aliquorum" [216].

---

213. SUAREZ, 1. *c.* n. 8.
214. *Opusc.* I 3, c. 19, 5; 11, 264; VAZQUEZ *In* 1 *p.* d. 89 n. 57.
215. SUAREZ, 1. *c.* n. 9; 11, 266.
216. SUAREZ; 1. *c.* n. 12; 11, 267; VAZQUEZ, *In* 1 *p.* 89 n. 74.

Suárez responde a esta objeción con dos respuestas, que se han copiado más arriba al hablar de la refutación o corrección de sus teorías anteriores (Cfr. pág. 9.ª). La primera es que Dios tuvo dos voluntades, una general de la providencia, y otra posterior de elección especial para los predestinados. La segunda respuesta es que en la primera voluntad salvífica quiso Dios salvar a unos absolutamente y a otros condicionalmente [217].

2.º) Vázquez acude a la psicología del amor humano para sacar enseñanzas sobre el amor divino. Suárez resume así su segundo argumento:

> "si inter homines intelligamus principem proponere aliquod praemium bene certantibus, aut laborantibus, vel quid simile, et stabili decreto velit statuere ut nulli detur tale praemium, nisi habenti talia merita, fieri non potest ut talis princeps, absoluta voluntate, velit alicui dare illud praemium non cognoscendo in illo talia opera, nisi mutet priorem voluntatem, quia illae voluntates contrariae sunt; idem ergo de Deo sentiendum est, nam est eadem proportionalis ratio" [218].

Suárez prescinde aquí de lo que Vázquez añade a continuación al decir que el tal príncipe podrá dar mejores armas y caballo a su favorito, pero sin adelantarle el veredicto del triunfo. En su respuesta advierte ante todo en la disparidad que existe entre el ejemplo propuesto y el caso de la predestinación. El príncipe no puede mover a nadie a su arbitrio con sólo quererlo. Dios sí. Pero además, el tal príncipe, desconocedor de las cualidades de su favorito y de los otros contrincantes, puede por una parte tener un deseo absoluto de que obtenga un triunfo legítimo, y por otra establecer leyes equitativas para todos los que participan en el certamen. Esto se ve más claro si se trata de una tercera persona, distinta del príncipe. Esta tercera persona puede desear absolutamente el triunfo legítimo, si bien excluyendo toda injusticia y todo fraude. El deseo que esta tercera persona tiene para su favorito es completamente gratuito; pero la consecución del premio, que ha de ser merecido, está condicionada. Esto sucede frecuentemente con el padre que

217. SUAREZ, *l. c.* n. 12; II, 268.
218. SUAREZ, l. *c.* n. 13; VAZQUEZ, *In* 1 *p.* d. 89, 75.

desea para su hijo una dignidad, una cátedra, un título cualquiera, pero adquiridos en buena lid. ¿Por qué no ha de poder Dios tener un deseo absoluto respecto del fin y condicionado respecto de los medios? [219].

3.°) La tercera objeción de Vázquez se funda en la distinción entre los medios morales y los medios físicos, diferencia a la que antes se hizo alusión [220]. Suárez niega que haya esa diferencia. En uno y otro caso el deseo del fin es anterior al deseo de los medios, y es razón de la elección de éstos y no al revés. Además, hay que advertir que para desear el fin no hace falta conocer la existencia actual de los medios; basta conocer su posibilidad [221].

> 4.°) "Quarta ratio, in qua fit magna vis, est quia per hanc electionem efficacem ad gloriam ante praevisa merita tollitur liberum arbitrium, ita ut non sit in potestate hominis sic electi gloriam amittere. Probatur sequela, quia nullus potest resistere efficaci voluntati Dei; ergo posita illa voluntate non manet potestas ad oppositum; ergo tollitur indifferentia; ergo et libertas" [222].

Prescindiendo de otras consideraciones, Suárez se hace cargo de la doctrina singular que de aquí deduce Vázquez al enseñar que Dios no pudo escoger a María para Madre del Verbo, sino por la previsión de sus méritos [223]. Contra la réplica de Vázquez, de que no vale aquí la distinción de que se conserva la libertad *in sensu diviso*, aunque sea imposible *in sensu composito* [224], responde Suárez que la predestinación gratuita de Dios no hipoteca la libertad humana, primero porque la certeza de la salvación no lleva consigo la realización de ningún acto particular y concreto, cum determinatis circumstantiis, que es como se ejercita la libertad. El hombre incluso podrá pecar, aunque no morirá en pecado. Además, la misma certeza de la

219. SUAREZ, *l. c.*
220. SUAREZ, *l. c.* n. 14; 11, 269. Cfr. *l. c.* n. 7. VAZQUEZ *In* 1 *p.* d. 89, n. 78.
221. SUAREZ; *l. c.* n. 15.
222. SUAREZ, *l. c.* n. 16; 11, 270; VAZQUEZ, *In* 1 *p.* d. 89. n. 87; *In* 3 *p.* 23, c. 20.
223. SUAREZ, 1 *c.* n. 17; VAZQUEZ, *In* 1 *p.* d. 89, n. 82.
224. VAZQUEZ, 1. *c.* n. 93.

salvación está en Dios, no en el hombre. En éste está el merecer la gloria por el ejercicio de su libertad. Si Dios no concediese ningún auxilio especial, es infalible que el hombre caería en pecado, pero no por falta de su libertad natural [225]. Lo mismo sucede con el don de la predestinación gratuita: el hombre se salvará infaliblemente, pero sin perder su libertad innata.

En segundo lugar, para la suposición antecedente, es decir, para que la certeza eterna del conocimiento divino destituyera al hombre de su libertad, sería menester, que el conocimiento divino mudara la voluntad humana determinándola a un acto. Lo cual no sucede en la realidad, como antes se dijo a propósito de una objeción de Garrigou-Lagrange: la necesidad lógica o la certeza de una proposición condicional, no lleva consigo la necesidad psicofísica de la realización de los actos. Dicha certeza y la necesidad psicofísica están en planos diversos, como vieron ya los estóicos, y es principio claro en la doctrina suareziana [226].

En tercer lugar, la suposición antecedente, para que sea contraria a la libertad, tiene que ser absolutamente antecedente, y no incluir otros elementos como la ciencia media, que supone futuros libres, no necesarios [227]. Finalmente, la dificultad toda de la predestinación está en la vocación congrua; si aquélla quita la libertad, también ésta [228].

> 5.º) "Quinta ratio est, quia repugnat praedestinatos eligi ad gloriam ex aeternitate sine meritis, et in tempore illam non recipere absque meritis. Quia Deus non aliter dat gloriam in tempore, quam ab aeterno dare decrevit; alias, vel mutaret vel non impleret decretum; cum ergo de fide certum sit electos non recipere in tempore gloriam nisi ex meritis, non potuerunt in aeternitate eligi absque illis. Et confirmatur, nam velle gratis aliquid dare, et postea non dare, nisi ex titulo oneroso ex iustitia, repugnantia sunt; non enim possent illi duo tituli simul coniungi; nam unum includit negationem alterius; ergo, sicut in tempore datur gloria non gratis, sed ex oneroso titulo meritorum, ita electio ad illam ex eodem titulo facta est" [229].

---

225. SUAREZ, 1. c. n. 18; II, 271.
226. SUAREZ, 1. c. n. 19.
227. SUAREZ, 1. c. n. 20.
228. SUAREZ, 1. c. n. 21.
229. SUAREZ, 1. c. n. 22; II, 272; VAZQUEZ, *In* 1 *p*. d. 89, n. 97.

La respuesta de Suárez puede condensarse en los párrafos siguientes:

> "Haec ratio in quadam aequivocatione versari videtur. Aliud est enim gratis diligere vel eligere aliquem ad gloriam; aliud vero eligere aliquem ad gloriam gratis ei conferendam; in priori enim locutione, liberalitas seu gratia coniungitur cum actu diligendi, illique attribuitur; in posteriori vero coniungitur cum obiecto electionis, et executioni eius attribuitur; in posteriori vero coniungitur cum obiecto electionis, et executioni eius attribuitur" [230].
>
> "Theologi ergo, qui asserunt Deum gratis eligere praedestinatos ad gloriam obtinendam, solum dicunt Deum, sola sua voluntate, absque ullo hominis merito, habuisse talem affectum absolutum et efficacem ad tales homines; non tamen dicunt per illud decretum voluisse ut tales homines gratis et sine ullo labore suo gloriam consequerentur; in ratione autem facta, hoc posterius illis imponitur, quod non dicunt, neque ex priori dicto sequitur, cum ostensum sit haec duo esse distincta et separabilia... Ac denique re ipsa per se explicata videri facile potest; fingamus enim aliquem, qui non esset Deus, nec largitor gloriae aut alterius praemii, habere tantam potestatem et cognitionem humanae voluntatis, ut suis consiliis infallibiliter posset eam ducere quo vellet, constituamusque praemium gloriae esse propositum a Deo cuilibet facienti tale opus virtutis, et idem est si praemium aliud sit a rege propositum militanti, verbi gratia, per annum; talis ergo homo posset efficaciter velle ut Petrus, verbi gratia, gloriam vel tale praemium consequatur; quam voluntatem gratis haberet, non tamen vellet ut Petrus gratis obtineret praemium, sed iuxta legem statutam, ut per se patet. Illam autem voluntatem tunc esse possibilem patet, quia est de obiecto possibili in se et respectu talis hominis" [231].

En el capítulo 20, prosigue Suárez la discusión con Vázquez y otros autores sobre un tema íntimamente unido al de la predestinación. Vázquez defiende, que el hombre que coopera a la gracia es excitado con un auxilio mayor que aquel que no co-

230. Suarez, *l. c.* n. 23; II; 273.
231. Suarez, *l. c.* n. 24.

rresponde [232]. Con esto, se acerca a la teoría bañesiana sobre la premoción física.

Suárez, en cambio, opina que "tratándose de todos los auxilios que se dan como principios de acción, y prescindiendo del concurso actual, puede suceder sencillamente, que de dos hombres que tengan iguales auxilios, uno consienta creyendo o haciendo penitencia, y el otro no [233].

Suárez y Vázquez son consecuentes en sus teorías, aunque no falta algún discípulo de este último, que hubiera deseado una postura aún más radical de su maestro Vázquez en la teoría sobre la volición divina. Suárez recoge la posición de estos partidarios de Vázquez en su obra póstuma *De gratia,* diciendo:

> "Tandem noviores quidam Theologi eo progessi sunt, ut non solum negent habuisse Deum, ante praevisa merita, efficacem voluntatem dandi praedestinatis gloriam, verum etiam doceant nullo actu vel affectu voluisse Deum dare aut ordinare illos ad beatitudinem consequendam, directe intendendo illorum beatitudinem, ut finem, prius ratione quam voluerit eis dare merita quae in tempore contulit, quibus praevisis voluit efficaciter gloriam eis propter merita tribuere. Fundantur, quia in divina voluntate nullus est ordo intentionis, sed executionis tantum. Unde patrem Vazquez reprehendunt, eo quod non fuerit consequenter locutus... Quo fundamento posito, sic colligunt: creatura non potest concurrere suo modo ad constituendum Deum volentem, nisi accipiat entitatem aut esse actuale, per quam dicitur volita" [234].

c) Doctrina de Lesio

Aunque a Leonardo Lesio se le ha considerado discípulo de Vázquez en la doctrina sobre la predestinación, el examen atento de sus respectivas teorías inclina a considerar el sistema de Lesio como una construcción propia del gran teólogo belga. Coinciden, es verdad, Vázquez y Lesio en el concepto de predestinación y en la tesis de que la elección a la gloria es conse-

232. VAZQUEZ, *In* I *p.* d. 98; n. 10 sq: 43 sq.
233. SUAREZ, *Opusc.* I 3, c. 20, 4; 11, 277.
234. *De gratia* V 49, 8; 8, 666.

cuente a la previsión de los méritos; pero la estructura filosófica y los motivos mismos teológicos en que se fundan, son profundamente distintos. La misma cronología de las controversias de Lesio indica que éste procedía por su propia cuenta, adaptando las doctrinas recibidas de sus profesores en Roma, muy especialmente de Suárez, de quien fué discípulo dos años, a las preocupaciones suscitadas por el bayanismo en los Países Bajos. Las 34 proposiciones defendidas por Lesio en Lovaina el 15 de mayo de 1587 comienzan del siguiente modo:

> "1.—Differunt electio efficax et immediata ad gloriam et praedestinatio.
>
> 2.—Praedestinatio est praeparatio gratiae et omnium beneficiorum, quibus Deus praescit hominem salvandum.
>
> 3.—Electio efficax ad gloriam est immediata praeparatio gloriae, seu voluntas absoluta dandi gloriam, nullam amplius praesupponens conditionem" [235].

Hacia el año 1601, sin conocer todavía los *Opúsculos* de Suárez sobre las controversias relativas a la gracia [236]. redactó Lesio sus tratados sobre la gracia eficaz, la predestinación y reprobación de ángeles y de hombres y sobre la predestinación de Cristo, aunque no los publicó hasta 1610. En esta primera edición, que después fué corregida y aumentada para la segunda edición de Amberes (1626), si bien le eran ya conocidos los escritos de Suárez sobre la predestinación, Lesio retiene su doctrina sin introducir variantes de importancia por influjos de Suárez y de Vázquez, aunque ya para aquella fecha conocía perfectamente la evolución de la controversia en España y los escritos así de los autores mencionados como los de Juan Salas.

En el prólogo a la disputación *De Praedestinatione et reprobatione angelorum et hominum*, dice así:

> "Causa conscribendae huius Disputationis fuit, quod longo usu deprehenderim, multorum animos, praedestinationis consideratione valde perturbari. Scio quosdam inde in gravissimos

---

235. MEYER, *Historiae controversiarum de divinae gratiae auxilis*, (1742) pp. 14-15.
236. LESIO, *Opuscula.—De gratia efficaci. prólogo.*

melancholiae affectus incidisse; alios studium pietatis, et statum Religionis abiecisse; alios paene per totam vitam in anxietate versari, praedestinationem Dei suspectam semper habentes. Tenuit etiam ea res me aliquot annis perplexum; sed examinatis diligenter Scripturis et Patrum sententiis, quae in utramque partem adduci possent, tandem hac molestia, cum magno animi mei solatio, sum expeditus. Sunt aliqui tam felici vel facili ingenio, ut nullae absolutae et insuperabiles Dei praedefinitiones, nullae praedeterminationes in voluntatem humanam immissae eos commoveant. Nam perinde afficiuntur utcumque senserint, ita speculatio illorum ab affectu subducta: nimirum adiaphorum illis est ad affectum et vitae gubernationem, sive putent Deum ante omnem praevisionem futurorum, de nostra salute et exitio aeterno, deque omnibus operibus nostris absoluto decreto statuisse, sive non statuisse: et sive sentiant illum ad omnia opera nostra nos praedeterminare, sive non praedeterminare. Ita enim speculative illa considerant, ut nullo modo ad praxim applicent, aut perpendant quomodo cum libertate operandi, et cum possibilitate salutis consistant: vel si id considerant, putant subesse aliquid occulti mysterii, quod eos lateat, ratione cuius talia libertatem nostram et ambiguum finis eventum non impediant. Nec desunt qui dicant se magnam ex huiusmodi praedefinitionibus capere consolationem: malle enim se esse in manu Dei, quam relinqui in manu consilii sui. Sed non omnes ita sunt comparati, non omnibus est illa desultoria vel arbitraria ingenii facilitas, nec statim sentire possunt quod volunt. Acrius animum intendunt, immorantur, scrutantur, expendunt omnia, applicant ad usum vitae: et nisi solidi aliquid repererint, nusquam acquiescunt. Gravissima profecto est ista animi affictio; et interdum tanta, ut homines ad desperationem et mortem spontaneam adigat" [237].

Este pasaje de Lesio es un documento de valor extraordinario para conocer la motivación histórica de la doctrina de la predestinación consecuente. Lesio refiere en las palabras citadas con franqueza digna de encomio el juicio que se forma de su propio sistema y del sistema de la predestinación consecuente.

237. LESIO, *De praedestinatione et reprobatione angelorum et hóminum*, prólogo.

La preocupación fundamental de Lesio es infundir seguridad a los ánimos turbados desde las grandes controversias de Gottescalc y posteriormente excitados todavía más por la doctrina pesimista de Calvino sobre la reprobación positiva, que había creado en toda la Europa Central y muy especialmente en los Países Bajos un estado morboso de angustia espiritual. Esa depresión colectiva, sumamente perniciosa para los intereses de la Iglesia, tenía a los ojos de Lesio un remedio eficaz en asegurar a los creyentes, que la salvación de las almas era asunto que Dios había puesto en sus manos. Todos los argumentos que va a excogitar contra la predestinación antecedente tienden a conseguir este efecto, aunque salvaguardando la gratuidad de la gracia y la libertad divina en el reparto y administración de sus dones.

A este fin eminentemente practicista se opone la tendencia especulativa de todos los partidarios de la predestinación gratuita. Lesio es indudablemente justo al apreciar como sistema preferentemente especulativo el de la predestinación antecedente. Más aún, el mismo Vázquez campeón insigne de la predestinación consecuente, se inspira en motivos puramente especulativos. El juicio de Lesio es menos acertado al suponer que la tendencia especulativa de sus adversarios obedece a las mismas preocupaciones prácticas que a él le guían en la defensa de la predestinación *ex praevisis meritis*. Como hemos visto anteriormente, el consuelo y la seguridad del alma los busca Suárez en la virtud de la esperanza confiada, aunque no temeraria, que infunde en el alma una seguridad no menos racional ni menos sólida que la que se funda en el esfuerzo del hombre y en la garantía que le ofrecen los méritos contraídos ante la Majestad de Dios.

Esto no quita que en el sistema suareziano no influyan como concomitantes, motivos de piedad no estrictamente científicos. En asuntos complicados, como es el de la predestinación, es prácticamente imposible que dejen de actuar más o menos conscientemente las tendencias y preocupaciones subjetivas del teólogo o del pensador. La diferencia entre Lesio, por una parte, y por otra Suárez, Vázquez y en general los autores españoles e italianos, está en que el primero busca conscientemente en el consuelo del alma la orientación de su sistema doctrinal, mien-

tras que los otros teólogos estudian el tema sin más preocupaciones conscientes que la verdad de la doctrina. Incluímos en este segundo grupo a Vázquez, como lo pide la realidad histórica, si bien los partidarios de su tesis abandonarán los principios metafísicos en que se funda el maestro, para construir un sistema más ecléctico y practicista.

Los argumentos de razón, que Lesio acumula en favor de su tesis, manifiestan claramente las mismas preocupaciones declaradas por el autor en el prólogo de la obra. Resumidos a esquema son como sigue:

1.°) "Prima ratio, quod ex isto modo electionis omnino sequi videatur, reprobos non solum negative, sed etiam positive exclusos esse" [238].

2.°) "Hic modus electionis non videtur satis consistere cum sincera voluntate salvandi omnes homines, maxime fideles: neque cum illo amore et illa cura qua omnes ad salutem excitat, quae Scriptura tantopere commendat" [239].

3.°) "Iste modus electionis non videtur consentaneus promissionibus et comminationibus divinis, quae generales cum sint, ad omnes pertinent" [240].

4.°) "Non videtur satis congruum bonitati et iustitiae divinae" [241].

5.°) "Videtur plane hic modus electionis tollere omnem sollicitudinem bonorum operum et salutis" [242].

6.°) "Videtur tollere zelum animarum" [243].

7.°) "Non videtur illa sententia consentanea naturali rerum ordini et cursui, ac gubernationi universi" [244].

8.°) "In illo modo electionis, non solum personae et gradus gloriae statuuntur ante omnem praevisionem futurorum praedefinitae, sed etiam omnia opera bona cum omnibus suis circumstantiis in particulari (exceptis iis quae intrinsece supponunt peccatum) idque absque mutua inter se dependentia in ratione me-

238. LESIO, *L. c.* s. 2; n. 10.
239. *L. c.* n. 11.
240. *L. c.* n. 12.
241. *L. c.* n. 13.
242. *L. c.* n. 14.
243. *L. c.* n. 15.
244. *L. c.* n. 16.

riti, aut finis; quia, inquiunt, haec dependentia pertinet ad ordinem executionis, qui est posterius ratione volitus a Deo" [245].

9.°) "Ea sententia non videtur vera, quae explicata populo, et diligenter expensa, pareret scandalum et licentiam vitae: at haec sententia, quam impugnamus, est talis; non ergo putanda est veritati consona" [246].

10.°) "Haec sententia in multis discrepat a sententia B. Augustini, cuius tamen auctoritate illi Doctores maxime nituntur et suam confirmant" [247].

11.°) "Videtur hic modus praedestinationis e medio tollere necessitatem bonorum operum ac meritorum" [248].

12.°) "Quidam propter rationes supra adductas, probabile censent, electionem ad gloriam non esse factam ante operum praevisionem, et eatenus posse nostram sententiam admitti: necessario tamen dicendum existimant, electionem ad totam gratiam, seu seriem gratiarum, qua infallibiliter homines salventur, esse factam ante omnem operum praevisionem" [249].

Esta última sentencia, que Lesio parece atribuir a Suárez como positivamente probable, la refuta como contraria a San Agustín, como contradictoria a sí misma por suponer que no se pueden merecer las gracias y se puede merecer la predestinación y como contraria a la Escritura, con otras razones inspiradas en Vázquez contra la auténtica sentencia de Suárez.

En el razonamiento de Lesio merecen especial atención los principios implícitos y explícitos en que se apoya. Lesio parece suponer implícitamente, que en la predestinación consecuente se salvarían algunos que dejan de salvarse en la predestinación gratuita; que considerada la suerte general de los no predestinados, la creación es para ellos una desgracia, más que un beneficio; que es incompatible con la bondad de Dios una providencia sobrenatural en la que nadie llegara a la salvación sobrenatural de la visión intuitiva de Dios. Sin estos presupuestos, muy discutibles en todo o en parte, la argumentación de Lesio carece de fundamento.

---

245. *L. c.* n. 17.
246. *L. c.* n. 21.
247. *L. c.* n. 22.
248. *L. c.* n. 26.
249. *L. c.* n. 29.

Los principios generales expresamente supuestos por Vázquez y Suárez, como base de sus respectivos sistemas, no aparecen claros en la mente de Lesio. Principio fundamental de Suárez es que a Dios no le podemos atribuir conocimientos ni decretos confusos. Lesio se propone este axioma como objeción, y resuelve la dificultad en la forma siguiente:

> "Dices, Deus in suis actibus non procedit confuse; ergo prima illa intentio distincte versatur circa singulos homines, et circa gloriae gradus, quos singuli attingere debent, Respondeo: Si haec ratio aliquid roboris haberet, probaret Deum non solum non processisse hoc modo quo dicimus, sed nec potuisse sic procedere; atque adeo non potuisse aliter procedere quam ipsi statuunt, decernendo singulis certum gloriae gradum, ante praevisionem operum, quod est absurdum. Dico ergo, Deum non ita procedere confuse, ut maneat in ipso aliqua confusio, aut actus ab aeterno non terminetur ad obiecta distincte. Fatendum tamen est, actum voluntatis ipsius nostro modo intelligendi, in aliquo signo rationis priore, habere se confuse, et solum in signo posteriori distincte. Sic voluntas divina prius ratione terminatur ad finem quam ad media; et in eo signo quo terminatur ad finem, se habet ad media confuse: quia in illo signo nondum statuit de illis, sed est indeterminata ad quodvis eorum eligendum. Item prius ratione vult aliquod bonum in genere, quatenus est bonum commune, quam illud velit singulis in particulari ut bonum privatum" [250].

Es un caso extraño el que Suárez, conocedor sin duda alguna de las doctrinas de Lesio, no tenga en cuenta sus argumentos en ninguna de las obras en que se ocupa de la predestinación. No es de creer, dada la escrupulosidad con que Suárez recoge todas las objeciones posibles contra sus teorías, que silenciara las dificultades de Lesio por preocupaciones no científicas. La única solución admisible para explicar la extraña conducta del Doctor Eximio en este silencio, es la convicción de que los argumentos de tipo practicista acumulados por el teólogo belga no afectan seriamente su teoría sobre la predestinación antece-

250. *L. c.* n. 5.

dente. Lo mismo en la obra *De praedestinatione* que en el tratado *De vera inteligentia auxilii efficacis eiusque concordia cum libertate voluntarii consensus*, escrito hacia 1604, y en el libro V del volumen tercero *De gratia*, publicada en 1619, Suárez vuelve a insistir en los puntos fundamentales de su controversia con Vázquez. De los otros aspectos, que tanto preocupan a Lesio, no vemos que ninguno de ellos atraigan lo más mínimo su atención de teólogo. En una alusión antes citada alude a algunos *noviores theologi*, quienes dicen que Suárez ha introducido los dos órdenes de la intención y de la elección en la voluntad divina por motivos fútiles [251]; parece referirse a jesuítas españoles, tal vez al P. Juan Salas, que critica en esa forma la célebre distinción suareziana.

Pero hay una circunstancia aún más sorprendente de este silencio. Y es que en las explicaciones de diciembre de 1582 en Roma, Suárez se apoyó en las mismas consideraciones de Lesio para atacar el congruísmo agustiniano y la ciencia media. En las notas del 18 de diciembre se lee a este propósito:

> "Unde dico tertio: Non recte distingui gratiam sufficientem et efficacem ex parte praescientiae divinae. Hoc probo primo, quia ille modus praescientiae falsus est meo iudicio et repugnans libertati, supposito intelligi de praescientia omnino infallibili et inevitabili... Tertio: Quamvis daremus illum modum conditionis esse possibilem, esset quidem rationi consentaneum, Deum tunc vocare multos, quando praescit consensuros; illud tamen omnino videtur alienum a divina bonitate, maiorem hominum multitudinem tunc solum excitare, cum certus est et praescivit eos repugnaturos, quasi vocatione sua non intendat Deus homines revera ad bonum perducere sed solum occasionem quaerat ad iustam vindictam sumendam" [252].

Este mismo pensamiento, utilizado en 1582 como argumento contra San Agustín y contra la ciencia media, lo emplea años más tarde, probablemente antes de 1590, como dificultad que hay que resolver para defender la ciencia media y el congruísmo:

---

251. *De gratia* V 49, 8; 8, 666.
252. *Francisci Suárez quaestio de gratia efficaci*, editado por STEGMUELLER l. c. p. 39. 40.

"Ulterius vero sequi videtur, sine causa et quodam modo contra pietatem et misericordiam, Deum creasse aliquos, atque ita limitasse auxilia, prout vidit futuram fuisse occasionem damnationis eorum; nam videtur ex intentione sua creasse illos ad gehennam" [253].

La solución que en adelante mantendrá se apopa en varias consideraciones. Ante todo afirma Suárez la distinción entre el saber y el querer divino. Pero esta distinción podría parecer una evasiva: si sabe que el hombre se va a condenar y lo puede impedir ¿por qué no lo impide con su gracia? Es preciso dar una explicación de esta conducta. Suárez aduce cuatro motivos que declaran por qué Dios niega al réprobo las gracias mayores que le habían de salvar: 1.º) Para castigar pecados anteriores. 2.º) Para hacer ver que se trata de dones gratuitos. 3.º) Para que la naturaleza siga su curso libre. 4.º) Por otras razones, según las cuales en casi todos los planes de su providencia, "praevidit, si hunc eligeret vel illum, illos fuisse damnandos, illos vero salvandos", determinándose a este modo de providencia sólo por su libertad. El contexto íntegro es como sigue:

"Quamvis ergo in utroque negotio (scl. praedestinationis et reprobationis) praescientia sit eadem, tamen Dei voluntas et intentio non est eadem; nihil enim repugnat quod aliquid sciatur futurum, quod tamen non sit volitum nec intentum. Deus ergo nec dat auxilia quibus videt hominem abusurum, nec negat maiora, quibus videt hominem bene usurum, ut homo non convertatur vel pereat, sed sufficientia auxilia dat, quibus, quantum est ex parte Dei, convertatur homo; maiora denegat, vel aliquando in poenam prioris mali, vel quia illa nemini debet, et ostendere vult se gratis dare cui dat, vel ut permittat libertatem et naturam suo modo operari, vel propter alias rationes providentiae suae, iuxta quas, ex infinitis rationibus, quibus Deus praevidit posse se gubernare homines, et ad finem supernaturalem dirigere, in quibus fere omnibus praevidit, si hunc eligeret vel illum, illos fuisse damnandos, illos vero salvandos, ex sola sua libertate hunc eligit modum, gratis eligen-

---

253. *Opusc.* II 2, c. 6, 3; 11, 361.

do omnes qui iuxta hanc rationem providentiae salvandi sunt, reliquos vero permittendo damnari, quamvis hoc ipse non intendat" [254].

De este pasaje parecen desprenderse dos ideas principales: 1.º) Que, si bien la predestinación de cada individuo la realiza Dios por un decreto eterno independiente de todo influjo causal de las criaturas, la ejecución de la predestinación se verifica de tal manera que los predestinados se agrupan en constelaciones, unas principales, otras secundarias, todas ellas necesariamente subordinadas a Cristo, cabeza de todos los predestinados y ejemplar eximio de nuestra predestinación. Esta idea, común a Suárez con otros autores, ha aparecido en diversos pasajes anteriormente citados, y no necesita comentario. 2.º) Que las personas de los réprobos son muy difícilmente predestinables.

Esta segunda afirmación hay que entenderla en el presupuesto de que Dios gobierna a los hombres de *potentia ordinaria* sin realizar milagros contrarios a las leyes físicas y morales que presiden el curso de la historia. Según esto, se ha de considerar como normalmente imposible el que un hombre nacido en sociedad pagana y paganamente educado tenga sentimientos cristianos y conducta conforme al evangelio. Asimismo sería otro milagro el que un niño perteneciente a una familia degenerada y criado en un ambiente social corrompido lograra tener una educación cristianamente esmerada. No sería menor milagro el que un hombre cargado de taras físicas y psíquicas, ya sea por educación ya sea por herencia, reaccionara como un carácter equilibrado y perfecto. Suárez presupone que las diferencias individuales, que distinguen a los hombres, no son puramente accidentales, sino que la esencia de cada hombre es distinta de las de todos los demás individuos de su especie [255]. Según esto, se habrá de considerar como algo milagroso o contrario a las leyes históricas cualquier cambio que Dios introdujera dentro de las exigencias normales de la educación familiar y colectiva. En este sentido se debe entender a Suárez cuando afirma que la predestinación de los réprobos hubiera sido de difícil realización en

254. *L. c.* n. 8; 11, 364.
255. *Disp. met.* V 2, 37; 25, 160.

el curso ordinario de la providencia. Por eso añade a continuación:

> "Nec fere potuit aliter fieri nisi Deus vellet, vel communem usum libertatis valde immutare, vel omnibus hominibus extraordinaria dona gratiae conferre, quod non oportebat" [256].

Estas ideas de Suárez se prestan a una doble objeción. Primeramente parece suponerse que los réprobos son de una estructura moral casi irremediable, lo que justificaría el pesimismo protestante y por lo menos el de Bayo. Aunque Suárez no se ocupa en este pasaje de esta dificultad ,no estará de más recordar que el Doctor Eximio fué uno de los impugnadores más penetrantes del bayanismo, y que en su obra *De gratia* da la clave para ver la diferencia que existe entre su sistema y el bayano. De las proposiciones de Bayo dice, que "algunas son en excesivo favorables a la naturaleza inocente, y otras deprimen exageradamente a la naturaleza corrompida" [257].

Suárez cree especialmente censurable la proposición 22 de Bayo, según la cual la exaltación al consorcio de la naturaleza divina se debió a la integridad de la naturaleza primera. Del mismo modo ataca las proposiciones pesimistas "en que afirma, que sin caridad no se puede obedecer a la ley, que los infieles y pecadores no pueden ejecutar ningún acto bueno, que nada bueno se puede hacer sin el auxilio de la gracia, o que el libre albedrío sólo sirve para pecar, como dice en las proposiciones 17, 26, 28 y siguientes hasta la 40" [258].

El pesimismo de Bayo se funda en la impotencia radical de la naturaleza humana para ejercitar los actos buenos. Suárez en cambio afirma la capacidad del hombre para obrar el bien y ve la dificultad de muchos individuos, entre ellos la de todos los réprobos, para merecer la salvación eterna, no en la imposibilidad de uno o de muchos actos concretos, sino en la que constituye el conjunto de la conducta moral recta, es decir en la perseverancia final. Esa dificultad radica no sólo en la fragilidad individual del hombre, sino en las muchas ocasiones de pecado

256. *Opusc.* II 2, c. 6; 11, 364.
257. *De gratia Proleg.* VI 2, 4; 7, 288.
258. *L. c.*

que continuamente le solicitan al mal. Por eso insiste en la dificultad de que se salven los no predestinados en los textos que acabamos de citar.

Pero esa dificultad se presta a otra objeción grave, que Suárez no quiere pasar por alto: y es que, según esta doctrina, Dios predestina a todos los que puede predestinar y a los réprobos no los predestina por falta de poder: si ha de seguir el curso preestablecido por la historia.

Para fijar un poco más este concepto de "curso de la historia", a que Suárez apela en diversos pasajes, conviene tener en cuenta una distinción muy importante que establece entre tres géneros de actos saludables.

Hay actos que son preordinados por Dios *ad bonum commune Ecclesiae*. Estos constituyen la trama esencial de la historia. De ellos cree Suárez que es casi cierto que Dios los predefine, no sólo en confuso, sino en particular, con todas las circunstancias: así, es "cosa increible, que Dios no hubiera predefinido el tiempo y la hora de la Encarnación en particular, sino que lo hubiera dejado a la determinación voluntaria de la Virgen, diciendo San Pablo (Gal. 4,4): *Después que vino la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo*, etc. En cuyo pasaje entienden los santos que se llama plenitud del tiempo el cumplimiento del tiempo predefinido por Dios. Dígase otro tanto de los actos de la voluntad de Cristo, en los que aceptó morir por nosotros y obró nuestra salud. Pues Cristo no lo quiso si no cuando y como entendió que el Padre lo quiso y lo ordenó, conforme a aquello: *No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió* (Io. 5,30) y *He aquí que vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad* (Hbr. 10,9). Dígase otro tanto de la predicación de los Apóstoles, realizada por actos libres y sobrenaturales" [259].

Suárez juzga más probable, pero no cierto, que sean también predefinidos los actos saludables de los predestinados y no predestinados, que tienden al bien particular de los mismos.

Dios pone, por lo tanto, los grandes jalones de la historia valiéndose de la libertad creada. Esos actos memorables, que encauzan la actividad creada, forman las mojoneras de la histo-

259. *Opusc.* I 3, c. 17, 9; 11, 252.

ria y no sólo de la historia, sino también de las mismas leyes físicas de la naturaleza ya que "el orden de la naturaleza se refiere al orden de la gracia" [260]. Ese conjunto de leyes físicas y de hechos principales de la providencia son los que hacen más o menos viable, aunque nunca imposible, la predestinación y elección de los hombres para la gloria. Dentro de esos límites de los hechos transcendentes de la vida sobrenatural, caben todavía diversas combinaciones, en las que la misericordia de Dios pudo predestinar a un número determinado de hombres que en la ciencia condicionada previó como más predestinables, derramando sobre ellos gracias superiores de elección, que no quiso derramar sobre otros, y sin que esta misma norma implicara en modo alguno obligación de justicia ni de fidelidad para el reparto de los beneficios divinos. Conforme a estas consideraciones debe entenderse, a nuestro juicio, la solución que da Suárez a la siguiente dificultad:

> "Rursus sequitur fortasse non potuisse Deum efficaciter velle aliquem salvare, vel convertere, toto etiam tempore vitae eius, quia fortasse non praevidit illum bene usurum aliquo praeveniente auxilio; hoc enim est quid contingens, cum simpliciter pendeat ex libero arbitrio; non ergo repugnat ita fuisse eventurum in actu; si ergo id constituamus, non poterit Deus illum eligere, vel efficaciter vocare" [261].

La respuesta de Suárez es como sigue:

> "Et iuxta haec facilis est etiam responsio ad alteram partem, quod si Deus praevidisset hominem nunquam cooperaturum gratiae eius, non posset illum eligere, vel actus eius praefinire; haec enim conditionalis in omni sententia vera est; tamen antecedens, quoad omne tempus vitae, et quoad omnia auxilia et omnes modos quibus Deus potest hominem ad se trahere, est plane impossibile, multo magis quam impossibile sit hominem lapsum et divina gratia destitutum, et longo tempore a daemone vexatum, non cadere aliquando; quia potentior est divina gratia, et plures modos ac efficaciores novit Deus

260. *L. c.* § 18.
261. *Opusc.* II 2, c. 6, 2; 11, 361.

permovendi et trahendi voluntatem hominis, ut in bonis consentiat, quam sit tota fragilitas naturae, vel potentia daemonis ad perdendum hominem" [262].

Para la recta interpretación de estos pasajes, primeramente se debe advertir que Suárez trata de responder en ellos a las dificultades que se derivan del carácter racional o prudente de la elección y predestinación divina, y de las dificultades que de ahí se siguen respecto a la conducta de Dios con cualquiera de los réprobos en particular, salvaguardando además la gratuidad absoluta de la predestinación:

"Hinc vero non fit electionem aut praedestinationem esse *propter* merita, si illud propter dicat causam moventem; sed solum sequitur merita esse necessaria media ad executionem illius intentionis, sine quorum praecognitione, ut explicata est, nemo posset prudenter intendere. Et similiter, quamvis Deus, quem efficaciter vult convertere, tunc et tali modo illum vocet quando et quomodo scit illum cooperaturum, non tamen inde sequitur, ita illum vocare, quia cooperaturus est, quae causalis significat rationem moventem Deum; sed sequitur Deum vocare ipsum ut cooperetur, quod significat proximam finalem causam talis vocationis... Non tamen est idem de reprobatione... Unde in Concilio Valentino, sub Lothario, cap. 2, inter alia dicitur, neminem ex Dei praeiudicio condemnari, de qua re plura diximus lib. 2" [263].

En el opúsculo *De auxiliis divinae gratiae* desarrolla Suárez ideas completamente paralelas a las que acabamos de copiar, aunque contestando a dificultades en las que el arguyente se fija no tanto en la conducta divina con un réprobo cualquiera en particular, sino en el número total de réprobos, que necesariamente tienen que condenarse en la actual providencia de la predestinación gratuita [264]. Los puntos principales de la solución suareziana se pueden ver condensados en las afirmaciones siguientes:

---

262. *L. c.* n. 9.
263. *L. c.* n. 7.
264. *Opusc.* I 3, c. 14, 13; 11, 226.

"et fortasse eadem scientia, qua praevidit, servato hoc providentiae modo, tot homines fore damnandos, praevidit etiam idem accidere debuisse, vel creando alios homines, vel aliter eis providendo, nisi omnibus et singulis specialissima dona gratiae conferret, quod nec tenebatur Deus facere, nec fortasse expediebat, ut divina gratia, simul et iustitia, magis ostenderetur; simulque constaret quanta sit hominis fragilitas, nisi divina gratia abundanter praeveniatur et custodiatur" [265].

A la dificultad, de que de ahí se sigue la impotencia divina para salvar a los réprobos, por lo menos a algunos, Suárez responde que es absurdo atribuir a Dios esa incapacidad de vencer la resistencia humana. Con todo añade:

"Deinde etiam animadverto posse hominem interdum ita esse dispositum, ut nulla ordinaria vocatione convertendus sit. Unde non est inconveniens, quod potuerit Deus, illa conditionata scientia de aliquo praevidere non esse convertendum omnibus auxiliis ordinariis gratiae; tamen, quia praeter haec auxilia potest Deus infinitis modis hominem adjuvare et vocare, deo simpliciter fieri non potest quin praecognoscat Deus plures gratias, seu auxilia quibus de facto converteret hominem, si vellet illa praestare. Quod a fortiori patet, quia, si Deus sinat hominem tentari a daemone omnibus modis quibus ille novit et potest ipsum tentare, impossibile est ut sola libertate homo ei resistat, sed infallibile erit ut aliquo modo tentationi cadat; sed multo est potentior divina gratia, et plures modos novit Deus inclinandi et trahendi voluntatem, ut bonis consentiat; ergo non est contingens ut ex tot gratiae auxiliis et vocationibus non praecognoscatur aliqua, cui homo consensurus sit" [266].

d) Doctrina y objeciones de Juan Salas

Juan de Salas, natural de Gumiel de Hizan (Burgos, Diócesis de Burgo de Osma) nació en 1553, entró en la Compañía el año 1569 y después de haber estudiado filosofía, probablemen-

265. *L. c.* n. 15.
266. *L. c.* n. 16.

te como discípulo de Suárez, pasó en Segovia de estudiante a profesor y más tarde publicó varias obras de las que las más conocidas son dos tomos de comentarios a la 1-2 de Sto. Tomás y una obra *De legibus*, también como comentario de la 1-2. Entre sus apuntes quedó inédito un tomo *De gratia* preparado para la imprenta, como tomo último de sus comentarios a la 1-2, y con encargo de que fuera entregado al P. General. Muerto el autor el año 1612, los tratados sobre la gracia, que Sommervogel VII 449 A, supone que en otro tiempo se conservaron en los archivos romanos, desaparecieron sin que de ellos se tuviera noticia, hasta que un ejemplar ha sido encontrado en el Colegio Máximo de Oña [267].

En dicha obra sobre la gracia, cuarta y última parte de los 15 tratados a la 1-2, dedica a la materia de la predestinación la disputa 14, que abarca desde el fol. 551r hasta el fol. 622v. El título de dicha disputación es como sigue:

> "Disputatio 14: an ordine rationis electio ad gloriam antecesserit praevisionem meritorum, seu operum quibus respondet gloria (fol. 551r).

La disputación está dividida en 11 secciones, que enumeramos a continuación:

Sectio 1.—Explicatur titulus quaestionis et ponitur 1.ª sententia absolute asserens, electionem ad gloriam fuisse priorem praevissione absoluta meritorum seu operum, quibus respondet gloria (*fol. 551r*).

Sectio 2.—Refertur, eligitur et ex sacra pagina probatur opinio asserens electionem ad gloriam fuisse posteriorem absoluta previssione meritorum (*fol. 556v*).

Sectio 3.—Testimoniis sacrae scripturae haec sententia probatur (*fol. 560r*).

---

267. Signatura: Ms. 43623 de la Biblioteca de Oña: Título exterior en el lomo de pergamino flexible: J. de Salas, /De Gratia/ M. S. Portada interior en blanco con la advertencia siguiente: Del Pe. Juan de Salas de la Compª de Jesús de la Provincia de Castilla. Hase de dar a Nuestro general de la Compª de Jesús. fol. 78: Q. 109. tract. 15 de gratia Disp. 6. Sectio 1. Disp. 6. De nessitate (*sic*) gratiae et potestate /liberi arb. sine gratiá comparatione/ actuum ordinis naturae. Numeración seguida de los folios desde fol. 78 hasta fol. 694 (31 x 22).

Incipit: Prima sententia non solum negat de omnibus collective...

Explicit:... unum converti, alium non propter diversam eorum dispositionem.

Sectio 4.—Eadem sententia testimoniis Augustini fulcitur (*fol. 563v*).
Sectio 5.—Electio ad gloriam ex praevissione meritorum testimoniis aliorum patrum ostenditur (*fol. 569r*).
Sectio 6.—Electio antecedens absolutam praevissionem meritorum rationibus reiicitur (*fol. 572r*).
Sectio 7.—Responsio ad argumenta adversae sententiae posita sectione 1.ª ex sacra pagina (*fol. 593r*).
Sectio 8.—Responsio ad argumenta adversae sententiae posita sectione 1.ª ex Augustino (*fol. 599v*).
Sectio 9.—Satisfaciens 3.º argumento posito in 1.ª sectione et ex variis rationibus petito (*fol. 602r*).
Sectio 10.—Novae aliae contra veram sententiam obiectiones fiunt et diluuntur (*fol. 606v*).
Sectio 11.—Appendix ad praecedentes; in qua Curielis et aliorum sententiae circa electionem ante praevisionem operum expenduntur (*fol. 621r*).

En la sección 1., conviene advertir que Salas considera la cuestión de la elección a la gloria como sujeta a las mismas dificultades que la elección a la gracia santificante: "Eadem quaestio et difficultas est de electione ad gratiam iustificantem, an sit prior praevisione operum, quibus respondet gratia iustificans" [268].

No menos útil para la historia de las controversias sobre la predestinación que notable por el esfuerzo de erudición que supone, es la sección primera por la cantidad de autores que cita en favor de la previsión antecedente. Otro tanto ocurre en la sección segunda con los partidarios de la predestinación consecuente, con cuyos nombres forma el P. Salas la lista más completa que conocemos. Aunque las citas hayan de ser largas, el lector agradecerá que copiemos íntegros los pasajes relativos a los autores de una y otra sentencia:

> [fol. 551r] "2. Prima opinio. Prima sententia affirmat, electionem ad gloriam fuisse priorem praevissione absoluta meritorum, vel aliorum operum, quibus respondet gloria, seu propter

268. Fol. 551 r.

quae datur gloria. Maior, 1. d. 40. q. 2. post. 1. con.; Scotus, d. 41. q. 1. § *potest aliter*. Aegid. q. 1. a. 2.; Flavius, q. unica; Capreolus, Hispalensis, Aquarius, Lichetus, Palacios, Ariminensis, Gerardus, Maírones, et Ovandus, ead. d. Adamus, 1. q. 41. a 2. et 3 d. 14. q. 3. dub. 2.; Bexamis in vocabulario Theologico, verbo electio, et verbo praedestinatio; Herrera, 1. sent. disp. 17 sect. 8.; [fol. 551v] Carthagena discursu 4. 6 et sequentibus praesertim 9 de praedest.; Mendoza quodlib. scholastico. Ferrariensis, 3. contra gent. c. ult.; indicat Laelius Zechus in sua Theologia c. 21 prop. 4. sed prop. 11 et 12, expresse tenet oppositum; Bellarminus, 2. de gratia et lib. arb. c. 10 et sequentibus; Suarez, 3. lib. de auxiliis c. 16 et sequentibus, et 3. p. to. 1. disp. 5. Sectione 1. et 2. et disp. 37. sect. 3. et 4. et disp. 41. sect. 2. et 1. p. to. 1. de praedest. c. 8. et lib. 2. c. 23 assertione 1. et 2. n. 14. et sequentibus; Fonseca, 6. met. c. 2. q. 3. sect.; Henriquez, lib. de fine homin. 2. p. summae, c. 10; indicat Cordubensis, lib. 1. q. 16. opin. 5. in 2 parte illius, quamvis, solum videtur loqui de mente Scoti, et Licheti, nam alibi ut videbimus tenet oppositum. Similiter licet Durandus, 1. d. 41. q. 1. n. 8, hanc sententiam significet, tamen si bene inspiciatur ibi et d. 40. q. 2. potius tenet oppositum, et quod ibi ait, electionem esse priorem praedestinatione, ac proinde praevisione meritorum; quae a praedestinatione procedunt, expone de electione ad gratiam efficacem, quomodo exponemus D. Thomam 1. 2. p. q. 23, a. 4. et 1. d. 41. a. 2. Richardus et Aegidius eadem d. q. 2. Bon. eadem d. docentes electionem esse priorem praedestinatione, similiter loquitur et Zechus illa propositione 4. Hanc etiam sententiam indicat Maldonatus Lucae 2. n. 14, in fine exponens id: *in terra pax hominibus bonae voluntatis*, et Luc. 12. n. 32. explicans id: *Complacuit Patri vestro dare vobis regnum...*" Después de haber aducido algunas pruebas para probar que Maldonado no defiende la predestinación antecedente, prosigue: [fol. 552r] "Hanc etiam sententiam indicat Viguerius c. 20. § 8, versu 2, sed non loquitur de electione ad gloriam praecise, sed ad gloriam et gratiam... Hanc tamen sententiam expresse tenet Trigosius super Bonaventuram 1. sent. p. 1. q. 18. a. 6. praesertim dub. 2. con. 1, ubi ait se eam tenere tamquam certissimam ex mente D. Thomae, Scoti, et aliorum;

Caietanus, 1. p. q. 23. a. 5 § *ad hoc* et Ro. 9; et Zumel to. 1. variarum a disp. 25. sect. 5; et ipse ac Bañez aliique Thomistae 1 p. q. 23. a. 4, et 5; Sotus Ro. 9. digressione de praedest; Holcot, 2. sent. q. 1. litte. x; Carthagena discursu 10. de praedestinatione.

Eandem sententiam partim tenet Cosmas Philiarchus lib. de praedest. c. 11. 12, et 16 et Iulius Sirenus lib. de fato c. 16, dicentes, ante praevisionem meritorum elegi homines ad gloriam, licet non ad certum gradum gloriae.

Favet Pererius, Genesis 13. n. 48, quatenus ait, numerum electorum esse certum non solum ex cognitione, sed ex principali praefinitione et c. 13. n. 7, ubi ait, donum perseverantiae esse singularem Dei assistentiam protegentis hominem, ut non labatur in mortale vel resurgat, et in gratia decedat, et Ro. 9. disp. 5 ad finem expresse ait, sententiam esse multo probabiliorem, et Pauli doctrinae convenientiorem et Augustini et D. Thomae nullam ex parte nostra dari causam praedestinationis, etiam quoad voluntatem, seu propositum dandi gloriam. Videtur etiam Salmeronis to. 1, prolegomeno 10. can. 17 et to. 4, tract. 14 in fine, sed videtur retractasse to. 7, tract. 37, n. 19. Hanc etiam sententiam tenet Petrus Martinez in ep. Judae parte 3. loco 3; Orantes, 3. de locis c. 6. 7 et 8.; Paulus Grisaldus in decisionibus fidei, verbo *electio,* et latius verbo *praedestinatio* (citans Felicianum p. 3. explicationum cathol. in 21). Cornelius, in confes. Hieronymiana to. 2. c. 10. Laurentius Justinianus, in fasciculo amoris c. 17".

Contra los 42 partidarios de la predestinación antecedente, cuyos nombres aparecen destacados al margen de la exposición que se acaba de copiar, en la sección segunda aduce Salas las sentencias de los autores favorables a la predestinación consecuente. Oigamos sus palabras:

[fol. 556v] "Secunda sententia, quae mihi longe probabilior apparet, est, electionem ad gloriam fuisse ex praevisione meritorum. Hanc ex professo docet Camerarius, dialogo 1. de praedest. c. 4.; Turrianus, opusc. de electione divina, fere toto. Vazquez, 1. p. to. 1. disp. 89, c. 2 et sequentibus asserens non paucis, nec indoctis Theologiae professoribus in Germa-

nia, Gallia et Hispania hoc nostro seculo probatam fuisse. Eandem ex professo docet 3. p. to. 1. disp. 22, c. 3 et disp. 23. a c. 6, et Valentia 1. p. q. 23, pun. 4, x, et in controversiis, lib. de praedest. c. 2. et 3.; Salmeron to. 7, qui est de parabolis, c. 37, n. 29. Quod vero ait to. 4, tract. 14, in fine, nos non esse electos propter merita sed propter bonitatem divinam, intellige de meritis naturalibus, vel de electione ad gratiam auxilii efficacis, quae virtualiter (Ms. vircialiter) est etiam electio ad gloriam. Non dubito quin haec sit Molinae sententia..."

Después de discutir ampliamente la doctrina de Molina, pasa del siguiente modo a la enumeración de otros autores:

"Locis his ex concordia citatis, respondent alia omnino similia, in 1. p. (vt) q. 23. a. 2, disp. 2 et a. 5, disp. 1, memb. 7 et 8, et a 3, § *duplex*. [fol. 558r] Itaque non est dubitandum quin Molina reieceret (sic) omnem electionem absolutam ad gloriam ante absolutam praevisionem operum. Quod bene illi tribuit Zumel to. 1, vari. disp. 5, sed male citat aliqua eius loca.

Eandem sententiam tenet Benedictinus Scholiasthes Chrisostomi continenter per sua scholia (ut notat Sotus, Ro. 9. digressione de praedest. pag. 272) et Cardinalis Contarenus, lib. de praedest.; Ludovicus Legionensis in id, Galat. 1: *Cum autem placuit ei, qui me segregavit*; Michael Medina, 3. de (de) recta in Deum fide, c. 1.; Lodolphus Carthusianus, de vita Christi p. 2, c. 50.; Ioannes Roa 3. de praedest. q. 3.; Ioannes de Bononia, lib. de praedest. p. 1 et 3.; Ioannes Antonius Delphinus, 2. de praedest. per totum. Abulensis, Mat. 19. q. 174.; Waldensis, 1. doctrinalis a. 1. c. 27; Henricus, quodlib. 8, q. 5, et quodlib. 4, q. 19. Alensis, 1. p. q. 28, memb. 2. a. 2. alias q. 26. memb. 2. a. 2. et membro 3, a. 3.; Albertus, 1. d. 46, a. 1. et d. 40. a. 12. et 17. et d. 41. a. 3.; Bonaventura, 1. d. 40. q. unica ad 2. et d. 41. a. 1. q. 2. corp. et ad 4. nu. 15 et 16, et d. 46. a. 1. q. 1 et d. 47. p. 1. a. 1. q. 1. et Brulifer eius commentator, d. 41, a. 1, q. 2.; Dionisius Carthusianus, q. 1. in fine; Argentina, q. vn a. 2. ad 2. Guilliermus de Rubione, q. 1. a. 1. et a. 2, con. 3, et d. 47, q. 1.;

Aureolus, d. 41, a. 1, licet dicat non tam merita praevisa fuisse causam electionis ad gloriam, quam gratiam finalem, seu carentiam peccati mortalis et originalis in fine vitae. Hanc quoque sententiam tenet Vdalrichus apud Carthusianum, 1. d. 46, q. 3.; Echius in Chrysopasso, seu lib. de praedest. centuria 3, n. 19. 28 et 51.; Claudius Guillaudius, Ro. 8. Ludovicus Vives, 2. de veritate fidei christianae c. 24; Silvester, in conflato 1. partis, q. 19, a. suo. 14, et q. 23, a suo. 3. 6 et 9; Andreas de Castronovo, 1. d. 22, per varias quaestiones; Petrus Aurelius in opugnatione Lutheri, digressione 3, de praescientia et lib. arb.; Petrus Auratus, paradoxo 74; Albertus Phighius, 8. de lib. arb. c. 2.; Giltonensis, quem citat et sequitur Joannes Bachomius, 1. d. 40. a. 2 et 4. et d. 41. a. 2. et 4, d. 1. q. 4; Bernardus de Gannaco 3. p. summae contra Pelagium c. 3. relatus. Et Capreolus 1. d. 45 in argumentis contra 2. partem, 5. con. Pro eadem sententia refertur Javel 1. p. q. 23. a. 5. c. 5. et opusculo de praescientia edito in fine 1. partis D. Thomae anno 1581 (vt referunt Bañes 1. p. q. 23. colu. 897, et Vazquez disp. 91. c. 3. et Henriquez de fine hominis c. 11 § 2). Lelius Zechus in sua Theologia c. 27, prop. 11, et 12. tribuens D. Thomae. Richardo et Ochamo, Thomas [fol. 558v] Anglicus apud Capreolum, 1. d. 41. con. 5. Eiusdem sententiae videtur Aegidius, opusc. de praedest. c. 3, ubi homines hortatur ut suam praedestinationem procurent, id est, suam electionem. Et Corduba, lib. 2. q. 55, dub. 11 et lib. 3, q. 14, memb. 6, scrupulo 6, cum suo Magistro Joanne Medina; loco autem citato pro 1. opinione videtur loqui ex aliorum sententia. Hoc etiam Joannes Arboreus 14. Theosophiae c. 6 et 7, et Ro. 8...

Idem de omnibus fere praedestinatis docet Ocham 1. d. 41. Gabriel eadem d. q. 1. a. 2; Cunerus Petri, de praedest. c. 3, qui ex privilegio et praeter legem communem et ordinariam dicunt, aliquos esse electos ante praevisionem meritorum, ut B. Virginem, Apostolos et nonnullos alios, caeteros vero dicunt electos ex praevisione operum, quod probabile esse et olim se tenuisse ait Carthagena discursu 9, de praedest. pag. 281, idque sumptum est ex Catherino, opusc. de praedest. Dei lib. 1. c. ult. et lib. 3. c. 1 et 2, et alio opusculo de praedest. ad Patres Concilii Tridentini et in id Ro. 8, *Quos praescivit* &. Quam sententiam secutus est Sixtus Senensis et cum magno

applausu diu praedicavit, ut ipse refert 4. bibliot. annot. 248. idem tenet lib. 6, annot. 251. Idemque probabile putat Aliacensis, 1. q. 12. a. 2. ad 4; electionem etiam esse ex praevisione meritorum, probabile esse, nihilque affinitatis habere cum errore Pelagii fatentur Bellarminus 2. de gratia et lib. arb. c. 15; Suarez 3. de auxiliis c. 15, n. 8, Richardus, 1. d. 41. q. 1. a. 2. q. 2; Maior d. 40. q. 2. ad conf. 3. arg.; Herrera 1. sentent. disp. 17, q. 8 et hanc sententiam procul dubio esse veram tenet Sixtus, 6 Bibliot. annotatione 251.

Videtur Altisiodorensis lib. 3. summae tract. 7, c. de oratione a. 6, pag. 179 col. 2, in fine, ubi ait *merita non sunt causa efficiens et sufficiens salutis nobis, sed sunt causa motiva largitatis eius, qui meritorum intuitu confert salutem*, causa enim motiva voluntatis divinae, propter quam vult efficaciter hominem salvare, ratio electionis est. Durandus, 1. d. 40, q. 2 et d. 41. q. 1 ubi Richardus q. 1. imo q. 2. defendit ut probabile, dari causam totius praedestinationis.

[fol. 559r] Colligitur etiam haec sententia ex D Thoma, 1. p. q. 23...

8.—Hanc etiam de electione sententiam tenet Decanus Lovaniensis a. 7, § *Nec re ipsa*; Driedo, de concord. praedest. p. 1. c. 4 et p. 2. c. 3, in solutione 3. arg. Vellosillus advertentiis ad tomum 2. Chrisosto. quaesito 13, in fine.

Ossorius, lib. 9. de iustitia. Zumel to. 1 vari sect. 5. disputationis 5. illum citat Rom. 9. sed non vidi Ossorium in ep. ad Rom.

Stapleto Rom. 11, versic. 5. 6. 19. 20. 34 et 35. et Rom. 9. versi. 11. 12 et 13 multos referens patres; Julius Syrenius, 8. de fato, c. 16 et sequentibus. Cosmias Philiarchus, lib. de praedest. c. 11. 12. 15. 16, et in summa lib. 3 de dogm. c. 14; Joannes Bononiensis, lib. de praedest. 1. ac 3 p.; Adamus, 3. d. 14, q. 3, dub. 2.

Laelius Balbonius servita, lib. de praedest. c. 8. Framinius Nobilius, 2. de praedest. ex c. 6. Belcarius adversus Calvinianos fol 62, et passim Ferdinandus de las Infantas, lib. de auxiliis c. 13. in eamdem sententiam inclinat Petrus Aliacensis 1. q. [fol. 559v] 12, a. 2, ad 4, quamvis tandem dicat, se nihil resolvere aut assertive dicere.

Favet etiam Toletus, Rom. 11, annot. 5, ad finem, ubi

probabilem esse ait sententiam Chrisostomi et aliorum graecorum contra Augustinum asserentium electionem ad gratiam iustificantem esse ex operibus factis auxilio Dei".

Después de esta larga exposición de autores favorables a la predestinación antecedente, aunque enumerados con un criterio tal vez no del todo objetivo, que habría que depurar estableciendo primero criterios completamente científicos para llegar a una catalogación imparcial y exacta de los teólogos que militan bajo una u otra sentencia, consciente el P. Salas del gran esfuerzo de erudición de esta lista de más de sesenta autores partidarios de su tesis, cita a Lesio y a los 25 autores que él enumera en favor de la misma doctrina. Sus palabras son como sigue:

"Novissime Leonardus Lessius, tract. de praedest. sect. 2, exprofesso et latissime probat electionem ad gloriam et reprobationem malorum fuisse ex absoluta praevisione operum, pro qua sententia citat Alen(sem), Alb(ertum), Bon(aventuram), Henri(cum), Argentin(am), Guiller(mum) de Rubione, Ochamum, Gabrielem, Catherinum, Ossorium, Echium, Camerarium, Joannem a Bononia, Molinam, Valentiam, Vazquez, Pihium, Ruardum, Driedon(m) et Turrianum, quos iam citavimus. Et praeterea Cardinalem Sadoletum, Ro. 8, et Cardinalem Contarenum, opusculo de praedest. Stapletonium non solum Rom. 9, sed etiam oratione, in qua exprofesso hanc sententiam defendit, et alios viros doctissimos qui nondum praelo scripta sua mandarunt, cum quibus suam contulit sententiam, quam Maïor 1. d. 40. q. 2, ad confir. primi arg. approbat ut probabilem. Eandem tribuit Carthagenae, lib. de praedest., sed re vera tenet contrariam ut sect. 1 retulimus". Termina la exposición discutiendo la doctrina de Sto. Tomás, a quien le juzga partidario de su tesis en algunos pasajes.

En la sección aduce a su favor 23 testimonios de la Sagrada Escritura. En la sección 4.ª discute 12 pasajes de San Agustín, que van seguidos de una larga discusión hermeneútica en que se refutan las interpretaciones de Suárez y de Belarmino a los pasajes aducidos sobre la sentencia de San Agustín. Es de interés el juicio que emite sobre la distinción suareziana del or-

den de la elección y de la ejecución, considerándola como impropia y ajena de San Agustín, e inventada solamente para esquivar la fuerza de los testimonios de San Agustín. Oigamos sus palabras:

"Ad loca Aug(ustini) respondet Suarez, 3. de auxiliis, c. 18 et sequentibus Aug(ustinum) ibi loqui de electione habente se per modum executionis, seu executiva, non per modum intentionis... sed hanc responsionem merito reicit Vazquez et alii 1; quia haec distinctio duplicis electonis ad gloriam nusquam apud Aug(ustinum) reperitur, sed ad eludenda apertissima testimonia, in quibus ponit electionem ad gloriam ex praevisione, ficta seu excogitata videtur" [269].

"Adversarii autem ponunt in Deo duas electiones internas et externas ad gloriam, ut respondeant Aug(ustino) qui electionem internam et externam Dei docet esse ex meritis praevisis... Qui ergo ponunt duas electiones ad gloriam, aeternas in Deo neque Augustinum nec Bellarminum habent patronum. Et quamvis Bellarm(inum) poneret duplicem electionem aeternam non cogeremur ipsum sequi; nam eadem argumenta contra ipsum et alios militarent [270].

Aquí entabla el autor una discusión a fondo, que es de lo más valioso y personal de su tratado. Partiendo de las razones con que Vázquez trata de probar contra Suárez que el orden de la intención "non ponitur in mente sed extra" [271], arguye así Salas:

"Respondent Suarez 3. de auxil. c. 19 et Zumel illa sectione quinta pag. 419, colum. 2. et deinceps iuxta Philosophos morales, et Theologos 1. 2. q. 16. post intentionem finis et totam electionem mediorum, in qua finitur ordo intentionis, incipere usum activum, qui est immanens voluntati a quo inchoatur executio et hunc actum in Deo appellari electionem per modum executionis et supponere praevisionem operum, sed iam nos to. 1, tract. 5, qui est de actibus humanis, cum de

269. fol. 566 r.
270. fol. 566 v.
271. *L. c.*

usu ageremus, ostendimus, usum activum vel non esse actum immanentem (Ms imminentem) et elicitum voluntatis, sed imperatum [fol. 567r] et transeuntem ut tenet Vazquez, 1. 2. disp. 26, a. 4 et 47. c. 2 et 3. disp. 13, c. 8, n. 95 et 96 vel si in aliqua acceptione est actus immanens elicitus, non esse actum distinctum ab electione, sed ipsam electionem, quando eam comitatur ipsa executio, appellari aliqualiter usum activum, et non habere pro obiecto finem, sed medium, quod proxime infert finem, ut docet Vazquez, 3 p. disp. 23. c. 8, n. 97".

Ya antes se hizo alusión a la importancia de esta controversia. Salas no parece haber reparado en una claúsula de Suárez, clave de su solución y de su teoría. La mera elección de los medios no siempre se da por ser muchas veces único el medio que conduce al fin. Pero cuando se da esa elección entre diversos medios, según Suárez, la elección es un acto volitivo que corona el proceso de la finalización. Primero se fija la voluntad en el fin, interviniendo la iniciativa propia de la voluntad y la atracción del objeto en cuanto conocido en proporciones variables. Después de fijado el fin, se escogen los medios, también con mayor o menor iniciativa de la voluntad. Supongamos que se trata de hacer una visita, para la que hay que usar uno de varios medios de locomoción: el tranvía, el metro, el taxi o ir andando a pie. Después de pensarlo bien, se elige definitivamente uno de los medios diciendo: "tomaré el metro a tal hora". La elección está hecha. Al llegar la hora, tal vez superando grandes obstáculos y desganas, la voluntad toma el mando. No es ella la que hace físicamente el viaje, pero es la que hace hacer. Este es el uso activo de la voluntad. Suárez observa que ya desde este momento la voluntad no procede finalizando o atraída por el fin, como en las fases anteriores, sino como causa eficiente. De este cambio fundamental de la finalización a la eficiencia, cambio importantísimo inadvertido para sus adversarios dice Suárez:

"nam licet medium morale habeat suam causalitatem quasi effectivam seu moralem, per respectum ad voluntatem alterius, qui daturus est finem, tamen quatenus actu exercet hanc causalitatem, non comparatur ad finem, ut effectus ad causam, sed

ut causa ad effectum in alio genere; et ideo iam non consideratur secundum ordinem executionis" [272].

Salas no ve nada intermedio entre la *intentio finis* y la ejecución externa. Ese hacer hacer autoritario, propio de la voluntad en tensión de mando, se escapa a su vista o lo juzga una ilusión. Su argumentación empieza así:

"Nullusque Philosophus vel Theologus, finito toto ordine intentionis et perseverante cognitione, et intentione finis, ponit in ipsa executione novum actum circa finem et talis actus esset superfluus et impertinens; quia non deserviret ad ponenda media, cum ea ponantur (Ms eapponantur) per actus habentes pro obiectis ipsa media et manantes ex intentionis finis: neque vero positis mediis conduceret ad ponendum finem, quia finis non ponitur proxime et immediate; nisi ex vi alicuius medii, scilicet primi in affectu et ultimi in effectu et executione. Imo videtur impossibile poni alium actum circa finem, quia sic duo actus eiusdem speciei propter identitatem obiecti formalis et materialis. Unde etiam sequitur vel utrumque esse executivum vel neutrum, et similiter vel utrumque esse per modum intentionis, seu aptum inferre voluntatem mediorum vel neutrum. Et quidem si voluntas non est potens per se inducere effectum, sed interventu aliarum causarum, quas applicat, ut sentiunt generatim de omni voluntate, quia illam in creaturis re et in Deo ratione distinguunt a potentia executiva, nulla voluntas seu volitio etiam divina est immediate executiva; sed interventu potentiae executivae, quam applicat, omnis voluntas Dei est executiva, quia si illa est absoluta pro hoc vel illo tempore necessario applicatur potentia executiva et fit operatio eo tempore; si vero est conditionata, necessario applicatur et fit operatio posita conditione, sive conditio sit meritum sive alia quaecumque [273].

Después de aplicar esta doctrina a la voluntad divina, aduce Salas seis pruebas en confirmación de sus tesis:

---

272. *Opusc.* I 3, c. 19, 11, 269.
273. fol. 567 r.

"Conf. 1. nam in nobis omnis volitio absoluta per modum desiderii deambulandi, legendi vel scribendi, quae invenitur tempore harum operationum concurrit ad illos executive, vel per se vel per potentiam executivam illas efficiendo: et simile accidit in brutis: ergo a fortiori in Deo..." [274].

Suárez concede, como se vió en un pasaje antes citado esa actividad volitiva incluída en el deseo del fin. Pero advirtiendo que hay en la voluntad un doble modo de actuar, que aparece primero en la finalización y después en la eficiencia moral o cuasimoral del uso y del imperio interno.

La diferencia entre la teoría de Salas y la de Suárez es de gran transcendencia aun por sus aplicaciones ascéticas y morales. Según Salas, la voluntad no puede más que desear el fin y los medios que conducen a él. Por lo tanto, el mérito y la culpabilidad de las acciones voluntarias no requieren la energía, la constancia, el tesón que hacen falta para la realización de los propósitos. Tal doctrina puede correr el riesgo de fomentar un quietismo exagerado.

En la segunda confirmación, ataca Salas indirectamente la elección absoluta y gratuita, como si se tratara de un medio más, que Suárez pone para lograr la salvación:

"Conf. 2. quia electio illa, quam appellatis per modum intentionis, et dicitis esse priorem absoluta praescientia operum, non est necessaria ad salutem, alioqui cum denegetur reprobis, non suppeterent eis omnia necessaria ad salutem, nec vero est necessaria ad infallibilitatem eventus: haec enim habetur sufficientes per scientiam mediam simul cum voluntate conferendi auxilia, quibus Deus novit, si adhibeantur, operaturum, et per futuritionem absolutam eventus, quia intellectus divinus de se est determinatus ad cognoscendum omnes propositiones veras, quales sunt propositiones de futuro contingenti absoluto. Nec intentio illa per se efficit aliquid in voluntate, quod non faceret (Ms fuerit) sola voluntate dandi auxilia congrua..." [275].

---

274. fol. 567 v.
275. *L. c.*

En la tercera confirmación de nuevo se considera la intención del fin como algo efectivo del fin, no como mero propósito:

> "Conf. 3. quia vel illa electio respicit praecise finem, et sic cum Deus independenter a meritis et aliis mediis posset illum ponere, etiamsi non sequerentur merita, poneretur finis, quod esset absurdum, vel respicit etiam media in particulari, et sic per illam possunt poni finis et media. Ergo superflua erit alia voluntas finis aut mediorum. Si vero respicit finem in particulari et media solum in communi, etiamsi opus sit alia voluntate determinante media, tamen ea posita nihil aliud requiritur, cum iam sit voluntas efficax mediorum in communi et in particulari et finis. Ergo electio executiva, quam superadditis, erit superflua" [276].

En la confirmación cuarta Salas impugna la eficacia de la predestinación, como si fuera una eficacia físicamente ejecutora del mismo fin, y no como eficaz solamente en el orden de la finalización o del propósito:

> "Conf. 4. quia ea voluntas per modum intentionis appellata est efficax et non a scientia media, quia scientia media non dat efficaciam, sed solum [fol. 568r] cognoscit efficaciam in actu 2., id est, media habitura effectum; nec vero recipit eam efficatiam ab auxiliis secundum se, quia ea possent secundum se non habere effectum. Ergo ex se est efficax, ac proinde executiva".

La quinta confirmación se funda en el *ut essemus sancti* (Eph 1,4), texto del que se ocupa Suárez contestando a Vázquez [277].

La sexta confirmación es también resumen del argumento en que Vázquez impugna a Suárez diciendo: "quia quando aliquis absolute et efficaciter vult alicui finem ante praevisionem meritorum, numquam postea dicitur ei velle finem, quia vidit media" [278].

---

276. *L. c.*
277. Suarez, *Opusc.* I 3, c. 19, 9; Vazquez, 1 p. d. 89, n. 57.
278. Vazquez, 1 p. d. 89, n. 55.

Discutida así la segunda respuesta pasa a la tercera, que es también de Suárez y versa sobre la interpretación de las palabras *eligi* y *fieri electos*, que antes se comentó. Salas cree que "in proprie ergo loquerentur Augustinus et Prosper" [279].

Como cuarta respuesta de sus adversarios discute Salas varias interpretaciones suarezianas a pasajes de San Agustín. En la quinta respuesta, lo mismo que en la primera, se ocupa de interpretaciones patrísticas de Belarmino, que Salas juzga infundadas, terminando así la sección cuarta.

En la sección quinta aduce otros 23 testimonios o grupos de testimonios de Santos Padres, de los que dice Pererio, que estos Padres pensaron lo mismo que Agustín," et ibidem ait Pereirus (sic), hanc sententiam docte, copioseque esse explicatam valideque firmatam a Vazquez, viro in tractandis Theologiae quaestionibus magno ingenio et acri iudicio, exactaque cura et diligentia praedito. Unde non videtur ab hac opinione abhorrere, et licet Vazquez, 1. p. disp. 89, c. 3 et 12, et 3. p. disp. 23 putet Sixtum, Camerarium, Driedonem ac Ruardum sentire caeteros patres antiquos in re fuisse contrarios Augustino, tamen in hoc ipsi non acquiescimus" [280].

También es de interés la sección sexta, dedicada a formular las razones contrarias a la elección antecedente. Salas comienza presuponiendo la posibilidad de la elección consecuente, diciendo de ella que la "confiesa Suárez en el lib. 3. *De auxiliis* c. 8 y 16" [281]. Las palabras exactas de Suárez son, que no cree verdadera la doctrina de la predestinación consecuente, pero "revera probabilis est et nihil involvit aperte impossibile" [282].

El argumento básico de Salas consiste en declarar que la predestinación gratuita no es necesaria *de potentia absoluta* [283], y que con voluntad antecedente igual pudo dar Dios a unos más medios que a otros. Más aún, cabe el que Dios predefina formalmente todos los actos necesarios para la vida eterna sin tener voluntad absoluta antecedente de predestinar a los escogidos. Con todo reconoce Salas que "congruentius est ad absolutam voluntatem mediorum procedere ex absoluta voluntate finis,

279. SALAS, fol. 568 r.
280. fol. 571 r.
281. fol. 572 r.
282. *Opusc.* I 3 c. 16, n. 8; 11, 224.
283. SALAS, fol. 572 r.

quam ex conditionata, et ideo omnes, qui concedunt absolutam praefinitionem actuum humanorum, concedunt etiam absolutam praefinitionem finis ante absolutam praevisionem talium actuum [284]. Hay que advertir que Salas entiende por prefinición absoluta toda prefinición formal, sea relativa o limitada a ciertos auxilios, sea ilimitada.

Desechada como innecesaria la predestinación antecedente con el argumento general hasta ahora expuesto, Salas aduce otros ocho argumentos directos contra la misma predestinación gratuita. La primera razón es como sigue:

> "Illa electio non est necessaria ad salutem electorum etiam ex suppositione quod sint electi et salvandi; nec vero est necessaria ad alium finem, nec est satis consentanea scripturae aut patribus, ut superius vidimus et vix, aut nullo modo potest conciliari cum libertate nostra, ut videbimus (Ms vidimus). Ergo frustra et minus prudenter ponitur. Quamvis non diffiteor, si facile posset, conciliari cum libertate nostra, merito debere poni, quia ut dixi, quando sine incommodo ex absoluta voluntate finis procedi potest ad absolutam voluntatem mediorum ita procedendum est, et ita procedere est convenientius" [285].

Esto indica que para Salas el único punto fundamental de la controversia está en la libertad humana. Si ésta se salva en la predestinación gratuita, hay que admitirla. Suárez advierte que la dificultad principal con la que se ataca a su teoría es también la falta de libertad, que según sus adversarios, implica la predestinación gratuita. Enumerando las dificultades mayores de su propia tesis dice así Suárez:

> "Deinde, illa posita, superest illa difficultas quae philosophos errare fecit, quomodo cum tali praescientia stet contingentia, quam novi quidam Theologi augent, dicentes hanc scientiam esse causam futuritionis effectus per eam cogniti. Imo etiam in ipso Deo non caret difficultate ad explicandum

284. fol. 574 r.
285. fol. 574 r.

quomodo cum tali praescientia libere operetur, ut in proprio opere de illa scientia attigimus" [286].

Salas volverá a desarrollar este argumento en la razón sexta. La segunda razón está tomada de la noción de *voluntad antecedente*, que según él, debe ser condicionada o ineficaz, común a réprobos y escogidos. Salas añade a continuación:

> "De hac ratione vide Vazquez, 1. p. disp. 89 c. 9 et 3. p. to. 1. disp. 25. c. 9 ubi advertit, se non velle quod omnis voluntas antecedens sit communis omnibus, nam voluntas dandi media congrua est antecedens, sed non est communis omnibus ut dixerat 1 p. q. 83, c. 4, sed solum velle, quod omnis voluntas dandi gloriam, est in Deo voluntas [fol. 574v] consequens praevisionem operum, et ideo haec ratio non recte impugnatur a Suárez et aliis, eo quod voluntas aliqua antecedens non sit communis omnibus".

La tercera razón, inspirada también en Vázquez, procede en la suposición de que Dios nos llama a este mundo como a un concurso:

> "Nam qui proponit aliquibus aliquid in praemium, non solet velle absoluta et efficaci voluntate illud alicui conferre" [287].

En el análisis de este argumento aduce las dos soluciones excogitadas por Suárez. Las réplicas de Vázquez contra Suárez las tiene por inconsistentes. Para mantener la fuerza del argumento, Salas recurre de nuevo a la libertad diciendo:

> "Melius reicerentur istae solutiones, quia licet princeps creatus vel increatus posset dare rem in praemium decernendo et praemium et merita eodem vel diversis decretis ante absolutam praevisionem meritorum, non tamen id posset manente integra libertate hominis, ut videbimus" [288].

286: SUAREZ, *De gratia* V 24, 17; 8, 515.
287: SALAS, fol. 574 v.
288: *L. c.*

La cuarta razón de Salas tiene el interés de poner de relieve las diferencias metafísicas que existen entre su doctrina y la de Suárez. Salas arguye de este modo:

"4. Ratio ad idem est, quia merita, orationes, et aliquae dispositiones solum sunt causae morales praemii vel rei, quae propter illas confertur et non influunt physice, et immediate in effectum, sed moraliter et mediante voluntate, quam excitant, ut velit effectum illum ponere. Ergo propter merita de congruo vel de condigno Deus non solum dat, sed et vult dare gloriam, et similiter propter orationes non solum dat, sed etiam vult dare quod petitur, et propter merita de congruo vel dispositiones morales vult dare id quod de congruo meremur, vel ad quod moraliter disponimur, ac proinde non vult dare gloriam, nisi praevisis meritis, nec gratiam formaliter iustificantem, nisi praevisis dispositionibus" [289].

En el fondo de esta argumentación late un equívoco, que consiste en identificar el *predestinare ad gloriam* y el *dare gloriam*. Suárez ve esa equivocación y previene contra ella en diversos pasajes ya aducidos que pueden multiplicarse con facilidad: véase, por ejemplo, el siguiente texto:

"Nam imprimis supra, libro primo, et in hoc secundo notavimus, esse in hac illatione magnam aequivocationem: Deus ab aeterno voluit dare in tempore gratiam, vel gloriam propter merita: ergo praedestinavit, dilexit, vel elegit propter merita. Nam si sensus sit, ut particula propter merita referatur ad objectum, seu effectum praedestinationis, optima est illatio, nam sensus est, Deum ab aeterno praedestinasse, ut talis gratia, vel gloria in tempore non daretur, nisi propter talia merita. Alius vero sensus est, ut particula propter, referatur ad voluntatem ipsius praedestinantis, ut ab aeterno terminatam ad talem gratiam, vel gloriam tali homini conferendam efficaciter; ita ut ipsamet terminatio voluntatis divinae, ut praefinientis seu intendentis efficaciter talem effectum, fuerit propter meritum" [290].

289. SALAS, fol. 575 r.
290. SUAREZ, *De praedest* II 24, 14; 1, 445.

Recuérdese la diferencia magníficamente expuesta por Suárez entre causa final y causa moral. De que la oración sea causa moral de la gloria, quiere deducir Salas que es también causa o razón final. Este malentendido se continúa a lo largo de toda la discusión. Salas analiza la actitud de Vázquez ante este mismo problema, criticándole como sigue:

> "Qua ratione Vazquez, 1. p. d. 89, c. 9, n. 78 et 79, et disp. 82, c. 5, et 6, et 3. p. tomo 1. disp. 22 c. 3. et disp. 23, c. 8, n. 103 et c. 9, n. 112 et c. 10. n. 119 et c. 11. contendit, nec de potentia absoluta posse aliquid [fol. 575v] dari ex meritis de congruo vel de condigno, aut ex dispositione morali et quod absolute decernatur ante praevisionem meriti, vel dispositionis aut causae moralis, sed loquendo de potentia absoluta magis mihi probatur quod dicunt Suarez, 3. de auxil. c. 19, n. 14, et lib. 2. de praedest. c. 24 et alii communiter, posse statui absolute et efficaciter de conferenda re, ante quam praevideantur merita, orationes, dispositiones, vel aliae causae morales, propter quas confertur, quia etiamsi praecedat illud decretum absolutum poterunt concurrere ut voluntas in illo perseveret vel aliud eliciat, quo idem absolute decernatur, et ita locum habebit causalitas moralis media excitatione voluntatis, ut dispositiones materiae ad formam humanam, licet sint causae phisicae respectu unionis, tamen sunt morales respectu creationis formae et poterit Deus velle absolute producere formam antequam videat dispositiones; in re autem non conferre nisi excitata voluntate Dei ad creandam animam ex praevisione dispositionum in materia. De potentia tamen seu lege ordinaria existimo contra Suarez, supra, non posse ante praevisionem meriti, orationis, vel dispositionis moralis absolute decerni, id quod propter solas has causas morales conferendum est, et conferri sine illis non expedit".

Estas concesiones llevarían lógicamente al abandono de la doctrina de Vázquez y la aceptación de la predestinación gratuita, ya que admitidas las premisas se impone el aceptar la conclusión. Por otra parte, Salas parece más radical que Vázquez al excluir de la predestinación la razón final de la pura misericordia divina, que no entra dentro de la causa moral que obra

media excitatione voluntatis, única que parece aceptar como posible de ley ordinaria para el decreto de la predestinación. Estas ideas de Salas hacen muy probable que Suárez aluda a él entre los *noviores quidam theologi*, que consideraban poco radical o consecuente la posición de Suárez [291].

En el desarrollo de su argumentación Salas hace ver que las causas morales, como es la oración, pueden excitar la voluntad según tres hipótesis. Primero, como posibles, que son predefinidos simultáneamente con el fin. Segundo, como actos que son predefinidos consecuentemente al mismo fin, para otorgar mediante ellos la gloria. Y tercero sin decretar nada absolutamente sobre dichos méritos o causas futuras:

> "Hoc tantum tertio modo salvatur perfecta causalitas moralis, nam in 1. modo, voluntas est mota a meritis tantum possibilibus, in secundo autem independenter ab omnibus meritis sive futuris sive et possibilibus, et ideo moraliter loquendo nihil conferunt merita ut praevisa, quia decerni propter illa quod antea absolute fuerat decretum decreto firmo et immobili, quod nec mutari nec impediri poterat, aut frustrari de potentia absoluta, parvi momenti est, maxime cum prius illud decretum sufficiat ad ipsam executionem etiamsi nullum aliud ponatur... [fol. 576r] Alioqui posset etiam dici, merita Christi praevisa non fuisse ratione primae electionis nostrae ad gloriam, sed tantum electionis executivae et ipsius excutionis... Quod est imperfectissimam causalitatem tribuere meritis et orationibus Christi, a fortiori B. Virginis et aliorum sanctorum, quod est absurdum".

La quinta razón, inspirada también en Vázquez es como sigue:

> "Nam quod Deus per se solum facit in tempore, prius voluit absolute in aeternitate et eodem modo, quo illud facit in tempore..." [292].

Tanto Vázquez como Salas creen imposible la acumulación de los títulos onerosos y los títulos gratuitos en una misma do-

291. SUAREZ, *De gratia* V 49, 8; 8, 666.
292. fol. 576. v.

nación o contrato. En cambio, para Suárez, puesta la diferencia entre la causa moral, que lleva consigo títulos onerosos, y la causa final, que no puede basarse en títulos onerosos, necesariamente existentes, sino de sola bondad o de utilidad, la acumulación de ambas clases de títulos en un mismo acto es perfectamente comprensible. Pero ni aquí es completa la armonía entre Vázquez y Salas, como se colige del pasaje siguiente:

> "Hac ratione et confirmatione ductus Vazquez putavit, nec de potentia absoluta potuisse Deum dare gratis et ex meritis gloriam in tempore et nihilominus habere gratuitam et liberalem voluntatem dandi existentem in aeternitate, non pendentem nostro modo intelligendi a praevisione meritorum. Suarez vero docet, potuisse decernere; et re ipsa decrevisse gloriam decreto aliquo mere gratuito, et liberali, et tamen in tempore non gratis, sed ex merito condigno illam dare. Ego vero media via incedendum puto, concedo cum Suarez potuisse de potentia absoluta dari decretum non fundatum in praevissione meritorum, quamvis collatio gloriae in tempore non fiat gratis, sed ex meritis. Et quamvis Deus decreverit ab aeterno numquam dare gratis sed tantum ex meritis, sed contra Suarez sentio cum Vazquez, si Deus in tempore non dat nisi ex meritis et ab [fol. 577r] aeterno decrevit non dare aliter ut re vera dat et decrevit dare, nullum decretum potuisse simul esse in Deo, quod sit vere gratuitum, et liberale. Utramque partem facile probo hoc discursu".

Salas aduce y discute largamente varias pruebas, apoyado siempre en la identidad ya indicada entre causa moral y causa final. La sexta razón, que constituye su argumento Aquiles, es como sigue:

> "6. et potissima ratio ad idem est, quia electio ad gloriam antecedens praevisionem operum pugnat cum libertate nostra, cum determinet et liget voluntatem nostram ad merendam et assequendam gloriam, siquidem non potest resistere voluntati absolutae Dei, imo si voluntas divina determinet nostram ad omnes actus, seu ad omnia media, ad nullum ipsorum relinquet nobis libertatem, cum haec sit necessitas antecedens, eo

quod non sit in potestate vel illam praedeterminationem non habere, vel illi postquam est posita resistere. Hac ratione utitur Vazquez, 1. p. q. 89. c. 10 et ab impugnationibus, et responsionibus, quas Suarez ponit 3. de auxil. c. 19. eam defendit to. 1. in 3. partem, disp. 23, c. 10 per totum" [293].

La solución que los partidarios de la predestinación gratuita aducen contra este argumento son cuatro. La primera es la de los tomistas. La segunda es la de Cartagena y Suárez en el libro III de auxiliis, c. 19, nn. 17. 18, que se resumió al reseñar la controversia de Suárez y Vázquez. Uno de los puntos que en dicha controversia se debatían entre ambos teólogos era la tesis sobre la maternidad divina de la Virgen, de la que Vázquez opinaba que no era gratuita contra Suárez que le impugnaba en este punto. Salas adopta una actitud personal. No está con Vázquez cuando éste dice que Dios no escogió a la Virgen con elección eficaz para Madre del Verbo antes de ver los méritos de ella para tan alta dignidad.

Vázquez se defiende del reproche de atrevida y singular con que Suárez tilda su tesis, diciendo que ningún Padre ni escolástico ha dicho lo contrario. Salas concede a esta razón de Vázquez alguna probabilidad, pero no la suficiente para aceptarla. Mucho más probable es la opinión de Suárez, que Salas juzga común entre los Doctores, pero añade a continuación:

---

293. fol. 579 r. No sería impertinente la siguiente consideración sobre este argumento de Salas, cuando hablá de libertad para conseguir lá gloria. La expresión es muy equívoca. Cuando se trata de una serie largá de actos libres de realización imprevisible, por ejemplo, la consecución de un grado académico, no solemos hablar de si uno es libre o no para ese conjunto cómplicadísimo de actós. Más bien hablamos de si *podremos o no podremos*. La libertad, como luego se dirá, versa directamente sobre un acto concreto para el que la voluntad está preparadá y próximamente equipada con todos los prerrequisitos. Cuando se trata de una serie larga de actos, como en el caso de la salvación del álma, es cierto que somos libres, para cada uno de los actos que nos conducen o nos desvían de la salvación. Con esto, somos también libres, con voluntariedad y libertad *in causa* para la misma salvación; pero no por eso somos libres directamente para conseguir la gloria. Esta libertad directa para preferir el cielo o el infierno, sólo se da en el último acto libre en el que damos un paso definitivo en uno u otro sentidó hacia nuestro último fin. Es fácil que después de ese acto se den otros muchos voluntarios solamente *in causa*, que son meritorios o pecaminosos. Suárez, como luego se verá, habla de libertad para actos concretos, evitando la ambigüedad que lleva consigo el hablar de la libertad para el coronamiento de un proceso de actos libres mezcladós con actos necesarios.

"Sed censeo contra Suarez hac electione sublatam esse libertatem peccandi a B. Virgine, seu factam impeccabilem ut communiter doctores affirmant referendi? cum agam de confirmatis in gratia, et dicam esse impeccabiles mortaliter. Humanitas etiam Christi non habuit libertatem peccandi, sed eam illi abstulit visio beatifica, unio hypostatica et divina praefinitio ipsis annexa. Nec habuit libertatem redimendi genus humanum per aceptationem passionis, quia de hac re praeceptum habuit, quod non potuit non implere; alioqui peccaret et quia de eadem re habuit absolutam Dei praedefinitionem ante consensum absolute praevisum liberi arbitrii Christi. Quam praefinitionem habuisse bene docet Suarez, sed nescio, quomodo defendere possit in ea redemptione facienda, ut sic, liberum fuisse. Vazquez vero, 3. p. loco citato n. 18 solum loquitur conditionaliter inquiens" [294].

Una respuesta minuciosa de Suárez a estas dificultades la podía conocer Salas. En la obra *De Incarnatione* se ocupa Suárez largamente de este tema, donde se pueden ver las siguientes frases:

"Respondetur ergo quarto, generaliter loquendo, de praeceptis quibus obligari potuit voluntas Christi, ea, quae negativa sunt, non inferre necessitatem voluntati ad aliquem actum eliciendum, quia ad observationem praecepti negativi nullus actus necessarius est, sed potius carentia actus... Praeceptum autem affirmativum, licet obliget ad actus positivos, non tamen pro singulis instantibus, nec cum omnibus circumstantiis, id est, cum tali intensione ex hoc vel illo motivo, etc.; ideo semper voluntas manet aliquo modo indifferens ad executionem talis actus, quia in omni instanti, in quo illum elicit, posset non elicere, aut non tali vel tali modo. Dices, tunc actum non esse liberum simpliciter, et quoad substantiam suam, sed solum quoad modum vel circumstantias. Respondetur non ita esse, quia, licet haec indifferentia oriatur quodammodo ex circumstantiis, redundat tamen in ipsam substantiam actus, nam revera hic et nunc ita fit actus, ut posse simpliciter non fieri, etiam quod substantiam suam; vel ita fit ex hoc motivo, ut

294. fol. 581 v.

posset fieri ex alio, quo mutato, mutatur tota substantia interioris actus voluntatis. Et juxta hanc solutionem respondetur in forma ad argumentum, etiam per praeceptum non determinari voluntatem Christi ad hunc actum numero, licet forte determinetur ad hoc objectum materiale, quale est, verbi gratia, mors. Et hoc sensu habet haec responsio fundamentum in dicta solutione ad tertium D. Thomae... Quanquam non desint moderni quidam scriptores, qui non tam rationibus vel auctoritatibus illam impugnent, quam exaggerationibus et convitiis exagitent" [295].

Explicando más su sentencia dice Suárez:

"Dicendum ergo censeo Christum, ratione libertatis, habere aliquo modo potentiam physicam non faciendi, vel etiam faciendi aliud, et nihilominus, simpliciter loquendo, non posse peccare, nec habere potentiam peccandi... non potuisse in Christo esse peccatum, non ex defectu libertatis, sed ex divina protectione et regimine... Atque haec distinctio non solum in praecepto, sed etiam in praedefinitione Dei interna, et per modum intentionis, admittenda est; illa enim, juxta veriorem doctrinam, non tollit libertatem, nec potestatem proximam faciendi oppositum; tollitur tamen potestas componendi actum oppositum cum illa praedefinitione, et ita, omnibus pensatis, est quaedam impossibilitas ab extrinseco ad omne id quod repugnat tali praedefinitioni, vel quod involvit illam compositionem, quamvis non sit impossibilitas ad actum simpliciter ac nude consideratum in ordine ad suam potentiam proximam" [296].

Esta doctrina es inadmisible para Vázquez, que niega condicionalmente la libertad de Cristo [297], que no pudo ser libre para redimirnos si la redención fué predefinida absolutamente. En este caso, tan sólo cabe hablar de libertad respecto a las circunstancias. Salas termina este análisis con las palabras siguientes:

"Quidam tamen actus praefiniri non potuere, nisi post praevisionem absolutam aliorum, ut paenitentia praediffiniri

---

295. *De Incarn.* disp. 37, s. 3, 8; 18, 285.
296. *L. c.* n. 22; 18, 291.
297. VAZQUEZ, In 3. p., d. 23, n. 118.

non potest donec homo praevideatur peccaturus, et volitio absoluta accipiendi mortem iniustam praefiniri non potuit, nisi praevisa iniustitia Iudaeorum vel aliorum. Vide Suarez 1. de auxil. c. 16 lib. 2 c. 16 n. 9, lib. 3 c. 19, n. 17. Ubi docet, saltem in genere actus liberos praedifiniri posse salva eorum libertate in particulari et in specie. Sed quod ait posse praedefiniri in particulari, et cum omnibus circumstantiis et electionem ante praevisionem absolutam nihil omnino nocere libertati, inficiamur; quod magis constabit ex impugnatione sequentis solutionis, in qua fere tota difficultas consistit" [298].

Con esto pasa Salas a discutir la tercera solución suareziana, que consiste en decir que la suposición previa no quita la libertad más que cuando cambia la libertad humana determinándola a un acto. Salas se inspira de nuevo en Vázquez [299] pero la respuesta de Vázquez aparece floja ante sus ojos, ya que se limita a afirmar que basta que la suposición antecedente sea contraria a la indiferencia, y que San Anselmo no formuló la distinción de Suárez. Salas se propone demostrar cómo toda suposición antecedente es incompatible con la libertad. Su primer argumento es como sigue:

"quia (suppositio antecedens) eam ligat et determinat ad unum, et quamvis non ponat in voluntate media, quae ex se ad unum determinent, tamen ea ut subsunt tali voluntati Dei, non possunt non inferre actum, imo etiam si nulla media ponerentur in voluntate creata, tamen ipsa ut subest divinae, non potest non operari" [300].

En la doctrina de Suárez es discutible si Dios puede coaccionar la voluntad imprimiendo en ella una cualidad o hábito, que la determine a un acto. Lo afirma en el tratado *De voluntario* [301] y lo niega en la obra *De gratia* [302]. Pero no es este el caso que se discute en el pasaje de Salas, quien afirma que la vo-

---

298. fol. 582 r.
299. VAZQUEZ, In 1. p., d. 89, c. 10 y 3. p., to. 1., disp. 23, c. 10, n. 124.
300. fol. 582 v.
301. *De voluntario*, II 4, 14; 4, 193.
302. *De gratia*, Proleg. I c. 5, n. 7; 7, 26.

luntad humana solamente por el hecho de estar bajo la voluntad de Dios, está determinada al acto. Esto lo negaría rotundamente Suárez, conforme a sus principios. Pero aun cuando esa afirmación de Salas pudiera ser verdadera en algunos casos, no se seguiría que el hecho de la predefinición de un acto suponga la necesidad del mismo. Precisamente sucede lo contrario, si como dice Suárez, Dios predefine un acto libre. La afirmación de Salas necesita por lo tanto nuevas pruebas; por eso añade a continuación del pasaje citado:

> "ergo non est libera ad operandum et non operandum, sicut quamvis voluntas per suspensionem concursus generalis Dei nihil in se recipiat, quo praedeterminetur aut immutetur ad omissionem, quia tamen non potest operari, necessario et non libere omittit" [303].

Suárez y sus dos contradictores parecen emplear las palabras *libertad* y *necesidad* con diverso sentido o amplitud. En Suárez, para que un acto sea libre o necesario tiene que versar sobre un objeto relacionado con el agente. Respecto de las cosas ocurridas en otros mundos o en otros siglos no obramos ni libre ni necesariamente. No tenemos que ver con ellas. Dígase lo mismo de la hipótesis en que Dios suspendiera el concurso general. Habría una suspensión de un acto, pero esa suspensión u omisión nada tienen que ver con nosotros. Cuando hay coacción externa, la voluntad puede seguir obrando libremente contra la misma coacción, aun cuando no pueda poner el acto externo, que no cae bajo su jurisdicción. Como se ve, Salas llama necesarias a esas omisiones, y en esta suposición desarrolla su argumento.

La cuarta solución de Suárez es objeto de un análisis más profundo de Salas, que comienza resumiendo así el pensamiento suareziano:

> "Melius ergo respondet eodem lib. 3 de auxil. c. 19, n. 20, et 3. p. to. 1. disp. 37 sect. 3., et sit 4. solutio. Ideo voluntatem absolutam Dei, quae supponit scientiam conditionatam non tollere libertatem, quia est suppositio consequens voluntatem et libertatem nostram, nempe actum libere exercendum et

303. fol. 582 v.

futurum sub conditione tali vel tali; nam si ille actus non esest libere futurus sub conditione, non sciretur a Deo conditionate, si autem non sciretur non esset illa absoluta volitio Dei. Ergo illa volitio Dei est in potestate nostra, ideo quod ex ea sequitur, licet necessario sequatur, libera tamen est, sicut electio medii unici ad finem, licet necessario sequatur ex intentione finis, supposita cognitione necessitatis illius medii; tamen quia illa intentio est libera, electio etiam est libera" [304].

Salas juzga que es insuficiente y contradictoria la respuesta que a esta solución suareziana da Vázquez, al decir que la ciencia condicionada de Dios no está en nuestras manos; luego no nos libra de la falta de libertad que lleva consigo la voluntad eficaz de Dios [305]. Vázquez, prosigue Salas, se refuta a sí mismo al decir que, aun cuando el concurso divino está ligado necesariamente a nuestras acciones, no perjudica nuestra libertad [306]. Se podría por tanto aceptar la opiniónde Suárez, a quien siguen Fonseca y Mascareñas, al decir que la ciencia condicional está en nuestro poder, "pero con todo, no me satisface", dice Salas:

"Hac ratione modus ille dicendi Suarez, quem sequitur etiam Fonseca et Mascareñas, defendi posset, sed adhuc mihi non satisfacit. 1. quia electio vel volitio non supponit esse, fuisse vel simpliciter et absolute futurum esse actum liberum; ergo simpliciter et absolute non pendet ab illo, neque illum supponit existentem in aliqua differentia temporis; suppositio autem, quae simpliciter et absolute non supponit actum nec usum aliquem liberi arbitrii tollit libertatem eius, quod necessario infert, cum simpliciter non sit in potestate mea. Ergo talis suppositio tollit libertatem mei actus, quem necessario infert" [307].

Para ilustrar la explicación suareciana, supongamos un caso análogo procurando salvar la paridad a pesar de las diferen-

304. fol. 583 r.
305. VAZQUEZ; In 1. p., d. 89, c. 10; in 3. p. to. 1, d. 23 c. 10, n. 126.
306. VAZQUEZ, In 1. p. d. 99, c. 7, n. 42 sq.
307. fol. 583 v.

cias esenciales, que siempre han de existir entre los decretos divinos basados en la ciencia infaliblemente cierta de los futuribles, y las disposiciones humanas tomadas a base de una ciencia conjetural de los mismos futuribles. Supongamos un párroco, que después de informarse lo mejor posible de las ocupaciones, gustos y deseos de sus feligreses, fija el horario del culto parroquial ateniéndose a los informes obtenidos. ¿Se puede decir que dicho párroco atropella la libertad de sus feligreses y la coarta obligándoles a asistir a misa a horas intempestivas y molestas a los mismos? Sin duda que la decisión adoptada en parte infiere cierta necesidad, pero en parte es al mismo tiempo una atención a la voluntad libre de los feligreses. Salas, que lo entiende de otro modo, termina así su raciocinio:

> "Conf. quia etiamsi ego non essem futurus, Deus sciret illam conditionalem. Ergo scientia conditionata Dei non supponit me fore, ac proinde nec uti libertate, quia quod in nulla est differentia temporis, non potest libertate uti. Ergo nec voluntas illa supponit verum usum meae libertatis, quia non alio modo illum supponit quam scientia. Ergo tollit libertatem, quia suppositio non pendens vere a voluntate libera, si necessario infert actum, tollit libertatem illius" [308].

La respuesta a esta dificultad de Salas es en la teoría de Suárez, que la ciencia condicionada de Dios no supone que *yo existiré en absoluto*. Supone si yo existiría o no existiría condicionadamente o *prius ratione quam de ipsa condicione aliquid decernat*. Por ejemplo, Dios sabe con la ciencia media si yo existiría o no en el caso de que Adán no hubiera pecado. Que yo había de existir en la actual providencia, lo conoce desde toda la eternidad con la ciencia de visión, no con la ciencia media. Otro tanto se diga del uso de la libertad; Dios sabe por la ciencia media el uso que yo haría de la libertad, no el que hago o el que haré. La persona que nunca exista, nunca usará de la libertad; pero usaría si existiera y se viera en condiciones de usar de ella. Luego ni la ciencia ni la voluntad de Dios quitan la libertad, que siempre dependerá de la voluntad creada, si hubiera de ser colocada en tales circunstancias.

---

308. *L. c.*

La prueba segunda de Salas tampoco deja de ser chocante, cuando dice que la predeterminación extrínseca, que atribuye a Suárez, es más contraria a la libertad que la predeterminación intrínseca de los tomistas:

"Si enim caetera sunt paria, non minus derogat libertati illa praedeterminatio extrinseca quam intrinseca, sed fortasse magis, cum faciat actum esse minus ab intrinseco, ac proinde minus voluntarium, praesertim si suppositio talis sit, quae nec de potentia absoluta frustrari possit; talis enim cum magis determinet voluntatem [fol. 584r] magis violat eius libertatem, sed absoluta volitio Dei est huiusmodi. Ergo magis violat libertatem quam auxilium physice praedeterminans".

Salas podía conocer la respuesta que Suárez había dado a esta objeción, cuando dice:

"Estque multiplex differentia inter voluntatem sic praedefinientem ad intra, et praedeterminantem ad extra. Primo enim prior voluntas pure praedefiniens actum habet coniunctam voluntatem, vel potius simul est voluntas talis medii, quod non determinet liberum arbitrium, sed contingenter illud moveat, quantum in ipso est, infallibiliter autem ex praescientia; posterior autem voluntas praedeterminans non requirit aliud medium quam suam efficacitatem, qua secum rapit voluntatem, determinando illam" [309].

No copiaremos aquí las otras tres diferencias que Suárez añade a continuación, ni las respuestas que ampliamente presenta contra la objeción de Salas, objeción que Suárez considera puro sofisma verbal:

"Unde, si rem potius spectemus quam sophisticas argumentandi formulas, manifesta cernitur differentia inter hanc internam praedefinitionem, et executivam (ut sic dicam) praedeterminationem; nam, licet utraque habeat infallibilem connexionem cum actu praedefinito vel praedeterminato tamen in

309. *Opusc.* I 1, c. 16 § 10; 11, 84.

priori praedefinitione fundatur connexio, et necessaria consecutio in divina praescientia, adjuncta providentia, morali modo attrahente, vel inducente voluntatem humanam modi illi accommodato, ut habeat effectum juxta divinam praescientiam. Posterior vero praedeterminatio habet necessariam connexionem cum actu ex vi suae physicae efficacitatis, qua praedeterminat voluntatem ad unum, cui illa nullo modo potest resistere ob infinitam efficaciam divinae voluntatis. Ob hanc ergo causam prior praedefinitio non laedit libertatem, nec immutat aliquo modo operationem voluntatis; posterior autem praedeterminatio illi repugnare videtur, quia impedit intrinsecam et propriam determinationem eius" [310].

Este raciocinio de Salas parece complicar la cuestión sin necesidad alguna y sin aportar nueva luz sobre el tema. Se quiere saber, si la intención eficaz de Dios condicionada por las contingencias que prevé por su ciencia media impide o no impide la libertad. Luego no se ve cómo pueda aclararse la cuestión introduciendo otros elementos ciertamente incompatibles con la libertad.

No es de más fuerza la siguiente confirmación. Salas dice que si la predefinición antecediera a la ciencia media quitaría la libertad. Luego también si es posterior a ella; porque la ciencia media ni da ni quita la libertad. Al argüir así, Salas no parece advertir que la ciencia media, según Suárez, sirve para que Dios adapte su providencia a la libertad creada. No seguiremos el análisis de las otras confirmaciones de Salas en favor de su tesis un tanto original, de que la predefinición es menos compatible con la libertad que la predeterminación física.

Resumiendo. Salas fija su posición contra Suárez y Vázquez diciendo:

"Ex quibus omnibus colligitur, Deum absque visione ipsius et absque unione hipostatica et absque mentis perturbatione et inconsideratione, et absque impressione alicuius qualitatis antecedentis actum, posse necessitare voluntatem creatam. Ita Suarez lib. 1 de auxil. c. 3., quia Deus potest habere absque illis eam voluntatem; in hoc enim nulla est implicatio; ea autem

310. *L. c.* § 11.

possita tollitur libertas. Nec placet quod ait Vazquez, 1. 2. disp. 18 c. 2. n. 6. et 1. p. d. 90. c 2 n 8 non pose dari talem voluntatem [fol. 585r] absque omnibus illis et ideo absque illis induci non posse necessitatem".

En el capítulo citado por Salas no se halla en Suárez la doctrina que se le atribuye. Antes bien, inculca Suárez la diferencia entre la *necessitas consequentiae*, que es la necesidad lógica muchas veces compatible con la libertad, y la *necessitas consequentis*, que es la necesidad del mismo acto de que se trata [311]. Suárez podría admitir las últimas consideraciones, con que Salas cierra todo este raciocinio cuando dice de la predefinición, que aunque formal, tampoco es absoluta o ilimitada para el mismo Suárez:

"Si autem absoluta non sit, sed conditionata et coartata ad media ex se non predeterminantia, ita ut Deus velit actum dumtaxat, quatenus ex vi illorum mediorum sequi potest, non auferet libertatem, sive ea volitio supponat scientiam conditionalem eventus, sive non, licet posita scientia infallibile sit voluntatem illam habituram effectum; et tunc voluntas illa non concurret immediate et per se ad actum, sed per media ipsa congrua. Et sic aliqui explicant et defendunt praefinitiones per modum intentionis non derogare libertatem, sed credo non esse ad mentem Suarez et aliorum, qui de praedefinitionibus absolutis aperte loquuntur, et de solis illis est controversia cum Suarez: an sicut laederent libertatem non posita scientia conditionali, ita et ea concessa" [312].

Las últimas palabras del pasaje de Salas parecen fundarse en una falsa interpretación del valor que da Suárez al término *praedefinitio absoluta*, como si se tratara de un decreto en que Dios determinara dar a la criatura en forma absoluta el auxilio que ha de ser eficaz. Suárez habla de esa predefinición diciendo que es "vera praedefinitio, non tamen necessitatem inferens, quia executioni mandanda est per medium congruum et accomodatum, libertati humanae, iam praescitum, ad quod in-

311. SUAREZ, *Opusc.* I 1; c. 3, 10; 11, 17.
312. fol. 585 r.

cludit respectum"[313]. Y esto de tal manera que no necesite "quasi tentando incedere, ut, si nunc non consenserit homo, iterum eum vocet, vel alio modo... Est enim hic modus providendi et agendi valde imperfectus"[314].

Los enunciados de las siguientes dificultades contra la tesis de Suárez son como sigue:

"7. Ratio.—Ad hanc rationem quae ex libertate electorum sumitur, adiungi potest alia, quae sumitur ex libertate reproborum et sit 7." (fol. 585r).

"8. Ratio.—8. Arguitur etiam ex libertate electorum ad peccandum" (fol. 585r).

"9. Ratio.—9. Ratio, quam late ponit Lessius de praedest. sect. 2. prob. 4. est: Quod ex modo electionis quem adversarii ponunt, sequi videatur reprobos non solum negative, sed etiam positive exclusos a regno esse" (fol. 585v).

"10. Ratio.—10. Ratio est quia promissiones vitae aeterne sunt conditionales: si homines gratiam adepti fuerint, et in ea usque ad mortem perseveraverint" (fol. 586r).

"11. Ratio.—11. Ratio, nam in iis bonis, quae Deus dare decernit ante praevisionem operum maxime liberalis esse solet erga omnes nullo excepto" (fol. 586v).

"12. Ratio.—12. Ratio est quia ille modus electionis et reprobationis, quem adversarii statuunt minus cedit in laudem bonorum et Dei, imo cedit in vituperium iustorum" (fol. 587r).

"13. Ratio ad idem.— 13. Nam in contraria sententia difficile est explicare quomodo maxima hominum pars non sit divina potestate praedestinata ad malum et creata ut pereat" (fol. 587r).

"14. Ratio ad idem.—14 Ratio quae est Lessii specialiter procedit contra Suarez et alios asserentes electionem hominum non solum praecessise merita nostra praevisa, sed etiam Christi (fol. 588r) et lapsum Adae".

En la confirmación con que corrobora este último argumento modifica un tanto el pensamiento suareziano, cuando dice:

313. Suarez, *Opusc.* I 3, c. 17, 5; 11, 251.
314. *L. c.* n. 14; 11, 255.

"Conf. quia non solum animae, sed etiam corpora salvandorum sunt electa ante omnium futurorum praevisionem, ut ipsi volunt" (*l. c.*).

La sentencia de Suárez respecto a esta cuestión se puede reducir a las siguientes proposiciones:

"Dico ergo primo: totum esse hominis praedestinati, etiam quoad substantiam ipsam naturae, et quoad suam creationem, vel generationem, est effectus praedestinationis" [315].

"Dico secundo, naturales perfectiones, quae necessitate naturae consequentur ex tali corpore et anima, non sunt effectus speciales praedestinationis, aliter quam existentia, vel creatio talis personae sit praedestinationis effectus, sed per reductionem, seu concomitantiam, quasi unus effectus cum ipsamet natura computatur... et ita potius usus talium facultatum, quam facultates ipsae est praedestinationis effectus" [316].

"Dico tertio, bona complexio seu dispositio naturae, quae non sequitur ex sola resultantia naturali, sed speciali Dei cura providetur, etiamsi in se naturalis sit, est praedestinationis effectus" [317].

Las razones que añade a continuación el manuscrito de Salas son las siguientes:

"15. Ratio ad idem.—15. Ratio ad idem est Lessii disp. de praedest. probatione 2. ratione 8. et militat adversus illos, qui non solum dicunt a Deo esse electos homines ad certum gradum gloriae ante praevisionem meritorum, sed etiam esse praediffinitos omnes eorum bonos actus cum omnibus circumstantiis" (fol. 598r).

Respecto de este argumento hay que tener en cuenta que, según Suárez, es verosímil que los actos sobrenaturales de los predestinados sean todos ellos predefinidos, especialmente los que son meritorios de la gloria esencial [318]. Pero esto no quiere

---

315. *De praedest.* III 7, 5; 1, 472.
316. *L. c.* n. 7. 8.
317. *L. c.* n. 9.
318. *L. c.* c. 5, n. 16; 1, 468.

decir que todas las circunstancias concretas de dichos actos sean predefinidas.

"16. Ratio ad idem.—16. Ratio quae apud Lessium supra est 9. instruitur ab illo in hunc modum: Ea sententia non videtur vera, quae explicata populo et diligenter expensa pareret scandalum et licentiam vitae" (fol. 589r).

"17. Ratio ad idem.—17. Ratio est apud Lessium supra 10. quia Augustinus ponit Angelos (fol. 590r) fuisse electos et reprobatos ex perseverantia et lapsu praevisi".

"18. Ratio ad idem.—18. Ratio speciatim procedit contra eos, qui asserunt, non solum homines (fol. 591v) esse ad gloriam electos ante praevisa eorum merita, sed etiam ante praevisum peccatum originale et merita Christi".

Dejando aparte el desarrollo ulterior de la explicación de Salas, es de especial interés su opinión sobre la doctrina de Lesio acerca de los decretos confusos de Dios. Después de copiar toda la respuesta del teólogo belga, añade Salas por su cuenta:

"Haec a Lessio probabiliter dicta sunt. Caeterum probabilius videtur, non debere poni illam voluntatem absolutam confusam, seu indifinitam ante praevisionem meritorum. Cum enim quis vult aliis finem, tanquam praemium et mercedem, non solet prius absolute velle illis etiam inconfuso consideratis finem, quam noverit eorum merita. Ergo idem est in Deo et alioqui non erit liberum, sed necessarium in genere, aliquos homines salvari; quod videtur falsum; maxime cum nulla sit necessitas ponendi hanc volitionem absolutam in genere, sed ex volitione sola conditionata finis procedi facile possit ad absolutam electionem mediorum. Item omnes promissiones vitae aeternae quae in scripturis sunt, conditionatae sunt. Ergo signum est Deum non habere intentionem absolutam, etiam in genere, sed conditionatam.—Nec verum est, quo rationes sunt abstractiores eo prius esse cognitas aut volitas a Deo, nec semper voluntas prius terminatur ad finem quam ad media, quinimo quando intellectus iudicat non expedire ut ponatur finis, nisi per tale medium, simul voluntas tendit in finem et in medium" [319].

319. fol. 603 r.

Con esto se aparta Salas de Lesio en un punto de capital importancia, cuyas consecuencias no deduce sistemáticamente. Precisamente la actitud tomada en este punto fué la que lógicamente obligó a Suárez a modificar su primera doctrina y adoptar las posiciones definitivas. También es de importancia otra diferencia que existe entre Salas y Vázquez, aun cuando en ella el teólogo de Gumiel se aleja más de la doctrina de la predestinación gratuita. Salas reprueba la opinión de Vázquez, según la cual los predestinados reciben de Dios mayores beneficios:

> "Sed ego non admitto praedestinatos praeveniri semper maioribus auxiliis quam reprobos. Tum quia contingit praedestinatum adiuvari quidem magis in fine vitae non tamen in reliquo tempore. Tum quia aliquando etiam in fine vitae maiori auxilio, magisque accomodato de se ad operationem praevenitur praescitus, quam praedestinatus licet hic praevideatur cooperaturus et ille non" [320].

Salas aduce diversos argumentos a favor de esta afirmación, que compromete seriamente la base metafísica de la doctrina de Vázquez, quien así y sólo así puede defender la predilección divina por los predestinados. De lo contrario, hay que apelar al orden de la intención, suponiendo como Suárez que Dios tiene intención absoluta de salvar a los predestinados y sólo condicionada de salvar a los réprobos.

e) Conclusiones

La controversia Suárez-Vázquez sobre la predestinación descansa sobre diferencias metafísicas, que se deben tener en cuenta para pronunciarse a favor de una de las sentencias contrarias. Son conceptos y tesis que se pueden reducir a los puntos siguientes:

> 1.º) Suárez cree posible en Dios y en la criatura un amor paternal previo a todo merecimiento, y origen de favores que permitan a la persona amada el hacerse digna de un amor to-

320: fol. 607 r.

tal de amistad. Ese amor primero comienza por dirigirse a la persona, amando después sus perfecciones.

Según Vázquez, el amor se mide por las obras solamente. Dios ama primero el merecimiento, y a la persona sólo en cuanto le corresponda por sus perfecciones adquiridas o recibidas.

Este doble concepto del amor hace que la predestinación antecedente sea posible en la doctrina suareziana e imposible en la de Vázquez.

2.º) Otra diferencia, más clara y no menos influyente, es la teoría diversa sobre el uso activo. Según Salas y Vázquez, el uso activo se identifica o bien con la elección o bien con la ejecución del acto externo. Suárez, en cambio, pone el uso activo en una actividad interna de la voluntad, intermedia entre la elección y la ejecución externa, defendiendo que la voluntad además de intentar puede obrar haciendo que hagan las potencias inferiores.

Una vez admitida la posibilidad del uso activo de la voluntad, no identificado ni con la elección ni con la ejecución externa, hay que admitir la distinción entre el orden de la intención y el de la ejecución en el acto simplicísimo de la voluntad divina. Y con ella, la posibilidad de la predestinación antecedente.

3.º) La misma conclusión se deduce de la identidad entre la causa final y la causa moral, que Salas y Vázquez suponen, y que Suárez rechaza, siendo probablemente el primero en establecer esa distinción entre ambas causas. Si se admite que la razón o causa final pueden ser los posibles, y que la causa moral es un género de causa eficiente, que para actuar presupone la existencia real o prevista, es evidentemente posible la predestinación antecedente a los méritos por vía de finalidad, y la consecución temporal de la bienaventuranza por vía de eficiencia moral, es decir, por méritos actualmente poseídos. Si no se admite esta distinción entre causa moral y causa final, la teoría de Suárez no es posible o sólo es posible en la doctrina tomista sobre la predestinación física.

4.º) Tampoco es idéntico —por lo menos en el modo de hablar— el concepto de libertad, mejor dicho el de su objeto y el de su ámbito. Salas y Vázquez hablan de libertad para con-

seguir la gloria, mientras que Suárez habla sólo de libertad para actos concretos saludables, de los que depende la consecución o pérdida de la bienaventuranza. La perseverancia, en cuyo proceso y coronamiento intervienen actos libres y no libres, depende de los actos libres como de causa voluntaria; pero en sí puede no ser directamente libre. Por eso hay muchos que simultáneamente quieren la salvación y el pecado, condenándose en cierto sentido contra su voluntad, aunque en absoluto también voluntaria y libremente. Esta ambigüedad debe tenerse en cuenta en la discusión sobre la libertad o falta de ella, que tienen los predestinados y los réprobos para la consecución de su fin último.

5.º) Suárez defiende como doctrina fundamental de su sistema, la imposibilidad de que haya en Dios decretos confusos. Lesio los admite; Salas los niega, pero sólo como doctrina más probable. Si la predestinación antecedente de Suárez fuera imposible, sería menester admitir en Dios los decretos confusos, o si no la predestinación física de Bañes.

MANUSCRITOS POSTRIDENTINOS "DE INCARNATIONE" EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

por

M. Ramírez S. I.

La Biblioteca Universitaria de Salamanca es riquísima en manuscritos postridentinos. Imposible hacer aquí una reseña completa de todos ellos. Vamos a catalogar y describir ahora solamente los que se refieren al tratado "De Verbo Incarnato".

La gran multitud de ellos, nos da, aunque sea sólo en su descripción sumaria, las preocupaciones de los teólogos de la época, y nos abre las perspectivas de la problemática en este tratado teológico por espacio de cerca de dos siglos. A través de sus *disputationes* y de sus *sectiones* vemos desarrollarse antiguos problemas en nuevas soluciones, no siempre sobrias ni equilibradas; y adivinamos en sus páginas los ecos perceptibles de las disputas de escuela. No son por lo mimo restos muertos de una pretendida decadencia teológica. Son más bien los brotes vivos de la teología de una época exuberante, aprisionados en el armazón férreo del método escolástico, indispensables ahora para trazar justamente la verdadera historia de la ciencia sagrada.

La casi totalidad de estos manuscritos procede inmediatamente del Colegio que tenía en Salamanca la Compañía de Jesús. A aquella gran biblioteca habían sido llevados de distintos centros de estudios, jesuítas y no jesuítas, aunque una gran parte contienen naturalmente las lecciones del mismo Colegio Salmantino.

No queremos dejar pasar la ocasión de dar las gracias al dignísimo Director y colaboradores de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, que con su amabilidad tanto nos ha facilitado este trabajo.

Cod. 27: 320 × 220 mm., 691 fol.

Título: Disputationes de Deo Homine. Pars altera. Authore (sic) Petro Hurtado de Mendoza, Valmasedano e Societate Iesu... Salmanticae mense Septembri anno Christi 1634.

Este ms. es la segunda parte de una obra impresa en Amberes el mismo año 1634. El tomo impreso termina con la Disputa 86. El ms. comienza con la 87 y se continúa hasta la 127. En gran parte trata de los misterios de la Virgen; a la Persona de Cristo dedica también algunas Disputas, cuyos epígrafes damos a continuación. Omitimos las divisiones en secciones.

Disp. 112. Qua ratione natus sit Christus, ad q. 35. *fol. 396r.*

Disp. 113. De pastoribus, q. 36, a. 3, *fol. 397r.*

Disp. 114. De Magis Christi adoratoribus, ad q. 36, *fol.*

Disp. 115. De iudaeorum permissione, *fol. 401v.*

Disp. 119. (Faltan las intermedias). Eliae et Ioannis cum Apostolis comparatio, *fol. 426r.*

Disp. 120. Utrum Christus egerit vitam religiosam. S. Th. q. 40, *fol. 462v.*

Disp. 121. Utrum Christus fuerit primus auctor status religiosi, *fol. 468r.*

Disp. 122. Utrum Iesus Christus Dominus egerit vitam pure contemplativam, solitariam et coenobiticam, an activam aut mixtam. S. Th. q. 40, a. 1, *fol. 494r.*

Disp. 122 (sic). Utrum Christus instituerit religionem ad convertendum plures et tenendos ne cadant, non vero ad perficiendos, *fol. 517r.*

Disp. 123. De perfectione caritatis ordinibus religiosis necessaria et a Christo Domino instituta, *fol. 525r.*

Disp. 124. Utrum amor in proximos et studium eos in Christo iuvandi praedicatione et doctrina sit in se melior et proximorum utilior saluti quam amor et studium Psalmodiae, *fol. 568r.*

Disp. 125. Utrum Christus instituerit vitam communem in vestitu et victu. S. Th. q. 40, a. 2, *fol.*

Disp. 126. De austeritate religiosorum. S. Th. a. 2 et 2. 2. q. 1, 188, a. 6, *fol. 628r.*

Disp. 127. De paupertate christiana et religiosa. S. Th. q. 40, a. 3, *fol. 656v.*

El ms. termina al fol. 691v., pero debe faltarle algún otro folio, pues queda cortado el sentido del párrafo.

El ms. lo cita Sommervogel. Según él, el **P. Pedro Hurtado de Mendoza**, nació enValmaseda, el año 1578, y murió en Madrid, el año 1651.

Cod. 104: 210 × 155 mm. 87 + 120 + 87 + 83 fol. y varios sin numerar.

Contiene diversos tratados de diferentes autores. El segundo se titula: Tractatus de Incarnatione Verbi divini, in 3 p. D. Thomae. Son 120 folios. El fol. 79v está sólo empezado y le siguen cuatro folios en blanco y sin numeración.

Prooemium, fol. 1r.

Disp. 1. De essentia, necessitate et convenientia Incarnationis secundum se, *fol. 1v.*

Cap. 1. Brevis et dilucida naturae Incarnationis Verbi divini explicatio, *fol. 1v.*

Cap. 2. Utrum exsistentia Incarnationis aut alicuius unionis hypostaticae Deo sit necessaria. Verae sententiae assertio prima: Deo non est metaphysice necessaria unio hypostatica, *fol. 6v-7r.*

Cap. 3. Assertio secunda verae sententiae, Deum non habere connexiones physicas cum exsistentia unionis hypostaticae, *fol. 24r.*

Cap. 4. Impugnamus sententiam Granadi, *fol. 25r.*

Disp. 2. Utrum Christus potuerit satisfacere iuxta leges strictae iustitiae pro peccato mortali, *fol. 36r.*

Cap. 1. Quid sit ius suum, quod unicuique tribuit iustitia, *fol. 36v.*

Cap. 2. Deum posse habere debitum et obligationem moralem, *fol.*

Cap. 3. Omne peccatum esse iniuriam Dei et exsistere hominum ad Deum et Dei ad homines strictam iustitiam, *fol. 42v.*

Cap. 4. Argumenta contra iustitiam strictam Dei diluuntur, *fol.*

Cap. 5. In Deo est iustitia commutativa, reddens debitum ex contractu oneroso, *fol. 54r.*

Cap. 6. De dignitate operis meritorii humanitatis Christi, *fol. 62r.*

Cap. 7. Christum satisfecisse ex rigore iustitiae commutativae, distributivae et vindicativae, *fol. 73r.*

Cap. 8. Obiectiones contra veram sententiam, sumptae ex condicionibus satisfactionis ex rigore iustitiae, *fol. 75v.*

Disp. 3. Utrum purus homo potuerit reparare damna peccati mortalis et satisfacere ex rigore iustitiae, aut saltem ad aequalitatem, *fol. 79r.*

Cap. 1. Variae sententiae, *fol. 79r.*

Siguen cuatro folios en blanco.

Cap. 6. Non potuisse purum hominem satisfacere ex rigore iustitiae pro peccato mortali, *fol. 83v.*

Cap. 7. Censura rationum, quibus alii sententiam capite praecedenti ostensam probant, *fol. 83v.*

Cap. 8. Puram creaturam non posse mereri de condigno remissionem peccati ad aequalitatem, etiam secundum proportionem geometricam, *fol. 92r.*

Disp. 4. De decretis divinis circa Incarnationem Verbi Divini, *fol. 92v.*

Cap. 1. Aliorum sententiae, *fol. 92v.*

Cap. 2. Decretum Incarnationis non antecessit peccatum Adae praevisum absolute, nec habuit essentialem connexionem cum eo peccato et reprobatione damnandorum, *fol. 93v.*

Cap. 3. Humanitatem Christi extitisse ex efficaci decreto Redemptionis, aliter non extituram, et Redemptionem illi fuisse liberam, impossibile est, *fol. 97v.*

Cap. 4. Exsisteret Incarnatio, quamvis nullum peccatum actuale distinctum a peccato Adae exsisteret, *fol. 112r.*

Cap. 5. Christi adventum, qui fuit in carne passibili, dependere a peccato Adae, *fol. 115r.*

Cap. 6. Christum praedestinatum fuisse ante peccatum Adae, *fol. 115v.*

Cap. 7. Quamvis Adamus non peccasset, absolute Incarnatio fuisset, *fol. 117v.*

Disp. 5. De unione hypostatica, *fol. 119v.*

Cap. unic., fol. 119v.

Como autor del tratado se señala diversas veces en el manuscrito el **P. Antonio Pérez** (1599-1649). Como los tratados 3.° y 4.° de este manuscrito están datados de 1631-1632, de ese curso es probable que sea también el del P. Pérez. Sommervogel alude en general a sus mss. salmantinos.

Este tratado del P. Antonio Pérez tiene gran afinidad con otro tratado del mismo autor, el contenido en el ms. 461, al que haremos referencia en su lugar.

Cod. 106: 210 × 155 mm., 199 pág. + 120 + 95 + 61 + 36 fol.

Contiene diversos tratados de diferentes autores. El segundo se titula: Ad 1 q. 3 partis Divi Thomae et sequentes quibus materia de Incarnatione explicatur, disputationes. Tiene 120 folios.

Prooemium, fol. 1r.

Q. 1. De convenientia Incarnationis, *fol. 1v.*

Disp. 1. Utrum Deo fuerit conveniens carnem assumere, *fol. 2r.*

Probatio Divi Thomae. *Sect. 1, fol. 2r.*

Incarnationis inconvenientia quae obiciuntur ab infidelibus dissolvultur. *Sect. 2, fol. 3r.*

Disp. 2. Utrum Incarnatio fuerit in se vel ex suppositione aliqua necessaria, *fol. 5v.*

Sententia Raymundi Lulii. *Sect. 1, fol. 5v.*

Sententia Iacobi Granados. *Sect. 2, fol. 8v.*

Opinio alterius recentissimi Theologi. *Sect. 3, fol. 16v.*

Incarnationem neque in se neque ex suppositione universi esse necessariam. *Sect. 4, fol. 18r.*

Disp. 3. Utrum ex suppositione peccati Incarnatio fuerit necessaria, *fol. 19r.*

Sententia Anselmi. *Sect. 1, fol. 19v.*

Incarnationem Verbi ex suppositione peccati non fuisse necessariam. *Sect. 2, fol. 21r.*

Sect. 3. Argumentum difficile contra nostram doctrinam dissolvitur, *fol. 23r.*

Disp. 4. Utrum purus homo possit condigne satisfacere pro peccato mortali proprio vel alieno, *fol. 25r.*

Utrum peccatum in ratione offensae sit infinitum simpliciter. *Sect. 1, fol. 25r.*

Qui et propter quae sentiant a pura creatura offerri posse condignam pro peccato mortali satisfactionem. *Sect. 2, fol. 28r-v.*

Sententia P. Vázquez. *Sect. 3, fol. 29r.*

Sententia Sancti Thomae et ipsius probatio sequenda. *Sect. 4, fol. 31r.*

Non posse creaturam satisfacere aequaliter pro peccato mortali alieno. *Sect. 5, fol. 33v.*

Responsiones ad argumenta. *Sect. 6, fol. 36r.*

An homo iustus poterit satisfacere pro peccato veniali. *Sect. 7, fol. 36v.*

Concluditur necessitas Incarnationis ad satisfactionem pro omnibus peccatis generis humani. *Sect. 8, fol. 38r.*

Disp. 5. Utrum satisfactio Christi fuerit condigna pro peccatis et infinita simpliciter, *fol. 39v.*

Ad satisfactionem condignam pro peccatis hominum non requiri infinitatem simpliciter in operibus Christi, *Sect. 1, fol. 40r.*

Sententia Scoti et Fabri et eorum qui negant valorem infinitum operibus Christi. *Sect. 2, fol. 41r.*

Opera Christi esse infiniti valoris simplicter ad satisfaciendum et merendum. *Sect. 3, fol. 44v.*

Ad argumenta Scoti, Fabri et aliorum. *Sect. 4, fol. 46v.*

Disp. 6. Quid sit satisfactio ex iustitia et quas condiciones requirat, *fol. 47v.*

Quotuplex sit iustitia stricte accepta. *Sect. 1, fol. 48r.*

Quid sit satisfactio et in quo a restitutione differat, *Sect. 2, fol. 48v.*

Satisfactio ex rigore virtutis iustitiae quas condiciones requirat. *Sect. 3, fol. 49v.*

Disp. 7. An Deus habeat ius strictum erga homines et qua virtute ipsi tale ius respiciant, *fol. 52v.*

Disp. 8. Utrum ratione iniuriae Deo illatae adquirat Deus novum ius in offendentem, *fol. 55r.*

Sect. 1. Sententia quorumdam, *fol. 55r.*

Omne peccatum esse stricte iniuriam Dei et qua ratione. *Sect. 2, fol. 55v.*

Ex peccato novum ius contra creaturam Deo acquiri. *Sect. 3, fol. 56v.*

Quaedam obiecta dissolvuntur. *Sect. 4, fol. 57v.*

Disp. 9. An homines erga Deum possint habere ius strictum quod Deus per virtutem iustitiae respiciat, *fol. 59r.*

Examinatur sententia P. Suárez et aliorum admittens ius strictum in creatura contra Deum. *Sect. 1, fol. 59v.*

Deum ex iustitiae strictae obligatione nihil posse retribuere, neque dari in creatura ius contra Deum. *Sect. 2, fol. 61v.*

Disp. 10. Utrum Christi satisfactio fuerit ex iustitia rigorosa iuxta condiciones iustitiae, *fol. 63r.*

Sententia P. Vázquez examinatur. *Sect. 1, fol. 63v.*

Qui et propter quae negent satisfactionem Christi de rigore iustitiae. *Sect. 2, fol. 64r.*

Sententia quae asserit Christi satisfactionem fuisse ex rigore iustitiae. *Sect. 3, fol. 66r.*

Satisfactionem Christi potuisse esse ex indebitis titulo iustitiae aut alio. *Sect. 4, fol. 67r.*

Christum ex iustitia pro nostris peccatis Deo satisfecisse. *Sect. 5, fol. 68v.*

Christo datam esse optionem vitae passibilis et impassibilis in primo instanti conceptionis. *Sect. 6, fol. 70r.*

Disp. 11. Utrum deficiente peccato Verbum fieret caro, *fol. 72r.*

Utrum ante praevisum peccatum possit Christus praedefiniri Redemptor. *Sect. 1, fol. 72v.*

De ordine praedestinationis angelorum et hominum. *Sect. 2, fol. 74v.*

Sententiae Scoti et D. Thomae. *Sect. 3, fol. 78v.*

Christum passibilem in remedium peccati originalis et actualis Dei et sua voluntate venisse. *Sect. 4, fol. 82v-83r.*

Decretum Incarnationis praecessisse praevisionem peccati venturumque Christum etsi Adam non peccasset. *Sect. 5, fol. 84r.*

Q. 2. De modo unionis Verbi incarnati, *fol. 85v.*

Disp. 12. De termino ipso, qui per unionem hypostaticam seu Incarnationem resultavit, *fol. 86r.*

Varii errores. *Sect. 1, fol. 86r.*

Disp. ult. An Verbum divinum possit assumere alias naturas praeter humanam, *fol. 116v.*

Sect. 1. Potest assumere naturam angelicam, *fol. 116v.*

Sect. 2. Assumi potest a Deo natura irrationalis, *fol. 119r.*

Sect. 3. Non satis apparet repugnantia unionis Dei cum accidenti, *fol. 119r.*

En varios lugares del manuscrito se da como autor del presente tratado al **P. Bernabé Matute S. I.** (1577-1629). Este manuscrito no lo cita Sommervogel. Al fin del último tratado se lee esta fecha: 3.º Idus Iulii 1625 (fol. 34v).

Cod. 109: 206×150 mm., 85 + 90 + 68 + 101 + 100 + 103 fol.

Contiene diversos tratados de diversos autores. El segundo se titula: Tractatus de gratia, scientia et merito Christi in Stum. Thomam 3 p., q. 7 et seq. Son 90 folios y está incompleto. Omitimos en la descripción las subdivisiones en párrafos.

Disp. 1. De gratia substantiali et personali animae Christi, *fol. 1r.*

Sect. 1. Utrum in Christo Domino sit aliqua vera sanctitas substantialis et personalis, *fol 1v.*

Sect. 2. Quonam formaliter Persona Verbi Humanitatem sanctificet: personaliterne an Deitate, *fol. 5v.*

Sect. 3. An Persona Verbi finite sanctificet Humanitatem Christi, an infinite, *fol. 15r.*

Sect. 4. An unio hypostatica, ut est modus substantialis creatus, sit etiam forma sanctificans Humanitatem Christi, *fol. 18v.*

Disp. 2. De gratia habituali, qua Christi anima exornatur, *fol. 23r.*

Sect. 1. An sit in anima Christi gratia habitualis, *fol. 23r.*

Sect. 2. Ex quo tempore anima Christi exornata sit gratia habituali, *fol. 27r.*

Sect. 3. Quanta sit gratia habitualis animae Christi Domini, *fol. 28r.*

Sect. 4. Qualis sit gratia habitualis Christi Domini; an eiusdem speciei cum gratia aliorum, *fol. 29v.*

Sect. 5. Qualiter se habeat in Christo Domino gratia habitualis ad gratiam unionis, *fol. 31v.*

Sect. ult. De virtutibus ac donis gratiam Christi habitualem comitantibus, *fol. 32r.*

Disp. 3. De gratia capitis, qua Christus Dominus praefulget, *fol. 33v.*

Sect. 1. Quaenam sit forma constituens Christum caput reliquorum, *fol. 33v.*

Sect. 2. Ad quae se extendat influxus capitis Christi, *fol. 34v.*

Sect. 3. Utrum esse caput aliorum per internum influxum gratiae ita sit proprium Christi Domini, ut nec divinitus valeat convenire purae creaturae, *fol. 35r.*

Disp. 4. De scientia in communi, qua praedita est anima Christi, *fol. 43r.*

Sect. 1. Utrum anima Christi de facto aliquid cognoverit scientia increata Dei, *fol. 43v.*

Sect. 2. Utrum de potentia absoluta Dei anima Christi Domini potuerit intelligere per scientiam increatam Dei, *fol. 45r.*

Sect. 3. Utrum anima Christi Domini ita praefulgeat scientia, ut nequeat errore, ignorantia, ullave cognitione obscura laborare, *fol. 48v.*

Disp. 5. De scientia beata animae Christi Domini, *fol. 55r.*

Sect. 1. An et ex quo tempore anima Christi Domini viderit essentiam divinam *fol. 55v.*

Sect. ult. Utrum anima Christi Domini videat in Verbo omnia, quae Deus videt scientia visionis, *fol. 67r.*

Disp. 6. De scientia indita et infusa rerum in proprio genere animae Christi, fol. 71v.

Sect. 1. An praeter scientiam beatam in anima Christi resideat scientia indita et infusa, *fol. 71v.*

Sect. 2. Ad quidditatem huius scientiae, an sit supernaturalis quoad substantiam, *fol. 72v.*

Sect. 3. Ad eamdem quidditatem, distinguatur scientia infusa realiter ab speciebus, necne, *fol. 74v.*

Sect. 4. Ad qualitatem huius scientiae, quos et cuius rationis sortiatur actus, *fol. 78v.*

Sect. ult. Circa finem scientiae infusae, quod habeat obiectum materiale et formale, *fol. 80r.*

Disp. 7. De scientia adquisita animae Christi, *fol. 84v.*

Sect. 1. Utrum insit animae Christi scientia adquisita diver-

sa ab experimentali et ea quae convenit animae separatae, *fol. 85r.*

Sect. 2. Ex quo tempore et quo pacto hanc sibi scientiam anima Christi comparaverit, *fol. 86v.*

Sect. 3. Quae, qua ratione formali et perfectione attingat haec scientia, *fol. 90r.*

El tratado queda incompleto en el *fol. 90v.*

En la portada interior del manuscrito encontramos un "Index tractatuum, qui in hoc volumine continentur". Allí aparece como autor del tratado el **P. Juan Chacón** (1578-1639). Damos la fecha de nacimiento según Uriarte-Lecina; Sommervogel lo pone en 1557. El tratado aquí descrito lo cita Uriarte-Lecina; pero no Sommervogel. Allí puede verse citado otro manuscrito, "De Incarnatione Verbi", que se conserva en la Biblioteca del Seminario de Valladolid y está fechado en 1614.

El tratado que va en tercer lugar en el ms. lleva fecha de 1628. Los que están en cuarto y sexto lugar llevan la de 1629.

Cod. 118: 200 × 147 mm., 465 fol.

Contiene diversos tratados de varios autores. Nos interesan el quinto y el sexto.

a) Título: Tractatus theologico-scholasticus de Verbi divini Incarnatione, *fol. 127r.*

Prooemium, fol. 127r.

Disp. 1. De possibilitate, exsistentia et convenientia Incarnationis, *fol. 127r.*

Sect. 1. Mysterium Incarnationis ab aliquibus argumentis liberatur, *fol. 127r.*

Sect. 2. Christus est persona proprie composita et ex duabus naturis non solum compositione huius ex his, sed etiam huius ad hoc, *fol. 129r.*

Sect. 3. Declarantur aliqua huc spectantia, *fol. 130v.*

Sect. 4. Explanantur propositiones: Deus est homo, et homo est Deus, *fol. 131r.*

Sect. 5. Aliae propositiones declarantur, *fol. 132v.*

Sect. 6. De propositionibus: Christus est creatura, iste homo (designato Christo) incepit esse, *fol. 138v.*

Sect. ult. Incarnatio fuit conveniens Deo, humanitati et creaturarum universo, *fol. 134v.*

Disp. 2. De unione hypostatica, excellentia ipsius et causa physica, *fol. 135v.*

Sect. 1. Quid sit haec unio, *fol. 135v.*

Sect. 2. Unio hypostatica realiter distinguitur ab actione productiva Humanitatis, *fol. 136v.*

Sect. 3. Unio hypostatica realiter adaequate distinguitur ab unione inter corpus et animam Christi Domini, *fol. 138r.*

Sect. 4. Illationes ex praecedente doctrina emergentes, *fol. 140r.*

Sect. 5. Unio hypostatica realiter adaequate distinguitur a divino Verbo et Humanitate, *fol. 141v.*

Sect. 6. De excellentia unionis hypostaticae secundum esse physicum ipsius, *fol. 143r.*

Sect. ult. Unio hypostatica est donum praestantissimum inter omnia dona gratiae a Deo communicata, *fol. 144v.*

Disp. 3. De terminis unionis hypostaticae, *fol. 146v.*

Sect. 1. Humanitas Christi non exsistit per exsistentiam Verbi, *fol. 146v.*

Sect. 2. Unio hypostatica physice immediate immediatione terminationis, non vero rationis formalis seu finis, terminatur ad naturam divinam, *fol. 148r.*

Sect. 3. Formalis ratio per quam Verbum primo ac per se terminat Humanitatem est proprietas eius relativa, *fol. 148v.*

Sect. 4. Reliqua argumenta a ratione desumpta, *fol. 150r.*

Sect. 5. Quas partes integrantes Verbum assumpserit immediate, *fol. 152v.*

Sect. 6. De ordine quo partes Humanitatis et ipsa Humanitas assumptae fuerunt a Verbo, *fol. 154v.*

Sect. 7. De termino ut potente assumere, *fol. 157r.*

Sect. ult. De termino ut potente assumi, *fol. 161v.*

Disp. 4. De cognoscibilitate mysterii Incarnationis, *fol. 164v.*

Sect. 1. Neque praecisim neque non praecisim ab omni medio superno, potest dari evidentia physica naturalis de mysterio Incarnationis, *fol. 164v.*

Sect. 2. Reliquae obiectiones, *fol. 166v.*

Sect. 3. Seorsim a revelatione et signis credibilitatis, nullus intellectus creatus habere potuit assensum probabilem de exsistentia aut possibilitate Incarnationis, *fol. 168r.*

Sect. ult. Post revelationem et signa credibilitatis haberi

potest assensus probabilis et etiam moraliter certus et evidens de Incarnatione, *fol. 169r.*

Disp. 5. De dignitate Dei ad Incarnationem, ex suppositione condignae satisfactionis pro peccato exhibendae, *fol. 169v.*

Sect. 1. Impugnatur ratio communis Thomistarum, *fol. 169v.*

Sect. 2. Respondetur pro ratione thomistica arguentibus, *fol. 172r.*

Sect. 3. Reliqua solvuntur argumenta, *fol. 174v.*

Sect. 4. Proponitur et suadetur ratio Doctoris Eximii, *fol. 176v.*

Sect. 5. Reliquae obiectiones, *fol.*

Sect. 6. Neque pura creatura potest in quacumque providentia mereri alteri de condigno remissionem peccati lethalis *fol. 180v.*

Disp. 6. De causa finali Incarnationis, *fol. 183r.*

Sect. 1. Excellentia Christi Domini secundum se fuit causa finalis et totalis ad decernendam Incarnationem, *fol. 183r.*

Sect. 2. Redemptio hominum fuit etiam causa finalis et totalis ad decernendam Incarnationem, *fol. 184v.*

Sect. 3. Solvuntur argumenta, *fol. 186v.*

Sect. 4. Reliquae obiectiones solvuntur, *fol. 188v.*

Finis tractatus de Incarnatione, *fol. 192r.*

Siguen dos folios en blanco sin numerar.

b) *Título*: Tractatus theologicus scholasticus de perfectionibus Christi, *fol. 193r.*

Prooemium, fol. 193r.

Disp. 1. De Christi Domini sanctitate, *fol. 193r.*

Sect. 1. De sanctitate substantiali et increata Christi Domini, *fol. 193r.*

Sect. 2. An natura ipsa, an vero sola personalitas Verbi sanctificet Humanitatem, *fol. 195r.*

Sect. 3. An Christi Humanitas infinite sanctificetur ab increata Verbi sanctitate, *fol. 197v.*

Appendix. An unio hypostatica formaliter sanctificet Humanitatem, *fol. 201r.*

Disp. 2. De gratia Christi sive de sanctitate accidentali, *fol. 202r.*

Sect. 1. An Christus habuerit gratiam habitualem, *fol. 202r.*

Sect. 2. Quanta sit gratia Christi Domini, *fol. 204r.*

El manuscrito procede originariamente de Calatayud y forma un todo de las lecciones explicadas durante dos años en aquel Colegio de la Compañía de Jesús. Así nos lo dice una noticia de la portada interior: "Cursus duo theologici, complectentes tractatus undecim: quatuor priores morales de Sacramentis, scilicet in genere, Baptismo, Confirmatione et Matrimonio; reliquos scholasticos, videlicet de Incarnatione, Perfectionibus Christi, Scientia Dei, Auxiliis, Iustificatione, Merito et Angelis... Illos, praeter tractatum de Angelis, dictaverunt **PP. Abad, Noguero et García,** Bilbilitani Professores".

Los dos tratados De Incarnatione y De perfectionibus Christi parecen ser del mismo autor que continúa la materia en los dos años. Al principio del primero de ellos (fol. no num.) encontramos la siguiente noticia interesante: "Exordium theologicum super quaestionem hanc: Unio hypostatica physice immediate immediatione purae terminationis terminatur ad naturam divinam; quae locum sibi vindicat in principio earum quas defendi Bilbili die 27 Februarii anno 1753, quaeque sequenti pagina inscribuntur". Como hemos visto, esa cuestión está tratada en el manuscrito (fol. 148r). ¿Podrían datarse los dos tratados en 1752/53, 1753/54? Sommervogel cita el ms. bajo el nombre de Noguero Ignacio (1713-1771). Uriarte-Lecina lo trae bajo Abad Agustín (1714-1791).

Cod. 120: 210 × 150 mm., 124 + 107 + 114 + 121 + 147 + 93 + 110 + 59 + 176 fol. numerados y varios en blanco.

Contiene diversos tratados de diferentes autores. Nos interesan el séptimo y el octavo.

a) *Título*: Tractatus de materia de Incarnatione in sex priores quaestiones 3 p. Divi Thomae. Son 110 fol.

Hay una Introducción sin título, *fol. 1r.*

Disp. 1. De convenientia et necessitate Incarnationis, *fol. 1r.*

Sect. 1. Utrum Incarnatio fuerit conveniens, *fol. 1v.*

Sect. 2. Utrum ita fuerit conveniens Deum incarnari, ut non fuerit liberum, *fol. 2v.*

Sect. 3. Proponit et dissolvitur argumentum contra communem sententiam, *fol. 4v.*

Sect. 4. Proponit et solvit aliud argumentum contra communem sententiam, *fol. 8v.*

Sect. 1. Proponuntur sententiae circa praesentem quaestionem, *fol. 70v.*

Sect. 2. Resolvitur controversia posita, *fol. 72r.*

Sect. 3. Respondet testimoniis quae pro sententia Scoti faciunt, *fol. 75r.*

Sect. 4. Proponuntur aliquae rationes oppositae sententiae, *fol. 78r.*

Disp. 5. De ordine designando in decreto Incarnationis, *fol. 79v.*

Sect. 1. Prima et secunda sententia proponitur, *fol. 79v.*

Sect. 2. Proponitur tertia et quarta sententia, *fol. 84v.*

Sect. 3. Proponitur quinta sententia, *fol. 85r.*

Sect. 4. Iudicium fertur de praesenti controversia, *fol. 86v.*

Sect. 5. Utrum Christus venerit propter solum peccatum originale, *fol. 89v.*

Disp. 6. De causa meritoria Incarnationis, *fol. 92v.*

Sect. 1. Quaedam praemittuntur, *fol. 92v.*

Sect. 2. Utrum Christus Dominus potuerit mereri suam Incarnationem, *fol. 93r.*

Sect. 3. Utrum antiqui Patres potuerint mereri Incarnationem, *fol. 97r.*

Sect. 4. Utrum Beata Virgo potuerit mereri esse Matrem Dei, *fol. 97v.* ...

Sect. 5. Quid dicendum sit de possibilitate meriti antiquorum Patrum circa circumstantias Incarnationis, *fol. 99v.*

Sect. 6. Utrum de facto contigerint ea quae in superioribus diximus possibilia, *fol. 100v.*

Disp. 7. De causa efficiente et materiali Incarnationis, *fol. 102v.*

Sect. 1. Quae sit causa efficiens Incarnationis, *fol. 102v.*

Sect. 2. Quae sit causa materialis Incarnationis, et utrum fuerit ad illam aliqua dispositio, *fol. 103r.*

Disp. 8. De unione hypostatica, *fol. 104r.*

Sect. 1. Quaedam ex philosophia supponuntur, *fol. 104r.*

Sect. 2. Nonnulla circa unionem hypostaticam resolvuntur, *fol. 104v.*

Sect. 3. Utrum possit intercedere unio hypostatica inter naturam divinam et quamlibet naturam creatam, *fol. 106r.*

Sect. 4. Utrum potuerit intercedere unio inter naturam creatam et aliquid absolutum divinum, *fol. 107v.*

Sect. 5. Quas partes naturae humanae et quo ordine assumpserit Verbum, *fol. 108r.*

Sect. 6. Duo dubia expediuntur, *fol. 109v.*

Finis, *fol. 110v.*

b) *Título*: Tractatus de gratia Christi Domini in q. 7 et 8, 3 p. Divi Thomae. Son 59 fol.

Disp. 1. De gratia habituali animae Christi, *fol. 1r.*

Sect. 1. Utrum in Christo Domino detur gratia habitualis, *fol. 1r.*

Sect. 2. Utrum sit de fide dari in Christo Domino gratiam habitualem, *fol. 3v.*

Sect. 3. Quaedam dubia expediuntur, *fol. 6r.*

Sect. 4. Circa quantitatem gratiae Christi expediuntur aliqua, *fol. 8v.*

Sect. 5. Utrum praeter gratiam habitualem fuerit Christo Domino necessaria aliqua alia gratia ad bene operandum, *fol. 11r.*

Sect. 6. Utrum sola gratia habitualis sit quae reddit Christum Dominum gratum, *fol. 12v.*

Sect. 7. Conferuntur variae sententiae sectione praecedenti numeratae quoad effectum formalem sanctificandi, *fol. 20v.*

Sect. 8. Utrum Humanitas Christi Domini sit infinite sancta, *fol. 22r.*

Sect. 9. Utrum Humanitas Christi Domini sit sancta physice et moraliter, *fol. 25v.*

Disp. 2. De virtutibus Christi Domini, *fol. 27r.*

Sect. 1. Utrum in Christo Domino sint virtutes per se infusae, *fol. 27r.*

Sect. 2. Utrum in Christo fuerit fides, *fol. 27v.*

Sect. 3. Utrum in Christo Domino fuerit spes, *fol. 29r.*

Sect. 4. Quaedam obiciuntur contra praedicta, *fol. 30r.*

Sect. 5. Duo expediuntur dubia, *fol. 32v.*

Sect. 6. Utrum Christus habuerit omnes virtutes morales infusas, *fol. 33r.*

Sect. 7. Utrum in Christo Domino fuerint virtutes adquisitae, *fol. 33v.*

Disp. 3. De donis, *fol. 35v.*

Sect. 1. Utrum in Christo Domino fuerint dona quae ad intellectum pertinent, *fol. 35v.*

Sect. 2. Utrum in Christo fuerint dona qua pertinent ad voluntatem, *fol. 36r.*

Disp. 4. De gratiis gratis datis, *fol. 39v.*

Sect. 1. Utrum praedictae gratiae gratis datae fuerint in Christo praeter prophetiam, *fol. 40r.*

Sect. 2. Utrum in Christo fuerit prophetia, *fol. 41r.*

Disp. 5. De gratia Christi ut capitis, *fol. 42r.*

Sect. 1. Utrum Christus sit caput Ecclesiae, *fol 42r.*

Sect. 2. Utrum Christus Dominus non solum hominum, sed etiam angelorum sit caput, *fol. 43r.*

Sect. 3. Utrum Christus Dominus sit caput..., *fol. 46v.*

Sect. 4. Quaenam sit gratia capitis in Christo, *fol. 47r.*

Sect. 5. Utrum sicut Christus Dominus est caput bonorum, ita etiam antichristus et diabolus sint caput malorum, *fol. 48r.*

Disp. 6. Utrum praeter Christum possit aliquis esse caput meritorie influens gratiam in alios, *fol. 48v.*

Sect. 1. Utrum de facto praeter Christum detur aliquod aliud caput per modum merentis aliis gratiam, *fol. 49r.*

Sect. 2. Utrum de potentia absoluta possit pura creatura alteri mereri de condigno gratiam, *fol. 49r.*

Sect. 3. Proponuntur aliqua argumenta in contrarium, *fol. 52r.*

Sect. 4. Utrum quae in hac disputatione dicta sunt aequaliter procedant in puro homine beato et viatore, *fol. 56r.*

Sect. 5. Dubium incidens examinatur, *fol. 57v.*

Hactenus de materia de gratia Christi, *fol. 59r.*

Estos dos tratados son del mismo autor, anotado al margen de ambos. Son del **P. Tomás Ruiz**. El segundo lleva además la fecha: anno Domini 1617 (fol. 1r). Sommervogel no hace mención de este autor. Según el Diario manuscrito del Real Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca, el 17 de Octubre de 1621 vino "el P. Tomás Ruiz, de Santander a leer Teología" (Cod. 576, fol. 13v), y en la misma fecha del año siguiente se dice de él que "leyó... la materia de Incarnatione" (Cod. 576, fol. 30r). Debió de ser destinado más tarde al Colegio de Valladolid, de donde, el 9 de Octubre de 1627 vuelve de nuevo a Salamanca "a leer Teología" (Cod. 576, fol. 103r). Finalmente el 25 de Diciem-

bre de 1632 se dice "a las once de la noche murió el P. Rector" (Cod. 576, fol. 151v) y el 26: "a la mañana enterraron al P. Tomás Ruiz, Rector" (ibid). Tal vez el primer tratado descrito date del año 1622, en que el P. Tomás Ruiz enseñó de Incarnatione.

Cod. 123: 204 × 140 mm., 159 fol.

Título: Tractatus theologicus de Incarnatione, *fol. 1r.*

Praeludium, fol. 1r.

Disp. 1. De substantia Incarnationis, *fol 1v.*

Sect. 1. Quid sit Incarnatio. Ubi de errore Nestoriano et Eutychiano, *fol. 1v.*

Sect. 2. Nonnullae quaestiones circa quidditatem Incarnationis, *fol. 4r.*

Quaeritur autem 1.º, an ea unio possit dici naturalis vel essentialis, *fol. 4r.*

Quaeritur 2.º, an ratione unionis Verbum uniatur substantialiter an accidentaliter, *fol. 4v.*

Quaeritur 3.º, an Christus sit Divinitas et Humanitas, *fol. 5v.*

Quaeritur 4.º, an Christus possit dici persona composita, *fol. 6r.*

Disp. 2. Quomodo cohaereat divina Incarnatio cum immutabilitate Dei, *fol. 4v.*

Sect. 1. Proponitur dubitatio et reicitur Dominicanorum solutio, *fol. 5r.*

Sect. 2. Vera ratio cur Deus non mutetur Incarnatione, *fol. 9v.*

Sect. 3. Altera obiectio. Ubi an Deus et creatura sint quid melius solo Deo, *fol. 12r.*

Sect. 4. Altera obiectio. Ubi de convenientia Incarnationis, *fol. 15r.*

Disp. 3. An unio hypostatica distinguatur realiter ab extremis, *fol. 18r.*

Sect. 1. Affirmativa et iesuitica sententia demonstratur ad hominem, *fol. 18r.*

Sect. 2. Demonstratur a priori iesuitica sententia, *fol. 21v.*

Sect. 3. Adversariorum argumenta solvuntur et refutantur, *fol. 27v.*

Disp. 4. An unio ex parte Verbi identificetur cum Verbo; ubi de termino Incarnationis, *fol. 32r.*

Sect. 1. Sententia negativa probatur, *fol. 32r.*

Sect. 2. Solutio argumentorum, *fol. 34r.*

Sect. 3. Qualis sit terminus Incarnationis, *fol. 37r.*

Disp. 5. An actio productiva Humanitatis sit unio vel unitio illius cum Verbo, *fol. 39v.*

Sect. 1. Eligitur sententia negativa, *fol. 39v.*

Sect. 2. Ulterius probatur nostra sententia et satisfit argumento ex dependentia Humanitatis a Verbo, *fol. 42r.*

Sect. 3. Aliorum argumentorum solutio, *fol. 46r.*

Disp. 6. An ut B. Virgo sit vera Mater Christi, necessarium sit quod sua actione producat unionem hypostaticam, *fol. 50v.*

Sect. 1. Referuntur sententiae et quaedam novissima refutatur, *fol. 50v.*

Sect. 2. B. Virgo est vera Mater Christi etsi non producat unionem hypostaticam, *fol. 54r.*

Sect. 3. Solvuntur obiectiones, *fol. 58v.*

Disp. 7. Quid sit Verbum assumere naturam humanam et non personam, *fol. 65r.*

Sect. 1. Referuntur sententiae, *fol. 65r.*

Sect. 2. Ulterior probatio nostrae sententiae, *fol. 70v.*

Sect. 3. Respondetur adversariis obicientibus, *fol. 73r.*

Sect. 4. Perficitur argumentorum solutio, *fol. 78v.*

Disp. 8. An natura creata retinens propriam subsistentiam possit assumi a Verbo vel suppositari aliena subsistentia creata, *fol. 92v-93r.*

Sect. 1. Resolvitur prima quaestio, *fol. 93r.*

Sect. 2. Resolvitur altera quaestio, *fol. 97r.*

Disp. 9. An Humanitas Christi exsistat per exsistentiam Verbi, *fol. 99v.*

Sect. 1. Proponitur exploditurque sententia Dominicanorum, *fol. 99v.*

Sect. 2. Ulterius ostenditur nostra sententia, *fol. 105v.*

Sect. 3. Solutio argumentorum, *fol. 110r.*

Disp. 10. De natura assumpta et ordine assumptionis, *fol. 116r.*

Sect. 1. De ordine et partibus assumptis, *fol. 116r.*

Sect. 2. An Verbum immediate assumpserit sanguinem, *fol. 119v.*

Sect. 3. Solvuntur argumenta, *fol. 122r.*

Disp. 11. De termino assumptibili, *fol. 125v.*

Sect. 1. An natura irrationalis sit assumptibilis a Verbo, *fol. 125v.*

Sect. 2. An sit assumptibilis materia sine forma, *fol. 128r.*

Sect. 3. Digressio pro philosophis, *fol. 130r.*

Disp. 12. De termino assumente et assumptivo, *fol. 132r.*

Sect. 1. An tres Personae divinae possint terminare eamdem humanitatem, *fol. 132r.*

Sect. 2. Occurritur argumentis, *fol. 135v.*

Sect. 3. An tres Personae forent unus homo vel plures, *fol. 138v.*

Sect. 4. Quid de una Persona assumente plures naturas, *fol. 120v.*

Disp. 13. An Christus veniret Adamo non peccante, *fol. 121r.*

Sect. 1. Sensus quaestionis et auctorum sententiae, *fol. 141v.*

Sect. 2. Attenta natura et vi praesentis decreti, probabilius est Christum, Adamo non peccante, venturum, *fol. 142v.*

Sect. 3. Communis Dominicanorum responsio reicitur, *fol. 145r.*

Sect. 4. Solvitur primum argumentum, impugnantur Scotistae, et enucleatur nostra sententia ex doctrina Eximii Doctoris, *fol. 148v.*

Sect. 5. Solutione aliorum argumentorum, illustratur nostra sententia, *fol. 151r.*

Sect. 6. Ultimus conatus adversariorum ex documentis Patrum, *fol. 154v.*

Index in hunc tractatum. Primus numerus folium significat, secundus paginam, *fol. 159r.*

El autor del tratado es el **P. Bernardo Sartolo** (1652-1700), historiador de Suárez. Así consta no sólo en el lomo del manuscrito, sino al margen superior del fol. 2. Procedía originariamente del Colegio de Pontevedra, como se dice en el *fol. 1v.* Al final del tratado se contiene, muy del gusto de la época: "Saphicoadonicum dicolon tetrastrophon in R. P. Bernadum Sartolo parentale carmen". (fol. 156v). Y al pie: "Ludebam, an lugebam

Em. Ant. de Ezquerra S. I.". De nuevo al *fol. 157r*: "R. P. Bernardi Sartolo hecatosticon Epicedium". Y termina (fol. 157r): "Plangebam Emm. Ant. de Ezquerra S. I.".

Sommervogel alude de un modo general a los mss. salmantinos de Sartolo.

Cod. 213: 298 × 210 mm., 536 pág., muchas en blanco.

Son anotaciones a diversos puntos de teología, siguiendo el orden de la Suma. La materia de Incarnatione empieza en la pág. 411 y se extiende hasta la pág. 488.

De Incarnatione, p. 411.

An peccatum sit simpliciter infinitum in ratione offensae, *p. 411.*

An possit purus homo satisfacere ad aequalitatem pro peccato, *p. 413.*

An ex eo quod culpa mortalis gravificetur ab infinita maiestate Dei offensi et sit in ordine divino, sequatur non posse compensari per obsequium ordinis inferioris, *p. 413.*

Quomodo probari possit quodlibet peccatum mortale esse infinitum in ratione offensae, *p. 414.*

Quomodo probari possit peccatum mortale mereri omnem poenam possibilem, *p. 417.*

An persona creata alienam possit terminare naturam, *p. 418.*

An Humanitas sit assumpta a Verbo per actionem creativam qua producta sit in Verbo tamquam in supposito, *p. 419.*

An angelus possit evidenter cognoscere mysterium Incarnationis, *p. 421.*

Christus, vi praesentis decreti, veniret Adamo non peccante, *p. 421* (incompleto).

An secluso pacto et promissione meritum Christi obligaverit Deum ex iustitia, *p. 422.*

An merita Christi applicata ad remissionem peccati faciendam a Deo haberent metaphysicam connexionem cum remissione peccati, seclusa promissione, *p. 422.* (Faltan las p. 423-440).

De scientia Christi, p. 443.

An si Humanitas Christi possit intelligere per intellectionem increatam, de facto ita intelligat, *p. 443.*

An anima Christi cognoverit evidenter mysterium Trinitatis quoad an est, per scientiam infusam, *p. 445.*

An anima Christi cognoscere potuerit omnia possibilia in seipsis, *p. 447*.

An anima Christi cognoverit omnia possibilia in Verbo, *p. 447*.

An anima Christi cognoverit infinita in Verbo, *p. 447*.

De impeccabilitate Christi, p. 453.

An Humanitas possit peccare in sensu composito unionis hypostaticae, *p. 453*.

An Humanitas possit peccare in sensu diviso unionis hypostaticae, *p. 454*.

De sanctificatione, gratia et impeccabilitate Humanitatis Christi, *p. 455*.

An Christus ut homo sit impeccabilis, *p. 455*.

An Humanitas Christi posset committere peccatum veniale in sensu composito unionis, *p. 455*.

Qua ratione Humanitas Christi reddatur impeccabilis ratione personalitatis Verbi, *p. 456*.

An Christus ut homo sit filius Dei adoptivus, *p. 457*.

An personalitas Verbi sanctificaret formaliter Humanitatem Christi quamvis ipsa non esset formalis perfectio, *p. 457*.

An Humanitas Christi per sanctitatem increatam aequaliter sancta et amabilis reddatur ac Deus ipse, *p. 459*.

An Humanitas Christi reddatur formaliter sancta per subsistentiam Verbi, *p. 463*.

De concordia impeccabilitatis Christi cum praecepto, *p. 465*.

An ex eo quod anima Christi intelligat per intellectionem increatam sequatur comprehendere Deum, *p. 467*.

An anima Christi potuerit intelligere per intellectionem increatam, *p. 471*.

De merito Christi, p. 473.

An merita Christi sint simpliciter infinita, *p. 473*.

An persona Verbi dignificet per se immediate opera Christi, an solum quatenus sanctificat Humanitatem, *p. 475* (muy incompleto).

An Christus meruerit per amorem Verbi, *p. 477*.

An Christus meruerit praemium supernaturale per actus honestos naturales, *p. 479*.

An Christus potuerit mereri executionem Incarnationis per opera subsequentia, *p. 480*.

Quomodo merita Christi possint mereri exsistentiam Incarnationis, siquidem merita illa Incarnationem supponunt, *p. 480.*

Quem sensum reddat haec propositio: Merita Christi non possunt movere nisi ut exsistentia, *p. 480.*

Quomodo et quid Christus potuerit sibi mereri, *p. 484.*

An Christus ut homo potuerit mereri suos actus, *p. 484.*

Quomodo intelligendum est illud axioma: praemium meriti non cadit sub merito, *p. 486.*

Sobre el autor de estas notas encontramos la siguiente noticia en la p. 1: "Opus hoc annotationum, confectum est a P. Thyrso et una vel altera annotatio addita a P. Francisco de Miranda et item nonnullae a P. Iacobo de Mier. El autor principal es, pues, el **P. Tirso González de Santalla, S. I.** (1624-1705).

Cod. 268: 205 × 150 mm., 137 + 103 + 107 fol.

Es un manuscrito procedente de un Convento de Dominicos, que contiene el comentario a tres cuestiones de la Suma:

a) Incipit q. 14 1 p. D. Thomae De scientia Dei, illustrata a Reverendissimo Magistro Jirón (sic) Ordinis Praedicatorum anno Domini 1602, *fol. 1r.*

b) *Q. 7.* De gratia Christi prout est quidam singularis homo... Hec (sic) autem explicanda est ab Illustrissimo ac Reverendissimo magistro Herrera Religiosus (sic) in Collegio Sancti Dominici Ordinis Praedicatorum, *fol. 1r.*

Va siguiendo el orden de los artículos de las Suma. Al fol. 92v trata sobre el a. 2 de la q. 13. Suponemos que el autor será **Fr. Pedro de Herrera O. P.** (ca. 1540-1630).

c) *Q. 23* de Charitate in se 2,2 Divi Thomae, a Magistro Ledesma Salmanticae enodata, anno 1614.

Cod. 287: 208 × 150 mm., 110 fol.

Título: Tractatus de Incarnationis mysterio a sapientissimo P. Magistro Fr. Angelo Manrique. Salmanticae anno Domini 1640.

1.ª difficultas: quod fuerit adaequatum motivum adventus Christi, *fol. 1r.*

Cap. 1. Explicatur titulus quaestionis et aperitur status controversiae, *fol. 1r.*

Cap. 2. Proponitur sententia Scoti, *fol. 2r.*

Cap. 3. Proponitur sententia D. Thomae, scholae Scoti contraria, *fol. 3r.*

Cap. 4. Varii modi explicandi sententiam istam, *fol. 4r.*

Cap. 5. Proponitur sententia Suárez, media inter D. Thomae et Scoti, *fol. 5v.*

Cap. 6. Impugnatur a nobis haec ultima sententia, *fol. 6r.*

Cap. 7. Certum nostrum iudicium de reliquis sententiis, *fol. 7v.*

Cap. 8. Prior pars verioris sententiae, *fol. 9r.*

Cap. 9. Contra doctrinam praecedentem obiectiones, *fol. 11r.*

Cap. 10. Verioris sententiae posterior pars, *fol. 12v.*

Cap. ult. Argumentis in contrarium satisfit, *fol. 14r.*

2.ª difficultas: Utrum opera Christi Domini habuerint infinitum valorem ad merendum et satisfaciendum pro hominibus, *fol. 15r.*

Cap. 1. Meritum et satisfactionem Christi omnino finita esse, aliquorum opinio fuit, *fol. 15r.*

Cap. 2. Opera Christi Domini fuisse infinita simpliciter in genere meriti et satisfactionis, communis Recentiorum sententia fert, *fol. 16v.*

Cap. 3. Varii modi explicandi sententiam istam, *fol. 17v.*

Cap. 4. Operationes Christi Domini non habuisse infinitatem simpliciter in genere meriti, auctoritate et ratione probatur, *fol. 18v.*

Cap. 5. Eadem infinitudo simpliciter operum Christi Domini, a posteriori impugnatur efficaciter, *fol. 20v.*

Cap. 6. Impugnantur tres modi explicandi infinitatem simpliciter, qui a nobis cap. 3 sunt relati, *fol. 21v.*

Cap. 7. Meritum et satisfactionem Christi habuisse valorem infinitum, saltem secundum quid, contra Scotum et alios, *fol. 22v.*

Cap. 8. Responsio ad argumenta Scoti, *fol. 24v.*

Cap. ult. Satisfit tertio argumento Scoti et variae eius solutiones discutiuntur, *fol. 25v.*

3.ª difficultas: Utrum Christus Dominus satisfecerit ad aequalitatem pro peccatis omnium hominum, *fol. 27v.*

Cap. 1. (Falta).

Cap. 2. Christum Dominum reddidisse aequale pro omnibus

peccatis omnium hominum, etiam possibilium, communis veraque sententia fert, *fol. 28v.*

Cap. 3. Satisfit argumentis in oppositum, *fol. 30r.*

Cap. 4. Corollaria doctrinae praecedentis, *fol. 31v.*

4.ª difficultas: Cuius virtutis actus proprie fuerit meritum et satisfactio Christi Domini, *fol. 32v.*

Cap. 1. Proponuntur quae certa sunt in hac materia et aperitur punctus controversiae, *fol. 32v.*

Cap. 2. Satisfactionem Christi Domini non fuisse ex iustitia proprie dicta, varie censerunt plures, *fol. 33v.*

Cap. 3. Christum satisfecisse ex propria iustitia, duplici via alii docuerunt scholastici, *fol. 34r.*

Cap. 4. In Christo assignandam esse specialem virtutem ex qua satisfecerit, contra Vázquez demonstratur, *fol. 35r.*

Cap. 5. Specialem virtutem, ex qua Christus satisfecit et meruit, non fuisse paenitentiam, ostenditur contra Marsilium, *fol. 36v.*

Cap. 6. Neque ex virtute religionis Christum satisfecisse, contra M. Lorcam demonstratur, *fol. 38r.*

Cap. 7. Ex neutra specie iustitiae commutativae, quam assignant Durandus et Thomistae, fuisse satisfactionem Christi, *fol. 38v.*

Cap. 8. Prior pars verioris sententiae proponitur, *fol. 39v.*

Cap. 9. Posterior pars verioris sententiae, *fol. 41r.*

Cap. 10. Corollaria doctrinae praecedentis iactantur, *fol. 42r.*

Cap. ult. Obiectiones contra praecipuam doctrinam supra traditam, *fol. 42v.*

5.ª difficultas: Cuius virtutis aut attributi fuerit in Deo acceptatio satisfactionis et remunerationis Christi Domini *fol. 43v.*

Cap. 1. Neque acceptatam neque remuneratam esse ex iustitia, Recentiorum opinio asserit, *fol. 43v.*

Cap. 2. Satisfactionem Christi acceptatam fuisse a Deo ex iustitia distributiva, varie Suárez affirmat, *fol. 44v.*

Cap. 3. Prior pars verioris sententiae, *fol. 45v.*

Cap. 4. Posterior pars verioris sententiae, *fol. 47r.*

Cap. 5. Prior responsio Suárez proponitur et impugnatur, *fol. 47v.*

Cap. 6. Posterior eiusdem auctoris solutio et differentia, *fol. 49r.*

Cap. 7. Primi capitis argumentis breviter facimus satis, *fol. 50v.*

Cap. 8. Quarti argumenti difficultas enodatur et argumenta quae contra nos faciunt dissolvuntur, *fol. 51v.*

6.ª difficultas: Qualiter ad hanc iustitiam, quam admisimus, necessarium fuerit pactum, *fol. 52v.*

Cap. 1. Explicatur titulus quaestionis, *fol. 52v.*

Cap. 2. Verioris sententiae propositio simulque explicatio, *fol. 54r.*

Cap. 3. Solutio cuiusdam obiectionis, quae solet proponi contra doctrinam praecedentem, *fol. 55r.*

Cap. 4. Satisfit primo argumento primi capitis, *fol. 56v.*

Cap. ult. Satisfit reliquis argumentis eiusdem capitis, *fol. 58r.*

7.ª difficultas: Qualiter compositio et unio admitti possit in naturis et persona Christi Domini, *fol. 59v.*

Cap. 1. Supponuntur quae certa sunt in hac materia et aperitur punctum controversiae, *fol. 59v.*

Cap. 2. Compositionem ex duabus naturis proprie et per se non admitti in Christo Domino, *fol. 60r.*

Cap. 3. Compositionem ex natura humana et supposito divino, formalissime esse in Christo, *fol. 61r.*

Cap. 4. Utramque ex his unionibus substantialem esse, licet non utraque eodem modo, *fol. 62v.*

Cap. 5. An unio hypostatica sit maxima omnium unionum, *fol. 63v.*

8.ª difficultas: An ad unionem Dei et hominis aliquid in extremis unitis producatur, *fol. 65r.*

Cap. 1. Variae scholasticorum sententiae proponuntur, *fol. 65r.*

Cap. 2. Proponitur verior sententia et explicatur, fol. *66v.*

Cap. 3. Satisfit argumentis primi capitis, *fol. 68r.*

9.ª difficultas: Explicantur termini formales a quo et ad quem Incarnationis, *fol. 69r.*

Cap. 1. Aperitur controversiae titulus, *fol. 69v.*

Cap. 2. Proponuntur variae sententiae Recentiorum, *fol. 70v.*

Cap. 3. Vera sententia proponitur et explicatur, *fol. 71r.*

Cap. 4. Satisfit argumentis secundi capitis, *fol. 72r.*
Cap. 5. De termino formali a quo Incarnationis, *fol. 72v.*
10.ª difficultas: An Christus Dominus suam Incarnationem potuerit promereri, *fol. 74r.*

Cap. 1. Supponuntur quae certa sunt in hac difficultate et aperitur in quo consistat controversia, *fol. 74r.*

Cap. 2. Humanitatem in Christo ut praecessit natura unionem, saltem de facto non meruisse, *fol. 75r.*

Cap. 3. Neque de possibili Humanitatem praecise ut praecedit natura unionem, ipsam mereri potuisse, *fol. 76r.*

Cap. 4. Christum Dominum potuisse promereri suam Incarnationem, aliquorum Recentiorum opinio fuit, *fol. 77v.*

Cap. 5. Nulla potentia potuisse mereri suam Incarnationem, probabilior et communior opinio, *fol. 78v.*

Cap. 6. Quid sit sentiendum de circumstantiis eiusdem Incarnationis, *fol. 80r.*

Cap. 7. Verior sententia et quid etiam de facto sit sentiendum, *fol. 81r.*

11.ª difficultas: Utrum SS. Patres aut etiam B. Virgo substantiam Incarnationis aliquo modo potuerint mereri, *fol. 82v.*

Cap. 1. (Falta).

Cap. 2. Incarnationem cecidisse sub meritis congruis Sanctorum, Caietanus et alii Thomistae statuerunt, *fol. 84r.*

Cap. 3. Substantiam Incarnationis sub nullis Sanctorum meritis cadere potuisse, probabilior opinio statuitur, *fol. 85r.*

Cap. 4. Proponitur quaedam obiectio atque diluitur, et satisfit argumentis omnibus secundi capitis, *fol. 86v.*

12.ª difficultas: An B. Virgo et alii SS. Patres circumstantias Incarnationis etiam intrinsecas potuerint promereri, *fol. 87v.*

Cap. 1. B. Virginem neque de congruo neque de condigno maternitatem promeruisse, aliquorum opinio, *fol. 87v.*

Cap. 2. Contraria sententia communior, et qualiter ea defendatur ab aliquibus, *fol. 90r.*

Cap. 3. Alii modi defendendi eamdem sententiam proponuntur et confutantur, *fol. 92r.*

Cap. 4. Proponitur verior dicendi modus et quid sentiendum de aliis circumstantiis, *fol. 94r.*

Cap. 5. De merito Virginis ad maternitatem, et an fuerit de condigno an de congruo, *fol. 97r.*

13.ª difficultas: Quae naturae et a quibus assumi possint, *fol. 98v.*

Cap. 1. Nullam subsistentiam creatam posse assumere aut terminare alienam naturam, *fol. 98v.*

Cap. 2. Naturae humanae unionem in Christo Domino in nullo absoluto aut communi factam fuisse, *fol. 100r.*

Cap. 3. Quid sit sentiendum de subsistentia absoluta et communi, si forte datur, *fol. 101v.*

Cap. 4. Quamlibet divinam personam potuisse carnem assumere, *fol. 103r.*

Cap. 5. An una et eadem natura humana a tribus personis assumi possit, *fol. 104v.*

Cap. 6. Quamlibet divinam personam, quamtumvis solam posse plures naturas assumere, *fol. 106v.*

Cap. 7. Nullam naturam subsistentem sive substantialem esse non assumptibilem, *fol. 107v.*

Cap. 8. Nullum accidens immediate a Verbo sive ab alia divina Persona posse assumi, *fol. 108v.*

El autor del ms. es **Fr. Angel Manrique**, nacido en Burgos, hacia el año 1577, y muerto en Badajoz, el año 1649. Entró muy joven en el Cister. Enseñó en Salamanca. Estuvo al frente del Convento de la Orden de esta ciudad y más tarde fué Maestro General de la Congregación española. Felipe IV le nombró su predicador y más tarde le propuso para la Sede de Badajoz. Autor fecundo, dejó a su muerte preparado para la imprenta un Comentario a la Suma, laboriosamente preparado. Estos datos los trae Nicolás Antonio, Bibl. Hisp. Nova, t. I, pág. 90s. En la Biblioteca de Salamanca hay del mismo Fr. Angel algún otro manuscrito.

Cod. 300: 210 × 146 mm., 307 fol.

Título: In tertiam partem D. Thomae commentarii, a q. 1 de Incarnationne. Per R. admodum **P. Benedictum de Robles S. I.** Salmanticae. Anno Domini 1603 (fol. 1r).

Sommervogel no hace mención de este autor.

Prooemium, fol. 1r.

Va siguiendo el orden de las cuestiones y artículos de la Su-

ma hasta la q. 18, intercalando *dubia* para aclarar la materia.

Omitimos las subdivisiones que el autor hace de los *Dubia* y las referencias numéricas al texto del artículo de la Suma, que a veces integran el epígrafe de los mismos. También hemos uniformado la disposición del mismo epígrafe, anteponiendo siempre al texto el número de orden del *Dubium,* que el autor frecuentemente coloca al fin del epígrafe.

A q. 1 a. 1-2:

Dub. 1. Circa primam conclusionem D. Thomae. Utrum necesse fuerit hominem lapsum reparari, *fol. 7v.*

Dub. 2. Utrum ex suppositione quod Deus voluit nos reparare, fuerit necessarium quod assumeret carnem, *fol. 9v.*

Dub. 3. Utrum nobis fuerit convenientius reparari per Incarnationem quam per aliud medium, *fol. 11r.*

Dub. 4. Utrum Deo fuerit convenientius reparare nos per Incarnationem, *fol. 11v.*

Dub. 5. Utrum purus homo potuerit condigne satisfacere pro culpa generis humani, *fol. 14r.*

Dub. 6. Utrum opera Christi Domini ex se sint sufficientis valoris ad satisfaciendum de condigno pro culpa generis humani, *fol. 19v.*

Dub. 7. Utrum Christi Domini satisfactio fuerit ex perfecta iustitia, *fol. 29r.*

A q. 1 a. 3:

Dub. 1. De motivis quae habuit Deus ad incarnandum, *fol. 42r.*

Dub. 2. Utrum voluntas incarnandi antecesserit praevisionem peccati, *fol. 49v.*

A q. 1 a. 4:

Dub. unic. Utrum propter originale sine actualibus vel e contra fieret Incarnatio, *fol. 60v.*

A q. 2 a. 1-4:

Dub. 1. Utrum persona Christi Domini sit composita, *fol. 65v.*

Dub. 2. An persona Verbi sic composita sit persona creata, *fol. 69r.*

A q. 2 a. 5-8:

Dub. 1. De quidditate unionis inter Humanitatem et Verbum, *fol. 71v.*

Dub. 2. De natura assumptionis, *fol. 77v.*

A q. 2 a. 9.

Dub. 1. De veritate conclusionis D. Thomae, *fol. 80v.*

Dub. 2. Utrum unio Verbi sit donum omnium maximum, *fol. 81v.*

A q. 2 a. 10-11:

Dub. 1. Utrum de potentia absoluta potuerit Christus Dominus mereri unionem suae Humanitatis ad Verbum, *fol. 82v.*

Dub. 2. An Christus Dominus mereatur de facto ea quae potuit mereri circa suam Incarnationem, *fol. 90r.*

Dub. 3. An Patres meruerint Incarnationem et eius circumstantias, *fol. 91r.*

A q. 3 a. 1:

Dub. unic. Utrum repugnet supposito creato assumere aut terminare aliquam naturam, *fol. 96r.*

A q. 3 a. 2.

Dub. unicum. An unio primo facta sit ad absolutum vel ad relativum, *fol. 98v.*

A q. 3 a. 3:

Dub. unic. De veritate conclusionis, *fol. 101v.*

A q. 3 a. 4-5:

Dub. unic. An Pater et Spiritus Sanctus sint in Humanitate Christi Domini speciali aliquo modo, *fol. 104r.*

A q. 3 a. 6:

Dub. unic. De veritate conclusionis, *fol. 105r.*

A q. 3 a. 7:

Dub. unic. Utrum in casu conclusionis persona illa esset unus homo vel plures, *fol. 107r.*

A q. 4 a. 1:

Dub. unic. Utrum sola natura humana sit assumptibilis, *fol. 108r.*

A q. 4 a. 2:

Dub. 1. An personalitas creata sit assumptibilis, *fol. 109v.*

Dub. 2. An natura creata exsistens in propria personalitate sit assumpta et assumptibilis, *fol. 112r.*

A q. 5 a. 1-4:

Dub. 1. An caro et anima rationalis fuerint immediate assumptae, *fol. 115v.*

Dub. 2. Utrum sanguis et alii humores fuerint immediate assumpti, *fol. 117r.*

Dub. ult. An accidentia potuerint immediate assumi in personam, *fol. 119r.*

A q. 6 a. 1-6:

Dub. 1. An Humanitas secundum se totam vel secundum aliquam sui partem fuerit exsistens prius natura quam assumpta, *fol. 122r.*

Dub. 2. An anima et caro fuerint prius inter se unitae quam assumptae, *fol. 129v.*

Dub. 3. Utrum anima sit prius natura unita Verbo quam caro, vel e contra, *fol. 131r.*

Dub. 4. An Humanitas sit prius assumpta quam partes, vel e contra, *fol. 131r.*

Dub. 5. Circa eamdem 3 concl., *fol. 132r.*

Dub. ult. An Humanitas fuerit prius natura assumpta quam unita gratiae vel alteri accidenti, *fol. 133v.*

A q. 7 a. 1:

Dub. unic. De gratia quatenus gratum facit Christum, *fol. 137r.*

A q. 7 a. 2-4:

Dub. 1. Circa conclusiones horum articulorum: de virtutibus moralibus Christi Domini, *fol. 152r.*

Dub. 2. De virtutibus theologicis, an insint Christo, *fol. 156r.*

A q. 7 a. 5-6:

Dub. unic. An insint dona Christo Domino, *fol. 161r.*

A q. 7 a. 7-8:

Dub. unic. De veritate conclusionis, *fol. 163v.*

A q. 7 a. 9-12:

Dub. 1. An gratia unionis in ratione gratiae sit infinita moraliter, *fol. 166r.*

Dub. 2. An gratia habitualis Christi in ratione gratiae sit infinita moraliter, *fol. 166r.*

Dub. 3. An gratia Christi Domini in esse entis sit infinita, *fol. 167v.*

A. q. 7 a. 13:

Dub. unic. De antecessione unionis ad gratiam habitualem, *fol. 168v.*

A q. 8 a. 1:

Dub. unic. In quo consistat ratio capitis, *fol. 169v.*

A q. 8 a. 2-3:

Dub. unic. De veritate conclusionis, *fol. 172r.*

A q. 8 a. 4:

Dub. 1. Utrum Christus Dominus ut homo sit caput angelorum, *fol. 172v.*

Dub. 2. Utrum Christus Dominus sit caput creaturarum irrationalium et inanimatarum secundum se, *fol. 173v.*

Dub. ult. An Christus Dominus ut homo sit caput totius universi, *fol. 173v.*

A q. 9 a. 1:

Dub. 1. An Christus ut homo non tantum per actum creatum sed etiam per increatum cognoverit, *fol. 175v.*

Dub. 2. Utrum Christus ut homo de potentia absoluta possit intelligere per scientiam increatam, *fol. 176r.*

Dub. 3. An ut intellectus creatus reddatur intelligens per intellectionem increatam ipsa intellectio per se ipsam intrinsece debeat esse unio talis intellectus cum obiecto, *fol. 178r.*

Dub. 4. An omnes actus humani Christi Domini sint veri, certi et evidentes, *fol. 183v.*

Dub. 5. An in Christo Domino fuerint habitus intellectuales, *fol. 184v.*

A q. 10 a. 1-2:

Dub. 1. De incomprehensibilitate Dei, *fol. 187v.*

Dub. 2. An sit certum de fide Deum esse incomprehensibilem etiam a beatis, *fol. 187v.*

A q. 10 a. 3:

Dub. 1. An ad comprehendendam potentiam creatam necesse sit cognoscere in individuo omnes eius effectus, *fol. 198r.*

Dub. 2. An Christus Dominus tam per scientiam visionis quam per scientiam simplicis intelligentiae videat infinitam rerum multitudinem, *fol. 199v.*

Dub. 3. An Christus Dominus cognoscat multitudinem rerum infinitam actu vel solum potentia, *fol. 200v.*

Dub. 4. An visio beata Christi Domini sit infinita in ratione visionis, *fol. 202v.*

Dub. ult. An Christus cognoscat in Verbo futura contingentia conditionata, *fol. 202v.*

A q. 11 a. 1:

Dub. 1. De obiectis materialibus scientiae per se infusae, *fol. 203v.*

Dub. 2. De obiectis supernaturalibus scientiae per se infusae, *fol. 212v.*

A q. 11 a. 2-6:

Dub. 1. Circa praedictos articulos de scientia per se infusa quoad an est, et quid est, *fol. 223v.*

Dub. 2. De unitate et multiplicitate huius scientiae, *fol. 225r.*

Dub. ult. De certitudine ac evidentia huius scientiae, *fol. 229v.*

A q. 12 a. 1:

Dub. unic. De obiecto huius scientiae, *fol. 232v.*

A q. 12 a. 2:

Dub. 1. An scientia proprie experimentalis intellectus Christi Domini suscipiat augmentum, *fol. 234v.*

Dub. 2. An scientia acquisita Christi Domini prout distinguitur a propria experimentali suscipiat augmentum, *fol. 235v.*

A q. 13 a. 1-3:

Dub. 1. De potestate Christi Domini ad efficiendum miracula ut causa moralis, *fol. 238v.*

Dub. 2. De potestate Christi Domini ad efficiendum miracula ut causa physica, *fol. 241r.*

A q. 14 a. 1-4:

Dub. unic. De defectibus corporis assumpti a Christo, *fol. 257v.*

A q. 15 a. 1:

Dub. unic. Circa conclusionem, de impeccabilitate Christi Domini, *fol. 258v.*

A q. 15 a. 2:

Dub. unic. De veritate conclusionis, *fol. 261r.*

A q. 17 a. 1-2.

Dub. unic. An Humanitas Christi exsistat per exsistentiam increatam Verbi, an per exsistentiam propriam, *fol. 265v*

A q. 18 a. 1-6:

Dub. unic. De actibus voluntatis humanae Christi, *fol. 269r.*

Index QQ. et Artc., *fol. 302r.*

Cod. 306: 203 × 148 mm., 93 fol.

Título: De Incarnatione Verbi Divini, *fol. 1r.*

Ordo observandus, *fol. 1r.*

Disp. 1. Quid Incarnatio sit, an identificata cum Humanitatis productione. Physicae ipsius causae, *fol. 1r.*

Cap. 1. Explicata leviter Incarnatione, proponitur quaestio, *fol. 1r.*

Cap. 2. Probatio 1.ª ex eo quod Verbum Humanitatem sustentat, *fol. 2r.*

Cap. 3. Probatio 2.ª ex eo quod Humanitas subsistat per Verbum, *fol. 3v.*

Cap. 4. Probatio 3.ª ex eo quod B. Virgo sit vera Deipara, *fol. 5r.*

Cap. 5. Ultima probatio ex obiectionum solutione, *fol. 7r.*

Cap. 6. Causae effectivae Incarnationis explicantur ex dictis, *fol, 10r.*

Disp. 2. Causae meritoriae Incarnationis. An potuerit Humanitas Christi per opera praecedentia mereri de congruo Incarnationem, *fol. 11v.*

Cap. 1. Explicata necessitate et sufficientia gratiae ad merendum de congruo Incarnationem, proponitur quaestio, *fol. 11v.*

Cap. 2. De facto non meruit nec naturaliter potuit, *fol. 12v.*

Cap. 3. Potuit divinitus, *fol. 14r.*

Cap. 4. Reliqua contra conclusionem argumenta, *fol. 16r.*

Disp. 3. An Christus per opera unionem et Incarnationem subsequentia meruerit vel mereri potuerit ipsam Incarnationem. *fol. 17v.*

Cap. 1. Quibusdam praemissis, exponitur quaestio et sententia Eximii Doctoris, *fol. 17v.*

Cap. 2. Probatur Eximii Doctoris sententia, *fol. 18v.*

Cap. 3. Prima obiectionum classis, *fol. 20r.*

Cap. 4. Obiectiones secundae classis, *fol. 23r.*

Cap. 5. Ultima obiectionum classis, *fol. 26r.*

Disp. 4. Merita Patrum et B. Virginis circa Incarnationem et Maternitatem, *fol. 27v.*

Cap. 1. Meruere Patres de congruo et circumstantias Incarnationis et ipsam ut executam, *fol. 27v.*

Cap. 2. Diva Virgo Incarnationem uti Patres et Maternitatem etiam de congruo meruit, *fol. 31r.*

Cap. 3. Non meruit Maternitatem de condigno, *fol. 34v.*

Disp. 5. Causae motivae ac finales Incarnationis. An si Adamus non peccasset, venisset Christus vi praesentis decreti, *fol. 37r.*

Cap. 1. Proponitur rei difficultas et auctorum sensus, *fol. 37r.*

Cap. 2. Probatur cum D. Thoma ex Scriptura et Patribus, Christum non venturum, si Adamus non peccaret, *fol. 38r.*

Cap. 3. Plures breviter pro eadem conclusione rationes insinuantur, *fol. 40r.*

Cap. 4. Solvuntur obiectiones ex Sacra Pagina et Patribus, *fol. 41r.*

Cap. 5. Obiectiones sumptae ex dignitate Christi, mysterii excellentia et universi pulchritudine, *fol. 43v.*

Cap. 6. Obiectiones sumptae ex Christo ut capite et radice omnis gratiae et ex peccato angelorum atque revelationibus ante peccatum factis, *fol. 47r.*

Disp. 6. Ordo decretorum circa Incarnationem, et quae restant pro causa motiva et finali, *fol. 49v.*

Cap. 1. Statuto decretorum ordine, negatur potuisse decerni Christum ut Redemptorem ante praevisum absolute peccatum, *fol. 49v-50r.*

Cap. 2. Nec in diviso decreto definiri potuit Christus ut Redemptor simulque permitti peccatum, *fol. 53r.*

Cap. 3. An et quomodo moverint vel movere potuerint ad Incarnationem peccata actualia personalia, *fol. 55v.*

Cap. 4. Resolvitur quoad nos attinet proposita difficultas, *fol. 59v.*

Disp. 7. De termino assumente sive de divino unionis hypostaticae extremo, *fol. 62v.*

Cap. 1. Sub qua immediata ratione Verbum uniatur et terminet Humanitatem, *fol. 62v.*

Cap. 2. An Verbum suppleverit uti subsistentiam, exsistentiam Humanitatis; seu haec per increatam exsistentiam exsistat, *fol. 65v.*

Cap. 3. Sententiae thomisticae fundamenta, *fol. 68r.*

Cap. 4. An una personalitas plures simul naturas terminare possit. An plures subsistentiae unam naturam, *fol. 69v.*

Cap. 5. An unus vel multiplex resultaret homo, si plures

personalitates unam naturam, vel multas naturas una personalitas assumeret, *fol. 71v.*

Cap. 6. Obiectiones contra datam regulam et illatam conclusionem, *fol. 73r.*

Disp. 8. De creato unionis hypostaticae extremo, id est natura assumptibili et assumpta, *fol. 75v.*

Cap. 1. Assumptibilis est natura anoetica item et rationalis; humana ceteris assumptibilior, *fol. 75v.*

Cap. 2. Natura accidentalis seu accidens nullo modo potest assumi, *fol. 78v.*

Cap. 3. Assumi possunt substantiae partiales. Assumpsit de facto partes substantiales Humanitatis. Quo ordine?, *fol. 81r.*

Cap. 4. Assumpsit sanguinem, reliquasque partes integrantes et ornantes, *fol. 83r.*

Cap. 5. Concluditur assumpsisse totam Humanitatem. An ideo dici possit assumpsisse hominem, *fol. 87v.*

Disp. 9. De toto ex his extremis resultante, nempe Christo; eius compositione, unitate, idiomatum communicatione, *fol. 88v.*

Cap. 1. Unitas Christi, compositio, compositionis modus, partes, *fol. 88v.*

Cap. 2. Solvuntur obiectiones contra dicta, *fol. 90v.*

El autor de este tratado se nos dice que es el **Maestro Belzunce**, Dominico, catedrático de Vísperas de esta Universidad, (fol. 1r).

En el diario manuscrito del Real Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca, hemos hallado dos referencias al P. José Belzunce Dominico: La primera, del mes de agosto, según parece, del año 1711: "Asistieron a los Quodlibetos del Maestro Belzunce Dominico diez y seis Hermanos Teólogos... y lo mismo se hizo cuando repitió" (Cod. 578, fol. 433v). La segunda del 17 de Septiembre de 1741: "murió el Maestro Belzunce graduado dominico" (Cod. 578, fol. 535v).

Cod. 307: 201 × 145 mm., 159 fol.

Título: De gratia Christi Domini.

Fol. 1r. Quaestio 7.ª. De gratia Christi Domini, explicata a sapientissimo lectore **F. Francisco de Rivera,** exsistente in Conventu S. Mariae de Trianos. Pascual Madoz, en su Diccionario

Geográfico, dice que hay en Trianos "un convento que fué de dominicos, con un colegio contiguo donde se enseñaba la escolástica..." El autor debe ser, pues, Fr. F. de Rivera, O. P., muerto el año 1632.

El tratado es un comentario a diversas cuestiones de la 3.ª parte, siguiendo el orden mismo de Santo Tomás.

Fol. 1r. Empieza el comentario a la q. 7.
Fol. 44v. Empieza el de la q. 8.
Fol. 68r. Empieza el de la q. 9.
Fol. 82v. Empieza el de la q. 10.
Fol. 102v. Empieza el de la q. 11.
Fol. 124r. Empieza el de la q. 13.

Cod. 324: 200 × 147 mm., 89 fol.

Título: De perfectionibus Christi.

Hay una introducción sin título, *fol. 1r.*

Disp. 1. Utrum Humanitas Christi Domini sanctificetur formaliter per sanctitatem increatam, *fol. 1v.*

Sect. 1. Proponitur et probatur sententia affirmans, *fol. 1v.*

Sect. 2. Conclusio a ratione, *fol. 4r.*

Sect. 3. Solvuntur argumenta, *fol. 6v.*

Sect. 4. Duo solvit argumenta difficiliora, *fol. 10v.*

Disp. 2. Utrum natura divina ut contradistincta a personalitate Verbi sanctificet formaliter Humanitatem Christi, *fol. 17r.*

Sect. 1. Natura divina ut a personalitate contradistincta formaliter sanctificat Humanitatem Christi, *fol. 17r.*

Sect. 2. Proponitur difficile argumentum et aliquorum solutiones refutantur, *fol. 19v.*

Sect. 3. Solvitur argumentum et stabilitur unio formalis immediata naturae divinae cum Humanitate, *fol. 22v.*

Sect. 4. Reliqua argumenta solvuntur, *fol. 25r.*

Sect. 5. Cur sanctitas increata, non autem cetera Dei attributa, denominent Humanitatem, *fol. 28r.*

Disp. 3. Utrum personalitas ut virtualiter a divinitate distincta sanctificet etiam Humanitatem Christi, *fol. 30v.*

Sect. 1. Personalitas ut virtualiter distincta a Divinitate sanctificat Humanitatem Christi, *fol. 30v.*

Sect. 2. Solvit argumenta, *fol. 33v.*

Disp. 4. Quantum sanctificetur Humanitas Christi a Verbo sibi unito, *fol. 40r.*

Sect. 1. Utrum Humanitas Christi sanctificetur infinite simpliciter, *fol. 40r.*

Sect. 2. Solvuntur argumenta, *fol. 42r.*

Sect. 3. Utrum Humanitas sanctificetur infinite in linea sanctitatis participatae, *fol. 46v-47r.*

Sect. 4. Utrum Humanitas Christi perficiatur infinite a Verbo in omni genere perfectionis participatae, *fol. 50r.*

Sect. 5. Duo quaesita solvit, *fol. 52v.*

Disp. 5. De sanctificatione Humanitatis Christi per unionem hypostaticam, *fol. 54r.*

Sect. 1. Unio hypostatica formaliter et ut quo sanctificat Humanitatem, *fol. 54v.*

Sect. 2. Enodantur argumenta contraria, *fol. 57v.*

NB. Por estar mal cosidos los cuadernos y estar los folios numerados después de cosidos, del fol. 59 hay que pasar al 69, según lo indica una llamada al pie del fol. 59v. Del fol. 78 se pasa al 60. Del 68 al 79.

Sect. 3. Argumenta Thomistarum solvuntur, *fol. 73v.*

Disp. 6. De gratia habituali Christi Domini, *fol. 76r.*

Sect. 1. De exsistentia et sanctificatione gratiae habitualis in anima Christi, *fol. 76r.*

Sect. 2. An et quare necessaria fuerit gratia habitualis in anima Christi, *fol. 78r.*

Sect. 3. De quantitate seu intensione gratiae habitualis in Christo Domino, *fol. 60r.*

Sect. 4. Resolvuntur quaestiones praecedentibus affines, *fol. 63r.*

Sect. 5. Utrum Christus ut homo habuerit virtutes, *fol. 65r.*

Sect. 6. De donis Spiritus Sancti et gratiis gratis datis Christo Domino, *fol. 82v.*

Disp. 7. De gratia Christi secundum quod est caput Ecclesiae, *fol. 85v.*

Sect. unic. Complectens omnia quae ad gratiam capitis pertinent, *fol. 85v.*

Sobre el autor de este tratado se nos dice sólo que es el **P. Fonseca.**

Cod. 327: 213 × 150 mm., 99 fol.

Título: *De Incarnatione.*

Tiene un "Indice de Disputas y Cuestiones" en dos folios no numerados, al principio del ms.

Disp. 1. De non repugnantia Incarnationis, *fol. 1r.*

Cap. 1. (Falta).

Cap. 2. Argumentum capitis praecedentis solvitur, *fol. 2r.*

Disp. 2. An viribus naturalibus possit demonstrari possibilitas Incarnationis, *fol. 3v.*

Cap. 1. Prima conclusio proponitur et argumenta contra illam solvuntur, *fol. 4r.*

Cap. 2. Secunda conclusio proponitur et argumenta contra illam solvuntur, *fol. 6r.*

Cap. 3. Aliud argumentum solvitur, *fol. 8r.*

Disp. 3. De necessitate Incarnationis, *fol. 9r.*

Cap. 1. Aliqua supponuntur ad explicationem, *fol. 9r.*

Cap. 2. An Incarnatio fuerit absolute necessaria physice nulla facta suppositione, vel saltem fuerit physice necessaria praesumpta creatione mundi aut peccato Adami, *fol. 10r.*

Cap. 3. Utrum in Deo sit necessitas moralis ad Incarnationem, *fol. 10v.*

Cap. 4. Utrum Deus, supposita voluntate liberandi homines a culpa, fuerit necessitatus ad Incarnationem, *fol. 13v.*

Disp. 4. Utrum peccatum mortale sit offensa simpliciter infinita, *fol. 14r.*

Cap. 1. Affirmativa sententia eligitur et probatur ex S. Thoma, *fol. 14r.*

Cap. 2. Ex infinitate poenarum probatur infinitas offensae, *fol. 15r.*

Cap. 3. Aliunde probatur infinitas poenarum ex infinitate offensae, *fol. 17v.*

Cap. 4. Infinitas offensae probatur ex eo quod respiciat Deum ut obiectum, *fol. 20r.*

Cap. 5. Probatur ultimo infinitas offensae a paritate meritorum et satisfactionis Christi, *fol. 22v.*

Cap. 6. Respondetur argumentis oppositae sententiae, *fol. 25v.*

Disp. 5. Utrum purus homo satisfacere possit condigne et ad aequalitatem pro suo peccato mortali, *fol. 28r.*

Cap. 1. Sententia P. Vázquez refertur, *fol. 28r.*

Cap. 2. Ratio cur pura creatura nequeat satisfacere pro suo peccato mortali, *fol. 29v.*

Disp. 6. Utrum si offensa non esset simpliciter infinita posset purus homo ad aequalitatem pro illa satisfacere, *fol. 31r.*

Cap. 1. Purus homo non potest satisfacere condigne pro sua offensa gravi quamvis finita sit, *fol. 31r.*

Cap. 2. Si offensa est finita, homo iustus potest satisfacere pro peccatis aliorum, *fol. 32v.*

Disp. 7. An satisfactio vel merita Christi sint infinita simpliciter, *fol. 35v.*

Cap. 1. Referuntur sententiae et verior eligitur, *fol. 36r.*

Cap. 2. Ex quo principio sumatur valor et dignitas meritorum Christi, *fol. 36v.*

Cap. 3. Argumentis contra conclusiones respondetur, *fol. 38r.*

Cap. 4. Alia argumenta dissolvuntur, *fol. 41v.*

Disp. 8. An satisfactio Christi sit ex propria et rigorosa iustitia, *fol. 47r.*

Cap. 1. Christus satisfecit ex rigorosa iustitia, *fol. 47r.*

Cap. 2. Diluuntur argumenta contraria, *fol. 47v.*

Disp. 9. Quodnam fuerit motivum adaequatum Incarnationis, *fol. 52v.*

Cap. 1. Variae sententiae referuntur, *fol. 52v.*

Cap. 2. Utrum voluntas efficax Incarnationis praecesserit in Deo praescientiam absolutam peccati vel subsequuta fuerit, *fol. 53r.*

Cap. 3. Urgentius persuadetur conclusio, *fol. 55r.*

Cap. 4. Quod fuerit obiectum formale illius voluntatis qua Deus Incarnationem praedefinivit ante absolutam praescientiam peccati, *fol. 57v.*

Cap. 5. Argumentis contra doctrinam cap. 2 respondetur, *fol. 59r.*

Cap. 6. Argumentis contra secundam conclusionem fit satis, *fol. 60r.*

Cap. 7. Alia argumenta contra secundam conclusionem resolvuntur, *fol. 64v.*

Cap. 8. Utrum deficientibus peccatis actualibus, et tantum

remanente peccato originali, venerit Christus ex vi praesentis decreti, *fol. 66v.*

Disp. 10. Utrum Humanitas Christi meruerit vel mereri potuerit unionem hypostaticam per opera antecedentia natura, *fol. 68r.*

Cap. 1. De facto non meruit unionem hypostaticam per opera natura antecedentia, *fol. 68r.*

Cap. 2. De potentia absoluta potuit Humanitas Christi mereri unionem hypostaticam per opera antecedentia natura, *fol. 69r.*

Disp. 11. Utrum Christus Dominus de potentia absoluta potuerit mereri Incarnationem per opera subsecuta natura ad ipsam Incarnationem, *fol. 70v.*

Cap. 1. Supponuntur aliqua ad resolvendas difficultates, *fol. 70v.*

Cap. 2. Referuntur sententiae et quid dicendum sit de singulis, *fol. 71r.*

Cap. 3. Argumenta contra conclusionem secundam proponuntur et prima solutio refertur, *fol. 72v.*

Cap. 4. Solvuntur argumenta capitis praecedentis et aliae obiectiones diluuntur, *fol. 74r.*

Cap. 5. Secundum medium contra conclusionem dissolvitur, *fol. 80r.*

Cap. 6. Alia argumenta diluuntur, *fol. 84r.*

Disp. unic. (12). Utrum Patres antiqui meruerint de facto Incarnationem vel eius circumstantias, *fol. 87r.*

Disp. 13. Utrum B. Maria meruerit de facto Maternitatem, *fol. 91r.*

Cap. 1. Varii modi defendendi Maternitatem referuntur, *fol. 91r.*

Cap. 2. Resolvitur difficultas aliquibus conclusionibus, *fol. 95r.*

Cap. 3. Utrum Virgo Maria de congruo tantum vel de condigno Maternitatem meruerit, *fol. 96v.*

Cap. 4. Corollaria referuntur ex dictis, *fol. 97v.*

Sobre el autor del tratado nos dice una noticia de mano moderna: De **Fr. Antonio de San Pedro**. En cambio sobre los poseseres del manuscrito leemos en tipo antiguo: "Es del P. Fr. Alon-

so de Castro, hijo del Monasterio de Carrozedi. Es del P. Fr. Linares Zeldierna, hijo del Real Monasterio de Olvera".

El ms. no lleva fecha. En cambio hay otro ms., el 326, "Tractatus de actibus humanis elaboratus a R. P. M. Fr. Antonio a San Pedro Ordinis D. Bernardi..." fechado en 1669-1670.

Cod. 328: 205 × 145 mm., 88 fol.

Título: Tractatus theologicus de Incarnatione Verbi divini, *fol. 1r.*

Proemio, sin título, *fol. 1r.*

Disp. 1. De exsistentia et quidditate Incarnationis, *fol. 1r.*

Sect. 1. Ostenditur exsistentia Incarnationis, *fol. 1r.*

Sect. 2. Indicatis praecipuis erroribus circa mysterium Incarnationis, ostenditur Christum esse verum Deum et hominem, *fol. 2v.*

Sect. 3. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 3v.*

Sect. 4. Occasione alterius argumenti dirimitur quaestio an Christus sit persona composita, *fol. 8v.*

Sect. 5. Deciduntur aliae quaestiones, *fol. 10v.*

Sect. 6. De communicatione idiomatum, *fol. 14v.*

Disp. 2. De convenientia et necessitate Incarnationis, *fol. 16v.*

Sect. 1. Ostenditur multiplex convenientia Incarnationis, *fol. 16v.*

Sect. 2. Utrum fuerit in Deo absolute vel ex suppositione aliqua necessitas decernendi Incarnationem independenter a capite codignae satisfactionis. Quibusdam praenotatis, referuntur theologorum sententiae, *fol. 19r.*

Sect. 3. Duplici conclusione communis et negativa sententia statuitur, *fol. 20v.*

Sect. 4. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 24v.*

Disp. 3. De necessitate Incarnationis ad condignam satisfactionem pro peccato lethali, *fol. 30v.*

Sect. 1. An pura creatura possit satisfacere ad aequalitatem perfectam pro offensa Dei gravi. Nonnullis praemissis, proponuntur auctorum sententiae, et reicitur argumentum quo plerique thomistae probant sententiam negativam, *fol. 30v.*

Sect. 2. Probatur ab auctoritate et ratione Eximii Doctoris impossibilitas satisfactionis pro peccato lethali, *fol. 33r.*

Sect. 3. Solvuntur argumenta quae militant contra nostram rationem probativam desumptam ex Eximio Doctore, *fol. 36r.*

Sect. 4. Alia argumenta contra eamdem rationem Eximii Doctoris, *fol. 39v.*

Sect. 5. Solvuntur argumenta directe militantia pro sententia Scotistarum, *fol. 44r.*

Disp. 4. De merito condigno gratiae remissivae peccati mortalis et de satisfactione pro peccato veniali, *fol. 51r.*

Sect. 1. An purus homo possit condigne mereri gratiam remissivam peccati lethalis, *fol. 51r.*

Sect. 2. Diluuntur argumenta contraria, *fol. 55r.*

Sect. 3. An purus homo possit satisfacere de condigno pro peccato veniali, *fol. 60v.*

Sect. 4. Diluuntur argumenta contraria, *fol. 63r.*

Disp. 5. De quantitate et valore satisfactionis et meritorum Christi Domini, *fol. 66v.*

Sect. 1. Utrum satisfactio et merita Christi sint simpliciter infinita, *fol. 66v.*

Sect. 2. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 73r.*

Sect. 3. Perficitur solutio argumentorum, *fol. 77v.*

Sect. 4. Utrum satisfactio Christi Domini quantum est ex se fuerit ex stricta et perfecta iustitia, *fol. 82r.*

Sect. 5. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 83*r.

Index, *fol. 88r.*

El autor del tratado, según una noticia del fol. 1r, es el **P. José Aztina S. I.** El manuscrito lo menciona Sommervogel. De su autor da sólo la fecha de nacimiento, 1726 y de su entrada en la Compañía, 1743. Según el diario manuscrito del Real Colegio de Salamanca, (Cod. 579, fol. 34v), en febrero de 1753 comenzó a graduarse en la Universidad de dicha ciudad.

Cod. 335: 315 × 220 mm., 387 fol.

Contiene diversos tratados de diferentes autores, y documentos varios. Entre otros, una colección de juicios de distintos profesores salmantinos a principios de 1659 sobre unas proposiciones referentes a la doctrina substancia-accidente. Nos interesan aquí los folios 346r-372r. Pero están en borrador, con muchas correcciones y fragmentariamente. Las cuestiones tratadas son:

a) De impeccantia et sanctitate Humanitatis Christi (fol. 436r).

b) An in Christo homine repugnet omnis servitus respectu creaturae (fol. 364r).

El manuscrito perteneció sin duda al Colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca. A parte de la colección de juicios antes citada, que es de 1659, existen en el manuscrito estas otras fechas: un documento sobre la Inmaculada, fechado en 1661; otro procedente del Colegio de San Ambrosio de Valladolid, fechado en 1651 (1661?); unos tratados del P. Abarca, que por esos años era todavía profesor en Valladolid, pero lo fué en Salamanca desde 1655; otros papeles del **P. Barbiano**, que son de igual fecha. Por la forma externa nos inclinamos a creer que a este último pertenecen también los folios citados.

Cod. 461: 190 × 130 mm., 499 pág.

Título: Disputationes de Incarnatione divini Verbi, pág. 1.

Disp. 1. De unionis hypostaticae Verbi divini cum natura humana definitione, *pág. 1.*

Cap. 1. Definitio unionis hypostaticae cum natura humana, *pág. 2.*

Cap. 2. Expenditur difficultas definitionis substantiae et entis substantialis seu non accidentalis, *pág. 3.*

Cap. 3. Exponitur et defenditur logica definitio substantiae et variis illationibus philosophicis et theologicis illustratur, *pág. 7.*

Cap. 4. Sanctos Patres graecos verissime et egregie distinxisse tanquam quid commune et universale et speciem a proprio particulari et individuo naturam et substantiam a supposito, hypostasi, subsistentia et persona, *pág. 46.*

Cap. 5. Utrum concesso unionem hypostaticam esse modum creatum, ea sit substantialis iuxta definitionem metaphysicam entis substantialis seu non accidentalis, *pág. 67.*

Cap. 6. Utrum iuxta Patres definientes substantiam per entitatem per se seu independentem a subiecto, personalitas creata et modus unionis hypostaticae sit substantialis, *pág. 92.*

Disp. 2. De possibilitate unionis hypostaticae, *pág. 112.*

Cap. 1. Unionem hypostaticam et Incarnationem exsistere, *pág. 112.*

litatem satisfactionis purae creaturae pro peccato mortali, *pág. 384*.

Cap. 9. De sufficientia et condignitate satisfactionis Christi pro peccato mortali, *pág. 421*.

Disp. 5 (sic). Utrum Christus satisfecerit de rigore iustitiae, *pág. 429*.

Cap. 1. Varia auctorum placita, *pág. 429*.

Cap. 2. In Deo posse esse obligationem iustitiae ac proinde ex hoc capite non repugnare satisfactionem Christi ex rigore iustitiae, *pág. 435*.

Cap. 3. Obiectiones quaedam contra doctrinam capitis praecedentis diluuntur, *pág. 447*.

Cap. 4. De speciali modo quo Deus obligatur ex iustitia Christo Domino, *pág. 465*.

Cap. 5. Nullam conditionem ad rigorem iustitiae requisitam defuisse in Christi satisfactione, *pág. 469*.

Disp. 7 (sic). De ordine decretorum Dei circa Incarnationem seu utrum non peccante Adamo futura fuisset Incarnatio, *pág. 474*.

Cap. 1. Utrum in decretis Incarnationis constituendis sit aliquis ordo prioris et posterioris saltem virtualiter, *pág. 474*.

Cap. 2. Variae sententiae circa ordinem decretorum Incarnationis et circa illam quaestionem utrum Adamo non peccante Incarnatio fuisset futura, *pág. 486*.

Cap. 3. Propria sententia, *pág. 497*.

Cap. 4. De causa meritoria Incarnationis, *pág. 498*.

Finis, pág. 499.

En la pág. 499 hay una nota que dice: "Anno Domini 1645 dictante admodum Reverendo Patre **Antonio Pérez**, Hispano, Ioannes Baptista Dondonus a Costacciario fideliter scripsit".

El tratado contenido en este ms. está impreso, junto con otros tratados teológicos del mismo P. Antonio Pérez, en León, el año 1669.

Recuérdese la advertencia que hicimos al tratar del ms. 104, con el que tiene grandes afinidades el ms. 461.

Cod. 520: 200 × 148 mm., 103 fol.

Título: Tractatus theologicus de merito Christi.

Prooemium et argumenti participatio, fol. 2r.

Q. 1. De statu viatoris, ubi num et quomodo Christus nunc oret in caelo, *fol. 2v.*

Q. 2. De secunda conditione quae requiritur ex parte merentis, *fol. 4v.*

Cap. 1. An et quae sanctitas dignificet opera Christi, *fol. 4v.*

Cap. 2. Utrum ergo sanctitas Verbi reddat Christi merita simpliciter infinita, *fol. 5v.*

Cap. 3. Argumenta contraria, *fol. 8r.*

Cap. 4. Reliqua argumenta et utrum quoque naturales actus Christi Domini sint infinite meritorii, *fol. 10v.*

Q. 3. Utrum Deus independenter ab omni pacto sit obligatus ad Christi merita remuneranda, *fol. 12v.*

Cap. 1. Praefertur negativa sententia, *fol. 13r.*

Cap. 2. Argumenta contraria, *fol. 15r.*

Cap. 3. An ergo Christi merita, saltem ut satisfactoria, obligent ex iustitia Deum independenter a pacto, *fol. 19r.*

Q. 4. De principiis seu conditionibus requisitis ad meritum Christi in actu, et primum de amore beatifico, *fol. 23r.*

Cap. 1. Proponitur difficultas et exploditur Nominalium et Scotistarum sententia, *fol. 23v.*

Cap. 2. Proponitur et reicitur recentiorum Thomistarum sententia, *fol. 24v.*

Cap. 3. Argumenta contraria solvuntur, *fol. 27v.*

Cap. 4. Proponitur et protegitur nostra sententia de libertate amoris regulati per scientiam beatam, *fol. 29v.*

Cap. 5. Argumenta contra praedictam sententiam, *fol. 31r.*

Cap. 6. Gravior alia difficultas, *fol. 33r.*

Q. 5. Quomodo cum impeccabilitate Christi cohaereat libertas et meritum in actibus stricte praeceptis, *fol. 36v.*

Cap. 1. Explicatur Dominicanorum sententia, *fol. 37r.*

Cap. 2. Praedicta distinctio sensus compositi et divisi non salvat in Christo veram libertatem in acceptatione mortis, *fol. 38r.*

Cap. 3. Exploditur nova quaedam solutio, *fol. 41r.*

Cap. 4. Impugnatur ulterius ex impeccabilitate Christi praedicta sententia, *fol. 42v.*

Cap. 5. Ultima ratio contra praedictam sententiam, *fol. 44v.*

Cap. ult. Argumenta contraria. Fundamenta Thomistarum pro impeccabilitate Christi, *fol. 50v.*

Q. 6. Percurruntur aliae circa praesentem difficultatem concordiae, *fol. 53r.*

Cap. 1. De concordia quae sumitur ex dispensabilitate praecepti, *fol. 53v.*

Cap. 2. De concordia quae desumitur ex praecepto et disiunctivo et non obligante in conscientia, *fol. 56r.*

Cap. 3. De concordia quae desumitur ex directione scientiae mediae, *fol. 56v.*

Q. 7. Utrum ergo vera sit et praeferenda sententia recurrens ad libertatem quoad circumstantias, *fol. 59r.*

Cap. 1. Eligitur affirmativa sententia et iaciuntur aliqua probationis principia, *fol. 59r.*

Cap. 2. Christus Dominus sub praecepto moriendi debuit esse liber, ut impleret praeceptum actu interno non praecepto, *fol. 60r.*

Cap. 3. Explicatio et probatio alterius propositionis, *fol. 61v.*

Cap. 4. Aliis rationibus fulcitur eadem propositio, *fol. 64r.*

Cap. 5. Aliqua contra conclusionem argumenta, *fol. 66r.*

Cap. 6. Continuatio praecedentis, *fol. 71r.*

Cap. ult. Reliquae difficultates, *fol. 75r.*

Q. 8. An et quomodo Christus fuerit liber ad opera consilii, et an potuerit omittere maius bonum absque imperfectione morali, *fol. 79v.*

Cap. 1. Praenotantur aliqua et reicitur duplex opinio, *fol. 79v.*

Cap. 2. Proponitur et protegitur explicatio verior, *fol. 83r.*

Cap. 3. Obiectiones, *fol. 85v.*

Q. 9. Utrum Christus Dominus habere potuerit et etiam habuerit strictum moriendi praeceptum, *fol. 89r.*

Cap. 1. Habere potuit et habuit praeceptum, *fol. 89r.*

Cap. 2. Argumenta contraria, *fol. 92r.*

Cap. 3. Reliquae obiectiones; ubi an et quomodo requiratur praeceptum ad obedientiam, *fol. 96r.*

Q. 10, summaria. De his quae sibi et nobis Christus meruit, *fol. 99r.*

Cap. 1. An Christus meruisse potuerit aut meruerit animae suae gloriam et alia gratiae dona, *fol. 99r.*

Cap. 2. An et quatenus Christus sibi meruerit gloriam corporis et sui nominis exaltationem, *fol. 100v.*

Cap. ult. De his quae Christus hominibus meruit, *fol. 101r.*

Index tractatuum quaestionumque quae in hac materia continentur, *fol. 102r.*

Sobre el autor y la fecha se nos dice en la portada interior del manuscrito: "Esta materia de merito Christi fué dictada por el **R. P. Sebastián Olasso** y escrita por Gregorio de Chaves, colegial en el teólogo de S. Ildefonso, año de 1739 (sic)..." Sommervogel, aunque nos da los datos que suele de su vida (1697-1737), no cita este ms.

Cod. 633: 205 × 145 mm., 130 fol.
Cod. 706: 218 × 155 mm., 166 fol.
Cod. 1007: 203 × 150 mm., 108 fol.
Cod. 1008: 208 × 150 mm., 77 fol.
Cod. 1017: 211 × 153 mm., 99 fol.

El ms. 633, en sus cuatro primeras Disputas corresponde con algunas variantes, a las seis primeras Disputas de los mss. 706, 1007 y 1017. Aunque es anónimo, en esas Disputas, al menos, es del P. Pedro Abarca, de quien son ciertamente los otros tres mss. Es extraño sin embargo que la Disputa 5 y siguientes del ms. 633, que tratan de la santidad de Cristo, no corresponden con la misma materia del ms. 1002 del mismo P. Abarca. Los mss. 1007 y 1017 son duplicados exactos entre sí. De estos cuatro sólo el 1007 lleva en su portada interior la fecha de 1674.

El ms. 706, del fol. 1r al 31v corresponde a las ocho primeras disputas del 1007 y 1017.

Del fol. 32r al 128v corresponde al ms. 1008, con pequeñas variantes.

Del fol. 129r al 132v no tiene correspondencia con ningún otro.

Del fol. 133r al 139r corresponde a las Disp. 18 y 19 de los mss. 1007 y 1017.

Del fol. 140r al 166r tampoco tiene correspondencia con los demás mss.

Del ms. 1008 ya hemos dicho su correspondencia con el 706. Hemos de advertir además que tiene muchos puntos de contacto con el 1007 y 1017 en la materia de la necesidad de la Encarna-

ción en orden a la satisfacción por el pecado. Describimos los mss. 633, el 706, en los puntos en que no es duplicado de ningún otro, el 1007 y el 1008.

Cod. 633.

Título: Tractatus theologicus de Incarnatione Verbi divini, *fol. 1r.*

Hay una breve introducción sin título, *fol. 1r.*

Disp. 1. De identitate Incarnationis seu productionis unionis hypostaticae, *fol. 1r.*

Sect. 1. Actio productiva Humanitatis identificatur cum eiusdem unitiva cum Verbo, *fol. 1r.*

Sect. 2. Sententiae negativae fundamenta proponuntur et probabilius dissolvuntur, *fol. 2r.*

Sect. 3. Duo magis theologica argumenta dissolvuntur, *fol. 4v.*

Sect. 4. Identitas Incarnationis seu productionis unionis hypostaticae Humanitatis praefertur et probatur, *fol. 7r.*

Sect. 5. Aliae magis theologicae probationes, *fol. 9v.*

Disp. 2. An Incarnatio sit maxima unio, *fol. 13r.*

Sect. 1. Incarnatio est maxima unio inter hypostaticas, *fol. 13r.*

Sect. 2. An et quomodo Incarnatio dici possit maxima unio inter hypostaticas, *fol. 15r.*

Sect. 3. Incarnatio inter omnes omnino uniones est in aliquo sensu formaliter maxima, *fol. 17r.*

Sect. 4. An Incarnatio sit excellentior communicatio quam unio cuiusvis doni creati etiam beatifici, *fol. 17v.*

Sect. 5. Incarnatio est omnium summa gratia Humanitatem Christi magnificans, *fol. 21r.*

Sect. 6. Obiectiones contra nostram hanc rationem solvuntur, *fol. 22r.*

Disp. 3. An Incarnatio sit adeo excellens Deitatis communicatio ut essentialiter connectatur cum beatitudine et quidem superiore ceteris, *fol. 23v.*

Sect. 1. Repugnat metaphysice Humanitatem esse Christi et non esse beatam, *fol. 23v.*

Sect. 2. Nonnullis beatitudinis explicationibus confirmatur conclusio nostra, *fol. 25v.*

Sect. 3. Obicitur et refellitur divini dominii argumentum, *fol. 26v.*

Sect. 4. Incarnatio est tam excellens donum ut connectatur essentialiter cum beatitudine ceteris superiore, *fol. 29v.*

Sect. 5. Obicitur magna difficultas assignandi necessariam superioritatem beatitudinis Christi, *fol. 31v.*

Sect. 6. Solvitur proposita difficultas assignando capita iustae superioritatis, *fol. 32v.*

Disp. 4. An unio hypostatica sit in persona, an in natura divina, *fol. 35v.*

Sect. 1. Quo pacto fieri potuerit Incarnatio salva divini Verbi immutabilitate, *fol. 36r.*

Sect. 2. Utrum unio Humanitatis facta fuerit in natura divina Verbi, *fol. 40r.*

Sect. 3. Durandus et Nominales reiciuntur, *fol. 41v.*

Sect. 4. Proponitur nostra sententia et ab impugnationibus vindicatur, *fol. 43v.*

Sect. 5. An Humanitas Christi subsistat per subsistentiam absolutam Verbi, *fol. 45r.*

Disp. 5. De sanctitate Christi. Utrum Humanitas Christi Domini a Verbo assumpta sanctificetur formaliter per sanctitatem increatam, *fol. 47v.*

Sect. 1. Notantur aliqua, eligitur sententia affirmativa et ab auctoritate probatur, *fol. 47v.*

Sect. 2. Nostra sententia probatur a ratione et ex adversariorum probationibus, *fol. 50r.*

Sect. 3. Aliqua solvuntur argumenta, *fol. 52v.*

Sect. 4. Reliqua solvuntur argumenta, *fol. 57r.*

Disp. 6. Utrum Humanitas Christi hominis sanctificetur a personalitate Verbi ut virtualiter distincta a natura divina, *fol. 59v.*

Sect. 1. Supponuntur aliqua et referuntur sententiae, *fol. 60r.*

Sect. 2. Humanitas Christi Domini formaliter sanctificatur a personalitate Verbi virtualiter distincta a divina natura, *fol. 61r.*

Sect. 3. Ex adversariorum principiis personalitas Verbi ut virtualiter distincta a natura sanctificat formaliter Humanitatem, *fol. 62v.*

Sect. 4. Ratione a priori probatur assertio nostra, *fol. 64v.*
Sect. 5. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 66v.*
Sect. 6. Solvuntur reliqua argumenta, *fol. 68v.*
Disp. 7. Utrum Humanitas Christi Domini sanctificetur per naturam divinam ut virtualiter distinctam a personalitate Verbi. Ubi explicandum venit quomodo unio Humanitatis sit ad personam Verbi, *fol. 72v.*
Sect. 1. Praenotantur aliqua notatu scituque dignissima, *fol. 72v.*
Sect. 2. Mens Doctoris nostri Eximii exprimitur, *fol. 74v.*
Sect. 3. Nostra sententia eligitur et probatur, *fol. 76r.*
Sect. 4. Solvitur praecipuum argumentum dilucidius explicatur quomodo Humanitas uniatur naturae divinae, *fol. 78v.*
Sect. 5. Solutiones Nostrorum examinantur, *fol. 82r.*
Sect. 6. Vera difficultatis solutio iuxta Eximii Doctoris mentem, *fol. 87r.*
Sect. 7. Examinantur difficultates contra hanc nostram solutionem oppositae, *fol. 89v.*
Sect. 8. An Humanitas Christi sanctificetur a personalitate Verbi sanctitate simpliciter infinita. Ubi reliqua argumenta de sanctitate increata solvuntur, *fol. 92r.*
Sect. 9. Solvuntur argumenta, *fol. 94v.*
Sect. 10. Procedunt argumenta, *fol. 97v.*
Disp. 8 (6 dice el ms). De sanctitate creata Christi Domini et in primis de modo unionis, *fol. 101r.*
Sect. 1. Utrum unio hypostatica sit sanctitas formalis, *fol. 101r.*
Sect. 2. Proponitur ratio a priori nostrae assertionis, *fol. 103v.*
Sect. 3. Solvuntur aliqua argumenta, *fol. 107v.*
Sect. 4. Procedunt argumenta contraria, *fol. 111v.*
Disp. 9. De gratia Christi Domini habituali, *fol. 115r.*
Sect. 1. An et quanta gratia habitualis sit in Christo Domino, *fol. 115r.*
Sect. 2. Nonnulla solvuntur dubia circa plenitudinem gratiae Christi, *fol. 120v.*
Sect. ult. De gratia actuali Christi Domini, *fol. 127v.*

Cod. 706, en lo que no es duplicado, de los restantes mss.

1) *Fol. 129r-132v.*

Disputatio de ordine decretorum circa exsistentiam Incarnationis, *fol. 129r.*

Sect. 1. Quem locum teneat decretum Incarnationis in voluntate divina, *fol. 129r.*

Sect. 2. An Christus Redemptor possit praedefiniri ante praevisum absolute peccatum, *fol. 130v.*

Sect. 3. Solvitur disputatio, *fol. 312r.*

2) *Fol. 140r-166r.*

Disputationes ad tractatum de Incarnatione, *fol. 140r.*

Disp. 1. Utrum Deipara potuerit praeservari a debito proximo contrahendi peccatum originale propter merita Christi non variato ordine decretorum praesentis providentiae, *fol. 140r.*

Cap. 1. Sensus quaestionis et ratio dubitandi, *fol. 140r.*

Cap. 2. Aliquae huius difficultatis solutiones deseruntur, *fol. 141r.*

Cap. 3. Tres aliae rationis dubitandi solutiones deseruntur, *fol. 142v.*

Cap. 4. Nostra et vera sententia, *fol. 143v.*

Cap. 5. Proposita sententia ab impugnationibus vindicatur, *fol. 145v.*

Cap. 6. Alia adversus nostram sententiam argumenta proponuntur et solvuntur, *fol. 147v.*

Disp. 2. Utrum Christus Dominus meruerit vel mereri potuerit unionem suae humanitatis ad Verbum, *fol. 149r.*

Cap. 1. Sensus quaestionis aliquibus assertionibus explicatur, *fol. 149r.*

Cap. 2. Stabilitur conclusio negativa, *fol. 150v.*

Cap. 3. Aliquae responsiones reiciuntur, *fol. 152r.*

Cap. 4. Aliae duae responsiones infringuntur, *fol. 154v.*

Cap. 5. Fit satis argumentis Doctoris Eximii, *fol. 156v.*

Cap. 6. Aliorum argumenta solvuntur, *fol. 157r.*

Cap. 7. Ad argumenta recentioris Salmanticensis respondeo, *fol. 162v.*

Cap. ult. Aliis quae supersunt argumentis respondeo, *fol. 165v.*

Cod. 1007.

Título: Disputationes scholasticae de Verbi Divini Incarnatione.

Disp. 1. An Incarnatio sit Humanitatis productio unitiva cum Verbo, *fol.* 1*v*.

Sect. 1. Sententiae negativae fundamenta, *fol.* 1*v*.

Sect. 2. Duo magis theologica fundamenta solvuntur, *fol.* 3*v*.

Sect. 3. Identitas Incarnationis seu unionis hypostaticae cum productione Humanitatis praefertur et probatur, *fol.* 5*v*.

Sect. 4. Aliae magis theologicae probationes, *fol.* 7*r*.

Disp. 2. An Incarnatio sit maxima unio, *fol.* 8*v*.

Sect. 1. Incarnatio est maxima unio inter hypostaticas, *fol.* 8*v*.

Sect. 2. An et quomodo Incarnatio dici possit maxima unio etiam inter omnes substantiales, *fol.* 10*v*.

Sect. 3. Incarnatio inter omnes uniones est maxima formaliter in aliquo sensu, *fol.* 12*r*.

Disp. 3. An Incarnatio sit excellentior communicatio, quam unio cuiusvis doni creati etiam beatifici, *fol.* 12*v*.

Sect. 1. Nullum argumentum persuadet superioritatem Incarnationis nisi ut connexae cum beatitudine, *fol.* 13*r*.

Sect. 2. Incarnatio est omnium summa gratia Humanitatem Christi magnificans, *fol.* 15*v*.

Sect. 3. Obiectiones contra nostram probationem *fol.* 16*v*.

Disp. 4. An Incarnatio sit adeo excellens Deitatis communicatio, ut essentialiter connectatur cum beatitudine, *fol.* 17*v*.

Sect. 1. Repugnat metaphysice Humanitatem esse Christi et non esse beatam, *fol.* 17*v*.

Sect. 2. Confirmatur nonnullis beatitudinis explicationibus conclusio, *fol.* 19*r*.

Sect. 3. Obicitur et refellitur celebre divini dominii argumentum, *fol.* 20*r*.

Disp. 5. An Incarnatio sit tam excellens donum, ut connectatur essentialiter cum beatitudine ceteris superiore, *fol.* 22*v*.

Sect. 1. Sententia affirmativa probatur, *fol.* 22*v*.

Sect. 2. Obicitur magna difficultas assignandi necessariam superioritatem beatitudinis Christi, *fol.* 24*r*.

Sect. 3. Solvitur proposita difficultas, assignatis iustae superioritatis capitibus, *fol.* 25*r*.

Disp. 6. An et quomodo unio hypostatica facta sit in persona et non in natura divina, *fol. 27r.*

Sect. 1. Refertur Eutychianorum error et breviter refellitur, *fol. 27v.*

Sect. 2. Ceteri Eutychianismi errores refelluntur, *fol. 29v.*

Sect. 3. Refutatio Eutychianismi, *fol. 31v.*

Disp. 7. An Incarnatio sit unio Humanitatis immediata formaliter ad totam personam Verbi secundum relativa et absoluta, *fol. 33r.*

Sect. 1. Durandus impugnatur, *fol. 33r.*

Sect. 2. Multi Thomistae impugnantur, *fol. 34v.*

Sect. 3. Nominales, aliqui moderni et alii Thomistae deseruntur, *fol. 35r.*

Sect. 4. Communis Thomistarum sententia, ut inconsequens reicitur, *fol. 37r.*

Sect. 5. Sententia communis explicatur, *fol. 38v.*

Disp. 8. An et quare sola hypostasis divina, aut persona Verbi eiusve subsistentia, in ratione talis, communicetur Humanitati, *fol. 40v.*

Sect. 1. Sententia affirmativa monstratur, *fol. 40v.*

Sect. 2. Exceptiones obiciuntur et refelluntur, *fol. 42v.*

Disp. 9. An Incarnatio sit necessaria ad redimendum genus humanum, propter infinitatem offensae peccati mortalis, sive an istud in ratione offensae sit infinitum simpliciter, *fol. 44v.*

Sect. 1. Praemittitur malitiam non esse simpliciter infinitam, *fol. 45r.*

Sect. 2. Reicitur infinitas offensae ex adaequata malitiae et offensae identitate, *fol. 47v.*

Sect. 3. Responsio et instantia obicitur et refutatur, *fol. 49v.*

Sect. 4. Obiectio secunda, et an Deus sit subiectum morale nostrae offensae, *fol. 50v.*

Sect. 5. Obiectio tertia, et an offensae terminus ablatus sit ipse Deus, seu aliquid infinitum, *fol. 51v.*

Sect. 6. Obiectio quarta. Ubi an incompensabilitas peccati sit eius infinitatis proprietas, *fol. 53r.*

Sect. 7. Obiectio quinta, et quare potius meritum Christi, quam offensa nostra infinitatem sortiatur, *fol. 53v.*

Disp. 10. An peccatum mortale possit esse finita offensa et

infinitum poenarum meritum, aut infinita offensa et finitum meritum, *fol. 54v.*

Sect. 1. Argumenta infinitatis meritoriae expenduntur et impugnantur, *fol. 54v.*

Sect. 2. Nonnulla infinitatis exempla opponuntur et refutantur, *fol. 56r.*

Sect. 3. Meritum poenarum non est infinitum, *fol. 57v.*

Sect. 4. Peccatum non potest esse finita offensa et infinitum poenarum meritum, *fol. 58v.*

Sect. 5. Neque potest offensa esse infinita et meritum poenarum finitum, *fol. 59v.*

Disp. 11. An, si offensa foret infinita, propterea indigeret Christi redemptione, sive maior esset omni purae creaturae satisfactione, *fol. 60v.*

Sect. 1. Incarnatio non erat necessaria propter peccati nostri infinitatem, *fol. 60v.*

Sect. 2. Duabus observationibus iterum stabilitur nostra conclusio, *fol. 62r.*

Disp. 12. An pura creatura possit satisfacere pro sua offensa gravi, *fol. 63r.*

Sect. 1. Assertio prima: ex formali et habituali contritionis sanctitate, *fol. 63r.*

Sect. 2. Celebris obiectio ex Christi satisfactione examinatur, *fol. 64r.*

Sect. 3. Assertio secunda: ex mutua inter gratiam habitualem et contritionem prioritate, *fol. 66r.*

Sect. 4. Assertio tertia iuxta communem et veram de contritione sententiam, *fol. 67v.*

Sect. 5. Assertio quarta negans simpliciter capacitatem condignae satisfactionis pro culpa propria, *fol. 68v.*

Sect. 6. Alia eiusdem assertionis probatio et istius defensio, *fol. 70r.*

Disp. 13. An pura creatura possit satisfacere pro alieno peccato, *fol. 71r.*

Sect. 1. Fundamenta Scoti affirmantis proponuntur et solvuntur, *fol. 71r.*

Sect. 2. Urgetur obiectio Patris Coninc (sic): ubi an infinitas gratiae et operationis sufficiat ad satisfactionem, *fol. 73r.*

Sect. 3. Nullam puram creaturam posse plene satisfacere probatur celebri D. Eximii discursu, *fol. 74r.*

Sect. 4. Urgetur et solvitur difficultas praecipua Patris Vázquez adversus ordinis superioritatem, *fol. 77v.*

Disp. 14. An Incarnatio Verbi fuerit necessaria non tantum ad satisfaciendum sed etiam ad merendum de condigno pro peccatoribus remissionem, *fol. 79r.*

Sect. 1. Proponitur sententia negans et Dr. Eximius vindicatur ab iniusta inconsequentiae nota, *fol. 79v.*

Sect. 2. Praefertur sententia affirmans, *fol. 80v.*

Sect. 3. Maior istius et proximae disputationis illustratio ex impossibilitate merendi alteri gratiam de condigno, *fol. 81v.*

Disp. 15. An et quo titulo Christi satisfactio sit infinita, *fol. 82v.*

Sect. 1. An valoris infinitas sumatur ex magnitudine materiae oblatae, *fol. 82v.*

Sect. 2. An infinitas satisfactionis sumatur ex infinitate entitativa seu increata conditione operum Christi, *fol. 84v.*

Sect. 3. Infinitas meriti et satisfactionis desumitur a Personae operantis infinitate, *fol. 87r.*

Sect. 4. Varia infinitatis meriti et satisfactionis Christi capita, *fol. 88v.*

Disp. 16. An si humanitas Christi non esset infinite sancta, eius opera forent infiniti valoris, *fol. 90r.*

Sect. 1. Sententia affirmans proponitur et impugnatur, *fol. 90r.*

Sect. 2. Sententia negativa praefertur et probatur, *fol. 91r.*

Disp. 17. De causa et motivo Incarnationis, sive an Verbum carnem assumpsisset vi praesentis decreti, homine non peccante, *fol. 91v.*

Sect. 1. Argumenta Scoti referuntur, solvuntur et refutantur, *fol. 92r.*

Sect. 2. Secundae et communis sententiae fundamenta examinantur et deseruntur, *fol. 94r.*

Sect. 3. Iudicium tertiae sententiae et eiusdem explicatio aliqualisque defensio, *fol. 96r.*

Disp. 18. De ordine decretorum circa exsistentiam Christi: ubi an circa eius adventum sub condicione hominis non peccantis satius sit confiteri utriusque partis ignorantiam, *fol. 97r.*

Sect. 1. Nullam esse dandam decissionem nostra conclusio est, *fol. 98r.*

Sect. 2. Illationes et confirmationes, *fol. 100r.*

Sect. 3. Nonnullae difficultates solvuntur, *fol. 101r.*

Disp. 19. Quem locum teneat decretum Incarnationis in voluntate Dei, *fol. 102v.*

Sect. 1. Prima decretorum classis, *fol. 103r.*

Sect. 2. Secunda decretorum classis, *fol. 104r.*

Sect. 3. Tertia et quarta signorum classis, *fol. 104v.*

Sect. 4. Nostra existimatio, *fol. 106r.*

Index. Disputationes scholasticae de Verbi divini Incarnatione, *fol. 107r.*

Cod. 1008.

Título: Disputationes scholasticae de divini Verbi Incarnatione, *fol. 1r.*

Disp. 1. An et quomodo sit possibilis Incarnatio, salva Verbi divini immutabilitate, *fol. 1r.*

Sect. 1. Ratio dubitandi et nonnullae responsiones earumque impugnationes, *fol. 1r.*

Sect. 2. Opportunior difficultatis explicatio, *fol. 3r.*

Sect. 3. Argumenta et eorum solutiones, *fol. 4r.*

Disp. 2. An Verbum divinum aliam praeter naturam assumpserit humanam vel assumere potuerit, *fol. 5r.*

Sect. 1. An Verbum assumpserit vel assumere potuerit Humanitatis accidentia, *fol. 5r.*

Sect. 2. Argumenta contraria et responsiones, *fol. 6v.*

Sect. 3. An natura irrationalis et angelica assumi possint a Verbo divino, *fol. 8r.*

Disp. 3. An Incarnatio Verbi divini sit absolute necessaria, *fol. 9v.*

Sect. 1. Status controversiae et theologorum placita, *fol. 9v.*

Sect. 2. Incarnatio non est ita necessaria, ut ex eius carentia inferri metaphysice possit carentia Dei, *fol. 10v.*

Sect. 3. Honestas actuum Dei liberorum non probat sed improbat necessitatem optimi moralem, *fol. 12r.*

Sect. 4. Repugnat in Deo necessitas moralis antecedens, quae metaphysica non sit, *fol. 14r.*

Sect. 5. Deus in hac providentia non elegit optimum in se in unoquoque genere, *fol. 15r.*

Disp. 4. De Incarnationis necessitate ex suppositione, *fol. 16r.*

Sect. 1. An Deo sit aliquid moraliter necessarium ex aliqua suppositione, *fol. 16r.*

Sect. 2. Argumenta contraria, *fol. 17r.*

Sect. 3. Incarnatio non fuit vel physice necessaria vel debita alterius rei suppositioni, *fol. 19r.*

Disp. 5. An infinitudo offensae contra Deum sit vera causa necessitatis Incarnationis, ut Christus pro illa satisfaceret, *fol. 20v.*

Sect. 1. Offensa peccati mortalis non est simpliciter infinita, *fol. 20v.*

Sect. 2. Expenditur pro nostra sententia primum argumentum contra dignitatis offensarum fundamentum, *fol. 21r.*

Sect. 3. An Deus sit subiectum morale nostrae offensae, *fol. 23v.*

Sect. 4. An offensa nostra aliquid infinitum auferat in Deo, *fol. 24v.*

Sect. 5. An incompensabilitas peccati mortalis sit eius infinitatis proprietas, *fol. 25v.*

Sect. 6. An peccatum mortale mereatur infinitam poenam, *fol. 26r.*

Sect. 7. Quare potius dignitas Christi eiusque merita, quam dignitas Dei offensas infinite magnificet, *fol. 28v.*

Disp. 6. Appendix ad praecedentem. An peccatum veniale debeat esse simpliciter infinitum, si mortale tale sit, *fol. 30r.*

Sect. 1. Assertiones nostrae, *fol. 30r.*

Sect. 2. Argumenta et solutiones, *fol. 31r.*

Disp. 7. An offensae nostrae infinitas posset esse ratio sufficiens necessitatis Incarnationis, *fol. 32r.*

Sect. 1. Incarnatio non erat necessaria propter peccati nostri infinitatem, *fol. 32r.*

Sect. 2. Argumenta contraria et solutiones, *fol. 33v.*

Disp. 8. An in peccato mortali sit ea ordinis superioritas, ob quam fuerit necessarius Christus Redemptor, *fol. 34v.*

Sect. 1. Examinatur Doctoris Eximii sententia contra of-

Sect. 2. An omnis Dei offensa sit necessario eius iniuria, *fol. 61r.*

Sect. 3. Christus satisfecit per actum virtutis iustitiae, *fol. 62v.*

Disp. 14. An Deus acceptaverit Christi satisfactionem obligatus ex iustitia, *fol. 63r.*

Sect. 1. Quid sit strictum ius seu deberi ex iustitiae obligatione, *fol. 63r.*

Sect. 2. Impossibilis est in hac disputatione discordia realis, *fol. 65r.*

Sect. 3. Congruentior est locutio quae Deo tribuit iustitiae obligationem, *fol. 66r.*

.*Sect. 4.* Solvuntur argumenta, *fol. 67r.*

Disp. 15. An Christi Redemptio habuerit omnes conditiones rigorosae iustitiae, *fol. 69v.*

Sect. 1. Affirmatur prima conditio. Ubi de principio proximo satisfaciendi in Christo, *fol. 69v.*

Sect. 2. Examinantur reliquae rigoris iustitiae conditiones, *fol. 70v.*

Disp. 16. De fine et motivo Incarnationis, sive an Verbum divinum vi praesentis decreti carnem assumpsisset homine non peccante, *fol. 71v.*

Sect. 1. Argumenta Scoti solvuntur et refutantur, *fol. 71v.*

Sect. 2. Secundae et communis sententiae fundamenta examinantur et tandem deseruntur, *fol. 72v.*

Sect. 3. Iudicium tertiae setentiae et eiusdem impugnatio, *fol. 74r.*

Sect. 4. Nostra sententia, *fol. 74v.*

Sect. 5. Nonnullae contra nostram sententiam difficultates proponuntur et solvuntur, *fol. 76r.*

El autor es el **P. Pedro Abarca S. I.** (1619-1693). Sommervogel cita estos mss. de un modo general; Uriarte-Lecina particularmente.

Cod. 645: 203 × 146 mm., 234 fol.
Cod. 1187: 200 × 155 mm., 115 fol.
Cod. 1200: 202 × 145 mm., 85 fol.

El ms. 645 contiene varios tratados anónimos. El tratado que ocupa el primer lugar es duplicado, con pequeñas variantes,

de los mss. 1187 y 1200, que tienen por autor al **P. Ignacio Camargo** (1650-1713). Los ms. 1187 y 1200, duplicados exactos entre sí, añaden, sobre el ms. 645, una sección 5 a la Disputa 2, y una sección 1 a la Disputa 8, con lo que las secciones 1 y 2 del ms. 645 son la 2 y 3 en los otros dos. Ninguno de ellos lleva fecha. Otros ms. del mismo autor, el 1194, 1195, 1202, tienen fechas entre 1693 y 1700. Sommervogel alude en general a los mss. salmantinos del P. Camargo. Uriarte-Lecina los cita expresamente. Describimos el primer tratado contenido en el ms. 645. Son 78 fol.

Título: Tractatus de Perfectionibus Christi Domini, *fol. 1r.*

Hay una introducción, sin título, *fol. 1r.*

Disp. 1. Utrum Humanitas Christi Domini constituatur formaliter sancta per gratiam substantialem unionis sive per increatam Verbi sanctitatem, *fol. 1r.*

Sect. 1. [Eligitur et suadetur sententia affirmans, *fol. 1r*]. (Tomado de los mss. 1187 y 1200).

Sect. 2. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 4r.*

Sect. 3. Solvitur aliud argumentum. Ubi de infinitate meritorum Christi, *fol. 6v.*

Sect. 4. Expeditur demum gravis difficultas et redditur multiplex ratio cur cetera attributa divina non denominent specialiter Humanitatem Christi Domini. Ubi de beatitudine ipsi correspondente ob sanctitatem Verbi sibi communicatam, *fol. 9v.*

Disp. 2. Utrum personalitas Verbi ut distincta a natura divina sanctificet formaliter Humanitatem Christi, *fol. 12r.*

Sect. 1. Praefertur et suadetur affirmativa sententia, *fol. 12r.*

Sect. 2. Ulterior nostrae sententiae probatio; ex eius occasione exponitur exacte conceptus naturalis filiationis, quae Christo convenit respectu Dei secundum naturam humanam, *fol. 13v.*

*Sect. 3.*Oppositae sententiae potissimum fundamentum evertitur, *fol. 16v.*

Sect. 4. Reliqua fundamenta thomisticae sententiae elevantur, *fol. 18r.*

[*Sect. 5.* Docti cuiusdam recentioris speciale argumentum contra nostram sententiam solvitur]. (De los mss. 1187 y 1200).

Disp. 3. An et quatenus Deitas ut distincta virtualiter a

personalitate Verbi sanctificet formaliter Humanitatem Christi Domini, *fol. 20v.*

Sect. 1. Propositis Doctorum sententiis, vera eligitur et stabilitur, *fol. 20v.*

Sect. 2. Proponitur difficilis obiectio contra nostram sententiam, et quaedam eius solutiones improbantur, *fol. 22r.*

Sect. 3. Duplex alia solutio eiusdem argumenti reprobatur, *fol. 24r.*

Sect. 4. Vera solutio difficultatis, *fol. 25v.*

Sect. 5. Solvuntur aliqua argumenta contraria, *fol. 27r.*

Sect. 6. Reliqua argumenta solvuntur. Ubi quid sit dicendum de reliquis divinis praedicatis, *fol. 29r.*

Disp. 4. Utrum modus creatus unionis hypostaticae ut ab extremis realiter distinctus constituat per seipsum formaliter ut quo Humanitatem sanctam, *fol. 31r.*

Sect. 1. Praefertur et firmatur negativa sententia, *fol. 31r.*

Sect. 2. Expenditur et instauratur pro sententia nostra ratio substilis P. Vázquez, *fol. 33.r*

Sect. 3. Argumenta contraria, *fol. 35v.*

Disp. 5. An, quare, et quanta sit gratia habitualis in Christo Domino, et quae munera in Ipso obeat. Ubi de ceteris supernaturalibus donis Christi animae decorantibus, *fol. 38r.*

Sect. 1. Qua certitudine certum sit in Christo fuisse gratiam habitualem, *fol. 38r.*

Sect. 2. Quibus item rationibus eadem veritas extendi valeat, *fol. 39r.*

Sect. 3. Quanta fuerit in Christo gratia habitualis, *fol. 41r.*

Sect. 4. De gratia per quam Christus constituitur Ecclesiae caput, *fol. 43r.*

Sect. 5. De ceteris virtutibus, donis et gratiis comitantibus gratiam Christi, *fol. 44v.*

Disp. 6. Quam Humanitas Christi contrahat impeccabilitatem ex unione ad Verbum divinum, *fol. 48r.*

Sect. 1. An Humanitas Christi peccare potuerit ut unita Verbo divino, sive in sensu composito unionis hypostaticae, *fol. 48r.*

Sect. 2. Argumenta contraria, *fol. 50v.*

Sect. 3. An saltem Humanitas Christi potuerit absolute peccare in sensu diviso unionis hypostaticae, *fol. 51v.*

Sect. 4. Quaestiones aliquae ex dictis breviter expenduntur, *fol. 54v.*

Disp. 7. Qua ratione sit concilianda praefixa Christi Domini impeccabilitas cum libertate Ipsius in subeunda morte praecepta, *fol. 56r.*

Sect. 1. Exploditur sententia Thomistarum, *fol. 56v.*

Sect. 2. Multiplex aliorum sententia proponitur et improbatur, *fol. 59v.*

Sect. 3. Refellitur concordia libertatis Christi quae petitur a scientia media et efficacia extrinseca auxiliorum, *fol. 62r.*

Sect. 4. Communior sententia Nostrorum non expedit difficultatem, *fol. 63v.*

Sect. 5. Proponitur demum et exponitur vera difficultatis enodatio, *fol. 65v.*

Sect. 6. Concluditur ex dictis nostra sententia validissimeque firmatur, *fol. 69v.*

Sect. 7. Argumentorum solutione firmatur insuper nostra sententia, *fol. 70r.*

Sect. ult. Expedit demum gravem sed communem difficultatem, immerito nobis obiectam, *fol. 73r.*

Disp. 8. De scientia Christi Domini, *fol. 74v.*

Sect. 1. De scientia beata, *fol. 74v.*

Sect. 2. Reliqua omnia de scientia Christi celeri calamo probantur, *fol. 77v.*

NB.—Los duplicados, mss. 1187 y 1200, ponen a la Disp. 8 una: *Sect. 1.* Utrum Christus ut homo sapiens sit aut esse potuerit sapientia ipsa divina et increata. En ellos las secciones 1 y 2 del ms. 645 son 2 y 3.

Cod. 743: 200 × 145 mm., 85 fol.

Título: Tractatus theologico-scholasticus de perfectionibus Christi Domini, *fol. 1r.*

Proemio, sin título, *fol. 1r.*

Disp. 1. De praedestinatione Christi Domini, *fol. 1r.*

Sect. 1. Difficultatis punctus et auctorum placita, *fol. 1r.*

Sect. 2. Reiectis aliorum Thomistarum responsionibus, apte difficultatem explicat, *fol. 2v.*

Sect. 3. Solvuntur argumenta, *fol. 5v.*

Disp. 2. De filiatione Christi, *fol. 8r.*

Sect. 1. Christus non est filius Dei per adoptionem, *fol. 8r.*
Sect. 2. Diluuntur argumenta, *fol. 11r.*
Sect. 3. An Christus sit stricte et rigorose servus Dei, *fol. 13r.*
Sect. 4. Solvuntur nonnullae replicae, *fol. 16r.*
Sect. 5. An et quatenus Christus ut homo sit filius naturalis Dei, *fol. 18r.*
Sect. 6. Reicitur sententia Cardinalis de Lugo et Thomistarum, *fol. 20v.*
Sect. 7. Argumenta diluuntur, *fol. 24r.*
Appendix. Utilis doctrina super usu communicationis idiomatum in Christo Domino, *fol. 28r.*
Corollarium. Regulae usus reduplicationum in hac materia, et quaestiunculae variae, *fol. 31r.*
Disp. 3. An Humanitas Christi Domini sanctificetur formaliter per increatam Verbi sanctitatem, *fol. 34v.*
Sect. 1. Affirmativa sententia statuitur et auctoritate probatur, *fol. 34v.*
Sect. 2. Probatur conclusio a ratione, *fol. 36v.*
Sect. 3. Solvuntur obiectiones, *fol. 38v.*
Sect. 4. Difficilior alia obiectio diluitur. Aliae praeciduntur, *fol. 41r.*
Disp. 4. An Humanitas Christi sanctificetur infinite simpliciter ab infinita sanctitate Verbi, *fol. 43r.*
Sect. 1. Aliquibus praenotatis, statuitur sententia negans, *fol. 43r.*
Sect. 2. Diluitur obiectio praecipua, *fol. 44v.*
Sect. 3. Aliae obiectiones, *fol. 47v.*
Disp. 5. An Humanitas sanctificetur formaliter per Divinitatem prout formaliter vel virtualiter condistincta a personalitate Verbi, *fol. 53r.*
Sect. 1. Respondetur affirmative, *fol. 53r.*
Sect. 2. Satisfit argumentis, *fol. 55v.*
Sect. 3. Reliqua argumenta, *fol. 57v.*
Disp. 6. An personalitas Verbi ut distincta a natura divina sanctificet formaliter Humanitatem Christi, *fol. 62r.*
Sect. 1. Eligitur sententia affirmativa, *fol. 62r.*
Sect. 2. Enervat fundamenta contraria, *fol. 65v.*
Sect. 3. Reliqua argumenta, *fol. 67r.*

Disp. 7. Utrum unio hypostatica sit sanctitas formalis Humanitatis, *fol. 70r.*

Sect. 1. Relatis sententiis, proponitur et probatur sententia nostra, *fol. 70r.*

Sect. 2. Satisfit argumentis Nostrorum, *fol. 72r.*

Sect. 3. Leves Thomistarum obiectiones, quibus aliquot annectuntur quaestiunculae super gratia habituali Christi Domini, *fol. 74r.*

Disp. 8. De scientia intellectus humani Christi Domini, *fol. 78v.*

Sect. 1. Stabilitur in Christo triplex scientia, nempe beata, per se infusa et acquisita, *fol. 78v.*

Sect. 2. Utrum anima Christi per scientiam beatificam cognoverit omnia possibilia, *fol. 79v.*

Sect. 3. Obiectiones solutae, *fol. 82r.*

Appendix. An dicta cognitio foret comprehensiva, *fol. 84r.*

Index, *fol. 85r.* No está completo.

Autor del tratado, nombrado al fol. 1r es el **P. Tomás Salas S. I.** (1728-1771). La fecha del ms. 1760. Sommervogel alude en general a los mss. del P. T. Salas.

Cod. 770: 201 × 154 mm., 82 fol.

Cod. 771: 204 × 145 mm., 112 fol.

Ambos mss. contienen un mismo tratado. Describimos el ms. 770.

Título: Disputationes de ineffabili Incarnationis mysterio, *fol. 1r.*

Disp. 1. De possibilitate, exsistentia et convenientia Incarnationis, *fol. 1v.*

Sect. 1. Quid sit Incarnatio et quae praecipuae contra eam haereses exstiterint, *fol. 1v.*

Sect. 2. Quomodo cum Incarnatione cohaereat divini Verbi immutabilitas, *fol. 6r.*

Sect. 3. Verosimilior propositis difficultatibus solutio redditur, *fol. 8r.*

Sect. 4. De Incarnationis convenientia, *fol. 10v.*

Disp. 2. De necessitate physica Incarnationis, seu absoluta seu ex aliqua suppositione, *fol. 12r.*

Sect. 1. Incarnatio non fuit absolute metaphysice aut physice necessaria. Ubi de gaudio divino circa creaturas, *fol. 12r.*

Sect. 2. Nec ex suppositione orbis conditi aut naturae ad supernaturalem finem elevatae necessaria fuit physice Incarnatio, *fol. 13v.*

Sect. 3. Nec ex suppositione hominis in peccatum lapsi aut reparati fuit Incarnatio physice necessaria, *fol. 15r.*

Disp. 3. An fuerit in Deo necessitas moralis ad Incarnationem sive ad optimum, *fol. 15r.*

Sect. 1. Explicatis sententiis, reicitur necessitas absoluta moralis Dei ad optimum, vi cuius Deus non esset Deus si optimum non eligeret, *fol. 16r.*

Sect. 2. Nulla necessitas moralis absoluta competit Deo ad Incarnationem seu ad optimum, *fol. 17r.*

Sect. 3. Praecipuum contrariae sententiae fundamentum ex honestate ac laudabilitate morali actuum divinorum proponitur et nonnullae eius solutiones deseruntur, *fol. 18r.*

Sect. 4. Proposita difficultas verosimilior expeditur, *fol. 20r.*

Sect. 5. Argumenta ex amore Dei necessario et propensione ad se communicandum dissolvuntur, *fol. 22v.*

Sect. ult. Argumenta alia. Ubi de necessitate morali consequente seu ex suppositione, *fol. 25r.*

Disp. 4. An Incarnatio sit necessaria ad condignam pro peccato lethali satisfactionem, ex eo quod illud sit simpliciter infinitum, *fol. 27r.*

Sect. 1. Sententiis relatis, vera nostraque probatur 1.° ex peccatorum inaequalitate, *fol. 27r.*

Sect. 2. Aliae assertionis probationes. Secunda probatio et praecedentis instauratio ex eo quod Deus iuxta Thomistas praecipue non possit esse forma peccati, *fol. 30r.*

Sect. 3. Probatur tandem assertio ex demerito finito peccati et D. Thomae auctoritate, *fol. 33r.*

Sect. 4. Oppositae sententiae fundamenta ex dignitate divinae maiestatis ipsaque constituente per modum formae sui offensam dissolvuntur, *fol. 35r.*

Sect. 5. Ad alia recentiorum argumenta ex eodem capite et infinitate termini affective destructi, *fol. 38v.*

Sect. ult. Ad argumenta ex demerito peccati, *fol. 40v.*

Sect. 3. Reliquae conditiones expenduntur, *fol. 78r.*

Index, *fol. 81r.*

Sobre el autor del tratado se nos dice en la portada interior que es el **P. Valladares S. I.** (1658-1720). Sommervogel cita estos mss. Otro ms., el 1335, "Cursus philosophicus. Pars 2.ª et 3.ª sub disciplina R. P. Emmanuelis Gregorii de Valladares S. I. in Compostellano eiusdem Societatis Collegio... Magistri... "lleva fecha del curso 1692-1693.

Cod. 775: 195 × 143 mm., 320 fol.

Contiene dos tratados: el primero De Incarnatione (fol. 1-306v); el segundo De Sacramentis (fol. 307-320v). Ambos del mismo autor e igual fecha. Describimos el primero. Como va siguiendo el orden de cuestiones y artículos de Santo Tomás, anotamos solamente las disputationes intercaladas según pide la materia:

Disp. 1. De satisfactione puri hominis pro suo vel alieno peccato, *fol. 2r.*

Dub. 1. An purus homo possit perfecte satisfacere pro suo peccato mortali, *fol. 2r.*

Dub. 2. An satisfactio, quae per contritionem est, deficiat a perfecta satisfactione proper infinitatem peccati et dignitatem personae offensae, *fol. 6r-v.*

Dub. 3. An contritio, ut antecedit gratiam, sit saltem imperfecta satisfactio pro peccato proprio, *fol. 11v.*

Dub. 4. An contritio, ut subsequitur gratiam sanctificantem, sit satisfactio perfecta vel imperfecta, *fol. 15r.*

Dub. 5. An saltem pro peccato veniali proprio possit purus homo satisfacere, *fol. 17v-18r.*

Dub. ult. An purus homo possit satisfacere pro peccato mortali alterius vel totius generis humani, *fol. 19v.*

Disp. 2. De satisfactione Christi, *fol. 22v.*

Dub. 1. Quae sint conditiones satisfactionis ex iustitia, *fol. 23r.*

Dub. 2. An hominis ad Deum possit esse specialis iustitia vel iniustitia, *fol. 27r.*

Dub. 3. An Christi satisfactio fuerit ex speciali iustitia, *fol. 33r.*

Dub. 8. An sit eadem actio, productio Humanitatis et unio cum Verbo, *fol. 78v.*

Dub. 9. Quis sit terminus formalis ad quem specificativus assumptionis et terminus a quo, *fol. 79r.*

Dub. ult. Utrum unio hypostatica sit maxima unionum, *fol. 81v.*

Disp. 6. De causa meritoria Incarnationis, *fol. 85r.*

Dub. 1. An Humanitas Christi meruerit vel potuerit mereri unionem per opera antecedentia, *fol. 85r.*

Dub. 2. An Christus meruerit aut mereri potuerit Incarnationem per opera subsequentia, *fol. 90r.*

Dub. 3. An SS. Patres meruerint de congruo vel de condigno Incarnationem, *fol. 93r.*

Dub. 4. An Patres antiqui meruerint circumstantias Incarnationis, *fol. 96v.*

Dub. ult. An B. Virgo meruerit de condigno vel de congruo maternitatem Dei, *fol. 99r.*

Disp. 7. De persona potente assumere et assumente naturam alienam, *fol. 103r.*

Dub. 1. Utrum personae creatae convenire posset assumere naturam alienam, *fol. 103r.*

Dub. 2. An persona creata possit terminare alienam naturam, *fol. 104v.*

Dub. 3. An Verbum naturam humanam assumpserit proxime ratione alicuius communis tribus Personis, vel ratione personalitatis tantum, *fol. 107v.*

Dub. 4. An individuum Deitatis prout indistinctum Personis possit terminare naturam creatam, *fol. 109r.*

Dub. 5. Utrum eadem natura simul terminari possit a tribus Personis vel plures naturae ab una Persona, *fol. 110v.*

Dub. ult. An sola persona Filii assumpserit Humanitatem, *fol. 111v.*

Disp. 8. De natura assumptibili, *fol. 113r.*

Dub. 1. An quaelibet natura substantialis sit assumptibilis a Deo, *fol. 113r.*

Dub. 2. Utrum natura terminata propria personalitate sit assumptibilis, *fol. 116r.*

Dub. 3. Utrum sit vera propositio: Deus assumpsit hominem, *fol. 118r.*

Dub. ult. An natura humana assumpta dicat inclinationem et appetitum ad propriam subsistentiam, *fol. 119r.*

Disp. 9. De partibus humanis assumptis a Filio Dei, *fol. 121r.*

Dub. 1. Utrum Verbum assumpserit verum corpus terrenum, *fol. 121v.*

Dub. 2. An Verbum univerit sibi hypostatice sanguinem, *fol. 122r.*

Dub. ult. Utrum Filius Dei assumpserit animam etiam intellectivam, *fol. 126r.*

Disp. 10. De ordine assumptionis partium tam inter se quam cum tota natura, *fol. 128r.*

Dub. 1. Utrum anima fuerit prius tempore assumpta quam caro, vel e contra, *fol. 128r.*

Dub. 2. Utrum caro fuerit assumpta mediante anima, *fol. 129v.*

Dub. 3. Utrum Verbum assumpserit animam mediante spiritu aut mente, *fol. 131r.*

Dub. 4. Utrum prius natura ordine executionis assumpta fuerit caro et anima quam unita inter se, *fol. 132v.*

Disp. ult. De subsistentia creata, *fol. 136r.*

Dub. 1. Quid addat subsistentia supra naturam singularem, *fol. 136r.*

Dub. 2. An subsistentia rerum completarum sit indivisibilis, *fol. 141r.*

Dub. ult. De causa efficiente et materiali subsistentiae, *fol. 144r.*

Al fol. 147 parece interrumpirse el tratado para dar lugar a una "Resolutio sive summarium materiae Incarnationis", de la que sólo existe el título y cuatro folios en blanco y sin numerar. Pero al fol. 148r prosigue el tratado con el comentario de la cuestión 7 y nueva numeración de disputationes.

Disp. 1. De gratia substantialiter sanctificante Humanitatem, *fol. 149r.*

Dub. 1. An sit in anima Christi aliqua sanctitas substantialis, *fol. 149r.*

Dub. 2. Quae sit forma sanctificans substantialiter Humanitatem, *fol. 151v.*

Disp. 2. De gratia habituali animae Christi Domini, *fol. 155r.*

Dub. 1. An fuerit in Christo gratia habitualis, *fol. 155r.*

Dub. 2. Qua certitudine tenendum sit esse in Christo gratiam habitualem, *fol. 156r.*

Dub. 3. An gratia habitualis data fuerit Christo ut dispositio ad unionem, *fol. 160v.*

Dub. ult. Ad quem finem data fuerit in Christo gratia habitualis, *fol. 162v.*

Disp. 3. De virtutibus, donis et gratiis gratis datis animae Christi, *fol. 165r.*

Dub. 1. An in Christo fuerint virtutes morales, *fol. 165r.*

Dub. 2. An fuerint in Christo virtutes theologicae, *fol. 168r.*

Dub. 3. Num in Christo dona omnia Spiritus fuerint, *fol. 175r.*

Dub. ult. Utrum in Christo fuerint gratia fidei et prophetiae, *fol. 179r.*

Disp. 4. De quantitate gratiae habitualis Christi Domini, *fol. 181v.*

Dub. 1. An gratia habitualis Christi sit aliquomodo infinita, *fol. 181v.*

Dub. 2. Utrum gratia Christi de potentia absoluta potuerit augeri, *fol. 184v-185r.*

Disp. ult. De gratia Christi prout est caput Ecclesiae, *fol. 188v.*

Dub. 1. An Christus in quantum homo sit caput Ecclesiae, *fol. 188v.*

Dub. 2. An Christus sit caput hominum in quocumque statu, *fol. 190r.*

Dub. 3. An Christus sit caput angelorum ut homo est, *fol. 191v.*

De nuevo se interrumpe el tratado al fol. 194r. y siguen siete folios en blanco y sin numerar. Y de nuevo se continúa el tratado con el comentario de la cuestión 9, al fol. 195r.

Disp. 1. De perfectione scientiae beatae animae Christi Domini, *fol. 196v.*

Dub. 1. An Christus habuerit scientiam beatam et a quo tempore, *fol. 196v-197r.*

Dub. 1. An fuerit in Christo scientia acquisita et a quo tempore, *fol. 245r.*

Dub. 2. An haec scientia fuerit acquisita propriis actibus Christi, *fol. 245v.*

Dub. ult. Quae cognoverit Christus per hanc scientiam, *fol. 248r.*

El autor de este tratado es **Fr. Basilio Ponce de León O. S. A.**, y el que lo transcribe es Fr. José Dávila Correa Canónigo regular de San Norberto de Madrid. Las lecciones se dan en Salamanca los años 1618 (las 6 primeras cuestiones), 1619 (las cuestiones 7-8) y 1620 (las cuestiones 9-12).

Según el Diario manuscrito del Real Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca, Fr. Basilio Ponce de León era "Prior de San Agustín" de Salamanca, en 30 de Julio del año 1625 (Cod. 576, fol. 78v). Se alude a él, en varias ocasiones, en los años siguientes, y, finalmente, en el mes de Agosto de 1629, se dice: "Día de San Agustín murió Fr. Basilio... Fué toda la comunidad... (Cod. 576, fol. 125v). Había nacido el 1569.

Los folios siguientes (fol. 250r-306v) aunque tratan de la misma materia, no pertenecen al tratado anterior. Pueden sin embargo ser del mismo autor, si bien no consta. Son más bien un fragmento:

Título: In materiam sacrosanctae Incarnationis expositio, *fol. 250r.*

Quaestio prooemialis. Quod sit subiectum huius materiae, *fol. 250r.*

A q. 1 a. 1:

Dub. 1. An Incarnationem esse possibilem, possit ratione probari, *fol. 252r.*

Dub. 2. An Incarnatio fuerit per se conveniens, *fol. 255r.*

A q. 1 a 2:

Dub. 1. Quid sit genus humanum reparari et redimi, et an ad hoc fuerit necessaria Incarnatio, *fol. 258r.*

Dub. 2. Quid sit satisfactio et de conditionibus ad ipsam ut perfecta fiat satisfactio, *fol. 262v.*

Dub. 3. Utrum purus homo possit perfecte satisfacere Deo pro peccato mortali proprio, *fol. 265r.*

Dub. 4. Utrum offensa quae per peccatum mortale Deo irrogatur, sit simpliciter infinita, *fol. 267v.*

Dub. *5*. Utrum qui non sit Deus, tamen gratia Dei adiutus, possit reddere aequivalens pro peccato mortali, *fol. 272r*.

Dub. 6. Utrum rationes aliorum auctorum propter quas dicunt non posse hominem purum satisfacere, etsi gratia Dei adiutum, pro peccato mortali, validae sint, *fol. 273v*.

Dub. 7. Utrum saltem imperfecte possit homo satisfacere pro peccato, *fol. 278v*.

Dub. 8. Utrum iustus possit satisfacere pro peccatis aliorum hominum, *fol. 285v*.

Dub. 9. Utrum Christus Deo satisfecerit perfecte et condigne pro peccatis totius generis humani, *fol. 286r*.

Sigue una exposición sumaria de los restantes artículos de la q. 1 y algunos de la 2. Al fol. 298r:

Difficultas. Utrum offensa et iniuria, quae Deo per peccatum irrogatur, sit intrinsece infinita simpliciter, *fol. 298r*.

Fol. 306v. Et haec sufficiant de infinitate peccati.

Cod. 782: 210 × 152 mm., 94 + 61 + 94 fol.

Contiene varios tratados de distintos autores. Nos interesa el tercero:

Título: Disputationes de Verbi divini Incarnatione, *fol. 1r*.

Prooemium, *fol. 2r*.

Disp. 1. De convenientia et necessitate Incarnationis, *fol. 2r*.

Sect. 1. Utrum Incarnatio fuerit Deo conveniens, *fol. 2r*.

Sect. 2. Satisfit nonnullis obiectionibus, *fol. 2v*.

Sect. 3. Quibus aliis conveniens sit Incarnatio., *fol. 4r*.

Disp. 2. An Incarnatio fuerit Deo necessaria aliqua necessitate morali antecedenti, *fol. 4v*.

Sect. 1. Theologorum placita, *fol. 4v*.

Sect. 2. Vera sententia eligitur et ostenditur, *fol. 5v*.

Sect. 3. Primum argumentum diluitur, *fol. 8r*.

Sect. 4. Alterum argumentum enodatur, *fol. 12r*.

Sect. 5. Alia argumenta expediunur, *fol. 15v*.

Sect. 6. Ultimo argumento satisfit, *fol. 18r*.

Disp. 3. An Incarnatio fuerit Deo necessaria ex suppositione consequenti, *fol. 22r*.

Sect. 1. An Deus ex suppositione creationis necessitatus sit ad optimum naturae creatae debitum, *fol. 22r*.

Sect. 2. Aliqua argumenta enodantur, *fol. 25v*.

Sect. 3. Reliqua argumenta diluuntur, *fol. 27r.*

Sect. 4. An Incarnatio fuerit necessaria ex suppositione creationis mundi, *fol. 30v.*

Sect. 5. An Incarnatio fuerit necessaria ex suppositione permissionis peccati, *fol. 32r.*

Disp. 4. An Incarnatio sit necessaria ex suppositione quod offensa sit simpliciter infinita ad condigne satisfaciendum pro peccato, *fol. 34v.*

Sect. 1. An merita Christi Domini sint valoris simpliciter infiniti, *fol. 34v.*

Sect. 2. Primum argumenum proponitur et enodatur, *fol. 40v.*

Sect. 3. Tria alia argumenta diluuntur, *fol. 47r.*

Sect. 4, Reliqua argumenta diluuntur, *fol. 51v.*

Sect. 5. An merita purae creaturae potuerint esse valoris simpliciter infiniti, *fol. 56r.*

Sect. 6. Decisio principalis quaestionis, *fol. 57v.*

Disp. 5. An Incarnatio absolute sit necessaria ad condigne satisfaciendum pro peccato tam mortali quam veniali, *fol. 58r.*

Sect. 1. An pura creatura possit ad aequalitatem satisfacere pro peccato mortali, *fol, 58r.*

Sect. 2. Fertur de aliorum rationibus iudicium, *fol. 63v.*

Sect. 3. Praecipua argumenta contra sententiam enodantur, *fol. 69r.*

Sect. 4. Alia argumenta faciliora, *fol. 74v.*

Sect. 5. An purus homo possit ad aequalitatem satisfacere pro peccato veniali, *fol. 78r.*

Sect. 6. Decisio principalis quaestionis, *fol. 80r.*

Disp. 6. An Christus satisfecerit de rigore iustitiae pro nostris peccatis. *fol. 81r.*

Sect. 1. An in Deo stricta iustitia possit reperiri, *fol. 81r.*

Sect. 2. Argumenta contrariorum diluuntur, *fol. 85v.*

Sect. 3. Decisio principalis quaestionis, *fol. 91v.*

Al fol. 93v se encuentra el título: Tractatus secundus. De natura et proprietatibus Incarnationis.

Disp. unica. De motivo et natura Incarnationis, *fol. 93v.*

Sect. 1. An Adamo non peccante Christus incarnatus esset ex vi praesentis decreti, *fol. 93v.*

Sect. ult. De natura Incarnationis, *fol. 94v.*

El autor del tratado, según nota del fol. 1r, es el **P. Francisco Cachupin S. I.** (1599-1678), y la fecha 1639. Uriarte-Lecina cita el ms.

Cod. 793: 204 × 150 mm., 99 fol.
Cod. 801: 200 × 146 mm., 186 pág.
Cod. 808: 200 × 145 mm., 141 pág.
Cod. 809: 202 × 146 mm., 65 fol.
Cod. 820: 215 × 155 mm., 79 fol.

Los cinco manuscritos contienen el mismo tratado: De perfectionibus Christi Domini. El autor es el **P. Ignacio Osorio S. I.** (1713-1773).

Ninguno de estos mss. tiene fecha. Otros mss., del mismo autor, el 791, De merito vitae aeternae; el 785, De fide divina; el 786, De Deo uno; el 894, De spe et Caritate; el 435, están fechados entre el año 1754 y 1767. Sommervogel alude en general a los mss. salmantinos del P. Ignacio Ossorio. Vamos a describir el ms. 801:

Título: Tractatus theologicus de perfectionibus Christi.

Disp. 1. De perfectione Christi entitativa, *pág. 2.*

Sect. 1. Reiciuntur praecipui errores contra essentialem Christi constitutionem, *pág. 2.*

Sect. 2. Essentialis Christi constitutio quam tenet catholica fides, verificat in sensu proprio Deum esse hominem et hominem esse Deum, *pág. 7.*

Sect. 3. Statuuntur ex dictis regulae pro communicatione idiomatum, *pág. 13.*

Sect. 4. De recto usu reduplicationum in praesenti materia, unde nonnullae quaestiones deciduntur, *pág. 16.*

Disp. 2. Quo sensu Christus dicatur Filius Dei praedestinatus, *pág. 22.*

Sect. 1. Praenotantur aliqua et reiciuntur opiniones minus praecipuae, *pág. 22.*

Sect. 2. Nuper relata doctrina impugnatur, *pág. 26.*

Sect. 3. Communior apud Nostros expositio proponitur et explicatur, *pág. 31.*

Sect. 4. Expenduntur rationes contrariae et solutiones earumdem, *pág. 37.*

Disp. 3. An Christus ut homo sit Filius Dei adoptivus, *pág. 43.*

Sect. 1. Erroribus praemissis expenditur auctoritas Concilii Francofordiensis, *pág. 43.*

Sect. 2. Christus ut homo in nullo vero sensu est Filius Dei adoptivus, *pág. 48.*

Sect. 3. Solvuntur obiectiones, *pág. 51.*

Disp. 4. An Christus ut homo sit stricte et rigorose servus Dei, *pág. 56.*

Sect. 1. Relatis sententiis eligitur negativa, *pág. 56.*

Sect. 2. Promovetur ulterius eadem veritas, *pág. 61.*

Sect. 3. Proponuntur et refutantur obiectiones, *pág. 64.*

Sect. 4. Aliae obiectiones. Ubi de subiectione et minoritate Christi, *pág. 71.*

Disp. 5. An et quatenus Christus ut homo sit Filius Dei naturalis, *pág. 74.*

Sect. 1. Referuntur tres sententiae et ostenditur Christum non esse Filium totius Trinitatis, *pág. 74.*

Sect. 2. Christus ut homo est Filius naturalis solius Patris, *pág. 81.*

Sect. 3. Solvuntur argumenta, *pág. 84.*

Disp. 6. De sanctitate increata Humanitatis Christi, *pág. 89.*

Sect. 1. An Humanitas Christi sanctificetur per sanctitatem increatam, *pág. 89.*

Sect. 2. Solvuntur obiectiones, *pág. 95.*

Disp. 7. An personalitas ratione sui formaliter sanctificet Humanitatem, *pág. 99.*

Sect. 1. Praefertur sententia affirmativa, *pág. 99.*

Sect. 2. Persuadetur a priori sententia Nostrorum, *pág. 103.*

Sect. 3. Solvuntur obiectiones, *pág. 106.*

Disp. 8. Utrum Humanitas Christi sanctificetur per Deitatem, *pág. 113.*

Sect. 1. Vera sententia eligitur, *pág. 113.*

Sect. 2. Qualis fuerit terminus unionis hypostaticae apud Dominicanos, *pág. 117.*

Sect. 3. Qualis fuerit secundum alios terminus hypostaticae unionis, *pág. 123.*

Sect. 4. Verior sententia circa terminum unionis hypostaticae, *pág. 129.*

Cod. 819: 211 × 155 mm., 422 fol.

peccato mortali quia peccatum est infinitum secundum malitiam, *fol. 4r.*

Dub. 3. Qua ratione probetur nostram satisfactionem esse imperfectam, *fol. 7r.*

Dub. 4. An homo iustus possit condigne satisfacere pro peccato veniali, *fol. 8v.*

Dub. 5. An de potentia absoluta possit purus homo condigne satisfacere pro toto genere humano, *fol. 11v.*

Disp. 3. De sufficientia satisfactionis Christi, *fol. 13r.*

Dub. 1. An Incarnatio Verbi fuerit simpliciter necessaria ad reparandum genus humanum, *fol. 13r.*

Dub. 2. An satisfactio Christi fuerit ex natura rei condigna absque extrinseca acceptatione, *fol. 14v.*

Dub. 3. Utrum meritum Christi fuerit infinitum, *fol. 16r.*

Dub. 4. An satisfactio Christi fuerit actus iustitiae, *fol. 18v.*

Dub. 5. Quae sint conditiones requisitae ad satisfactionem de rigore iustitiae proprie, *fol. 20v.*

Dub. 6. An satisfactio Christi fuerit ex propriis et non acceptis, *fol. 21v.*

Dub. 7. An satisfactio Christi ita fuerit ex propriis, ut illa non esset sub dominio eius cui offerebatur, *fol. 22r.*

Dub. 8. Quomodo fuerit perfecta satisfactio Christi ex bonis alias debitis, *fol. 22v.*

Dub. 9. An ad perfectam satisfactionem requiratur distinctio inter personam satisfacientem et illum cui fit satisfactio, *fol. 23v.*

Dub. 10. An satisfactio Christi potuerit non acceptari a Deo, *fol. 24r.*

Dub. 11. Cuius virtutis fuerit in Deo actus quo acceptavit satisfactionem Christi, *fol. 25v.*

A q. 1, a. 3-4.

Disp. 4. De materia horum articulorum, *fol. 27r.*

Dub. 1. An Verbum assumeret carnem non exsistente peccato, *fol. 27r.*

Dub. 2. An Incarnatio fuerit praevisa in aeterna praedestinatione Dei ante originale peccatum, *fol. 28v.*

Dub. 3. An iustitia originalis collata fuerit Adamo ex meritis Christi, *fol. 30v.*

Dub. 4. An haec duo possint coniungi, Christum praedestinatum fuisse ante praevisum peccatum et dependenter ab illo, *fol. 31r.*

Dub. 5. An Incarnatio fuerit causa finalis remedii peccati, *fol. 33r.*

Dub. 6. An fuerint plures rationes totales faciendae Incarnationis, *fol. 34v.*

Dub. ult. An Verbum assumeret carnem propter solum originale peccatum vel propter sola actualia si originale non esset, *fol. 35v.*

A q. 2, a 1-3.

Disp. 5. De termino Incarnationis totali, *fol. 37r.*

Dub. 1. Quis fuerit error Eutychetis in hac materia, *fol. 37v.*

Dub. 2. An terminus Incarnationis fuerit una persona, *fol. 38v.*

Disp. 6. De compositione personae Christi, *fol. 39r.*

Dub. 1. Quid requiratur ad rationem compositionis propriae, *fol. 39r.*

Dub. 2. An persona Christi sit proprie composita, *fol. 39 bisr.*

A q. 2, a. 5-8.

Disp. 7. De quidditate unionis Humanitatis cum Verbo, *fol. 40v.*

Dub. 1. An haec unio sit aliquid distinctum ab Humanitate, *fol. 40v.*

Dub. 2. An haec unio sit dicenda substantialis vel accidentalis, *fol. 42 bisv.*

Dub. 3. A quo fiat efficienter praedictus modus unionis, *fol. 43r.*

Dub. 4. Quis sit terminus a quo unitionis Humanitatis cum Verbo, *fol. 43v.*

Dub. 5. Quis sit terminus ad quem formalis huius actionis, *fol. 45r.*

Dub. 6. An actio qua producitur Humanitas sit diversa ab actione qua unitur Verbo, *fol. 46r.*

Disp. 8. De excellentia huius unionis, *fol. 48r.*

Dub. 1. Utrum praedicta unio sit omnium maxima, *fol. 48r.*

Dub. 2. Quo sensu unio hypostatica dicatur fortior aliis, *fol. 50r.*

Dub. 3. An unio hypostatica sit perfectior omni alio dono creato, *fol. 51r.*

A q. 2, a. 10-11.

Disp. 9. De materia huius articuli, *fol. 52r.*

Dub. 1. An Christi Humanitas meruerit unionem suam cum Verbo, *fol. 52r.*

Dub. 2. An Humanitas Christi potuerit de potentia absoluta mereri unionem hypostaticam cum Verbo, *fol. 53v.*

Dub. 3. An Christus meruerit circumstantias aliquas suae Incarnationis, *fol. 57v.*

Dub. 4. An antiqui Patres meruerint Incarnationem, *fol. 58v.*

Dub. 5. An SS. Patres meruerint circumstantias aliquas Incarnationis, *fol, 61v.*

Dub. 6. An Abrahamus meruerit ut ex genere suo Verbum carnem assumpserit, *fol. 63v.*

Dub. 7. An Beata Virgo meruerit Maternitatem Dei, *fol. 64r.*

Dub. 8. Utrum B. Virgo non solum meruerit dignitatem Maternitatis divinae, sed etiam Dei voluntatem qua voluit Virgini conferre talem dignitatem, *fol. 66r.*

A q. 3, a. 1-8.

Disp. 10. De persona assumente naturam, *fol. 68r.*

Dub. 1. An persona creata possit assumere naturam alienam, *fol. 68r.*

Dub. 2. An persona Verbi terminaverit naturam humanam formaliter ratione alicuius absoluti, vel ratione proprietatis relativae, *fol. 70r.*

Dub. 3. An individuum Deitatis possit primarie terminare naturam creatam, *fol. 71r.*

Dub. 4. An una persona divina possit sine alia naturam creatam terminare, *fol. 72v.*

Dub. 5. An licet Pater et Spiritus Sanctus non fuerint incarnati, ratione tamen Incarnationis Filii sint peculiari modo praesentes Humanitati Christi, *fol. 73r.*

Dub. 6. An tres Personae divinae possint assumere eamdem naturam creatam, *fol. 74r.*

Dub. 7. An in casu quo tres Personae assumerent unam naturam humanam, essent unus homo, *fol. 75r.*

Dub. 8. An una persona divina possit assumere plures humanitates simul, *fol. 75v.*

A q. 4, a. 1.

Disp. 11. De natura assumptibili, *fol. 77r.*

Dub. 1. An quaelibet natura substantialis sit assumptibilis a persona, *fol. 77r.*

Dub. 2. An natura accidentalis possit immediate uniri personalitati divinae, *fol. 79r.*

A q. 4, a. 2-3.

Disp. 12. De materia horum articulorum, *fol. 80r.*

Dub. 1. An possit persona divina assumere personam creatam, *fol. 80r.*

Dub. 2. An natura creata, saltem exsistens in duobus locis, possit terminari propria et aliena personalitate, *fol. 82v.*

Dub. 3. An proprie dici possit Filius Dei assumpsisse hominem, *fol. 83v.*

Dub. 4. An materia prima habeat partialem subsistentiam, *fol. 86v.*

Dub. 5. An forma materialis substantialis habeat partialem aliquam subsistentiam, *fol. 89r.*

Dub. 6. An anima rationalis in corpore habeat propriam subsistentiam, *fol. 91r.*

Dub. 7. De causis subsistentiae, *fol. 93r.*

Dub. 8. An natura humana in Christo carens propria subsistentia patiatur violentiam, *fol. 95r.*

A q. 5, a. 1-4. (No existe Disp. 13).

Disp. 14. De veritate humanae naturae in Christo, *fol. 97v.*

Dub. 1. An Filius Dei assumpserit corpus eiusdem rationis cum nostro, *fol. 97v.*

Dub. 2. An Verbum immediate univerit sibi hypostatice sanguinem, *fol. 98v.*

Dub. 3. An Verbum assumpserit veram animam rationalem, *fol. 99v.*

Dub. 4. An possit dici Christus compositus ex tribus substantiis, *fol. 100v.*

A q. 6, a 1-6.

Disp. 15. De ordine assumptionis et partium eius, *fol. 102r.*

Dub. 1. An corpus et anima fuerint simul tempore assumpta a Verbo, *fol. 102r.*

Dub. 2. Qua ratione dicatur Verbum assumpsisse carnem media anima, *fol. 102v.*

Dub. 3. Quo sensu dicatur Verbum assumpsisse animam medio spiritu, *fol. 105r.*

Dub. 4. An anima prius natura fuerit unita Verbo quam carni, *fol. 106r.*

Dub. 5. An materia prius secundum naturam fuerit unita Verbo quam animae rationali, *fol. 106v.*

Dub. 6. An Humanitas fuerit assumpta mediis partibus, *fol. 107v.*

A q. 7, a. 1.

Disp. 16. De materia huius articuli, *fol. 109v.*

Dub. 1. An anima Christi eguerit gratia habituali ut esset sancta, *fol. 109v.*

Dub. 2. Qua certitudine tenendum sit gratiam habitualem esse in Christo, *fol. 112v.*

Disp. 17. De virtutibus moralibus Christi, *fol. 116v.*

Dub. 1. An fuerint in Christo virtutes morales infusae, *fol. 116v.*

Dub. 2. An in Christo fuerint virtutes morales natura sua acquisitae, *fol. 117r.*

A q. 7, a. 3.

Disp. 18. De materia huius articuli, *fol. 118r.*

Dub. 1. An sit in Christo fidei habitus, *fol. 118r.*

Dub. 2. An in Christi voluntate fuerit aliquis habitus piae affectionis ad credendum, *fol. 120v.*

A q. 7, a. 4.

Disp. 19. De materia huius articuli, *fol. 121v.*

Dub. 1. An in Christo fuerit aliquis actus spei, *fol. 121v.*

Dub. 2. An in Christo fuerit habitus spei, *fol. 126r.*

A q. 7. a. 5-6.

Disp. 20. De donis Spiritus Sancti Christo collatis, *fol. 127r.*

Dub. 1. An in Christo fuerint sex priora dona enumerata ab Isaia, *fol. 127r.*

Dub. 2. An in Christo fuerit donum timoris, *fol. 128r.*

A q. 7, a. 7-8.

Disp. 21. De materia horum articulorum, *fol. 129v.*

Dub. 1. An gratiae gratis datae fuerint in Christo, *fol. 129v.*

Dub. 2. An Christus fuerit vere propheta, *fol. 130v.*

A q. 7, a. 9-13.

Disp. 22. De quantitate gratiae habitualis Christi, *fol. 133v.*

Dub. 1. Qua ratione dicatur Christus plenus gratia, *fol. 133v.*

Dub. 2. An gratia habitualis Christi fuerit infinita, *fol. 134v.*

Dub. 3. An gratia Christi habitualis potuerit augeri, *fol. 138v.*

Dub. 4. An de potentia absoluta possit pura creatura operibus ex gratia factis acquirere aequalem vel maiorem gratiam habitualem gratia Christi, *fol. 141v.*

Disp. 23. De gratia habituali Christi per comparationem ad unionem, *fol. 142v.*

Dub. 1. Quo sensu gratia unionis vel gratia habitualis dicatur homini Christo quodammodo naturalis, *fol. 142v.*

Dub. 2. Quomodo gratia habitualis se habuerit ad gratiam unionis, *fol. 143v.*

Dub. 3. An actiones sint suppositorum, *fol. 144r.*

Dub. 4. An ut possit recipere natura substantialis sit conditio aliquo modo necessaria subsistentia propria vel aliena, *fol. 147v.*

A q. 8, a. 1-4.

Disp. 24. Circa hos articulos, *fol. 149r.*

Dub. 1. Utrum Christus sit caput Ecclesiae quantum ad homines, *fol. 149r.*

Dub. 2. An Christus sit caput angelorum, *fol. 150v.*

Dub. 3. An Christus meruerit angelis gratiam iustificationis, *fol. 152r.*

Dub. 4. An possit dici Christus Redemptor angelorum, *fol. 159r.*

A q. 8, a. 5-6.

Disp. 25. Circa hos articulos, *fol. 160r.*

Dub. 1. Quae fuerit in Christo gratia capitis, *fol. 160r.*

Dub. 2. An esse caput Ecclesiae sit proprium Christi, *fol. 160v.*

A q. 10, a. 1-4.

Disp. 26. De scientia beata animae Christi, *fol. 161v.*

Dub. 1. An anima Christi comprehenderit divinam essentiam, *fol. 161v.*

Dub. 2. An Christus in Verbo cognoverit omnia possibilia, *fol. 163v.*

Dub. 3. An anima Christi cognoverit in Verbo omnia futura, *fol. 165r.*

Dub. 4. An anima Christi cognoscat infinita in Verbo, *fol. 166v.*

A q. 11, a. 1.

Disp. 27. De obiecto scientiae infusae supernaturalis, *fol. 169v.*

Dub. 1. An sit in Christo scientia per se infusa supernaturalis, *fol. 169v.*

Dub. 2. An per hanc scientiam cognoverit Christus obiecta supernaturalia, *fol. 170v.*

Dub. 3. An per hanc scientiam cognoverit Christus aliquo modo mysterium Trinitatis, *fol. 171v.*

Dub. 4. An per hanc scientiam cognoverit Christus futura contingentia, *fol. 175v.*

Dub. 5. An per hanc scientiam cognoverit Christus actus liberos voluntatis, *fol. 177v.*

A q. 11, a. 2-3.

Disp. 28. De actu huius scientiae infusae supernaturalis, *fol. 180r.*

Dub. 1. An Christus in usu huius scientiae cognoverit conversione ad phantasiam, *fol. 180r.*

Dub. 2. An actus huius scientiae sit sine discursu, *fol. 181r.*

Dub. 3. An in cognitione huius scientiae sit aliqualis compositio aut divisio, *fol. 183r.*

Dub. 4. An actu cognoverit Christus omnia obiecta huius scientiae, *fol. 184r.*

A q. 11, a. 4-6.

Disp. 29. De habitu scientiae infusae, *fol. 185v.*

Dub. 1. An sint plures species huius scientiae impressae, *fol. 185v.*

Dub. 2. An species huius scientiae sint supernaturales secundum substantiam, *fol. 187v.*

Dub. 3. An species huius scientiae sint utiliores speciebus angeli, *fol. 188r.*

Dub. 4. An species huius scientiae sint perfectiores speciebus angeli et Adami, *fol. 189v.*

Dub. 5. An in scientia infusa supernaturali detur habitus supernaturalis distinctus ab speciebus, *fol. 190v.*

Dub. 6. An habitus huius scientiae distinctus ab speciebus sit unus vel plures diversi a lumine gloriae, *fol. 194v.*

Disp. 30. De scientia per se infusa naturali, *fol. 197v.*

Dub. 1. Quod sit obiectum huius scientiae, *fol. 197v.*

Dub. 2. De actu huius scientiae, *fol. 198r.*

Dub. 3. De habitu huius scientiae, *fol. 199v.*

A q. 12, a. 1

Disp. 31. De scientia acquisita animae Christi, *fol. 200v.*

Dub. 1. An haec scientia fuerit in Christo, *fol. 200v.*

Dub. 2. Quae obiecta cognoverit Christus per hanc scientiam natura sua acquisitam, *fol. 205v.*

A q. 12, a. 2-4.

Disp. 32. Circa hos articulos, *fol. 207r.*

Dub. 1. Qualis fuerit actus scientiae huius in Christo, *fol. 207r.*

Dub. 2. Utrum in usu huius scientiae habuerit Christus discursum, *fol. 208r.*

Dub. 3. An ab aliqua creatura rationali aliquid didicerit Christus, *fol. 209r.*

A q. 13 a. 1-4.

Disp. 33. Circa hanc quaestionem, *fol. 211r.*

Dub. 1. An anima Christi habuerit aliquam virtutem creatam, quae mereatur nomen omnipotentiae, *fol. 211r.*

Dub. 2. An Christus habuerit potentiam faciendi miracula, *fol. 212v.*

Dub. 3. An Christus habuerit omnipotentiam comparatione eorum quae noluit per alios fieri, *fol. 213v.*

A q. 14, a. 1-2.

Disp. 34. Circa hos articulos, *fol. 216r.*

Dub. 1. Utrum Verbum assumpserit corpus naturaliter subiectum passionibus, *fol. 216r.*

Dub. 2. Quo pacto passiones à Christo assumptae, an naturales vel supernaturales, voluntariae vel violentae, *fol. 218v.*

Dub. *3*. An habuerit corpus Christi necessitatem comparatione mortis naturalis, *fol. 220r.*

A q. 14, a. 3-4.

Disp. *35*. Circa hos articulos, *fol. 221r.*

Dub. *1*. An Christus habuerit morbum aliquem, *fol. 221r.*

Dub. *2*. An Verbum assumpserit corpus cum determinata circumscriptione locali, *fol. 223r.*

A q. 15, a. 1-2.

Disp. *36*. De impeccabilitate Christi, *fol. 224r.*

Dub. *1*. An in Christo fuerit peccatum, *fol. 224r.*

Dub. *2*. An Christus de potentia absoluta potuerit peccare, *fol. 225r.*

Dub. *3*. An de potentia absoluta potuerit Christus saltem venialiter peccare, aut assumere naturam prius infectam macula aliqua peccati, *fol. 228v.*

Dub. *ult.* An in Christo fuerit fomes peccati, *fol. 231v.*

A q. 15, a. 3-10.

Disp. *37*. De passionibus Christi, *fol. 232v.*

Dub. *1*. Utrum in Christo fuerit timor, *fol. 232v.*

Dub. *2*. An in Christo fuerit proprie admiratio, *fol. 234v.*

Dub. *3*. An ira fuerit in Christo, *fol. 236v.*

A q. 16, a. 1-5.

Disp. *38*. Circa hos articulos, *fol. 237r.*

Dub. *1*. An secundum proprietatem dicatur Deus homo, *fol. 237r.*

Dub. *2*. Utrum Christus possit dici homo dominicus, *fol. 239r.*

Dub. *3*. An in Christo proprietates unionis naturae praedicentur de altera, *fol. 239v.*

A q. 16, a. 6-7.

Disp. *39*. Circa hos articulos, *fol. 240v.*

Dub. *1*. An haec sit vera et propria: Deus factus est homo, *fol. 240v.*

Dub. *2*. An haec propositio sit vera: homo factus est Deus, *fol. 241v.*

A q. 16, a. 8-10.

Disp. *40*. Circa hos articulos, *fol. 243r.*

Dub. *1*. Utrum absque additamento aliquo possit Christus dici creatura, *fol. 243r.*

Dub. 2. An Christus possit dici creatura, saltem cum additamento in quantum homo, *fol. 245v.*

Dub. 3. An dici possit Deus, Verbum, Emmanuel, Christus, Iesus, aut hic homo incepit esse, *fol. 246v.*

A q. 16, a. 11-12.

Disp. 41. Circa hos articulos, *fol. 248v.*

Dub. 1. An haec propositio "Deus est homo" sit per se, *fol. 248v.*

Dub. 2. Ad quod praedicabile pertineat haec propositio: Deus est homo, *fol. 250r.*

Dub. 3. An haec propositio sit per se: Christus est homo, *fol. 250v.*

Dub. 4. An haec sit vera: Christus in quantum homo est Deus, *fol. 251v.*

A q. 17, a. 1-2.

Disp. 42. De exsistentia rerum, *fol. 252v.*

Dub. 1. Quid sit exsistentia rei creatae, *fol. 252v.*

Dub. 2. An exsistentia distinguatur realiter ab essentia rei creatae, *fol. 254r.*

Dub. 3. An exsistentia substantiae naturae substantialis sit divisibilis, *fol. 258r.*

Dub. 4. Quae sint causae exsistentiae, *fol. 260v.*

Disp. 43. De esse Humanitatis in Christo, *fol. 264v.*

Dub. 1. An Christus possit dici unus vel plures, unum vel plura, *fol. 264v.*

Dub. 2. An Christo sit duplex esse exsistentiae, *fol. 267r.*

Dub. 3. An supposita distinctione exsistentiae et naturae, necessarium sit naturam assumi cum propria exsistentia vel possit assumi sine illa, *fol. 273r.*

Dub. ult. An haec propositio sit vera identice: Christus est Humanitas et Divinitas unitae, *fol. 275r.*

A q. 18, a. 1-5.

Disp. 44. Circa hanc quaestionem, *fol. 276r.*

Dub. 1. Utrum fuerit in Christo voluntas et operatio humana, *fol. 276r.*

Dub. 2. An in Christo fuerit contrarietas voluntatum, *fol. 277r.*

Dub. 3. An in Christo fuerit cum summa delectatione beatitudinis tristitia de morte sua imminente, *fol. 278v.*

A q. 19, a. 1-3.

Disp. 45. Circa hunc articulum, *fol.* 281*v*.

Dub. 1. An Christus meruerit per amorem Dei beatificum, *fol.* 281*v*.

Dub. 2. An Christus meruerit per aliquem actum supernaturalem caritatis Dei distinctum ab amore beatifico, *fol.* 283*v*.

Dub. 3. An Christus meruerit per dilectionem proximorum propter Deum, *fol.* 286*r*.

Dub. 4. An meruerit Christus per actus virtutum acquisitarum, *fol.* 287*r*.

Dub. 5. An meruerit Christus per opera praecepti, *fol.* 288*r*.

Dub. 6. Qua ratione voluntas Christi fuerit libera, supposita visione clara Dei et dilectione necessaria illius, *fol.* 290*v*.

Disp. 46. De tempore quo Christus meruerit, *fol.* 292*r*.

Dub. 1. An Christus meruerit toto tempore vitae mortalis, *fol.* 292*r*.

Dub. 2. An Christus per totam vitam habuerit unum meritum solum, vel plura, *fol.* 293*v*.

Dub. 3. An Christus post mortem meruerit, *fol.* 295*v*.

Disp. 47. De merito Christi comparatione sui ipsius, *fol.* 297*r*.

Dub. 1. An Christus meruerit suam beatitudinem animae, *fol.* 297*r*.

Dub. 2. An Christus de potentia absoluta potuerit mereri suam beatitudinem, *fol.* 299*r*.

Dub. 3. An Christus sibi meruerit aliqua alia a praedictis distincta, *fol.* 302*v*.

Dub. 4. An Christus meruerit conservationem suae unionis hypostaticae, *fol.* 305*v*.

Disp. 48. De his quae Christus nobis meruit, *fol.* 307*r*.

Dub. 1. An Christus nobis fidem et dispositiones omnes ad iustificationem meruerit, *fol.* 307*r*.

Dub. 2. An meruerit nobis Christus omnia dona gratiae quae dantur iustificatis, *fol.* 309*v*.

A q. 20, a. 1.

Disp. 49. De subiectione Christi, *fol.* 310*r*.

Dub. 1. An Christus Dominus fuerit capax praecepti, *fol.* 310*r*.

Dub. 2. Quibus legibus fuerit Christus subiectus, *fol.* 311*r*.

Dub. 3. An Christus habuerit praeceptum moriendi, *fol. 312r.*

Dub. 4. An Christus sit simpliciter dicendus subiectus Patri, *fol. 314v.*

Disp. 50. De servitute Christi, *fol. 315v.*

Dub. 1. Quis fuerit error Elipandi circa servitutem Christi, *fol. 315v.*

Dub. 2. Quid definierit Concilium Francofordiense circa servitutem Christi, *fol. 322r.*

Dub. 3. Quae fuerit mens Adriani in sua epistola, *fol. 323v.*

Dub. 4. An in Christo sit propria aliqua servitus, *fol. 325r.*

Dub. 5. An Christus possit dici servus in quantum homo, *fol. 330v.*

A q. 21, a. 1-4.

Disp. 51. De oratione Christi, *fol. 332r.*

Dub. 1. An Christus in vita mortali proprie oraverit, *fol. 332r.*

Dub. 2. An Christus in caelo sedens ad dexteram Patris pro nobis postulet propria et expressa petitione, *fol. 333r.*

Dub. 3. An Christus non solum verbis intellectus, sed ipsius oris interpellet pro nobis, *fol. 339r.*

A q. 22, a. 1-2.

Disp. 52. Circa hos articulos, *fol. 343v.*

Dub. 1. Secundum quam naturam Christus fuerit sacerdos, *fol. 343v.*

Dub. 2. An Christus non solum fuerit sacerdos, sed etiam templum, hostia et altare, *fol. 346v.*

A q. 22, a. 3-4.

Disp. 53. De effectu sacrificii a Christo oblati, *fol. 347v.*

Dub. 1. An ita sufficiens fuerit Christi sacerdotium, ut una oblatione consummaverit sanctificatos, *fol. 347v.*

Dub. 2. An Christus fructum sui sacerdotii participaverit, *fol. 349v.*

A q. 22, a. 5.

Disp. 54. De aeternitate sacerdotii Christi, *fol. 350v.*

Dub. 1. Qua ratione dicatur Christus sacerdos in aeternum, *fol. 350v.*

Dub. 2. An fuerit Christus sacerdos leviticus, *fol. 354r.*

Disp. 55. De sacerdotio Christi secundum ordinem Melchisedech, *fol. 353v.*

Dub. 1. An Christus fuerit sacerdos secundum ordinem Melchisedech, *fol. 353v.*

Dub. 2. An sacerdotium Christi assimilatum fuerit sacerdotio Melchisedech, *fol. 355r.*

Disp. 56. De regno Christi, *fol. 357v.*

Dub. 1. An Christus secundum Humanitatem habuerit dignitatem regis temporalis ratione temporalis generationis, *fol. 357v.*

Dub. 2. An Christus habuerit dignitatem regis temporalis, *fol. 358v.*

Dub. 3. An Christus habuerit dominium rerum omnium, *fol. 361r.*

A q. 23, a. 1-4.

Disp. 57. De adoptione, *fol. 362r.*

Dub. 1. Quid sit adoptio filiorum Dei, *fol. 362r.*

Dub. 2. An omnes iusti sint filii Dei adoptivi, *fol. 363v.*

Disp. 58. De adoptione Christi, *fol. 364v.*

Dub. 1. Quis fuerit error Elipandi in hac materia, *fol. 364v.*

Dub. 2. Quae fuerit mens Concilii Francofordiensis circa adoptionem Christi, *fol. 365v.*

Dub. 3. An Christus in quantum homo sit filius Dei adoptivus, *fol. 367v.*

Dub. 4. Quomodo probet Adrianus in sua epistola Christum non esse filium adoptivum, *fol. 370r.*

Dub. 5. Quomodo Paulinus in suo sacro syllabo probet Christum non esse adoptivum, *fol. 372r.*

Dub. 6. Quomodo Concilium Francofordiense in epistola ad Episcopos Hispaniae probaverit Christum non esse adoptivum, *fol. 373r.*

Dub. 7. Qua ratione probandum sit Christum non esse filium adoptivum, *fol. 374v.*

Dub. 8. An Humanitas Christi possit dici adoptata, *fol. 375v.*

Dub. 9. An Christus dicatur filius adoptivus ratione gratiae habitualis, *fol. 376r.*

Dub. 10. An Christus sit filius naturalis secundum Huma-

nitatem, ratione filiationis aeternae quae est propria secundae personae Trinitatis, *fol. 377r.*

Dub. 11. An si Spiritus Sanctus assumeret Humanitatem, diceretur ille homo filius Dei naturalis, *fol. 379v.*

Dub. 12. An sit certum de fide Christum non esse filium adoptivum, *fol. 380v.*

A q. 24, a. 1-2.

Disp. 59. De praedestinatione Christi, *fol. 382r.*

Dub. 1. Quid sentiat Paulus ad Rom. 1, cum ait "qui praedestinatus est Filius Dei", *fol. 382r.*

Dub. 2. An proprie dici possit hic homo, qui est Christus, praedestinatus ut sit Filius Dei, *fol. 384r.*

Dub. 3. An dici possit Humanitas Christi praedestinata ad unionem hypostaticam vel ad beatitudinem, *fol. 384v.*

Dub. 4. An vere et proprie possit dici Christus praedestinatus, *fol. 385v.*

Dub. 5. An Christus dici possit praedestinatus ad gloriam, *fol. 387v.*

A q. 24, a. 3-4.

Disp. 60. Circa hos articulos, *fol. 388v.*

Dub. 1. An Christus meruerit nobis nostram praedestinationem, *fol. 388v.*

Dub. 2. An Christus meruerit nobis nostram electionem, *fol. 391r.*

Dub. 3. An peculiari modo Christus applicaverit sua merita et ea obtulerit pro aliquibus antea quam eligerentur ad gloriam, *fol. 392r.*

Dub. 4. An Christus meruerit nobis voluntatem efficacem Dei qua voluit nobis dare gloriam, *fol. 393r.*

A q. 25, a. 1-2.

Disp. 61. De quidditate adorationis, *fol. 394r.*

Dub. 1. Quid significet nomen adorationis, *fol. 394r.*

Dub. 2. An omnis actus externus cuiuslibet virtutis sit apta materia adorationis, *fol. 394v.*

Dub. 3. An solus externus actus corporis sit materia propria affectus adorationis, *fol. 395v.*

Dub. 4. An in angelis possit esse vera et propria adoratio, *fol. 398r.*

Dub. 5. Quae sit mens S. Thomae circa naturam adorationis, *fol. 400v.*

Dub. 6. Quotuplex sit adoratio, *fol. 401r.*

Disp. 62. De adoratione debita Christo, *fol. 402r.*

Dub. 1. An Deo debeatur eadem adoratio latriae ratione suae excellentiae vel alicuius beneficii, *fol. 402r.*

Dub. 2. An Humanitas Christi sit adoranda adoratione latriae, *fol. 408r.*

Dub. 3. An Humanitas Christi ratione unionis cum Verbo possit adorari aliquo actu latriae inferioris et distincto ab eo quo adoratur Christus et coadoratur Humanitas, *fol. 405r.*

Dub. 4. An Humanitas possit ratione gratiae habitualis adorari hyperdulia non adorato Verbo latria, *fol. 408r.*

Dub. 5. An sit unus actus latriae et summae duliae quando Christus simul adoratur propter excellentiam Humanitatis et Divinitatis, *fol. 411r.*

Dub. 6. De mente S. Thomae circa adorationem Humanitatis Christi propter gratiam habitualem, *fol. 412r.*

Dub. 7. An liceat dicere: assumptus homo una cum Deo Verbo adorandus est, *fol. 413r.*

A q. 25, a. 3.

Disp. 63. De adoratione Sanctorum, *fol. 414r.*

Dub. 1. An sint adorandi Sancti, *fol. 414r.*

Dub. 2. An adoratio Sanctorum sit actus virtutis religionis, *fol. 415r.*

Dub. 3. An B. Virgo cultu sacro et plus quam civili veneranda sit, *fol. 416v.*

Disp. 64. De adoratione imaginum, *fol. 417r.*

Dub. 1. An liceat depingere imaginem Dei, *fol. 417r.*

Dub. 2. An liceat depingere imaginem Christi, *fol. 418r.*

Disp. 65. De adoratione imaginum in Vetere Testamento, *fol. 418v.*

Dub. 1. An in Vetere Testamento prohibitus fuerit usus imaginum, *fol. 418v.*

Dub. 2. An serpens aeneus propositus fuerit ad adorandum, *fol. 420r.*

Disp. 66. De adoratione imaginum in Novo Testamento, *fol. 420v.*

Dub. 1. An recte collocentur imagines in templis, *fol. 420v.*

Dub. 2. An Sanctorum imagines sint adorandae, *fol. 421r.*

Dub. 3. Quid senserit Concilium Francofordiense de cultu imaginum, *fol. 421v.*

El autor de este tratado es el **P. Luis de Torres S. I.** (1562-1655), y lleva por fecha (fol. 1r) 1604, y al fol. 147v: 5 de junio de 1604. Sommervogel parece aludir a este ms.

Cod. 825: 222 × 160 mm., 83 + 116 + 165 + 30 fols.

Contiene diversos tratados de varios autores. Describimos el que se halla en tercer lugar, que trata del misterio de la Encarnación. Es una segunda parte. No hemos encontrado la primera. Su autor, el **P. Bernardo de Alderete S. I.** (1596-1657). Existe impreso en dos tomos en folio de 546 y 582 págs. respectivamente, un Tratado de Incarnatione del mismo autor. Lión, 1652 y 1653. El ms. que describimos corresponde, a excepción de alguna pequeña cuestión, al segundo tomo impreso. Este trata las cuestiones de un modo más amplio y añade otras muchas que no toca el ms. Sommervogel alude en general a los mss. salmantinos del mismo autor. Uriarte-Lecina lo cita expresamente. Lleva fecha de 1637.

Título: De mysterio Incarnationis Pars altera, *fol. 1r.*

Prooemium, fol. 1r.

Disp. 1. An natura divina reddat Humanitatem formaliter sanctam, *fol. 2r.*

Sect. 1. Sententia affirmativa eligitur et probatur, *fol. 2r.*

Sect. 2. Cur aeternitas Dei non reddat Humanitatem durantem, *fol. 6r.*

Sect. 5 (sic). Cur Humanitas Christi nequeat reddi intelligens aut volens per cognitionem aut volitionem increatam, *fol. 10r.*

Disp. 2. Utrum Christi Humanitas sanctificetur formaliter per subsistentiam Verbi, *fol. 15r.*

Sect. 1. Sententia negativa et eius fundamenta proponuntur, *fol. 15r.*

Sect. 2. Personalitas divina sanctificat humanitatem Christi, *fol. 17r.*

Sect. 3. Diluuntur quae contra esse possunt, *fol. 19v.*

Disp. 3. An Christi humanitas sanctificetur simpliciter infinite, *fol. 22v.*

Sect. 1. Examinatur quaestio in uno sensu et pars negativa statuitur, *fol. 23r.*

Sect. 2. Enodamus adversariorum obiecta, *fol. 26v.*

Sect. 3. Examinatur quaestio in alio sensu, *fol. 29r.*

Disp. 4. De perfectione et vi sanctificandi unionis hypostaticae, *fol. 30r.*

Sect. 1. Auctoritate probatur unionem hypostaticam ratione sui maximam habere perfectionem, *fol. 30r.*

Sect. 2. Eadem veritas stabilitur rationibus, *fol. 35v.*

Sect. 3. Unio hypostatica sanctificat formaliter humanitatem Christi, *fol. 37v.*

Disp. 5. De gratia habituali Christi Domini, *fol. 39v.*

Sect. 1. Ad quid ponatur in Christo gratia habitualis, *fol. 39v.*

Sect. 2. An gratia habitualis Christi sit infinita, *fol. 44v.*

Disp. 6. An Humanitas Christi reddatur a sanctitate increata et gratia unionis impeccabilis etiam divinitus in sensu composito unionis, *fol. 49v.*

Sect. 1. Pars affirmativa munitur auctoritate, *fol. 49v.*

Sect. 2. Ex obligatione reperta in Verbo regendi Humanitatem Christi ostenditur perbelle Christi impeccabilitas, *fol. 51v.*

Sect. 3. Idem probo ex obligatione Patris aeterni regendi Christum, *fol. 54v.*

Sect. 4. Stabilitur ultimo vera sententia et nonnulla examinantur, *fol. 57r.*

Disp. 7. Utrum Humanitas esset aeque impeccabilis, si uniretur divinae naturae media subsistentia creata, *fol. 58v.*

Sect. 1. Proponitur sententia affirmativa, *fol. 58v.*

Sect. 2. Eligitur negativa sententia, *fol. 59v.*

Disp. 8. Num Christi humanitas potuerit divinitus peccare ita ut destrueretur unio per peccatum, *fol. 61v.*

Sect. 1. Sententiae affirmativae afferuntur fundamenta, *fol. 61v.*

Sect. 2. Nequit etiam divinitus unio hypostatica expelli per peccatum, *fol. 63v.*

Sect. 3. Evertimus fundamenta oppositae sententiae, *fol. 67r.*

Disp. 9. Quomodo cohaereat factum de impeccabilitate

Christi cum eius libertate imposito praecepto de non impedienda morte, *fol. 69v.*

Sect. 1. Auctoritate probatur Christo fuisse impositum strictum praeceptum acceptandi mortem, *fol. 69v.*

Sect. 2. Explicantur Patres qui nobis adversari possent, *fol. 73v.*

Sect. 3. Nostra sententia probatur rationibus, *fol. 76v.*

Sect. 4. Perpenditur obiectio desumpta a paritate voti, *fol. 80v.*

Sect. 5. Praeceptum quod erat in Christo redimendi genus humanum non erat naturale, *fol. 84r.*

Sect. 6. Explicatur praeceptum Christo impositum, *fol. 88v.*

Disp. 10. An et quomodo ratione sanctitatis increatae constituatur Christus ut homo Filius naturalis Dei, *fol. 92v.*

Sect. 1. Statuitur ut certum Christum ut hominem esse filium Dei naturalem, *fol. 92v.*

Sect. 2. Refellitur primus discursus defendens Christum ut hominem esse filium Dei naturalem, *fol. 94r.*

Sect. 3. Duae aliae cogitationes ut inidoneae deseruntur, *fol. 96v.*

Sect. 4. Noster sensus aperitur, *fol. 98r.*

Sect. 5. Auctoritate confirmatur doctrina tradita, et obiter ostenditur cur Spiritus Sanctus non sit filius, *fol. 101r.*

Sect. 6. Probatur Filium Dei naturalem esse Christum ut hominem quia non est adoptivus, *fol. 102v.*

Disp. 11. An gratia unionis et filiatio naturalis excludant a Christo ut homine propriam servitutem et rursus concluditur esse filium Dei naturalem, *fol. 104v.*

Sect. 1. Quibus argumentis affirment plures Christum esse proprie servum, *fol. 104v.*

Sect. 2. Quibus ducti fundamentis alii negaverint Christum proprie esse servum, *fol. 106r.*

Sect. 3. Dirimitur quaestio, *fol. 107v.*

Disp. 12. Utrum hic homo ostenso Christo, fuerit per gratiam unionis praedestinatus ut esset filius Dei? Ubi iterato monstratur Christum ut hominem esse filium Dei naturalem, *fol. 111r.*

Sect. 1. Aperitur status quaestionis et variae sententiae repudiantur, *fol. 111r.* (Hay varios folios en blanco).

Sect. 3. Explicatur vera sententia, *fol. 115r.*

Sect. 4. Aliquibus obiectis respondetur, *fol. 116v.*

Disp. 13. An gratia habitualis fuerit necessaria in Christo ut condigne meruerit gratiam et gloriam, *fol. 118r.*

Sect. 1. Sententia affirmans et eius traduntur fundamenta, *fol. 118v.*

Sect. 2. Sententia negativa praefertur, *fol. 123r.*

Disp. 14. An Christus meruerit per dilectionem Dei ortam ex visione beatifica vel saltem per aliam ipsius Dei dilectionem, *fol. 124v.*

Sect. 1. Qui et quibus fundamentis negaverint, *fol. 124v.*

Sect. 2. Eligitur vera sententia et argumento adhibetur prima probabilis responsio, *fol. 127v.*

Sect. 3. Duplex alia ostenditur via declinandi argumentum, *fol. 130r.*

Sect. 4. Ultima et vera obiectionis excussio, *fol. 131r.*

Disp. 15. An Christus meruerit angelis dona gratiae et gloriae et num per merita passionis, *fol. 133v.*

Sect. 1. Utriusque sententiae advocantur patroni et nostra quae affirmat patrocinio Scripturae et SS. PP. munitur, *fol. 133v.*

Sect. 2. Statuuntur aliqua ante probationem conclusionis et breviter proponitur culpa Luciferi, *fol. 138v.*

Sect. 3. Ex praeiacto fundamento subnascuntur probationes nostrae opinionis, *fol. 141r.*

Sect. 4. Oppositae sententiae fundamentis facimus satis, *fol. 143v.*

Sect. 5. Principiorum quae statui adaperio concordiam, *fol. 147r.*

Sect. 7 (sic). Declarantur nonnulla quae sectione praecedenti supponuntur, *fol. 149r.*

Disp. 16 et ultima. An Christus meruerit hominum praedestinationem et electionem, *fol. 155r.*

Sect. 1. Auctores negantes recensentur et affirmativa sententia eligitur, *fol. 155r.*

Sect. 2. Propono ac diluo quae contra esse possunt, *fol. 157v.*

Sect. 3. Instauratur difficultas et examinatur illa num Christus fuerit causa ut unus eligatur prae aliis, *fol. 159v.*

Sect. 4. Postrema dirimitur difficultas examinaturque an

Incarnatio et merita Christi sint effectus nostrae praedestinationis, *fol. 162r.*

Cod. 846: 220 × 155 mm., 249 fol.

Contiene diversos tratados de varios autores. Nos interesan:

a) De Incarnatione quaestiones variae, *fol. 151r-164v.*

Utrum Christus ut homo potuerit esse servus purae creaturae, *fol. 151r.*

Solvuntur argumenta contraria, *fol. 153r.*

b) Controversia theologica. Utrum dissolutio unionis hypostaticae possit esse in Christo poena peccati, *fol. 193r-200r.*

Proemio sin título, *fol. 193r.*

Cap. 1. Eligitur negativa sententia et multiplici ratione suadetur, *fol. 193r.*

Cap. 2. Expeditur primum genus argumentorum contra nostram sententiam, intendens tale peccatum a Christo commissum fore simpliciter infinitae malitiae, *fol. 195r.*

Responsio ad praedicta argumenta, *fol. 200r.*

Ambos tratados son anónimos; el segundo lleva la fecha: Salamanca 1653. El manuscrito todo consta de papeles muy varios, en su mayoría borradores sobre puntos discutidos por aquellos años,

Cod. 850: 200 × 150 mm., 475 fol. y varios sin numerar.

Título: Tractatus de sanctissima Incarnatione Verbi divini.

Prooemium, fol. 1r.

Disp. 1. De quidditate, possibilitate, exsistentia, cognoscibilitate, et convenientia Incarnationis, *fol 1r.*

Sect. 1. Quidditas, possibilitas et exsistentia Incarnationis, *fol. 1r.*

Sect. 2. Utrum mysterium Incarnationis sit evidenter cognoscibile ab intellectu creato, *fol. 3r.*

Sect. 3. Solvit obiectiones contra conclusiones praecedentes, *fol. 6r.*

Sect. 4. Quid de intellectu creato non elevato circa evidentiam mysterii, *fol. 10v.*

Sect. 5. Solvit argumenta contra praeiactas conclusiones, *fol. 14v.*

Sect. 6. De evidentia negativa et cognitione probabili. Ubi de intellectu possibili, *fol. 20r.*

Sect. 7. De convenientia Incarnationis, *fol. 24r.*

Disp. 2. De causa efficiente physica Incarnationis et an ea fuerit Deo simpliciter libera, *fol. 28r.*

Sect. 1. Quaenam fuerit causa efficiens Incarnationis, *fol. 28r.*

Sect. 2. An Deus anterius ad omnes suppositiones contingentes fuerit necessitatus ad Incarnationem, *fol. 33v.*

Sect. 3. Gravis obiectio proponitur, *fol. 38r.*

Sect. 4. Verosimilior difficultatis solutio, *fol. 42r.*

Sect. 5. Reliquae obiectiones pro necessitate Dei ad Incarnationem, *fol. 46v.*

Sect. 6. An consequenter ad aliquas suppositiones fuerit Deus physice aut moraliter necessitatus ad Incarnationem, *fol. 47v.*

Sect. 7. An Incarnatio fuerit Deo necessaria ex suppositione reparandi genus humanum per satisfactionem condignam, *fol. 53v.*

Disp. 3. An impotentia purae creaturae ut satisfaciat de condigno pro lethali proveniat ex infinitate peccati, *fol. 57r.*

Sect. 1. Notabilia et Auctorum sententiae, *fol. 57r.*

Sect. 2. Peccatum lethale non est simpliciter infinitum in ratione offensae, *fol. 59r.*

Sect. 3. Altera probatio verae sententiae, *fol. 62r.*

Sect. 4. Peccatum lethale non est simpliciter infinitum in ratione demeriti, *fol. 66r.*

Sect. 5. Aliquae obiectiones contra primam conclusionem, *fol. 90r.*

Sect. 6. Reliquae obiectiones pro infinitate lethalis in ratione offensae, *fol. 95r.*

Sect. 7. Argumenta pro infinitate lethalis in ratione demeriti solvuntur, *fol. 99v.*

Disp. 4. Aliis rationibus repulsis, vera pro impotentia purae creaturae ad satisfaciendum de condigno pro peccato lethali, *fol. 104r.*

Sect. 1. Quorumdam placita refert et refellit, *fol. 104r.*

Sect. 2. Defenditur sententia P. Suárez, *fol. 110r.*

Sect. 3. Vindicatur ab obiectionibus superior ratio, *fol. 113v.*

Disp. 5. De merito condigno remissionis lethalis et de satisfactione pro peccato veniali, *fol. 121r.*

Sect. 1. An purus homo iustus possit in alia providentia mereri alteri de condigno remissionem lethalis, *fol. 121r.*

Sect. 2. Solvuntur obiectiones, *fol. 125r.*

Sect. 3. An satisfactio condigna pro veniali sit possibilis homini iusto, *fol. 127r.*

Están en blanco los fol. 130r-150v. ¿Faltará aquí la disp. 6? Porque la siguiente dice claramente disp. 7, corregido el 7 sobre un 6 anterior. Y sigue después la serie de las disputaciones, aunque en el índice se numeran como si no faltase ninguna.

Disp. 7. Utrum satisfactio Christi fuerit ex toto rigore iustitiae, *fol. 152r.*

Sect. 1. Utrum peccatum lethale habeat strictam rationem iniustitiae contra Deum, *fol. 152r.*

Sect. 2. Utrum satisfactio Christi Domini Deum obligare potuerit ex iustitia commutativa ut eam acceptaret pro nostris peccatis, *fol. 157r.*

Sect. 3. Examinantur solutiones adversariorum, *fol. 161r.*

Sect. 4. Duae aliae solutiones examinantur, *fol. 168v.*

Sect. 5. Argumenta quae obligationem strictae iustitiae in Deo conantur suadere solvuntur, *fol. 171v.*

Sect. 6. An ex aliis capitibus defecerit satisfactio Christi Domini a rigore iustitiae, *fol. 174r.*

Sect. 7. Utrum satisfactio Christi fuerit saltem de rigore iustitiae vindicativae, *fol. 177v.*

Quedan en blanco los fol. 179-181.

Disp. 8. De causa finali et motiva Incarnationis, *fol. 182r.*

Sect. 1. Notabilia et auctorum sententiae, *fol. 182r.*

Sect. 2. Omne praesens decretum unionis hypostaticae voluit eam determinate fieri in natura humana, *fol. 184r.*

Sect. 3. Ex vi praesentis decreti, sive sumpti formaliter sive sumpti arguitive, Christus Dominus non veniret Adamo non peccante, *fol. 187r.*

Sect. 4. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 191v.*

Sect. 5. An propter solum originale deficientibus actualibus,

vel propter sola actualia deficiente originali, veniret Christus ex vi praesentis decreti, *fol. 199r.*

Sect. 6. Resolvitur secunda pars quaestionis praecedentis, *fol. 205r.*

Disp. 9. Quem ordinem servent inter se decretum Christi ut Redemptoris, et decretum permissivum peccati, *fol. 207r.*

Sect. 1. Relatis theologorum sententiis, traditur ex parte quae verior est, *fol. 207r.*

Sect. 2. Postrema pars verae sententiae, *fol. 211v.*

Sect. 3. Per illationes ex superiori doctrina reiciuntur aliae sententiae et assignatur iuxta nostram ordo decretorum presentis providentiae, *fol. 218v.*

Sect. 4. Solvuntur obiectiones ab auctoritate contra hunc ordinem decretorum, *fol. 221v.*

Sect. 5. Argumenta a ratione solvuntur, *fol. 226v.*

Disp. 10. Quomodo cum assignato ordine decretorum componatur Beatam Virginem Mariam fuisse ex meritis Christi immunem a culpa originali et a debito proximo eam contrahendi, *fol. 231v.*

Sect. 1. Nonnullis praenotatis, proponitur ratio dubitandi, *fol. 231v.*

Sect. 2. Explicatur verior difficultatis solutio, *fol. 236v.*

Sect. 3. Probatur nostra sententia argumentorum solutione, *fol. 240r.*

Disp. 11. De causa meritoria Incarnationis quoad substantiam, *fol. 246r.*

Sect. 1. Utrum in operibus tempore praecedentibus unionem fuerit aut potuerit esse aliquod meritum illius, *fol. 246r.*

Sect. 2. De merito Humanitatis praecedente ordine naturae ad unionem, *fol. 249r.*

Sect. 3. Utrum Humanitas potuerit mereri unionem per opera tempore et natura supponentia unionem, *fol. 252v.*

Sect. 4. Utrum antiqui Patres meruerint de facto aut saltem mereri potuerint substantiam Incarnationis, *fol. 259v.*

Disp. 12. De causa meritoria Incarnationis quoad circumstantias, *fol. 264v.*

Sect. 1. Christus Dominus meruit Sanctissimae Virgini munus et dignitatem Matris, *fol. 265r.*

Sect. 2. Traditur verior solutio difficultatis, *fol. 269r.*

Sect. 3. Per quos actus meruerit Christus Dominus, *fol. 426r.*

Disp. 21. De scientia animae Christi Domini, *fol. 451v.*

Sect. 1. Quotuplex scientia fuerit in Christo, *fol. 451v.*

Sect. 2. De obiectis quae Christus cognovit per scientiam beatam, *fol. 453r.*

Sect. 3. Quae noverit Christus per scientiam infusam, *fol. 458r.*

Sect. 4. De scientia acquisita animae Christi, *fol. 463v.*

Los fol. 468-473 en blanco.

En los fol. 474r-475v: Index disputationum et sectionum.

Respecto a los autores de este tratado, se señalan al **P. Francisco Sancho Granado S. I.** (1664-1734), autor de las cinco primeras disputas y al **P. Ignacio Francisco Peinado S. I.**, autor del resto del ms. Sommervogel parece aludir a él.

El P. Ignacio F. Peinado enseñó en Alcalá en los últimos decenios del siglo XVII.

Cod. 851: 205 × 150 mm., 147 fol.

Cod. 852: 200 × 142 mm., 83 fol.

Contienen el mismo tratado. Describimos el 851.

Título: Tractatio theologica de ineffabili Incarnationis mysterio..., *fol. 1r.*

Q. 1. Praeambula, *fol. 1r.*

Q. 2. Praeambula, *fol. 1v.*

Q. 3. Praeambula, *fol. 2r.*

Q. 4. Praeambula. An Christus debeat dici unum ens, *fol. 5r.*

Tractatus unicus de Incarnatione, *fol. 5v.*

Q. 1. De possibilitate Incarnationis, *fol. 5v.*

Cap. 1. Lumine rationis non potest demonstrari impossibilis Incarnatio, *fol. 5v-6r.*

Cap. 2. Aliud argumentum. Ubi cur Verbum non mutetur, *fol. 6v.*

Cap. 3. Solutione argumentorum firmatur amplius conclusio, *fol. 9v.*

Q. 2. Utrum lumine naturae possit demonstrari possibilis Incarnatio, *fol. 11r.*

Cap. 1. Non potest demonstrari, *fol. 11r.*

Cap. 2. Nec supposita fide, potest viribus naturae demonstrari Incarnatio possibilis, *fol. 13r.*

Q. 3. De convenientia et necessitate morali Incarnationis, *fol. 14v-15r.*

Cap. 1. Datur in Deo necessitas moralis ad Incarnationem, *fol. 15r.*

Cap. 2. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 19v.*

Cap. 3. Prosequitur argumentorum solutio, *fol. 21v.*

Q. 4. Utrum Verbi Incarnatio fuerit simpliciter necessaria pro condigna satisfactione mortalis offensae, supposito quod haec infinita non sit, *fol. 26v-27r.*

Cap. 1. Licet offensa non sit simpliciter infinita, adhuc pura creatura nequit condigne satisfacere, *fol. 27r.*

Cap. 2. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 31r.*

Cap. ult. Infertur peccatum non esse simpliciter infinitum in ratione offensae, *fol. 40v.*

Q. 5. Utrum offensa mortalis sit absolute in superiori ordine ad satisfactionem condignam purae creaturae, *fol. 38r.*

Cap. 1. Mortalis offensa, seu propria seu aliena, est supra condignam satisfactionem purae creaturae, *fol. 38r.*

Cap. 2. Solvuntur Scoti argumenta pro satisfactione condigna purae creaturae, *fol. 42v.*

Cap. 3. Reliqua argumenta pro satisfactione condigna mortalis. Ubi de merito condigno formae remissivae peccati, *fol. 46v.*

Q. 6. An opera Christi Domini sint simpliciter infinita in ratione meriti et satisfactionis, *fol. 52r.*

Cap. 1. Sunt simpliciter infinita in ratione valoris meriti et et satisfactionis, *fol. 52v.*

Cap. 2. Illustratur amplius ratio solutione argumentorum contra illam, *fol. 54r.*

Cap. 3. Alia argumenta contra conclusionem, *fol. 58v.*

Cap. ult. Duo alia argumenta solvuntur, *fol. 63r.*

Q. 7. Utrum necessaria fuerit Christi satisfactio ad obligandum Deum ex rigore iustitiae, *fol. 66v.*

Cap. 1. Deus, supposito pacto, obligatus est ex stricta iustitia ad remissionem peccati, *fol. 67r.*

Cap. 2. Solvuntur aliqua argumenta contra rationes nostrae conclusionis, *fol. 70v.*

Cap. 3. Alia argumenta. Ubi de dominio in solidum penes duos, *fol. 74v.*

Q. 8. An in Christi Domini satisfactione defuerit aliqua conditio rigorosae iustitiae, *fol. 82r.*

Cap. 1. Nulla defuit ex vere requisitis, *fol. 82r.*

Cap. 2. Examinantur reliquae conditiones, *fol. 86v.*

Cap. ult. An de facto Christus Dominus satisfecerit ex debito iustitiae strictae, *fol. 89v-90r.*

Q. 9. Utrum Deus intrinsece uniretur naturae rationali, Adamo non peccante, *fol. 92r.*

Cap. unic. Uniretur intrinsece naturae rationali, *fol. 92r.*

Q. 10. Quid de facto moverit Deum ad decretum intentivum Christi Domini, *fol. 94r.*

Cap. 1. De facto movit et excellentia Incarnationis et remedium peccati tamquam duplex motivum adaequatum, *fol. 94r.*

Cap. 2. Adest fundamentum ut de facto ita Deus moveatur, *fol. 95v.*

Cap. ult. Solvuntur argumenta, *fol. 100r.*

Q. 11. Utrum intentio Christi ut Redemptoris praecesserit absolutam praevisionem peccati, *fol. 102v.*

Cap. 1. Praecessit, *fol. 102v.*

Cap. 2. Motivum Redemptionis fuit de facto pro eodem signo ac motivum excellentiae mysterii, *fol. 105r-v.*

Cap. 3. Argumenta contra praefinitionem Christi Redemptoris ante praevisionem absolutam peccati, *fol. 109r.*

Cap. 4. Reliqua argumenta solvuntur, *fol. 114r.*

Q. 12. Utrum ex meritis mortis Christi praeintenti ut Redemptoris praeservata fuerit Beatissima Virgo a debito proximo peccandi in Adamo, *fol. 120r.*

Cap. 1. Praeservata fuit ab hoc debito, *fol. 120r.*

Cap. 2. Solvuntur argumenta, *fol. 123r.*

Cap. 3. Reliqua argumenta solvuntur, *fol. 127v.*

Q. 13. Quomodo stet Verbum ratione unionis hypostaticae assumpsisse naturam humanam cum omnibus suis proprietatibus, quin assumpserit hominem, *fol. 130v.*

Cap. 1. Dubitandi ratio et an ei satisfiat per Scoti sententiam, *fol. 130v.*

Cap. 2. Solvitur dubitandi ratio et reicitur sententia Scoti, *fol. 132r.*

Cap. 3. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 134r.*

Index huius tractatus theologici de excelso Incarnationis mysterio..., *fol. 144r.*

Sobre el autor del tratado se nos dice en el ms. 851: "per P. Magistrum **Didacum de Robles S. I.**, anno Domini 1673" (fol. 1r). También el ms. 852 tiene el nombre del autor (fol. 1). Sommervogel alude en general a los mss. del P. Diego de Robles (1630-1710).

Cod. 871: 210 × 150 mm., 135 fol.

Cod. 873: 205 × 150 mm., 74 fol.

Contienen el mismo tratado; pero, como veremos, en el ms. 871 se han introducido nuevas cuestiones. Parece ser por lo mismo posterior. Describimos el 871.

Título: Tractatus theologicus de perfectionibus Christi, *fol. 1r.*

Proemio, sin título, *fol. 1r.*

Disp. 1. De communicatione idiomatum, *fol. 1v.*

Sect. 1. Recensentur praecipui errores circa essentialem constitutionem Christi Domini, ab Ecclesia damnati, *fol. 1v.*

Sect. 2. Infert ex dictis regulas explicantes communicationem idiomatum in Christo Domino, *fol. 3v.*

Sect. 3. Rectus usus reduplicationum in hac materia, *fol. 8r.*

Sect. 4. Deciduntur ex dictis nonnullae quaestiones, *fol. 10r.*

Disp. 2. An Christus ut homo sit vere et proprie praedestinatus ad esse Filium Dei, *fol. 11r.*

Sect. 1. Deciditur quaestio quoad praedestinationem absolutam, ostenditurque nullam aliam exigere textum Apostoli, *fol. 11r.*

Sect. 2. Impugnatur praedestinatio respectiva, qualis circa Christum Dominum a Thomistis adstruitur, *fol. 13v.*

Sect. 3. Statuitur sententia nostra, *fol. 15v.*

Disp. 3. An Christus ut homo sit filius Dei adoptivus, *fol. 17r.*

Sect. 1. Nonnulla circa Concilium Francofordiense praemittuntur, *fol. 17v.*

Sect. 2. Nulla propria adoptio convenit Christo ut homini, immo nec Humanitati, *fol. 20r.*

Sect. 2. Vindicatur assertio nostra ab obiectionibus Nostratum, *fol. 71v.*

Disp. 10. An natura divina ut distincta formaliter a personalitate sanctificet formaliter Humanitatem, *fol. 74r.*

Sect. 1. Statuitur formalis immediata unio Divinitatis et inde affirmativa sententia, *fol. 74r.*

Sect. 2. Explicatur quo pacto natura divina sit terminus formalis unionis, quin unio facta sit in natura; et inde solvuntur argumenta ab auctoritate, *fol. 77v.*

Sect. 3. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 80r.*

Disp. 11. Quae attributa divina praestent Humanitati suos effectus. Ubi de exsistentia, Humanitatis potentia ad miracula, dominio ac potestate iudiciaria Christi ut hominis, *fol. 84v.*

Sect. 1. An Humanitas exsistat per exsistentiam Verbi, *fol. 84v.*

Sect. 2. Quatenus intellectio increata communicetur Humanitati, *fol. 87r.*

Sect. 3. Quatenus omnipotentia et potestas ad opera miraculosa communicata fuerint Humanitati Christi, *fol. 90r.*

Sect. 4. De sacerdotio, iurisdictione, potestate iudiciaria et dominio temporali Christi ut hominis, *fol. 94v.*

Disp. 12. De gratia habituali et virtutibus creatis Christi Domini, *fol. 97r.*

Sect. 1. An et quare sit in Christo Domino gratia habitualis, *fol. 97r.*

Sect. 2. Unde efficienter et quanta sit gratia habitualis Christi, et an illa sola sit gratia capitis, *fol. 99r.*

Sect. 3. De gratia auxiliante, virtutibus et donis animae Christi, *fol. 103v.*

Disp. 13. De impeccabilitate Christi, an scilicet peccare potuerit in sensu composito unionis hypostaticae, *fol. 107r.-v.*

Sect. 1. Relatis sententiis, negativa probatur, *fol. 107v.*

Sect. 2. An ex obligatione Verbi ad regimen Humanitatis suae recte probetur impeccabilitas Christi, *fol. 112r.*

Sect. 3. Explicata indole oppositionis, quam dicit unio hypostatica cum potentia proxima peccandi, enodatur praecipuum argumentum Scotistarum, *fol. 116v.*

Sect. 4. Enodantur reliquae obiectiones releganturque ab anima Christi Domini alii defectus a peccato distincti, *fol. 121v.*

Disp. 14. An Humanitas Christi potuerit peccare in sensu diviso unionis hypostaticae, *fol. 125v.*

Sect. 1. Non potuit peccare peccato destructivo unionis, *fol. 125v.*

Sect. 2. Enodantur obiectiones resolviturque quaestio circa peccatum impeditivum unionis, *fol. 127v.*

Index disputationum et sectionum quae in hoc tractatu continentur, *fol. 133r.*

De la comparación entre ambos manuscritos se deducen estas diferencias más importantes: en el ms. 871 se han añadido las disp. 2 (que se ha formado de dos secciones de la disp. 3), 7 (nacida de la sección 3 de la disp. 5), 9 (que ha brotado de la última sección de la disp. 6), 11 (formada de la última sección de la disp. 7); en cambio falta en el ms. 871 la disp. 9 del ms. 873 (que según el orden, debiera estar entre la 12 y la 13 del 871), "de scientia Christi" (fol. 59r-63v).

El autor del tratado, según el ms. 873 (fol. 74r) es el **P. Francisco Miranda S. I.** (1679-1744), catedrático de Vísperas. Ninguno de los dos mss. lleva fecha. El siguiente, que es del mismo autor, tiene la del año 1735. Sommervogel alude en general a los mss. del P. Miranda.

Cod. 875: 202 × 150 mm., 114 fol.

Título: Tractatus theologicus de merito Christi, *fol. 1r.*

Proemio, sin título, *fol. 1r.*

Disp. 1. An repugnet in Christo Domino libertas ad actus praeceptos, *fol. 1v.*

Sect. 1. Ratio dubitandi, et reicitur doctrina Scotistarum, *fol. 1v.*

Sect. 2. Solutio Thomistarum et explicatur et impugnatur, *fol. 3r.*

Sect. 3. Certius periit libertas sub praecepto impedibili et connexo cum actu, quam sub physica praemotione, *fol. 6r.*

Sect. 4. Idem assumptum concluditur duplici alia ratione Nostrorum recentiorum, *fol. 10r.*

Sect. 5. Alia a recentioribus Thomistis tentata via concluditur, *fol 13v.*

Sect. 6. Solvuntur argumenta Thomistis faventia, *fol. 16r.*

Disp. 2. Aliis sententiis relatis, vera eligitur, *fol. 21r.*

Sect. 1. Recensentur sententiae, et de illis iudicatur, *fol. 21r.*

Sect. 2. Sententia communis inter auctores nostros, recurrens ad libertatem quoad circumstantias, ex Doctore Eximio explicata, eligitur et probatur, *fol. 25v-26r.*

Sect. 3. Satisfit obiectionibus, *fol. 31v.*

Sect. ult. Reliqua argumenta solvuntur, *fol. 37v.*

Disp. 3. Elicit ex dictis exsistentiam praecepti stricte obligantis Christum subire mortem, *fol. 42v.*

Sect. 1. Illatio ostenditur, *fol. 42v.*

Sect. 2. Ostenditur sententia nostra argumentorum solutione, *fol. 45v.*

Sect. 3. Solvuntur argumenta a ratione, *fol. 47v.*

Disp. 4. De libertate Christi quoad opera consilii, an scilicet potuerit omittere maius bonum absque imperfectione morali, *fol. 52v-53r.*

Sect. 1. Nonnullis modis seu dicendi seu opinandi reiectis, statuitur vera sententia, *fol. 53r.*

Sect. 2. Probatur utraque pars statutae sententiae, *fol. 55v.*

Sect. 3. Diluuntur obiectiones, *fol. 58r.*

Disp. 5. Utrum Christus meruerit per amorem regulatum scientia beata, *fol. 61v.*

Sect. 1. Exponitur quaestionis sensus et recentiorum Thomistarum sententia reicitur, *fol. 61v.*

Sect. 2. Vera sententia, et de aliis iudicium fertur, *fol. 65v.*

Sect. 3. Respondet contrariis, *fol. 68v.*

Sect. 4. Reliqua argumenta solvuntur, *fol. 71r.*

Sect. 5. Solvit obiectionem aliam. Ubi an Christum praevidisse in Verbo actus suos, cohaereat cum eorum libertate, *fol. 74r.*

Disp. 6. Statuit in Christo Domino ea quae ex parte personae requiruntur ad meritum, *fol. 78v.*

Sect. 1. De statu viatoris. Ubi quo tempore Christus meruerit et an nunc oret in caelo, *fol. 78v.*

Sect. 2. De sanctitate Christi ut dignificativa meriti, *fol. 80v.*

Disp. 7. Utrum a sanctitate Verbi evadant merita Christi simpliciter infinita, *fol. 82r.*

Sect. 1. Huiusmodi infinitudo statuitur, *fol. 82r.*

Sect. 2. Ulterior ratio a priori pro conclusione, *fol. 83v-84r.*

Sect. 3. Respondetur contrariis, *fol. 85r.*

Sect. 4. An eamdem infinitudinem meritoriam habuerint actus honesti naturales Christi Domini, *fol. 89r.*

Disp. 8. (9 dice el ms., aun en el índice). An infinitudo meritorum Christi, secluso pacto, Deum obliget ex iustitia ad remunerandum, *fol. 90v.*

Sect. 1. Statuitur sententia negans, *fol. 90v.*

Sect. 2. Solvuntur argumenta, *fol. 93v.*

Sect. 3. Solvuntur aliae obiectiones. Ubi an Christi merita applicata ab Ipso in satisfactionem peccati, indigeant promissione aut pacto ad extinguendum peccati debitum, *fol. 96v-97r.*

Disp. 9. (10 en el ms.). Quid Christus meruerit de facto sibi, angelis et hominibus, *fol. 101r.*

Sect. 1. An Christus sibi meruerit gloriam, tum essentialem, tum accidentalem, *fol. 101r.*

Sect. 2. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 105v.*

Sect. 3. Nonnullae illationes. Ubi de merito unionis hypostaticae, *fol. 110v.*

Sect. 4. Utrum Christus Dominus meruerit angelis primam gratiam, *fol. 112r.*

Sect. 5. Quid meruit hominibus, *fol. 113r.*

Index disputationum, *fol. 113v.*

El autor del tratado es el **P. Francisco Miranda S. I.** (fol. 113r).

El ms. parece proceder del Colegio de Oñate. Pero está fechado en Salamanca el año 1735.

Cod. 882: 204 × 150 mm., 184 fol.
Cod. 884: 204 × 150 mm., 98 fol.
Cod. 886: 204 × 145 mm., 74 fol.
Cod. 888: 206 × 145 mm., 68 fol.
Cod. 890: 205 × 147 mm., 92 fol.
Cod. 935: 204 × 145 mm., 102 fol.

Todos estos manuscritos contienen la primera parte de un tratado, cuyo título es: Tractatus theologicus de Deo Homine seu Verbo Incarnato, aunque el título varía en los manuscritos. Describimos el ms. 882.

Proemio, sin título, *fol. 1r.*

Disp. 1. De quidditate, exsistentia et cognoscibilitate Incarnationis, *fol. 2r.*

Sect. 1. Proponitur catholica veritas, et oppositi errores breviter perstringuntur, *fol. 3r.*

Sect. 2. Utrum intellectus creatus ratione naturali positive cognoscere possit et probare possibilitatem Incarnationis, *fol. 10v.*

Sect. 3. Argumenta contraria solvuntur, *fol. 17r.*

Sect. 4. De evidentia negativa Incarnationis. Ubi argumenta contra eius possibilitatem diluuntur, *fol. 24r.*

Sect. ult. Solvitur praecipua obiectio et thomistica solutio reicitur, *fol. 33v.*

Disp. 2. De convenientia et necessitate Incarnationis ex parte Dei, *fol. 44r.*

Sect. 1. Utrum Incarnatio fuerit Deo conveniens, *fol. 45r.*

Sect. 2. Utrum Incarnatio fuerit Deo necessaria, *fol. 52v.*

Sect. 3. Assumptum praecedentis duplici assertione perficitur, *fol. 56v.*

Sect. 4. Quid de necessitate morali, *fol. 65v.*

Sect. ult. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 72v.*

Disp. 3. De necessitate Incarnationis ex parte hominis, *fol. 81r.*

Sect. 1. An pura creatura potuerit satisfacere pro peccato lethali, *fol. 81v.*

Sect. 2. Pura creatura nec pro suo nec pro alieno peccato gravi condignam satisfactionem offerre potest, *fol. 89v.*

Sect. 3. Exploditur sententia P. Vázquez et inde confirmatur utraque assertio, *fol 97v.*

Sect. 4. Scotistarum argumenta solvuntur, *fol. 107r.*

Sect. ult. Quid de satisfactione pro venialibus et de merito gratiae remissivae peccati, *fol. 114v.*

Disp. 4. De constitutivis intrinsecis Incarnationis, *fol. 128v.*

Sect. 1. Utrum unio hypostatica distinguatur ab extremis, *fol. 129r.*

Sect. 2. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 136v.*

Sect. 3. Duplex altera quaestio solvitur, *fol. 144r.*

Sect. 4. An actio productiva Humanitatis distinguatur ab unione assumptiva seu unitiva eiusdem ad Verbum, *fol. 153r.*

Sect. ult. Utrum Humanitas Christi exsistat per exsistentiam Verbi, *fol. 169r.*

Unicus indiculus sectionum et disputationum huius tractatus micronici, *fol. 183r.*

El autor del tratado es el **P. Santiago Mier S. I.** (1717-1773), catedrático de Vísperas en Salamanca. Los manuscritos llevan la fecha 1763, que sin duda hay que entender del curso 1762-63, según la nota al margen del fol. 1r en el ms. 935: "Dictola el P. Santiago Mier, catedrático de Vísperas, desde S. Lucas de 1762 hasta S. Juan de 1763". Sommervogel alude en general a los mss. del P. Mier.

Cod. 883: 208 × 150 mm., 227 fol.
Cod. 885: 203 × 145 mm., 90 fol.
Cod. 887: 205 × 144 mm., 77 fol.
Cod. 889: 204 × 147 mm., 65 fol.
Cod. 891: 206 × 145 mm., 133 fol.
Cod. 892: 204 × 145 mm., 117 fol.
Cod. 893: 204 × 145 mm., 103 fol.
Cod. 933: 203 × 145 mm., 137 fol.
Cod. 934: 205 × 145 mm., 245 pág.
Cod. 936: 207 × 145 mm., 81 fol.
Cod. 1308: 208 × 145 mm., 79 fol.

Contienen estos manuscritos la segunda parte del tratado anterior. La continuación nos la da exactamente el ms. 936 con esta nota al margen del fol. 1r: "Dictola el **P. Santiago Mier** en Salamanca, siendo catedrático de Vísperas, desde S. Lucas de 1763 hasta S. Juan de 1764". Describimos el ms. 883.

Título: Tractatus theologici de Deo Homine, seu Verbo Incarnato, pars altera, *fol. 1r.*

Prooemium, fol. 1r.

Disp. 1. De termino assumente et assumptivo, *fol. 1v.*

Sect. 1. Utrum sola persona Verbi fuerit incarnata, *fol. 1v.*

Sect. 2. Utrum Persona Verbi terminaverit Humanitatem ratione alicuius absoluti, an solum ratione proprietatis relativae, *fol. 11v.*

Sect. 3. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 20v.*

Sect. 4. An Deus prout abstrahit a Personis, possit assumere naturam humanam, *fol. 27v.*

Sect. 5. Utrum plures Personae divinae assumere possint

immediate simul eamdem Humanitatem, aut una Persona plures humanitates, *fol. 42v.*

Sect. ult. Solvuntur cetera argumenta, *fol. 55r.*

Disp. 2. De termino assumpto et assumptibili, *fol. 65r.*

Sect. 1. Quaenam Humanitatis partes et quo ordine assumptae fuerint a Verbo, *fol. 66r.*

Sect. 2. Utrum Verbum sanguinem aliosque humani corporis humores assumpserit, *fol. 76v.*

Sect. 3. Argumenta contraria solvuntur, *fol. 86r.*

Sect. 4. Utrum natura subsistens propria subsistentia potuerit assumi a Verbo, *fol. 96r.*

Sect. 5. An Verbum naturam ab humana distinctam assumere potuerit, *fol. 111v.*

Sect. 6. Solvuntur argumenta contra secundam assertionem, *fol. 115r.*

Sect. ult. De communicatione idiomatum, *fol. 127r.*

Disp. 3. De motivo Incarnationis, *fol. 148v.*

Sect. 1. Utrum Adamo non peccante Christus veniret ex vi praesentis decreti, *fol 149r.*

Sect. 2. Relatis sententiis, primo assertio nostra proponitur et probatur, *fol. 159r.*

Sect. 3. Eadem veritas testimoniis Patrum et rationibus roboratur, *fol. 170r.*

Sect. 4. Argumenta contraria facile solvuntur, *fol. 192v.*

Sect. ult. Reliquae obiectiones. Ubi peculiaris quaedam Eximii Doctoris sententia examinatur, *fol. 204v.*

Disp. 4. Utrum Christus praedefinitus fuerit Redemptor sanativus, *fol. 217r.*

Sect. 1. Utrum Christus praedefinitus fuerit vel potuerit praedefiniri Redemptor sanativus ante peccatum absolute praevisum, *fol. 217v.*

Ninguno de los mss. tiene más secciones.

Index locupletissimus huius tractatus theologici, *fol. 227r.*

Cod. 897: 207 × 150 mm., 106 + 123 fol.
Cod. 915: 202 × 147 mm., 93 fol.
Cod. 916: 204 × 145 mm., 92 fol.
Cod. 917: 205 × 150 mm., 168 fol.
Cod. 918: 205 × 145 mm., 135 fol.

Cod. 919: 205 × 150 mm., 86 fol.
Cod. 920: 200 × 150 mm., 100 fol.
Cod. 937: 202 × 145 mm., 93 + 122 fol.
Cod. 938: 203 × 147 mm., 247 pág.
Cod. 939: 207 × 149 mm., 88 fol.
Cod. 1494: 207 × 147 mm., 127 + 107 fol.
Cod. 1517: 205 × 150 mm., 129 + 112 fol.
Cod. 1519: 203 × 145 mm., 89 + 77 fol.
Cod. 1520: 215 × 150 mm., 123 + 112 pág.

Esta serie de manuscritos, (897, 937, 1.ª foliac.; 1494, 1517, 1519, 1520, 2.ª foliac.), contienen las explicaciones del mismo **P. Santiago Mier** el curso 1764-65. Describimos el ms. 917.

Título: Tractatus theologicus de merito et satisfactione Christi, *fol. 1r.*

Proemio, sin título, *fol. 1r.*

Disp. 1. De exsistentia et quidditate satisfactionis et meriti Christi Domini, *fol. 1v.*

Sect. 1. Praemissa notione satisfactionis et meriti, nonnulli errores referuntur et profligantur, *fol. 1v.*

Sect. 2. An Christi satisfactio fuerit ex se condigna, an vero ex divina acceptatione, *fol. 7r.*

Sect. ult. Solvuntur argumenta adversus praecedentem assertionem, *fol. 11r.*

Disp. 2. De quantitate satisfactionis et meriti Christi, *fol. 18r.*

Sect. 1. Utrum opera Christi fuerint simpliciter infinita in ratione satisfactionis et meriti, *fol. 18v.*

Sect. 2. Expenditur alia sententiae nostrae probatio, *fol. 23v.*

Sect. 3. Contrariorum argumenta solvuntur, *fol. 28v.*

Sect. ult. Reliqua argumenta solvuntur, *fol. 33v.*

Disp. 3. De qualitate satisfactionis et meriti Christi, *fol. 37v.*

Sect. 1. Utrum Christi satisfactio quantum est ex se fuerit ex stricta iustitia, *fol. 37v.*

Sect. 2. Argumentorum solutione confirmatur assertio nostra, *fol. 40v.*

Sect. 3. Utrum opera Christi independenter a pacto et pro-

missione potuerint Deum obligare ex iustitia ad collationem praemii et remissionem offensae, *fol. 50r.*

Sect. 4. Diluuntur obiectiones ex capite meriti desumptae, *fol. 58r.*

Sect. ult. Solvuntur argumenta ex capite satisfactionis, *fol. 69r.*

Disp. 4. De conditionibus ad merendum et actibus per quos Christus de facto meruit, *fol. 79v.*

Sect. 1. Fuerintne in Christo omnes conditiones ad merendum necessariae, *fol. 79v-80r.*

Sect. 2. An Christus meruerit per amorem Dei scientia visionis regulatum, *fol. 89r.*

Sect. 3. Reicitur sententia Thomistarum et eius fundamenta solvuntur, *fol. 94r.*

Sect. 4. Duplex alia sententia proponitur et reicitur, *fol. 108v.*

Sect. 5. Vera sententia proponitur et praecedentium argumenta solvuntur, *fol. 117r.*

Disp. 5. An Christus meruerit acceptando mortem stricte praeceptam, *fol. 128r.*

Sect. 1. Statuitur in Christo strictum mortis praeceptum et sententia illud negans reicitur, *fol. 128v.*

Sect. 2. Argumenta contrariorum solvuntur, *fol. 134r.*

Sect. 3. Concordia thomistica refertur et reicitur, *fol. 141v.*

Sect. 4. Thomistarum argumenta solvuntur, *fol. 149v.*

Sect. 5. Aliae sententiae remissive examinantur, *fol. 154v.*

Sect. 6. Verisimilior sententia eligitur et probatur, *fol. 159r.*

Sect. ult. Solvuntur contrariorum argumenta, *fol. 161v.*

Index disputationum et sectionum quae in hoc libro continentur, *fol. 168r.*

Cod. 921: 206 × 150 mm., 103 + 26 fol.
Cod. 922: 202 × 150 mm., 236 pág.
Cod. 923: 204 × 150 mm., 102 fol.
Cod. 924: 210 × 150 mm., 181 + 210 fol.
Cod. 925: 210 × 150 mm., 89 fol.
Cod. 926: 205 × 150 mm., 86 fol.
Cod. 927: 206 × 150 mm., 136 fol.
Cod. 928: 208 × 148 mm., 202 fol.

Cod. 929: 202 × 150 mm., 155 fol.
Cod. 930: 204 × 150 mm., 115 fol.
Cod. 931: 205 × 145 mm., 113 fol.
Cod. 932: 209 × 150 mm., 97 fol.
Cod. 940: 205 × 145 mm., 139 fol.
Cod. 941: 205 × 145 mm., 105 fol.
Cod. 942: 205 × 150 mm., 86 fol.
Cod. 943: 209 × 147 mm., 100 fol.
Cod. 944: 202 × 145 mm., 199 pág.
Cod. 1484: 207 × 150 mm., 207 + 170 pág.
Cod. 1518: 205 × 146 mm., 42 + 38 fol.

Todos estos manuscritos en su totalidad o en alguna parte, (921 924, 1.ª foliac.; 1484, 1518, 2.ª foliación), contienen un tratado "De perfectionibus Christi" del mismo **P. Santiago Mier**. La fecha que dan muchos de los manuscritos es 1766, que hay que entender del curso 1765-66. Describimos el ms. 921, primera parte.

Título: Tractatus theologicus de perfectionibus Christi.

Proemio, sin título, *fol. 1r.*

Disp. 1. De sanctitate increata Humanitatis Christi Domini, *fol. 1v.*

Sect. 1. Utrum Humanitas Christi sanctificetur per increatam Verbi sanctitatem, *fol. 2r.*

Sect. 2. Scotistarum argumenta solvuntur, *fol. 6v.*

Sect. 3. An natura divina ut distincta a personalitate Verbi sanctificet formaliter Humanitatem Christi, *fol. 12r.*

Sect. 4. Diluuntur argumenta contraria, *fol. 16v.*

Sect. 5. An personalitas Verbi ut distincta a natura divina sanctificet formaliter Humanitatem, *fol. 22v.*

Sect. 6. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 26v.*

Sect. ult. Solvuntur duo argumenta contra praecedentes assertiones, *fol. 30v.*

Disp. 2. De gratia creata Christi Domini, *fol. 36v.*

Sect. 1. Utrum unio hypostatica sit forma sanctificans, *fol. 36v.*

Sect. 2. Obiectiones contrariae diluuntur, *fol. 39v.*

Sect. 3. An et quanta fuerit in Christo gratia habitualis, *fol. 45v.*

Sect. 4. Quanta sit gratia Christi habitualis. Ubi de gratia capitis, *fol. 51r.*

Disp. 3. De impeccabilitate Humanitatis Christi, *fol. 57r.*

Sect. 1. An Christi Humanitas peccare potuerit in sensu composito unionis hypostaticae, *fol. 57v.*

Sect. 2. Argumenta contraria solvuntur, *fol. 62v.*

Sect. 3. Reliqua argumenta et illationes, *fol. 67r.*

Sect. 4. Utrum eadem Humanitas peccare potuerit in sensu diviso unionis hypostaticae, *fol. 72v.*

Sect. 5. Statuitur secunda assertio et utraque ab obiectionibus vindicatur, *fol. 77v.*

Disp. 4. De filiatione, servitute et praedestinatione Christi, *fol. 82r.*

Sect. 1. An Christus ut homo fuerit filius Dei adoptivus, *fol. 82r.*

Sect. 2. Vera sententia auctoritate et ratione suadetur, *fol. 85r.*

Sect. 3. Solvuntur argumenta, *fol. 88r.*

Sect. 4. An et quo sensu Christus ut homo sit Filius Dei naturalis, *fol. 93r.*

Sect. 5. Reiecta Thomistarum sententia, placitum Eximii Doctoris eligitur et probatur, *fol. 96v.*

Sect. 6. Solvuntur contrariae obiectiones, *fol. 99v.*

Hay un índice, sin título, al fol. 103r.

Cod. 961: 205 × 150 mm., 119 + 28 fol.

Cod. 963: 205 × 150 mm., 113 fol.

El ms. 961, 1.ª foliac., y el 963 contienen el mismo tratado. Lo describimos, según el ms. 961.

Título: Tractatus theologicus de perfectionibus Christi Salvatoris, *fol. 1r.*

Prooemium, fol. 1r.

Disp. 1. Utrum Humanitas Christi sanctificetur formaliter per sanctitatem increatam Verbi, *fol. 2v.*

Cap. 1. Suppositis aliquibus et relatis sententiis, eligitur et probatur nostra, *fol. 2v.*

Cap. 2. Probatur a ratione eadem conclusio, *fol. 11r.*

Cap. 3. Argumenta et solutiones, *fol. 12r.*

iurisdictione et dominio Christi Domini ut hominis in res creatas, *fol. 114v.*

Cap. 4. De aliis gratiis, virtutibus et donis Humanitatis Christi, *fol. 118v.*

Autor del tratado es el **P. Fernando Portocarrero** (1684-1729), catedrático de Prima en Valladolid, el año 1726. Sommervogel alude a estos mss.

En la segunda parte del ms. 961 hay otro tratado, que parece ser del mismo autor.

Título: Tractatus theologicus de impeccabilitate et meritis Iesu Christi Domini Nostri, *fol. 1r.*

Prooemium, fol. 1r.

Disp. 1. De impeccabilitate Humanitatis Christi in sensu composito unionis hypostaticae, *fol. 2r.*

Cap. 1. Certiora quaedam praemittuntur, *fol. 2r.*

Cap. 2. Utrum Humanitati conveniat proxima impeccabilitas immediate ratione unionis, etiam seclusa visione, an vero ratione solius visionis, *fol. 4v.*

Cap. 3. Ratione stabilitur sententia nostra, *fol. 6v.*

Cap. 4. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 10v.*

Cap. 5. Proponitur et solvitur ultimum argumentum, *fol. 13v.*

Disp. 2. De aliis impeccabilitatem concernentibus, *fol. 17v.*

Cap. 1. Utrum Humanitas Christi peccare potuerit in sensu diviso positivo unionis hypostaticae, *fol. 17v.*

Cap. 2. Traduntur aliae assertiones, *fol. 21v.*

Cap. 3. Illationes plurimae ex dictis, *fol. 27r.*

Parece que el tratado no está terminado.

Index disputationum et sectionum quae in hac materia pertractantur, *fol. 28r.*

Cod. 962: 205 × 150 mm., 205 fol.

Título: Tractatus theologicus de Incarnatione, *fol. 1r.*

Prooemium, fol. 1r.

Disp. 1. De necessitate Incarnationis, *fol. 1v.*

Cap. 1. Incarnatio ex nulla suppositione creata erat Deo metaphysice necessaria, *fol. 1v.*

Cap. 2. Utrum Incarnatio sit physice necessaria supposita elevatione ad finem supernaturalem, *fol. 5v.*

Cap. 2. De potentia absoluta non repugnat tale meritum, *fol. 135v.*

Cap. 3. Solvuntur argumenta, *fol. 143r.*

Cap. 4. Perficitur solutio argumentorum, *fol. 150r.*

Disp. 7. An Christus et saltem Patres per opera praecedentia meruerint aut mereri potuerint Incarnationem, *fol. 158v.*

Cap. 1. Examinatur in primis hoc de Humanitate Christi. *fol. 158v.*

Cap. 2. An Humanitas per merita congrua priora seu praecedentia prioritate naturae causaverit causareve potuerit unionem hypostaticam, *fol. 162v.*

Cap. 3. Explicatur in quo consistat prioritas subsistentiae respectu actus et resolvitur quaestio capitis praecedentis, *fol. 167r.*

Cap. 4. An Patres antiquiores meruerint de congruo Incarnationem quoad substantiam et circumstantias, *fol. 173v.*

Disp. 8. Utrum Christus potuerit praeintendi ut Redemptor sanativus ante praevisum absolute peccatum, *fol. 180r.*

Cap. 1. Relatis sententiis, eligitur et probatur nostra, *fol. 180r.*

Cap. 2. Probatur contraria conclusio solutione argumentorum, *fol. 184v.*

Cap. 3. Occurritur aliis adversariorum conatibus, *fol. 191r.*

Cap. 4. Reliqua argumenta, *fol. 197v.*

Index, *fol. 204r.*

El tratado es también del **P. Fernando Portocarrero**, como los anteriores y hay que colocarlo en el curso 1727-28.

Cod. 967: 210 × 155 mm., 72 + 113 fol.
Cod. 969: 205 × 148 mm., 71 + 96 + 102 fol.
Cod. 985: 210 × 155 mm., 123 fol.
Cod. 988: 215 × 155 mm., 103 fol.
Cod. 990: 212 × 150 mm., 123 fol.
Cod. 996: 210 × 150 mm., 104 + 83 + 65 fol.

El ms. 967 (2.ª foliac.) coincide substancialmente, en sus 9 disputas, con las disputas 5-13 de los mss. 985 y 996 (1.ª foliac), y, en sus 7 primeras disputas, con las disputas 1-6 del ms. 990.

Hay que advertir que el ms. 996 (1.ª foliac.) tiene arrancados los 24 primeros folios, donde se hallaban las cuatro prime-

ras disputas, y añade una disputa 14. De causalitate meritoria Incarnationis (fol. 96v-103r), que no es del mismo autor que el resto del tratado, sino del **P. Juan Rubí S. I.** (1635-1680).

El ms. 969 (2.ª foliac.), en sus 14 primeras disputas, se aparta grandemente de los demás mss.; en cambio, de la disputa 15 a la 18, coincide con las disputas 8-11 del ms. 990.

El ms. 988 es duplicado del 969 (3.ª foliac.).

Describiremos el ms. 985, que parece dar la redacción más completa de sus afines, y daremos la Disp. 14 del 996 (1.ª foliac.). Describimos también el ms. 969 en su segunda y tercera foliación.

Cod. 985. (Cfr. sus. 1616).

Título: De altissimo Incarnationis mysterio.

Disp. 1. De Incarnationis convenientia universim et an fuerit creaturae convenientior omni alio possibili dono non personali, *fol. 1r.*

Cap. 1. De convenientia Incarnationis absolute. Quid de illa specialiter et quo ordine inquirendum, *fol. 1r.*

Cap. 2. Visionem beatam maius donum esse, qui senserint et quibus fundamentis, *fol. 1v.*

Cap. 3. Contraria sententia tenenda eiusque auctores et fundamenta, *fol. 2v.*

Cap. 4. Ad fundamenta contrariae sententiae, *fol. 3v.*

Disp. 2. An in ordine saltem hypostatico alia maior Deitatis communicatio possibilis fuerit, et primo respective ad naturam humanam, *fol. 4v.*

Cap. 1. Opinio affirmans eiusque auctores et fundamenta, *fol. 4v.*

Cap. 2. Contraria sententia tenenda, eiusque auctores et fundamenta, *fol. 5v.*

Cap. 3. Ad fundamenta contrariae sententiae, *fol. 7r.*

Disp. 3. An respective saltem ad naturam angelicam convenientior fuisset unio hypostatica quam de facto fuit ad humanam, *fol. 7v.*

Cap. 1. Affirmantis sententiae auctores et fundamenta *fol. 7v.*

Cap. 2. Sententia negans procul dubio tenenda, eiusque auctores et fundamenta, *fol. 8r.*

Cap. 3. Eiusdem tituli prosecutio, *fol. 9v.*
Cap. 4. Eiusdem tituli conclusio, *fol. 11v.*
Cap. 5. Fundamentum contrariae opinionis dissolvitur eaque rursus impugnatur, *fol. 13r.*

Disp. 4. Utrum Incarnatio etiam respectu Verbi sit summa vel totalis communicatio, *fol. 15r.*

Cap. 1. Negantis sententiae et auctores et fundamenta in varias classes distribuuntur, *fol. 15r.*

Cap. 2. Eiusdem tituli prosecutio ulterius illustratur, *fol. 17v.*

Cap. 3. Verae affirmantis sententiae auctores et fundamenta, *fol. 19v.*

Cap. 4. Eiusdem secundi fundamenti prosecutio, *fol. 21v.*
Cap. 5. Eiusdem fundamenti prima confirmatio, *fol. 23v.*
Cap. 6. Secunda et ultima confirmatio, *fol. 24v.*
Cap. 7. Adversantis sententiae fundamenta dissolvuntur, *fol. 25v.*

Disp. 5. Utrum Incarnatio non solum fuerit conveniens, sed etiam necessaria secundum se, *fol. 29r.*

Cap. 1. Status quaestionis et auctorum sententiae, *fol. 29v.*
Cap. 2. Secunda sententia eligitur et probatur a posteriori, *fol. 30v.*

Cap. 3. Aliquae responsiones confutantur, *fol. 31r.*
Cap. 4. Eadem sententia probatur a priori, *fol. 32v.*
Cap. 5. Proxime superiora propugnantur et solvitur prima obiectio, *fol. 34r.*

Cap. 6. Aliae obiectiones proponuntur, *fol. 35r.*
Cap. 7. Solvuntur obiectiones capitis praecedentis, *fol. 36r.*
Cap. 8. Reliquae obiectiones solvuntur, *fol. 39r.*
Cap. ult. Ultima probatio ab auctoritate, *fol. 41v.*

Disp. 6. De necessitate Incarnationis ad reparationem humani generis per meritum de condigno, *fol. 42r.*

Cap. 1. Absolute non repugnat puram creaturam viribus gratiae adiutam, alteri in peccato non exsistenti gratiam de condigno promereri, *fol. 42v.*

Cap. 2. Nec repugnat absolute loquendo meritum condignum remissionis peccati, *fol. 43v.*

Cap. 3. Vera conclusionis nostrae probatio, *fol. 45v.*

Cap. 4. De infinito excessu futurae remunerationis ad nostra merita secundum se, *fol. 46v.*

Cap. ult. Obiectiones contra conclusionem, *fol. 48r.*

Disp. 7. De necessitate Incarnationis ad reparationem generis humani per meritum arithmetice condignum, *fol. 48v.*

Cap. 1. Nostra conclusio. Ubi an remissio peccati sit tam bona quam malum est peccatum, *fol. 49r.*

Cap. 2. Defenditur nostra conclusio tametsi remissio peccati non esset tam bona quam malum est peccatum, *fol. 50r.*

Cap. 3. Defenditur conclusio ostendendo remissionem peccati esse tam bonam quam malum est peccatum, *fol. 50v.*

Cap. 4. Solvuntur obiectiones, *fol. 52v.*

Disp. 8. De necessitate Incarnationis ad reparationem humani generis per aequalem vel arithmeticam satisfactionem, *fol. 53v.*

Cap. 1. Terminorum explicatio, quaestionis sensus et vera sententia, *fol. 53v.*

Cap. 2. Verosimilior propositae sententiae probatio, *fol. 54v.*

Cap. 3. An pura creatura possit satisfacere ad aequalitatem pro peccato veniali, *fol. 56v-57r.*

Cap. 4. An possit purus homo satisfacere pro peccato absque advertentia ad Deum commisso, *fol. 58r.*

Cap. 5. An possit purus homo constitutus caput ceterorum ad aequalitatem pro peccato humani generis satisfacere, *fol. 60r.*

Cap. 6. An purus homo, saltem ut membrum Christi, possit pro peccato satisfacere, *fol. 60v.*

Cap. 7. Reliquae obiectiones proponuntur, *fol. 62r.*

Cap. 8. Solvuntur obiectiones capitis praecedentis, *fol. 63r.*

Disp. 9. An meritum et satisfactio Christi sit infinita simpliciter, *fol. 66r.*

Cap. 1. Negans et affirmans sententia; cui probandae nonnulla praenotantur, *fol. 66r.*

Cap. 2. Infertur ratio a priori nostrae sententiae et adversariorum potissima solutio, *fol. 68r.*

Cap. 3. Illationibus et confirmationibus nonnullis, nonnullisque solutis obiectionibus eadem sententia eademque ratio explicatur, *fol. 69r.*

Cap. 4. Eiusdem tituli prosecutio et an etiam ex re oblata Christi meritum vel satisfactio fuerint infinita, *fol. 70r.*

Disp. 12. De causa finali Incarnationis, *fol. 98r-v.*

Cap. 1. Auctorum sententiae et praesertim D. Thomae, *fol. 98v.*

Cap. 2. Necessitate ad optimum aliisque D. Thomae rationibus conclusio affirmativa probatur, *fol. 99v.*

Cap. 3. Eadem conclusio probatur ex Patribus, *fol. 101v.*

Cap. 4. Eadem conclusio probatur ex Sacris Litteris, *fol. 102*r-v.

Cap. 5. Primum et praecipuum sententiae negantis fundamentum proponitur, *fol. 103r.*

Cap. 6. Secundum eiusdem sententiae fundamentum, *fol. 105r.*

Cap. 7. Reliqua eiusdem sententiae fundamenta, *fol. 106v.*

Cap. 8. Infertur ordo divinae voluntatis Incarnationem et reliqua decernentis, *fol. 107v.*

Cap. 9. An Deus incarnatus fuerit praecipue propter peccatum originale, *fol. 109r.*

Disp. 13. De reliquis causis Incarnationis, *fol. 109v.*

Cap. 1. De causa principali unionis hypostaticae, *fol. 110r.*

Cap. 2. De causa eiusdem instrumentali pure obedientiali, *fol. 110v.*

Cap. 3. De causa eiusdem instrumentali connaturali, an possibilis sit. Prima sententia, eiusque fundamenta, *fol. 111r.*

Cap. 4. Eligitur verior sententia, *fol. 112r.*

Cap. 6 [sic]. Responsio ad primum: nulli medio vel instrumento vel accidenti absolute aut propter se debetur operatio vel effectus, *fol. 113r.*

Cap. 7. Infertur responsio ad secundum, tertium et quintum, *fol. 114v.*

Cap. 8. Prima responsio ad quartum: instrumentum connaturale unionis potest aliquomodo disponere ad illam, *fol. 116r.*

Cap. 9. Non esse de ratione instrumenti disponere aut praevie agere ad actionem principalem, *fol. 117v.*

Cap. 10. De causa dispositiva unionis hypostaticae, *fol. 119r.*

Cap. ult. De causa meritoria unionis hypostaticae, *fol. 122v.*

Cod. 996 (1.ª foliac.).

Ya indicamos que le faltan las cuatro primeras Disputas,

fol. 1-24. En las Disputas 5-13 coincide con las mismas del ms. 985.

Disp. 14. De causalitate meritoria Incarnationis ex operibus ipsam subsequentibus, *fol. 96v.*

Cap. 1. Status quaestionis et variae sententiae, *fol. 96v.*

Cap. 2. Affirmativa sententia probatur primo solutione argumentorum primae classis, *fol. 97v.*

Cap. 3. Nostra sententia probatur secundo ex solutione argumentorum secundae classis, *fol.*

Index primae materiae, *fol. 104r-v.*

Al fol. 103v hay una nota: Hanc ultimam disputationem dictavit **P. Ioannes Rubí**.

Cod. 969 (2.ª foliac.).

Título: Disputationes de perfectionibus ipsius Christi, *fol. 1r.*

Disp. 1. An Humanitas Christi sanctificetur sanctitate increata, *fol. 1r.*

Cap. 1. Illationes nonnullae, *fol. 3v.*

Cap. 2. Hinc colliguntur argumentorum solutiones, *fol. 4v.*

Disp. 2. An Humanitas Christi sanctificetur sanctitate filiationis, ut non includentis perfectionem absolutam, *fol. 6v.*

Cap. 1. Utrum supposita relativa perfectione filiationis sanctificetur Humanitas Christi per ipsam, *fol. 6v.*

Cap. 2. An etiamsi perfectio non esset personalitas, adhuc ab ea sanctificaretur Humanitas, *fol. 7v.*

Disp. 3. An unio hypostatica Christi Humanitatem sanctificet, *fol. 9r.*

Cap. 1. An quia perfectio non sit releganda a munere sanctificandi, *fol. 9r.*

Cap. 2. Probatur unionem hypostaticam sanctificare formaliter Humanitatem Christi, *fol. 9v.*

Disp. 4. De gratia habituali Christi, *fol. 13r.*

Cap. 1. An et cuius finis gratia adstrui debeat, *fol. 13r.*

Disp. 5. An gratia habitualis constituat Christum filium Dei adoptivum, *fol. 15r.*

Cap. 1. Exponitur quaestio et negativa sententia probatur, *fol. 15v.*

Cap. 2. Solvuntur argumenta proposita, *fol. 16v.*

Disp. 6. An quove pacto Christus asserendus est filius Dei non adoptivus sed naturalis, *fol. 17v.*

Cap. 1. Affirmativa pars eligitur verosimiliusque probatur, *fol. 18r.*

Cap. 2. Praeveniuntur obiectiones, *fol. 20v.*

Disp. 7. An Christi libertas trahere secum debeat potentiam ad imperfectionem moralem, *fol. 25r.*

Cap. 1. Christus Dominus incapax imperfectionis moralis asseritur, *fol. 25r.*

Cap. 2. Praeoccupantur obiectiones, *fol. 28r.*

Disp. 8. An Christi impeccabilitas concors fuerit cum mortis libere subeundae praecepto, *fol. 30r.*

Cap. 1. Exponitur difficultas et eius concordia proscribitur, *fol. 30r.*

Cap. 2. Argumenta contra expeditam concordiam et proponuntur et diluuntur, *fol. 32v.*

Disp. 9. An beatificus Christi amor defectu libertatis meritorius haud fuerit, *fol. 39r.*

Disp. 10. An Humanitas Christi in sensu composito unionis peccare potuerit, *fol. 40v.*

Cap. 1. Negativa pars eligitur et probatur, *fol. 41r.*

Disp. 11. An Humanitas Christi saltem per divisionem unionis hypostaticae de potentia absoluta potuerit subdi peccato, *fol. 43v.*

Cap. 1. Negativa pars eligitur et probatur, *fol. 43v.*

Cap. 2. Duae proximae assertiones iterum probantur ex impotentia Humanitatis ad peccandum tempore quo non uniretur et ex ratione qua talis impotentia probatur, *fol. 45v.*

Disp. 12. An cuncta creata aliquando exsistentia scientia beata Christi repraesentet, *fol. 48r.*

Disp. 13. An meritum et satisfactio Christi sit infinitum simpliciter, *fol. 49r.*

Cap. 1. Eligitur sententia affirmativa et probatur auctoritate, *fol. 49r.*

Cap. 2. Prima ratio eiusdem sententiae et praecipua oppositae, nonnullis praemissis, *fol. 50v.*

Cap. 3. Illationibus et confirmationibus nonnullis, eadem sententia eademque ratio ulterius explicatur et opposita dissolvitur, *fol. 52v.*

Cap. 4. Obiectiones nonnullae contra nunc proximam illationem, *fol.* 53*v.*

Cap. 5. Ultima illatio Vázquez reiecta et soluta obiectio ex gratia habituali, *fol.* 55*v.*

Cap. 6. Quid si Christus per impossibile peccaret. An Ipsi nihilominus actiones eodem modo meritoriae et satisfactoriae essent, tam pro se quam pro aliis, *fol.* 56*v.*

Cap. 7. Impugnatur et defenditur solutio ad exemplum gratiae habitualis eademque nostra sententia confirmatur, *fol.* 57*v.*

Cap. 8. Ultima ratio nostrae sententiae, *fol.* 60*r.*

Cap. 9. Nonnullae obiectiones, *fol.* 61*r.*

Cap. 10. Solvuntur obiectiones capitis praecedentis, *fol.* 62*r.*

Disp. 14. An satisfactio Christi fuerit ex rigore iustitiae, *fol.* 64*r.*

Cap. 1. Leges sive conditiones strictae iustitiae, et an possit sine illis aliqua satisfactio esse aequalis, *fol.* 64*v.*

Cap. 2. An satisfactio Christi habeat secundam conditionem strictae iustitiae, *fol.* 65*r.*

Disp. 15. De motivo Incarnationis, *fol.* 66*r.*

Cap. 1. Proponitur et deseritur sententia Scotistarum, *fol.* 66*r.*

Cap. 2. Proponitur et deseritur sententia Thomistarum, *fol.* 69*r.*

Cap. 3. Nostra sententia proponitur, *fol.* 71*r.*

Cap. 4. Expenditur quoddam argumentum Scoti, *fol.* 72*r.*

Disp. 16. Utrum Deus fieret homo Adamo non peccante, *fol.* 73*v.*

Cap. 1. Ex vi praesentis decreti Deus fieret homo Adamo non peccante, *fol.* 73*v.*

Cap. 2. Solvuntur argumenta Thomistarum deducta ex Ecclesiae Patribus, *fol.* 74*r.*

Cap. 3. Theologicae rationes enervantur, *fol.* 76*v.*

Cap. 4. De adventu Christi in carne mortali, *fol.* 79*r.*

Cap. 5. An et quomodo veniret Christus ex vi alterius decreti, casu quo homo non peccasset, *fol.* 80*r.*

Disp. 17. Quo ordine fuerit dispositum in mente Dei hoc mysterium, *fol.* 82*r.*

Cap. 1. Status et difficultas quaestionis, *fol.* 82*r.*

Cap. 2. Christum praefinitum fuisse ante omnia bona supernaturalia, *fol. 82v.*

Cap. 3. Christum definitum fuisse antequam praeviderentur res ordinis naturalis, *fol. 83r.*

Cap. 4. Christum praefinitum fuisse ante omnem creaturam, *fol. 83v.*

Cap. 5. Christum non potuisse ex natura rei praedefiniri propter alias creaturas, ut fines ipsius Christi, *fol. 84v.*

Cap. 6. Quomodo cum hoc cohaereat Deum incarnatum esse et mortuum propter nos homines et propter nostram salutem, *fol. 85v.*

Disp. 18. Utrum Christus ut Redemptor fuerit aut potuerit esse praefinitus antequam esset futurum peccatum Adae, *fol. 86v.*

Cap. 1. Sententiae auctorum, *fol. 86v.*

Cap. 2. Sententia negans, quae est verior, efficaci ratione comprobatur, *fol. 87v.*

Cap. 3. Ratio a priori adversariorum proponitur et diluitur, *fol. 90v.*

Cap. 4. Occurritur aliis argumentis proponendo varias illationes, *fol. 92v.*

Cap. ult. Aliae illationes, *fol. 94v.*

Cod. 969 (3.ª foliac.).

Título: De scientia increata animae Christi.

Disp. 1. An si possit anima Christi hac scientia intelligere, re ipsa intelligat; et universim, an in his quae Christi perfectionem augent, recte a potentia colligatur actus, *fol. 1r.*

Cap. 1. Prima sententia eiusque fundamenta, *fol. 1r.*

Cap. 2. Petri Hurtado argumenta non convincere, *fol. 2*v.

Cap. 3. Nunc proxima obiectio instauratur, nova proponitur, sed retorquentur, ipsiusque urgentur omnia, *fol. 4r.*

Cap. 4. Neque reliqua ex capite primo convincere argumenta, *fol. 6r.*

Cap. 5. Eadem verior sententia ostenditur auctoritate, *fol. 8v.*

Cap. 6. Eadem verior sententia probatur rationibus, et primo quoad primam et praecipuam partem de increata cognitione loquentem, *fol. 10v.*

Cap. 7. Secunda eiusdem sententiae pars rationibus probatur, et nova in eamdem obiectio dissolvitur, *fol. 12v.*

Cap. ult. Aliae obiectiones suis postmodum locis plenius disputandae raptim carptimque modo propositae, *fol. 14v.*

Disp. 2. An possibile sit animam Christi per scientiam increatam intelligere etiam si deberet Deum comprehendere. Ubi an Deum comprehendi ab intellectu creato per scientiam increatam divinae incomprehensibilitatis dogmati opponatur, *fol. 16v.*

Cap. 1. Non opponi nec ideo rem praesentem repugnare, probatur auctoritate theologorum, *fol. 16v.*

Cap. 2. Eadem probatio paulo aliter instituitur et primo expenditur Suárez, *fol. 17v.*

Cap. 3. Aliorum in eumdem scopum particulatim testimonia recensita, *fol. 19v.*

Cap. 4. Ceterorum communiter omnium idem esse iudicium ac mentem, universim ostenditur, *fol. 20v.*

Cap. 5. Idem assumptum singillatim et universim probatur ex Patribus sed primum remissive, *fol. 21r.*

Cap. 6. Contraria sententia, et primum ipsius argumentum proponitur: theologi rursus et Patres elucidantur, *fol. 22r.*

Cap. 7. Secundum adversantis sententiae fundamentum proponitur et dissolvitur, *fol. 24v.*

Cap. 8. Tertium et quartum argumentum proponitur et solvitur, *fol. 26v.*

Cap. 9. Quintum et sextum eiusdem adversantis sententiae fundamentum proponitur et dissolvitur, *fol. 27r.*

Cap. 10. Sex alia eiusdem adversantis sententiae fundamenta proponuntur et solvuntur, *fol. 29r.*

Cap. 11. Decimum tertium argumentum, *fol. 30v.*

Cap. 12. Propositum argumentum dissolvitur, *fol. 31v.*

Cap. 12. (sic) Proponitur decimum quartum eiusdem sententiae adversantis fundamentum, *fol. 34r.*

Cap. 13. Propositum argumentum dissolvitur, *fol. 35v.*

Cap. 14. Reliqua eiusdem adversantis sententiae fundamenta, *fol. 38r.*

Cap. 15. Expletur titulus praecedens et clauditur disputatio, *fol. 41r.*

Disp. 3. An dato non concesso animam Christi non posse

increata cognitione Deum comprehendere, eo ipso sequatur nec posse per illam intelligere, *fol. 43r.*

Cap. 1. Affirmantis sententiae fundamentum proponitur, eiusque prima solutio, *fol. 43r.*

Cap. 2. Eadem prima solutio a secunda impugnatione vindicatur, *fol. 44r.*

Cap. 3. Expletur titulus praecedens, *fol. 46r.*

Cap. 4. Proponitur tertia omniumque difficillima eiusdem solutionis impugnatio, et primo prima eiusdem pars, *fol. 46v.*

Cap. 5. Proponitur secunda eiusdem tertiae impugnationis pars, *fol. 47v.*

Cap. 6. Proponitur tertia eiusdem tertiae impugnationis pars, *fol. 49r.*

Cap. 7. Ad primum propositae impugnationis ingressum ex capite quarto, *fol. 50r.*

Cap. 8. Ad primam eiusdem impugnationis partem ex eodem capite quarto, *fol. 51r.*

Cap. 9. Ad secundam eiusdem impugnationis partem ex capite quinto, *fol. 53r.*

Cap. 10. Ad tertiam et ultimam impugnationis partem ex capite sexto, *fol. 54r.*

Cap. 11. Eiusdem adversantis sententiae ex capite decimo fundamentum, solutiones aliae, sive alia eiusdem limitationis propugnandae capita, *fol. 56v.*

Cap. ult. Nonnullis in capite decimo obiectionibus solutis, clauditur disputatio, *fol. 57v.*

Disp. 4. Utrum absolute possibile sit animam Christi intelligere per intellectionem increatam, *fol. 59v.*

Cap. 1. Auctorum sententiae et prima verioris conclusio, *fol. 59r.*

Cap. 2. Eiusdem verioris sententiae secunda conclusio et primum ipsius fundamentum, *fol. 61r.*

Cap. 3. Reliqua eiusdem conclusionis fundamenta, *fol. 62v.*

Cap. 4. Adversariorum obiectionum solutiones, *fol. 63v.*

Disp. 5. An de facto Christi anima intelligat per intellectionem increatam, *fol. 71r.*

Cap. 1. Sententiae negantis auctores, omnisque generis in oppositum censurae, *fol. 71r.*

Cap. 2. An censurae ab Ildephonso et aliis relatae instituto et auctoribus respondeant, *fol. 72v.*

Cap. 3. Eiusdem Ildephonsi pro eadem graviori censura theologica ratio dissolvitur, *fol. 76r.*

Cap. 4. Expletur titulus praecedens, *fol. 77v.*

Cap. 5. Proponitur secunda eiusdem Ildephonsi in eumdem scopum probatio ab auctoritate Conciliorum et Pontificum desumpta, *fol. 78v.*

Cap. 5. (sic). Hoc etiam argumentum nullius esse momenti ostenditur primo auctoritate theologorum, *fol. 80r.*

Cap. 6. Idem facile ostenditur secundo Conciliorum solutione, *fol. 81v.*

Cap. 7. Expletur titulus praecedens, *fol. 83r.*

Cap. 8. An minimam saltem temeritatis censuram conclusio nostra mereatur, *fol. 85v.*

Cap. ult. Conclusio affirmans ex dictis et dicendis et nonnullorum auctoritate stabilitur et confirmatur, *fol. 87v.*

Disp. 6. An Christi anima non solum increata cognitione intelligat, sed etiam quantum est Deum comprehendat, et primo ab auctoritate, *fol. 88v.*

Cap. 1. Negante sententia remissive proposita, stabilitur affirmans auctoritate Fulgentii, *fol. 88v.*

Cap. 2. Eadem sententia probatur auctoritate Ambrosii, Augustini, Alcuini et Paschasii, *fol. 95v.*

Cap. 3. Eadem sententia probatur auctoritate Isidori et Bedae, *fol. 96v.*

Cap. 4. Eadem sententia probatur auctoritate Hugonis Cardinalis, Bonaventurae, Aelredi, (?), Zachariae, Unerneri (?) aliorumque multorum, *fol. 100v.*

Cap. 5. Eadem sententia probatur auctoritate Hugonis Victorini, Altercationis Sinagogae et Ecclesiae..., *fol. 101.*

El autor de estos tratados es el **P. Juan Barbiano S. I.** (1615-1676). Sólo el ms. 969, al fin de la segunda foliación, lleva fecha: die 20 Iunii anno Domini 1654.

Cod. 974: 207 × 150 mm., 72 fol.
Cod. 975: 206 × 155 mm., 111 fol.

Ambos manuscritos contienen el mismo tratado. Describimos el ms. 975.

Título: Tractatio theologica de gratia et sanctitate animae Christi.

Disp. 1. Utrum anima Christi sanctificetur sanctitate increata, *fol. 2r.*

Cap. 1. Theologorum de re ipsa et Patrum mente iudicium, *fol. 2r.*

Cap. 2. Quibus Patrum testimoniis affirmans et vera sententia efficacius suaderi videatur, *fol. 3v.*

Cap. 3. Eiusdem sententiae unica interim ratio, multiplex impugnatio etiam remissive, *fol. 4v.*

Disp. 2. Utrum Humanitas Christi Deitate formaliter immediate sanctificetur. Ubi an et quomodo divina natura incarnata dici possit aut debeat, *fol. 6r.*

Cap. 1. Sententiae affirmantes unionem illam formaliter immediatam impugnantur auctoritate et ratione, *fol. 6r.*

Cap. 2. Impugnatur, propugnatur, instauratur et absolvitur impugnatio praecedens, *fol. 8r.*

Cap. 3. Praecipuum adversariorum fundamentum, prima responsio, Petrus Hurtado castigatus, *fol. 9r.*

Cap. 4. Petrus Hurtado eiusque responsio vindicata Patrum et Conciliorum auctoritate, *fol. 10v.*

Cap. 5. Eadem responsio idemque auctor vindicatur auctoritate Theologorum, *fol. 12r.*

Cap. 6. Solvitur et retorquetur prima, secunda et tertia instantia vel confirmatio ex capite tertio, *fol. 13v.*

Cap. 7. Solvitur ac retorquetur quarta impugnatio, *fol. 16v.*

Cap. 8. Solvuntur et retorquentur confirmationes eiusdem quartae obiectionis, *fol. 19v.*

Cap. 10. (sic) Secunda responsio ad praecipuum fundamentum ex capite tertio remissive, *fol. 26v.*

Cap. 11. Reliquae unionis immediatae inter divinam et humanam naturam probationes solvuntur, *fol. 26v.*

Disp. 3. An igitur Deitate formaliter sanctificari non possit Humanitas Christi propter defectum immediatae vel sufficientis unionis, *fol. 24r.*

Cap. 1. Opinio affirmans eiusque fundamenta, *fol. 24r.*

Cap. 2. Prima responsio, quod unio immediata etiam realiter sufficiat, reicitur, *fol. 26v.*

Cap. 3. Praedictae responsionis fundamenta solvuntur, *fol. 28r.*

Cap. 4. Quod sufficiat unio immediata solum realiter, non obstantibus fundamentis adductis capite primo, quae solvuntur, *fol. 29v.*

Cap. 5. Expletur titulus praecedens, *fol. 33r.*

Cap. ult. Tertia responsio de unione accidentali immediata etiam formaliter respectu naturae, *fol. 37r.*

Disp. 4. An saltem defectu informationis repugnet Humanitatem sanctificari formaliter Deitate, *fol. 40r.*

Cap. 1. Impugnatur Lorca, *fol. 40r.*

Cap. 2. Idem argumentum ex defectu informationis desumptum nullius esse momenti probatur absolute, *fol. 41r.*

Cap. 3. Idem argumentum nullius esse momenti, aliis exemplis et a priori confirmatur, *fol. 43r.*

Cap. 4. Quomodo igitur intelligendum, quod Deus supplere non possit defectum causae formalis creatae, *fol. 44r.*

Cap. ult. Resolvitur difficultas et praedictum axioma elucidatur, *fol. 45r.*

Disp. 5. An repugnet Humanitatem sanctificari formaliter, ne pariter fiat aliis increatis perfectionibus formaliter illustrandam, *fol. 46r.*

Cap. 1. Communis sententia proponitur et contraria eligitur, *fol. 46r.*

Cap. 2. Nostra sententia duodecim conclusionibus deducta, *fol. 46v.*

Cap. 3. Propositis assertionibus in unam collectis, clauditur disputatio remissive, *fol. 48r.*

Disp. 6. An repugnet Humanitatem sanctificari Deitate formaliter, ne tam sancta vel tanto amore digna reddatur ac Deus, *fol. 49r.*

Cap. 1. An consecutio illa inevitabilis, *fol. 49r.*

Cap. 2. Expletur titulus praecedens, *fol. 51r.*

Cap. 3. Clauditur disputatio, *fol. 52r.*

Disp. 7. Quid re ipsa de praedicta sanctitatis aequalitate, vel aequalis amoris dignitate dicendum sit, *fol. 52v.*

Cap. 1. Qui et quibus fundamentis omnino illam negandam esse pro certo habeant, *fol. 52v.*

Cap. 2. Affirmativa sententia eligitur et probatur primo solutione argumentorum, *fol. 55r.*

Cap. 3. Eadem conclusio probatur secundo positivis rationibus, et primo vindicatur saepius adhibitum adorationis exemplum, *fol. 79r.*

Cap. 4. Probatur conclusio ex conceptu gratiae unionis, *fol. 81v.*

Cap. 5. Eiusdem assumpti confirmatio, *fol. 83r.*

Cap. 6. Probatur conclusio et praedicta confirmantur ex meritis Christi, *fol. 85r.*

Cap. 7. Expletur titulus praecedens, *fol. 87v.*

Cap. 8. Nunc proximam ratiocinationem independenter a meritis Christi rem confirmare, *fol. 89r.*

Cap. 9 et ultimum. Alia nonnulla conclusionis fundamenta, quibus etiam nunc proxime deducta confirmantur, *fol. 91r.*

Disp. 8. An Humanitas sanctificetur ipsa etiam personalitate Verbi, prout virtualiter distinguitur a Deitate, *fol. 93r.*

Cap. 1. Verior sententia eligitur et probatur, *fol. 93r.*

Cap. 2. Quae ostendere videantur filiationem, etsi perfectio non esset, nihilominus sanctificare Humanitatem, *fol. 95v.*

Cap. 3. Quae ostendere videantur filiationem ex terminis ipsis sanctitatem esse formaliter tam Verbi quam humanae in Verbo naturae, *fol. 98r.*

Cap. 4. Expletur titulus praecedens, *fol. 99v.*

Cap. 5. Incepta capite primo verioris sententiae probatio absolvitur ex dictis, *fol. 101v.*

Cap. 6. Solvuntur obiectiones, *fol. 102r.*

Disp. 9. An physice vel moraliter tantum a Deitate vel filiatione sanctificetur Humanitas, *fol. 103v.*

Cap. 1. Auctorum sententiae et moralis tantum sanctitatis fundamenta, *fol. 103v.*

Cap. 2. Primum fundamentum dissolvitur, *fol. 104v.*

Cap. 3. Expletur titulus praecedens, *fol. 107v.*

Cap. 4. Secundum fundamentum dissolvitur, *fol. 108v.*

Cap. 5. et ult. Verior sententia breviter suadetur, *fol. 108v.*

Tiene índice, sin título, *fol. 110r.*

El autor del tratado es el mismo **P. Juan Barbiano**, y su fecha, según el ms. 974, el año 1658.

Cod. 977: 210 × 150 mm., 191 fol.
Cod. 989: 145 × 208 mm., 115 fol.
Cod. 1184: 208 × 150 mm., 42 + 67 + 63 fol.

El tratado contenido en estos manuscritos (ms. 1184, 2.ª foliación) es también del **P. Barbiano**. Está relacionado con sus teorías sobre la Santísima Virgen; pero lo citamos aquí por la parte que se refiere al mérito de Cristo. Describimos el ms. 977.

Título: "Tractatus selecti de merito Christi et quibusdam B. Virginis privilegiis ob ipsius passionem", fol. 1r.

Una nota en el mismo folio nos da el carácter del tratado: "In hisce tractatibus ea dumtaxat disputare decrevi, quae abstrusa et difficilia sunt, magistrumque exposcunt, omissis reliquis, quae quivis mediocris ingenii per se assequi valet", *fol. 1r*.

Tractatus 1. An et quomodo B. Virgo propter meritum passionis Christi praeservata fuerit a peccato originali et debito proximo ipsius, *fol. 1r*.

Tractatus 2. An et quomodo Christus meruerit per acceptationem mortis aliosque actus praeceptos, *fol. 47v*.

Disp. 1. Prima concordia impeccabilitatis Christi cum libertate in acceptanda morte, quia praeceptum fuit dispensabile, *fol. 48r*.

Sect. 1. Nostra sententia et natura huius praecepti breviter exposita, *fol. 48r*.

Sect. 2. Praecipua difficultas contra nostram sententiam et prima eius solutio, *fol. 48v*.

Sect. 3. Eiusdem difficultatis altera solutio, *fol. 51v*.

Sect. 4. Solvuntur obiectiones, *fol. 52r*.

Sect. ult. Ultima obiectio, *fol. 53v*.

Disp. 2. Secunda concordia libertatis Christi in acceptanda morte praecepta cum eius impeccabilitate, *fol. 54v*.

Sect. 1. Nostra sententia, *fol. 54v*.

Sect. 2. Ostenditur non cohaerere in Christo praeceptum indispensabile cum principiis proximis ad omittendum actum praeceptum, nisi adsit in Humanitate facultas ad impediendam unionem hypostaticam, *fol. 55r*.

Sect. 3. Proponitur modus salvandi libertatem Christi simul cum praecepto indispensabili, *fol. 58r*.

Sect. 4. Prima difficultas contra nostram sententiam, *fol. 58v*.

Sect. 5. Solvitur secunda difficultas petita ab impeccabilitate ipsius Humanitatis, *fol. 59r.*

Sect. 6. Tertia difficultas petita a ratione suppositi, *fol. 60r.*

Sect. ult. Reliquae difficultates, *fol. 63r.*

Disp. 3. An per distinctionem sensus compositi et divisi recte cohaereat libertas et impeccabilitas Christi cum praecepto inimpedibili, *fol. 64r.*

Sect. 1. Exponitur sententia Thomistarum et quid intendant per potestatem ad non moriendum in sensu diviso praecepti, *fol. 64v.*

Sect. 2. Refellitur praecedens sententia, *fol. 65r.*

Sect. 3. Praecluduntur effugia adversariorum, *fol. 66v.*

Sect. 4. Alio argumento refellitur sententia Thomistarum, *fol. 69r.*

Sect. 5. Diluitur obiectio quaedam, *fol. 70r.*

Tractatus 3. Quae et quibus promeruerit Christus, *fol. 71r.*

Controversia 1. An promeruerit B. Virginis Maternitatem, *fol. 71r.*

Controversia 2. De sublimitate dignitatis Deiparae eiusque privilegiis in communi, tam de iure quam de facto, *fol. 102r-v.*

Controversia 3. De privilegiis B. Virginis in particulari, *fol. 148v.*

Index tractatuum, Disputationum et capitum quae in hoc volumine continentur, *fol. 188r.*

El autor, como hemos dicho, es el **P. Barbiano**; aunque en el ms. 1184 se cita el P. Tirso González, de letra de la época, pero corregido después.

Cod. 981: 206 × 150 mm., 108 fol.

Título: "Verbi subsistentia communicatur humanae Christi naturae infinite simpliciter, non secus ac divinae; sive communicatur adaequate, in solidum, aequaliter et totaliter", *fol. 1r.*

Es una tesis, que se prueba a continuación en diversos párrafos hasta el fol. 48v. Del fol. 49r al fol. 84v vuelve a ponerse la tesis y a probarse de nuevo; esta parte está escrita de mano distinta. Finalmente en los fol. 85r-105r se contiene esta nueva tesis:

"Posito Humanitatem Christi esse adorabilem suprema adoratione latriae, aequali cum adoratione qua est adorabilis Trini-

tas; et amabilem summo amore, aequali cum amore quo est amabilis Divinitas; et posse ac scire omnia possibilia et scibilia, quae a Deo possunt et sciuntur: an et qua ratione salvetur non esse simpliciter aequalem cum Deitate, nec ipsi competere ullum attributum proprium Dei, ex quo arguatur eam esse Deum, ultimumve finem, ita amabilem super omnia ut amor terminatus ad illam, ut talis, sit actus contritionis formaliter aut dispositive iustificans", *fol. 85r*.

En el fol. 105v hay un índice de las cuestiones.

El autor es el **P. Barbiano**.

La proposición, que se trata de probar en este ms., es la primera de las doce, acerca de las perfecciones increadas de la humanidad de Cristo, que, mantenidas en acto público, en Salamanca, el 28 de Enero de 1660, dieron origen a una larga y empeñada controversia, acerca de la cual hay en la Universidad de Salamanca una abundante literatura manuscrita. No creemos será ajeno a nuestro trabajo dar una suscinta idea de la misma, a título de información bibliográfica.

Cod. 158: 315 × 215 mm., 419 fols.

Título: Vindiciae in examen dogmaticum duodecim Barbiani propositionum, quibus totidem de Christi Humanitate falso asseruntur increatae perfectiones, *fol. 1r*.

Va respondiendo el mismo **P. Barbiano** a los reparos del Examen dogmaticum... del P. Pedro de Abarca.

Cod. 159: 315 × 220 mm., 361 fol.

Título: Dogmatica et moralia.

Hay algunos documentos relativos a la controversia acerca de las 12 proposiciones del P. Barbiano.

Cod. 161: 317 × 220 mm., 183 fol.

En el lomo del ms. parece querer indicarse el contenido, pero es apenas legible. Es una colección de documentos doctrinales e históricos acerca de la controversia. Parece tiene algunos folios arrancados al principio.

Cod. 165: 317 × 220 mm., 67 fol.

Título: Observationes nonnullae In Epitomen examinis dog-

matici duodecim P. Barbiani propositionum, quibus totidem de Christi Humanitate falso asseruntur increatae perfectiones, *fol. 1r*. El autor, el **P. Barbiano.**

Es un escrito del tipo de las Vindiciae (ms. 158). Tiene arrancados algunos folios al principio y al fin.

Cod. 175: 317 × 220 mm.

Es un cartapacio, sin encuadernar ni foliar, que debe tener alrededor de los 125 fols. en el que aparte de otros documentos, hay algunos relativos a la controversia de las 12 proposiciones.

Cod. 176: 315 × 220 mm., 166 fols.

Título: **Ioannis Barbiani** pro suis Propositionibus Vetus Apologia extemporanea, subiectis additionibus roborata, *fol. 1r*.

Del fol. 2r al 130v, se van exponiendo y probando las proposiciones, que en este escrito se reúnen en siete apartados, aunque conteniendo las mismas afirmaciones de las 12 proposiciones.

Del fol. 130v al 166v se acumulan varios centenares de censuras de muy varia amplitud, favorables según parece, a la doctrina de las Perfecciones increadas.

Cod. 186: 317 × 220 mm., 105 fol.
Cod. 953: 220 × 158 mm., 84 fol.
Cod. 954: 211 × 156 mm. 8 + 109 fol.

Los tres mss. contienen el escrito del **P. Pedro de Abarca,** en que se refuta la doctrina de las perfecciones increadas de la Humanidad de Cristo. A este escrito se refieren las réplicas del P. Barbiano de los mss. 158 y 165. Su título es: "Epitome examinis dogmatici duodecim P. Ioannis Barbiani Propositionum, quibus totidem de Christi Humanitate falso asseruntur increatae Perfectiones". Fué terminado de componer a fines del 1669, según se hace notar expresamente al fin del escrito.

El ms. 186 tiene además, del fol. 102r al 105r: "Observationes circa assertas de Christi Humanitate Propositiones P. Ioannis Barbiani", también del **P. Pedro de Abarca.**

El ms. 954 contiene una carta del **P. Pedro de Abarca.** al M. R. P. Juan Oliva, General de la Compañía de Jesús, fechada el 10 de Diciembre de 1669.

Cod. 195: 304 × 213 mm., 101 fols.
Título: Vetus apologia originalis.
Contiene dos ejemplares impresos de la "Sentencia y público testimonio de la S. Suprema Inquisición de España, sobre las proposiciones del P. Juan Barbiano, de la Compañía de Jesús, Maestro y Catedrático de Prima de la Universidad de Salamanca".
Del fol. 64r al 101v hay una serie de censuras manuscritas, favorables según parece a la doctrina de las Perfecciones increadas de la Humanidad de Cristo.

Cod. 440: 222 × 164 mm.. 42 fol.
Título: Declaración del error nuevo y mayor del autor de las Perfecciones divinas y sumas de la Humanidad de Christo (sic), acerca de la igualdad intensiva entre las dos Naturalezas en todas las Perfecciones increadas del Verbo, *fol. 1r.*
Todo el escrito está redactado en castellano. Va refutando, en 20 artículos, la doctrina del P. Barbiano. Uriarte-Lecina lo atribuye al **P. Pedro de Abarca.**

Cod. 442: 217 × 156 mm., 53 fol.
Cod. 828: 222 × 160 mm., 9 + 395 fol.
El ms. 442 contiene:
Del fol. 1r al 44v: "Demonstración de la justicia de la Compañía de Jesús en la prohibición de cierta proposición de Adoratione Humanitatis Christi".
Del fol. 45r al 49r: "Excerpta ad Patres generales Revisores spectantia ex libello cuius titulus: **P. Barbiani** Expostulatio apologetica de censura et informatione quorumdam Patrum Revisorum super ipsius Vindicias in Examen Polemici".
Del fol. 50r al 53v: "Ex tractatu auctoris moderni ex Responsione ad quamdam epistolam circa gravissimum de Adoratione punctum". Deben ser del **P. P. de Abarca.**
Con distinto orden, el ms. 828 contiene esos mismos documentos, fuera de otros de asunto mariológico y moral, relativos al probabilismo.

Cod. 451: 205 × 145 mm., 85 fol.
Título: Sumario de las Censuras con que han condenado to-

dos los teólogos diez y siete Proposiciones del M. Juan Barbiano, de la Compañía de Jesús: renovadas por la mayor parte y adelantadas por el M.º Fray Chrisóstomo Manuel Enríquez, de la Orden de San Bernardo, *fol. 1r.*

Al dorso del último folio, que precede al texto manuscrito, hay pegada una hoja impresa que contiene tres "Assertiones", defendidas en un acto público, en Salamanca, el día 23 de Diciembre de 1671, de donde se han sacado las 17 proposiciones, a que hace alusión el título del manuscrito. En 39 secciones va refutando las dichas proposiciones. En la sección primera y en la 39, hay datos interesantes para la historia de toda la controversia. El autor no se cita, pero, dado lo enterado de las cosas de la Compañía de Jesús que parece estar, debe ser jesuíta.

Cod. 1616: 220 × 158 mm., 319 fol.

Contiene diversos documentos acerca de la controversia de las Perfecciones increadas de la Humanidad de Cristo, algunos de ellos repetidos en otros mss. de los descritos, referentes a esta materia.

Hay también, del fol. 30r al 53v un breve tratado sistemático De Incarnatione, que vamos a describir.

Título: De altissimo Incarnationis mysterio, *fol. 30r.*

Eius ante omnia non repugnantiam et mox cognoscibilitatem non pauci pertractant; utramque non pauciores omittunt. Hanc ego etiam praetermitto, quia commodiorem alibi sedem habet. Illam vero cum D. Thoma et pluribus aliis ipso tractationis decursu et praecipue tota d. 4 propugnabo, *fol. 30r.*

Disp. 1. De Incarnationis convenientia universim et an fuerit creaturae convenientior omni alio possibili dono non personali, *fol. 30r.*

Cap. 1. De convenientia Incarnationis absolute: quid de illa specialiter et quo ordine inquirendum, *fol. 30r.*

Cap. 2. Visionem beatam maius donum esse qui senserint et quibus fundamentis, *fol. 30v.*

Cap. 3. Contraria sententia procul dubio tenenda eiusque auctores et fundamenta, *fol. 31r.*

Cap. 4. Ad fundamenta negantis sententiae, *fol. 32r.*

Disp. 2. An in ordine saltem hypostatico alia maior Deita-

tis communicatio possibilis fuerit et primo respective ad naturam humanam, *fol. 33r.*

Cap. 1. Opinio affirmans, eius auctores et fundamenta, *fol. 33r.*

Cap. 2. Contraria sententia tenenda eiusque auctores et fundamenta, *fol. 34r.*

Cap. 3. Ad fundamenta contrariae sententiae, *fol. 35v.*

Disp. 3. An respective saltem ad naturam angelicam convenientior fuisset unio hypostatica quam de facto fuerit respective ad humanam, *fol. 36r.*

Cap. 1. Affirmantis sententiae auctores et fundamenta, *fol. 36r.*

Cap. 2. Sententia negans tenenda: eius auctores et fundamenta, *fol. 36v.*

Cap. 3. Eiusdem tituli prosequutio, *fol. 37v.*

Cap. 4. Eiusdem tituli conclusio, *fol. 39v.*

Cap. 5. Fundamentum contrariae opinionis dissolvitur eaque rursus profligatur et nostra stabilitur, *fol. 40v.*

Disp. 4. Utrum Incarnatio, etiam respective ad Verbum summa vel totalis communicatio esse potuerit, *fol. 42r.*

Cap. 1. Negantis sententiae fundamenta et auctores in varias classes distributi, *fol. 42r.*

Cap. 2. Eiusdem tituli prosequutio, *fol. 44v.*

Cap. 3. Verae affirmantis sententiae auctores et fundamenta, *fol. 45v.*

Cap. 4. Eius secundi fundamenti prosequutio, *fol. 47v.*

Cap. 5. Eiusdem fundamenti prima confirmatio, *fol. 49r.*

Cap. 6. Secunda et ultima confirmatio, *fol. 50r.*

Cap. ult. Argumenta contraria dissolvuntur, *fol. 51r.*

Disp. 5. Utrum Incarnatio non solum fuerit conveniens sed etiam necessaria secundum se, *fol. 53v.*

No hay indicación expresa del autor de este tratado. Es duplicado, con pequeñas variantes, de las disputas correspondientes del ms. 985, que es del **P. Barbiano.**

Cod. 984: 200 × 150 mm.,239 pág. + 76 + 84 fol.
Cod. 986: 215 × 155 mm., 79 fol.
Cod. 987: 205 × 150 mm., 60 fol.

De esta serie de manuscritos que nos dan el mismo tratado,

(ms. 984, 1.ª foliación) describimos el ms. 984 en su primera parte.

Título: Tractatus theologicus de Incarnatione. Pars 3.ª, sive disputationes selectae ex superiori anno residuae.

El tratado es del **P. Juan Barbiano**, como consta en todos los manuscritos; y pertenece al curso 1650-1651. Sommervogel alude en general a los mss. salmantinos del P. Barbiano y cita algunos de los relativos a la controversia de las perfecciones increadas. Uriarte-Lecina parece conocerlos todos.

Cod. 991: 210 × 150 mm., 92 + 89 + 106 fol.

Colección de tratados de diversos autores. Nos interesa el último, sin título.

Prooemium, fol. 1r.

Sect. 4. Solutio obiectionum contra praecedentem doctrinam, *fol. 50r.*

Sect. 5. Aliae obiectiones adversus condignitatem in actu primo, *fol. 50v.*

Disp. 8. An valor satisfactionis Christi sit simpliciter infinitus, *fol. 51v.*

Sect. 1. Protegitur sententia affirmans, *fol. 51v.*

Sect. 2. Quo pacto Verbum divinum valorem communicet operibus, *fol. 53r.*

Sect. 3.

Sect. 4. Ex duobus aliis modis opinandi verosimilior eligitur, *fol. 54v.*

Sect. 5. Enodatio argumentorum adversus infinitatem valoris, *fol. 56r.*

Sect. 6. Obiectiones aliae, et an meritum Christi sit unum maius alio, *fol. 58r.*

Disp. 9. De fine Incarnationis, *fol. 59r.*

Sect. 1. An ita facta fuerit Incarnatio ob motivum reparandi genus humanum, ut Adamo non peccante Christus non venisset, *fol. 59r.*

Sect. 2. Sententiae quaedam mediae exponuntur, *fol. 61v.*

Sect. 3. Vera sententia, *fol. 63v.*

Sect. 4. Aliis rationibus fulcitur eadem assertio, *fol. 65v.*

Sect. 5. Aliquae proponuntur obiectiones, *fol. 67r.*

Sect. 6. De aliis argumentis iudicium, et de ordine decretorum, *fol. 69v.*

Sect. 7. Infertur quarumdam quaestionum brevis elucidatio, *fol. 71r.*

Sect. 8. Postrema difficultas. Ubi breviter de immunitate B. Virginis ab originali, *fol. 73r.*

Disp. 10. De causis efficientibus Incarnationis, *fol. 74r.*

Sect. 1. Tota Trinitas fuit causa principalis, nec aliqua potest esse creata, *fol. 74v.*

Sect. 2. An admissa substantia supernaturali, possit pura creatura esse causa principalis Incarnationis, *fol. 75v.*

Sect. 3. Eligitur et roboratur opposita sententia, *fol. 77v.*

Sect. 4. Responsio ad rationes dubitandi, *fol. 79r.*

Sect. 5. An saltem pura creatura possit esse causa instrumentalis Incarnationis, *fol. 80v.*

Sect. 6. B. Virgo instrumentalis causa Incarnationis fuit, *fol. 82v.*

Sect. 7. Rationibus eadem sententia roboratur, *fol. 85r.*

Sect. ult. Utrum fuerint praeviae aliquae dispositiones in Humanitate ad unionem hypostaticam, *fol. 87r.*

Disp. 11. De causa meritoria Incarnationis, *fol. 89r.*

Sect. 1. Merueritne Christus mererique potuerit Incarnationem quoad primum esse, *fol. 89r.*

Sect. 2. Praecedentis difficultatis solutio, *fol. 91r.*

Sect. 3. Eiciuntur mediae quaedam sententiae, *fol. 92v.*

Sect. 4. Potueritne Christus Incarnationem quoad secundum esse, sive quoad conservationem mereri, *fol. 94v.*

Sect. 5. An Deipara Incarnationem meruerit, *fol. 95v.*

Sect. 6. An Deipara de congruo meruerit maternitatem, *fol. 97r.*

Disp. ult. De unione hypostatica, *fol. 98v.*

Sect. 1. Qualis sit haec unio et quomodo facta, *fol. 98v.*

Sect. 2. An Verbum media unione hypostatica assumpserit Humanitatem cum omnibus suis proprietatibus, *fol. 101r.*

Sect. 3. Quo pacto salvetur Verbum assumpsisse naturam et non personam, *fol. 101v.*

Sect. 4. In quo consistat purus homo, seu persona humana, quam Verbum non assumpsit, *fol. 108v.*

Sect. 5. Probatur nostra sententia rationibus, *fol. 103v.*

Index disputationum et Sectionum..., *fol. 106r.*

El tratado es del **P. Gaspar de Ibarra S. I.**; pero la última disputa la dictó en su ausencia el **P. Tirso González,** como lo dice una nota al margen en el fol. 98v.

Sommervogel no cita a este autor. Según el Diario manuscrito del Real Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca, el P. Gaspar de Ibarra entró en la Compañía en Agosto de 1638 (Cod. 576, fol. 198r.) En 1649 y 1650 tuvo los ejercicios académicos en orden a los grados (Cod. 577, págs. 88 y 102). De 1657 a 1660 aparece actuando como Profesor en Salamanca. En 1664 era Rector del Seminario Irlandés de la misma ciudad (Cod. 577, pág. 354s).

Había nacido el P. Gaspar de Ibarra el año 1612, y murió el año 1678.

Cod. 995: 208 × 155 mm., 71 + 53 + 120 fol.
Cod. 1167: 210 × 150 mm., 92 fol.
Cod. 1179: 220 × 160 mm., 110 fol.
Cod. 1180: 209 × 152 mm., 25 + 67 fol.
Cod. 1181: 213 × 152 mm., 112 fol.
Cod. 1272: 208 × 152 mm., 145 fol.

El ms. 995 (2.ª foliac.: 1-53), el 1167, 1179, 1180 (1.ª foliac.: 1-25) y el 1181, que son del **P. Ricardo Lince (Lynch) S. I.** (1610-1676), tratan, más o menos adecuadamente, de las Perfecciones de Cristo.

Los mss. 1167 y 1181 son casi enteramente duplicados, y tratan de una manera más amplia toda la materia. El ms. 1167 tiene fecha de 1649.

El ms. 995 (2.ª foliac.), menos completo que los anteriores, desarrolla más ampliamente que ellos los puntos que trata. Se diría una última redacción. Tiene fecha de 1663.

El ms. 1179 desarrolla amplísimamente el punto de la filiación y trata de la impecabilidad en general.

El ms. 1180 (1.ª foliac.), el más breve de todos, trata sólo de la impecabilidad *in sensu diviso unionis hypostaticae*. Tiene fecha de 1650.

Sommervogel cita de un modo general los mss. salmantinos del P. Lynch.

El ms. 995 (3.ª foliac.: 1-120) es duplicado del 1272, con variantes de poca importancia. El autor, el **P. Tyrso González S. I.** (1624-1705), debió explicar la materia contenida en estos manuscritos, el curso 1663-1664, según consta del fol. 1r y 147v del ms. 1272. Sommervogel cita en general los ms. teológicos salmantinos del P. Tyrso.

De los mss. del P. Lince describiremos el 1181 y 995 (2.ª foliac.), primera y última redacción del grupo. Así mismo daremos el 1179 y 1180 (1.ª foliac.).

De los mss. del P. Tyrso daremos el 1272.

Cod. 1181.

Título: Tractatus theologicus de perfectionibus Christi, *fol. 1r.*

Disp. 1. De sanctificatione humanitatis Christi per naturam divinam, *fol. 1r.*

Cap. 1. Naturam divinam physice ac proprie non sanctificare, *fol. 1r.*

Cap. 2. Divinitatem physice ac proprie non sanctificare humanitatem Christi probatur ulterius repellendo obiectiones quasdam adversus discursum capitis praecedentis, *fol. 2v.*

Cap. 3. Deitatem sanctificare saltem moraliter naturam humanam Christi, *fol. 4v.*

Cap. 4. Argumenta contra priorem assertionem nostram dissolvuntur, *fol. 6v.*

Cap. 5. Argumenta contra posteriorem assertionem dissolvuntur, *fol. 8v.*

Disp. 2. De sanctificatione humanitatis Christi per subsistentiam Verbi, *fol. 10r.*

Cap. 1. Non sanctificatur physice humanitas Christi per subsistentiam Verbi, *fol. 10r.*

Cap. 2. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 12r.*

Disp. 3. De sanctificatione tum humanitatis tum personalitatis Christi per alias subsistentias divinas, *fol. 16v.*

Cap. 1. An humanitas Christi sanctificetur per personalitatem Patris et Spiritus Sancti, *fol. 16v.*

Cap. 2. An quod attinet ad sanctificandam humanitatem Christi, tam Pater aeternus in concreto sumptus quam paternitas in abstracto eam sanctificet, *fol. 19v.*

Disp. 4. De sanctificatione personalitatis Christi per alias personalitates divinas, *fol. 20v.*

Cap. 1. Personalitas Christi sanctificatur per alias personalitates divinas, *fol. 20v.*

Cap. 2. Rationes adversus nostram et veriorem sententiam dissolvuntur, *fol. 27v.*

Disp. 5. De sanctificatione humanitatis Christi per modum unionis hypostaticae, *fol. 30v.*

Cap. 1. Humanitatem Christi non sanctificari per modum unionis hypostaticae, *fol. 30v.*

Cap. 2. Qui et quibus de causis contrariam sententiam tueantur, *fol. 33v.*

Cap. 3. Argumenta superius proposita dissolvuntur, *fol. 36v.*

Cap. 4. Argumenti tertii superius propositi alia probabilis solutio, *fol. 39v.*

Disp. 6. De modo unionis hypostaticae divinitus possibili inter personalitatem Christi et alias divinas deque eius vi sanctificandi, *fol. 41v.*

Cap. 1. Nostra sententia proponitur et quaedam adversus eam obiectiones dissolvuntur, *fol. 41v.*

Cap. 2. Aliae obiectiones adversus nostram sententiam dissolvuntur, *fol 42v.*

Disp. 7. De sanctificatione humanitatis Christi per gratiam habitualem, *fol. 45v.*

Cap. 1. Humanitatem Christi sanctificari per gratiam habitualem et creatam hancque in illa vere dari, *fol. 45v.*

Cap. 2. An ex actionibus et habitibus supernaturalibus eorumque intentione in Christo, ab aliis recte probetur eius humanitatem gratia habituali esse praeditam, *fol. 46v.*

Disp. 8. De Verbi hypostatice uniti connexione cum gratia habituali ac virtutibus donisque supernaturalibus humanitatem Christi sanctificantibus, *fol. 50r.*

Cap. 1. Connexionem Verbi hypostatice uniti cum gratia habituali et virtutibus donisque supernaturalibus esse tantum moralem soliusque congruitatis et decentiae, qui auctores tueantur, *fol. 50r.*

Cap. 2. Verbi hypostatice uniti connexionem cum gratia etiam esse physicam tantum et ex natura rei qui auctores adstruant, *fol. 52r.*

Cap. 3. Verbi hypostatice uniti connexionem cum gratia habituali etiam esse metaphysicam et summam verior sententia est, *fol. 53v.*

Cap. 4. Respondetur ad argumenta primae sententiae contraria superius capite primo proposita, *fol. 55r.*

Cap. 5. Respondetur ad argumenta secundae contraria sententiae superius capite primo propositae, *fol. 57v.*

Disp. 9. De infinitate sanctificationis Christi per gratiam increatam, *fol. 59v.*

Cap. 1. Humanitatem Christi non sanctificari per Verbum infinite simpliciter et in omni genere, *fol. 59v.*

Cap. 2. Obiectiones contra nostram sententiam superiori capite propositam repelluntur, *fol. 61r.*

Cap. 3. Humanitatem Christi non sanctificari per Verbum

infinite simpliciter in omni genere sanctificationis etiam participatae et infra Deum, *fol. 62v.*

Cap. 4. Solvuntur argumenta contra doctrinam capitis praecedentis et sanctificationis humanitatis Christi per Verbum vera quaedam infinitas conciliatur, *fol. 64r.*

Cap. ult. De infinitate sanctificationis eius qua humanitas Christi sumpta in concreto Verbi cum personalitate Verbi dicitur sancta, *fol. 66v.*

Disp. 10. De infinitate sanctificationis Christi per gratiam habitualem et creatam, *fol. 68v.*

Cap. 1. Intensionem gratiae habitualis in Christo non esse cathegorematice infinitam qui et quibus de causis existement, *fol. 68v.*

Cap. 2. Intensionem gratiae habitualis Christi esse infinitam superiorum argumentorum solutione probatur, *fol. 69v.*

Cap. 3. Intensionem gratiae habitualis Christi tantam esse ut complectatur omnem gratiam possibilem verius est, *fol. 71v.*

Disp. 11. De impeccabilitate humanitatis Christi in eius sensu composito, *fol. 75r.*

Cap. 1. An humanitas Christi in sensu composito unionis hypostaticae esse divinitus impeccabilem ex communicatione idiomatum in Christo aut ex Verbi in eius actiones praesertim supernaturales influxu speciali recte probetur, *fol. 75r.*

Cap. 2. Expenduntur cetera argumenta communia pro impeccabilitate humanitatis assumptae in sensu composito assumptionis, *fol. 80v.*

Cap. 3. Verior ratio impeccabilitatis Christi ut hominis in sensu composito ac praesentia unionis hypostaticae, *fol. 84v.*

Cap. 4. Dissolvuntur quaedam obiectiones contra superiorem probationem ubi an possit esse in Christo error, habitus vitiosus, fomes peccati ac motus inordinati vel reatus poenae, *fol. 86r.*

Disp. 12. De impeccabilitate Humanitatis Christi in sensu diviso unionis hypostaticae, *fol. 90r.*

Cap. 1. Humanitatem Christi esse etiam divinitus impeccabilem in sensu diviso unionis hypostaticae etiam verius est, *fol. 90r.*

Cap. 2. Contrariae sententiae argumenta solvuntur, *fol. 92r.*

Disp. 13. De scientia Christi, *fol. 94r.*

Cap. 1. De scientia Christi increata, *fol. 94r.*

Cap. 2. De scientia creata Christi per quam eius anima beatur, *fol. 96v.*

Cap. 3. Duae aliae assertiones de scientia beata Christi, *fol. 98r.*

Cap. 4. De scientia Christi per se infusa et intricese supernaturali, *fol. 101r.*

Cap. 5 et postremum. De scientia Christi naturali infusa acquisibili et experimentali, *fol. 103r.*

Disp. 14. De merito Christi, *fol. 105r.*

Cap. 1. Quantus sit valor meritorum Christi, *fol. 105r.*

Cap. 2. Quae sibi Christus meruerit, *fol. 106r.*

Cap. 3. Quae aliis Christus meruerit, *fol. 106v.*

Cap. 3 (sic). Quando et per quos actus Christus meruerit, *fol. 108v.*

Disp. 15. De filiatione et servitute Christi, *fol. 109v.*

Disp. ultima. De praedestinatione et adoratione Christi, *fol. 111r.*

Cod. 995 (2.ª foliac.: 1-53).

Título: Tractatus theologicus de gratia Christi, *fol. 2r.*

Disp. 1. An per naturam divinam prout a subsistentia Verbi distinctam sanctificetur Humanitas Christi, *fol. 2r.*

Cap. 1. Sanctificari longe verius est, *fol. 2r.*

Cap. 2. Respondetur ad argumenta contraria, *fol. 2v.*

Cap. 3. Respondetur ad postremum ac difficilius argumentum contrarium, *fol. 3v.*

Disp. 2. An per subsistentiam Verbi prout condistinctam virtualiter a natura divina sanctificetur Humanitas Christi, *fol. 5r.*

Cap. 1. Quod sanctificetur verior sententia est, *fol. 5r.*

Cap. 2. Per subsistentiam Verbi prout a natura divina disticta m sanctificari Humanitatem Christi, alia ulterius ratione probatur, *fol. 6v.*

Cap. 3. Pro sanctificatione Humanitatis Christi per subsistentiam Verbi tertia et postrema ratio, *fol. 8r.*

Cap. 4. Al primum argumentum contrarium, *fol. 9r.*

Cap. 5. Ad secundum argumentum contrarium, affine praecedenti, *fol. 10r.*

Cap. 6. Ad tertium argumentum contrarium, duobus etiam praecedentibus affine, *fol. 10v.*

Cap. 7. Ad postremum argumentum contrarium remissive, *fol. 11r.*

Disp. 3. De sanctificatione Humanitatis Christi per personalitatem Patris et Spiritus Sancti, *fol. 11v.*

Cap. 1. Quod Humanitas Christi sanctificetur etiam per personalitatem Patris et Spiritus Sancti, *fol. 11v.*

Cap. 2. Respondetur ad argumenta contra sanctificationem Humanitatis Christi a personalitate Patris et Spiritus Sancti, *fol. 12r.*

Cap. 3 et ult. An dato et non concesso quod paternitas Humanitatem Christi non sanctificet, hunc tamen ei effectum formalem praestet Pater in concreto, *fol. 13r.*

Disp. 4. An sanctificetur Humanitas Christi per modum creatum unionis hypostaticae, *fol. 15r.*

Cap. 1. Eligitur et probatur sententia affirmans, *fol. 15r.*

Cap. 2. Ad primum argumentum eorum qui affirmant Humanitatem Christi non sanctificari per modum creatum unionis hypostaticae, *fol. 16r.*

Cap. 3. Ad secundum argumentum contrarium praecedenti non absimile, *fol. 17r.*

Cap. 4. Ad tertium argumentum contrarium, *fol. 18r.*

Cap. 5. Ad quartum argumentum contrarium, *fol. 21r.*

Cap. 6. Ad duo postrema argumenta contraria, partim absolute partimque remissive, *fol. 23v.*

Disp. 5. An Humanitas Christi in abstracto sumpta per gratiam increatam Verbi sibi unitam sanctificetur simpliciter et infinite in omni genere, *fol. 25v.*

Cap. 1. Longe verius est quod non, *fol. 25v.*

Cap. 2. Refellitur prima obiectio contraria, *fol. 27v.*

Cap. 3. Refellitur secunda obiectio contraria, *fol. 30v.*

Cap. ult. Ceterae obiectiones contrariae repelluntur, *fol. 32v.*

Disp. 6. Cur Humanitas Christi sit etiam divinitus impeccabilis per gratiam increatam Verbi in eius sensu composito, *fol. 33v.*

Cap. 1. Ex communicatione idiomatum in Christo eius Humanitatem ut supra impeccabilem probatur, *fol. 33v.*

Cap. 2. Quod etiam ex adoratione actionibus Christi debita

illius ut hominis summa impeccabilitas in sensu composito unionis hypostaticae recte probetur, verius est, *fol. 34v.*

Cap. 3. Quod ex adoratione debita ipsimet personae Christi eius ut hominis impeccabilitas in sensu composito unionis hypostaticae, recte probetur, *fol. 35v.*

Cap. 4. Ex obligatione quam habet Verbum regendi Humanitatem assumptam pro huius summa impeccabilitate in sensu composito unionis hypostaticae, recte arguitur, *fol. 37r.*

Disp. 7. An Christus ut homo sanctificetur per gratiam habitualem, *fol. 40r.*

Cap. 1. Quod per eam sanctificetur longe verius est, *fol. 40v.*

Cap. 2. Ex actibus etiam et habitibus supernaturalibus eorumque intensione in Christo, eum ut hominem gratia habituali praeditum esse, recte probatur, *fol. 41r.*

Disp. 8. De infinitate sanctificationis Christi per gratiam habitualem et creatam, *fol. 41v.*

Cap. 1. Intensionem gratiae habitualis in Christo non esse categorematice infinita, qui et quibus de causis existiment, *fol. 41v.*

Cap. 2. Intensionem gratiae habitualis Christi esse infinitam,, superiorum argumentorum solutione probatur, *fol. 42r.*

Cap. 3. Intensionem gratiae habitualis Christi tantam esse ut complectatur omnem gratiam possibilem, verius est, *fol. 43r.*

Disp. 9. An et quo pacto Christus ut homo sit Filius Dei per gratiam unionis, *fol. 45r.*

Cap. 1. Quod Christus ut homo non sit filius adoptivus, verius est, *fol. 45r.*

Cap. 2. Quod Christus ut homo, ly ut reduplicante etiam supra naturam humanam, sit filius Dei naturalis, verius est, *fol. 45v.*

Cap. 3. Proponitur alius modus defendendi Christum ut hominem esse Filium Dei naturalem, *fol. 46v.*

Cap. 4. Alius ille modus defendendi Christum ut hominem esse filium Dei naturalem, amplius explicatur et ab argumentis contrariis protegitur, *fol. 48r.*

Cap. 5. Christum ut hominem reduplicative esse non tantum filium Dei naturalem analogice, et naturalem etiam stricte ac vere, sed etiam filium Dei proprium, *fol. 51v.*

Cap. ult. Quod Christus ut homo reduplicative sit filius totius Trinitatis, triplici ratione superius explicata, *fol. 53r-v.*

Cod. 1179:

Este ms. parece un borrador: está lleno de correcciones y añadiduras y ofrece ciertas anomalías en la numeración de los epígrafes.

Título: Tractatus de filiatione adoptiva Christi Domini, *fol. 1r.*

Cap. 1. Quod Christus ut homo non sit filius Dei adoptivus certum est, *fol. 1r.*

Cap. 3 (sic). An saltem humanitas Christi fuerit adoptata in filium aut aliter *fol. 3v.*

Tract. 2. De filiatione Dei naturali Christi Domini, *fol. 4v.*

Cap. 1. Quod Christus ut homo ly ut reduplicante etiam naturam humanam sit filius Dei naturalis verius est, *fol. 4v.*

Cap. 2. Respondetur ad argumenta contra filiationem Dei naturalem analogice et improprie talem repertam in Christo ut homine, *fol. 4v.*

Cap. 3. Christum ut hominem praecise ac reduplicatione facta supra solam eius naturam humanam non esse vere ac proprie filium Dei naturalem verius est, *fol. 14r.*

Cap. 4. Christum tamen ut hominem simulque Deum ac reduplicatione facta in utramque eius naturam esse proprie ac stricte filium Dei naturalem, verius est, *fol. 15r.*

Cap. 5. Respondetur ad alia tria argumenta contra filiationem divinam naturalem Christi ut Dei et etiam simul ut hominem, *fol. 17v.*

Cap. 6. Respondetur ad alia quatuor argumenta contra filiationem divinam naturalem Christi ut Dei *et* simul *et* ut hominem, *fol. 18v.*

Cap. 7. Respondetur ad 12 argumenta contra Christi ut etiam hominis filiationem divinam naturalem: ubi an et quousque sit de fide Christum etiam ut hominem esse filium Dei naturalem, *fol. 19r.*

Tract. 3. An unio hypostatica titulo formae sanctificantis denominaverit Christum ut hominem filium Dei, *fol. 21v.*

Cap. 1. Proponitur sententia negans et eius fundamentum, *fol. 21v.*

Cap. 2. Sententiam tamen affirmantem veriorem esse ostenditur, profligatione negantis supra propositae, *fol. 22v.*

Cap. 3. Respondetur ad fundamentum sententiae negantis, etiam negato eius antecedenti, *fol. 23r.*

Tract. 4. De filiatione Dei propria Christi Domini, *fol. 24r.*

Cap. 1. Christum ut hominem reduplicative esse non tantum filium Dei naturalem analogice et naturalem etiam stricte ac vere sed etiam filium Dei proprium, *fol. 24r.*

Cap. 2. Respondetur ad reliquas difficultates adversus Christi ut hominis filiationem Dei propriam, *fol. 25v.*

Tract. 5. De Christi filiatione respectu totius Trinitatis, *fol. 26v.*

Cap. 1. Quod Christus ut homo reduplicative sit filius totius Trinitatis, *fol. 26v.*

Cap. 2. Referuntur auctores negantes Christi filiationem respectu totius Trinitatis et refelluntur quatuor eorum priora argumenta, *fol. 27v.*

Cap. 3. Respondetur ad alia sex argumenta contra Christi filiationem respectu totius Trinitatis, *fol. 29v.*

Cap. 4. Respondetur ad 11 et postremum argumentum contra filiationem a nobis admissam in Christo ut homine respectu totius Trinitatis, *fol. 33v.*

Tract. 5. De praedestinatione Christi in Filium Dei naturalem, *fol. 41r.*

Tract. 6. De filiatione Dei naturali ut excludente a Christo servitutem naturalem, *fol. 41r.*

Tract. 7. De Sacerdotio, Regno et Dominio debitis Christo, titulo filii Dei naturalis, *fol. 41r.*

Tract. 8. De adoratione debita Christo titulo filii Dei naturalis, *fol. 41r.*

Tract. (sic). An unio ad Verbum unitum compleat humanitatem Christi in ratione termini producti ac geniti, *fol. 42r.*

Cap. 1. Sententia tenens eiusmodi terminum esse solam humanitatem ut non completam per Verbum eiusque sententiae rationes, *fol. 42v.*

Cap. 2. Eligitur contraria sententia et respondetur ad rationes capitis praecedentis, *fol. 42v.*

Tract. 5. An ex adoratione Christi, summa illius ut homi-

nis impeccabilitas in sensu composito unionis hypostaticae recte probetur, *fol. 45r.*

Cap. 1. Talem tantamque eius impeccabilitatem ex adoratione Christi actionibus debita recte probari verius est, *fol. 45r.*

Cap. 2. Quod ex adoratione debita ipsimet personae Christi, eius ut hominis impeccabilitas in sensu composito unionis hypostaticae recte probetur, verius est, *fol. 46v.*

Tract. 6. An ex obligatione quam habet Verbum regendi humanitatem assumptam, huius impeccabilitas in sensu composito unionis hypostaticae recte probetur, *fol. 48r.*

Cap. 1. Recte probari longe verius est, *fol. 48r.*

Cap. 2. Argumenta quaedam adversus superiorem probationem ex obligatione etiam, *fol. 49r.*

Cap. 3. Respondetur ad priora argumenta contra nostram et communem probationem ex obligatione etiam, *fol. 53r.*

Cap. 4. Respondetur ad reliqua argumenta contra nostram probationem ex obligatione etiam, *fol. 56v.*

Tract. 7. fol. 60v.

Tract. 3. An ex communicatione idiomatum in Christo vere probetur eius humanitatem de potentia absoluta impeccabilem esse in sensu composito unionis hypostaticae, *fol. 61r.*

Cap. 1. Recte probari verius est, *fol. 61r.*

Cap. 2. Respondetur ad tria argumenta contra paecedentem probationem impeccabilitatis etiam, *fol. 61r.*

Cap. 3. Respondetur ad alia quatuor argumenta contra eandem probationem impeccabilitatis etiam, *fol. 62r.*

Tract. 4. An humanitatem Christi non posse peccare de potentia absoluta in sensu composito unionis cum Verbo ex eo quod illud concurreret ad peccatum recte probetur, *fol. 65v.*

Cap. 1. Recte probari ostenditur et prima probationis responsio improbatur remissive, *fol. 65v.*

Cap. 2. Secunda responsio ad probationem capitis primi praecedentis proponitur, *fol. 66r.*

Cap. 3. Secunda responsio capitis secundi praecedentis ad probationem nostram capitis primi profligatur, *fol. 68v.*

Cap. 4. Tertia responsio ad probationem capitis primi refertur ac refellitur, *fol. 73v.*

Cap. 5. Proponitur quarta responsio ad probationem capitis primi, *fol. 76v.*

Cap. 6. Profligatur quarta et postrema capitis quinti praecedentis ad probationem nostram capitis primi, *fol. 78v.*

Tract. 1. An ex influxu speciali Verbi in ipsam humanitatem assumptam, huius impeccabilitas summa in sensu composito etiam recte probetur, *fol. 81r.*

Cap. 1. Pars affirmativa et eius argumentum, *fol. 81r.*

Cap. 2. Pars negans eligitur et firmatur responsione ad argumentum capitis praecedentis, *fol. 83r.*

Tract. 2. An ex impeccabilitate physica et ex natura rei humanitatis assumptae in eodem sensu composito, etiam eius in eodem sensu composito impeccabilitas metaphysica et summa colligi possit, *fol. 85v.*

Cap. 1. Auctores partis affirmantis et eorum argumentum, *fol. 85v.*

Cap. 2. Praefertur pars negans et satisfit eius argumento adducto capite praecedenti, *fol. 86v.*

Cod. 1180: (1.ª foliac. 1-25).

Título: Ad secundam partem de Incarnatione seu Tractatus de perfectionibus Christi quaedam disputationes, nimirum de impeccabilitate Humanitatis Christi si dimitteretur a Verbo aut si ante assumptionem exstitisset..., *fol.* 1r.

Hay una introducción sin título, *fol. 1r.*

Disp. 1. An si dimitteretur Humanitas Christi a Verbo, permaneret impeccabilis necne, *fol. 1v.*

Cap. 1. Sententia affirmans eligitur et probatur, *fol. 1v.*

Cap. 2. Proponuntur cetera argumenta pro nostra ac veriori sententia, *fol. 4v.*

Cap. 3. Primum et principale argumentum adversus nostram et veriorem sententiam proponitur et dissolvitur, *fol. 6v.*

Cap. 4. Aliud difficile argumentum contra nostram sententia solvitur; ubi an humanitas dimissa per illud sanctificaretur, *fol. 8v.*

Cap. 5. Fit satis ceteris argumentis adversus nostram ac veriorem sententiam, *fol. 13v.*

Disp. 2. An si exstitisset humanitas Christi ante assumptionem, nihilominus foret iam tunc impeccabilis necne, *fol. 16v.*

Cap. 1. Praefertur ac probatur sententia affirmans, *fol. 16v.*

Cap. 2. Prosecutio argumentorum pro sententia quam ut veriorem amplexi sumus, *fol. 18v.*

Cap. 3. Fit satis argumentis contra nostram verioremque sententiam, *fol. 21v.*

Cap. ult. Profligatio ceterorum argumentorum ad nostram et probabiliorem sententiam, *fol. 24r.*

Cod. 1272.

Título: Scholastica tractatio de Incarnatione divini Verbi ad q. 1 D. Thomae et proxime sequentes, *fol. 1r.*

Disp. 1. De convenientia Incarnationis, *fol. 1v.*

Sect. unic. Exponitur convenientia Incarnationis, *fol. 1v.*

Disp. 2. An Deus ex se fuerit moraliter necessitatus ad Incarnationem. Ubi de necessitate ad optimum, *fol. 3r.*

Sect. 1. Multiplex necessitas et status quaestionis aperitur, *fol. 3r.*

Sect. 2. Ostenditur Deum saltem ex suppositione necessitari moraliter ad aliqua, *fol. 4v.*

Sect. 3. Confirmatur conclusio nostra et praecluduntur adversariorum effugia, *fol 6v.*

Sect. 4. Ostenditur Deum esse moraliter necessitatum ex se ad productionem universi et alicuius unionis hypostaticae, *fol. 8r.*

Sect. ult. Solvuntur obiectiones, *fol. 10v.*

Disp. 3. An purus homo possit condigne satisfacere pro peccato proprio, *fol. 14r.*

Sect. 1. Si contritio sit gratia sanctificans, purus homo satisfacere potest condigne pro peccato proprio quoad culpam, *fol. 14v.*

Sect. 2. Impugnatur sententia P. Ripalda quatenus est contra nostram conclusionem, *fol. 17r.*

Sect. 3. Solvitur alia obiectio. Ubi an possit culpa mortalis remitti quin tollatur reatus poenae, *fol. 18v.*

Sect. 4. Ostenditur non posse hominem satisfacere pro mortali quoad culpam quin satisfaciat pro poena aeterna, *fol. 20v.*

Sect. 5. Praecluditur quoddam effugium et amplius explicatur natura odii inimicitiae, *fol. 24r.*

Sect. 6. An absolute purus homo possit condigne satisfacere pro peccato mortali proprio quoad culpam, *fol. 26v.*

Sect. ult. An ex dictis sequatur posse purum hominem perfecte satisfacere pro peccato mortali proprio, *fol. 34v.*

Disp. 4. An purus homo possit satisfacere ad aequalitatem pro peccato mortali alterius, *fol. 40r.*

Sect. 1. Status quaestionis et Auctorum sententiae, *fol. 40r.*

Sect. 2. Impugnatur sententia recurrens ad infinitatem peccati, *fol. 40v.*

Sect. 3. Aliae rationes de impotentia puri hominis ad satisfaciendum pro mortali examinantur, *fol. 62v.*

Disp. 5. An saltem purus homo possit mereri condigne aliis remissionem peccati mortalis, *fol. 70r.*

Sect. 1. Eligitur et probatur sententia negans, *fol. 70r.*

Sect. 2. Solvuntur obiectiones, *fol. 71r.*

Disp. 6. An purus homo possit condigne satisfacere pro peccato veniali, *fol. 73r.*

Sect. 1. Auctorum placita, *fol. 73r.*

Sect. 2. Nostra sententia variis assertionibus proponitur, *fol. 74r.*

Sect. 3. Continuatur materia praecedens. Ubi multa de remissione venialium, praesertim an tollantur per satispassionem, *fol. 77v.*

Disp. 7. De satisfactione Christi ad redimendum genus humanum, *fol. 81r.*

Sect. 1. Stabilitur communis et vera sententia, *fol. 81r.*

Sect. 2. Solvuntur obiectiones, *fol. 82r.*

Disp. 8. De infinitate satisfactionis Christi, *fol. 83v.*

Sect. unic. Unde et quomodo habeat infinitatem satisfactio Christi, *fol. 84v.*

Disp. 9. An Christi satisfactio habuerit omnes conditiones strictae iustitiae commutativae, *fol. 85v.*

Sect. 1. De prima conditione iustitiae commutativae, seu satisfactionis ex illa, scilicet ut sit ad alterum, *fol. 85v.*

Sect. 2. De secunda conditione, nempe quod satisfactio non fiat ex bonis creditoris, *fol. 87r.*

Sect. 3. De alia conditione, quod satisfactio fiat ex propriis et non ex gratuito acceptis a creditore, *fol. 89v.*

Sect. 4. De altera conditione, nempe quod fiat ex non debitis alio titulo, *fol. 90v.*

Sect. 4. Protegitur sententia communis alia ratione, *fol. 125v.*

Disp. 14. An si tres personae divinae assumerent eamdem Humanitatem foret unus an triplex homo, *fol. 128r.*

Sect. 1. Probatur nostra sententia, *fol. 128v.*

Sect. 2. Cur licet sint tres personae habentes Deitatem, non sint tres dii, *fol. 130v.*

Sect. 3. Solvuntur reliquae obiectiones, *fol. 131v.*

Disp. 15. De causa finali Incarnationis. Ubi an Christus veniret Adamo non peccante, *fol. 134r.*

Sect. 1. Status controversiae, *fol. 134r.*

Sect. 2. Sententia S. Thomae eiusque fundamenta, *fol. 134v.*

Sect. 3. Scoti sententia eiusque fundamenta, *fol. 135v.*

Sect. 4. Sententia P. Suárez, *fol. 137r.*

Sect. 5. Ostenditur Christum fuisse praefinitum ante permissionem peccati, *fol. 137v.*

Sect. 6. An absolute Christus veniret, Adamo non peccante, *fol. 139r.*

Sect. 7. Modus specialis conciliandi illa duo: et quod Christus non veniret Adamo non peccante, et quod nihilominus sit praefinitus ante omnes creaturas, *fol. 140v.*

Sect. ult. Resolvuntur aliqua dubia, *fol. 141v.*

Index disputationum ac sectionum quae in hoc opere continentur, *fol. 143r.*

Cod. 1002: 210 × 150 mm., 152 fol.

Título: De perfectionibus Christi Domini tractatus praecipui, *fol. 1r.*

Tractatus 1. De sanctitate et gratia Christi Domini, *fol 1r.*

Disp. 1. Utrum humana Christi natura sancta formaliter sit per ipsam increatam sanctitatem, *fol. 1r.*

Sect. 1. Sententia affirmativa eligitur et probatur, *fol. 1r.*

Sect. 2. Argumenta contraria. Ubi de infinitate sanctitatis Christi, *fol. 2v.*

Disp. 2. An humana Christi natura fiat sancta formaliter per ipsam Divinitatem, an etiam per divinam personalitatem, *fol. 7r.*

Sect. 1. Natura divina, ut a personalitate distincta, sanctificat Christi Humanitatem, *fol. 7r.*

Sect. 2. Alia praecedentis assertionis probatio cum Thomistarum sententia impugnatur, *fol. 10r.*

Sect. 3. P. Vázquez probatio; cum eius circa sanctificationem non tantum moralem opinione protegitur, *fol. 11v.*

Sect. 4. Personalitas Verbi divini, ut a natura distinguitur, etiam sanctificat Humanitatem Christi, *fol. 14v.*

Disp. 3. Quomodo a Verbi personalitate sanctificetur humana Christi natura, *fol. 14v.*

Sect. 1. A Verbi personalitate, etiam ut formaliter non includente perfectiones Christi absolutas, Humanitas Christi sanctificatur, *fol. 14v.*

Sect. 2. Argumenta contraria solvuntur, *fol 16r.*

Sect. 3. Postremum argumentum. Ubi an filiatio sanctificaret quamvis non esset perfectio, *fol. 17v.*

Sect. 4. An si Humanitas Christi non esset infinite sancta, eius opera forent infiniti valoris, *fol. 20v.*

Sect. 5. Nonnullae quaestiones, *fol. 22v.*

Sect. 6. Quo sensu accipiatur filiatio naturalis in Christo ut homine, *fol. 24r.*

Disp. 4. An unio hypostatica sit formalis sanctitas Humanitatis Christi, *fol. 25v.*

Sect. 1. Sententia negativa praefertur, *fol. 25v.*

Sect. 2. Argumenta contraria, *fol. 27r.*

Disp. 5. De gratia habituali Christi Domini, *fol. 28r.*

Sect. 1. An et cui fini exsistat in Christo gratia habitualis, *fol. 28r.*

Sect. 2. Iudicium nostrum, *fol. 31r.*

Sect. 3. De infinitate, sanctificatione et causa gratiae habitualis; necnon de gratia capitis et habitibus Christi, *fol. 32r.*

Tractatus 2. De scientia Christi, *fol. 34r.*

Disp. 6. Utrum anima Christi omnia possibilia in Verbo cognoscat, *fol. 34r.*

Sect. 1. Quo sensu Deus ab omni intellectu creato incomprehensibilis dicatur, *fol. 34r.*

Sect. 2. An si anima Christi in Deo omnia possibilia cognosceret, illum etiam stricte comprehenderet, *fol. 35v.*

Sect. 3. Assertionis affirmantisque sententiae efficax fundamentum, *fol. 38r.*

Sect. 4. Argumenta contraria, *fol. 40r.*

Disp. 7. An Christi anima cognoscat in Verbo omnia quocumque tempore exsistentia, *fol.* 41v.

Sect. 1. Utrum per scientiam beatam Humanitas Christi videat omnia exsistentia increata, *fol.* 41v.

Sect. 2. An cunctas creaturas aliquando exsistentes scientia beata Christi repraesentet, *fol.* 43r.

Sect. 3. An sint aliquae exceptiones adhibendae, *fol.* 45r.

Disp. 8. De singulis Christi scientiae creatae generibus, *fol.* 47r.

Sect. 1. Lumen, exsistentia, perfectioque scientiae Christi beatae, *fol.* 47r.

Sect. 2. De scientiae per se infusae exsistentia et obiecto, *fol.* 48v.

Sect. 3. De scientia adquisita, *fol.* 51r.

Disp. 9. An Christi anima intelligat aut intelligere possit per ipsam increatam scientiam, *fol.* 51v.

Sect. 1. An scientiae increatae participatio neganda sit ob defectum vitalitatis, *fol.* 51v.

Sect. 2. An repugnet ex defectu unionis immediatae, *fol.* 53r.

Sect. 3. An repugnet ex defectu determinationis infra Deum, *fol.* 54r.

Sect. 4. An participatio scientiae increatae iure damnata fuerit a multis. Ubi de monothelismo, *fol.* 57r.

Sect. 5. Resolvitur duabus conclusionibus disputatio, *fol.* 59v.

Tractatus 3. De impeccabilitate Christi Domini, *fol.* 62v.

Disp. 10. An Christi Humanitas in sensu composito peccare ulla ratione potuerit, *fol.* 62v.

Sect. 1. Sententia negativa est communis et vera, *fol.* 63r.

Sect. 2. Argumenta contraria, *fol.* 65r.

Sect. 3. Nonnullae quaestiones deducuntur, *fol.* 67r.

Disp. 11. De impeccabilitate Humanitatis Christi in sensu diviso a Verbo divino, *fol.* 68v.

Sect. 1. An Christi Humanitas amitteret unionem hypostaticam ratione peccati, *fol.* 68v.

Sect. 2. An Christi Humanitas posset peccare tempore quo Verbo divino non uniretur, *fol.* 72v.

Tractatus 4. De libertate et merito Christi Domini, *fol.* 74r.

Disp. 12. Quomodo inter se concordes esse potuerint Christi in moriendo libertas et ipsius impeccabilitas, *fol. 74v.*

Sect. 1. Refutatur prima sententia, quae a distinctione sensus divisi et compositi concordiam intendit, *fol. 74v.*

Sect. 2. Thomistarum argumenta solvuntur et refutantur, *fol. 80r.*

Sect. 3. Impugnatur secunda concordiae ratio, desumpta per scientiam mediam a distinctione principiorum remoti et proximi, *fol. 81v.*

Sect. 4. Reicitur communis et tertia concordiae ratio, desumpta es necessitate moriendi et libertate ad circumstantias, *fol. 83r.*

Sect. 5. An Christo necessaria fuerit mortis substantia. Ubi iterum praecedentes sententiae impugnantur, *fol. 88v.*

Disp. 13. Perficitur multiplex concordia impeccabilitatis et libertatis praeceptique Christi moriendi, *fol. 90v.*

Sect. 1. Concordia prima, ex libertate qua Christus singulis momentis impedire poterat mortis praeceptum, *fol. 90v.*

Sect. 2. Concordia secunda, ex libertate qua Christus dici posset liber physice antecedenter ad frustrandum sine peccato mortis praeceptum, *fol. 93v.*

Sect. 3. Concordia tertia, ex conditionata vi praecepti obligantis. Ubi de libertate comparandi dispensationem, *fol. 95v.*

Sect. 4. Permittitur concordia ultima, a negatione omnis circa mortem praecepti, *fol. 101r.*

Disp. 14. Quam libertatem et quod meritum Christus in servandis consiliis habuerit, *fol. 102r.*

Sect. 1. Rei difficultas difficultatisque nonnullae explicationes reiectae, *fol. 102v.*

Sect. 2. Idonea difficultatis explicatio, *fol. 104r.*

Disp. 15. De praeceptis naturalibus Christi Domini, *fol. 106v.*

Sect. 1. Nonnullae quaestiones, *fol. 106v.*

Sect. 2. An praeceptum redimendi per mortem homines fuerit naturale, vel tantum positivum, *fol. 108v.*

Disp. 16. Quibus actibus et quanta cum libertate meritum Christi exercebatur, *fol. 110r.*

Sect. 1. Quibus actibus Christus meruit, *fol. 110r.*

Sect. 2. Reliquae circa actus Christi meritorios assertiones, *fol. 113r.*

Sect. 3. An Christus meritorios actus exercuerit non solum physica, sed etiam morali cum libertate, *fol. 114r.*

Tractatus 5. De praedestinatione Christi Domini eiusque filiatione et servitute, *fol. 115r.*

Disp. 17. Quodnam sit subiectum praedestinationis, qua Christus est praedestinatus Filius Dei, *fol. 115r.*

Sect. 1. Difficultatis punctum et theologorum placita, *fol. 115r.*

Sect. 2. Apta difficultatis explicatio, *fol. 117r.*

Disp. 18. An Christus ut homo sit filius Dei adoptivus, *fol. 120r.*

Sect. 1. Praemittuntur nonnulla de aequalitate, minoritate et subiectione Christi, *fol. 120r.*

Sect. 2. Christus ut homo non est filius Dei adoptivus, *fol. 123r.*

Sect. 3. Qua certitudine neganda sit adoptionis filiatio Christo Domino, *fol. 125v.*

Disp. 19. An Christus ut homo sit Filius naturalis Dei, *fol. 128r.*

Sect. 1. Sensus disputationis, eius difficultas et naturalis filiationis assertio, *fol. 128r.*

Sect. 2. Assertionis probationes, *fol. 129r.*

Sect. 3. Explicatio nostra et communis ab argumentis vindicatur, *fol. 132r.*

Sect. 4. Infertur aliarum sententiarum iudicium, *fol. 134v.*

Sect. 5. An Christus ut homo sit Filius totius Trinitatis, *fol. 136v.*

Disp. 20. An Christus sit servus Dei, *fol. 138v.*

Sect. 1. Sententiae oppositae et earum fundamenta, *fol. 138v.*

Sect. 2. Iudicium nostrum, *fol. 139v.*

Tractatus 6. De communicatione idiomatum et adoratione Christi, *fol. 140v.*

Disp. 21. De communicatione idiomatum, *fol. 140v.*

Sect. 1. Quodnam sit communicationis idiomatum fundamentum, *fol. 140v.*

Sect. 2. Explicatur communicationis idiomatum fundamentum, *fol. 141v.*

Sect. 3. Colligitur universalis idiomatum communicationis regula, *fol. 145v.*

Disp. 22. De Christi adoratione, *fol. 147r.*

Sect. 1. Definitio et divisio adorationis, *fol. 147r.*

Sect. 2. Qua adoratione Christus ut homo colendus sit, *fol. 147v.*

Index disputationum et sectionum, *fol. 150r.*

El tratado es del **P. Pedro Abarca S. I.**, profesor en Valladolid. Como fecha de composición nos da el manuscrito al final: 14 de Agosto 1655.

Cod. 1018: 212 × 152 mm., 98 fol.

Título: Tractatus primus de Incarnatione ad q. 1 tertiae partis.

Dissert. 1. De convenientia Incarnationis, *fol. 1r.*

Cap. 1. Utrum Incarnatio fuerit Deo conveniens, *fol. 1v.*

Cap. 2. Utrum Incarnatio fuerit conveniens ad suam gloriam et voluptatem Dei internam, *fol. 2v.*

Dissert. 2. De honestate Incarnationis, *fol. 4v.*

Cap. 1. Num honestior Deo fuerit electio Incarnationis quam omissio, *fol. 4v.*

Cap. 2. Reicitur inaequalitas intensiva electionum divinarum, *fol. 5r.*

Cap. 3. Variae inaequalitates actuum divinorum, *fol. 6v.*

Cap. 4. Nostra sententia proponitur et actuum divinorum aequalitas ab argumentis vindicatur, *fol. 9v.*

Cap. 5. Actus divinos inter se oppositos esse laudabiles in genere moris, non obstante aequalitate ipsorum, *fol. 11v.*

Cap. 6. Diluendo argumenta assigno discrimen libertatis ad similia et libertatis ad aequalia, *fol. 12v.*

Cap. 7. Duae aliae oppositiones, *fol. 13v.*

Cap. 8. Postrema obiectio, petita ex conceptu libertatis ad peccandum, *fol. 14v.*

Dissert. 3. De necessitate Incarnationis, *fol. 16r.*

Cap. 1. Utrum Incarnatio fuerit necessaria Deo absolute, *fol. 16r.*

Cap. 2. Utrum Incarnatio fuerit necessaria ex suppositione

orbis conditi. Ubi per occasionem nonnihil de necessitate et supernaturalitate resurrectionis, *fol. 17v.*

Cap. 3. Utrum Incarnatio fuerit necessaria ex suppositione elevationis hominis ad finem supernaturalem, *fol. 19r.*

Cap. 4. Utrum Incarnatio fuerit necessaria ex suppositione hominis lapsi aut redimendi, *fol. 20v.*

Cap. 5. Utrum Incarnatio fuerit necessaria ad redimendum genus humanum, *fol. 21v.*

Dissert. 4. De infinitudine peccati, *fol. 22r.*

Cap. 1. Sententiae auctorum, *fol. 22r.*

Cap. 2. Utrum ratio offensae sit aequalis in omnibus peccatis letalibus, *fol. 22v.*

Cap. 3. Admittitur offensionum inaequalitas ex conceptu ipso offensae, *fol. 23v.*

Cap. 4. Occurritur potissimae rationi dubitandi propositae cap. 1 initio, *fol. 25r.*

Cap. 5. Gravis alia obiectio declaratur, et expenditur an omnis peccator velit Deum non esse, *fol. 26v.*

Cap. 6. Diluuntur aliae obiectiones pro summa gravitate letali, *fol. 28r.*

Cap. 7. Concluditur tandem peccatum non esse infinitum, *fol. 29v.*

Dissert. 5. Utrum purus homo possit satisfacere ad aequalitatem pro peccato, *fol. 31r.*

Cap. 1. Implicat homini puro satisfactio aequalis peccato, *fol. 31v.*

Cap. 2. An bona opera iustorum absoluta condignitate mereantur gloriam ut aeternam, *fol. 33v.*

Cap. 3. Diluuntur argumenta, *fol. 35v.*

Cap. 4. An quodlibet peccatum grave mereatur omne malum possibile, *fol. 37v.*

Dissert. 6. Utrum possit purus homo satisfacere ad aequalitatem pro peccato letali, *fol. 40r.*

Cap. 1. Impossibilis est homini puro satisfactio aequalis pro peccato proprio vel alieno, *fol. 40r.*

Cap. 2. Aliae verae sententiae probationes, *fol. 41v.*

Cap. 3. Omnem satisfactionem possibilem puris creaturis pro peccato letali exigi posse, *fol. 43r.*

Cap. 4. Proponitur cum suis fundamentis sententia Scoti et Scotistarum, *fol. 44r.*

Cap. 5. Deseritur sententia P. Vázquez et adstruitur possibilis condigna satisfactio pro peccatis levibus, *fol. 45v.*

Disssert. 7. Utrum possit purus homo mereri de condigno remissionem peccati mortalis, *fol. 47v.*

Cap. 1. Utriusque partis auctores, *fol. 47v.*

Cap. 2. Elevantur fundamenta sententiae affirmantis, *fol. 48v.*

Cap. 3. Eligitur sententia negans, *fol. 50r.*

Cap. 4. Variae animadversiones, praesertim circa aequalitatem geometricam gratiae et meritorum cum remissione peccati, *fol. 51v.*

Cap. 5. Quo pacto inter se cohaereant incompensabilitas peccati et eius finitudo, *fol. 52v.*

Dissert. 8. De infinitudine satisfactionis Christi, *fol. 54r.*

Cap. 1. An satisfactio Christi fuerit simpliciter infinita, *fol. 54r.*

Cap. 2. Vindicatur ratio adducta a nonnullis obiectionibus, *fol. 55v.*

Cap. 3. Oppositiones deductae ex comparatione satisfactionis Christi cum peccato, *fol. 56v.*

Cap. 4. Quaesita communia merito et satisfactioni, *fol. 58v.*

Dissert. 9. De infinitudine meritorum Christi, *fol. 59r.*

Cap. 1. Dignitatem meritorum Christi in proprio genere esse simpliciter infinitam, *fol. 59r.*

Cap. 2. Elevantur fundamenta Scoti, *fol. 60v.*

Cap. 3. Tria alia obiecta difficilia, *fol. 62r.*

Cap. 4. Argumenta deducta ex praemiis Christi, *fol. 63v.*

Dissert. 10. Utrum Deus satisfactiones aut merita Christi ex iustitia stricta compensaverit, *fol. 65r.*

Cap. 1. Vera sententia proponitur et auctoritate firmatur, *fol. 65r.*

Cap. 2. Obligationem strictam Deo repugnare, probatur ex conceptu debitoris, *fol. 66r.*

Cap. 3. Obligationem strictam iustitiae, si daretur, non fore mere realem, sed personalem in Deo, *fol. 67v.*

Cap. 4. Quo pacto dominium Dei et ius creaturae se extendant ad usus impossibiles, *fol. 68v.*

Cap. 5. Expenditur impotentia consequens et antecedens negandi gloriam absque iniuria, *fol. 70r.*

Cap. 6. Quid de dominio eiusdem rei apud duos in solidum, *fol. 70v.*

Cap. 7. Reicitur solutio confugiens ad dominium excellentiae, distinctum a dominio utilitatis, *fol. 71v.*

Cap. 8. Evertitur opinio Philipei et Ripaldae, *fol. 72v.*

Cap. 9. An proprius conceptus meriti vel satisfactionis condignae iustitiam Dei strictam postulet, *fol. 73v.*

Cap. 10. An Deus remuneret merita condigna obligatus virtute fidelitatis, *fol. 75r.*

Cap. 11. Quousque iustitia locum habeat in compensatione meritorum Christi vel aliorum hominum, *fol. 76v.*

Cap. 12. Vindicantur argumenta, *fol. 78r.*

Dissert. 11. Utrum Christus satisfecerit ex toto rigore iustitiae, *fol. 78v.*

Cap. 1. Christus Deo satisfecit obligatus ex iustitia, *fol. 78v.*

Cap. 2. Applicantur satisfactioni Christi nonnullae conditiones necessariae ad rigorem iustitiae, *fol. 80r.*

Cap. 3. Quaedam alia conditio declaratur, et distinguitur a satisfactione restitutio rei, *fol. 81v.*

Cap. 4. Utrum satisfactio Christi indigeat acceptatione. Ubi an etiam satisfecerit ex rigore iustitiae vindicativae, *fol. 82v.*

Cap. 5. Christum non potuisse satisfacere ex alia virtute morali incommunicabili puris hominibus, *fol. 83v.*

Dissert. 12. De motivo Incarnationis, *fol. 83v.*

Cap. 1. Proponitur et deseritur sententia Scotistarum, *fol. 83v.*

Cap. 2. Proponitur et deseritur sententia Thomistarum, *fol. 85v.*

Cap. 3. Nostra sententia, *fol. 87r.*

Cap. 4. Utrum ex vi praesentis decreti Deus fieret homo Adamo non peccante, *fol. 88v.*

Cap. 5. Quo ordine fuerit dispositum in mente Dei hoc mysterium, *fol. 90r.*

Dissert. addititia et ultima. De causa meritoria Incarnationis, *fol. 92v.*

Cap. 1. De meritis ex parte Humanitatis Christi Domini, *fol. 92v.*

Cap. 2. De meritis Incarnationis ex parte antiquorum Patrum et Deiparae Virginis, *fol. 95r.*

Index dissertationum et capitum huius operis, *fol. 96r.*

El tratado es del **P. Diego de la Fuente Hurtado S. I.** (1615-1688) profesor en el Colegio de Salamanca en 1650. Sommervogel alude en general a los mss. salmantinos del P. F. Hurtado.

Cod. 1022: 206 × 150 mm., 125 fol.

Título: Tractatio scholastica de gratia sanctificante animam Christi.

Hay un Proemio sin título, *fol. 1r.*

Disp. 1. [sic] Utrum Verbum Dei sanctificet formaliter animam Christi, *fol. 1r.*

Cap. 1. Quid in hac quaestione senserint Ecclesiae Patres, *fol. 1v.*

Cap. 2. Eligitur vera sententia et mens Sancti Doctoris declaratur, *fol. 4v.*

Cap. 3. Vera sententia multiplici ratione confirmatur, *fol. 5v.*

Cap. 4. Variis illationibus exponitur vera sententia, *fol. 8r.*

Disp. 2. [sic] Utrum persona Verbi per Deitatem sanctificet animam Christi, *fol. 10r.*

Cap. 1. Naturam Dei vere et proprie sanctificare animam Christi, *fol. 10v.*

Cap. 2. Difficile argumentum proponitur et variae solutiones impugnantur, *fol. 13r.*

Cap. 3. Vera argumenti principalis solutio, *fol. 16r.*

Cap. 4. Diversis corollariis exponitur clarius praeiacta sententia, *fol. 18r.*

Dissert. 3. Num cetera attributa Dei Humanitati praestent suos effectus, sicut illum praestat sanctitas, *fol. 20r.*

Cap. 1. Intellectio absque vera informatione, exsistentia, potentia increata et duplex subsistentia relativa Verbi et absoluta Deitatis, Humanitati suos effectus praestant ad modum sanctitatis, *fol. 20r.*

Cap. 2. Utrum ex nostra opinione sequatur Humanitatem Christi omnia intelligere sicut Deus, *fol. 21r.*

Cap. 3. Eiusdem instituti prosecutio, *fol. 24v.*

Cap. 4. Praecluduntur aliae duae evasiones et ostenditur

animam Christi non posse diligere per dilectionem increatam, *fol. 26v-27r.*

Cap. 5. Immensitas, aeternitas Humanitati non praestant suos effectus, *fol. 29r.*

Cap. 6. Variae assertiones circa exsistentiam, potentiam, subsistentiamque absolutam, *fol. 32v.*

Cap. 7. Occurritur ceteris rationibus dubitandi propositis capite primo, *fol. 34v.*

Dissert 4. Quantum sanctificetur et perficiatur Humanitas per Verbum sibi unitum, *fol. 35v.*

Cap. 1. Quanta sit amabilitas et sanctitas Humanitatis assumptae, *fol. 35v.*

Cap. 2. Varia argumenta adversus praecedentes assertiones, *fol. 37r.*

Cap. 3. Utrum Humanitas Christi perficiatur infinite a Verbo in omni genere perfectionis participatae, *fol. 39v.*

Cap. 4. Solvit argumenta, *fol. 40v.*

Dissert. 5. Utrum Verbi personalitas sit sanctitas, *fol. 41v.*

Cap. 1. Utrum Verbi personalitas sit sanctitas alicuius, *fol. 42r.*

Cap. 2. Ostenditur divinam filiationem esse sanctitatem Filii, *fol. 42v.*

Cap. 3. Utrum quaelibet divina personalitas sit formaliter sanctitas aliarum, *fol. 45r.*

Cap. 4. Diluuntur argumenta et denuo confirmatur nullam Dei personam perfici aut sanctificari posse proprietatibus aliarum, *fol. 47r.*

Cap. 5. De perfectione, bonitate et infinitudine relationum divinarum, *fol. 50v.*

Cap. 6. Notanda quaedam animadversio, *fol. 53r.*

Cap. 7. Elevantur fundamenta sententiae contrariae allata numero 3, *fol. 55r.*

Cap. 8. Occasione argumenti declaratur utrum sanctitas in Deo sit praedicatum transcendens, *fol. 57r.*

Cap. 9. Fit satis reliquis argumentis et adstruitur multiplex sanctitas relativa in Deo, *fol. 58v.*

Cap. 10. Num dentur in Deo tres impeccabilitates, et quid de aliis attributis negativis, *fol. 60r.*

Dissert. 6. Utrum Verbi personalitas, ut condistincta ab essentia, sanctificet Humanitatem, *fol. 61r.*

Cap. 1. Personalitas Verbi, ut condistincta ab essentia, est sanctitas Humanitatis, *fol. 61r.*

Cap. 2. Altera probatio ducta ex eo quod solum Verbum Incarnatum esse possit Filius naturalis Dei, non vero Pater aut Spiritus Sanctus, *fol. 64v.*

Cap. 3. Tertia probatio ex eo deducta quod Spiritus Sancti personalitas sanctificaret Humanitatem assumptam, *fol. 66r.*

Cap. 4. Premitur amplius idem argumentum, *fol. 68r.*

Cap. 5. Ultima probatio expendit debitum amicitiae consurgens ex unione, *fol. 69r.*

Cap. 6. Concluditur ex dictis relationem spirationis et omnia Dei attributa sanctificare Humanitatem, *fol. 70r.*

Dissert. 7. Utrum unio hypostatica, ut ab extremis condistincta, sit sanctitas Humanitatis, *fol. 70v.*

Cap. 1. Elevantur fundamenta sententiae negantis, *fol. 71r.*

Cap. 2. Eligitur et probatur sententia affirmans, *fol. 73r.*

Cap. 3. Quantum sanctificet et an possit sanctificare unio alias humanitates ad instar formae absolutae, *fol. 76r.*

Cap. 4. De perfectione unionis hypostaticae, *fol. 78r.*

Dissert. 8. Utrum summa Christi sanctitas cohaerere possit cum obligatione moriendi, *fol. 79v.*

Cap. 1. Proponitur sententia affirmans impositum fuisse Christo praeceptum moriendi, *fol. 79v.*

Cap. 2. Quo pacto mandatum mortis consistat sine praecepto, *fol. 81r.*

Cap. 3. Utrum obedientia Christi postulet strictum praeceptum, *fol. 82v.*

Cap. 4. An sit eadem difficultas in praecepto positivo moriendi, quae est in aliis naturalibus, *fol. 85r.*

Cap. 5. Deseritur sententia P. Vázquez, *fol. 87r.*

Cap. 6. Deseruntur aliae sententiae plus faventes libertati Christi, *fol. 90r.*

Cap. 7. Excluditur speciale praeceptum moriendi, *fol. 92r.*

Dissert. 9. An Christus emiserit votum redimendi hominem, *fol. 94v.*

Cap. 1. An Christus potuerit vovere, *fol. 94v.*

Cap. 2. Christum emisisse votum redimendi homines per mortem, *fol. 96r.*

Cap. 3. Comparatur obligatio voti cum obligatione praecepti, *fol. 97v.*

Cap. 4. Oppositiones contra obligationem, commutationem ac dispensationem voti a Christo emissi, *fol. 99v.*

Cap. 5. Diluuntur alia et expenditur qualitas obligationis Christi, *fol. 103r.*

Cap. ult. Varia quaesita, *fol. 106r.*

Dissert. 10. De impeccabilitate Christi, *fol. 108v.*

Cap. 1. Christum in sensu composito unionis non potuisse graviter delinquere, *fol. 109r.*

Cap. 2. Superioris doctrinae corollaria et ampliationes, *fol. 110v.*

Cap. 3. Diluuntur argumenta Scotistarum. Ubi an possit esse in Christo actus materialiter malus, error, habitus aut fomes peccati, *fol. 113r.*

Cap. 4. An Humanitas Christi foret impeccabilis, si mediante subsistentia humana natura divina sumeretur, *fol. 115r.*

Disssert. 11. De impeccabilitate Humanitatis Christi in sensu diviso unionis, *fol. 117r.*

Cap. 1. An Humanitas leviter peccando suam cum Verbo unionem profligare valeat, *fol. 117r.*

Cap. 2. Unionem semel habitam nec divinitus expelli posse per peccatum, *fol. 118v.*

Cap. 3. Diluuntur argumenta contraria, *fol. 120r.*

Cap. 4. An Humanitas semel assumpta dimitti possit a Verbo, vel dimissa peccare, vel post peccatum assumi, *fol. 122r.*

Dissert 12. De sanctitate creata Christi Domini, *fol. 123v.*

Cap. 1. An gratia habitualis fuerit in Christo, *fol. 123v.*

Cap. 2. An Verbum divinum pateretur violentiam, si Humanitas Christi gratia habituali, visione vel aliis donis privaretur, *fol. 124v.*

Cap. ult. An Christus sit caput Ecclesiae ratione unionis, vel ratione gratiae habitualis, *fol. 125r.*

El tratado es también del **P. Diego de la Fuente Hurtado S. I.**

Cod. 1025: 208 × 151 mm., 159 fol.

Título: Tractatio scholastica de merito Christi Servatoris.

Hay una breve introducción sin título, *fol. 1r.*

Dissert. 1. An Christus meruerit in hac vita mortali, *fol. 1r.*

Cap. 1. Num Christus habuerit libertatem sufficientem ad merendum, *fol. 1r.*

Cap. 2. Utrum status gratiae fuerit Christo necessarius ad merendum, *fol. 4v.*

Cap. 3. An et qua ratione fuerit Christo status viae necessarius ad merendum, *fol. 9r.*

Cap. 4. De pacto inter Deum et Christum concurrente ad Eius meritum, *fol. 13v.*

Dissert. 2. An et quousque necessarium fuerit pactum seu praemii promissio Christo Domino ad merendum, *fol. 14r.*

Cap. 1. Primum fundamentum sententiae affirmantis. Et ibi de necessitate applicationis suorum operum ab ipsomet Christo faciendae, *fol. 14r.*

Cap. 2. Aliud argumentum, cuius occasione discutitur an opera Christi, seclusa promissione, Deum obligaverint ex iustitia stricta ad praemium retribuendum, *fol. 17v.*

Cap. 3. Elevantur fundamenta sententiae negantis promissionem praemii fuisse necessariam Christo Domino ad merendum, *fol. 23v.*

Cap. 4. Probabilior opinio, *fol. 28v.*

Cap. 5. Illationes perutiles circa meritum Christi et aliorum, *fol. 33r.*

Dissert. 3. An Christus meruerit sibi beatitudinem aut nominis claritatem, *fol. 39r.*

Cap. 1. An Christus potuerit sibi mereri beatitudinem animae, *fol. 39r.*

Cap. 2. Utrum Christus ideo non potuerit mereri Dei visionem, quia nunquam ea caruit, *fol. 41v.*

Cap. 3. Christum ideo non potuisse mereri visionem beatam, quia nec divinitus ea carere valuit, verior sententia est, *fol. 44r.*

Cap. 4. Eiusdem instituti prosecutio. Et ibi quonam sensu sit eligibilior filiatio vel maternitas naturalis Dei, quam eius visio, *fol. 47v.*

Cap. 5. Qui et quibus argumentis Christum de facto meruisse suam visionem contendant, *fol. 50v.*

Cap. 6. Quaesita de gloria corporis, impeccabilitate animae,

augmento gratiae aut beatitudinis, claritate nominis et aliis quae Christus mereri potuit, *fol. 55r.*

Dissert. 4. An Christi Humanitas potuerit promereri unionem hypostaticam per opera antecedentia ad eiusdem unionem, *fol. 59r.*

Cap. 1. Sententia Aegidii et Coninch, *fol. 59r.*

Cap. 2. Opinio Ioannis Martinon. Et ibi quare opera naturalia congrue promereri nequeant primam gratiam, licet supernaturalia, hypostaticam unionem congrue promereri valeant, *fol. 62r.*

Cap. 3. Probabilius est potuisse Humanitatem promereri de congruo Incarnationem per opera duratione praecedentia, dignificata a gratia habituali, *fol. 66r.*

Cap. 4. Gratiam iustificantem esse omnino necessariam ad Incarnationem immediate promerendam sibi aut alteri per opera unionem antecedentia, *fol. 68r-v.*

Cap. 5. De merito congruo unionis per opera naturalia, deque eorum discrimine a supernaturalibus quoad hunc effectum, *fol. 70r.*

Cap. 6. De merito Incarnationis per opera antecedentia naturae ordine unionem, *fol. 71v.*

Dissert. 5. Utrum Christi Humanitas per opera antecedentia mereri potuerit praedestinationem Incarnationis, *fol. 75r.*

Cap. 1. Primum fundamentum sententiae negantis, excludens universim omne meritum volitionum divinarum, *fol. 75r.*

Cap. 2. Quibus argumentis alii contendant Incarnationem ex meritis non posse praedestinari, *fol. 78v.*

Cap. 3. Humanitatem divinitus potuisse mereri Incarnationis praedefinitionem, verior sententia est, *fol. 80r.*

Cap. 4. Utrum Christi Humanitas per opera antecedentia ex natura rei potuerit mereri praedefinitionem Incarnationis, *fol. 81r.*

Dissert. 6. An Christi Humanitas potuerit promereri Incarnationem per opera subsequentia, *fol. 83v.*

Cap. 1. Status quaestionis et auctorum sententiae, *fol. 83v.*

Cap. 2. Expenditur praecipuum argumentum sententiae negantis, dictum ex repugnantia mutuae prioritatis inter meritum et praemium, *fol. 85r.*

Cap. 3. Vera argumenti solutio et exclusio mutuae prioritatis realis, *fol. 87r.*

Cap. 4. Non omnem cognitionem absolutam meriti supponere exsistentiam realem intrinsecam illius, *fol. 90r.*

Cap. 5. Statuitur meritum congruum Incarnationis per opera subsequentia, *fol. 93v.*

Cap. 6. Excluditur meritum condignum unionis per opera natura subsequentia, *fol. 95v.*

Cap. 7. Variae illationes, *fol. 99r.*

Dissert. 7. An Christus, vel Eius Humanitas, meruerit Incarnationem, vel certe anticipationem, vel continuationem illius, *fol. 101v.*

Cap. 1. Neque Christum neque Humanitatem Eius promeruisse de facto Incarnationem quoad substantiam, *fol. 101v.*

Cap. 2. Utrum Christus Dominus meruerit aeternam continuationem suae unionis, gratiae habitualis, similiumque donorum, *fol. 105v.*

Cap. 3. An Christus meruerit anticipationem Incarnationis, *fol. 108v.-109r.*

Cap. 4. De merito praemii infiniti alterius, Christi, gratiae habitualis et aliarum Christi proprietatum, *fol. 113v.*

Dissert. 8. Quomodo Christus meruerit B. Virgini maternitatem, vel aliis Eius progenitoribus gratiam qua progenitores Eius esse mererentur, *fol. 118r.*

Cap. 1. Praecipua dubitandi ratio veriorque quaestionis solutio, *fol. 118r.*

Cap. 2. Argumenta Petri Hurtado et aliorum recentiorum contra scientiam Dei determinatam circa Christum et disiunctivam circa causas seu principia Eius, *fol. 121v.*

Cap. 3. Argumenta Card. de Lugo et aliorum contra modum explicandi quem defendimus, *fol. 124v.*

Cap. 4. Aliae obiectiones. Et ibi quaenam meriti principia possint cadere sub meritum, *fol. 127v.*

Cap. 5. Illationes, *fol. 131v.*

Cap. 6. De aliorum sententiis, *fol. 135r.*

Dissert. 9. De donis quae Christus meruit hominibus lapsis in peccato, *fol. 136r.*

Cap. 1. An Christus meruerit dona gratiae collata hominibus qui Ipsum praecesserunt, *fol. 136v.*

Cap. 2. Quomodo Christus sua merita pro veteribus iustis applicuerit, *fol. 139r.*

Cap. 3. Utrum Christus per veram orationem impetraverit gratiam suis progenitoribus et aliis iustis qui Ipsum praecesserunt, *fol. 140v-141r.*

Cap. 4. An Christus meruerit hominibus aeternam Dei benevolentiam, providentiam atque praedestinationem, *fol. 144r.*

Dissert. 10. Utrum Christus meruerit gratiam angelis aut Adae in statu innocentiae, *fol. 144v.*

Cap. 1. Sententia affirmans eligitur et ab argumentis vindicatur, *fol. 144v.*

Cap. 2. Quibus meritis obtinuerit Christus gratiam angelis, *fol. 147r.*

Dissert. 11. De actibus per quos Christus meruit, *fol. 149v.*

Cap. 1. An Christus meruerit per amorem beatificum, *fol. 149v-150r.*

Cap. 2. An Christus meruerit per amorem Dei ortum a scientia per se infusa, *fol. 152r.*

Cap. 3. An Christus meruerit per actus supernaturales virtutum moralium, *fol. 155r.*

Cap. 4. An Christus meruerit per actus virtutum naturalium, et quae praemia, *fol. 157r.*

Dissert. ult. De valore ac duratione meritorum Christi, *fol. 158r.*

Index dissertationum et capitum quae in hoc tractatu continentur, *fol. 159r.*

El tratado es del mismo **P. Diego de la Fuente Hurtado S. I.**, y su fecha 1656.

Cod. 1030: 207 × 148 mm., 92 fol.

Título: Tractatus de perfectionibus Christi, ad tertiam partem D. Thomae.

Disp. 1. Utrum Humanitas Christi reddatur formaliter sancta per sanctitatem Verbi, *fol. 1r.*

Cap. 1. Sententia affirmans statuitur, *fol. 1r.*

Cap. 2. Quaedam argumenta adversus sanctificationem Humanitatis per gratiam unionis solvuntur, *fol. 3v.*

Cap. 3. Expeditur alia difficultas ex conceptu sanctitatis

Cap. 3. Alia eiusdem sententiae probatio ab absurdo, *fol. 48r.*

Cap. 4. Solvuntur rationes dubitandi, *fol. 51v.*

Disp. 7. An Christus ab instanti conceptionis habuerit visionem beatificam, *fol. 53r.*

Cap. 1. Affirmativa sententia statuitur, *fol. 53v.*

Cap. 2. Quomodo visio beatifica potuerit cohaerere cum dolore et tristitia animae Christi, *fol. 55r.*

Disp. 8. Utrum anima Christi videat in Verbo omnia possibilia, *fol. 57v.*

Cap. 1. Affirmantis sententiae fundamenta, *fol. 57v.*

Cap. 2. Praefertur sententia negans, *fol. 58v.*

Cap. 3. Si anima Christi videret in essentia divina omnes creaturas possibiles, comprehenderet Deum, *fol. 59v.*

Cap. 4. Ad fundamenta sententiae oppositae primae, *fol. 61r.*

Disp. 9. An beata Christi scientia ad omnia praesentia, praeterita et futura se extendat, *fol. 63v.*

Cap. 1. Relatis sententiis, verior eligitur, *fol. 63v.*

Cap. 2. Obiectiones et solutiones, *fol. 65r.*

Disp .10. De scientia Christi infusa et acquisita, *fol. 67r.*

Cap. 1. Exsistentia scientiae per se infusae in anima Christi, *fol. 67r.*

Cap. 2. De obiectis, habitibus, speciebus et actibus scientiae Christi infusae, *fol. 68r.*

Cap. 3. De scientia Christi acquisita et experimentali, *fol. 71r.*

Disp. 11. An Humanitas Christi fuerit omnino impeccabilis, *fol. 72v.*

Cap. 1. Humanitatem nullatenus potuisse peccare in sensu composito unionis hypostaticae, *fol. 72v.*

Cap. 2. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 75v.*

Cap. 3. Nec potuisse Humanitatem Christi committere peccatum, quo unio eius cum Verbo dissolveretur, *fol. 76v.*

Cap. 4. Nonnullae quaestiones deciduntur, *fol. 78v.*

Disp. 12. De concordia impeccabilitatis Christi cum libertate Ipsius in acceptanda morte sibi praecepta, *fol. 79r.*

Cap. 1. Reicitur primus modus dicendi Thomistarum, *fol. 80r.*

Cap. 2. Reicitur alius modus dicendi de libertate quoad circumstantias et non quoad substantiam mortis, *fol. 81v.*

Cap. 3. Reicitur alius dicendi modus de libertate Christi per principia proxima, *fol. 82r.*

Cap. 4. Proponuntur alii dicendi modi et verior tandem eligitur, *fol. 83v.*

Cap. 5. Ostenditur Christum neque ullo praecepto positivo, neque ulla lege naturali obligatum fuisse sub peccato ut mortem subiret ad redimendum genus humanum, *fol. 84v.*

Cap. 6. Solvuntur obiectiones, *fol. 87r.*

Cap. ult. Expeditur breviter alia difficultas. An scilicet Christus habuerit libertatem ad non servanda consilia divina et ad operandum imperfecte moraliter, *fol. 90r.*

Index disputationum et capitum quae continentur in hoc tractatu de Perfectionibus Christi, *fol. 92r.*

El autor del tratado es el **P. José Alfaro S. I.** (1639-1721). El ms. tiene fecha 1677. Lo cita Uriarte-Lecina.

Cod. 1041: 210 × 155 mm., 52 fol.
Cod. 1043: 205 × 153 mm., 49 fol.
Cod. 1044: 208 × 150 mm., 96 fol.

Estos mss. contienen, en parte al menos, un mismo tratado. El 1041 y 1044 son duplicados casi exactos: sólo el 1044 añade una sección y modifica un poco los epígrafes de las demás, en la Disp. 3 de la 2.ª y 3.ª parte. El ms. 1043 reproduce con leves modificaciones las cuatro disputas de la primera parte de los dos anteriores y añade otras cuatro Disp. acerca del mérito de Cristo. Omite en cambio toda la materia de la 2.ª y 3.ª parte de los mss. 1041 y 1044. Describimos el ms. 1041 y el 1043. El ms. 1044 lleva la fecha de 1691. Sommervogel hace una alusión general a estos tratados.

Cod. 1041.

Título: Tractatio scholastica de perfectionibus Christi, *fol. 1r.*

Hay una breve introducción sin título, *fol. 1r.*

Pars 1.ª De gratia Christi, *fol. 1r.*

Disp. 1. Num Christus ut homo sanctificetur per naturam divinam, ut condistinctam a subsistentia Verbi, *fol. 1r.*

Sect. 1. Sententia affirmans stabilitur, *fol. 1r.*
Sect. 2. Solvitur difficile argumentum, *fol. 3v.*
Sect. 3. Diluitur principale aliud argumentum, *fol. 7r.*
Sect. 4. Respondetur ad cetera argumenta, *fol. 10r.*
Disp. 2. An Christus ut homo sanctificetur per subsistentiam Verbi ut distinctam a Deitate, *fol. 14r.*
Sect. 1. Eligitur vera sententia et refutatur quaedam eius probatio, *fol. 14r.*
Sect. 2. Persuadetur nostra sententia duplici ratione, *fol. 16r.*
Sect. 3. Convelluntur reliqua argumenta contrariorum, *fol. 19r.*
Disp. 3. An Christus ut homo sanctificetur ab unione hypostatica, *fol. 20r.*
Sect. 1. Praefertur affirmanti sententiae negans, *fol. 20v.*
Sect. 2. Instauratur ratio Vázquez ad stabiliendam nostram sententiam, *fol. 22v.*
Sect. 3. Solvuntur argumenta contra nostram sententiam, *fol. 24r.*
Disp. 4. An Christus ut homo sit sanctus formaliter a gratia habituali, *fol. 25r.*
Sect. 1. Sententia affirmativa tenenda est, *fol. 25r.*
Sect. 2. Diluitur quoddam argumentum. Ubi ad quid detur in Christo gratia habitualis, *fol. 27r.*
Sect. 3. Diluitur aliud argumentum et eius occasione resolvitur aliquod dubium, *fol. 28r.*
Sect. 4. Corollarium notatu dignum, *fol. 29r.*
Pars 2.ª De impeccabilitate Christi, *fol. 30r.*
Disp. 1. An Humanitas Christi peccare possit in sensu diviso unionis, *fol. 30r.*
Sect. 1. Explicato sensu quaestionis, proponitur et probatur sententia probabilior, *fol. 30r.*
Sect. 2. Occurritur argumento Card. de Lugo, *fol. 31r.*
Sect. 3. Satis fit aliis argumentis, *fol. 32r.*
Disp. 2. An Christi Humanitas peccare possit in sensu composito unionis, *fol. 33r.*
Sect. 1. Vera sententia statuitur variis fundamentis, *fol. 33r.*
Sect. 2. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 34v.*

Sect. 3. Expletur titulus praecedens, *fol. 35v.*

Disp. 3. Quomodo componatur cum impeccabilitate Christi et praecepto moriendi eius libertas ad subeundam mortem, *fol. 37v.*

Sect. 1. Proposita rei difficultate refertur et exploditur sententia Thomistarum, *fol. 37v.*

Sect. 2. Aliorum sententiae reiciuntur, *fol. 39r.*

Sect. 3. Vera difficultatis resolutio, *fol. 40v.*

Sect. ult. Aliqua argumenta contra nostram solutionem, *fol. 42r.*

Pars 3.ª De scientia Christi, *fol. 43r.*

Disp. 1. An Christus ut homo denominetur sciens formaliter ab intellectione increata, *fol. 43r.*

Sect. 1. Verae sententiae nonnulla fundamenta, *fol. 43r.*

Sect. 2. Solvuntur obiectiones, *fol. 44r.*

Disp. 2. An Christus ut homo sortitus sit multiplicem scientiam creatam, *fol. 45r.*

Sect. 1. Ultra scientiam beatam habuit per se scientiam infusam, acquisitam et experimentalem, *fol. 45r.*

Sect. 2. De obiecto praedictarum scientiarum, *fol. 48r.*

Disp. 3. An Christus ut homo cognoscat in Verbo seu omnipotentia omnia possibilia, *fol. 47r.*

Sect. 1. Cognitio repraesentans in omnipotentia omnia possibilia non est comprehensio omnipotentiae, *fol. 47r.*

Sect. 2. Quod praefata cognitio non sit comprehensio omnipotentiae, denuo probatur efficaciter, *fol. 48v.*

Sect. 3. Nonnullae obiectiones contra superiorem doctrinam, *fol. 50r.*

Index quaestionum et sectionum, *fol. 52r.*

El tratado es del **P. Francisco Javier S. I.** (1640-1718).

Cod. 1043

Título: Tractatio scholastica de merito Christi, *fol. 1r.*

Disp. 1. a 4. Cfr. "Pars 1" ms. 1041.

Disp. 5. An sanctificatio Christi per gratiam vel accidentalem vel saltem substantialem sit prorsus requisita ad salvandum ipsius meritum, *fol. 30v.*

Sect. 1. Prorsus ad id requiritur gratia substantialis Christum sanctificans, non vero accidentalis, *fol. 30v.*

Sect. 2. Solvitur quaedam difficultas statuiturque Christum meruisse simpliciter apud Deum, *fol. 32v.*

Disp. 6. An merita Christi sint simpliciter infinita in ratione talium, *fol. 34v.*

Sect. 1. Eligitur et probatur vera et communis theologorum sententia, *fol. 34v.*

Sect. 2. Solvuntur aliqua argumenta contraria, *fol. 37r.*

Sect. 3. Solvuntur reliqua argumenta, *fol. 39v.*

Disp. 7. Per quae virtutum opera Christus meruerit, *fol. 41r.*

Sect. 1. An meruerit per actum caritatis ortum ex scientia beata, *fol. 41r.*

Sect. 2. An saltem meruerit per actum amoris ortum ex scientia infusa, *fol. 42v.*

Disp. 8. Quaenam dona sibi et aliis Christus meruerit, *fol. 44r.*

Sect. 1. An sibi meruerit gloriam tam animi quam corporis et nominis exaltationem, *fol. 44r.*

Sect. 2. An sibi meruerit aut mereri potuerit Incarnationem, *fol. 45v.*

Sect. 3. An et quid meruerit angelis, et hominibus, *fol. 48r.*

Index. Tractatio scholastica de merito Christi, *fol. 49r.*

El autor es el mismo **P. F. Xavier**.

Cod. 1057: 208 × 150 mm., 107 fol.
Cod. 1066: 205 × 145 mm., 223 pág.
Cod. 1129: 204 × 155 mm., 107 fol.

Los dos primeros mss. son duplicados exactos, si bien el ms. 1066 no está tan completo: le falta desde la sección 2 de la Disp. 12. El ms. 1129 excepto en sus cuatro primeras disputas, es también duplicado de los dos anteriores, si bien también incompleto: sólo llega hasta la sección 2 de la Disp. 12. De este último habremos de hacer también referencia, al describir los mss. que son duplicados suyos en las cuatro primeras disputas. Aquí describimos el ms. 1057.

Título: De Incarnatione Verbi Divini, *fol. 1r.*

Hay una introducción sin epígrafe, *fol. 1r.*

Disp. 1. De Incarnationis possibilitate, *fol. 1v.*

Sect. 1. Nonnulla praenotantur, *fol. 1v.*

Sect. 2. Quo probationis genere possibilitas Incarnationis suadeatur, *fol. 2v.*

Sect. 3. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 3v.*

Disp. 2. Quomodo Verbi divini Incarnatio stare possit cum eiusdem immutabilitate, *fol. 6r-v.*

Sect. 1. Expenditur difficultas et nonnullae evasiones confutantur, *fol. 6v.*

Sect. 2. Aptior expensae difficultatis solutio, *fol. 9v.*

Sect. 3. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 11v.*

Sect. 4. Singularis alia sententia reicitur, *fol. 15r.*

Disp. 3. De Incarnationis cognoscibilitate, *fol. 16r.*

Sect. 1. Qualiter hoc mysterium naturae rationali innotescere valuit, *fol. 16r.*

Sect. 2. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 19v.*

Sect. 3. Reliquae assertiones ab obiectionibus liberantur, *fol. 22r.*

Disp. 4. De exsistentia et convenientia Incarnationis, *fol. 25v.*

Sect. 1. Demonstratur Incarnationis mysterium peractum esse, *fol. 25v.*

Sect. 2. De convenientia Incarnationis, *fol. 28r-v.*

Sect. 3. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 30r.*

Disp. 5. De Incarnationis necessitate, *fol. 33v.*

Sect. 1. Utrum Deus tam absolute quam ex suppositione habuerit aliquam necessitatem metaphysicam aut physicam incarnandi, *fol. 33v.*

Sect. 2. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 35v.*

Disp. 6. Utrum Deus saltem morali et absoluta necessitate obstrictus fuerit ad incarnandum, *fol. 37r.*

Sect. 1. Verior sententia eligitur, *fol. 37r.*

Sect. 2. Ulterior nostrae sententiae probatio, *fol. 40r.*

Sect. 3. Expenditur ultimum fundamentum et praecluduntur adversariorum effugia, *fol. 43r.*

Sect. 4. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 45r.*

Disp. 7. De concordia actuum liberorum Dei cum eorumdem honestate, *fol. 48v.*

Sect. 1. Difficultatis momentum proponitur et nonnullae responsiones confutantur, *fol. 48v.*

Sect. 2. Recens alia sententia exploditur, *fol. 50v.*

Sect. 3. Vera sententia proponitur et ab obiectionibus liberatur, *fol. 54r.*

Disp. 8. An Deus saltem ex suppositione aliqua subeat necessitatem moralem incarnandi, *fol. 58r.*

Sect. 1. Negativa sententia praefertur et probatur, *fol. 58r.*

Sect. 2. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 59v.*

Disp. 9. Utrum ex eo fuerit necessarium personam infinitam carnem assumere, quod offensa peccati sit simpliciter infinita, *fol. 63r.*

Sect. 1. Negativa sententia eligitur et primo ad hominem probatur, *fol. 63r.*

Sect. 2. Reicitur secundo infinitas offensae et malitiae ex defectu formae eas magnificantis, *fol. 65r.*

Sect. 3. Reicitur tertio infinitas malitiae et offensae paritate desumpta ex peccato veniali, *fol. 67v.*

Sect. 4. Reicitur infinitas offensae ex sublata peccatorum inaequalitate, *fol. 70r.*

Sect. 5. Solvuntur argumenta pro infinitate offensae, *fol. 74r.*

Disp. 10. An ex eo quod purus homo non possit satisfacere pro peccato, necessaria fuerit Verbi divini Incarnatio, *fol. 81r.*

Sect. 1. Utrum purus homo satisfacere possit pro peccato proprio, *fol. 81r.*

Sect. 2. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 85r.*

Sect. 3. Utrum pura creatura possit condigne et ad aequalitatem satisfacere pro veniali proprio, *fol. 87r.*

Disp. 11. Utrum purus homo possit condigne satisfacere pro aliorum peccatis, *fol. 90v.*

Sect. 1. Communis et negativa sententia statuitur, *fol. 90v.*

Sect. 2. Argumentorum solutione roboratur nostra sententia, *fol. 91v.*

Disp. 12. Utrum merita vel satisfactio Christi sit infinita simpliciter, *fol. 95r.*

Sect. 1. Vera et affirmativa sententia eligitur, *fol. 94v-95r.*

Sect. 2. Convelluntur argumenta contraria, *fol. 97r.*

Disp. 13. An deficiente peccato, Verbum fieret caro ex vi praesentis decreti, *fol. 100v.*

Sect. 1. Exponitur controversiae status, *fol. 100v.*

Sect. 2. Expenditur sententia D. Thomae et Thomistarum, *fol. 101r.*

Sect. 3. Subtilis Scoti opinio proponitur et discutitur, *fol. 103r.*

Sect. 4. Quid in hoc puncto senserit Doctor Eximius expenditur, *fol. 106r.*

La última sección no está acabada. El tratado es del **P. Pedro de Prada S. I.** (1646-1703), profesor de vísperas en el Colegio de Salamanca. El ms. 1066 lleva fecha de 1690. Sommervogel alude de un modo general a estos manuscritos salmantinos del P. Prada.

Cod. 1063: 210 × 150 mm., 64 fol.

Título: Tractatus de impeccabilitate Christi Domini, *fol. 1r.*

Hay una introducción sin título, *fol. 1r.*

Pars. 1.ª De libertate et impeccabilitate Christi Salvatoris, *fol. 1r.*

Disp. 1. Quaenam sit Christi Domini libertas, *fol. 1r.*

Sect. 1. Adstruitur vera sententia, *fol. 1r.*

Sect. 2. Praecluduntur argumenta contraria, *fol. 3r.*

Disp. 2. Utrum Christus Dominus habuerit libertatem ad peccandum ex natura rei, *fol. 5v.*

Sect. 1. Aliqua notatu digna praemittuntur, *fol. 5v.*

Sect. 2. Expletur titulus praecedens et fit satis argumentis contrariis, *fol. 7r.*

Disp. 3. Utrum Christus de potentia Dei absoluta potuerit peccare in sensu composito unionis hypostaticae, *fol. 9r.*

Sect. 1. Relatis sententiis, negativa eligitur et SS. Patrum auctoritate demonstratur, *fol. 9r.*

Sect. 2. Eadem sententia rationibus demonstratur, *fol. 10v.*

Sect. 3. Confutantur aliquae evasiones, *fol. 12r.*

Sect. 4. Confutantur argumenta contraria, *fol. 15r.*

Sect. 5. Nova alia argumenta, *fol. 17v.*

Disp. 4. An Christi Domini Humanitas debeat necessario fieri impeccabilis per visionem beatam, *fol. 19v.*

Sect. 1. Sententia affirmativa probatur, *fol. 19v.*

Sect. 2. Eiusdem instituti prosecutio, *fol. 21v.*

Sect. 3. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 23v.*

Sect. 4. Expenditur argumentum ex omnimoda Dei potestate supra omnes creaturas, *fol. 26r.*

Disp. 5. Utrum Humanitas Christi saltem in sensu diviso unionis hypostaticae potuerit absolute esse proxime impeccabilis, *fol. 28r.*

Sect. 1. Praemittitur status controversiae et eiusdem vera resolutio, *fol. 28r.*

Sect. 2. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 31r.*

Disp. 6. Utrum Verbum potuerit assumere naturam prius in subsistentia propria deformatam peccato, et quid de aliis defectibus, *fol. 33v.*

Sect. 1. Triplici conclusione dubium enodatur, *fol. 33v.*

Sect. 2. Duplex alia assertio statuitur, *fol. 35r.*

Sect. 3. Confutantur contrariorum argumenta, *fol. 37r.*

Sect. 4. Percurruntur alia argumenta, *fol. 39r.*

Disp. 7. Utrum in eventu in quo Humanitas Christi dimitteretur a Verbo, adhuc impeccabilis remaneret, *fol. 41r.*

Sect. 1. Vera sententia eligitur et probatur, *fol. 41r.*

Sect. 2. Praecluduntur argumenta contraria, *fol. 42r.*

Disp. 8. Utrum cum praecepto stricte obligante in conscientia stare possit libertas et impeccabilitas Christi Domini, *fol. 44r.*

Sect. 1. Status controversiae et resolutio Thomistarum, *fol. 44r.*

Sect. 2. Impugnatur praecedens sententia, *fol. 45r.*

Sect. 3. Eiusdem instituti prosecutio, *fol. 47v.*

Sect. 4. Praecluduntur argumenta et effugia Thomistarum, *fol. 48v.*

Disp. 9. Discutitur sententia magni Suárez, *fol. 52r.*

Sect. 1. Utrum vi auxiliorum natura sua indifferentium, libera fuerit Christo mortis praeceptae acceptatio, *fol. 52r.*

Sect. 2. Praecluduntur evasiones et expletur titulus praecedens, *fol. 53v.*

Disp. 10. Utrum cum sola indifferentia quoad circumstantias possit salvari Christi libertas urgente mortis praecepto, *fol. 55r.*

Sect. 1. Negativa sententia stabilitur, *fol. 55r.*

Sect. 2. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 55v.*

Disp. 11. Utrum vi praecepti impedibilis ac dispensabilis

stare possit Christi impeccabilitas cum libertate ad moriendum, *fol. 56v.*

Sect. 1. Negativa sententia statuitur, *fol. 56v.*

Sect. 2. Eiusdem instituti prosecutio, *fol. 57r.*

Sect. 3. Solvuntur argumenta, *fol. 58bisr.*

Disp. 12. Utrum Christo Domino impositum fuerit aut imponi potuerit aliquod praeceptum comminatorium culpae et poenae, *fol. 58bisv.*

Sect. 1. Vera sententia eligitur, *fol. 59r.*

Sect. 2. Confutantur argumenta contraria, *fol. 61r.*

Index Disputationum et Sectionum in hoc tractatu contentarum, *fol. 64r.*

El tratado es del mismo **P. Pedro de Prada**.

Cod. 1085: 205 × 140 mm., 195 fol.

Título: Syntagma de Verbi divini Incarnatione, *fol. 1r.*

Prooemium, *fol. 1r.*

Titulus 1. De nomine, possibilitate, exsistentia et cognoscibilitate Incarnationis, *fol. 2r.*

Dissert. 1. Nomen Incarnatio explicatur, *fol. 2r.*

Dissert. 2. Utrum ex parte Dei repugnet Incarnatio, *fol. 4v.*

Dissert. 3. Utrum de facto exsistat Verbi Incarnatio, *fol. 11r.*

Dissert. 4. Utrum naturaliter possit evidenter cognosci Incarnatio, *fol. 13v.*

Titulus 2. De convenientia ac necessitate Incarnationis, *fol. 16v.*

Dissert. 1. Utrum fuerit Incarnatio conveniens, *fol. 16v.*

Dissert. 2. Utrum Deus necessitate physica teneatur naturam creatam assumere, *fol. 19v.*

Dissert. 3. Utrum morali necessitate teneatur Deus incarnari, *fol. 21v.*

Dissert. 4. Utrum ex suppositione peccati fuerit necessaria Incarnatio, *fol. 38r.*

Titulus 3. De necessitate Incarnationis ad condignam satisfactionem pro peccato, *fol. 39r.*

Dissert. 1. Utrum purus homo possit condigne satisfacere pro peccato mortali proprio, *fol. 39r.*

Dissert. 2. Rationes aliae pro impossibilitate satisfactionis purae creaturae pro mortali examinantur, *fol. 46r.*

Dissert. 3. Utrum impossibilitas satisfactionis aequalis a puro homine oriatur ex infinitate peccati, *fol. 50r.*

Dissert. 4. Utrum homo iustus possit satisfacere condigne pro alieno..., *fol. 59r.*

Dissert. 5. Utrum purus homo condigne queat satisfacere pro veniali, *fol. 60v.*

Titulus 4. De condignitate et infinitate satisfactionis Christi Domini, *fol. 63r.*

Dissert. 1. Utrum Christus Dominus de facto sufficienter satisfecerit et condigne pro peccatis hominum, *fol. 63r.*

Dissert. 2. Utrum opera Christi ex se ipsis, antecedenter ad acceptationem, habuerint condignitatem ad satisfaciendum pro peccatis, *fol. 65r.*

Dissert. 3. An requiratur infinitas valoris in operibus Christi Domini ad condignam satisfactionem pro mortali, *fol. 66v.*

Dissert. 4. Utrum satisfactio et meritum Christi sit infiniti valoris, *fol. 67v.*

Dissert. 5. Unde desumatur infinitus valor operum Christi, *fol. 73v.*

Dissert. 6. Utrum dignitas personae augeat directe valorem operum, *fol. 75v.*

Dissert. 7. Quidnam sit valor infinitus operum Christi, *fol. 76r-v.*

Titulus 5. De iustitia satisfactionis Christi, *fol. 77r.*

Dissert. 1. Iustitiae multiplex acceptio et definitio, *fol. 77r.*

Dissert. 2. Iuris ac dominii definitio et obiectum, *fol. 78r.*

Dissert. 3. Utrum in Deo sit stricta iustitia, *fol. 79v.*

Dissert. 4. An sit in Deo iustitia distributiva et vindicativa, *fol. 86v.*

Dissert. 5. Utrum possit esse propria iniuria vel iniustitia hominis in Deum, *fol. 88v.*

Dissert. 6. Utrum possit esse simul in duobus dominium in solidum eiusdem rei, *fol. 93v.*

Dissert. 7. Utrum satisfactio Christi fuerit de rigore iustitiae, *fol. 98v.*

Dissert. 8. Utrum Christo Domino data sit optio vitae passibilis et impassibilis, *fol. 104r.*

Titulus 6. De fine Incarnationis et ordine in decretis divinis constituendo, *fol. 107r.*

Dissert. 1. Utrum Christus praedefinitus sit aut praedefiniri potuerit efficaciter ut Redemptor ante praevisum peccatum absolute, *fol. 107r.*

Dissert. 2. Utrum, si Adamus non peccasset, Verbum fuisset incarnatum, *fol. 112v-113r.*

Dissert. 3. Utrum peccatum originale sit motivum adaequatum Incarnationis, *fol. 121v.*

Dissert. 4. Ordo et signa divinorum decretorum, *fol. 123r.*

Titulus 7. De causa efficiente Incarnationem, *fol. 125r.*

Dissert. 1. Utrum creatura aliqua fuerit vel esse potuerit causa instrumentalis unionis hypostaticae, *fol. 125r.*

Dissert. 2. Utrum humanitas Christi antecedens prioritate naturae unionem hypostaticam, illam meruerit vel potuerit mereri divinitus, *fol. 127r.*

Dissert. 3. Utrum Christus Dominus mereri potuerit primam unionem per opera subsequentia ipsam unionem, *fol. 129v.*

Dissert. 4. Utrum Patres antiqui meruerint Incarnationis circumstantias, *fol. 135r.*

Dissert. 5. Utrum Beata Virgo meruerit de condigno ac de congruo maternitatem, *fol. 137v.*

Titulus 8. De constitutivis intrincesis mysterii Incarnationis, *fol. 143r.*

Dissert. 1. Utrum in Christo sit natura divina et humana et an constituant aliquam tertiam naturam, *fol. 143r.*

Dissert. 2. Utrum facta sit unio in hypostasi Verbi an in natura vel exsistentia, *fol. 145r.*

Dissert. 3. Utrum divinitus possit natura divina uniri immediate cum humana, *fol. 147v.*

Dissert. 4. Utrum persona Christi sit composita, *fol. 151r.*

Dissert. 5. Utrum natura irrationalis terminari possit natura divina, *fol. 154v.*

Dissert. 6. Utrum accidens uniri Deo possit immediate, *fol. 156r.*

Dissert. 7. Utrum Verbum assumpserit verum corpus humanum, animam intellectu praeditam, inter se unita, partes integrales et hominem, *fol. 157v.*

Dissert. 8. An unio inter animam et corpus assumpta sit hypostatice, *fol. 159r.*

Dissert. 9. Utrum Verbum assumpserit immediate sanguinem et alios humores, *fol. 161r.*

Dissert. 10. Utrum Verbum assumpserit immediate dentes, capillos, etc., ubi de ordine assumptionis inter partes, *fol. 164v.*

Dissert. 11. Utrum unio hypostatica sit omnium maxima ubi de termino Incarnationis et aliis ad unionem pertinentibus, *fol. 165r.*

Titulus 9. De gratia, impeccabilitate et filiatione Christi, *fol. 168r.*

Dissert. 1. Utrum Christi humanitas sit sancta per gratiam unionis, *fol. 168r.*

Dissert. 2. Utrum divinitas sanctificet humanitatem moraliter et physice, *fol. 172r.*

Dissert. 3. Utrum unio ipsa hypostatica sanctificet per se humanitatem, *fol. 174v.*

Dissert. 4. Utrum humanitas Christi sanctificetur infinite a persona divina, *fol. 175r.*

Dissert. 5. Utrum in Christo sit gratia habitualis, *fol. 178r.*

Dissert. 6. Utrum Christus de potentia ordinaria potuerit peccare, *fol. 179r-v.*

Dissert. 7. Utrum Christus de potentia absoluta peccare potuerit retenta unione hypostatica, *fol. 180r.*

Dissert. 8. Utrum Christi humanitas possit per peccatum amittere unionem, *fol. 182r.*

Dissert. 9. Quomodo concilietur libertas praecepti in subeunda morte cum libertate Christi ad meritum, *fol. 184v.*

Dissert. 10. Utrum Christus necessitatus fuerit ad perfectiora, *fol. 189r.*

Dissert. 11. An Christus ut homo sit filius Dei naturalis, *fol. 190v.*

Dissert. 12. Utrum Christus in quantum homo sit servus Dei, *fol. 194v.*

Dissert. ult. De communicatione idiomatum, *fol. 195r.*

El tratado es del **P. José Góngora S. I.** (1612-1666). Parece procedente del Colegio de Lima. Tiene señales de haberle sido arrancados algunos folios al principio y al fin. Lo cita Sommer-

vogel. En la descripción hemos omitido las subdivisiones en párrafos.

Cod. 1126: 200 × 145 mm., 93 fol.
Cod. 1128: 204 × 150 mm., 102 fol.
Cod. 1129: 204 × 155 mm., 107 fol.
Cod. 1130: 203 × 145 mm., 86 fol.
Cod. 1149: 208 × 155 mm., 88 fol.

Estos mss. contienen la primera parte de un Tratado de Incarnatione, del **P. Gabriel del Barco S. I.** (1695-?). Sommervogel dice que sobrevivió a la extinción, y alude en general a sus mss.

El ms. 1128, sin fecha, parece contener la primera redacción sobre la que se han hecho múltiples correcciones interlineares y marginales, que luego aparecen dentro del texto de los otros mss.

El ms. 1126, del año 1741, atendida la fecha, parece debe contener la segunda redacción, si bien en algún punto tiene un desarrollo más amplio, que otros de fecha posterior. Duplicado del ms. 1126 es el 1149, pero no completo, pues sólo contiene hasta la Disputa 6.

El ms. 1130, tiene fecha 1749. Varía del 1126 en lo siguiente: El contenido de la Disp. 5 del ms. 1126 entra en las sect. 6 y 7 de la Disp. 4 de 1130. Con ello las Disputas siguientes, de contenido idéntico en ambos mss., llevan una numeración dispareja con una unidad de diferencia.

El ms. 1129, del año 1750, en lo que contiene de texto del P. Gabriel del Barco, tiene una variante adicional con respecto a los mss. 1126 y duplicados, a saber, la Disp. 3 tiene cuatro, en lugar de tres secciones. A partir de la Disp. 5, como indica el copista, el texto ya no es del P. Gabriel del Barco, sino del **P. Pedro de Prada,** y es duplicado de los mss. 1057 y 1066, aunque no completo pues sólo llega hasta la sect. 2 de la Disp. 12.

Damos la redacción del ms. 1126.

Título: Tractatus theologicus de Incarnatione Verbi divini, *fol. 1r.*

Disp. 1. De exsistentia et possibilitate mysterii Incarnationis, *fol. 1r.*

Sect. 1. Expositio iuxta fidei regulas, quid sit Incarnatio. Enumerantur praecipui errores contra ipsam, *fol. 1r.*

Sect. 2. Ostenditur exsistentia Incarnationis et simul confutantur praedicti errores, *fol. 4r.*

Sect. 3. De possibilitate mysterii Incarnationis: ubi argumenta solvuntur oppositum evincere contendentia, *fol. 8r.*

Sect. 4. Quaestiones nonnullae deciduntur ad confirmationem praecedentis doctrinae et fundamentum subsequentis, *fol. 14r.*

Sect. 5. Dirimuntur reliquae quaestiones, *fol. 17v.*

Sect. 6. Explicata idiomatum communicatione inter Deum hominem, declaratur integre subiectum mysterii Incarnationis et argumentorum solutio perficitur, *fol. 20r.*

Disp. 2. An et quatenus intellectus creatus lumine naturali exsistentiam et possibilitatem Incarnationis ante et post revelationem agnoscere possit, *fol. 23r.*

Sect. 1. Variis assertionibus quaestio dirimitur, *fol. 23v.*

Sect. 2. Vindicantur assertiones praecedentes ab obiectionibus, *fol. 26v.*

Sect. 3. Perficitur solutio argumentorum, *fol. 31v.*

Disp. 3. De convenientia et necessitate Incarnationis, *fol. 33v.*

Sect. 1. Ostenditur convenientia multiplex, *fol. 33v.*

Sect. 2. Utrum in Deo exstiterit aliqua necessitas vel absolute vel ex suppositione ad Incarnationem independenter a capite satisfactionis condignae, *fol. 36v.*

Sect. 3. Argumenta contra secundam praecipuam assertionem diluuntur, *fol. 40r.*

Disp. 4. De necessitate Incarnationis ad satisfactionem condignam pro peccato lethali, *fol. 43v.*

Sect. 1. Utrum pura creatura ad aequalitatem perfectam sive de condigno simpliciter satisfacere possit pro culpa lethali propria vel aliena. Sensus quaestionis cum auctorum sententiis, *fol. 44r.*

Sect. 2. Eligitur vera negativa sententia et gravissima Eximii Doctoris ratione persuadetur, *fol. 46v.*

Sect. 3. Stabilitur duplex affinis assertio et praecedentis probatio perficitur, *fol. 49v.*

Sect. 4. Infertur ex dictis necessitas Incarnationis ad satis-

factionem condignam pro peccato lethali auctoritate Sacrae Scripturae et SS. Patrum, *fol. 52v.*

Sect. 5. Argumenta contra primam et praecipuam assertionem diluuntur, *fol. 55r.*

Disp. 5. Continens argumenta contra secundam et tertiam assertionem, *fol. 63r.*

Sect. 1. Solvuntur argumenta contra secundam assertionem, *fol. 63r.*

Sect. 2. Argumenta contra tertiam assertionem solvuntur, *fol. 69v.*

Disp. 6. Utrum satisfactio et meritum Christi sint simpliciter infinita in ratione valoris satisfactorii et meritorii, *fol. 71v.*

Sect. 1. Conclusio affirmativa stabilitur, *fol. 71v.*

Sect. 2. Obiectiones adversariorum diluuntur, *fol. 75v.*

Sect. 3. Reliquis difficultatibus satisfit et occurritur, *fol. 81r.*

Disp. 7. Utrum satisfactio Christi fuerit ex toto rigore iustitiae, *fol. 85v.*

Sect. 1. Praemittuntur nonnulla pro meliori quaestionis intelligentia, *fol. 85v.*

Sect. 2. Ostenditur satisfactionem Christi fuisse de rigore iustitiae et duae primae conditiones particulatim expenduntur, *fol. 88r.*

Sect. 3 et ult. Reliquae conditiones explicantur et applicantur, *fol. 91v.*

Index disputationum et sectionum quae in hoc tractatu continentur, *fol. 93r.*

Cod. 1127: 206 × 150 mm., 91 fol.
Cod. 1131: 205 × 153 mm., 88 fol.
Cod. 1150: 208 × 148 mm., 108 fol.
Cod. 1151: 203 × 150 mm., 84 fol.

Los cuatro manuscritos contienen el mismo tratado. Describimos el ms. 1127.

Título: Tractatus theologici de Incarnatione Verbi divini pars altera, *fol. 1r.*

Disp. 1. Utrum sive satisfactio sive meritum Christi obligaverit Deum independenter a pacto ad acceptationem et remu-

nerationem sui? Et utrum hoc necessarium sit ut praedicti actus fuerint de rigore iustitiae? *fol. 1r.*

Sect. 1. Sensus quaestionis, termini et auctorum sententiae, *fol. 1r*

Sect. 2. Nec satisfactio nec meritum Christi in ulla providentia obligare potuerunt Deum independenter a pacto seu obligatione superaddita; nihilominus hac interveniente, de rigore iustitiae fuerunt et eodem rigore obligarunt, *fol. 2v.*

Sect. 3. Solvuntur argumenta, *fol. 5v.*

Sect. 4. Dirimitur duplex affinis quaestio, *fol. 11r.*

Disp. 2. De causa finali seu motiva Incarnationis: ubi inquiritur quaenam fuerit apud nos primaria et adaequata ratio motiva Incarnationis decernendae, *fol. 16v.*

Sect. 1. Status quaestionis et auctorum sententiae, *fol. 16v.*

Sect. 2. Eligitur sententia Eximii Doctoris et probatur per singulas partes, *fol. 20r.*

Sect. 3. Probatur sententia quoad alteram partem, *fol. 22r.*

Sect. 4. Expenditur postrema ratio et confutantur responsiones principali argumento nostro adhiberi solitae, *fol. 25v.*

Sect. 5. Infertur ex dictis Christum venturum in vi praesentis decreti, in carne tamen impassibili, Adamo non peccante, *fol. 28v.*

Sect. 6. Elevantur argumenta contraria, *fol. 29v.*

Disp. 3. Utrum solo originali peccato exsistente et deficientibus personalibus vel e contra, Christus veniret in vi praesentis decreti, *fol. 35v.*

Sect. unica. Dirimitur quaestio in utroque sensu affirmative, *fol. 35v.*

Disp. 4. Utrum Christus ut Redemptor sanativus praedefinitus sit aut praedefiniri potuerit pro priori ad decretum permissivum et pro priori ad peccatum absolute praevisum, *fol. 38r.*

Sect. 1. Status quaestionis exponitur et dividitur, *fol. 38r.*

Sect. 2. Deciditur quaestio in primo sensu et negativa sententia auctoritate et ratione efficaciter persuadetur, *fol. 41r.*

Sect. 3. Solvuntur obiectiones, *fol. 46v.*

Sect. 4. Reliquis obiectionibus satisfit, *fol. 51v.*

Disp. 5. An in eodem signo rationis vel eodem decreto virtualiter indivisibili praedifinire Deus possit Redemptionem sanativam et permittere peccatum, *fol. 55v.*

Sect. 1. Negativa etiam conclusio stabilitur, *fol. 55v.*

Sect. 2. Assumptum praecedentis perficitur, *fol. 59r.*

Sect. 3. Fundamenta contraria solvuntur, *fol. 62v.*

Disp. 6. De causa efficienti Incarnationis, ubi eius constitutiva examinari incipiunt, *fol. 66r.*

Sect. 1. Utrum actio productiva humanitatis eadem sit unitiva seu productiva unionis hypostaticae vel etiam sit ipsa hypostatica unio, *fol. 66r.*

Sect. 2. Humanitas Christi habet creatam et propriam exsistentiam, *fol. 68v.*

Sect. 3. Argumenta contra primam conclusionem, *fol. 70v.*

Sect. 4. Argumenta contra secundam conclusionem, *fol. 73v.*

Sect. 5. Obiectionibus contra tertiam conclusionem fit satis, *fol. 75v.*

Sect. 6. An unio hypostatica realiter distinguatur ab humanitate et Verbo, *fol. 78v.*

Sect. 7. Argumenta contraria, *fol. 80v.*

Sect. ult. Corollaria, *fol. 83r.*

Disp. 7. De termino vel extremo assumente et assumpto, assumptivo et assumptibili, *fol. 84r.*

Sect. 1. Quis sit terminus materialis et formalis unionis hypostaticae ex parte assumentis et assumpti, *fol. 84r.*

Sect. 2. Argumenta pro sententia Durandi et contra rationem formalem terminandi, ut a nobis expositam, *fol. 88r.*

Sect. ult. Reliqua ad propositum attingentia et deciduntur et inferuntur, *fol. 90v.*

Index disputationum et sectionum quae in hoc tractatu continentur, *fol. 91r.*

El autor del tratado es el **P. Gabriel del Barco S. I.** Ninguno de los mss. lleva fecha.

Cod. 1185: 205× 153 mm., 92 + 66 + 71 fol.

Este ms. contiene varios tratados de diversos autores. Describimos el que ocupa el segundo lugar.

Título: Tractatus theologicus de perfectionibus Christi Domini, *fol. 1r.*

Prooemium, fol. 1r.

Disp. 1. Utrum humanitas Christi Domini sanctificetur per sanctitatem increatam, *fol. 1v.*

Cap. 1. Affirmantis veraeque sententiae auctoritas et ratio potissima, *fol. 1v.*

Cap. 2. Argumenta opposita dissolvuntur, *fol. 4r.*

Cap. 3. Reliqua argumenta, *fol. 7r.*

Cap. 4. Corollarium ex dictis: An humanitas Christi sanctificetur infinite simpliciter per sanctitatem increatam in genere sanctitatis participatae, *fol. 10r.*

Disp. 2. An humanitas Christi sanctificetur per Deitatem formaliter, *fol. 12r.*

Cap. 1. Quae et qualis sit unio inter divinam humanamque naturam, *fol. 12v.*

Cap. 2. Respondetur argumentis pro unione immediata virtualiter, *fol. 13v.*

Cap. 3. Solvuntur alia a ratione argumenta contra nostram sententiam, *fol. 15r.*

Cap. 4. An inter divinam humanamque naturam detur unio sufficiens ut humanitas sanctificetur per Deitatem, *fol. 16r.*

Cap. 5. Solvuntur obiectiones contra nostram sententiam, *fol. 19v.*

Disp. 3. Utrum personalitas per id formaliter quod addit virtualiter ad essentiam sanctificet humanitatem Christi Domini, *fol. 23r.*

Cap. 1. Auctorum sententiae et in quo sensu usurpari debeat relatio divina ad praesentem quaestionem, *fol. 23r.*

Cap. 2. Affirmantis veraeque sententiae fundamentum, *fol. 24r.*

Cap. 3. Communiores aliae eiusdem sententiae affirmantis rationes, *fol. 25r.*

Cap. 4. Prima argumentorum classis, *fol. 26r.*

Cap. 5. Secunda argumentorum classis, *fol. 27v.*

Cap. ult. Praefata solutio defenditur a multiplici impugnatione, *fol. 29v.*

Disp. 4. Utrum unio hypostatica sit forma sanctificans humanitatem Christi formaliter et ratione sui, *fol. 32r.*

Cap. 1. Negantis sententiae fundamenta et auctores, *fol. 32r.*

Cap. 2. Affirmativa sententia praefertur, *fol. 33r.*

Cap. 3. Nonnulla dubia de sanctificatione unionis breviter enodantur, *fol. 34v.*

Cap. 2. Sententia quorumdam recentiorum, *fol. 56v.*

Cap. 3. Sententia thomistarum, an per distinctionem sensus compositi et divisi haec difficultas optime expediatur, *fol. 57v.*

Cap. ult. Singulare argumentum pro sententia thomistarum, *fol. 59r.*

Disp. 9 (sic). An Christus ut homo sit Filius Dei naturalis vel adoptivus, *fol. 59v.*

Cap. 1. Sententia Durandi eiusque fundamenta reiciuntur, *fol. 60r.*

Falta texto, en donde debiera estar el epígrafe del Cap. 2.

Cap. 3. Negantis sententiae potissima fundamenta, *fol. 61v.*

Cap. 4. Propositae difficultatis prima solutio sententia P. Suárez et Vázquez, *fol. 62r.*

Cap. 4 (sic). Secunda eiusdem difficultatis solutio sententia Cardinalis De Lugo et aliorum, *fol. 63r.*

Cap. 5. Reliquae eiusdem difficultatis explicationes ex sententia Patris Hurtado et aliorum recentiorum, *fol. 63r.*

Cap. 6. Media sententia P. Bernal refertur et impugnatur, *fol. 63v.*

Cap. 7. Vera praesentis difficultatis explicatio, *fol. 64v.*

Cap. ult. Obiectiones contra nostram praecipue explicationem militantes solvuntur, *fol.*

El ms., en la parte que hemos descrito, es del **P. Juan Rubi S. I.** (1635-1680). No tiene fecha.

Cod. 1213: 208 × 150 mm., 74 fol.

Título: Tractatio scholastica de excelso Incarnationis mysterio, *fol. 1r.*

Disp. 1. De possibilitate Incarnationis, *fol. 1r.*

Sect. 1. Statuitur possibilitas Incarnationis Verbi, *fol. 1v.*

Sect. 2. Difficilis obiectio ex Dei immutabilitate proponitur et eius aliquae solutiones expenduntur, *fol. 4v.*

Sect. 3. Opportunior difficultatis expositio, *fol. 6v.*

Sect. 4. Argumenta contraria, *fol. 7v.*

Sect. ult. An Verbum innovetur per Incarnationem, *fol. 9v.*

Disp. 2. De exsistentia Incarnationis sive de Christi Servatoris adventu, *fol. 10v.*

Disp. 3. De convenientia Incarnationis, *fol. 11v.*

Sect. 1. Quae in re certiora sunt aliquibus conclusionibus traduntur, *fol. 12r.*

Sect. 2. Aliis assertis quaestionis decisio concluditur, *fol. 13r.*

Disp. 4. De necessitate Incarnationis, *fol. 14v.*

Sect. 1. Incarnatio non fuit physice aut metaphysice necessaria nec etiam ex suppositione orbis conditi, hominis elevati aut lapsus primi Parentis, *fol. 14v.*

Sect. 2. Argumenta contraria, ubi an Deus teneatur ad optimum, *fol. 16r.*

Sect. 3. Expenditur altera difficultas quae ex praecedenti nostra solutione suboritur, *fol. 17v.*

Sect. 4. Alia responsio expungitur, *fol. 19r.*

Sect. 5. Vera responsio, *fol. 20v.*

Sect. 6. Fit satis aliis obiectionibus, *fol. 23r.*

Disp. 5. An Deus moraliter saltem ad Incarnationem obligetur, *fol. 25r.*

Sect. 1. Status quaestionis et auctorum sententiae, *fol. 25r.*

Sect. 2. Incarnatio et sic de quovis alio obiecto meliori quam sui carentia non est ita necessaria ut ex eius non exsistentia metaphysice colligatur Deum non exsistere, *fol. 25v.*

Sect. 3. Deus ex se sive ante omnem liberam sui operationem nullam subit necessitatem moralem Incarnationis vel cuiuslibet alterius operis creati quantumvis optimi, *fol. 27r.*

Sect. 4. Aliae eiusdem asserti probationes, *fol. 28v.*

Sect. 5. Argumenta contraria, *fol. 30r.*

Sect. ult. Aliis obiectionibus occurritur, *fol. 32r.*

Disp. 6. Praevia ad necessitatem Incarnationis in finem satisfaciendi pro nostris delictis. Utrum peccatum habeat infinitam malitiam vel offensam, *fol. 34r.*

Sect. 1. Quaestionis sensus exponitur, et vera sententia eligitur, *fol. 34r.*

Sect. 2. Alia eiusdem argumenti solutio expungitur, *fol. 35v.*

Sect. 3. Peccatum mortale infinitum esse non sustinet, ab infinitate effectus vel termini destructi, *fol. 37v.*

Sect. 4. Peccatum occisionis Christi advertenter commissum infinitum quoque non est, *fol. 39v.*

Sect. 5. Aliae conclusiones nostrae probationis, *fol. 40v.*

Sect. 6. Argumenta contraria, *fol. 42v.*

Sect. ult. Reliquae obiectiones, ubi an peccatum mereatur poenam infinitam, *fol. 46r.*

Disp. 7. Utrum Incarnatio fuerit necessaria ad satisfactionem de condigno pro peccato gravi, *fol. 49r.*

Sect. 1. Quaestionis status et auctorum sententiae, *fol. 49r.*

Sect. 2. Pura creatura etiam ut elevatam per gratiam non potest satisfacere ad aequalitatem pro peccato gravi proprio vel alieno, *fol. 49r.*

Sect. 3. Obiectionum solutione iterum nostra probatio roboratur, *fol. 51r.*

Sect. 4. Eiusdem instituti prosecutio, *fol. 53r.*

Sect. 5. Sententia P. Vázquez exploditur, *fol. 54v.*

Disp. 8. An purus homo possit aliis mereri de condigno gratiam remissivam peccati. Ubi de satisfactione condigna condignitate proportionis, *fol. 55r.*

Sect. 1. Purus homo quantumcumque iustus nequit aliis mereri de condigno condignitate arithmetica remissionem peccati gravis, *fol. 55v.*

Sect. 2. Pura creatura potest de condigno condignitate non aequalitatis sed proportionis aliis mereri veniam peccati gravis, *fol. 57r.*

Disp. 9. De infinitate satisfactionis ac meriti Christi, *fol. 58r.*

Sect. 1. Opera Christi Domini de se et antecedenter ad divinam acceptationem sortiuntur valorem simpliciter infinitum in genere satisfactorio et meritorio, *fol. 58v.*

Sect. 2. Firmior ratio conclusionis expenditur, *fol. 59r.*

Sect. 3. Argumenta contraria, *fol. 60v.*

Sect. 4. Eiusdem instituti prosequutio, *fol. 62r.*

Sect. ult. Aliqua ex dictis corollaria, *fol. 63r.*

Disp. 10. An Christi satisfactio fuerit de rigore iustitiae, *fol. 64r.*

Sect. 1. Satisfactio Christi fuit de rigore iustitiae, *fol. 64v.*

Sect. 2. Aliquae obiectiones solvuntur, *fol. 66r.*

Disp. 11. De motivo Incarnationis. An Incarnatio fuerit facta tantum ad redimendum genus humanum, ita ut Christus non venisset ex vi praesentis decreti, si homo non peccasset, *fol. 67r.*

Sect. 1. Quaestionis sensus exponitur et duae sententiae extreme oppositae earumque fundamenta refutantur, *fol. 67r.*

Sect. 2. Vera sententia, *fol. 68r.*

Sect. 3. Obiectionum solutione amplius roboratur sententia nostra, *fol. 69v.*

Sect. 4. Solvuntur argumenta a ratione, *fol. 71v.*

Sect. ult. Aliquae circa praesens institutum quaestiunculae, *fol. 73r.*

Fol. 73v: Hactenus de prima parte Incarnationis. Cedant omnia in Maiorem Dei gloriam et honorem Beatae Virginis ac Parentis nostri Ignatii, necnon S. Ioannis Baptistae cuius hodie pervigilium celebramus. Finis.

Index, *fol. 74r.*

El tratado es del **P. Francisco Maldonado S. I.** (1633-1689). Sommervogel alude de un modo general a sus mss. salmantinos.

Ni éste, ni el siguiente, que parece ser del mismo autor, llevan fecha. Si, como es muy probable, dada la identidad del colofón, el ms. 1213 es un duplicado del ms. 45 del Seminario de Toledo, descrito en RET, 6 (1946), pág. 425, por el Sr. Sánchez Aliseda, habría que fecharlo el año 1687.

Cod. 1233: 220 × 155 mm., 43 + 24 + 31 + 70 + 64 + 25 + 34 fol.

Contiene varios tratados de diversos autores. En quinto lugar, con la misma foliación de un tratado de la maternidad de la Virgen, a partir del fol. 39r., hay otro tratado del mérito de Cristo, que se continúa con la foliación sexta: 1-25. Los epígrafes principales, excepto en un caso, no tienen indicación de Cap. o Disp. etc., así como tampoco algunos de los secundarios. Hay algunos folios en blanco.

Utrum merita Christi independenter ab omni pacto, promissione, acceptationeve ad sui remunerationem Deus ex stricta iustitia obligetur, aut ex alia virtute, *fol. 39r.*

Sect. 1. Status quaestionis proponitur et auctorum sententiae referuntur, *fol. 39r.*

Sect. 2. Probatur communis veraque sententia contra iuniores thomistas, *fol. 39r.*

Sect. 3. Argumenta adversariorum proponuntur et diluuntur, *fol. 40r.*

Utrum Christo necessarium fuerit pactum seu promissio ad merendum, *fol. 41v.*

Sect. 1. Auctorum sententiae et fundamenta referuntur, *fol. 41v.*

Sect. 2. Aliae obiectiones diluuntur, *fol. 43r.*

Utrum Christus promeruerit accelerationem suae Incarnationis, *fol. 44r.*

Falta texto, donde vendría tal vez el epígrafe de la Sect. 1.

Sect. 2. Fit satis utriusque sententiae argumentis, *fol. 45v.*

Sect. 2 (sic). Vera sententia proponitur et defenditur, *fol. 46v.*

Sect. 4. Diluuntur obiectiones, *fol. 48r.*

Utrum Christus Dominus meruerit Beatae Virginis maternitatem, ubi an principium meriti possit cadere sub meritum, *fol. 49r.*

Sect. 1. Defenditur Christum B. Virgini promeruisse dignitatem Matris, *fol. 49r.*

Sect. 2. Solvuntur obiectiones, *fol. 50r.*

Sect. 3. Aliae obiectiones solvuntur, *fol. 51r.*

Sect. 4. An cognitio meritorum in se ipsis possit praecedere meriti principium, *fol. 52v.*

Utrum Christus potuerit mereri beatitudinem essentialem animae, *fol. 1r.*

Diluuntur obiectiones, *fol. 2r.*

Aliae obiectiones solvuntur, *fol. 3v.*

Utrum bona opera Christi sint ex se condigne meritoria vitae aeternae, *fol. 4r.*

Sect. 1. Theologorum placita, *fol. 4r.*

Utrum pactum divinum, promissio aut acceptatio necessaria sit ad propriam rationem meriti condigni, *fol. 5r.*

Sect. 1. Prima sententia refertur et refellitur, *fol. 5r.*

Sect. 2. P. Suárez sententia explicatur et deseritur, *fol. 6r.*

Sect. 3. Impugnatur P. Vázquez sententia, *fol. 6v.*

Sect. 4. Vera sententia explicatur et defenditur, *fol. 8r.*

Sect. 5. Diluuntur obiectiones, *fol. 9v.*

Sect. 6. Aliae obiectiones proponuntur et solvuntur, *fol. 13r.*

Sect. 7. Diluuntur obiectiones aliquae quae contra tertiam assertionem fieri possunt, *fol. 14v.*

Sect. 8. Aliquae quae supersunt obiectiones contra secundam assertionem solvuntur, *fol. 15r.*

Utrum Christo petenti determinatum aliquod proemium propter sua merita, negare illud Deus possit, *fol. 17r.*

Disp. (sic). De iustitia Dei, *fol. 18r.*

Sect. 1. An Deus sit capax obligationis strictae iustitiae, *fol. 18r.*

Subsect. 1. Status quaestionis proponitur et vera sententia eligitur, *fol. 18r.*

Subsect. 2. Explicatur et dissolvitur argumenti difficultas, *fol. 21r.*

Subsect. 3. Fit satis obiectionibus quae nostram impetunt solutionem, *fol. 21v.*

El autor del tratado parece debe ser el **P. Francisco Maldonado S. I.** (1633-1689), de quien son otros del mismo ms. y en particular el de la Maternidad de la Virgen, según consta del duplicado en lo que toca a la materia de la Maternidad, ms. 1216.

Cod. 1251: 220 × 155 mm., 216 fol.

Adversaria in tractatum de Incarnatione in 3 p. D. Thomae, q. 1 et sequent., *fol. 1r.*

Disp. 1. De cognoscibilitate et convenientia Incarnationis, *fol. 1r.*

Sect. 1. De cognoscibilitate Incarnationis, *fol. 1r.*

Sect. 2. Convenientia Incarnationis, *fol. 1v.*

Disp. 2. Utrum Incarnatio fuerit in se vel ex suppositione aliqua necessaria, *fol. 2v.*

Sect. 1. De necessitate absoluta, *fol. 2v.*

Sect. 2. Propria sententia, *fol. 6r.*

Sect. 3. Utrum Incarnatio saltem ex suppositione universi sit necessaria, *fol. 7v.*

Disp. 3. Utrum ex suppositione peccati Incarnatio fuerit necessaria ad satisfaciendum ex iustitia, *fol. 7v.*

Sect. 1. Quid sit satisfactio ex iustitia et quas conditiones requirat, *fol. 7v.*

Sect. 2. Proponitur sententia negans, *fol. 8r.*

Subsect. 1. Primum fundamentum ex eo quod Deus non possit obligari nec dare ius creaturae quod sine iniuria violare non possit ipse Deus, *fol. 8v.*

Subsect. 2. Secundum fundamentum ex eo quod homo nihil debeat ex vera iustitia Deo pro quo debeat satisfacere, *fol. 9v.*

Subsect. 3. Tertium fundamentum ex eo quod per peccatum nulla resultat obligatio satisfaciendi ex iustitia, *fol. 12v.*

Subsect. 4. Quartum fundamentum ex iustitia vindicativa, *fol. 14v.*

Subsect. 5. Quintum fundamentum ex eo quod satisfactio Christi non fuerit ad alterum, *fol. 15r.*

Subsect. 6. Sextum fundamentum ex eo quod non sit ab ipso debitore personaliter, *fol. 15v.*

Subsect. 7. Septimum fundamentum ex eo quod satisfactio de rigore iustitiae non possit non acceptari, *fol. 16r.*

Subsect. 8. Octavum fundamentum ex eo quod sit ex bonis creditoris, *fol. 16v.*

Subsect. 9. Nonum fundamentum ex eo quod non sit ex indebitis alio titulo iustitiae, *fol. 17r.*

Subsect. 10. Decimum fundamentum. Quod sit ex gratuito acceptis a creditore, *fol. 18v.*

Sect. 4 (sic). Proponitur propria sententia, *fol. 20r.*

Subsect. 1. Iudicium de primo fundamento et doctrina ibi exposita, *fol. 20r.*

Subsect. 2. Iudicium de secundo fundamento, *fol. 21r.*

Subsect. 3. Iudicium de tertio fundamento, *fol. 22r.*

Subsect. 4. Iudicium de aliis fundamentis et quaestionis resolutio, *fol. 23v.*

Disp. 4. An fuerit necessaria Incarnatio ad condigne satisfaciendum pro peccatis an sufficeret purus homo, *fol. 23v.*

Sect. 1. Iudicia theologorum de satisfactione pro mortali proprio a puro homine, *fol. 25v.*

Sect. 2. Propria sententia, *fol. 27r.*

Sect. 3. Utrum pro peccato proprio commisso absque advertentia ad offensam Dei posset satisfacere purus homo, *fol. 27v.*

Sect. 4. Quid dicendum de peccato proprio veniali, *fol. 29r.*

Sect. 5. Utrum purus homo possit condigne satisfacere pro peccatis aliorum, *fol. 29v.*

Disp. 5. Utrum satisfactio Christi fuerit condigna pro nostris peccatis et infinita simpliciter, *fol. 30v.*

Sect. 1. Sententia theologorum, *fol. 30v.*

Sect. 2. Proponitur vera sententia, *fol. 34r.*

Disp. 6. De motivo quod de facto habuit Deus ad incarnandum, an scilicet deficiente peccato Verbum fieret caro, *fol. 34v.*

Disp. 5. An Christus sit caput Ecclesiae, *fol. 60r.*

Adversaria in tractatum de scientia Christi. In quaestionem 9 usque ad 12 inclusive tertiae partis, *fol. 61r.*

Disp. 1. An anima Christi cognoverit per scientiam increatam, *fol. 61r.*

Sect. 1. Proponuntur sententiae, *fol. 61r.*

Sect. 2. Proponitur vera sententia, *fol. 62r.*

Disp. 2. An Christus in Verbo cognoverit omnia possibilia, *fol. 63v.*

Sect. 1. Visionem omnium possibilium in Verbo non fore eo ipso Verbi comprehensionem, *fol. 63v.*

Sect. 2. An Christus cognoverit omnia possibilia in Verbo, *fol. 64v.*

Disp. 3. An Christus cognoverit in Verbo omnia futura, *fol. 65v.*

Sect. 1. Duae sententiae proponuntur, *fol. 65v.*

Sect. 2. Prima ratio repugnantiae pro secunda sententia, *fol. 66r.*

Sect. 3. Duae aliae rationes repugnantiae, *fol. 67r.*

Sect. 4. Alia ratio repugnantiae, *fol. 69r.*

Sect. 5. Proponitur alia ratio repugnantiae, *fol. 73r.*

Sect. 6. Definitur vera sententia, *fol. 74r.*

Disp. 4. An Christus habuerit scientiam infusam, *fol. 74v.*

Disp. 5. An scientia infusa Christi fuerit supernaturalis etiam quoad substantiam, *fol. 75r.*

Sect. 1. Proponuntur variae sententiae, *fol. 75r.*

Sect. 2. Vera sententia defenditur, *fol. 76r.*

Disp. 6. De obiecto scientiae infusae supernaturalis, *fol. 77r.*

Sect. 1. Utrum per hanc scientiam cognoverit omnes res possibiles, *fol. 77r.*

Sect. 2. An Christus per hanc scientiam cognoscat Deum ut trinum et unum, *fol. 79r.*

Disp. 7. De habitu necessario ad usum scientiae infusae supernaturalis, *fol. 80r.*

Sect. 1. Utrum sit idem cum speciebus, *fol. 80r.*

Sect. 2. An hic habitus sit simplex qualitas, *fol. 80v.*

Disp. 8. De speciebus necessariis ad usum scientiae infusae supernaturalis, *fol. 81v.*

Sect. 2. Propria sententia, *fol. 106r.*
Disp. 9. Quid et per quos actus Christus meruerit, *fol. 106v.*
Sect. 1. Iudicia theologorum, *fol. 106v.*
Sect. 2. Propria sententia, *fol. 109r.*
Disp. 10. De subiectione et servitute Christi, *fol. 110r.*
Sect. 1. Sententiae theologorum, *fol. 110r.*
Sect. 2. Propria sententia, *fol. 111v.*
Disp. 11. De Sacerdocio Christi, *fol. 112r.*
Sect. 1. Iudicia theologorum, *fol. 112r.*
Sect. 2. Propria sententia, *fol. 113r.*
Disp. 12. De regno et dominio temporali Christi, *fol. 113v.*
Sect. 1. Iudicia theologorum, *fol. 113v.*
Sect. 2. Propria sententia, *fol. 115r.*
Disp. 13. De adoptione Christi, *fol. 115r.*
Sect. 1. Iudicia theologorum, *fol. 115r.*
Sect. 2. Propria sententia, *fol. 116v.*
Disp. 14. De adoratione, *fol. 117r.*
Sect. 1. Iudicia theologorum, *fol. 117r.*
Sect. 2. Propria sententia, *fol. 119r.*
Disp. 15. De adoratione latriae, *fol. 119v.*
Sect. 1. Iudicia theologorum, *fol. 119v.*
Sect. 2. Propria sententia, *fol. 121r.*
Disp. 16. De cultu duliae perfectae et absolutae, *fol. 121v.*
Sect. 1. Iudicia theologorum, *fol. 121v.*
Sect. 2. Propria sententia, *fol. 124r.*
Disp. 17. De adoratione imaginum, *fol. 124v.*
Sect. 1. Iudicia theologorum, *fol. 124v.*
Sect. 2. Propria sententia, *fol. 127r.*
Disp. 18. De adoratione reliquiarum et aliarum rerum, *fol. 127v.*
Sect. 1. Iudicia theologorum, *fol. 127v.*
Sect. 2. Propria sententia, *fol. 129v.*

El tratado es del **P. Bernaldo de Quirós S. I.** (1613-1668). Sommervogel alude en general a sus mss. salmantinos.

Cod. 1278: 207 × 149 mm., 88 fol.

Título: Tractatus theologicus de Incarnatione Verbi divini, *fol. 1r.*

Hay una introducción sin título, *fol. 1r.*

Disp. 1. An possit demonstrari quod Incarnatio sit impossibilis, *fol. 1v.*

Sect. 1. Incarnatio nunquam potest demonstrari impossibilis, *fol. 1v.*

Sect. 2. Diluit argumenta contraria, *fol. 2v.*

Sect. 3. Expetit ultimum argumentum petitum ab immutabilitate Verbi divini de aliorum sententia, *fol. 4v.*

Sect. 4. Dat argumento verosimilius responsum, *fol. 6r.*

Disp. 2. An possit evidenti ratione probari Incarnationem esse possibilem, *fol. 8r.*

Sect. 1. Incarnationem esse possibilem non valet evidenti ratione probari, *fol. 8v.*

Sect. 2. Diluuntur oppositiones contrariae, *fol. 9r.*

Disp. 3. An saltem probari possit opinative ratione naturali, *fol. 10r.*

Sect. 1. Pars affirmativa praefertur, probaturque, *fol. 10v.*

Sect. 2. Urget tertiam ac potissimam conclusionis probationem, *fol. 12r.*

Sect. 3. Diluuntur obiectiones contrariae, *fol. 14r.*

Disp. 4. Utrum Incarnatio sit Deo conveniens, *fol. 16v.*

Sect. 1. Incarnatio fuit Deo conveniens, *fol. 16v.*

Sect. 2. Elevantur obiectiones contra praecipuam rationem D. Thomae, *fol. 18r.*

Sect. 3. Solvuntur alius argumenta generis contra Incarnationis convenientiam, *fol. 19v.*

Disp. 5. Utrum in Deo si necessitas moralis ad incarnandum, ubi de necessitate morali ad optimum, *fol. 21v.*

Sect. 1. Quibusdam praenotatis, referuntur sententiae, *fol. 21v.*

Sect. 2. Praefert sententiam negativam probatque, *fol. 23r.*

Sect. 3. Elevantur peculiares obiectiones contra superiorem doctrinam, *fol. 25v.*

Sect. ult. Dissolvuntur argumenta contraria pro necessitate morali ad optimum, *fol. 27v.*

Disp. 6. Utrum purus homo nequeat ad aequalitatem satisfacere pro peccato mortali ob eius infinitam gravitatem, *fol. 30r.*

Sect. 1. Peccatum mortale non esse simpliciter infinitum in ratione offensae ratione probatur, *fol. 30v.*

Sect. 2. Expendit aliam probationem ad hominem petitam, *fol. 32r.*

Sect. 3. Diluuntur argumenta thomistarum, *fol. 34r.*

Sect. ult. Diluit argumenta Nostratum, *fol. 36r.*

Disp. 7. Utrum homo purus absolute possit satisfacere de condigno pro peccato mortali proprio, *fol. 37r.*

Sect. 1. Sententiam negativam praefert ac probat, *fol. 37r.*

Sect. 2. Elevantur argumenta contraria, *fol. 38v.*

Sect. 3. Nova Recentioris obiectio expendit, ubi quid tenendum sit casu quo contritio esset gratia sanctificans, *fol. 40v.*

Disp. 8. An purus homo possit de condigno satisfacere pro peccato alieno, *fol. 43v.*

Sect. 1. Expendit rationem P. Vázquez pro sententia communi, *fol. 43v.*

Sect. 2. Firmae et communi probationi adiungit aliam non infirmam, *fol. 45v.*

Sect. 3. Argumenta contraria solvuntur, *fol. 48v.*

Disp. 9. Utrum opera Christi sint infinita simpliciter quoad rationem satisfactionis et meriti, *fol. 51v.*

Sect. 1. Proposita ratione communi, graviter utrumque a ratione pugnatur, *fol. 52r.*

Sect. 2. Propositae quaestionis resolutio et aliquot verae sententiae probationes, *fol. 54v.*

Sect. 3. Aliquarum obiectionum expositio, *fol. 57r.*

Disp. 10. Utrum Christi satisfactio potuerit Deum obligare ex stricta iustitia ad remissionem peccati et gloriam hominibus conferendam, *fol. 61r.*

Sect. 1. Totius controversiae resolutio, *fol. 61r.*

Sect. 2. Sententia P. Suárez promovetur ubi de dominio in solidum penes duos, *fol. 64v.*

Sect. 3. Nonnullae obiectiones dissolvuntur contra praecedentem doctrinam, *fol. 66v.*

Disp. 11. An Christus satisfecerit Deo obligatus ex iustitia, *fol. 67v.*

Sect. 1. An peccatum sit stricta iniuria Dei, *fol. 67v.*

Sect. 2. Peccatum ex conceptu suo essentiali esse Dei strictam iniuriam quomodo quidam probent et an bene, *fol. 67v.*

Sect. 3. Absolvitur controversia, *fol. 69v.*

Disp. 12. An in Christi satisfactione serventur omnes aliae conditiones strictae iustitiae, *fol. 70v.*

Sect. 1. Quibus probetur istas conditiones non reperiri in satisfactione Christi, *fol. 70v.*

Sect. 2. Absolvitur controversia ubi de praecedentium difficultatum solutione, *fol. 71v.*

Disp. 13. Quomodo stet Verbum ratione unionis hypostaticae assumpsisse naturam humanam cum omnibus suis proprietatibus quin assumpserit hominem, *fol. 74r.*

Sect. 1. Dubitandi ratio et an ei satisfiat per sententiam Scoti, *fol. 74r.*

Sect. 2. Solvitur dubitandi ratio et reiicitur sententia Scoti, *fol. 74v.*

Sect. 3. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 76r.*

Disp. (*sic*). De motivo Incarnationis sive an Christus veniret Adamo non peccante, *fol. 81r.*

Sect. 1. Duae rationes Scotistarum et thomistarum referuntur et deseruntur, *fol. 81r.*

Sect. 2. Eligitur et exponitur sententia P. Suárez et quaestio resolvitur, *fol. 83v.*

Index disputationum et sectionum, *fol. 87r.*

El tratado es del **P. Arango S. I.** Suponemos será el P. Bartolomé Arango (1634-1684). Sommervogel alude en general a sus mss. salmantinos.

Cod. 1279: 206 × 150 mm., 89 fol.

Título: Tractatus theologicus de Perfectionibus Christi, *fol. 1r.*

Praeludium, fol. 1r.

Disp. 1. An Verbum hypostatice unitum sanctificet formaliter humanam Christi naturam, vel, ut alii volunt, an independenter a gratia habituali per ipsam gratiam unionis humana Christi natura sit sancta formaliter, *fol. 1r.*

Sect. 1. Verae sententiae probationes proferuntur, *fol. 1v.*

Sect. 2. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 3v.*

Sect. 3. Nova difficultas contra sententiam communem aperit enervaturque, *fol. 6r.*

Disp. 2. An Verbi Personalitas ut a natura virtualiter seu ratione distincta sanctificet humanitatem, *fol. 8r.*

Sect. 1. Vera sententia probatur, *fol.* 8r.

Sect. 2. Discursus alii duo in favorem verae sententiae, *fol.* 9r.

Sect. 3. Argumenta contraria, *fol.* 10v.

Disp. 3. Utrum Verbi personalitas sanctitas etiam sit respective ad Verbum seu Deitatem, *fol.* 12r.

Sect. 1. Stabilitur pars negativa firma ratione reiectis aliorum fundamentis, *fol.* 12v.

Sect. 2. Argumenta contraria solvuntur, *fol.* 14r.

Disp. 4. Utrum Deitas ut a Personalitate distincta sanctificet humanam Christi naturam, *fol.* 15r.

Sect. 1. Communia utriusque sententiae fundamenta proponit, *fol.* 15r.

Sect. 2. Iacit duo principia unde praefertur affirmativa et reicitur argumentis contraria, *fol.* 17r.

Sect. 3. Difficilis obiectio contra veram sententiam petita a paritate aliorum attributorum, *fol.* 20r.

Sect. 4. Urgetur obiectio adhuc a paritate petita, *fol.* 21r.

Disp. 5. Utrum unio ipsa hypostatica sit forma sanctificans, *fol.* 22r.

Sect. 1. Expendit ac reicit aliorum probationes pro parte negativa et vera, *fol.* 22v.

Sect. 2. Conclusionis firma probatio, *fol.* 24r.

Sect. 3. Solvit oppositiones aliquot contra praecedentem probationem, *fol.* 25v.

Sect. 4. Diluit communes obiectiones contra conclusionem ipsam, *fol.* 27r.

Disp. (sic). An et qua ratione exstiterit in Christo gratia habitualis ac dona gratiarum consequentia, *fol.* 29v.

Sect. 1. An et ad quem finem ponenda sit gratia habitualis in Christo, *fol.* 30r.

Sect. 2. De exsistentia virtutum, donorum aliarumque gratiarum in Christo, *fol.* 31v.

Disp. 7. De intensione gratiae Christi an fuerit actu et cathegorematice infinita, *fol.* 33r.

Sect. 1. Aliorum de hoc puncto iudicium, *fol.* 33r.

Sect. 2. Proprium iudicium probatioque, *fol.* 34r.

Sect. 3. Argumenta contra praecedentem discursum, *fol.* 35r.

Disp. 8. Utrum anima Christi intelligat aut intelligere possit per ipsam increatam scientiam, *fol. 37v.*

Sect. 1. Vera sententia probatur ex principio bonae philosophiae, *fol. 37v.*

Sect. 2. Agit theologice in favorem verae sententiae ubi impugnatur doctrina quaedam thomistica, *fol. 39r.*

Sect. 3. Aliter urgetur argumentum de comprehensione, *fol. 40r.*

Sect. 4. Satisfit argumentis contrariis, *fol. 41v.*

Disp. 9. An anima Christi per scientiam beatam videat videreve possit cuncta possibilia, *fol. 43v.*

Sect. 1. Succinctus status quaestionis, *fol. 43v.*

Sect. 2. Sententiae affirmantis auctores et fundamenta, *fol. 44r.*

Sect. 3. Partis negativae auctores et fundamenta, *fol. 46v.*

Sect. 4. Negativa sententia divi Thomae bene intellecta praeferturque probaturque, *fol. 48r.*

Sect. 5. Nova probatio ad hominem petita contra Recentiores huius temporis, *fol. 50v.*

Sect. 6. Affirmantium probationes et fundamenta elevantur, *fol. 52r.*

Sect. ult. Dat corollaria in lucem totius controversiae eorum potissimum quae sectione tertia afferuntur, *fol. 55v.*

Disp. 10. Quanta fuerit tandem perfecta scientia Christi beata quoad factum, *fol. 55v.*

Sect. 1. Detrahitur quantitas scientiae beatae animae Christi per varias assertiones, *fol. 56r.*

Sect. 2. Solvuntur argumenta contraria, *fol. 56v.*

Disp. 11. De scientia per se infusa et acquisita animae Christi Domini, *fol. 58v.*

Sect. 1. An, quid et quantum anima Christi cognoscat scientia per se infusa, *fol. 58v.*

Sect. 2. De scientia naturali Christi quam vocant acquisitam, an ipsa fuerit modo ordinario, *fol. 59v.*

Sect. 3. Argumenta contraria solvuntur, *fol. 60r.*

Disp. 12. De Christi Domini impeccabilitate, an qua homo potuerit aliqua ratione peccare in sensu composito unionis hypostaticae, *fol. 62r.*

Sect. 1. Convelluntur fundamenta affirmantium, *fol. 62r.*

Sect. 2. Verae sententiae rationes probativae aestimantur, *fol. 63v.*

Disp. 13. An humanitas Christi peccare valuerit in sensu diviso unionis hypostaticae, *fol. 65v.*

Sect. 1. Dat statum quaestionis, auctores sententiarum et fundamenta partis negativae sine valore, *fol. 65v.*

Sect. 2. Alio discursu praefertur probaturque pars negativa, *fol. 67r.*

Sect. 3. Illationes utiles et multarum quaestionum decissiones ex adducta probatione colliguntur, *fol. 68v.*

Sect. 4. Oppositiones contra rationem probativam ubi an eodem modo discurrendum sit de visione beata, *fol. 70r.*

Sect. 5. Obiectiones communes contra conclusionem dissolvuntur, *fol. 72r.*

Disp. 14. De concordia Christi impeccabilitatis cum libera et meritoria acceptatione mortis praeceptae de aliorum sententia, *fol. 73v.*

Sect. 1. Refutatur concordia thomistica petita a distinctione sensus divisi et compositi, *fol. 74r.*

Sect. 2. Alia argumenta contra concordiam thomisticam ubi multae evasiones Gonetii impugnantur, *fol. 75v.*

Sect. 3. Reiciuntur aliae Nostratum concordiae, *fol. 80v.*

Disp. 15. Proponit verosimiliorem concordiam, *fol. 82v.*

Sect. 1. Data omissione pura, illa non esset peccaminosa, *fol. 82v.*

Sect. 2. Prima obiectionum series superatur, *fol. 83v.*

Sect. 3. Obiectionum ordo secundus, *fol. 85r.*

Index disputationum et sectionum. Tractatus theologicus de Perfectionibus Christi, *fol. 87r.*

El tratado es del mismo **P. Arango S. I.**

Cod. 1284: 204 × 150 mm., 46 fol.

Título: Tractatus theologicus de Perfectionibus Christi Servatoris, *fol. 3r.*

Hay una introducción sin título, *fol. 3r.*

Disp. 1. An Christi Domini humanitas constituatur formaliter sancta per increatam Verbi sanctitatem, *fol. 3r.*

Sect. 1. Affirmativa sententia auctoritate et multiplici discursu persuadetur, *fol. 3r.*

Sect. 2. Diluuntur oppositae opinionis fundamenta, *fol. 5r.*

Sect. 3. Enodatur alia obiectio desumpta ex repugnantia sanctificationis simpliciter infinitae respectu humanitatis. Ubi de infinitate meritorum Christi, *fol. 6v.*

Sect. 4. Ultima satis ardua difficultas ex unione attributorum Dei emergens, *fol. 8v.*

Disp. 2. Num humanitas sanctificetur per naturam divinam ut distinctam virtualiter a Personalitate Verbi, *fol. 10v.*

Sect. 1. Affirmativa sententia auctoritate et ratione suadetur, *fol. 10v.*

Sect. 2. Difficilis multiplexque impugnatio praecedentis argumenti instatur, solvitur et retorquetur, *fol. 12v.*

Sect. 3. Singulares aliae eiusdem asserti probationes, *fol. 15r.*

Sect. ult. Elevantur obiectiones, *fol. 17r.*

Disp. 3. Num sanctificatio humanitatis per Deitatem fiat media unione morali an physica mediata vel immediata potius formaliter, *fol. 19r.*

Sect. 1. Deitas non moraliter sed physice sanctificat humanitatem Christi Domini, *fol. 19r.*

Sect. 2. Aliter modus sanctificationis moraliter excluditur, *fol. 21r.*

Sect. 3. Obiectiones solutae, *fol. 22r.*

Sect. 4. Sufficiatne unio physica mediata ad physicam sanctificationem humanitatis per Deitatem, *fol. 23v.*

Sect. 5. An unio illa Deitatis cum humanitate ad sanctificationem exacta esse possit aut debeat immediata formaliter. *fol. 25r.*

Sect. ult. Nostra sententia raptim exposita, *fol. 27r.*

Disp. 4. An humanitas formaliter sanctificetur per subsistentiam Verbi ratione sui et ut a Deitate distinctam, *fol. 28r.*

Sect. 1. Relatis sententiis aperitur difficilis controversiae status et singularis cogitatio cuiusdam Recentioris refellitur *fol. 28r.*

Sect. 2. Doctrina Societatis probatur testimonio Divi Thomae et discursu mihi efficacissimo, *fol. 29v.*

Sect. 3. Ulteriora fundamenta doctrinae Societatis proponuntur et multipliciter urgentur, *fol. 31v.*

Sect. 4. Etiamsi Personalitas non sit sanctitas formalis ad

intra, erit nihilominus hominis sanctitas ad extra si sit perfectio relativa, *fol. 33r.*

Sect. 5. Quid sentiendum ex suppositione quod personalitas non modo sanctitas in se non sit, verum nec perfectio relativa, *fol. 35r.*

Sect. ult. Thomistarum fundamenta, *fol. 37v.*

Disp. 5. Utrum modus substantialis unionis hypostaticae sit ratione sui forma sanctificans humanitatem assumptam, *fol. 39r.*

Sect. 1. Sententia affirmativa stabilitur, *fol. 39r.*

Sect. 2. Celebris obiectio P. Vázquez a Recentioribus illustrata multipliciter solvitur, *fol. 40r.*

Sect. 3. Convelluntur reliqua argumenta, *fol. 41r.*

Disp. 6. De gratia habituali Christi Domini, *fol. 42r.*

Sect. 1. Quo fine collata fuerit animae Christi Domini et an sit infinita, *fol. 42r.*

Sect. 2. Num eadem numero gratia quae modo exsistit, fuit et erit in iustis sit etiam in anima Christi: ubi de eius virtutibus et donis et de gratia capitis, *fol. 43r.*

Disp. 7. De concordia libertatis Christi Domini ad subeundam mortem praeceptam cum eius impeccabilitate, *fol. 43v.*

Sect. 1. Concordia thomistarum expungitur discursu efficaci, *fol. 44r.*

Sect. 2. Ulteriores conatus adversus thomisticam concordiam, *fol. 45r.*

El ms. es del **P. Alvaro Cienfuegos S. I.** (1657-1739), más tarde Cardenal. Sommervogel alude en general a sus mss. salmantinos. Uriarte-Lecina lo cita expresamente.

Cod. 1291: 210 × 155 mm., 106 fols.

Cod. 1303: 200 × 145 mm., 116 fols.

Ambos mss. contienen un mismo tratado. Al ms. 1303 le falta un folio de texto. El ms. 1291 lleva fecha de 1714. Describimos el ms. 1303.

Título: Tractatus theologicus de Dei Verbo Incarnato. Pars 2.ª, *fol. 1r.*

Praefatio, fol. 1r.

Disp. 1. De finali seu motiva Incarnationis causa, *fol. 1v.*

Sect. 1. Nostrae notationes ac variae auctorum opiniones, *fol. 1v.*

Sect. 2. Proponitur et auctoritate protegitur prior pars sententiae nostrae, *fol. 4v.*

Sect. 3. Praefixa pars sententiae nostrae sancitur ratione, *fol. 9r.*

Sect. 4. Exponitur ac ostenditur secunda pars opinionis nobis verosimilioris, *fol. 14r.*

Sect. 5. Argumenta contra priorem partem nostrae sententiae donantur solutione, *fol. 18r.*

Subsect. unica. Continuatio materiae praecedentis, *fol. 23v.*

Sect. 6. Argumenta contra secundam partem opinionis nostrae superantur, *fol. 30r.*

Disp. 2. De causa finali Christi ut proxime passibilis atque absolute Redemptoris, *fol. 34v.*

Sect. 1. An exsistente solo peccato originali sine personalibus veniret Christus ut absolute Redemptor ex vi praesentis decreti, *fol. 34v.*

Sect. 2. Sanciuntur et reiciuntur fundamenta adversariorum, *fol. 39r.*

Sect. 3. Num vi praesentis decreti veniret Christus ut absolute Redemptor, si originale a solo Adamo contraheretur et in eius posteros non transfunderetur, *fol. 42r.*

Sect. 4. Contraria dissipat argumenta, *fol. 44r.*

Sect. 5. Quale sit ferendum iudicium Christi Redemptoris ex vi praesentis decreti in hypothesi qua originalis omnino deficeret et personalia mortalia in maiori hominum parte exsisterent *fol. 48v.*

Sect. 6. Solvuntur obiectiones, *fol. 52r.*

Disp. 3. De ordine decretorum Dei circa Incarnationem Verbi Dei ac de praeservatione Deiparae ab originali peccato et proximo illius debito ex meritis Christi Redemptoris, *fol. 56r.*

Sect. 1. Detegitur ac protegitur ordo quo fuerit a Deo decreta Incarnatio, *fol. 56r.*

Sect. 2. Obiectiones contra superiorem ordinem decretorum, *fol. 59r.*

Sect. 3. Offertur concordia doctrinae nostrae cum immunitate Deiparae ab originali peccato et debito proximo peccati ex meritis mortis Christi, *fol. 62v.*

Disp. 4. De immunitate Matris Christi a debito proximo originalis peccati, *fol. 69v.*

Sect. 1. Fueritne Deipara a debito proximo originalis maculae praeservata, *fol. 70r.*

Sect. 2. Eximitur Beata Virgo etiam ab obiectionibus debitum proximum originalis noxae in ipsa contendentibus, *fol. 75v.*

Sect. 3. Vindicatur a ceteris obiectionibus immunitas Deiparae a debito proximo originalis culpae, *fol. 78r.*

Sect. 4. An Beata Virgo fuisset immunis ab originali peccato, si semel non fuisset immunis a debito proximo, *fol. 83v.*

Sect. 5. Contraria sternit et prosternit fundamenta, *fol. 87r.*

Disp. 5. De praedefinitione absoluta Christi ut Redemptoris sanativi ante absolutam praevisionem peccati, *fol. 91v.*

Sect. 1. An dari valeat praefata praedefinitio, *fol. 91v.*

Sect. 2. Praecedens procedit assumptum, *fol. 95v.*

Sect. 3. Alia praecedentis rationis nostrae discutitur et excutitur solutio ac nostra ulterius fulcitur assertio, *fol. 99r.*

Sect. 4. Itur obviam obiectionibus, *fol. 103v.*

Sect. 5. Reliquae enodantur obiectiones, *fol. 110v.*

Index quaestionum quae in hoc tractatu continentur, *fol. 115v.*

El tratado es del **P. Miguel Gerónimo de Ucar S. I.** (1670-1746). Sommervogel alude en general a sus mss. salmantinos.

Cod. 1293: 205 × 150 mm., 111 fol.

Título: Tractatus theologicus de impeccabilitate Christi Domini, *fol. 1r.*

Praefatio, fol. 1r.

Disp. 1. De Christi impeccabilitate absolute sumpta, *fol. 1v.*

Sect. 1. Quonam certitudinis gradu gaudeat impeccabilitas Christi in aliquo vero sensu considerato, *fol. 1v.*

Sect. 2. Perficitur titulus praecedens, *fol. 4r.*

Disp. 2. De impeccabilitate humanitatis Christi Domini in sensu composito hypostaticae unionis, *fol. 7r.*

Sect. 1. An Christi humanitas sit proxime impeccabilis immediate ratione unionis an solum mediate ratione visionis connaturaliter debitae unioni, *fol. 7r.*

Sect. 2. Ratione sancitur sententia nostra et profligatur scotica, *fol. 10r.*

Sect. 3. Elevantur fundamenta scotistarum, *fol. 15v.*

Sect. 2. Pondus auctoritatis et momentum rationis superioris nostrae opinionis, *fol. 84v.*

Sect. 3. Profertur alia ratio, *fol. 88r.*

Sect. 4. Obiectiones ex diametro discordes concordiae nostrae, *fol. 91v.*

Sect. 5. Aliae obiectiones, *fol. 95r.*

Sect. 6. Removentur argumenta indirecte impugnantia sententiam nostram, *fol. 97v.*

Sect. 7. Titulus praecedens perficitur, *fol. 100v.*

Disp. ult. De impeccabilitate intellectus humani Christi Domini, *fol. 104v.*

Sect. 1. An dari valeat in Christo peccatum aliquod vel vitium intellectus, *fol. 104v.*

Sect. 2. Repulsa obiectionum ubi admiratio stricta in Christo statuitur, *fol. 107v.*

Index disputationum et sectionum huius tractatus theologici, *fol. 111r.*

El tratado es del **P. Miguel Gerónimo de Ucar S. I.**

El ms. lleva la fecha de 1717, en el *fol. 1r.*

Cod. 1294: 210 × 150 mm., 98 fol.

Título: Tractatus theologicus de sanctitate Christi, *fol. 1r.*

Prooemium, fol. 1r.

Disp. 1. De increata humanitatis Christi sanctitate, *fol. 1r.*

Sect. 1. Notantur notanda, *fol. 1r.*

Sect. 2. An Christi Domini humanitas constituatur vere ac formaliter sancta ab increata Verbi sanctitate, *fol. 2v.*

Sect. 3. Formalis sanctificatio humanitatis per substantialem unionis gratiam comprobatur a ratione, *fol. 4v.*

Sect. 4. Adversariorum elevat fundamenta, *fol. 7v.*

Sect. 5. Graviora alia adversae partis percurrit fundamenta, *fol. 11v.*

Disp. 2. Infinitene an finite seu aeque ac Deus humanitas per Divinitatem sanctificetur, *fol. 17v.*

Sect. 1. Deciditur praefixa dissertatio triplici asserto, *fol. 17v.*

Sect. 2. Itur obviam obiectionibus assertionem primam profligantibus, *fol. 19r.*

Sect. 3. Praecedentis materiae continuatio, *fol. 22r.*

Sect. 4. Obiectiones secundam assertionem nostram oppugnantes expugnantur, *fol. 24v.*

Disp. 3. An personalitas Verbi ratione sui sanctificet formaliter humanitatem Christi, *fol. 26v.*

Sect. 1. Affirmativa seligitur sententia, *fol. 26v.*

Sect. 2. Secunda nostra et quidem praecipua proponitur et protegitur assertio, *fol. 32v.*

Sect. 3. Profertur in favorem sententiae nostrae alia sat valida ratio, *fol. 37r.*

Sect. 4. Argumenta contra omnem rationem nostram soluta, *fol. 40r.*

Sect. 5. Aliud dissolvitur argumentum, *fol. 45v.*

Disp. 4. De sanctitate Personalitatis Verbi comparative ad Deum et personas divinas, *fol. 47v.*

Sect. 1. An et quatenus Verbi Personalitas ratione sui sit Dei sanctitas, *fol. 47v.*

Sect. 2. Opposita sternit et prosternit fundamenta, *fol. 51v.*

Sect. 3. Secunda nostra profertur et comprobatur propositio, *fol. 55v.*

Sect. 4. Firmatur ulterius praecedens nostra propositio propositione et solutione adversantium obiectionum, *fol. 58r.*

Disp. 5. An natura divina ratione sui sanctificet naturam Christi humanam, *fol. 61r.*

Sect. 1. Relatis sententiis verosimilior seligitur et sancitur, *fol. 61r.*

Sect. 2. Princeps obiectio dissolvitur, *fol. 64r.*

Sect. 3. Aliae expediuntur obiectiones, *fol. 68r.*

Disp. 6. De sanctitate creata humanae Christi naturae, *fol. 72v.*

Sect. 1. Num unio hypostatica ratione sui sanctificet formaliter humanitatem, *fol. 72v.*

Sect. 2. Exploditur plausibilis recentiorum solutio, *fol. 77v.*

Sect. 3. Aliae minus fortis armaturae exarmantur obiectiones, *fol. 80r.*

Disp. 7. De gratia habituali Christi Domini, *fol. 84v.*

Sect. 1. Quo certitudinis gradu gaudeat exsistentia gratiae habitualis in Christo, *fol. 84v.*

Sect. 2. An habitualis gratia Christi sit eadem specie et numero cum nostra habituali, *fol. 87v.*

Sect. 3. Removentur repugnantiae fieri solitae contra praecedentem nostram assertionem, *fol. 90r.*

Sect. ult. Corollarium observatum et conservatu dignum, *fol. 94v.*

Index tractatus theologici de sanctitate Christi, *fol. 98r.*

El autor del tratado es el mismo **P. M. G. de Ucar S. I.**

Cod. 1295: 210 × 150 mm., 76 fol.

Título: Tractatus theologicus de Incarnatione Verbi divini, *fol. 1r.*

Prooemium, fol. 1r.

Expediuntur breviter quaedam dubia prooemialia, *fol. 1r.*

Disp. 1. De cognoscibilitate et non apparentia repugnantiae in mysterio Incarnationis, *fol. 3r.*

Sect. 1. An sit lumine naturae demonstrabilis vel saltem probabiliter credibilis, *fol. 3r.*

Sect. 2. Elevantur argumenta contraria, *fol. 5v.*

Sect. 3. Proponitur et dissolvitur primum argumentum difficile contra Incarnationis possibilitatem, *fol. 8r.*

Sect. 4. Alia principalis obiectio ex melioritate et innovatione Verbi per Incarnationem, *fol. 11r.*

Disp. 2. Quibus et quomodo conveniens fuerit Incarnatio Verbi divini, *fol. 14r.*

Sect. 1. Deo, hominibus et universo orbi maxime conveniens fuit, *fol. 14r.*

Sect. 2. Utrum haec convenientia respectu Dei sit etiam moralis necessitas ad decernendam Incarnationem saltem sub aliqua hypothesi, *fol. 15r.*

Sect. 3. Absolute fuit in Deo moralis necessitas ad Incarnationem, *fol. 18v.*

Sect. 4. Elevantur praecipua adversariorum argumenta, *fol. 22v.*

Sect. 5. Percurrit cetera argumenta, *fol. 25r.*

Disp. 3. Utrum Incarnatio Verbi fuerit necessaria simpliciter ad condignam satisfactionem culpae vel offensae irrogatae Deo per peccatum, *fol. 27r.*

Sect. 1. Peccatum non est simpliciter infinitum in ratione offensae, *fol. 27r.*

Sect. 2. Expediuntur aliae conclusionis nostrae probationes, *fol. 30v.*

Sect. 3. Absolvitur quaestio solutione argumentorum, *fol. 33r.*

Disp. 4. Fueritne necessaria divini Verbi Incarnatio ad condignam pro peccato satisfactionem praestandam, *fol. 36r.*

Sect. 1. An purus homo possit pro peccato proprio satisfacere condigne, *fol. 36r.*

Sect. 2. Fit satis argumentis, *fol. 40v.*

Sect. 3. Num purus homo quaeat pro suo peccato lethali satisfacere de condigno, posito quod actus contritionis sit forma sanctificans, *fol. 43v.*

Sect. 4. An satisfactio condigna pro proprio peccato veniali competere possit purae creaturae, *fol. 47r.*

Sect. 5. Continuatio materiae praecedentis, *fol. 50v.*

Disp. 5. Qua ratione repugnet purae creaturae satisfactio condigna pro culpa lethali aliena, *fol. 52v.*

Sect. 1. Seligitur et sancitur vera sententia, *fol. 52v.*

Sect. 2. Propositio ac solutio argumentorum, *fol. 55v.*

Sect. 3. Creatura pura gaudens sanctitate et dignitate moraliter infinitis potuit pro peccato satisfacere de condigno, *fol. 61v.*

Sect. 4. Contrariis obviam itur obiectionibus, *fol. 64v.*

Sect. 5. An purus homo possit aliis de condigno gratiam peccati gravis remissivam promereri, *fol. 70v.*

Sect. 6. Perficitur titulus praecedens, *fol. 75v.*

Index, *fol. 76r.*

El tratado en sus tres primeras disputas es de un **P. Fernández S. I.** De la Disp. 4 en adelante del **P. M. G. de Ucar S. I.** El ms. tiene algunas coincidencias con el siguiente 1299.

El P. Fernández tal vez sea el P. Manuel Ignacio Fernández S. I., de quien en la misma Universidad de Salamanca hay: "P. Emmanuel Ignatii Fernández S. I. tractatus de generatione et corruptione. Compostellae, anno Domini 1705" (Cod. 1353).

Uriarte-Lecina trae al P. Manuel Ignacio Fernández, como de la Provincia de Castilla, en el índice de escritores de quienes sólo se conocen manuscritos, y que reserva para la segunda parte.

Sommervogel conoce a un P. Manuel Fernández (1673-1742),

que tiene en la misma Universidad de Salamanca un tratado ms. de Censuris y otro de Eucharistia.

Cod. 1299: 210 × 154 mm., 70 fol.

Título: Tractatus theologicus de divini Verbi Incarnatione, *fol. 1r.*

Praefatio, fol. 1r.

Disp. 1. Quatenus Incarnatio exsistat et in quo ea consistat, *fol. 1r.*

Sect. 1. Sancitur exsistentia Incarnationis, *fol. 1r.*

Sect. 2. Duae aliae graviores expediuntur difficultates, *fol. 3v.*

Sect. 3. In quo collocanda sit Incarnatio, *fol. 5v.*

Sect. 4. Ratione stabilitur sententia nostra, *fol. 9r.*

Sect. 5. Obiectionum propositio et solutio, *fol. 12v.*

Sect. 6. Corollaria quaedam nostram doctrinam illustrantia, *fol. 18r.*

Disp. 2. De aliquibus effectibus Incarnationis divinae, *fol. 20r.*

Sect. 1. An condigna peccati proprii satisfactio sit effectus Incarnationis solius, *fol. 20r.*

Sect. 2. Fit satis obiectionibus contrariorum, *fol. 23v.*

Sect. 3. An sit praerogativa solius Incarnationis, posse satisfacere condigne pro lethali, casu quo contritio sit sanctitas formalis, *fol. 26r.*

Sect. 4. Quid santiendum sit de exsistentia Incarnationis ad satisfactionem pro veniali culpa, *fol. 29r.*

Sect. 5. Continuatio materiae praecedentis, *fol. 32r.*

Disp. 3. Qua ratione repugnet creaturae purae satisfactio pro culpa alina, *fol. 33v.*

Sect. 1. Vera seligitur sanciturque sententia, *fol. 33v.*

Sect. 2. Obiectionum propositio ac solutio, *fol. 36r.*

Sect. 3. Reliqua argumenta, *fol. 39r.*

Disp. 4. Deturne specialis aliqua creatura pura potens satisfacere condigne pro peccato mortali alieno, *fol. 41v.*

Sect. 1. Assignatur creatura pura potens de condigno satisfacere pro peccato, *fol. 42r.*

Sect. 2. Probatur a ratione sententia nostra, *fol. 43v.*

Sect. 3. Librantur et elevantur pondera auctoritatis et rationis oppositae sententiae, *fol. 46v.*

Sect. 4. Reliqua superat argumenta contraria, *fol. 49v.*

Disp. 5. De merito condignae remissionis peccati mortalis, *fol. 50v.*

Sect. 1. An creatura pura possit aliis mereri de condigno gratiam peccati gravis remissivam, *fol. 50v.*

Sect. 2. Solvit argumenta contraria, *fol. 52v.*

Sect. 3. Secunda alia proponitur assertio et ab obiectionibus denodatur, *fol. 55r.*

Sect. 4. Verissimum corollarium statuitur, *fol. 57r.*

Disp. 6. De satisfactione ex toto rigore iustitiae, *fol. 60r.*

Sect. 1. An satisfactio Christi fuerit ex iustitia rigorosa, *fol. 60r.*

Sect. 2. A ratione probatur assertio nostra, *fol. 67v.*

Sect. 3. Illatio ex praecedenti doctrina descendens, *fol. 65r.*

Sect. ult. Obiectiones contra nostram illationem superiorem, *fol. 67r.*

Finis, *fol. 69v.*

Ordo disputationum ac sectionum in hoc Tractatu contentarum. Numero priori, sectio, posteriori vero, folium destinatur, *fol. 70r.*

El tratado es del **P. M. G. de Ucar S. I.**

Tiene fecha de 1713. Coincide en algunos pasajes con el 1295.

INDICE DE AUTORES (*)

(*) Los datos cronológicos de algunos autores se completan o rectifican en el presente Indice. En particular véanse: **Abarca, Aztina, Barco, Noguero, Ossorio, Salas, Fonseca, Mier.**

Robles, Diego de, S. I. (1630-1710). Ms. 851, 852.

Rubí, Juan de, S. I. (1635-1680). Ms. 996; 1185.

Ruiz, Tomás, S. I. (? —1632). Ms. 120.

Salas, Tomás, S. I. (1728-p. 1771). Ms. 743.

San Pedro, Fr. Antonio de, O. S. B. (Cist.). (Enseñaba en la segunda mitad del s. XVII). Ms. 327.

Sancho Granado, Francisco, S. I. (1664-1734). Ms. 850.

Sartolo, Bernardo de, S. I. (1652-1700). Ms. 123.

Torres, Ludovico de, S. I. (1562-1655). Ms. 819.

Uçar, Miguel Gerónimo de, S. I. (1670-1746). Ms. 1291, 1303; 1293; 1294, 1295; 1299.

Valladares, Manuel Gregorio de, S. I. (1658-1720). Ms. 770, 771.

LA MULTIPLICIDAD DE SENTIDOS LITERALES EN LA ESCRITURA, SEGUN LOS AUTORES ESPAÑOLES (1550-1650)

por

F. López López, Pbro.

El problema de la multiplicidad de sentidos literales tiene su importancia e influjo lo mismo en el campo teológico, que en el escriturístico. En aquél lo vemos en íntima conexión con los principios de la Teología; y en la ciencia escriturística, está encuadrado en una de las principales reglas de la exégesis bíblica [1].

Muy abundantes son los escritos que modernamente tratan esta materia. Principalmente examinan la opinión de S. Agustín y de Santo Tomás sobre la multiplicidad de sentidos literales [2]. Pero no faltan otros autores, que bien tomando pie de la exposición de los Doctores citados, o bien directa y exclusivamente, quieren llegar a una armonización de las sentencias multiplicista y unicista [3].

Nuestra intención en la elección de este tema, ha sido contri-

---

1. De "fundamental y capital" para la exégesis, califica Eloino Nacar, la cuestión de la unicidad o multiplicidad del sentido literal. Tema, añade, "que comienza a examinarse con la amplitud y profundidad que en sí merece y debe dársele ahora cuanto los estudios bíblicos parecen renacer en España". *Sobre la multiplicidad o unicidad del sentido literal en las Sagradas Escrituras* (CTom. 64 [1943] 193-210).

2. Más adelante hacemos una exposición histórica y crítica de la mente de S. Agustín y Santo Tomás sobre los múltiples sentidos literales.

3. Véase S. Zarb, O. P., *Unitè ou multiplicitè des sens litteraux dans la Bible?* (RevThom. 37 [1932] 251-300), Eloino Nacar, *Sobre la multiplicidad o unicidad del sentido literal en las Sagradas Escrituras* (CTom. 64[1943]193-210).

buir, en cuanto la materia lo permite, a dar alguna luz en punto tan importante. Para lo cual, nada más eficaz que estudiar los autores que florecieron en la Segunda Edad de Oro de la Teología Católica. Y para limitar también geográficamente nuestro campo de investigación nos reduciremos al estudio de los autores españoles; no quedando por esto incompleto nuestro trabajo, pues sabido es cómo la cuna de la resturación y base del florecimiento de esta nueva Edad de Oro fué España, con sus gloriosas Universidades de Salamanca y Alcalá [4].

A primera vista parecerá quedar incompleto este trabajo, por faltar en él ciertos autores que dejaron muy alto el nombre de España en el estudio de las ciencias sagradas. Sin embargo, debemos de advertir que la Hermenéutica no se cultivaba como tratado especial en la época que estudiamos. Y respecto a los exégetas es muy difícil conocer su opinión sobre la multiplicidad de sentidos literales; pues si bien dan varios sentidos a determinados textos, no podemos saber si los consideran como verdaderos sentidos literales o como meras interpretaciones subjetivas. Esto sería posible sometiendo a un riguroso y detenido estudio a cada uno de esos autores, lo cual sería salirse fuera del objeto intentado aquí.

I. Resumen ideológico.

1. Sentencias. A excepción de Miguel de Medina [5] y de Francisco Ribera [6], todos los autores estudiados defienden la multiplicidad de sentidos literales. Sus sentencias, poco más o menos, vienen a decir lo mismo. Tan sólo Vázquez discrepa en varios puntos de la corriente general de su siglo [7].

4. M. Grabmann, *Historia de la Teología Católica*. Versión española por el P. David Gutiérrez, O. S. A. (Madrid 1940), 181.

5. Miguel de Medina, *Christianae paraenesis, sive De recta in Deum fide*, (Venetiis 1564) lib. 6, cap. 24, pág. 222.

6. Francisco de Ribera, *Duodecim prophetarum commentaria*, (Salmanticae 1587) In Oseam, cap. 11, n. 3.

7. Grabmann califica a Vázquez (1551-1604) de cerebro eminentemente crítico, dominando lo mismo la especulación escolástica que la erudición escriturística y patrística (*Historia de la Teología Católica*, pág. 203); cualidades que observamos en la exposición de su sentencia sobre la multiplicidad de sentidos literales. Para Vázquez la sentencia de la multiplicidad de sentidos literales, por la autoridad de S. Agustín ha obtenido merecidamente el primer lugar entre los escolásticos modernos e intérpretes de la Escritura. El también la admite "adhibita quadam moderatione", no sea que queriendo ensalzar la fecundidad de la Escritura, se caiga en una exce-

Todos definen, con más o menos propiedad, el sentido literal, tal como hoy lo podemos encontrar en cualquier autor moderno. Su distinción del sentido místico, espiritual o típico (pues de estas tres maneras llaman a la expresión de un concepto por medio de la realización de un hecho o existencia de una persona), es clara y manifiesta. También distinguen la multiplicidad de sentidos típicos, de la multiplicidad de sentidos literales; dando siempre, como es natural, muchísima mayor certeza a aquélla que a ésta.

Pero, ¿en qué consiste esa multiplicidad de sentidos literales?

Todos o casi todos hablan de pluralidad de sentidos literales encerrados en un mismo texto y lugar de la Escritura. Sin embargo, León de Castro [8] habla más bien de diversos y múltiples

---

siva libertad al interpretar la mente del Espíritu Santo. "Haec sane posterior sententia propter Augustini auctoritatem apud scholasticos recentiores et Scripturae interpretes primum locum merito obtinuit. Conabor igitur eam defendere, adhibita tamen quadam moderatione, ne dum Scripturae fecunditatem commendare cupimus, licentiam nimiam interpretandi mentem Spiritus Sancti tribuamus". *Commentariorum ac disputationum in primam partem Summae Theologiae Sancti Thomae Aquinatis,* t. 1, (Venetiis 1600) In 1, q. 1, art., 10, disp. 17, cap. 3, n. 6, pág. 86.

Dos advertencias, afirma el Jesuita, deben tenerse en cuenta al hablar de esta sentencia. La primera, que aún no ha sido definido por la Iglesia que a un mismo texto le convengan muchos sentidos literales, pues algunos Padres interpretan de varios modos un mismo lugar sagrado; es más, aunque tal haga un mismo Padre, ninguno de ellos, excepto S. Agustín, afirma que esos sentidos estén contenidos en el texto según la intención del Espíritu Santo.

Advierte Vázquez en segundo lugar, que ningún sentido es literal como no sea conocido por el escritor sagrado. Pues si dijésemos que el Espíritu Santo quiso expresar algo distinto de lo que el escritor entendía, tendríamos que afirmar que éste fué un instrumento irracional puesto en manos de Dios, lo cual es absurdo (L. c., n. 8, pág. 87).

Según Vázquez, inmoderadamente habló sobre la multiplicidad de sentidos S. Agustín (Confess. l. 12, cap. 30 y 31: ML 32, 836-844), al afirmar que todos aquellos sentidos, que cada cual pueda ver como contenidos en un mismo texto, son literales. Parece muy difícil de entender que Dios quisiera revelar a un hombre y significar por medio de sus palabras tanta variedad de sentidos. "Verum enim vero in hac re nimius videtur fuisse Augustinus (quod salva reverentia tanto Doctori debita dixerim) concedens omnia et singula vera, quae quisque posset sub una littera intelligere, ad sensum litteralem pertinere. Difficile creditu apparet, voluisse Deum homini historiam sacram scribenti tot tamque varia revelare; et, ut ea simul significaret, ipsum ad scribendum impulisse". O. c., disp. 17, cap. 3, n, 9, pág. 87.

8. León de Castro (1510-1585), encarnizado defensor de la Vulgata y de los Setenta. Con el objeto de defender estas ediciones y de armonizar de alguna manera las discrepancias de una y de otra, habla de los múltiples sentidos literales. Esto, y el querer admitir todas las exposiciones que los Santos Padres han hecho de ciertos textos sagrados, como verdaderos sentidos literales, son los fundamentos de su sentencia. "Quando varias veterum patrum interpretationes alicuius loci Isaiae

sentidos literales originados por las distintas ediciones bíblicas. Ahora bien, esto no es considerado hoy como múltiple sentido literal, lo que no quiere decir tampoco que los autores que así se expresan nieguen los múltiples sentidos literales en un mismo texto y lugar sagrado. Lo que sucede es, que se expresaron de esa manera guiados siempre por el fin que se proponían, que no era otro que armonizar de alguna manera las diversas ediciones bíblicas reconocidas por la Iglesia y aprobadas por la autoridad patrística. De idéntico modo hablan también los que plantean la multiplicidad de sentidos literales con toda exactitud, y sin embargo, no dejan de insinuar los múltiples sentidos literales originados por la variedad de un mismo texto encontrado en distintas ediciones, como lo hacen Salmerón, Toledo, Acosta, Serra [9]. Aunque no faltan otros, como Antonio de la Madre de Dios y Vázquez [10], que rotundamente niegan la existencia de múltiples sentidos literales motivados por este procedimiento.

2. ¿QUÉ FUERZA, QUÉ CALIFICACIÓN LE DAN A SUS SENTENCIAS, DE QUÉ CERTEZA LA HACEN MERECEDORA? En este aspecto encontramos para todos los gustos. Desde los que se contentan con plantear la cuestión y responder afirmativamente, como García Galarza, Tena, Quadros, Salmerón, Castro, Cano, Valencia, Suárez, Araujo, Serra [11] hasta los que califican de gran temeri-

---

ponimus, neque addimus quae caeteris verior sit, ideo fit, quod probamus illas interpretationes omnes; et locus unus Scripturae aliquando plures habet sensus litterales". *Commentaria in Esaiam prophetam* (Salmanticae 1570) Praef., cap. 24, pág. 40.

9. A. SALMERÓN, *Commentarii in Evangelicam historiam et in Acta Apostolorum* (Coloniae Agrippinae 1612) proleg. 8, pág. 85-88; F. TOLEDO, *In Summam Theologiae S. Thomae Aquinatis enarratio*, (Romae 1869) t. 1, In 1, q. 1, art. 10, dub. 3, arg. 1, pág. 55; ACOSTA, *De Christo revelato libri novem, simulque de Temporibus Novissimis libri quatuor* (Lugduni 1592) lib. 3, cap. 20, pág. 177; SERRA, *Summa Commentariorum in Primam Partem D. Thomae*, t. 1, (Romae 1653) pág. 38.

10. ANTONIO DE LA MADRE DE DIOS, *Praeludia isagogica ad sacrorum bibliorum intelligentia* (Lugduni 1669) proel. 3, dub. 8, n. 98 y 99. VÁZQUEZ, *O. c.*, disp. 18, cap. 1, pág. 88.

11. P. GARCÍA GALARZA, *Evangelicarum Institutionum libri octo* (Mantuse Carpetanae 1579) lib. 2, cap. 25, n. 1. Hemos encontrado otra edición de esta obra hecha en Venecia en 1608, cuyo título se expresa así: *Introductio ad sacrarum litterarum, ac potissimum Evangelicae Historiae cognitionem expeditius.* L. DE TENA, *Isagoge in totam Sacram Scripturam* (Barcinonae 1620) lib. 1, dif. 10, sect. 10, fol. 52 y 53; D. DE QUADROS, *Palaestra Biblica sive Enchiridion Neorcticorum*, t. 1, (Matriti 1725) proleg. 6, n. 26; A. SALMERÓN, *O. c.*, proleg. 8, pág. 84; A. DE CASTRO, *Opera*, t. 1. (Matriti 1773) *Adversus omnes haereses*, lib. 1, cap. 3; M. CANO, *Opera*, t. 1, (Matriti 1791) lib. 2, cap. 2, pág. 103; G. VALENCIA, *Commentariorum Theologicorum tomi quatuor*, t. 1. (Ingolstadii 1591), 1, q. 1, disp. 1, punct. 5, col. 59; F, SUÁREZ, *Opera Omnia* t. 12 (Parisiis 1858) *De fide*, disp. 8, sect. 1, n. 13; ARAU-

dad el negar la multiplicidad de sentidos literales, como Toledo, Báñez, Lorca, González de Alvelda [12], pasando por la calificación de común, como Turégano Benavides, Antonio de la Madre de Dios, Quirós, Francisco de Jesús y María, Mendoza, Acosta, Azor, Vázquez, Antonio Pérez, Juan de Santo Tomás, Arriaga, Esparza [13]. Para Mascarell y Alcázar es setencia probabilísima [14], y probable para Torres y Bernaldo de Quirós [15].

3. ¿SON MUCHOS LOS TEXTOS QUE TIENEN MÚLTIPLES SENTIDOS LITERALES? Para unos (Vázquez, Báñez, Torres, Esparza) son muy pocos, poquísimos [16]; para otros (Turégano, Quirós,

---

JO, *In primam partem D. Thomae commentariorum tomus primus* (Matriti 1647) quaest. procem., art. 10, pág. 20; SERRA, *O. c.*, pág. 38.

12. F. TOLEDO, *O. c.*, dub. 3, pag. 55; BÁÑEZ, *Scholastica Commentaria in primam partem Angelici Doctoris D. Thomae, usque ad LXIV quaestionem complectentia* (Venetiis 1585) q. 1, art. 10, col. 105; LORCA, *Commentaria et disputationes in secunda Divi Thomae* (Matriti 1614) *tract. de locis catholicis*, lib. 1, disp. 17, n. 6, pág. 432; GONZÁLEZ DE ALVELDA, *Commentariorum et disputationum in primam Angelici Doctoris Divi Thomae*, t. 1 (Compluti 1621) disp. 10, sect. 3, n. 131, pág. 72.

13. TURÉGANO BENAVIDES, *Lecturae Sacrae Scripturae litterales et morales* (Compluti 1647) *Lectura De arte et methodo exponendi Sacram Scripturam*, disp. 11, dub. 7, pág. 221; ANTONIO DE LA MADRE DE DIOS, *O. c.*, prael. 3, dub. 8, n. 78; A. DE QUIRÓS, *Commentarii exegetici litterales in postremum canticum Moysis, Isaiae cap. XXXVIII, canticumque Ezechiae, prophetas Nahum et Malachiam, B. Pauli Epistolas ad Ephes. et Coloss. et Beatorum Iacobi et Iudae canonicas* (Hispali 1622), *disputatio de sensibus sacrae Scripturae*, sect. 7; FRANCISCO DE JESÚS Y MARÍA, *Commentarii litterales et morales in Apocalypsin B. Ioannis Apostoli*, t. 1 (Lugduni 1655) *tractatus praevius De sensibus sacrae scripturae tam in communi quam in particulari*, disp. 2, dub. 2, n. 6; et n. 15; A. DE MENDOZA, *Quaestiones Quodlibeticae et relectio theologica de Christi regno ac dominio* (Salmanticae 1588), *Relectio de universali Christi dominio ac regno, quod rerum habet et qua Deus et qua homo est*, n. I, pág. 644; ACOSTA, *O. c.*, lib. 3, cap. 10, pág. 147 et cap. 19, pág. 173; AZOR, *Institutionum Moralium*, t. 1 (Lugduni 1610) lib. 8, cap. 2, col. 741; VÁZQUEZ, *O. c.*, 1. q. 1, art. 10, disp. 17, cap. 2, n. 3, pág. 85 et cap. 3, n. 6, pág. 86; A. PÉREZ, *Pentateuchum fidei* (Matriti 1620) *De Sacra Scriptura* dub. 12, cap. 4, n. 26; JUAN DE SANTO TOMÁS, *Cursus Theologicus in Summam Theologicam D. Thomae*, t. 1, (Parisiis 1883) *In 1*, q. 1, disp. 2, art. 12, n. 12, n, 19, pág. 527; R. ARRIAGA, *Disputationum Theologicarum in primam partem Divi Thomae*, t. 1 (Lugduni 1644) disp. 1, sect. 6, subsect. 3, n. 59, pág. 18; ESPARZA, *Cursus Theologicus* t. 1 (Lugduni 1685) *Prooemium de natura Theologiae*, art. 36.

14. MASCARREL, *Sacrae dissertationes praesertim chronologicae in divinam Scripturam* t. 2 (Vallisoleti 1723) anteloq. 11; ALCÁZAR, *Vestigatio arcani sensus in Apocalipsim, cum opusculo de sacris Ponderibus et Mensuris* (Antuerpiae 1614) prooem, not. 20, n. 3, pág. 70.

15. TORRES, *Selectarum Disputationum in Theologiam Scholasticam, Positivam et Moralem, partes duae* (Lugduni 1639) pars 1.ª, disp. 3, dub. 8, pág. 11; BERNALDO DE QUIRÓS, *Selectae disputationes theologicae, de Deo* (Lugduni 1654) tract. 1, prooemialis theologiae, disp. 11, sect. 2, n. 13, pág. 38.

16. VÁZQUEZ no admite como de múltiples sentidos literales algunos de los textos que suelen citarse por los partidarios de esta sentencia. Unos, porque más bien que diversos sentidos son distintas interpretaciones dadas por los Padres; otros, porque los múltiples sentidos que se les asignan no son reductibles a cierta unidad o armonía, y cuando esto sucede no existe multiplicidad de sentidos literales. *O. c.*, disp.

Molina) al contrario, no debe ni puede reducirse el número de ellos [17].

Antonio de la Madre de Dios, Salmerón, Valencia, Bernaldo de Quirós [18], afirman que todos aquellos sentidos, que vengan bien al contexto y contengan verdad, son sentidos literales del mismo; Tena, Francisco de Jesús y María, Vázquez, Esparza Artieda [19] exigen además que esos sentidos guarden entre sí cierta unidad, proporción o semejanza. Por consiguiente, para los primeros es mucho mayor el número de sentidos literales encerrados en un texto, que para los segundos.

Dijimos antes que ciertos autores hablan de unidad, proporción y semejanza entre los sentidos literales contenidos en un mismo texto. Esto lo hacen sobre todo, para evitar la equivocidad en la Escritura, proponiendo para ello esa semejanza y casi identidad que deben guardar los sentidos literales, considerándolos a veces como partes de un todo, y clasificándolos en principales y menos principales, de tal manera que el más principal es como la base y fundamento de los restantes [20].

17, cap. 4, n. 2, pág. 88; dip. 18, cap. 1, pág. 88. BÁÑEZ: "Rari sunt loci in Sacra Scriptura, qui duplicem sensum litteralem hactenus intelligantur a Doctoribus habere", *O. c.*, q. 1, art. 10, col. 104. TORRES: "Notandum insuper est id quod etiam concessit Báñez, non esse multa loca Scripturae quae habeant plures sensus litterales". *O. c.*, disp. 3, dub. 8, pág. 11; ESPARZA, *O. c.*, art. 37.

17. TURÉGANO, *O. c.*, disp. 3, dub. 8, pág. 11; ESPARZA, *O. c.*, sect. 7; MOLINA, *Commentaria in primam Divi Thomae partem* (Venetiis 1594) q. 1, art., 10, disp. 3, pág. 34.

18. "Dicendum est secundo praedictam sensuum multiplicitatem ad numerum binarium aut ternarium coarctandam non esse, sed omnes illos sensus litterales in uno quoque loco esse admittendos, qui salva circumstantia litterae et contextus serie possunt sacris verbis aptari, dummodo in se veritatem contineant". ANTONIO DE LA MADRE DE DIOS, *O. c.*, dub. 8, n. 82; SALMERÓN, *O. c.*, proleg. 8, pág. 88; VALENCIA, *O. c.*, 1, q. 1, disp. 1, punct. 5, ad secundum, col. 60; BERNALDO DE QUIRÓS, *O. c.*, disp. 11, sect. 2, n. 15, pág. 38,

19. TENA, *Isagoge...*, lib. 3, dif. sect. 7, fol. 225v; FRANCISCO DE JESÚS Y MARÍA, *O. c.*, disp. 2, dub. 2, n. 14 et n. 13; VÁZQUEZ dice: "Verum enim vero in hac re nimius videtur fuisse Augustinus XII Confess. cap. illo 30 et 31 (quod salva reverentia tanto Doctori debita dixerim), concedens omnia et singula vera, quae quisque posset sub una littera intelligere, ad sensum litteralem pertinere. Difficile creditu apparet, voluisse Deum homini historiam sacram scribenti tot tamque varia revelare, et, ut ea simul significaret, ipsum ad scribendum impulisse" *O. c.*, disp. 17, cap. 3, n. 9, pág. 87; conf.

20. TENA, *Isagoge...*, lib. 1, dif. 10, sect. 10, fol. 53v; lib. 3, dif. 3, sect. 7, fol. 225v; y *Commentaria et disputationes in epistolam D. Pauli ad Hebraeos* (Toleti 1612) cap. 10, dif. 8, sect. 1; ACOSTA, *O. c.*, lib. 3, 20, pág. 176; ANTONIO PÉREZ, *O. c.*, dub. 12, cap. 4, n. 35.

¿Tuvo influencia la Escuela Antioquena en la manera de concebir los sentidos bíblicos en los autores que exigen esta conexión, unidad o semejanza? Así parece, según podemos ver en sus expresiones.

4. Estos múltiples sentidos literales, ¿producen equivocidad en la Escritura? Antonio de la Madre de Dios, Salmerón, Valencia, Báñez, Lorca [21] no ven inconveniente de ninguna clase para afirmarlo. Francisco de Jesús y María, Acosta, González de Alvelda, Juan de Santo Tomás, Serra, Bernaldo de Quirós [22] lo niegan, ya que esos sentidos ni están en el texto disyuntiva sino copulativamente, ni son diversos. Todos ellos afirman que esos múltiples sentidos literales no restan eficacia argumentativa a las palabras de la Biblia; de tal modo que puede argumentarse con cualquiera de ellos, con mayor o menor fuerza, según la certeza que tengamos de tal sentido.

5. ¿Es necesario que todos los sentidos literales sean conocidos por el escritor canónico? Vázquez [23] así lo afirma,

---

Muy conocido es el método exegético usado por la Escuela Antioquena. Sobre todo aquel método de investigar y adentrarse en los sentidos bíblicos, conocido con el nombre de θεωρία. Suponiendo siempre la existencia en cada uno de los textos bíblicos del sentido literal, es más, dándole siempre la primacía sobre cualquier otro, en contra de la Escuela Alejandrina, procuraba investigar otro sentido más recóndito y sublime, que se encontraba bajo la corteza de aquél. Este sentido recóndito y sublime, de ninguna manera excluía el sentido literal o como ellos lo llamaban, histórico, sino que era otra realidad histórica, posterior a la primera y simbolizada por ella. Estas dos realidades históricas guardaban entre sí cierta relación, de tal manera que podían considerarse como el boceto respecto a la obra perfecta, y una de ella, la primera (y aquí es donde empieza lo peculiar de los Antioquenos), era el medio al través del cual se alcanzaba la mayor y más noble. Hay diferencia entre la duplicidad de sentidos literal y típico y esta manera de concebir los sentidos de la Escuela Antioquena. Para ésta ambas realidades, la histórica y la mesiánica están indicadas por el Profeta y ambos objetos están expresados *per modum unius;* el sentido mesiánico es estrictamente literal; y aunque éste adecuadamente considerado es único, puede decirse que es doble virtualmente, en cuanto que el Profeta, sin perder de vista su propio horizonte, mira a otro mucho más lejano, sublime y principal, al Mesías.

Ahora bien, cuando muchos de nuestros autores nos hablan de múltiples sentidos literales, como partes de un todo, calificando a un sentido como más principal y excelso que los otros, y cuando nos advierten que todos ellos deben guardar cierta unidad, proporción y semejanza, ¿pensaban en el método exegético de la Escuela Antioquena, en la θεωρία? Así nos parece; y cuando menos, el influjo de ésta se deja sentir en ellos, aunque no hayan llegado a utilizarla en toda su precisión y amplitud. Nótese cómo una y otros requieren siempre la conexión entre ambos objetos, y cómo una y otros usan de este sistema en la interpretación de los textos mesiánicos. Sería curioso un estudio más detenido sobre este particular.

21. Antonio de la Madre de Dios, *O. c.*, prael. 3, dub. 8, n. 86; Salmerón, *O. c.*, proleg. 8, pág. 89; Valencia, *O. c.*, 1, q. 1, disp. 1, punc. 5, ad primum, col. 60; Báñez, *O, c.*, I, q. 1, art. 10, col. 105; Lorca, *O. c.*, lib. 1, disp. 8, n. 13, pág. 433.

22. Francisco de Jesús y María, *O. c.*, disp. 2, dub. 2, n. 14; Acosta, *O. c.*, lib. 3, cap. 20, pág. 176; González de Alvelda, *O. c.*, dip. 10, sect. 3, n. 132, pág. 72; Juan de Santo Tomás, *O. c.*, disp. 2, art. 12, n. 19, pág. 527; Serra, *O. c.*, pág. 42; Bernaldo de Quirós, *O. c.*, disp. 11, sect. 2, n. 14, pág. 38.

23. "Deinde observandum est, nullum esse sensum litteralem, quem auctor Scrip-

ya que de ninguna manera puede calificarse al escritor sagrado de mero amanuense, lo que sucedería si no tuvo conocimiento de ellos. Otros, García Galarza, Tena, Antonio de la Madre de Dios, Mascarrell, Quirós, Francisco de Jesús y María, Salmerón, Alcázar, Acosta, Luis de Molina, Lorca, González de Alvelda Torres, Serra, Arriaga, Bernaldo de Quirós [24], se contentan tan sólo con que el autor principal, el Espíritu Santo, los conociese, intentase o previese. Para resolver la dificultad de Vázquez [25] afirman que es suficiente tan sólo el conocimiento de uno de esos sentidos por el escritor canónico para no calificar a éste de mero amanuense; o también, que no es absurdo que tuviera conocimiento de todos ellos por una especialísima revelación de Dios.

II. Argumentos.

1. *Argumentos de autoridad.*

Muchos son los autores invocados por los partidarios de la multiplicidad de sentidos literales. Siempre se encuentra a la cabeza de ellos a S. Agustín [26] y Santo Tomás [27], no faltando tam-

---

turae, non solum praecipuus, qui est Deus, sed etiam scriptor, non intellexerit; de simbolico et mystico non item..." VÁZQUEZ, *O. c.*, disp. 17, cap. 3, n. 8, pág. 87.

24. "Ergo ab auctore Deo semper litterae sensus intenditur; ab homine vero non semper, sed interdum". GARCÍA GALARZA, *O. c.*, lib. 2, cap. 2, n. 5; TENA, *O. c.*; lib. 3, cif. 3, sect. 7, fol. 225v; ANTONIO DE LA MADRE DE DIOS, *O. c.*, proel. 3, dub. 8, n. 45; MASCARELL, *O. c.*, anteloq. 12, n. 4 et t. 3, anteloq. 14, n. 5; QUIRÓS, *O. c.*; sect. 1; FRANCISCO DE JESÚS Y MARÍA, *O. c.*, disp. 2, dub. 2, n. 16; SALMERÓN, *O. c.*, proleg. 8, pág. 89; ALCÁZAR, *O. c.*, not. 20, n. 6; ACOSTA, *O. c.*, lib. 3, cap. 20, pág. 176; MOLINA, *O. c.*, quaest. 1, art. 10, disp. 3, pág. 35; LORCA, *O. c.*, lib. 1, disp. 18, n. 13, pág. 433; GONZÁLEZ DE ALVELDA, *O. c.*, disp. 10, sect. 3, n. 133, pág. 73; TORRES, *O. c.*, pars 1.ª, disp. 3, dub. 7; pág. 77; SERRA; *O. c.*; pág. 40; ARRIAGA, *O. c.*, disp. 1, sect. 6, subsect. 3, n. 60, pág. 19; BERNALDO DE QUIRÓS, *O. c.*, disp. 11, sect. 2, n. 15, pág. 38.

25. VÁZQUEZ, *l. c.*

26. *De Genes, ad litt.*, 1, cap. 10 (ML 34, 262); *Confess.*, 12 (ML 30, 836-844); *De Doctr. Christ.*, 3, cap. 27 (ML 34, 15-122). Estas son las principales y más repetidas citas, no faltando otras, v. gr., *De Trinit.* 1, cap. ult. (ML 42, 840s); *De Civit. Dei* 11, cap. 19 (ML 41, 332-333); *De utilit. cred.*, cap. 3, (ML 42, 68).

27. *I, q. 1, art. 10; De potentia* q. 4, art. 1; *Quodlb.* 7, art. 16.

El recurso constante, que a la autoridad de S. Agustín y Santo Tomás hacen los autores multiplicistas nos obliga a insertar un breve examen de los textos más citados, con el objeto de conocer sus pensamientos y saber así qué valor real tengan en orden a la materia que nos ocupa.

Sin duda que los citados doctores influyeron grandemente en la doctrina de los que defienden la pluralidad de sentidos literales. Otros Santos Padres también son

poco la autoridad de algunos otros Santos Padres, como la de

---

muy citados; pero ni sus textos tienen tanta dificultad, ni sus palabras pueden servir como argumento eficaz a los partidarios de los múltiples sentidos literales. Esto mismo lo vieron ya algunos de los autores que defendieron esa sentencia, ya porque prescinden de citarlos, ya porque expresamente niegan que enseñen tal multiplicidad.

Mucho se escribe en la actualidad sobre S. Agustín, para conocer su mente. Sus palabras son examinadas muy detenidamente, prestanse a múltiples interpretaciones. Para PESCH (*De Inspiratione Sacrae Scripturae*, Friburgi Brisgoviae 1900, n. 546 y 547; conf. n. 125), de los Santos Padres, tan sólo S. Agustín defendió la multiplicidad de sentidos literales, y éste lo hizo no porque lo encontrase en la tradición o en la Sagrada Escritura, sino más bien, movido de cierta caridad y respeto a diversas interpretaciones dadas a un mismo texto, y con el objeto de resolver mas fácilmente algunas disputas sostenidas por los ánimos católicos en la interpretación y exposición de textos ambíguos y oscuros. Pero nunca, añade Pesch, propuso su sentencia como cierta e indudable, y muchas veces en sus comentarios a la Sagrada Escritura supone la existencia de un solo sentido literal. Para A. FERNÁNDEZ (*Institutiones biblicae*, Romae 1937, vol. I, cap. I, n. 9, pág. 348; VDom. 7 [1927] 278-284), el pensamiento de S. Agustín se inclina unas veces a la unicidad de sentidos literales y otras a la multiplicidad de los mismos. Cuando esto hace se expresa más bien a modo de deseo, que de opinión, añade A. Fernández; y siempre movido a ello por razones apologéticas. Casi lo mismo que los dos anteriores viene a decir JUT (*Introductionis in sacros utriusque testamenti compendium* vol. I Romae 1940, n. 591, 592 y 593, pág, 441-443). Según él, S. Agustín habla muchas veces de múltiples sentidos literales, pero nunca propone su doctrina como cierta, sino más bien como una opinión piadosa suya. Sobre todo admitía esta multiplicidad de sentidos en los lugares ambíguos y oscuros, aunque siempre aconsejaba, y él mismo trabajaba, por encontrar aquel sentido que el autor sagrado quiso expresar.

Otros autores atribuyen más claramente a S. Agustín la paternidad de la sentencia multiplicista, como UBALDI (*Introductio in Sacram Scripturam*, Romae 1901, vol. 3, thes. 2, pág. 485); FRANCISCO SCHIMD (*De inspiratione Bibliorum vi et ratione*. Brixiniae 1885, pág. 252); M. LESETRE (DBibl 4, col. 298); PORTALIE (DTC 3, col. 2343). Sin embargo otros autores, como TALON (*Saint Augustin a-t-il réellement enseigné la pluralité des sens littéraux dans l'Ecriture?* RechScRel 11 [1921] 1-28), LLAMAS (*San Agustín y la multiplicidad de sentidos literales en la Escritura*; RelCult 15 [1931] 238-274) lo niegan.

Por nuestra parte, y resumiendo la doctrina del Santo, decimos: 1.º) S. Agustín expone con toda claridad la cuestión de la existencia de múltiples sentidos literales. 2.º) Esta cuestión no la resuelve de una manera directa ni definitiva. 3.º) Fíjase más bien en la verdad que puede haber en los sentidos atribuídos a un texto, que en considerar y afirmar que todos ellos cayeron bajo la mirada del escritor canónico. 4.º) El desearía para sí la habilidad de poder escribir de tal manera que sus palabras encerrasen múltiples sentidos, por lo cual no ve inconveniente alguno para que Dios regalase al escritor sagrado tal prerrogativa. 5.º) Si esto no sucedió así, por lo menos el Espíritu Santo previó los múltiples sentidos que se iban a asignar a unas mismas palabras de la Sagrada Escritura.

No menos abundante que sobre la mente de S. Agustín, es la literatura sobre el Doctor Angélico. Y sucede con él lo mismo que hemos visto al estudiar a S. Agustín: no están de acuerdo los autores en determinar qué sentencia enseñó Santo Tomás. Si unos ven en sus palabras la multiplicidad de sentidos literales, otros por el contrario, afirman que los textos en nada favorecen esa sentencia, sino más bien contienen la unicidad de sentidos literales. Veamos la opinión de algunos de estos autores.

PESCH (*O. c.*, n. 559; Conf. n. 177) por ejemplo, después de decir que los textos de Santo Tomás en sus *Quaestiones De potentia* (q. 4, art. 1) ciertamente favorecen algún tanto a la sentencia multiplicista, sin embargo cree que en la Suma (I, q. 1, art. 10) enseña más bien la unicidad de sentidos literales; pues aunque habla de sen-

S. Jerónmio, citado por Antonio de la Madre de Dios, Mascarrell, Francisco de Jesús y María, Salmerón, González de Alvel-

---

tidos literales, lo hace tomando el sentido típico como literal, en cuanto así puede llamarse al ser también intentado y querido por el Espíritu Santo, autor principal de la Sagrada Escritura. Según A. FERNÁNDEZ (*O. c.*, n. 9, pág. 349-350) parece que Santo Tomás admite múltiples sentidos literales en la *Suma* (I, q. 1, art. 10), aunque el Doctor de Aquino toma el sentido literal de un modo amplio, en cuanto que incluye en él, no sólo el intentado por el hagiógrafo, sino también todos aquellos, que sin ser intentados por éste, lo son por el autor principal, por Dios. En cuanto al sentido literal estricto, o sea aquel que es conocido por el escritor canónico, afirma la unicidad, como puede verse en su resp. ad 1. Sin embargo en *De Potentia* (q. 4, art. 1) Santo Tomás habla ciertamente de sentidos literales, y propone la multiplicidad de éstos, siempre con el mismo fin que hemos visto en S. Agustín, con el objeto de conciliar ciertas dificultades surgidas en la interpretación de algún texto oscuro de la Escritura.

Para JUT (*O. c.*, n. 599, pág. 444-445 y n. 595-596, pág. 446) el Angélico propone la doctrina de los múltiples sentidos literales como probable en *De potentia* (q. 4, art. 1). Aunque, añade, debe confesarse que Santo Tomás nunca obra conforme a esta sentencia en sus comentarios exegéticos. En la *Suma* (q. 1, art. 10) también, habla de múltiples sentidos literales; pero estos sentidos literales no están tomados estrictamente, pues además de los que son conocidos e intentados por el escritor canónico, habla de otros sentidos que llama también literales, y son todos aquellos que han sido previstos por el Espíritu Santo.

También afirman que Santo Tomás admitió, de una o de otra manera, la multiplicidad de sentidos literales: A. BLANCHE (*Le sens littéral des Écritures d'après S. Thomas d'Aquin*, RevThom 14 [1906] 192-212), CEUPENS (*Quid S. Thomas de multiplici sensu litterali in S. Scriptura senserit?*: DivThomPl 33 [1930] 164-175), ZARB (*Utrum S. Thomas unitatem, an vero pluralitatem sensus litteralis in S. Scriptura docuerit?*: DivThomPl 33 [1930] 337-359), PORTALIÉ (DTC, 1, col. 2343). Absolutamente lo niegan SYNAVE (*La doctrine de Saint Thomas d'Aquin sur le sens littéral des Écritures*: RevBibl 35 [1926] 40-65) y PATRIZZI, que ya lo había negado antes (*O. c.*, pág. 25).

Expongamos brevemente nuestra opinión. En primer lugar, ¿qué nos dice Sto. Tomás en el *De Potentia*? 1.º) Que el Angélico habla de sentidos literales, está claro, como puede verse por todo el contexto. 2.º) Más bien que querer resolver el problema de la creación, estableciendo la sentencia de los múltiples sentidos literales, se fija en la verdad que pueda haber en cada una de las sentencias nacidas de las palabras de Moisés. 3.º) Dentro ya de la fe católica, ninguno debe ser tan presuntuoso, que juzgue que su sentencia fué la expresada con las palabras sagradas, excluyendo así otras sentencias que también se nos ofrecen con plena garantía de verdad, 4º.) Pues es posible, no es increíble, que Moisés viera, por una especial prerrogativa del Espíritu Santo, ambas sentencias, y quisiera encerrarlas en unas mismas palabras. Propone, pues, la posibilidad de los múltiples sentidos literales, y creo que hace esto, para poner más de manifiesto el peligro que puede haber en aquellos autores que abrazando cualquier sentencia, aún no muy clara ni por la tradición ni por los textos de la Escritura, lo hacen tan exageradamente, que juzgan a las demás como absolutamente falsas o faltas de apoyo en las palabras de la Escritura. 5.º) Con este fin propone otra hipótesis: si algunos de esos sentidos, que pueden adaptarse a las palabras bíblicas, no hubieran llegado al conocimiento del hagiógrafo, ciertamente que el Espíritu Santo tuvo conocimiento de ellos. 6.º) En resumen, podemos decir, que Santo Tomás lo único que afirma es la posibilidad de los múltiples sentidos literales, en contra de aquéllos que intentan interpretar el texto de tal manera que quieren ver en él, el sentido dado por ellos.

Pero es en la Suma donde Santo Tomás nos habla exprofeso de los sentidos literales. Nuestras conclusiones son: 1.º)Propone de alguna manera la multiplicidad de sentidos literales, 2.º) La razón que da es el conocimiento que de todos ellos tie-

da [28]; las de S. Basilio [29] y el Crisóstomo [30], también citados por Antonio de la Madre de Dios, Francisco de Jesús y María, Salmerón; y finalmente, la de S. Gregorio, citado por Alcázar [31].

Otros de nuestros autores, como Turégano y Esparza, afirman de una manera general que los Padres favorecieron a la sentencia multiplicista [32].

Vázquez [33] al contrario, niega que los Padres, a excepción de S. Agustín, hayan tratado esta materia; y añade que los textos citados poco favorecen a la multiplicidad de sentidos literales. Lo mismo que Vázquez piensan Pedro de Lorca y Luis Torres [34].

Ciertamente que muchos de estos textos, unas veces por su obscuridad, otras veces por su no muy recta interpretación, in-

---

ne el autor principal de la Escritura, Dios. 3.º) Bien poca fuerza es la que da a esta opinión, pues se conforma con decir tan sólo que no hay inconveniente para que así suceda. 4.º) Según esto habría dado pie Santo Tomás a que la opinión multiplicista tomara amparo en su nombre; pero fué exageración de los autores posteriores encontrar en él un decidido defensor de la multiplicidad, cuya posibilidad sólo admitía como solución de oscuras dificultades e influenciado evidentemente por la autoridad de S. Agustín. Por lo demás, la práctica exegética del Angélico habla muy alto sobre su íntimo y personal sentir en esta materia.

28. *Epist. 103 ad Paulinum* (ML 22, 548); *In proph. ad Danielem* cap. 12, 4 (ML 75, 603).

29. *In prooemio operis de Spiritu Sancto* (MG 32, 67s).

30. *Hom. 21 in Genes.* (ML. 53, 175); *Hom. 7 in primam ad Corinth.* (ML 61, 53s).

31. *Hom. 10 in Ezechielem.*

32. TURÉGANO BENAVIDES, *O. c.*, disp. 11, dub. 8; ESPARZA, *O. c.*, Prooem. art. 36.

33. VÁZQUEZ niega la fuerza probativa del argumento patrístico. Afirma que los multiplicistas citan a S. Jerónimo por creer que sus palabras se refieren al sentido literal. Y añade que otros testimonios patrísticos, que también suelen citarse, prueban poco. Así sucede con las palabras del Crisóstomo, que hablan de sentidos bíblicos en general, y no de sentidos literales; y por lo tanto, podrían fácilmente interpretarse de la pluralidad de sentidos espirituales. Tampoco le dicen nada las palabras de S. Basilio, pues si dice que deben ser examinados con sumo cuidado las sílabas, palabras y frases de la Escritura, esto mismo debe hacer el partidario de la unicidad de sentidos literales, o bien para la mejor inteligencia de los textos, o bien para deducir sentidos místicos.

Sobre el texto del Crisóstomo dice: "Verum cum illo de Scriptura et de sensibus illius universim, non speciatim de sensu litterali loquatur, testimonium illius parum favet; explicari enim potest de sensum varietate, de qua disp. 15 et 16 dictum est". *O. c.*, disp. 17, cap. 2, n. 4, pág. 86.

De S. Basilio afirma: "hoc tamen testimonium parum probat: nam ubi etiam unicus tantum est Scripturae litteralis sensus id fieri debet, sive ad meliorem illius intelligentiam, sive ad mysticos sensus eruendos, non in omnibus Scripturae locis, sed in multis, eisque difficilioribus" *L. c.*

34. "Alii Patres allegari solent. Sed nullus, quem viderim plures sensus litterales adstruit. LORCA, *O. c.*, lib. 1 disp. 17, n. 7, pág. 432. TORRES, *O. c.*, disp. 3, dub. 7, pág. 11.

fluyeron grandemente en el movimiento multiplicista del siglo XVI.

2. *La multiplicidad de sentidos literales que tienen ciertos textos de la Escritura.*

Muy extensos nos haríamos si intentásemos transcribir todos los textos bíblicos, citados por los multiplicistas como de múltiples sentidos literales. Hay autores que parece no se cansan de citar e interpretar una larga serie de ellos, poniendo todo empeño en probar cómo por la misma Escritura, o bien por las interpretaciones dadas por los Santos Padres, como también por la naturaleza de las mismas palabras con que el escritor canónico expresa sus conceptos, admiten múltiples sentidos literales. Aunque tampoco faltan otros v. gr. Vázquez [35], que rotundamente niegan sean muy numerosos los textos que contienen tal multiplicidad; contentándose tan sólo con admitirla en alguno que otro, y explicando los múltiples sentidos literales atribuídos a esos textos, con sostener que son sentidos espirituales, o distintas interpretaciones dadas a una misma serie de palabras.

Citaremos algunos de los textos ya clásicos en esta disputa, exponiendo los sentidos que les asignan con más frecuencia; al mismo tiempo daremos un breve juicio de cada uno de ellos.

Uno de los más trabajados son las primeras palabras del Génesis: "In principio creavit Deus coelum et terram" [36]; texto que ya dió mucho que hacer al mismo San Agustín, y al que nuestros autores tratan de asignar un sin fin de sentidos literales. Los principales sentidos dados a este versículo son: *In principio = in Filio, in Verbo, per Filium, per Verbum; In principio = primo omnium o ante omnia; In principio = Initio temporis.*

Ciertamente que estas tres interpretaciones han sido dadas por algunos Padres y exegetas. Como también es verdad que todas ellas, unas más, otras menos, tienen su razón de ser, bien en la palabra hebrea usada, bien en algunos de los otros textos de la Escritura. Pero la interpretación más obvia y común es la que afirma, que Dios creó los cielos y la tierra en el principio de su obrar y producir, cuando fuera de Dios Eterno nada había.

35. *L. c.*
36. *Genes.* 1, 1.

Y dado que las demás interpretaciones tengan el mismo grado de probabilidad que ésta, nada se seguiría a favor de la multiplicidad de sentidos literales. Resultaría, pues, que la ambigüedad de una palabra hace que se preste a múltiples sentidos, y nunca podríamos afirmar con certeza cuál de esos sentidos fué el intentado por su autor. Pero que lo sean todos, no tenemos razón alguna para afirmarlo.

Las palabras de David [37] tan repetidas en los Libros del N. T. "*Dominus dixit ad me, filius meus est tu, ego hodie genui te*", se citan también repetidamente por los multiplicistas en confirmación de su sentencia. Así García Galarza [38] las refiere a Cristo y a David; y a Aquel, no en su eterna generación, sino también en su gloriosa resurrección. Turégano Benavides [39] las refiere no solamente a la generación eterna del Verbo, como se lee en San Pablo [40], sino también a su generación temporal y resurrección según los Hechos de los Apóstoles [41]. Salmerón [42], además de estos sentidos, fijándose en la Epístola a los Hebreos [43], las refiere al sacerdocio eterno de Cristo. Poco más o menos lo mismo vienen a decir Molina, Lorca, González de Alvalda, Juan de Santo Tomás, Arriaga [44].

Este texto, uno de los mesiánicos, es sin duda el que tiene mayor dificultad entre los alegados por los multiplicistas, y el que considerado a primera vista parece da la razón a los defensores de la multiplicidad de sentidos literales. Pero, considerado con detenimiento, nada puede deducirse de él contra la tesis de la unicidad.

Que el texto sea mesiánico, no hay duda de ninguna clase; que se refiera literalmente a Cristo, es cosa cierta, ya que lo que se dice en todo el texto no conviene a ningún otro rey del Antiguo Testamento.

Ahora bien, conforme ya con que se refiere a Cristo, ¿es

37. *Ps.* II, 7.
38. *O. c.*, lib. 2, cap. 25, n. 1.
39. *O. c.*, disp. 2, dubiolum, pág. 222.
40. *Heb.* 1, 15.
41. *Act.* 13, 33.
42. *O. c.*, prol. 8, pág. 80.
43. 5, 5.
44. MOLINA, *O. c.*, q. 1, art. 10, disp. 3, pág. 35; LORCA, *O. c.*, lib. 1, disp. 7, n. 9, pág. 432; GONZÁLEZ DE ALVELDA, *O. c.*, disp. 10, sect. 1, n. 131, pág. 72; JUAN DE SANTO TOMÁS, *O. c.*, disp. 2, art. 12, n. 19, pág. 527; ARRIAGA, *O. c.*, disp. 1, n. 16.

verdad que expresa su generación eterna, su generación temporal, su exaltación por medio de la resurrección, o su eterno sacerdocio? Todas estas interpretaciones han sido dadas por serios y graves autores, no faltando tampoco en este caso la autoridad patrística. Ahora bien, a nosotros nos parece que el texto no tan sólo se refiere literalmente a Cristo, sino también se refiere, en cuanto a la palabra *genui*, a una generación propia, natural, no metafórica (v. gr., constitución teocrática), ni moral (adopción); y en cuanto al vocablo *Filius*, expresa lo que comunmente quiere decirse cuando se usa esa palabra, es decir, filiación natural, no filiación impropia o adoptiva. No negamos que ambas palabras (*Filius*, *Genui*) se usen en los Libros Sagrados en otros sentidos; lo que sí negamos es que en este caso, fundándonos sobre todo en el paralelismo de una y otra, admitan cualquiera otra acepción. Pues de tal manera debe entenderse la filiación, que pueda decirse que ha sido engendrada, y de tal manera la generación que tenga su término correspondiente: la filiación.

Por lo tanto las restantes interpretaciones dadas al citado texto, puede ser que no sean sentidos literales. Sabido es cómo otros muchos lugares de la Escritura se citan por los hagiógrafos, principalmente por S. Pablo, no en su sentido propio e inmediato. Lo que en terminología moderna llamamos sentido consecuente, y en algunos casos lo que ciertos autores llaman sentido *plenior* [45].

También se invocan como de múltiples sentidos literales los textos de Isaías: "*Vere languores nostros ipse tulit et dolores nostros ipse portavit*" [46] y "*Generationem eius quis enarravit*" [47]. El primero se cita entre otros, por Turégano Benavides, León de Castro, Antonio de la Madre Dios [48]; y el segundo por Turégagano Benavides, por los carmelitas Antonio de la Madre de Dios y Francisco de Jesús y María, por Báñez y por los Jesuítas Vázquez y Arriaga [49].

---

45. Véase A. Vaccari, *De Messia "Filio Dei" in Veteri Testamento* (VDom 15 [1935] 48-55; 77-86).

46. 53, 4.

47. 53, 8.

48. Turégano Benavides, *L. c.*, disp. 9, dubiolum. pág. 222; León de Castro, *O, c.*, cap. 53, pág. 816; Antonio de la Madre de Dios, *O. c.*, prael. 3, dub. 9, pág. 237.

49. Turégano Benavides, *L. c.*; Antonio de la Madre de Dios, *L. c.*; Francisco de Jesús y María, *O. c.*, disp. 2, dub. 2, n. 2; Báñez, *O. c.*, col. 104; Váz-

Existe verdaderamente una íntima trabazón entre los pecados y las enfermedades corporales, la misma que existe entre la causa y el efecto. Por lo tanto, nada tiene de particular que el Evangelista S. Mateo [50] atribuya la curación de las enfermedades, secuelas de los pecados, a Cristo, usando del mismo texto con que Isaías describe la expiación de los pecados llevada a cabo por Jesús. Así, pues, lo que hace S. Mateo con el texto de Isaías es sacar una consecuencia recta y adecuada, a saber: Cristo cura las enfermedades corporales, porque ya antes ha expiado y lavado completamente sus causas, es decir, los pecados, los que voluntariamente echó sobre sus hombros.

De muy difícil se califica el texto de Isaías: "*Generationem eius quis enarravit*" [51] por Ceupens [52]. Nada tiene de particular que se le haya asignado distintos sentidos, y sea uno de los invocados por los multiplicistas. El mismo Vázquez [53], tan reacio para admitir múltiples sentidos, lo admite en éste.

Según los defensores de la multiplicidad de sentidos literales, en este texto se expresa la generación de Jesús, la divina y la humana. También insinúan que se refiere a las numerosas generaciones de cristianos que en el transcurso de los tiempos se sucederán.

Ahora bien, según el P. Knabenbauer [54], la palabra hebrea *generationem* de ninguna manera admite las dos primeras interpretaciones, ya porque el contexto las rechaza, ya porque de más de ciento sesenta veces que esa palabra se encuentra en la Escritura, nunca está tomada en sentido de nacimiento. Así, pues, ese texto parece que es una exclamación hecha sobre la generación coetánea de Jesús, notando su perversidad y la injusticia llevada a cabo con Cristo. No faltan otros exegetas, también católicos [55], que admitiendo la significación de coetáneos, expresada por la palabra *generatio*, dan distinta interpretación; lo explican diciendo: *quis inter suos coetaneos cogitabit quod de terra viventium abscissus erat?*, expresando de esta manera la ad-

QUEZ, *O. c.*, disp. 17, cap. 3. n. 10 y disp. 18, cap. 5, pág. 89; ARRIAGA, *O. c.*, disp. 1, n. 61.

50. 8, 17.
51. 53, 8.
52. *De Prophetiis messianicis in Antiquo Testamento* (Romae 1935). pág. 299
53. *O. c.*, disp. 17, cap. 3, n. 10 y disp. 18, cap. 5, pág. 89.
54. KNABENBAUER, *Commentarius in Isaiam prophetam* 2 (Parisiis 1887) pág. 309s
55. CEUPENS, *O. c.*, pág. 300.

miración de los contemporáneos de Jesús al presenciar la muerte tan inicua que se cebó en El. Otros autores tomando la palabra *generatio* por *habitatio*, lo que tiene su fundamento en el mismo Isaías (38,12), lo explican diciendo: *quis locum eius habitationis inveniet?*, o también: *quis petit ubinam est?*, ya que ha sido separado o arrancado de esta tierra. Finalmente otros autores lo explican diciendo: ¿quién pensará tomar su defensa o su causa? para venir a responder, que ninguno.

Como se ve, unánimemente se afirma que no se habla en este texto de la generación eterna del Verbo, sino de su muerte injusta e inicua.

Estos son los textos citados con más frecuencia por los multiplicistas; lo cual no quiere decir que no invoquen otros muchos.

3. *La Sagrada Escritura y su autor principal exigen la multiplicidad de sentidos literales.*

Es tan grande la facultad intelectiva de Dios, que exige que en muy pocas palabras exprese multitud de conceptos o ideas.

Además, si el autor de la Escritura es Dios, el cual con su entendimiento infinito conoció todas las significaciones que pueden y podrán inmediatamente adaptarse a sus palabras, ¿porqué no se va a decir que todas ellas son sentidos literales?

Es tan sabia la infinita providencia de Dios, que no puede menos de ordenar de tal manera sus palabras, que cada lector vea y entienda a su modo un número de verdades tales que le sirvan para su utilidad y provecho. Lo cual no sucedería si no calificásemos a esas múltiples interpretaciones como sentidos intentados por el Espíritu Santo y salidos de las mismas entrañas de las palabras reveladas. Si así no juzgásemos esas interpretaciones, perderían toda reverencia, afecto y atención debida a la Escritura.

Conviene en gran manera a la alteza, majestád y autoridad de la Biblia esta fecundidad de sentidos, para que de este modo vaya acomodándose a tan gran diversidad de gentes y caracteres, y siempre diga cosas nuevas en el transcurso de los tiempos [56].

---

56. García Galarza, *O. c.*, lib. 2, cap. 25, n. 1. "Cur ergo si velit Deus non poterit, ea instituto facere, et in Scriptura fecisse, ut idem verbum indicet tot sen-

Que sea posible la multiplicidad de sentidos literales, nadie lo ha negado, por lo menos la posibilidad metafísica. Pero de esto al hecho hay un abismo. Los argumentos antes citados servirían para probar esa posibilidad. Pero que verdaderamente exista en la Escritura, poco se podría probar con esas razones. Que es muy grande, que es infinito el entendimiento de Dios, que su Providencia es sabia y recta, todos lo reconocen. Pero que estos atributos exijan la multiplicidad de sentidos literales, no sería consecuencia recta. Esto mismo dice Vázquez [57], cuando afirma que tan sólo la posibilidad de sentidos literales puede deducirse de la fecundidad de la inteligencia divina, pero de ninguna manera se sigue la existencia de múltiples y diversos sentidos literales, ya que Dios usó de las Escrituras para hablar a los hombres; y según la capacidad de éstos, y no de Dios, es como quiso significar y expresar sus conceptos.

4. *La multiplicidad de sentidos místicos.*

La argumentación es la siguiente. Ningún autor niega ni pone inconveniente alguno al admitir la multiplicidad de sentidos típicos. Luego tampoco debe negarse ni alegar dificultad alguna respecto a la existencia de múltiples sentidos literales. Pues no puede decirse que el Espíritu Santo concedió esta fecundidad a las cosas y hechos narrados, y se la negó a las palabras; como tampoco puede afirmarse que aquéllas sean más idóneas para significar, que éstas [58].

---

sus litterales diversos et varios, quot interpretationes et sensus adhibere solent doctores, ut in eo monstrari posset mirabilius immensa Dei potentia ac sapientia, et ornare Scripturam ista fecunditate et laude, quod non sit inanis et vacua, sed fecundissima sensibus et mysteriis eodem signo et verbo immediate significatis". TURÉGANO, *O. c.*, disp. 9, dub. 7, pág. 221; ANTONIO DE LA MADRE DE DIOS, *O. c.*, prael. 3, dub. 3. n. 79 y 80; MASCARRELL, *O. c.*, anteloq. 11, n. 8; QUADROS, *O. c.*, proleg. 7, n. 26; FRANCISCO DE JESÚS Y MARÍA, *O. c.*, disp. 2, dub. 2, n. 9; SALMERÓN, *O. c.*, proleg. 8, pág. 84; ALCÁZAR, *O. c.*, prooem. not. 20, n. 3, pág. 70; ACOSTA, *O. c.*, lib. 3, cap. 19, pág. 173; VALENCIA, *O. c.*, col. 60; LORCA, *O. c.*, lib. 1, disp. 17, n. 8, pág. 432; GONZÁLEZ DE ALVELDA, *O. c.*, disp. 10, sect. 3, n. 129, pág. 71; ANTONIO PÉREZ, *O. c.*, disp. 8, dub. 12, cap. 4, n. 27; ARAUJO, *O. c.*, Quaest. prooem. art. 10 pág. 20; SERRA, *O. c.*, pág. 39.

57. Afirma VÁZQUEZ, que de la infinita inteligencia de Dios nada se puede deducir a favor de la multiplicidad de sentidos literales. La multiplicidad de significaciones, más bien debe provenir de la fecundidad del que oye o de las palabras, que de la fecundidad del que las pronuncia; de lo contrario diríamos que el que dirige las palabras no se sitúa al nivel de sus oyentes, siendo por lo tanto digno de censura. *O. c.*, disp. 17, cap. 4, n. 12, pág. 88.

58. ANTONIO DE LA MADRE DE DIOS, *O. c.*, prael. 3, dub. 3, n. 80; SALMERÓN, *O. c.*, prol. 8, pág. 85; ACOSTA, *O. c.*, lib. 3, cap. 19, pág. 174; GONZÁLEZ DE ALVEL-

Este argumento a primera vista parece que concluye y prueba lo que se propone. Pero examinando separadamente las dos partes de que consta, no sucede lo mismo. No tenemos las mismas razones para admitir la existencia de múltiples sentidos típicos, que para admitir la de sentidos literales. La primera está confirmada por una tradición constante y firme, de tal manera que su existencia ha sido admitida siempre como una verdad esencial de la exégesis católica. Lo cual no sucede con la multiplicidad de sentidos literales, ya que ni cuenta con una tradición contínua y estable, y aún los mismos autores que llegaron a defenderla nunca la admitieron con tal certeza y seguridad como lo hacían al tratar de los múltiples sentidos típicos.

Sus razones tenían para pensar de tal manera, ya que con la admisión de varios sentidos típicos no se siguen los inconvenientes que se desprenden al admitir duplicidad de sentidos literales. El sentido típico, como dependiente únicamente de una positiva ordenación divina, requiere para su conocimiento la declaración también divina de su existencia. Fuera de este caso, no tenemos ningún otro medio de asignar con certeza su existencia en cualquier texto de la Escritura. Y si Dios tiene a bien dar a una misma persona, cosa o hecho, diversas significaciones, El mismo se encargará de declarárnoslo.

5. *La diversidad de lecturas que ofrecen los textos de la Escritura.*

Salmerón [59] trata extensamente esta cuestión, que nosotros reduciremos a los siguientes apartados:

DA, *O. c.*, disp. 10, sect. 3, n. 132, pág. 72; ANTONIO PÉREZ, *O. c.*, vol. 3, dub. 12, cap. 4, n. 28 y 32; SERRA, *O. c.*, pág. 39; ESPARZA ARTIEDA, *O. c.*, art. 36.

59. Expongamos un resumen, de las varias maneras y modos de multiplicar los sentidos, según la mente de Salmerón.

1.) Por la variedad de lecturas que encontramos entre las ediciones hebreas, cuando todas ellas han sido recibidas por los Padres, y cada una presenta un verdadero sentido, sin oposición entre ellos. Lo mismo tendríamos si esa variedad de lecciones se encuentra entre las ediciones griegas, y cada una de ellas tiene algún Padre como defensor; entonces, continúa Salmerón, podría argumentarse con cada una de ellas. Termina exponiendo varios ejemplos en confirmación de lo dicho, en los cuales por la semejanza de algunas de las letras hebreas se han ocasionado diversos sentidos, y todos ellos en consonancia con el mismo texto, *O. c.*, proleg. 8, pág. 85.

2.) Lo mismo acaece cuando existe diversidad entre las ediciones hebreas y la de los Setenta, presentándonos ambas diversos sentidos, y uno y otro está conforme con el contexto. Entonces, dice Salmerón, todos ellos deben ser recibidos como palabras del Espíritu Santo. No así si nos consta por evidentes razones, que alguno de

1) Diversidad de lecturas entre las ediciones hebreas, como también entre las griegas.

2) Diversidad de lecturas entre la edición hebrea y la de los Setenta.

3) Diversidad de lecturas entre la Vulgata y textos griegos de los Setenta.

4) Múltiples significados que pueden tener las palabras hebreas.

5) Diversa puntuación, que en el hebreo equivale a diversa vocalización.

6) Diversa manera de poner la puntuación para distinguir y terminar las cláusulas.

7) Número casi infinito de cosas y acciones, y número muy reducido de palabras, sobre todo en el hebreo.

Todos estos apartados son otros tantos motivos o causas de

---

ellos ha sido falsificado. Esto lo hizo S. Jerónimo, y con su ejemplo nos enseñó lo que debíamos hacer también nosotros, ya que al explicar los Profetas suele sacar sentidos propios e inspirados, lo mismo de la edición hebrea que de la de los Setenta. Y también enseña esto S. AGUSTÍN (*De civit. Dei*, 18, cap. 43: M. (L. 41, 603), al decirnos que es indicio de profundidad profética quando varía la edición de los Setenta y la Hebrea; lo mismo que el Espíritu Santo nos revela una doctrina por medio de Jeremías y otra por Isaías, del mismo modo, lo hace por medio de cada una de esas ediciones. Y así el mismo S. AGUSTÍN al interpretar el cap. 3 de Jonás (*Quaest. in Genes.* M. L. 84, 245s), encontrándose en una edición "*Adhuc quadraginta dies...*" y en la de los Setenta "*Adhuc tres dies...*", admite e interpreta ambas sentencias. Afirma finalmente Salmerón, que debe diligentemente guadarse aquella regla que nos enseña también S. AGUSTÍN (*l. c.*) para estos casos, o sea que no queramos hacer duplicidad de sentidos, cuando puedan conciliarse en un único sentido esa diversidad entre las ediciones. *O. c.*, proleg. 8, pág. 86.

3.) También se origina multiplicidad de sentidos literales cuando nuestra Vulgata nos presenta sentidos diversos a los que nos ofrecen las ediciones hebreas o griegas. *L. c.*

4.) Muchas veces esta multiplicidad de sentidos sucede por la misma ambigüedad de las palabras hebreas, que nos presentan múltiples significados. Cuando esto sucede, dice Salmerón, deben recibirse y explicarse todos los significados. *O. c.*, proleg. 8, pág. 87.

5.) Sabido es, cómo la puntuación tiene fuerza de vocales en la lengua hebrea. Ahora bien, cuando una diversa puntuación afecta a una misma serie de consonantes, tendríamos diversidad de sentidos. Prueba Salmerón esto con varios ejemplos. *L. c.*

6.) Originanse también múltiples sentidos por la manera distinta de separar los párrafos; ya que unos autores unen ciertas palabras con las que les anteceden, y otros las dejan como principio de las siguientes. Así ocurre v. gr., con el texto de S. Juan (1, 3) "*Et sine ipso factum est nihil...*" *O. c.*, prol. 8, pág. 88.

7.) Finalmente se origina esta mutiplicidad porque las cosas y acciones que necesitan significación son casi infinitas, sin embargo, las palabras, principalmente en la lengua hebrea, son muy reducidas; por lo tanto, un mismo nombre representa muchas sustancias, y un mismo verbo muchas acciones y pasiones, "quae cum ad rem propositam faciunt, non videntur respuendae" *L. c.*

la multiplicidad de sentidos literales. Salmerón trata de cada uno de ellos con toda amplitud y toda clase de ejemplos. Antonio de la Madre de Dios también expone las mismas causas, aunque, como veremos en seguida, no las aprueba todas. León de Castro [60] fíjase más bien en las tres primeras, o sea en la diversidad de lecturas de un mismo texto, según las distintas ediciones. Lo mismo hace José de Acosta [61] y Marcos Serra [62]. Toledo [63] trae como primer argumento de su sentencia la diversidad de textos entre la Vulgata y los Setenta.

Aunque Salmerón [64] pone ciertas condiciones y límites a estos motivos de multiplicidad, sin embargo nos parece muy liberal el interpretar las Escrituras conforme a estas reglas.

Y sobre todo, nada se sigue a favor de la multiplicidad de sentidos literales; ya que lo que resultaría, sería variedad de textos, y nunca diversidad de sentidos en un mismo texto bíblico, como muy bien dice el mismo Vázquez [65]. El Carmelita Antonio de la Madre de Dios [66], aunque está conforme con algunos de esos motivos, niega, sin embargo, que se originen múltiples sentidos literales por la diversidad que pueda existir entre las dis-

---

59. *O. c.*, proel. 3, dub. 3, n. 82.
60. *O. c.*, praef. cap. 14, pág. 41.
61. Acosta, *O. c.*, lib. 3, cap. 20, pág. 177.
62. Serra, *O. c.*, pág. 38 y 39.
63. Toledo, *O. c.*, disp. 18, cap. 1, pág. 88.
64. Afirma Salmerón, que cuando se encuentren múltiples sentidos literales en un mismo texto deben ser todos verdaderos, estar conformes con el contexto, no estar en contra de la tradición de la Iglesia, ni ser contrarios entre sí. Si no tienen estas condiciones, no serán intentados por el Espíritu Santo; y si se opone el uno al otro, uno de ellos será falso, aun cuando se ignore cuál sea el que adolezca de este defecto. Además, deben ser preferidos aquéllos que más se acomoden al texto y al contexto, y los que más estén en armonía con la razón. También tienen preferencia los que más se acomoden al sentido propio de las palabras y estén más conformes con el sentir patrístico. Respecto a los sentidos que tengan los textos del A. T., deben preferirse aquellos que más concuerden con los misterios de Cristo. *O. c.*, proleg. 8, pág. 88.
65. Advierte que en vano se presentan como de múltiples sentidos literales aquellos textos, que por tener distintas lecturas, según las diversas ediciones, nos ofrecen distintos sentidos. En este caso no son las mismas palabras las que nos expresan distintas ideas; son distintas traducciones de un mismo texto. Cuando se habla de múltiples sentidos literales, se entiende de los que existen en un mismo texto y en una única lección. "Pro explicatione tamen eorum, praemittendum est, primum, frustra a quibusdam eos locos afferri, qui propter variam lectionem diversos etiam sensus litterales continent; sic enim eidem litterae non multi assignantur sensus, sed idem Hebraicus textus diverso modo translatus varia significat; nunc autem inquirimus de variis sensibus litteralibus sub eadem omnino littera et lectione". *O. c.*, disp. 18, cap. 1, pág. 88.
66. *O. c.*, prael. 3, dub. 10, pág. 98.

tintas ediciones; en este caso, dice, lo que resulta es doble instrucción del Espíritu Santo, una por medio de Isaías o Jeremías y otra v. gr., por medio de los Setenta [67].

Nos parece conveniente decir algo sobre la edición Alejandrina y la Vulgata pues sin duda, los tres primeros apartados apóyánse en una concepción ciertamente errónea respecto a la autoridad de una y otra.

No puede negarse que es grande la autoridad que merecen las dos ediciones antes indicadas. La edición de los Setenta gozó siempre del cariño de los Padres y de la aprobación de muchos Pontífices. Por lo tanto, no debe ni puede menospreciarse. Lo mismo se podría decir respecto a la Vulgata, realzada aún más la autoridad de que ya gozaba, por el Concilio Tridentino [68].

Ahora bien, existieron algunos autores, sobre todo, en los siglos XVI y XVII, que exageraron en demasía, llegando hasta afirmar la inspiración de ambas versiones. Sin duda alguna, que estos autores llevados de un buen fin (la defensa de las ediciones tradicionales), en contra de ciertas innovaciones algún tanto peligrosas, dejaron correr sus plumas en alabanzas de las traducciones ya conocidas, y vieron demasiado peligro en las nuevas. Además dieron el decreto del Concilio Tridentino más fuerza de la que los Padres quisieron dar a sus palabras, ya que éstos más bien que definir la autenticidad crítica de la Vulgata, lo que quisieron afirmar era la autenticidad jurídica de la misma, aunque su decreto presuponga la autenticidad crítica sustancial. Dígase lo mismo de los Setenta, que, aunque sin decreto formal, han sido admitidos oficialmente por la Iglesia en las Comunidades Orientales.

6. *Otros argumentos de los multiplicistas.*

A) Si muchas veces vemos cómo los mismos hombres se expresan de tal manera que sus palabras significan múltiples conceptos, y sabido es que es señal de gran ingenio el hablar y escribir de tal manera; además observamos que ciertos signos, señales y gestos sirven para significar cosas distintas, ¿qué razones tenemos para negar esta prerrogativa a la palabra revelada,

67. *O. c.*, prael. 3, dub. 10, pág. 99.
68. DB. 785.

a Dios, su autor principal y al escritor canónico, órgano del Espíritu Santo? [69].

B) Si nos encontramos con tan gran número de trabajos exegéticos, todos ellos excelentes y muy conformes con el contexto y muy acordes con la verdad católica, ¿de qué manera mejor se podrá alentar a los noveles exegetas para que continúen investigando, sin injuria de los Padres y expositores antiguos, la palabra revelada, y no sea estéril, desconsolador su trabajo, sino afirmando esta fecundidad inagotable de las Sagradas Escrituras? [70].

C) Algunos de nuestros autores citan en confirmación de su sentencia el capítulo *Firmiter* del Concilio Lateranense [71]. Raciocinan del modo siguiente: el Concilio definió, apoyándose en un mismo texto de la Escritura (*Gen.* I, I), dos verdades distintas; a saber, que el mundo no es eterno, y que antes de él nada existió, tomando las palabras del Génesis en dos distintos sentidos literales.

Prescindiendo del alcance definitorio de los Padres del Concilio [72], diremos brevemente: en primer lugar, por ningún lado aparecen las palabras del Génesis en el decreto del Concilio; además, suponiendo que esas palabras estuvieran en las mentes de los Padres, no puede deducirse de ninguna manera que creyesen tener doble sentido literal, pues como dice Patrizzi de la palabra *in principio* pudieron deducir que no existió nada antes del mundo, y de la palabra *creavit* que el mundo no fué eterno.

---

69. TURÉGANO, *O. c.*, disp. 11, dub. 7, pág. 221; ANTONIO DE LA MADRE DE DIOS, *O. c.*, prael. 3, dub. 3, n. 80; QUADROS, *O. c.*, proleg. 6, n. 26; ALCÁZAR, *O. c.*, prooem., not. 20; TOLEDO, *O. c.*, dub. 3, arg. 4, pág. 55; ACOSTA, *O. c.*, lib. 3, cap. 19, pág. 174; VALENCIA, *O. c.*, col. 60; ANTONIO PÉREZ, *O. c.*, vol. 3, dub. 12, cap. 4, n. 27; SERRA, pág. 39; BERNALDO DE QUIRÓS, *O. c.*, prooem. theol., disp. 11, sect. 2, n. 13, pág. 38.

70. ANTONIO DE LA MADRE DE DIOS, *O. c.*, prael. 3, dub. 3, n. 82 y 83; FRANCISCO DE JESÚS Y MARÍA, *O. c.*, disp. 2, dub. 2, n. 9 y 10; SALMERÓN, *O. c.*, proleg. 8, pág. 85; ALCÁZAR, *O. c.*, prooem., not. 20, n. 4, pág. 70; TOLEDO, *O. c.*, dub. 3, arg. 2, pág. 55; ACOSTA, *O. c.*, lib. 3, cap. 19, pág. 175; GONZÁLEZ DE ALVELDA, *O. c.*, disp. 10, sect. 3, n. 131, pág. 72.

71. DB. 428.

72. Parece que los Padres reunidos en el Concilio no quisieron definir ambas cosas, ya que la palabra *simul* no expresa necesariamente que la creación del mundo y de los Angeles fué hecha en el mismo tiempo: puede entenderse también que fueron creados ambos mundos, el material y el angélico, del mismo modo, de la misma manera, *pariter, similiter*.

III. La sentencia unicista.

Los únicos autores que completamente discrepan de la doctrina comunmente admitida, según confesión propia, son el Franciscano Miguel de Medina [73] y el Jesuíta Francisco de Ribera [74]. El primero arremete más claramente contra la sentencia multiplicista, a pesar, como él mismo dice, de contar entre sus partidarios a maestros muy santos y muy doctos.

Al franciscano no le persuade la sentencia contraria, ya que sus partidarios se apoyan en un falso temor: el dejar sin fuerza probativa a muchos de los textos sagrados. Según Medina [75] los partidarios de la multiplicidad de sentidos literales viéronse obligados a admitir esta sentencia al negar la fuerza probativa del sentido típico, lo cual, añade, es completamente falso. ya que este sentido sirve para argumentar tanto como el literal, siempre que estos tipos o figuras hayan tenido una pública comprobación representativa de otras personas o sucesos. Además, dice Medina, como esos sentidos típicos son más principales que los históricos, y más intentados por el Espíritu Santo, los multiplicistas han venido a llamarles sentido literal.

---

73. "Scio communiorem sententiam theologorum esse, duplicem, triplicem et interdum quadruplicem, dari litteralem intellectum, ita, ut idem locus litteraliter de eo de quo in veteri illa historia profertur, et litteraliter etiam de novi nostri evangelici status rebus aut personis usurpentur... Quae sententia profecto, quamvis sanctissimos viros auctores habeat, mihi omnino persuaderi non potest". MIGUEL DE MEDINA, *Christianae paraenesis, sive De recta in Deum fide* (Venetiis 1564) lib. 6, cap. 24, pág. 222. Lo mismo que Cano, trata nuestra materia al hablar de la canonicidad de la Epístola a los Hebreos. Se propone la misma dificultad que el Dominico sobre el texto citado por el Apóstol, *Ego ero illi in patrem*... (2, *Reg*., 7, 14; *Hebr*., 1, 5).

74. Gran figura de nuestra ciencia escriturística fué el egregio Jesuíta FRANCISCO DE RIBERA (+ 1591), profesor de Sagrada Escritura por espacio de diez años en Salamanca. Sus obras todas están cuajadas de sabias y rectas reglas de hermenéutica, sobre todo su introducción general a la interpretación de los Profetas menores y los proemios que preceden a cada una de las interpretaciones de los mismos. Su obra más citada son los Comentarios a los doce Profetas menores. En ellos habla en contra de la multiplicidad de sentidos literales al hacer la exégesis de las palabras de Oseas: *Ex Aegypto vocavi filium meum* (11, 1).

75. "Atque huc pertinere arbitror eorum sententiam, qui duplicem quidem sensum litteralem huic et similibus locis inducunt, sed unum qui sit alio principalior, id est, qui per alium, quasi per typum fuerit significatus. Neque enim aliud inter nos et hos puto esse discriminis, quam quod, secundum illum sensum, cum sit vere mysticus et typicus sensus, magis tamen principalis et magis a Spiritu Sancto intentus, atque adeo multo in argumentatione potentior, litteralem appellat, metu nimirum eius, quod antea diximus, ne videlicet Apostolica et Evangelica ratio argumentandi redderetur infirma..." *O. c.*, lib. 6, cap. 24, pág. 222.

Francisco de Ribera no es tan citado como el anterior entre los adversarios de la multiplicidad de sentidos literales. Parece natural que así sea, ya que se reduce a atacar tan sólo los múltiples sentidos literales que los multiplicistas dicen encontrarse en los textos: "*Ex Aegypto vocavi*... [76] y en *Ego ero illi in patrem*... [78]. Por lo que no parece claro si era enemigo de la multiplicidad de sentidos literales, tal como la entendía la opinión común, o tan sólo no la admitía en los dos textos anteriormente citados. Pero siendo estos dos texos los que con mayor frecuencia alegan los multiplicistas, y por algunos de los argumentos que da [78] que parecen tomados de Medina [79], no tenemos inconveniente alguno en ponerlo entre los adversarios de la multiplicidad de sentidos literales.

IV. Conclusiones.

1. La mayoría de los autores estudiados tratan la cuestión de los múltiples sentidos literales dándole la importancia que en sí tiene para una sana exégesis, y examinando extensamente cada uno de los puntos que la misma comprende.

2. Todos, a excepción de Miguel de Medina y Francisco de Ribera, afirman la multiplicidad de sentidos literales.

3. Vázquez es el único, dentro ya de la sentencia multiplicista, que discrepa algún tanto de la sentencia común, poniendo ciertos límites a la misma.

4. No están conformes nuestros autores en determinar el grado de certeza que deba darse a la sentencia multiplicista. Aparte de los que se limitan a una mera afirmación, otros juzgan gran temeridad el negar la multiplicidad de sentidos literales. Pero la mayoría la califican de común entre los Doctores.

5. Tampoco están de acuerdo en señalar el número de textos que existe en la Escritura con tal multiplicidad de sentidos literales, así como en determinar los sentidos literales contenidos

76. *Ps.* 2, 7.
77. 2. *Reg.*, 7, 14.
78. FRANCISCO DE RIBERA, *Duodecim prophetarum commentaria* (Salmanticae 1587). *In Oseam*, cap. 11, n. 3-9; *In Epistolam B. Pauli apostoli ad Hebraeos commentarii* (Salmanticae 1598), cap. 1, n. 47-54.
79. Véase MEDINA, *L. c.*

en un mismo texto. En general, es restringido el número de textos, lo mismo que el número de sentidos asignados a ellos.

6. Que sea necesario el conocimiento del escritor canónico para poder calificar a un sentido como literal, ninguno lo admite, si exceptuamos a Vázquez. Aunque no ven inconveniente alguno para que el hagiógrafo conociese e intentase esos múltiples sentidos literales, ayudado su entendimiento por una especial revelación divina.

7. Algunos de nuestros autores nos hablan de la unidad, semejanza y casi identidad que es necesario que reine entre todos los sentidos literales contenidos en un mismo texto.

8. Podemos afirmar que la sentencia expuesta y defendida por los autores estudiados tiene su principal fuente en algunas de las obras de S. Agustín y Santo Tomás, cuyo influjo, no obstante la irresolución y timidez de sus afirmaciones en este caso, no podemos negar ha sido grande en el campo teológico.

9. Además de este influjo, dieron auge a la sentencia multiplicista las facilidades que les parecía presentaba, ya para mirar con cierto respeto las múltiples interpretaciones, y a veces diversas, dadas a un mismo texto por autores de cierta autoridad; ya para excitar y alentar el estudio de los Libros Sagrados, ya también para defender con más fundamento la edición de la Vulgata en sus discrepancias con las restantes edicioes; y sobre todo por la gran dignidad que esta manera de pensar confiere, ya al Espíritu Santo, ya a la misma Escritura.

SIGLAS DE LAS REVISTAS

ApSac	Apostolado Sacerdotal
ATG	Archivo Teológico Granadino
Bibl	Bíblica
BolSocArqLul	Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana
CyFe	Ciencia y Fe
CTom	Ciencia Tomista
DivThFr	Divus Thomas Friburgo
EphTheolLov	Ephemerides Theologicae Lovanienses
EstBibl	Estudios Bíblicos
EstEcl	Estudios Eclesiásticos
EstMar	Estudios Marianos
Greg	Gregorianum
Hisp	Hispania
Las Cienc	Las Ciencias
LavThPh	Laval Théologique et Philosophique
Manr	Manresa
MAv	Maestro Avila
MiscCom	Miscelánea Comillas
NouvRevTheol	Nouvelle Revue Théologique
Pens	Pensamiento
RyF	Razón y Fe
RevEspTeol	Revista Española de Teología
RevEspir	Revista de Espiritualidad
RevUnivOtt	Revue de l'Université d'Ottawa
VV	Verdad y Vida

BIBLIOGRAFIA

1.—Historia de la Teología en el período 1500-1800

Manuscritos

1. C. Sánchez Aliseda Pbro. *Los manuscritos teológicos del Seminario de Toledo* (RevEspTeol 6 [1946] 387-441).

2. R. Criado S. I., *Nota sobre los manuscritos teológicos postridentinos de las Bibliotecas públicas de Córdoba* (ATG 9 [1946] 115-125).

1. Descripción sumaria de los 60 manuscritos, trasladados recientemente a la Biblioteca del Seminario de Toledo, y procedentes de las librerías de diversos Conventos antiguos de la ciudad. Son todos del período postridentino y aunque proceden de autores muy varios, en su mayoría pertenecen a teólogos dominicos, catedráticos de Salamanca, de Valladolid y naturalmente del Convento complutense de San Pedro Mártir. La colección es de gran importancia para la historia de la teología postridentina, pues representa un total de 141 tratados con 75 autores reseñados y 31 anónimos. El P. Luis de Torres, de que se hace mención en el ms. 17 fol. 261, parece no ser otro que el conocido jesuíta de Alcalá (en latín Turrianus) nacido en 1582, autor de muchas obras impresas, y fallecido en Madrid el año 1655.

2. Examina el P. Criado los manuscritos de la Biblioteca del Cabildo Catedral y la Biblioteca de la Diputación Provincial de Córdoba. Sólo en ésta segunda hay tratados de interés, como los de Pedro de Herrera O. P.,

Lorenzo Gutiérrez O. P., y uno de Báñez (In 1 q. 23), no citado por el P. Beltrán de Heredia.

J. A. de Aldama S. I.

Universidades

1. Marqués de Ciadoncha, *Indice de los Colegiales del Mayor de San Ildefonso de Alcalá*. Madrid (C. S. I. C. Inst. "Jerónimo Zurita") 1946, XLVIII + 934 p.

2. F. Cereceda S. I., *Dos proyectos de "Instituto Bíblico" en España durante el siglo XVI* (RyF 133 [1946, I] 275-290).

1. Libro de gran utilidad histórica general, y de especial interés para la historia de la teología. D. José de Rújula es gran técnico, muy acreditado en esta clase de estudios. Con el presente ha prestado un excelente servicio a la investigación española, dotándola de un nuevo instrumento de trabajo. Lleva la obra una buena Introducción sobre los Colegios Mayores y Menores, tema tan de actualidad e importancia, que el autor domina y expone perfectamente. Resulta interesantísima. El aspecto de pruebas nobiliarias para los Colegios lo trata el Marqués de Ciadoncha con su conocida maestría en esta especialidad. Magna ha sido su labor, como él mismo nos indica. Parabienes merece, igual que el Instituto de alta cultura, patrocinador justo y acertado de su libro. Lleva éste un Indice de sus fuentes manuscritas, y una Nota bibliográfica sobre Colegios Mayores. Trata de *21.342* Colegiales, lo que basta para encarecer su importancia. Aunque el papel y el volumen habrían crecido mucho, es indudable que hubiera sido de utilidad no escasa una numeración de las fichas. No obstante los genealogistas, los biógrafos, y todos los demás cultivadores de las ciencias históricas están realmente de enhorabuena con este importante trabajo. Parte muy importante y valiosa es el Apéndice sobre los Colegiales ilustres de la insigne Universidad Complutense. La impresión y la encuadernación misma nada dejan que desear.

E. M.ª de Vargas-Zúñiga S. I.

2. El conocido plan del B. Avila para la creación de Colegios especiales en que los clérigos estudiasen la Sagrada Escritura, tiene sus antecedentes históricos. Como tales hay que señalar un proyecto nacido en el ambiente de la Universidad de Alcalá, en la que estudió el Beato. No hay que olvidar la orientación bíblica que imprimió a las enseñanzas de aquella Universidad el sentido eminentemente eclesiástico de Cisneros. De ahí que como respuesta al desafío escriturístico que planteaba en Europa el protes-

tantismo, brotase en los Maestros complutenses un plan a lo grande y magnífico para la creación de un "Colegio para Doctores que estudiasen la Escritura Sagrada". Era por los años de 1544. La idea no se sabe por qué no prosperó, aunque es conocida la oposición que hizo al plan el Dr. Juan de Medina, antes partidario de él. Sin embargo en 1553 se habla aún del antiguo proyecto, al que da entonces calor el Arzobispo Siliceo. En 1555 aparece un nuevo proyecto, gracias al abad mayor de San Ildefonso de Alcalá, que ofrecía a la Compañía la fundación completa con casa, iglesia y rentas en el Bierzo. Tampoco entonces prosperó el plan.

Cayetano

H. Gazzana S. I., *De formali constitutivo personae, iuxta Caietanum* (Greg. 27 [1946] 319-326).

Respuesta a unas objeciones contra la teoría atribuída a Capréolo, e impugnación a su vez de la teoría de Cayetano.

Vives

J. B. Gomis O. F. M., *Ascética y mística de Juan Luis Vives* (RevEspir 5 [1946] 246-271).

Reúne las enseñanzas que andan dispersas en las obras de Vives sobre la teología espiritual, en las que ve el autor una orientación preferentemente franciscana.

Escuela Salmantina

1. C. Zimara S. M. B. *Einblicke in die Unterrichtsweisse des Franz de Vitoria O. P.* (DivThFr 24 [1946] 429-446; 25 [1947] 192-224, 255-289).

2. E. Marcotte O. M. I., *Les étapes du labeur théologique d'après Melchior Cano* (RevUnivOtt 15 [1945] 189-220).

1. Tomando como base la edición del P. Beltrán de Heredia (de la que el autor parece conocer sólo 4 volúmenes), se investigan en este trabajo las principales características que tenía el modo de enseñar de Vitoria. Estas son las siguientes. Ante todo su pasmosa erudición, tan alabada de los contemporáneos, que aparece aquí en el número de autores citados y consultados personalmente, como puede comprobarse. En segundo lugar su mo-

dernidad, que se acusa en su sentido humanista con indicaciones filológicas, problemas de autenticidad, cuestiones teológicas de actualidad, aficiones positivas. Finalmente su orientación práctica, su originalidad viviente y comunicativa, su amor insobornable a la verdad buscada y afirmada siempre con libertad absoluta.

2. Estudiando el libro XII *De locis* se obtiene la visión de Cano sobre lo que debe ser el trabajo del verdadero teólogo. Hombre avezado al manejo de los diez lugares teológicos y adiestrado en su uso por el estudio de los buenos maestros, manejando rectamente la dialéctica, junto a las demás cualidades secundarias, el teólogo debe ante todo considerar despacio la cuestión que se le propone. Sigue una primera etapa, que es de invstigación. En ella hay que precisar el problema, hay que buscar los argumentos mejores en pro y en contra, y juzgar cada uno ponderadamente, hay que enfrentarlos entre sí para ver cuáles prevalecen. En esta primera etapa es preciso situar también la calificación teológica de la tesis. ¿Dónde? El P. Gardeil cree que al final de ella. El autor con el P. Jacquin defiende que al principio. La cuestión es de importancia para enfocar las operaciones posteriores del teólogo, que en la segunda concepción serán en realidad buscar pruebas que apoyen una tesis establecida de antemano. Creemos que el autor tiene razón. La segunda etapa del proceso teológico es de exposición. En ella se empezará por las objeciones de la tesis, se formulará ésta con sus argumentos, y se resolverán las dificultades. El carácter de una teología así enfocada es eminentemente apostólico, que mira menos a las exigencias intrínsecas de la ciencia que a las necesidades concretas de la controversia. Cano hace del raciocinio un instrumento de la persuasión, no de la investigación. Pero ¿es esa la verdadera naturaleza de la teología escolástica, de la teología tomista?

Hasta aquí el autor. Estas últimas apreciaciones y el grave problema que dejan flotando, nos parecen necesitar grandemente un juicio mucho más matizado del conjunto de los datos que se utilizan para formularlo.

B. Pedro Fabro

1. C. G. Plaza S. I., *Bibliografía del B. Fabro* (Manr 18 [1946] 378-385).

2. I. Iparraguirre S. I., *Textos selectos del Memorial del B. Fabro* (Manr 18 [1946] 368-377).

3. I. Iparraguirre S. I., *Influjos en la espiritualidad del B. Pedro Fabro* (RevEspir 5 [1946] 438-452).

4. I. Iparraguirre S. I., *El B. Pedro Fabro, primer compañero de San Ignacio, apóstol de la amabilidad* (RyF 134 [1946, II] 172-186).

5. A. Naze S. I., *Le rayonnement du B. Pierre Favre. A l'occasion d'un quatrième centenaire* (NouvRevTheol 68 [1946] 451-458).

6. I. Iparraguirre S. I., *El concepto de vida espiritual, según el B. Pedro Fabro* (Manr 18 [1946] 293-307).

7. C. G. Plaza S. I., *La doctrina del Cuerpo místico de Cristo, realidad viviente en la espiritualidad de Fabro* (Manr 18 [1946] 308-316).

8. F. de P. Solá S. I., *La idea de Cristo en la espiritualidad del B. Fabro* (Manr 18 [1946] 329-341).

9. J. Sola S. I., *El problema "acción-contemplación" en el B. Fabro* (Manr 18 [1946] 342-367).

El cuarto centenario del B. Pedro Fabro, primer compañero de San Ignacio, muerto cuando se disponía a ir al Concilio de Trento como teólogo del Papa, ha dado ocasión a numerosos estudios de su figura y espiritualidad.

1. La bibliografía sobre el Beato, que publica Manresa, está tomada del libro del P. Plaza, *Contemplando en todo a Dios.* Es desde luego la más completa hasta el presente.

2. El autor edita críticamente algunos textos del Memorial, mejorando la edición de MHSI y excitando deseos de una nueva edición completa.

3. Estudia el autor los diversos influjos que fué experimentando el B. Fabro antes de ponerse bajo la dirección espiritual de San Ignacio. Sigue para ello los rasgos que el mismo Beato traza en su Memorial. En esa espiritualidad predomina el elemento afectivo e impulsivo, unido a una espontaneidad ingenua, que vibra con la naturaleza sensible hasta llegar ésta a trascender a la espiritualidad. Entre las personas que influyeron en su alma, hay que nombrar ante todo a su maestro, el santo sacerdote Pedro Veillard, que se movía en un ambiente muy semejante al de la *Devotio moderna* y aun al de los Hermanos de la Vida Común. En segundo lugar influyó también su santo tío, el P. Marmet Fabro, prior de la Cartuja de Reposoir; influjo éste emparentado sin duda ideológica y espiritualmente con el anterior. Por él ascendemos fácilmente a la influencia de los místicos alemanes del s. XIV, tan acusada en el Memorial. Todo ello acentua-

ba el primer carácter de su espiritualidad. A la cual hay que añadir además, en los momentos en que se confía a la dirección ignaciana, una falta de paz interior que le hacía buscar algo más en París, como una verdadera liberación de su alma. Es lo que iba a darle San Ignacio.

4. Fabro en su vida apostólica fué un gran conquistador de hombres, usando como arma de apostolado la amabilidad. Son notabilísimas cualidades suyas la afabilidad de su persona y lo agradable de su conversación, reflejo de su optimismo espiritual que daba a la realidad un brillo alegre y refulgente. De esa luminosidad participa su modo de enfocar los problemas político-eclesiásticos de su época.

5. El P. Nazè estudía principalmente la espiritualidad del Beato en su epistolario. Es espiritualidad de un hombre que se mueve en pleno mundo sobrenatural, buscando en todo a Dios, en un ambiente interior de humildad y de inconfundible caridad en sus juicios sobre los demás.

6. La espiritualidad del B. Fabro tiene el carácter que designa su propia vida, es una peregrinación hacia Dios. El Principio y Fundamento de los Ejercicios, perfectamente asimilado y revestido de las ideas propias del Beato, es la brújula que orienta en la elección del camino. Para recorrerlo es preciso ante todo realizar una total jerarquización del alma. Sigue un proceso de unificación que es una verdadera reconstrucción interior, caracterizada sobre todo por la fervorosa imitación de Jesucristo. Finalmente un proceso de espiritualización del alma, que llega a ser espiritualización del ambiente con una visión de Dios en las criaturas, que culminará en la vida del cielo.

7. El resumen de la vida de Fabro fué el ser y sentirse miembro vivo del Cuerpo místico de Cristo. Este vivir la realidad del Cuerpo místico fué en Fabro permanecer unido a Cristo-Cabeza, sentirse impulsado por el Espíritu Santo como alma del Cuerpo místico, ver las cosas en Cristo y bajo la luz del Espíritu Santo.

8. El cristocentrismo de Fabro está en la línea de la espiritualidad medieval. Como allí, también en el Beato se buscaba con áfán cierta inmediata intuición de Cristo y una compasión afectiva de sus dolores y de su cruz. Y naturalmente la imitación.

9. El P. Sola hace un análisis crítico y detallado del libro del P. Carlos G. Plaza S. I., *Contemplando en todo a Dios. Estudio ascético-psicológico sobre el Memorial del B. Pedro Fabro S. I., primer compañero de San Ignacio de Loyola* (Madrid, 1943).

Concilio de Trento

1) Bibliografía general

J. Olazarán S. I., *Bibliografía tridentina* (EstEcl 20 [1946] 297-324).

Es la bibliografía más completa entre las publicadas sobre el Concilio de Trento. Tiene además la gran ventaja de estar organizada en un orden lógico, que la hace doblemente útil.

2) Antecedentes históricos

1. B. Llorca S. I., *Antecedentes de la reforma tridentina. Conatos de reforma de la Iglesia, anteriores a Trento* (EstEcl 20 [1946] 9-32).
2. M. Caldentey T. O. R., *Reminiscencias lulianas en la obra reformadora de Trento* (Mallorca en Trento [Miscelánea conmemorativa del IV Centenario tridentino. Palma de Mallorca, 1946], 106-134; Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana 29 [1945] 472-500).
3. C. Vaca O. S. A., *El caso de Lutero a la luz de la psicología y de la mística* (RevEspir 5 [1946] 12-32).
4. C. Gutiérrez S. I., *La política imperial de Carlos V en los primeros coloquios alemanes* (EstEcl 20 [1946] 155-174).

1. El mejor marco para hacer resaltar en toda su magnitud la obra reformatoria de Trento, no es fijarse sólo en la decadencia eclesiástica de la época precedente, sino enjuiciar los conatos múltiples de reforma, que al fin y al cabo no habían llegado a obtener un éxito como el que obtuvo el gran Concilio. En este orden de ideas hay que estudiar ante todo la labor reformatoria de los Concilios del s. XV: Constanza, Basilea, Ferrara-Florencia. Después hay que enfocar el esfuerzo realizado por los grandes predicadores de penitencia: San Bernardino de Sena, San Juan de Capistrano, San Vicente Ferrer. A estos trabajos reformatorios es preciso añadir la acción de los Papas: Eugenio IV, Nicolás V, Pío II. .os Papas de fines del s. XV son una excepción. Los de principios del XVI tampoco hicieron gran cosa por la reforma hasta Paulo III.

2. En los libros de Raimundo Lulio se traza un amplio plan de re-

forma. En ellos aparecen propuestas muchas de las reformas acometidas por el Concilio de Trento, tales como la erección de Seminarios, la creación de cátedras de Teología, la preocupación por formar buenos predicadores, la obligación de residencia de los obispos y clérigos, y finalmente la reforma total del clero, incluída la Curia Romana. ¿Serán sólo coincidencias, o verdadero influjo? Esto último, insinúa el autor.

3. Para enjuiciar rectamente la persona de Lutero hay que partir del fundamento de que lo pasional forma el ambiente de su alma. Uno de los sentimientos más dominantes en ella es un terror religioso, que ni es sano ni normal en la vida cristiana; reacción psicológica de ese terror, la rabia. El estado habitual del alma de Lutero parece ser la violencia: tiene el temor del solo. Su tragedia íntima consiste en la necesidad de sentirse seguro, en gracia, y el hecho de no llegar nunca a la seguridad ansiada. La fe y las pasiones lucharon desenfrenadamente en el alma de Lutero, a quien por remate faltó una dirección adecuada. Los postulados de la teología luterana se ajustarán después a sus problemas espirituales individuales. Lutero es un caso patológico complejísimo.

4. Carlos V, buscando una solución al inquietante problema de su Imperio, pensó en las armas primero, y en el Concilio después. Frascasados ambos intentos, hubo de entrar por el peligroso camino de los coloquios religiosos. Si es cierto que la solución no era recomendable, no lo es menos que las circunstancias históricas la hacen comprensible.

3) Teólogos conciliares

1. S. GONZÁLEZ RIVAS S. I., *Teólogos salmantinos en Trento* (Las Cienc. 11 [1946] 115-138).

2. J. GOÑI GAZTAMBIDE PBRO., *Los Navarros en el Concilio de Trento y la Reforma tridentina en la diócesis de Pamplona* (Pampilonensia [Publicaciones del Seminario Diocesano de Pamplona] ser. A, vol. 2). Pamplona, Imprenta Diocesana, 1947, 391 p.

3. V. CARRO O. P., *El maestro Fr. Pedro de Soto O. P., y su intervención en Trento como confesor del Emperador Carlos V y como teólogo del Papa* (RevEspTeol 6 [1946] 103-126).

4. M. BATTLORI S. I., *Jerónimo Nadal y el Concilio de Trento* (Mallorca en Trento, 155-299; BolSocArqLul 29 [1945] 521-665).

5. M. BATTLORI S. I., *Lo bisbe Jubí* (Mallorca en Trento, 59-105; BolSocArqLul 29 [1945] 425-471).

6. M. BATTLORI S. I., *El canonista de Trento y Obispo de Lérida, D. Miguel Thomás de Taxaquet, hijo ilustre de Lluchmayor* (Lluchmayor, 1946), 20 p.

7. J. VICH Y SALOM, *Miscelánea tridentina maioricense* (Mallorca en Trento, 155-299; BolSocArqLul 29 [1495] 521-665).

8. A. LUIS C. SS. R., *La actuación de los teólogos españoles en Trento, vista a través del "Opus Dogmaticum contra haereticos pseudoreformatos" de San Alfonso M.ª de Ligorio* RevEspTeol 6 [1946] 127-147).

9. A. VACCARI S. I., *Note tridentine* (Bibl. 27 [1946] 404-411).

1. Lista de los Prelados, catedráticos, alumnos y demás que tuvieron relación con la Universidad Salmantina y asistieron al Concilio de Trento. Para hacerla se valle el autor, además del códice 320 de la Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid, dado a conocer por él mismo en otra ocasión (cf. ATG 4 [1941] 244), y del ms. 7.343 de la Bibl. Nacional, sobre todo de dos Memorias o Anuarios de la Universidad de Salamanca, correspondientes a 1859-60 y 1861-62. De ellas es de especial valor la 2.ª, que el autor reproduce al final (p. 128-138).

2. Dos partes perfectamente distintas tiene esta magnífica obra. La primera trata de la colaboración de Navarra en Trento; la segunda, de la historia posterior de la diócesis de Pamplona en la aplicación de la reforma tridentina hasta 1777, en que se fundó el Seminario Conciliar. Nos interesa aquí sólo la primera; de la segunda hablaremos más adelante. En capítulos sucesivos nos presenta el autor la actuación siguiente. D. Domingo de Gaztelu y Guibelalde, distinguido humanista, llegó a Trento el 17 de Marzo de 1545, enviado por D. Diego Hurtado de Mendoza, cuyo secretario era. Su actividad se limitó a la fase preliminar y preparatoria del Concilio. D. Francisco de Navarra, obispo de Badajoz, asistió a las dos primeras convocatorias; no a la tercera, cuando era ya Arzobispo de Valencia. Escogido para redactar los decretos dogmáticos sobre la Escritura, sobre la Eucaristía y sobre la Penitencia y Extrema Unción, tomó una parte muy activa en las deliberaciones, en especial sobre la justificación. Fr. Bartolomé Carranza de Miranda O. P., teólogo del Emperador en Trento, asistió igualmente a las dos primeras convocatorias, descollando allí por

la profundidad de sus conocimientos y por la ejemplaridad de su vida, e interviniendo principalmente en los debates sobre la justificación. D. Alvaro de Moscoso, obispo de Pamplona, antiguo profesor de la Sorbona, llegó a Trento a principios de Diciembre de 1551 y por lo mismo bien poco pudo hacer allí. D. Diego Ramírez Sedeño de Fuenleal, obispo de Pamplona desde 1561, sugirió al Concilio la necesidad de definir la infalibilidad de la Iglesia. Intervino en los preparativos de la sesión XXI; en los debates sobre el derecho divino del episcopado y sobre la residencia estuvo con el llamado partido español; salió decididamente por los fueros de la Inquisición. El Dr. Miguel de Itero, colaborador eficaz de D. Diego Ramírez, y el Dr. Miguel de Oronsuspe tuvieron menos intervención en el Concilio. D. Pedro de Albret y Navarra, obispo de Comminges, es una figura muy interesante como literato y como diplomático; pero menos desde el punto de vista conciliar. Finalmente el secretario real, D. Martín de Gaztelu, tuvo una mediocre actuación.

El libro del Sr. Goñi, compuesto con estricto sentido histórico, aporta nuevos datos al conocimiento de las figuras reseñadas y en general al Concilio de Trento.

3. Detenidamente se expone la actitud de Soto durante las dos primeras convocatorias, fuera del Concilio pero en relación importantísima con él. Sobre su actividad intraconciliar en la tercera convocatoria se habla más brevemente. A propósito del sacrificio de la Cena, la posición de Soto era ésta: la Cruz y la Cena pueden bien constituir dos sacrificios, sin que sea preciso definir la existencia del sacrificio de la Cena coligiéndola de la verdad del sacrificio de la Misa, por más que esa ilación sea racional. Ello supone una recta actitud teológica, mejor que una medida de prudencia como se ha pretendido. Un poco ambiguo nos resulta lo que dice el autor sobre el valor del "obtulit" aplicado a la Cena en el cap. 1 de la ses. XXII. Soto intervino también en la famosa cuestión de la residencia de los Obispos.

4. Interesante estudio de todas las relaciones entre el célebre jesuíta y el Concilio, al que asistió como teólogo en su tercera convocatoria.

5. Fr. Juan Jubí, obispo de Constantina, es el único mallorquín que estuvo en Trento como padre del Concilio. Se estudia aquí no sólo sus actuaciones en la segunda convocatoria, sino lo restante de su vida. Sobre su auténtica actividad conciliar flota siempre una duda, por la confusión originada de la semejanza entre "obispo de Constantina" y "obispo de Constancia".

6. Por dos títulos asistió D. Miguel Thomás de Taxaquet al Concilio

de Trento en su tercera convocatoria: como canonista pontificio y como procurador de los Obispos de Ampurias y de Anagni.

7. El autor reúne una serie de notas históricas relacionadas directa o indirectamente con el Concilio de Trento. Siguen los comprobantes en número de 45 documentos hasta ahora inéditos. Los aspectos estudiados son: la iglesia de Mallorca en la época del renacimiento, la reforma que precedió al Concilio, la Catedral, el Cardenal Pou (Púteo), los Campegios, los "Thomasos" de Taxaquet, obispos auxiliares, y Diego de Arnedo obispo de Mallorca.

8. Examina el P. Luis la cabida que da San Alfonso M.ª de Ligorio a las intervenciones tridentinas de los Padres y teólogos españoles en su comentario a los decretos doctrinales del Concilio.

J. A. DE ALDAMA S. I.

9. a) Entre las "*Auctoritates super conceptione B. Mariae Virginis*" aducidas en la Congregación General de 14-VI-1546 inmediata a la Sesión 5.ª del Concilio Tridentino por el Obispo de Bertinoro, Tomás Caselli, se encuentra con el nombre de *S. Remigius* un texto que Cayetano incluyó en su opúsculo *De conceptione B. Mariae virginis*, 1515, y que Ehses al publicar las *Auctoritates* (Conc. Trid. V, 224, nota 8), creyó acertadamente que no podía ser sino de Remigio de Auxerre (s. 9.º), aunque no encontraba nada semejante en el comentario de Remigio a los Salmos incluído en PL 131, 249ss. No lo encontró porque ciertamente el comentario de Migne no es de Remigio. En cambio Cayetano conoció y citó un manuscrito del verdadero comentario de Remigio, que está aún inédito y cuya atribución a Remigio fué objeto de un rico artículo del P. Vaccari en Bíblica 26 (1945), 52-99.

b) El epitafio del sepulcro de *Pier Paolo Gualtieri*, que a Merkle (Conc. Trid. II, XXXV-XXXIX) no resultaba claro en cuanto al día y mes de su muerte y en otras particularidades (por haberlo tomado de un autor poco exacto), queda reconstruído íntegramente por Vaccari en esta nota. Gualtieri fué secretario de Paulo III y Marcelo II, y sus diarios curiales son de interés para la historia del Concilio.

c) FR. LAUCHERT, *Die italienischen literarischen Gegner Luthers* (Freiburg i. Br. 1912, p. 611) no llegó a conocer en su poderosa obra ningún ejemplar de la "*Narratione pia, dotta, et catolica del salmo, Qui habitat, fatta dal R. P. Monsignor Iacobo Nachianti Vescovo di Chioggia, per modo di lettione al suo popolo*", producción tan rara que no la consignan Quétif-Echard, y Lauchert inducido por una inexactitud de Tirabos-

chi, en quien se informó, asigna a su impresión el año 1551, con lo cual pensó que era la primera publicación de Nacchianti. El año verdadero es 1561, con lo cual y con el análisis documentado de la obra, en que Nacchianti, si bien se muestra más preocupado de exponer doctrina teológica necesaria a su público que de hacer exegesis, hace uso de una no despreciable filología aun hebraica, se corrigen y completan los datos de la muy meritoria obra de Lauchert, se nos da una muestra de lecciones sacras al estilo del s. 16, y se estimula al estudio comparativo del Salmo 90 en S. Bernardo, Nacchianti y S. Roberto Belarmino.

R. Criado S. I.

4) Sesión IV

1. J. Salaverri S. I., *La tradición valorada como fuente de la Revelación en el Concilio de Trento* (EstEcl 20 [1946] 33-61).

2. S. Muñoz Iglesias Pbro., *El decreto tridentino sobre la Vulgata y su interpretación por los teólogos del s. XVI* (EstBibl 5 [1946] 137-169).

3. J. M. Vosté O. P., *La Volgata al Concilio di Trento* (Bibl. 27 [1946] 301-319).

4. F. Asensio S. I., *Alfonso de Castro y los decretos tridentinos sobre Sagrada Escritura* (EstEcl 20 [1946] 63-103).

5. A. Vaccari S. I., *Esegesi ed Esegeti al Concilio di Trento* (Bibl. 27 [1946] 107-112).

6. Julio F. del Niño Jesús O. C. D., *Discusiones y doctrinas tridentinas sobre las Sagradas Escrituras* (RevEspir 5 [1946] 116-133).

7. H. Lennerz S. I., *Primum anathema in Concilio Tridentino* (Greg. 27 [1946] 136-142).

1. Diligentemente examina el P. Salaverri este tema a través de las Actas de la sesión IV. La conclusión es, que el decreto tridentino sanciona la perfecta paridad entre las Sagradas Escrituras y las Tradiciones Apostólicas en cuanto a su autoridad como fuentes de la revelación. Ambas son "palabra de Dios". Las tradiciones a que se refiere el Concilio, son sin duda alguna las apostólicas, es decir, las dictadas a los Apóstoles por Cristo o por el Espíritu Santo y conservadas por continua sucesión en la

Iglesia Católica. Está muy lejos de la mente y de la historia del decreto identificar la Tradición, en cuanto fuente de la doctrina revelada, con el Magisterio eclesiástico. El autor investiga a continuación el uso que hicieron de la Tradición los Padres Conciliares en las sesiones subsiguientes, fijándose sobre todo en las fórmulas utilizadas. Estas fórmulas son distintas de las que usa el Concilio para designar sus propios actos magisteriales. Una vez más, la distinción neta entre el Magisterio eclesiástico y sus fuentes o motivos. El Magisterio *enseña* lo que halla ser "la predicación y la fe de la Iglesia". Es el auténtico sentir tradicional en esta materia.—El artículo es de grandísimo interés y abre horizontes nuevos a la investigación, principalmente para la metodología teológica.

J. A. DE ALDAMA S. I.

2. La elaboración del decreto tridentino sobre la Vulgata ocupa la 1.ª parte de este trabajo (138-147). Expuesta brevemente su historia conciliar (p. 138-141), analiza el autor el alcance del decreto: auténtica representante de la revelación, con autenticidad jurídica que presupone una autenticidad crítica sustancial. Confirmación de este modo de ver son las palabras de la Comisión Bíblica en su Carta al episcopado italiano de 20 de Agosto 1941 y las de la Encíclica Divino Afflante sobre la materia (p. 145-147).

La segunda parte (p. 147-166) estudia la interpretación del decreto tridentino por los teólogos del s. 16 (diríamos mejor, por los teólogos españoles). Para no dilatar el trabajo excesivamente, polariza el estudio en torno a los procesos de los hebraístas salmantinos y más concretamente de Fr. Luis de León. El origen de la controversia es el choque de humanistas-teólogos y teólogos no humanistas. La diversidad de opiniones versa sobre el valor del texto hebreo y el de los LXX, y consiguientemente de la Vulgata. El Sr. Muñoz Iglesias expone en cada uno de estos puntos las diversas opiniones. Con razón afirma que la de Fr. Luis era segura y exacta tanto dogmática como críticamente y que en medio de la confusión reinante y sin casi más recursos que su gran ciencia y buen juicio supo descubrir la mente del Tridentino.

No se contenta el autor con valorar las posiciones, sino que procura hallar las causas de la rigor.sta (p. 162-166), y aun en la Conclusión sale a rechazar la calificación de *españolista* con que Mangenot, Bonaccorsi y Höpfl designan a la opinión rigorista, mostrando, como es verdad, que si hubo un gran número de autores españoles que la defendieron, "*españoles fueron asimismo los primeros que con toda claridad midieron el alcance*

del decreto, adelantándose en varios siglos a la sentencia "hoy común". Nosotros añadiríamos que no sólo fueron españoles, sino los más insignes en el campo escriturístico, los que defendieron la exacta posición.

El trabajo está llevado con penetración del asunto. Unicamente hubiéramos deseado más perfecta precisión en el n.º 3.º de la interpretación del decreto, con lo cual se hubiera logrado mayor coherencia de ese número con el 3.º de la p. 145.

3. La presente conferencia del R. P. Vosté en el Instituto Bíblico de Roma expone en su primera parte (p. 302-310) la historia del decreto sobre la Vulgata y de la interpretación exagerada que de él se hizo (a decir verdad, de dicha interpretación solamente unas palabras). En la segunda (p. 310-319) se analiza el sentido genuino de dicho decreto.

La exposición de la historia no ofrece novedad que no sea conocida ya por trabajos anteriores a éste. La particular atribución a los españoles (p. 311) del carácter dogmático del decreto nos parece inexacta.

En cambio la segunda parte ofrece mayor interés. No ciertamente en la discusión sobre el carácter disciplinar del decreto, ni propiamente en la explicación de la autenticidad —conceptos éstos que si estuvieron confusos para muchos en siglos pasados, en el nuestro eran del dominio común en los tratadistas serios—sino en algunas interesantes precisiones sobre el fundamento dogmático del decreto disciplinar, sobre la conformidad no absoluta de la Vulgata con el texto original, sobre la condición en que deja el decreto tanto al texto original como a las versiones antiguas, y particularmente sobre las versiones nuevas, hechas ya o por hacer, de los textos originales o de las antiguas versiones. Estas versiones nuevas, tanto unas como otras, no tienen porqué hacerse de la Vulgata, sino que se pueden hacer o directamente del original, o de las antiguas versiones, sin adaptarlas a la Vulgata, y esto ya se trate de nuevas ediciones de las antiguas, como de nuevas versiones.

Al hablar de las imperfecciones de la Vulgata, que ilustra con ejemplos bien escogidos, se propone el P. Vosté esta objeción: "Come mai la Volgata puo chiamarsi autentica, se contiene tali evidenti versioni libere e erronee, anche in materia dottrinale?" Y se responde: "perche la Volgata contiene due elementi parimente infallibili, che un buon teologo citándola dovrebbe sempre accuratamente distinguere: cioè la genuina parola divina ispirata, dove è perfettamente conforme all' originale (e questo è il caso ordinario); e la sola testimonianza della tradizione ecclesiastica, dove si allontana dall'originale; nel primo caso il teologo potrà citare il testo della Volgata come argomento della Sacra Scrittura; nel secondo deve parlare di un argomento di tradizione". La solución pensamos que es incompleta, porque se pueden dar pasajes a los que no responda ninguna verdad que podamos llamar estrictamente de Tradición. Parece que se completaría, recordando que aun en las cosas doctrinales la conformidad de la Vulgata con el original es solamente sustancial.

Dignos de toda ponderación son los preciosos textos de S. R. Belarmino que aduce el P. Vosté.

En cuanto a las versiones nuevas rechaza justamente la condición que algunos canonistas (Coronata, Vidal) exigen de que la conformidad con el texto *original* haya de entenderse con *el de la Vulgata,* y el proceder de algunos misioneros latinos que pretendían editar el texto siríaco o etiópico de la Biblia *corregido según la Vulgata,* o que han impuesto a los Orientales versiones en lengua vulgar hechas según la misma, o el de algún Delegado Apostólico que exigió como condición para conceder su *Imprimatur,* que los versículos omitidos en la *pesitta* respecto de la Vulgata fuesen añadidos, al menos entre paréntesis.

Finalmente el autor señala un triple progreso de los tiempos en cuanto al uso del texto bíblico: en la enseñanza, en la cual "el profesor de Sagrada Escritura debe explicar los libros sagrados según el texto original"; en la predicación (=toda lectura o explicación del texto sagrado hecha en las iglesias a los fieles), en la cual se observará la previa lectura en lengua vulgar según la Vulgata, pero ilustrándola con ayuda del texto original o de otra versión más perspicua que la Vulgata (conformándose así armónicamente el dictado de la Comisión Bíblica de 22 de Agosto de 1943 con el anterior de 30 de Abril de 1934); finalmente en la plegaria litúrgica, según la concesión del nuevo Salterio. Esta última concesión anima al autor a expresar su deseo de que algún día se ofrezca a los profesores de Sagrada Escritura y a los Teólogos una versión latina de toda la Biblia según los textos críticos originales, en lo cual el ilustre conferenciante tendrá no pocos asociados.

4. Lo más interesante de este erudito y sólido trabajo, aparte de la intervención de Castro en las discusiones del Canon, en la fijación de abusos en materia bíblica y sus remedios, y en la controversia sobre las traducciones de la Biblia en lengua vulgar, es la revindicación que para el gran apologista y teólogo franciscano hace el P. Asensio de dos disertaciones atribuídas por V. Schweitzer al obispo de Mótula, Angel Pascual O. P. (Conc. Trid. t. 12.°). La argumentación del P. Asensio la creemos concluyente.

Por lo demás todo el artículo está repleto de datos eruditos, no pocos de ellos escasamente conocidos o totalmente ignorados. También tiene especial interés la exposición de las ideas de Castro sobre la traducción de la Biblia en lengua vulgar, ideas que, sin duda, ejercieron notable influjo sobre la posición de Pacheco.

5. El Concilio de Trento tomó providencias bienhechoras en orden a

encauzar el estudio de las Escrituras sin peligros de errados desenfrenos subjetivos, y a fomentar la exegesis católica con estímulo de duradera fecundidad.

Por lo que hace a la exegesis misma fué doble el intento del Concilio. Las normas de interpretación (sentido de la Iglesia y unánime consentimiento patrístico), aunque generalísimas, fueron fundamentales y dieron enseguida como fruto la compacta unanimidad de criterio de los exegetas católicos en orientaciones tan básicas. Indica acertadamente el P. Vaccari que en el decreto "*Ad coercenda petulantia ingenia*" se formuló por primera vez en un concilio ecuménico la existencia en la Iglesia de un carisma que la constituye intérprete auténtica de las Sagradas Escrituras, y aduce oportunamente dos sínodos provinciales próximos al de Trento en que se propone explícitamente la misma verdad: el de Florencia (1517/8) y el de Soissons (París 1527/8).

La enseñanza de la Sagrada Escritura que andaba muy decaída y desenfocada, recibe un impulso poderoso con el decreto sobre las cátedras de S. Escritura tanto en las iglesias como en los establecimientos de enseñanza no universitaria. Fruto de estas medidas fué el siglo siguiente, verdaderamente aúreo para la exegesis católica, y tanto más si se la compara con la coetánea protestante.

Por ser esta conferencia celebración del centenario tridentino, pasa revista el P. Vaccari a los que tomando parte en el Concilio se señalaron antes o después de él en el comentario impreso de la Escritura. Entre los Obispos se fija en Cornelio Muso, Nacchianti, Lippomano, Seripando, Clario, Catarino, Soares, Mahieu (Mahusius), Vielmi y el Abad Hortolá (Hortolanus). Entre los Teólogos se detiene en Cenomano, Castro, Vega, Delfini de Casalmaggiore, Azambuja (Oleastro), Foreiro, Salmerón, Laínez, Couvillon, Tiraboschi di Asola, Hessels y Cornelio Jansenio más tarde obispo de Gante.

La reconocida erudición del P. Vaccari sabe regalarnos, al estudiar cada una de estas figuras, con preciosos datos bibliográficos que interesan a la historia de la cultura bíblica no menos que a la biografía de tan preclaros varones.

6. Para llegar al tema que encabeza este artículo, su autor se explaya en consideraciones históricas sobre los orígenes de la Reforma protestante, carácter de Lutero, proceso de su evolución doctrinal y de otros reformadores (p. 116-124). Luego expone los decretos conciliares sobre las Escrituras, enfocándolos hacia la aplicación a la vida cristiana.

El decreto sobre el canon corta la raíz de las desviaciones luteranas que rechazaban las luces reveladas comunicadas por la Tradición, y estableciendo a su antojo el canon eliminaban de él libros muy opuestos a su doctrina sobre las obras, etc. El de receptione Vulgatae editionis "conjura el peligro de las versiones vernáculas", que no quiso prohibir el Concilio. Finalmente lo más importante fué el recordar a todos como norma de interpretación el sentir de la Iglesia y el parecer unánime de los Padres.

En el artículo hay a nuestro parecer alguna inexactitud (aparte de las frecuentes erratas en los textos aducidos). La Vulgata no tiene según el Concilio "conformidad perfecta con el texto original en lo concerniente a fe y costumbres" (p. 126), sino conformidad sustancial, en el sentido de que todo texto de la Vulgata en esas materias o bien responde al texto original, o bien representa una verdad revelada y trasmitida por la sola Tradición. En ninguna colección de documentos, ni en la Historia de los Concilios de Hefele, ni en Pastor en la de los Papas, hemos podido encontrar lo que el autor, siguiendo al Cardenal Pacheco, asegura (p. 129) de que Paulo II aprobase en España alguna prohibición de versiones en lengua vulgar. Ni Castro, teólogo de Pacheco, la consigna en un lugar semejante, por no decir idéntico, al del Cardenal (Adv. omnes haereses lib. 1.º c. 13); y Ehses (Conc. Trid. V, 31) cree por ello que Pacheco tuvo aquí un lapsus memoriae o cosa parecida.

R. Criado S. I.

7. La pena que enuncia el anatema contra los que desprecien los libros sagrados y las tradiciones apostólicas, es latae sententiae.

5) Sesión V

1. Lucinio del SS. Sacramento O. C. D., *El optimismo católico tridentino frente al pesimismo protestante* (RevEspir 5 [1946] 33-55).

2. J. Olazarán S. I., *El dogma de la Inmaculada Concepción en el Concilio de Trento* (EstEcl 20 [1946] 105-154).

1. Frente al desconsolador pesimismo protestante, las definiciones conciliares afirman el optimismo católico. Este por lo que se refiere al pecado original, se basa en dos puntos: el remedio contra el pecado es eficaz y completo; si queda la concupiscencia, es por una razón providencial superior. En cuanto a la justificación, el Concilio supone siempre la capacidad del hombre para cooperar a su propia justificación. Esto es verdad;

pero se hubiera podido insistir más en otros aspectos "optimistas" de la sesión VI, como por ejemplo la exclusión de una justicia meramente imputada y extrínseca, la negación de que el justo peca en todas sus obras, la capacidad del mérito, y otros semejantes.

2. El tema de la Inmaculada en Trento ha sido tratado repetidas veces; pero el autor quiere abordarlo a fondo. Para ello hace un minucioso examen de todas las discusiones conciliares que dieron por resultado la famosa cláusula final del decreto de la sesión V. Solamente añadiremos que aun después de la sesión, cuando se discutía lo que había de ser canon 23 del decreto sobre la justificación, reaparecieron los deseos de que se excluyese positivamente a la Santísima Virgen del pecado original, como se la excluyó del venial. Las Actas nos han conservado esos deseos (CT 5, 519), de los cuales, sin embargo, por lo que hace al pecado original, no conocemos más antecedentes que las palabras del Aquense (CT 5, 442). La decisión fué: "de originali non oportet, cum hoc caput referatur ad decretum de originali peccato, in quo de B. Virgine expressum est, quod sanctae Synodo placuit" (CT 5, 519).

6) Sesión VI

1. J. Sagüés S. I., *Un libro pretridentino de Andrés de Vega sobre la justificación* (EstEcl 20 [1946] 175-209).

2. J. Olazarán S. I., *Voto tridentino de Gentián Hervet sobre la certeza de la gracia y la doble justicia* (ATG 9 [1946] 127-159).

3. J. Olazarán S. I., *En el IV Centenario de un voto tridentino del jesuíta Alfonso Salmerón sobre la doble justicia* (EstEcl 20 [1946] 211-240).

4. S. González S. I. *El proceso de la conversión a la luz del Concilio de Trento* (RevEspir 5 [1946] 56-73).

5. J. Sily S. I., *La libertad humana, según el Concilio de Trento* (CyFe 8 [1945-1946] 7-76).

6. B. Velado Graña, *La esperanza en el proceso tridentino de la justificación* (RevEspir 5 [1946] 74-94).

7. J. Aldama S. I., *¿Habló el Concilio Tridentino de los dones del Espíritu Santo?* (EstEcl 20 [1946] 241-244).

8. J. Aldama S. I., *El valor dogmático de la doctrina sobre la inmunidad del pecado venial en Nuestra Señora* (ATG 9 [1946] 53-67).

1. Historia y análisis del "Opusculum de iustificatione, gratia et meritis", anotando en él como puntos de doctrina más notables la investigación sobre el sentido de la fe justificante en la Escritura y las páginas consagradas a la necesidad de las buenas obras para la justificación y a la primacía de la penitencia sobre la fe para la misma.

2. Se trata del voto pronunciado el 20 de Octubre de 1546. El voto lo había editado ya Ehses en CT 5, 566, tomándolo del códice Barb. lat. 882. Pero allí, como en el códice de la Vallicelliana K. 36, II está incompleto. En la presente edición se llena la laguna con ayuda de los dos manuscritos de la Universidad Gregoriana 614 y 678; con lo que el voto de Hervet resulta casi el doble del editado por Ehses.

3. Edita el P. Olazarán según los códices de la Universidad Gregoriana que acabamos de citar, el texto del voto pronunciado por Salmerón el 16 de Octubre de 1546, que ya fué editado por Ehses en Römische Quartalschrift, 1913. La ventaja del presente texto está en la mayor antigüedad de los manuscritos de donde se toman. A continuación prueba el autor abundantemente la autenticidad del voto y anota sus méritos principales.

4. Estudio de las deliberaciones previas al capítulo 6.° del decreto de la justificación. Hace notar el autor la coincidencia casi total del decreto con el voto de Salmerón en lo que se refiere al orden de los actos preparatorios en el proceso de la conversión.

5. Aparte algunas indicaciones sobre la sesión V, estudia el autor en su génesis y en su texto los elementos dispersos que sobre la libertad humana contiene el decreto de la justificación. Se describe en ellos el estado del libre albedrío después del pecado original y se valoran sus fuerzas en el orden moral y en el orden sobrenatural.

6. También aquí se estudian las deliberaciones previas al cap. 6.° en lo referente al acto de esperanza. Nos parece que algunas conclusiones desbordan los datos anteriormente aducidos, como cuando se afirma la necesidad de la esperanza, insinuando una necesidad de medio.

7. La frase "per voluntariam susceptionem gratiae et *donorum*" del cap. 7.° de la ses. VI, no se refiere a los dones del Espíritu Santo expresamente, sino en general a todos los hábitos sobrenaturales que acompañan a la gracia.

8. La historia del canon 23 de la ses. VI y el vocabulario del Concilio nos llevan a concluir que éste quiso definir solemnemente que la Virgen no cometió nunca pecado venial por especial privilegio de Dios. Esta definición en su forma externa no cae directamente sobre la existencia

misma del privilegio, sino sobre la fe de la Iglesia que profesa esa doctrina. Los teólogos postridentinos han entendido así el canon.

7) Sesión XIII

1. SIMEÓN DE LA SAGRADA FAMILIA O. C. D., *La doctrina eucarística del Concilio de Trento* (RevEspir 5 [1946] 95-115).
2. H. LENNERZ S. I., *Eine Ergänzung zu Conc. Trid. 5, 1007-1008* (Greg 27 [1946] 142-144).

1. Historia externa de las decisiones tridentinas sobre la Eucaristía en la sesión XIII. Armazón dogmático de esa teología eucarística tridentina. Luminosidades espiritualistas que de ella irradian.

2. La lista de errores contra la Eucaristía comunicada a los teólogos ya en la primera convocatoria del Concilio, era diversa de la que Ehses editó, como ya él mismo lo notó en su edición. El P. Lennerz ha encontrado esa lista en el ms. 635 de la Universidad Gregoriana.

8) Sesión XXII

1. B. JAMOULLE, *L'unité sacrificielle de la Cène, la Croix et l'Autel au Concile de Trente* (EphTheolLov 22 [1946] 34-69).
2. M. CUERVO O. P., *Los teólogos de la Escuela salmantina en las discusiones del Concilio de Trento sobre el sacrificio de la Misa. Discurso inaugural* (Salamanca 1947), 46 p.

1. El atento examen de las Actas da como resultado que el Concilio enseña la unidad esencial de la Cruz y la Misa, fundándola sólo en la identidad de víctima y de sacerdote principal, no en la identidad de la misma acción sacrificial. Las modernas teorías teológicas no pueden encontra ahí un sólido punto de apoyo. El Concilio enseña además la orientación de la Cena a la Cruz y a la Misa, considerando a esta última como memorial del Calvario y aplicación de los méritos de Cristo.

2. Aunque el Concilio no *definió* nada sobre el sacrificio de la Cena, enseñó su carácter sacrificial, prescindiendo de su carácter propiciatorio defendido por la mayoría. Enseñó, sin definirlo, el hecho de la relación entre la Cena y la Misa. Deduce de ahí el autor que la existencia del sacrificio de la Misa es *proxima fidei* y su carácter propiciatorio *theologice certum*. Los salmantinos (denominación aquí puramente extrínseca) contribuyeron mucho a estas precisiones doctrinales con su actitud criticista.

9) Sesión XXV

1. F. CERECEDA S. I., *Un proyecto tridentino sobre las Indulgencias* (EstEcl 20 [1946] 245-255).

2. J. CARRERAS ARTAU, *La cuestión de la ortodoxia luliana ante el Concilio de Trento* (Mallorca en Trento, 135-154; BolSocArqLul 29 [1945] 501-520).

1. Edición de unos apuntes sobre indulgencias, que se conservan en el Archivo General de Simancas, Patronato Ral, leg. 20, fol. 102, y que parecen ser de origen español, y sin duda de fines de 1563.

2. El haberse incluído el nombre de Raimundo Lulio en el Indice de libros prohibidos de Paulo IV, dió ocasión a que se tratase de su ortodoxia en la tercera convocatoria del Concilio. La Comisión que preparó el nuevo Indice falló a favor de Lulio.

10) Influjo

1. R. S. DE LAMADRID S. I., *Influencias tridentinas en la obra "De Sancto matrimonii sacramento" del cordobés Tomás Sánchez* (Las Cienc. 11 [1946] 545-567).

2. J. GOÑI GAZTAMBIDE PBRO., *Los Navarros en el Concilio de Trento y la reforma tridentina en la diócesis de Pamplona* (Pamplona 1947).

1. Después de las definiciones de Trento quedaron diferentes problemas para la investigación de los teólogos. Principalmente en el aspecto de la sacramentalidad del matrimonio, y en el aspecto de la identidad entre el contrato y el sacramento. En el primer aspecto surgen problemas en torno a las pruebas escriturísticas, en torno al momento de la institución divina, y sobre todo en torno a la materia y la forma. Sánchez aborda estos problemas y principalmente en el último da la solución que acabó por imponerse. En cuanto a la identidad real entre contrato y sacramento. Trento no se ocupó directamente de ella; pero la tuvo como sustrato en todas las discusiones entabladas sobre la irritación de los matrimonios clandestinos. Sánchez establece y defiende tajantemente la identidad real, deduciendo con entera lógica las consecuencias de esta doctrina en difíciles problemas ulteriores. El P. Lamadrid demuestra cómo todas estas soluciones son eco de las que dieron en Trento muchos teólogos con-

ciliares, siendo mérito de Sánchez el haber sabido beber su doctrina en las Actas del gran Concilio, muy probablemente en el ejemplar regalado por el Arzobispo Guerrero al Colegio granadino de la Compañía de Jesús, donde Sánchez enseñó.

2. La segunda parte de esta obra, de cuya primera parte hablamos antes, trata ampliamente de la reforma hecha en la diócesis de Pamplona en virtud de los decretos tridentinos hasta lograr la erección del Seminario Conciliar en 1777. El autor traza con rasgos certeros la necesidad de una reforma en la diócesis, para ocuparse después de los trabajos reformatorios ya antes de terminarse el Concilio, de la labor de los Sínodos Diocesanos, de la laboriosa fundación del Seminario Conciliar que no pudo lograrse hasta fines del s. XVIII, y descender finalmente a la reforma del Cabildo Catedral, del Clero secular, de las Ordenes religiosas y del pueblo cristiano en general. La monografía está llevada con gran exactitud y con perfecta técnica histórica. Sus resultados, que revisten gran interés y originalidad, excitan el deseo de que se lleven a cabo trabajos semejantes sobre las otras diócesis españolas, tan necesarios para una visión verdadera de nuestra historia eclesiástica en los siglos XVI y XVII.

San Ignacio de Loyola

V. Larrañaga S. I., *La espiritualidad de San Ignacio de Loyola y la Reforma católica* (RevEspir 5 [1946] 155-184).

El autor caracteriza la espiritualidad ignaciana con los siguientes rasgos. Espiritualidad cristocéntrica, espiritualidad trinitaria en la que Jesús sigue siendo su guía y camino para el Padre, mística de servicio que le hará paladín de la Reforma católica, apóstol del romanismo, fundador de Colegios y Universidades y Apóstol de Roma.

B. Juan de Avila

1) Nuevos escritos

1. R. García Villoslada S. I., *Sermón inédito del B. Avila* (Manr 18 [1946] 87-97).

2. V. M.ª Sánchez S. I., *Tres cartas inéditas del B. Avila* (Manr 18 [1946] 184-191).

3. V. M.ª Sánchez S. I., *Una carta inédita del M. Avila a la Condesa de Feria* (MAv 1 [1946-47] 45-47).

4. L. Sala Balust O. D., *Aportación al epistolario del P. Avila* (Manr 18 [1946] 75-86).

5. C. M.ª Abad S. I., *Más inéditos del B. Juan de Avila* (MiscCom 6 [1946] 169-188).

1. Edición de uno de los sermones contenidos en el códice de Oña. Es un sermón para el tercer domingo de Adviento, distinto del editado ya en 1945 por el mismo Padre (cf. ATG 9 [1946] 262s).

2. Las cartas editadas son:
Al obispo de Córdoba, 15 de Noviembre 1553.
A D. Diego de Guzmán, 31 de Agosto [antes de 1553].
A. D. Diego de Guzmán, 23 de Julio [antes de 1553].

3. Carta, sin fecha, tomada como las anteriores del Archivo de la Provincia de Toledo S. I.

4. Las cartas editadas son:
Al P. Francisco Estrada S. I., 13 de Mayo 1549.
Al P. Diego de Santacruz S. I., 25 de Enero 1550.

Ambas tomadas de la Bibl. Pública de Evora, Ms. CVIII/2-1 y CVIII/2-3.

5. Se edita una carta al Arzobispo de Granada D. Pedro Guerrero, de 23 de Mayo, sin año. Se toma del autógrafo, conservado en el legajo 239 del Archivo de la Congregación de Ritos. El P. Abad da noticias interesantes sobre otros inéditos del Beato.

2) Bibliografía y problemas críticos

1. L. Sala Balust O. D., *Ediciones castellanas de las obras del B. Maestro Juan de Avila* (MAv 1 [1946-47] 49-80).

2. L. Sala Balust O. D., *Más ediciones castellanas y traducciones portuguesas del M. Avila* (MAv 1 [1946-47] 181-187).

3. C. M.ª Abad S. I., *Segundo Memorial para Trento del B. Juan de Avila. Una copia en el Escorial, manejada por Felipe II* (MiscCom 5 [1946] 279-292).

4. R. García Villoslada S. I., *Varios problemas de autenticidad y crítica* (MAv 1 [1946-47] 173-180).

5. C. M.ª Abad S. I., *El proceso de la Inquisición contra el B. Juan de Avila* (MiscCom 6 [1946] 95-146).

1-2. Detallada y cuidadosa descripción de las ediciones castellanas y de las traducciones portuguesas de cada uno de los escritos del B. Avila.

3. Da cuenta el P. Abad de un nuevo manuscrito no utilizado por él en la edición del 2.° Memorial de Avila (cf. ATG 9 [1946] 263: nótese que en la página anterior se atribuye erróneamente la edición al P. R. García Villoslada). Es el códice del Escorial Ms. J. III. 27. Se trata de una copia muy incompleta, aunque muy buena; interesante además por estar anotada y acotada por Felipe II.

4. Se refiere el P. Villoslada a los puntos siguientes:

a) Las *Meditaciones* editadas por Fernández Montaña en el 2.° tomo de su 2.ª edición (1901), son realmente de Avila, aunque retocadas por Fr. Luis de Granada.

b) Las *dos pláticas a los sacerdotes de Córdoba* son ciertamente de Avila, y no hay sombra de duda en la autenticidad. Admite el P. Villoslada la identificación que hicimos de la introducción de las pláticas con una carta del Beato al P. Plaza (cf. ATG 9 [1946] 263), identificación que después ha rectificado, con razón a lo que parece.

c) Las *otras pláticas a sacerdotes,* aunque pueden ofrecer mayor fundamento a la duda, son también borradores o notas del Beato.

5. El proceso hecho por la Inquisición de Sevilla contra el B. Avila, no aparece por ninguna parte, a pesar de repetidas pesquisas. En cambio se ha encontrado un minucioso extracto del mismo, hecho en Roma al tiempo de introducirse allí la causa de beatificación. Está en el Archivo de la Congregación de Ritos n. 239. El P. Abad lo analiza detalladamente y edita después el texto original italiano, junto con otros varios documentos relacionados con el mismo.

3) Estudios

1. J. Durántez García Pbro., *El proceso de la justificación en el adulto, a la luz del M. Juan de Avila* (RevEspTeol 6 [1946] 535-572).

2. N. García Garcés C. M. F., *El B. Avila, Apóstol del Corazón de María* (MAv 1 [1946-47] 13-29, 123-146).

3. J. Calveras S. I., *La devoción al Corazón de María en el "Libro de la V. María" del B. Avila* (Manr 17 [1945] 296-346; 18 [1946] 3-29, 221-256).

4. A. Segovia S. I., *El amor a Dios en las cartas del P. Avila* (MAv 1 [1946-47] 147-152).

5. J. Leal S. I., *El estudio de la Sagrada Escritura en el B. Juan de Avila* (MAv 1 [1946-47] 31-37).

6. Valentín de San José O. C. D., *El B. Juan de Avila y el Concilio de Trento* (RevEspir 5 [1946] 222-237).

7. A. de la Fuente González Pbro., *El B. Maestro Avila y los Seminarios tridentinos* (MAv 1 [1946-47] 153-171).

8. C. Abad S. I., *La dirección espiritual en los escritos y en la vida del B. Juan de Avila* (Manr 18 [1946] 43-74).

9. J. Janini Cuesta Pbro., *La catequesis de adultos, según el P. Avila* (ApSac 3 [1946] 454-458).

1. El autor va clasificando en un esquema moderno los diversos textos del Beato que se refieren al tema de la justificación: fe, obras, naturaleza de la justificación, gracia, virtudes, mérito.

2. Previas unas nociones generales sobre el sentido de la expresión "corazón de María" en el Beato, expone el autor las excelencias y virtudes que el Maestro descubre en el Corazón de María, los actos que supone realizados por El o recibidos en El, y los oficios que desempeña,

3. El trabajo del P. Calveras empieza por una síntesis de toda la Mariología del B. Avila. En ella van examinándose las prerrogativas de la Virgen, su Maternidad, su Mediación, su misericordia, su plenitud de gracia, la actitud de su corazón en los deseos que Dios le cumple y en perpetuo martirio de amor. Más adelante investiga el autor de qué corazón habla el Beato, es decir del corazón real, tomado unas veces como voluntad, otras como afecto, otras como memoria o entendimiento, con alusiones a las reacciones orgánicas consiguientes; pero siempre es el corazón real, digno de ser venerado por sí mismo, y no sólo por lo que representa. Finalmente estudia el autor las prácticas fundamentales de la devoción al Corazón de María, según el Beato.

4. Rasgos sobre el tema del amor a Dios, espigados en el epistolario del B. Avila. Amor que viene de arriba, como todo don sobrenatural; amor, antítesis del egoísmo que hay que combatir para desembarazar el alma en su vuelo hacia Dios; amor de caridad que se complace benévolamente en el Sumo Bien.

5. Breves notas sobre el uso, estima e inteligencia de la Sagrada Escritura en las obras del B. Avila, prescindiendo de su proyecto, ya conocido, de estudios superiores bíblicos, y de las sugerencias de sus Memoriales.

6. Influjo del B. Avila en Trento a través de sus dos Memoriales, dados al Arzobispo Guerrero.

7. Iniciativas preconciliares del Maestro Avila en orden a los Seminarios. En los Memoriales se esboza todo el plan. Ni fué sólo un proyecto. El había empezado a realizarlo en lo posible entonces, primero en Baeza y en Córdoba y Granada después. Más adelante, cuando se trataba de implantar ya la reforma tridentina, el Beato insistió en sus planes.

8. La teoría de la dirección espiritual, según Avila, exige ante todo un espíritu filial para con Dios, que lleve al Director en verdadera santidad, siempre profundamente reverente al Señor, al empeño desinteresado en buscar las almas para El solo y a la perseverancia incansable y heroica. Exige además un espíritu paternal para con los que el Señor le ha dado por hijos, que le impulse a trabajar por ellos fuerte y amorosamente, gracias a la constante oración y a la asidua lectura espiritual. Finalmente exige ciencia sólida y práctica; o por lo menos buen juicio para consultar. Esas líneas teóricas se iluminan bellamente, si nos fijamos en la práctica de la dirección por el Beato; por ejemplo, en el caso de Doña Sancha Carrillo.

9. Otra vez se examinan aquí los Memoriales del M. Avila. Ahora es para recoger en ellos lo que se refiere a la catequesis de adultos. Entre los medios de formación catequística son muy interesantes las sugerencias para lo que llamaríamos hoy Escuelas Nocturnas.

Santa Teresa de Jesús

ALBERTO DE LA V. DEL CARMEN O. C. D., *Santa Teresa de Jesús, frente a la Protesta y frente a Trento* (RevEspir 5 [1946] 185-205).

La lucha entre los polos opuestos de Trento y el Protestantismo, del bien y del mal, tiene su actuación no sólo en el orden social, sino también en el individual. Cómo se desarrolló esa lucha en Santa Teresa a la luz de Trento.

Maldonado

R. GALDOS S. I., *Miscellanea de Maldonato*. Madrid (C. S. I. C., Instituto "Francisco Suárez) 1947, 150 p.

Este libro, preparado por el autor hace años para conmemorar el IV

Centenario del nacimiento de Maldonado, tiene tres secciones. La primera reúne los datos conocidos para reconstruir la cronología; la segunda ofrece la lista de sus obras, con especial mención de las ediciones que obtuvieron los Comentarios a los Evangelios; la tercera, después de recoger las noticias autobiográficas y sus criterios teóricos sobre la enseñanza de la teología dispersas en los discursos de Maldonado, reproduce cuatro discursos inaugurales de 1565, 1570, 1571, 1574, con un parecer dado en 1581 cuando se trataba de redactar el Ratio Studiorum. La edición se hace directamente de textos ya impresos, aunque se corrige el texto notablemente. Es de gran interés ver en Maldonado y en sus consejos el método con que se formaron los grandes teólogos de aquella época de esplendor. Para la cronología de los estudios en Salamanca es preciso atenerse a las conclusiones del P. ITURRIOZ (*Maldonado en Salamanca*, EstEcl 16 [1942] 221-234). En cambio para la fecha del nacimiento creemos pesa mucho el documento aducido por el P. GALDOS (*Qué año nació Maldonado,* EstEcl 15 [1936] 256-263).

Navarro

J. GOÑI GAZTAMBIDE PBRO., *Un dictamen inédito del Doctor Navarro sobre Cruzada* (Hisp 6 [1946] 242-266).

El benemérito historiador edita el parecer dado por el Doctor Navarro sobre la Bula de la Cruzada, con ocasión de la consulta hecha en 1567 por Felipe II a 6 obispos y 8 teólogos y canonistas, cuando la Bula misma pasaba por una difícil crisis en Roma. El texto se toma del Archivo de Simancas, Patronato Real 20. Allí mismo existe una tendenciosa versión latina, hecha por Berzosa.

A esta misma consulta de Felipe II responden los dictámenes de los Prelados de Granada (Pedro Guerrero), Jaén (Francisco Delgado) y Segovia (Diego de Covarrubias), editados por F. CERECEDA S. I., *Un episodio de la historia eclesiástica española. La concesión de la Cruzada el año 1567. Dictámenes de algunos Prelados en respuesta a consulta de Felipe II* (MiscCom 5 [1946] 109-147). Los textos se toman del códice antes citado y del mismo se copia también el tenor de la consulta regia, que ya había editado el P. Beltrán de Heredia en 1935.

J. A. DE ALDAMA S. I.

Martínez de Cantalapiedra

MIGUEL DE LA PINTA LLORENTE O. S. A., *Proceso criminal contra el hebraísta salmantino Martín Martínez de Cantalapiedra.* Edición y estudio. (C. S. I. C. Instituto "Arias Montano") Madrid-Barcelona 1946. En 8.º, CXLVII, 418 p.

El benemérito investigador de nuestro Renacimiento, P. Miguel de la Pinta Llorente O. S. A., corona con la publicación que reseñamos, "una de las ambiciones más queridas de su juventud: la exhumación de todas las referencias documentales sobre los problemas vitales de la cultura renacentista española, vinculados a la Historia del desenvolvimiento crítico nacional y a las cuestiones de la tolerancia o de la pretendida intolerancia españolas".

Publicada en 1934 la *Defensa* de las dos causas seguidas por la Inquisición contra el *Brocense,* dado a luz en 1935 el "famosísimo proceso contra el catedrático salmantino Gaspar de Grajal, llave del proceso de fray Luis de León, y obra que ofrece un material inapreciable para orientarse en multitud de aspectos de la antigua vida española y de nuestra mejor cultura", reeditados íntegramente en el 41, con la colaboración de A. Tovar, "los procesos inquisitoriales contra Francisco Sánchez de las Brozas" a los que se añadieron intentos de una nueva valoración crítica, y sacada a luz en el 42 la *Causa criminal contra el biblista Alonso Gudiel, catedrático de la Universidad de Osuna,* nos da en 1946 el *Proceso criminal contra el hebraísta salmantino Martín Martínez de Cantalapiedra,* con lo cual sólo falta a sus propósitos "el estudio de un grupo minoritario de erasmistas y de hombres de letras derramados por la Península...". Esto por lo que hace a la publicación de las referencias documentales. Que en sus ideales de historiador de la cultura patria el P. de la Pinta nos promete para pronto unas "*Aportaciones para la historia del sentimiento religioso en España*".

Creemos que la labor del P. de la Pinta es digna del mayor encomio. Puntos muy importantes de nuestro inmortal renacimiento recibirán abundantemente luz de estos documentos inéditos o incompletamente publicados hasta ahora. Sobre ellos, aunque no exclusivamente —sería grave deficiencia— trabajará el historiador de este riquísimo y por ello complejísimo período de nuestra cultura.

Por lo que hace a la presente publicación, el autor nos ofrece la edición correcta del proceso seguido contra Cantalapiedra, insigne hermeneu-

ta y biblista, y, como preámbulo, sintetiza en 146 densas páginas un estudio sobre los datos que del proceso se desprenden en orden a la vida del maestro salmantino.

La edición del proceso está hecha en cuanto al fondo con perfecta probidad científica, dándonos las piezas con escrupulosa corrección. La forma es exquisita en su nitidez e inteligente en los epígrafes que encabezan cada uno de los documentos.

Hubiéramos deseado al comienzo de la edición una nota aclaratoria de la inversión de folios que existe en diversos lugares vg. p. 142 (el fol. 85r sigue al 95r), p. 336 (fol. 178r sigue a fol. 261v), 388 (fol. 263r sigue a 222v), 396 (265r sigue a 274r); inversión que perturba un poco la lectura cuando se quieren compulsar citas.

Aparte de la meritoria edición, el estudio del P. de la Pinta sabe sacar del fastidioso estilo procesal y reunirlos en agradable exposición los hilos de aquel lamentable suceso literario y enmarcarlas en la historia de nuestro resurgir cultural.

El estudio contiene primeramente una introducción que nos coloca en medio del movimiento renaciente del saber español y aun europeo pp. XIII-XXVII. Es lo necesario y lo suficiente para comprender el significado de los procesos contra los hebraístas españoles.

Síguese la carrera científica y literaria del Maestro pp. XXVIII-XLII, interrumpida (pp. XLIII-LVIII) con un magnífico excursus para investigar la limpieza de sangre de Cantalapiedra, puesta en duda y aun atacada durante el proceso con testimonios tan contradictorios al parecer, que Pedro Alonso comisionado por el S. Oficio de Valladolid no se atreve a dar sentencia en "cosa tan dudosa" "tirando unos por un camino, otros por otro, cada uno como tiene el gusto" (p. XLVI). El P. de la Pinta sin embargo, ha tenido la suerte de encontrar en los fondos del Colegio Universitario de San Bartolomé de Salamanca una "probanza del bachiller Martín Martínez", que allí fué colegial, y los datos en ella consignados —testimonios más que suficientes— le llevan a la conclusión bastante segura de la limpieza de sangre.

La carrera literaria de Cantalapiedra sufrió un corte trascendental de 5 años con el proceso inquisitorial. El P. de la Pinta lo estudia minuciosamente (pp. LIX-LXXX): su origen en la denuncia de Bartolomé de Medina O. P., su relación con los otros procesos de los hebraístas, principales incidentes del desarrollo, proposiciones denunciadas, causantes primarios (Medina y León de Castro), para analizar en capítulo aparte los orígenes de la enemiga que unía a Castro y Medina contra los hebraístas (heridas reportadas en las discusiones con motivo de la Biblia de Vatablo,

rencillas entre las Ordenes, oposición de Fr. Luis de León a las pretensiones del Maestro Gallo O. P., ojeriza exagerada y casi fanática de Castro contra el uso del hebreo en la cultura bíblica) pp. LXXXI-XCV.

Un alto en el desarrollo del emocionante drama lo constituye el examen de la causa en cuestión, que el editor hace desde la p. XCVI a la CXVIII. ¿Cuál de las dos tendencias tenía la razón? ¿Los hebraístas con su preferencia crítica del texto hebreo debidamente clarificado con el recurso a otras versiones antiguas? ¿O los antihebraístas con su posición cerrada en favor de la Vulgata? Serenamente estudiadas las dos tendencias y comprobadas algunas intemperancias, más de lenguaje que de fondo, es indudable que los hebraístas estuvieron científicamente a mucha más altura en su aprecio de los materiales críticos para el establecimiento del texto sagrado. Sus tesis hoy día son comunmente defendidas por la crítica textual y por el arte crítico más seguro.

Con estos antecedentes puede el P. de la Pinta enjuiciar serenamente el proceso inquisitorial (pp. CXIX-CXL). Este discurrió normal y limpio en sus procedimientos, lento y moroso, como de ordinario, dada la delicadeza de los intereses que a ello le movían y la escrupulosidad de los métodos, coronado por fin con una sentencia justa en cuanto plenamente absolutoria, benemérita por haber sabido encontrar la luz en defensa de un inocente en medio de las nieblas de pasiones, moderada en fin en cuanto a la admonición, impuesta ya por las circunstancias y por el desarrollo mismo del proceso, de procurar "la debida reverencia a la Vulgata, común interpretación y sentido de los santos, amén del respeto a la teología escolástica".

En un octavo cuadro agrupa el editor las figuras más salientes en todo el drama: Cantalapiedra destrozado aquellos cinco años, supera por su extraordinaria energía vital el tremendo lance, que llegó a afectar aun su salud corporal. La Inquisición limpia en sus procedimientos, descubre —no escaso mérito— la plena ortodoxia del maestro, si bien no alcancen los calificadores toda la enjundia del problema ni el elevado sano espíritu de renovación del acusado. Los responsables principales del proceso y consiguientemente del estancamiento de aquellos estudios: León y Medina. La parte de ocasión que dieron los hebraístas, no doctrinalmente, pero sí en su conducta excesivamente despreocupada de las circunstancias y un tanto también en la fogosidad y ardor con que se lanzaron a la conquista de su ideal renovador, que necesariamente había de sacudir con molestia a los flojos y soñolientos o irritar a los petrificados en la ignorancia y susceptibles en la pacífica posesión de sus vacíos y estériles rutinarismos.

Cierra todo el estudio una evocación plástica de la gran figura de sabio biblista renaciente que fué Cantalapiedra.

El estudio del P. de la Pinta presenta sólidas dotes de método científico: recta orientación, análisis seguro y síntesis amplia. El conjunto de su investigación no merece sino plácemes.

Tal vez el lector, ajeno a tesis acariciadas largos años (cfr. pp. IX y LXXX nota), sacará la impresión, a que no nos hemos podido sustraer en el atento examen de toda la obra (edición y estudio), de un entusiasmo por sus héroes que, justificado en lo principal, le lleva a abultar un tanto las líneas cuando enjuicia a la oposición, o a constituir a los hebraístas en fautores exclusivos de la renovación cultural. En algunas ocasiones puede ser debido este abultamiento a la síntesis tentadora y aun a la velocidad de la vibración adquirida al redactar. Pero creemos que existe.

Una enumeración de todos los momentos en que notamos dicha deficiencia, nos llevaría muy lejos. Pero consignaremos algunos.

Francamente nos parece que es inmesericorde con Medina. Efectivamente pudieron influir en el proceder desgraciado de éste diversas rencillas tanto personales como corporativas. Pero atribuir exclusivamente a ellas su denuncia (pp. LXXV-LXXVI), nos parece que es ir más lejos de lo que dan de sí los documentos mirados sin prejuicios. ¿No pudo ser el móvil principal de Medina su estrecha concepción científica en hermenéutica, en exegesis y aun en dogmática? A lo menos en esa estrechez, puede encontrarse una base no despreciable de explicación sin acudir con tanto rigor a "los bajos fondos del alma" a "su verguenza". Las acusaciones de Grajal (p. LXXVII) de que Medina *fingía* "que los estudiantes le iban a decir lo que nunca dige...", nos parece insostenible por lo que hace a Cantalapiedra confrontando las declaraciones de los testigos vg. p. 5. Las declaraciones de Medina en el proceso no dan la impresión de creación exclusiva del odio, más bien tiene un tono de moderación (dentro de su estrecha y equivocada mentalidad) y de temor a excederse. Lo mismo se diga de las de Castro, sea lo que fuere de su atrabilis, pedantería y exaltación fanática. Tal es la indignación (justificada sustancialmente) del P. de la Pinta contra Castro, que nos parece que interpreta como dichas contra él por Cantalapiedra unas inocentes palabras de éste que alega en su defensa ciertas expresiones de S. Agustín sobre su ignorancia del hebreo y deficiente conocimiento del griego (p. XCLV-XCV): "pues que tocaba a cognición de la lengua hebraica", la "cual —añade Cantalapiedra señalando a León de Castro— nunca él supo y aun como él dice contra Gresconio, gramático, ni la griega, sino muy poco..."

En general nos parece recargada, y por ende menos exacta, la pintura que de los recursos usados por Medina y Castro nos hace en la página CXLIII. El examen de los testigos (p. 280ss) no dice tanto como sería de esperar sobre la enemistad de León de Castro o de Gallo contra Cantalapiedra, y aun no pocos testigos aseguran lo contrario. Esto nos lleva a pensar que, aunque existiera, no tendría el carácter tan profundo que se les da. Por el contrario, cuando trata de poner calificativo a las tesis del maestro y valorarlas, si bien justamente las defiende totalmente en el terreno de la ortodoxia, no encuentra nada que rectificar científicamente. Poquísimo es ciertamente lo que habría que retocar en posiciones que ya en alquel tiempo se adelantaron en siglos a sus contemporáneos. Pero no hubiera estado de más advertir que no llegó a tener ideas del todo exactas sobre la supuesta eliminación de los LXX por la Iglesia (cosa que repite frecuentemente Cantalapiedra y mantuvo después en sus Hipotiposis) y que sus aserciones sobre la ausencia de fe en la supervivencia del alma después de la muerte en el Antiguo Testamento, particularmente en

el Pentateuco, no hubieran recogido sin atenuantes y precisiones el asentimiento de las mejores firmas actuales en el campo católico.

En cambio, ¡cuántas notas hemos hecho en la lectura asintiendo a otros muchos juicios del P. de la Pinta sobre la perfecta ortodoxia de Martínez, la ignorancia supina y mentecatez de ciertos testigos, las sabias defensas que de su doctrina iba haciendo el acusado, cada vez superior a sí mismo!

En cuanto a las exageraciones propias de la síntesis y de la rápida vibración estilística, creemos hallarlas vg. en la frase de un ilustre profesor estadounidense, cuyo nombre se silencia: "Se trata de un brotar de flores en un estercolero de ciega vulgaridad" (p. X). ¿Cómo hablar así de los profundos y hercúleos avances de la escuela teológica española no erasmiana o no humanista?—En la p. XXII vemos incluídos a Suárez y Báñez en una enumeración de las insignes personalidades cuya pululación arranca del movimiento erasmiano (!) y que eran a la vez "gramáticos y retóricos, matemáticos, físicos, teólogos, filósofos y astrónomos". ¿De veras que Suárez y Báñez surgieron del movimiento erasmiano (!) y eran a la vez todas esas cosas? ¿No habrá que reducir un tanto tan excelso plurifacetismo, dejándolos en su verdadero carácter de filósofos y teólogos señerós, portaestandartes del cortejo más brillante entre los cultivadores geniales de la reina de los conocimientos humanos?—Asimismo en la p. CIII se nos afirma que debido a la escolástica decadente "se olvida en la Iglesia por varios siglos a Aristóteles". cuando apenas podemos hablar de dos.—Y como consecuencia del entusiasmo que urge a la pluma, concluye en la p. CXLIV que "la controversia de que dependió en España el estancamiento de los altos estudios eclesiásticos tuvo por causa y origen...". No lo creemos exacto. De aquella controversia dependió sí un retardamiento y aun, tal vez, una subordinación de ciertos estudios subsidarios (aunque en cierto sentido necesarios), retardamiento que no careció de toda ventaja colateral, y subordinación que no dejó de privarnos de ciertos laureles en el consorcio mundial de la cultura, pero que contribuyó a precavernos de las fáciles desviaciones en que se vieron envueltas otras naciones. Pero ¿cómo achacar sin más a aquella controversia "el estancamiento de los altos estudios eclesiásticos", cuando precisamente empezaba entonces la más alta elevación de nuestra sin par restauración teológica y exegética? Creemos que una vez más el entusiasmo arrebató la pluma del egregio investigador.

Precisamente las anteriores observaciones prestarán más fuerza a la sinceridad con que hemos expresado los muchos y altos valores que hemos hallado en esta obra. La figura de Cantalapiedra queda doctrinalmente irreprensible, científicamente a la mayor altura, y humanamente digníisima de admiración como español, como sabio y como cristiano. Quien recorra algo de sus admirables Hipotiposis no podrá menos de sentirse atraído con veneración y amor a aquel varón doctísimo, integérrimo y amable. El P. de la Pinta lo ha revindicado definitivamente de las sombras que el hecho de un lamentabilísimo proceso hubiera podido hacer caer sobre su fama inmaculada.

R. CRIADO S. I.

Salmerón

M. ANDRÉS PBRO., *La compasión de la Virgen al pie de la Cruz, deducida de su triple gracia, según Salmerón* (EstMar 5 [1946] 359-388).

Después de unas interesantes notas sobre la Mariología de Salmerón, sus fuentes, sus caracteres, su contenido sintético con una orientación neta hacia la asociación de María con el Redentor, pasa el autor a investigar el sentido corredentor de la compasión mariana en el gran exegeta. La corredención empieza con el consentimiento dado al Angel en el momento de la Anunciación. Desde entonces en la obra de la Redención quedan de un lado Jesús y María, de otro lado todos los demás. Culmina por eso mismo la corredención en el Calvario. Para investigar las raíces de esa corredención, habla Salmerón de la triple gracia de María, a semejanza de la triple gracia de Cristo: gracia de la unión maternal, gracia "colli" y gracia personal. Todo este trabajo prueba abundantemente el interés mariológico de la obra de Salmerón. Su Mariología, cuya exposición completa agradeceríamos al autor, tiene una solidez y una modernidad insospechadas.

San Juan de la Cruz

1. *Les œuvres spirituelles du Bienheureux Père Jean de la Croix*, traduites... par le R. P. Cyprien de la Nativité de la Vierge C. D. Edit. nouv. par le P. Lucien-Marie de S. Joseph C. D. Vol. 2.° (Desclée, de Brouwer), 1947, 1561 p.

2. V. Capánaga de San Agustín O. R. S. A., *La interioridad católica de San Juan de la Cruz* (RevEspir 5 [1946] 206-221).

1. Esta nueva edición de la traducción francesa de San Juan de la Cruz, cuyo volumen primero se publicó en 1942, contiene en dos volúmenes con numeración única seguida todas las Obras del Santo, editadas con presentación moderna, introducciones y copiosos índices. Tenemos a la vista el segundo volumen con el Cántico Espiritual, la Llama de amor viva, las Cartas, las poesías traducidas en verso, las Máximas, las Cautelas y los Consejos. Es lástima que el traductor, aprobando la tesis de dom Chevallier, haya dado la traducción del primer Cántico Espiritual (con la estrofa 11), desechando por apócrifo el segundo.

2. San Juan de la Cruz, paladín de la interioridad católica, es el más seguro guía en el itinerario a Dios, según la fórmula de San Agustín: una egresión del mundo externo, un replegamiento en sí mismo, una ascensión a Dios.

Toledo

1. *Seis sermones sobre Isaías 11, 1-5.* Edic. de R. CRIADO S. I. (ATG 9 [1946] 161-235).

2. J. M.ª BOVER S. I., *La acción del Espíritu Santo en la Encarnación del Hijo de Dios, según el Cardenal Toledo* (ATG 9 [1946] 69-113).

1. El manuscrito Caja B. 31 de la Biblioteca Universitaria de Granada, ya descrito en ATG 3 (1940) 35-41. contiene una colección de sermones del Cardenal Toledo sobre el pasaje de Isaías 11, 1-5. La colección está incompleta, pues empieza por el sermón 2.°. Los sermones se predicaron el año 1571 o el año 1591. Son lecciones sacras, de tipo más bien didáctico y expositivo. En ellas aparecen todos los caracteres del gran comentarista de San Juan. Es de interés el pasaje que se refiere a los dones en el sermón 4.°, ya que en el Comentario a la Suma de Santo Tomás no ha tocado Toledo este punto.

2. Estudio de la exegesis de Toledo sobre Lc 1, 35. Distingue dos acciones apropiadas: la del Espíritu Santo y la de Dios Padre. La primera es santificadora y fecundante: santifica a la Madre y santifica la misma concepción; fecunda como principio efectivo de la concepción virginal y obrando ésta instantáneamente, según las explicaciones fisiológicas de la época. La acción apropiada al Padre la ve Toledo en el "virtus altissimi obumbrabit tibi". De ahí en el orden cristológico una explicación de la filiación divina de Cristo, y en el orden mariológico una ilustración de la maternidad divina de María y de su carácter de Esposa de Dios Padre. Esta segunda acción apropiada constituye la parte más original de Toledo. Creemos que es necesario forzar mucho el pensamiento del gran teólogo. para atribuirle la doctrina de una elevación sobrenatural de la potencia generativa de María, ni siquiera en los principios de donde pueda deducirse. La concepción escolástica de la maternidad divina está toda orientada por la "communicatio idiomatum", y no tiene nada que ver con una teleología intrínseca en el germen mismo materno o en su producción en orden a la unión hipostática. Ni creemos pueda explicarse así la maternidad divina, como una forma real, análoga en la Madre a la gracia de unión del Hijo.

Molina

M. Fraga Iribarne, *Luis de Molina y el Derecho de la guerra*. Madrid (C. S. I. C. Instituto "Francisco de Vitoria") 1947, 511 p.

El autor de este libro está muy familiarizado con las obras de Molina por su conocida traducción en cuatro volúmenes del "De Iustitia et Iure" (cf. ATG 6 [1943] 357; 7 [1944] 316). Por eso sus páginas para situar a Molina en la historia y en las doctrinas del Derecho Internacional, son una síntesis de lo escrito en las introducciones de los volúmenes aludidos. Como elementos previos al tema central del libro, expone a continuación el problema del Derecho de gentes. Para Molina, frente a Vitoria (a quien siguió un tiempo), el Derecho de gentes, que no equivale plenamente a un derecho interestatal, es un derecho positivo, no natural. Suárez se inspiró en Molina y lo sistematizó. De menos interés son en Molina las cuestiones que se refieren a la soberanía y a la comunidad internacional. Aborda después el autor la doctrina molinista sobre el Derecho de la guerra, que es el tema central de su trabajo, teniendo en cuenta para ello no sólo la edición del "De Bello" en 1615, sino también la primera redacción de esas lecciones, publicada por el R. P. Rafael S. de Lamadrid en ATG 2 (1939) 155-239. Ambas se reproducen en los apéndices. Los puntos tratados son los siguientes. La guerra no sólo puede ser lícita, sino aun obligatoria; la guerra defensiva y la ofensiva, que Molina define de modo diverso que lo había hecho Vitoria. Para hacer lícita la guerra defensiva basta la agresión injustificada; para la licitud de la guerra ofensiva se necesita, según el esquema de Santo Tomás, la autoridad del Príncipe que declara la guerra, causa justa y recta intención en los beligerantes. La cuestión más importante es naturalmente la que se refiere a la causa justa, en la que la posición de Molina ha levantado grandes controversias. Vanderpol ha sido injusto en su apreciación de Molina, como si éste hubiera roto en la materia la línea de la doctrina tradicional. Para Molina, como para Vitoria primero y para Suárez y Valencia después, sólo hay una razón para emplear justamente la fuerza armada: la injuria; el impedir, el resarcir, o el vengar la injuria, aunque a veces sea una injuria solamente material. Pero de hecho eso no era sino deducir valientemente consecuencias ya incluídas en principios anteriores. Contra la acusación de Viñas Planas, de que Molina no admite la obligatoriedad del arbitraje internacional, el autor está conforme con la refutación hecha recientemente por el P. Hellín. Más

adelante reseña el autor otras enseñanzas de Molina, que se refieren al Derecho de la guerra y son en resumen: la verdad y la fidelidad ante los beligerantes, las personas en la guerra, y las cosas en la misma. Finalmente bajo el título de "cuestiones varias" agrupa los demás temas que se rozan con el fundamental del libro: los ejercicios y maniobras militares, los días festivos en la guerra, las represalias, la vida de los ejércitos y el arreglo o composición entre los beligerantes. Todo el estudio es un trabajo serio y concienzudo, en que conocida la bibliografía existente, se compulsan las diversas conclusiones para dar de ellas un juicio personal. Palpita además en estas páginas el afán de comprender a nuestros teólogos clásicos, y de aprender de ellos lo mucho que pueden enseñarnos para la ciencia moderna. En el caso de Molina, esta obra prueba la modernidad de muchas de sus deducciones y sugerencias.

Juan de los Angeles

J. B. Gomis O. F. M., *Esclavitud Mariana. Fr. Juan de los Angeles y su Cofradía de Esclavas y Esclavos* (VV 4 [1946] 259-286).

Interesantes noticias sobre los orígenes de la Esclavitud Mariana en el Convento de Santa Ursula de Alcalá de Henares (1595), y sobre la decisiva intervención de Fr. Juan de los Angeles, primer esclavo, revisor de las primeras constituciones y propagador incansable de la Esclavitud.

Suárez

1. E. Gómez Arboleya, *Francisco Suárez S. I.*, Granada [Publicaciones de la Cátedra Suárez, II] 1946, XVI + 471 p.
2. J. M.ª Hellín S. I., *De la analogía del ser, según Suárez* (Pens 2 [1946] 267-294).
3. J. M.ª Hellín S. I., *La analogía del ser y el conocimiento de Dios en Suárez*. Madrid (Editora Nacional) 1947, 446 p.
4. L. Lopetegui S. I., *La Secretaría de Estado de Paulo V y la composición del "Defensio fidei" de Suárez* (Greg 27 [1946] 584-596).

1. El Dr. Gómez Arboleya, que regenta en Granada la Cátedra Francisco Suárez de aquella Universidad, nos da una versión moderna de la metafísica suareciana. Una amplia introducción nos sitúa en el horizonte

espiritual: evolución histórica de la filosofía cristiana hasta el París de comienzos del s. XVI, con sus brotes de primavera tomista entre las frías aridece del terminismo. Aquí interviene la circunstancia nacional, que encarna en la figura y la obra de Francisco de Vitoria. Desde él la escolástica española se despliega en la brillante plenitud de la segunda mitad del XVI y primera del XVII. Pero esa plenitud la condiciona Suárez, cuya vida, afanes y obras nos describe el autor con rasgos seguros y certeros.

Después de esta introducción, se aborda directamente el problema de la metafísica suareciana. Las "Disputationes Metaphysicae" son la primera construcción sistemática de un cuerpo de doctrina metafísica desde Aristóteles. El autor pretende generosa y sagazmente iluminar esa magna obra desde dentro. Para ello es imprescindible la confrontación de Suárez con el Estagirita. Pero esa confrontación no puede abstraer de tiempo. Entre ambos pensadores no hay sólo otros muchos comentadores del viejo texto aristotélico, sino toda una revolución filosófica al acercarse el filósofo a "las cosas" con ojos acostumbrados a la luz del cristianismo. De ahí la novedad radical del comentario suareciano. El autor, con una justa visión de la realidad histórica, pretende a lo largo de la exposición sorprender esos hilos de la complicada trama. Este es un mérito notable. Sin duda que es la manera de leer a Suárez con ojos suarecianos, no con falsas proyecciones de problemas o preocupaciones posteriores, que por más interesantes que puedan ser, falsean siempre la verdadera perspectiva en que se mueve el autor interpretado.

Lo restante del libro es la aplicación de esos principios metodológicos a las diversas cuestiones metafísicas que se encuadran en un marco clásico. La noción de metafísica y la noción de ser, con su unidad y su analogía y las pasiones comunes del ente; la teoría de las causas; las divisiones del ser y su extremo primero y fundamental, el ser infinito, con la prueba de su existencia, con la determinación ulterior de su esencia y atributos, con sus obras externas de creación, conservación y concurso; finalmente el otro extremo de la división del ser, el ente finito, con los problemas de esencia y existencia, de sustancia y accidentes.

En cada uno de esos temas, el método histórico seguido por el autor tiene la ventaja de iluminar rectamente el fondo y hacer destacar las nuevas aportaciones de Suárez, que repetidas veces son la culminación de las especulaciones anteriores. Creemos sinceramente que éste es uno de los mejores méritos de este libro: situar a Suárez en su verdadera circunstancia histórico-ideológica, y demostrar, sin pretenderlo, que su obra recoge todo lo mejor de la tradición precedente en una síntesis superior, en la

que si se dejan algunos extremos, no es por afán de novedades, ni por ruptura con el pasado, sino por empeño de poseer la verdad depurada y completa, cuanto pueda entrar en las limitadas posibilidades humanas. Esperamos que el docto catedrático de Granada nos dé una antropología suareciana, que sería el complemento mejor de su obra metafísica.

2. El P. Hellín nos da en este artículo las primicias de la obra que a continuación reseñamos.

J. A. de Aldama S. I.

3. Es verdadero aquel aforismo literario según el cual no son las firmas las que avaloran los libros, sino los libros los que avaloran las firmas. Es la Ilíada la que nos descubre el genio poético de Homero y no el nombre de Homero quien nos revela las excelencias de la Ilíada. No podemos, sin embargo, desconocer que es muy corriente entre los buenos lectores el buscar la primera recomendación del libro en el nombre del autor y que una firma digna de crédito supera victoriosamente las primeras dificultades que la lectura ofrece.

Por tal tengo yo, en cuestiones de metafísica suareziana, el nombre del P. José Hellín a quien se debe el libro que aquí presentamos. Han transcurrido 30 años muy completos desde que comenzó su profesorado y su trato familiar con las obras del P. Francisco Suárez. El Doctor Eximio ha sido en todo ese tiempo su gran amigo y ¿quién sería capaz de contar las horas que ha pasado en íntima conversación con su genio filosófico y teológico?

Pronto echará de ver esta vieja e íntima amistad el que recorra las densas páginas de "*La Analogía del Ser y el Conocimiento de Dios en Suárez*" con que el P. Hellín ha querido, en alguna manera, prevenir el cuarto centenario que estamos ahora celebrando.

El primer acierto ha sido la elección del argumento. *La Analogía del Ser* y su expresión en los conceptos y en los términos análogos es uno de los temas más fecundos y de mayor alcance en la Metafísica que no quiera hundirse en los ciegos abismos del Idealismo escéptico, del Monismo panteísta o del agnosticismo ateo. El P. Hellín lo deja entrever en el título de su obra, lo esboza a grandes rasgos en la luminosa *Introducción* y lo expone copiosamentte en las cinco partes en que ha dividido la obra, siempre fiel al pensamiento de Suárez.

La claridad, a ratos demasiado insistente, con que el autor concibe y expresa su pensamiento facilita grandemente la inteligencia de las cuestiones, con frecuencia sutiles y complicadas. Verá el lector cómo explica Suá-

rez el concepto de la Analogía metafísica, cómo demuestra su verdad en la realidad de las cosas, con cuánta seguridad evita los peligros del agnosticismo dogmático y del univocismo panteísta y verá, al mismo tiempo, cómo esta manera de entender la Analogía lleva consigo un progreso notable en la reflexión filosófica.

Los grandes intereses doctrinales que están vinculados a la verdad de la Analogía del Ser mantienen al Doctor Eximio siempre firme en la exposición y defensa de la Analogía metafísica de atribución intrínseca, aunque a veces parezca vacilar en lo que se refiere a la Analogía de proporcionalidad intrínseca.

Sigue a este estudio constructivo, profundamente metafísico, una serie de aplicaciones de extraordinaria importancia en que se pone de relieve cómo las analogías de los seres y su expresión en los conceptos y en el lenguaje dan una base segura al conocimiento de Dios y de sus atributos soberanos, asequibles a la humana inteligencia.

Coronan la obra del P. Hellín dos estudios complementarios que llenan las partes cuarta y quinta. El primer estudio encierra una inquisición fina y sutil sobre la formación psicológica de los conceptos análogos y sobre el origen del conocimiento reflejo de la analogía. El segundo desciende a la criteriología y analiza cuidadosamente el valor que los conceptos análogos tienen cuando con ellos intentamos formarnos alguna idea del Ser y de las perfecciones divinas.

De profundo, luminoso y transcendental hemos de calificar este caudal de ideas sacadas de los veneros inagotables que encierran las obras filosóficas y teológicas del P. Francisco Suárez. Y no es sólo un estudio especulativo el que nos ofrece el P. José Hellín; es también, y lo es en muy alto grado, un trabajo apologético que sienta sobre base inconmovible los pilares más firmes sobre que descansa el conocimiento de Dios y de los grandes misterios manifestados por la revelación.

Prescindiendo de menudas deficiencias, que no pueden faltar en este género de escritos, me atrevería a señalar dos cosas que afectan al conjunto de la obra. Es la primera, que este libro y sus diversas partes parecen haber sido concebidas y elaboradas internamente con mentalidad latina. El autor piensa en latín y diríase que, al escribir, va expresando con palabras castellanas ideas de corte latino sin someterlas a la debida transformación. Esto no resta claridad, para quien sea capaz de seguir el desenvolvimiento de las ideas, pero sí resta elegancia, soltura y libertad. Quizá no es extraño a esta concepción latina el otro defecto que quiero advertir. Está escrita esta obra con ponderación y solidez, pero no pocas ve-

ces la encontramos demasiado lenta en su marcha progresiva. Se repiten con exceso algunas ideas y se vuelve con nimia insistencia sobre ellas. Nace esto, a mi entender, del deseo de ser siempre exacto y cuidadoso en la expresión del pensamiento que es delicado y profundo, muy de ordinario. Pero ¿no influirá también un poco la falta de libertad y decisión para romper los moldes que la mentalidad y el lenguaje latino fabricaron para esas ideas?

F. ALONSO BÁRCENA S. I.

4. Intercambio epistolar del Secretario de Estado con el Nuncio en España, que ilumina la historia de la composición del libro de Suárez, las dificultades originadas y la gratitud del Papa.

Berulle

C. BUHIGAS FERNÁNDEZ C. M., *El Cardenal Pedro de Berulle* (RevEspir 5 [1946] 453-505).

Reseña biográfica del gran Cardenal, con especial estudio de sus méritos literarios y de su espiritualidad. En ésta se señalan dos notas características: su espíritu de religión y su teocentrismo; todo ello sobre el fondo de su principal devoción a Jesucristo. Su concepción de la vida espiritual tiene como punto central la unión con Dios por la inteligencia y la voluntad. Para lograrla se impone negativamente la abnegación; positivamente, la adherencia a Jesucristo y el estado de esclavitud; como término ideal, aparece en algunos casos el voto de esclavitud.

Alapide

S. PAGANO O. M. I., *Analysis notionis inspirationis S. Scripturae apud Cornelium a Lapide* (RevUnivOtt 15 [1945] 65-85).

Los autores que hablan de la mente de Alapide sobre la inspiración recurren solamente al comentario a 2 Tim. 3. 16. Pero ese pasaje no nos da su idea completa. Por eso el autor reúne ante todo los textos principales que se rozan con la inspiración. El análisis que de ellos hace a continuación se fija sucesivamente en los que dan una somera noción de la inspiración, en los que determinan el concepto de profeta y en los que describen la idea de hagiógrafo. Profundizando más en el análisis, estudia después el autor los conceptos de instrumento, autor, dictado, dirección y

asistencia en Alapide. Fruto de toda esta inquisición es la conclusión siguiente: la noción completa de inspiración la tiene Alapide dispersa en varios sitios de sus comentarios. Las cualidades del hagiógrafo influyen en el libro sacro; es un instrumento que se utiliza de una manera connatural. El Espíritu Santo deja al hagiógrafo que escriba con sus frases y con su estilo, acomodándose positivamente a sus cualidades humanas. El profeta se describe como pasivo; en cambio el hagiógrafo como pasivo-activo. El Espíritu Santo no le revela lo que ha de escribir, sino que le sugiere la elección de la materia y de los conceptos, le dirige en la disposición de las ideas, de los juicios, del método, del orden, de la frase. Todo ello de un modo acomodado a la manera de ser del hagiógrafo. De ahí que no se puede afirmar simplemente que Alapide niega el influjo positivo del Espíritu Santo en el estilo y en la frase del escritor sagrado.

Juan de Santo Tomás

1. M. García Fernández O. P., *La gracia como participación de la divina naturaleza en Juan de Santo Tomás, y lugar que a éste corresponde en la tradición tomista.* (CTom 71 [1946, II] 209-250: 73 [1947, II] 5-62).

2. R. Morency S. I., *L'activité affective selon Jean de Saint-Thomas* (LavThPh 2 [1946] 143-174).

1. El autor se esfuerza por probar que Juan de Santo Tomás está en la misma línea de Juan Vicente en lo que se refiere a la naturaleza íntima de la gracia santificante, siquiera no ahonde como él en la proporción de connaturalidad, y no utilice todos los valores de la tradición tomista, en él representada.

2. Interesante estudio sobre la actividad propia de la voluntad a base de la doctrina de Juan de Santo Tomás. El amor terminal, como condición, y el amor operacional como acto segundo de la facultad afectiva superior.

Bartolomé de los Ríos

A. Musters O. E. S. A., *La Souveraineté de la Vierge d'après les écrits meriologiques de Barthélemy de los Rios O. E. S. A.* Gand (Édition des Pères Augustins) 1946, 214 p.

Se abre el libro con una introducción sobre la vida y obras de Bartolomé de los Ríos. Un primer capítulo aborda el problema de las fuentes de la "Hierarchia Mariana". Más adelante se plantea el punto central del libro: la realeza de María. Primero el hecho, después los fundamentos teológicos, que son tres, la Concepción Inmaculada, la Maternidad divina y la Corredención. Finalmente la naturaleza íntima de la realeza mariana. Un apéndice sobre la doctrina de Bartolomé de los Ríos sobre la Inmaculada cierra la obra. La cual es una monografía bien realizada, en la que al estudio directo del autor se une el empeño en situarlo entre los mariólogos de su tiempo. Como esto se va haciendo en cada uno de los temas abordados, es fácil reconocer los progresos de las diferentes doctrinas y los méritos reales del autor.

Farvacques

R. Rambaldi S. I., *La "intentio externa" di Fr. Farvacques* (Greg. 27 [1946] 444-457).

El autor de este artículo, que ya ha investigado en otra obra el problema de la intención del ministro sacramental en los teólogos de los siglos XVI y XVII, se fija ahora en una de las proposiciones condenadas por Alejandro VIII en 1690, la 28. En ella han visto algunos teólogos un grave golpe asestado a la sentencia de Catarino. El autor prueba que la proposición hay que entenderla históricamente de otro modo. Se trata de una tesis defendida entonces en Bélgica, principalmente por Farvacques. Para determinar exactamente la mente de éste se vale de varias tesis sostenidas en disputas teológicas y también de los opúsculos del mismo. Lo que entonces se defendía era un verdadero extrinsecismo jurídico aplicado a la materia sacramental. Cosa distinta de la opinión de Catarino.

B. Diego José de Cádiz

Serafín de Ausejo O. F. M. Cap., *Reseña bibliográfica de las obras impresas del B. Diego José de Cádiz (1743-1801)*. Madrid (Inst. Nac. del Libro Español) 1947. LII +330 p.

Con esmerada diligencia ha reunido el autor las noticias más ciertas sobre las obras impresas del B. Diego José de Cádiz, dividiéndolas en tres apartados: obras impresas durante la vida del Beato, ediciones posteriores a su muerte, y ediciones de fecha desconocida. Una introducción

nos presenta con las necesarias indicaciones previas la obra, que se cierra con un amplio apéndice en que se recoge lo más principal de la bibliografía sobre el gran misionero. La actividad literaria de éste, que abarca extremos tan diversos, queda hermosamente probada con esas 282 fichas, preparadas por el autor según todas las exigencias de la crítica moderna.

J. A. de Aldama S. I.

Historia de las ideas

J. Domínguez Berrueta, *Filosofía mística española*. Madrid (C. S. I. C. Inst. "Luis Vives) 1947, 175 p.

El autor pretende señalar "lo que hay de universal, de valores eternos, en el alma naturalmente cristiana de pensadores que saben ver las cosas sub specie aeternitatis". A eso llama "filosofía mística". Unas páginas introductorias nos lo precisan, dando la orientación concreta de la obra. Sigue el estudio de la "mística en los filósofos", que son en concreto Séneca, Raimundo Sabunde, Vives, León Hebreo, Aben Abad de Ronda y Fr. Luis de León. En cada uno de ellos espiga el autor pensamientos cristianos profundos. A continuación busca la posición inversa: "filosofía de los místicos". Aquí se reduce a Santa Teresa, en la que como en nadie ve atisbos filosóficos, San Juan de la Cuz y Fr. Juan de los Angeles. Como temas que rozan el central de la obra, nos da el autor en apéndices estos tres: la transcendencia europea de la cultura española, la filosofía mística del tiempo y del espacio, y el pensamiento español en el Quijote.

J. A. de Aldama S. I.

2.—Obras diversas

A. Bea S. I., *Le Nouveau Psautier Latin*. Paris (Desclée De Brouwer) 1947, 210 p.

Nadie ignora que el Motu Proprio *In quotidianis precibus* de 24 de Marzo de 1945 fué un acto pontificio de significado histórico trascendental en la historia de la Biblia y consiguientemente de la cultura: la sustitución en el rezo del Oficio divino del antiguo Salterio galicano, incluído en la Vulgata sixtoclementina, que gozaba de un uso multisecular en la Iglesia latina, por una nueva versión hecha directamente de los textos ori-

ginales, versión que aún no se impone como exclusiva, pero que se da como potestativa en el empleo litúrgico, y que al poco tiempo recibe una nueva extensión a todos los actos rituales (exceptuados los del Santo Sacrificio).

Pero, por la misma magnitud de su significado, el Nuevo Salterio no dejaría de suscitar admiración, extrañeza y aun contradicción. Un Salterio que fuese reflejo lo más exacto de la palabra misma inspirada, y ya con ello más inteligible, entraba en los anhelos de cuantos lo usan en cuotidiana obligación sagrada, y aun simplemente de cuantos por religiosidad o por cultura se servían del antiguo. Pero a pesar de las muchas propuestas, y por la misma variedad de ellas, no era de esperar faltasen a la realización del común deseo, reparos, objeciones de diversa índole, hasta oposición franca e intransigente.

El deseo de satisfacer a estas divergencias de criterio, razonando las normas que presidieron a la nueva traducción, movió al actual Rector del Pontificio Instituto Bíblico, y a la vez presidente de la comisión de traductores, a exponerlas en una conferencia pública tenida en la Universidad Gregoriana. La conferencia fué impresa en *Biblica* (vol. 26, [1945] pp. 203-237), traducida o adaptada a diversas lenguas y editada en opúsculo aparte en italiano. Su acogida ha sido muy extensa. No obstante como era de esperar, se manifestaron ora en puntos secundarios, ora en otros de mayor importancia, pareceres diversos. Una nueva edición italiana los tuvo presentes y trató de satisfacerlos, aunque para evitar todo color de polémica, que hubiera restado altura a la justificación, ni se citan de ordinario autores o textos determinados, ni se desciende a cada caso de la traducción, sino que se ha preferido la exposición positiva y concreta de los principios y método que han guiado a los traductores.

La edición francesa reproduce la segunda italiana, pero adaptada y mejorada, teniendo en cuenta los artículos aparecidos entretanto.

En cuatro partes divide la exposición. En la 1.ª (p. 13-34) se contienen los antecedentes de la nueva versión: el salterio latino más antiguo, las tres versiones de S. Jerónimo, las traducciones humanistas, las católicas recientes y, finalmente, los deseos de una nueva versión.

La 2.ª (p. 35-65) expone los criterios que se habían manifestado, sobre todo en los últimos tiempos, como normas para realizar una nueva versión: el criterio de la restitución crítica del Salterio galicano por los monjes de la Abadía de S. Gerónimo de Roma, el de una simple corrección del texto galicano según el original, el de la recepción del Salterio *iuxta hebraeos* jeronimiano, finalmente el de una nueva versión del texto

original, criterio este último que fué el impuesto por el supremo Pastor de la Iglesia.

El carácter y espíritu de la nueva versión están expuestos en la 3.ª parte (pp. 67-182). Primeramente establecimiento crítico del texto original a base de una depuración científica del texto masorético, hecha con la ayuda de las antiguas versiones y del examen intrínseco de las lecturas, procurando evitar en este último un subjetivismo exagerado. En segundo lugar fidelidad al texto original, sin temor, hoy injustificado, a los fuertes antropomorfismos, a los nombres propios geográficos o históricos, y sacrificando ciertos antiguos textos latinos que por familiares nos eran muy caros, pero que constituían siempre una inexactitud y a veces verdaderos contrasentidos bíblicos. En tercer lugar recurso a los conocimientos actuales de la lengua hebrea tanto en vocabulario, como en sintaxis y estilística.

El espíritu del nuevo Salterio tiene una amplia exposición, en la que se trata el problema más discutido en los juicios que sobre ella se han emitido: la latinidad de la nueva versión. Para describir con toda amplitud ese espíritu, después de exponer el difícil problema, (¿qué latinidad escoger para la nueva versión?) y de elegir una que diríamos jeronimiana en tendencia, es decir, tomar una latinidad que, excepto las expresiones propiamente cristianas, se atenga más bien al vocabulario, gramática y estilo del período de la lengua latina que corre entre el primer siglo antes de Jesucristo y los dos primeros cristianos, el autor se detiene en mostrar la realización de esa elección por lo que hace a la sintaxis, al vocabulario y al carácter cristiano de la versión. Completan esta descripción del espíritu que informa el nuevo Salterio un examen del colorido semítico de la poesía de los Salmos en él.

Ciérrase el libro con un examen sobrio de los juicios emitidos (laudatorios los más, tanto para la iniciativa del Padre Santo, como para la realización, con la objeción algo frecuente de apartarse demasiado de la Vulgata), de las experiencias ya realizadas en la práctica (plenamente satisfactorias para la mayoría, singularmente para el clero joven, de nostálgica dificultad para algunos más provectos) y con un despliegue de las perspectivas que empieza a abrir la nueva versión, entre las cuales, aparte de su rápida y segura penetración en los medios católicos, así culturales como litúrgicos y pastorales, va aflorando, cada día con más frecuencia y sustentado por altas personalidades, el deseo de que la Santa Sede nos proporcione respecto a toda la Biblia el mismo preciosísimo regalo, con que acaba de recrearnos el Nuevo Salterio.

El libro del P. Bea es modelo en su género. El dominio del tema era de suponer dada su seriedad y el cargo que en la elaboración de la nueva versión ha desempeñado. Pero el método con que ha logrado el fin que se propone en este trabajo es perfecto en su clase. La división de la materia y su excelente articulación pone delante del lector el problema en su total complejidad y asimismo en su más nítida trasparencia. En la 1.ª parte los antecedentes, en la 2.ª la fundada y sucesiva eliminación de criterios-normas para una versión, y la decisión, a nuestro parecer plenamente justificada, de una traducción *ex íntegro* nueva.

Esperar, como algunos deseaban, a la edición crítica benedictina del salterio galicano, no remediaría ni las oscuridades ni las otras muchas deficiencias de aquella versión latina retocada lingüísticamente por S. Jerónimo en lo indispensable, pero ella misma no según el texto hebreo, sino según un texto hexaplar de los LXX, es decir, según una versión indirecta y de hecho mediocre.

La simple corrección de la Vulgata, que era el deseo de otros, aunque a primera vista parecía recomendarse por conservar la unidad con un pasado multisecular, así litúrgico como patrístico y teológico, presentaba dificultades insuperables en cuanto se venía a la realización práctica, y por otra parte, la Iglesia conoce ya en la serena majestad de su historia un hecho análogo en la sustitución de las versiones antiguas latinas precisamente por la Vulgata. Las dificultades se percibían en cuanto, puesta mano a la obra, se trataba de cambiar vg., el tiempo de un verbo. La corrección turba el ritmo de la frase, cuyo equilibrio no se puede restablecer sin otra serie de correcciones complementarias verbales o de hiperbaton: "quitada una piedra, todo el muro comienza a ceder" (p. 48) "En realidad, la fidelidad al texto original y el deseo de conservar el tenor de la Vulgata son mucho menos compatibles entre sí que lo que permite sospechar un examen teórico y superficial, si es que se ha de corregir la Vulgata eficazmente según el original. Abandonado este principio, resultaría un texto que ni sería la antigua Vulgata, ni tampoco una traducción fiel del original, sino un producto híbrido poco consistente" (ibid.).

La consagración del *Psalterium iuxta hebraeos*, que era la 3.ª propuesta, no puede hoy admitirse. Sería quedarse a medio camino, ya que S. Jerónimo dejó en él muchas oscuridades lingüísticas antiguas, y no corrigió la insuficiente interpretación de los tiempos del verbo hebreo, obstáculo de los mayores para la recta inteligencia del texto sagrado.

Hay, pues, que convenir en que una traducción nueva del original hebreo se imponía, precisamente por respeto y amor a la misma palabra di-

vina. El legado tradicional de la antigüedad patrística y teológica no sufrirá por ello, sino antes bien recibirá el beneficio de que sepamos distinguir con más seguridad aquéllo que en ese legado tiene un valor sólo espiritual, de lo que constituye además un verdadero valor exegético. Acercándonos al texto original, quedará restituída a la oración de la Iglesia su plena verdad. Ni obsta el hecho de que los autores neotestamentarios hayan usado precisamente los LXX, es decir, aquella versión de la cual se hizo el Salterio galicano. La objeción valdría igualmente respecto de los restantes libros del Antiguo Testamento que S. Jerónimo no tuvo miedo de traducir según la *hebraica veritas,* no según los LXX (y aun respecto del Psalterium iuxta hebraeos), y que fueron adoptados finalmente por la Iglesia y tan solemnemente recibidos por el Concilio de Trento.

En la 3.ª parte se comienza por fijar la posibilidad de una reconstrucción crítica del texto original. Los traductores han seguido las indicaciones sólidamente optimistas de su S. Pío XII en la Encíclica *Divino Afflante*: "la crítica textual ha llegado hoy a leyes tan estables y tan comprobadas, que es un instrumento privilegiado para editar la palabra de Dios con más pureza y exactitud". La abundancia de testigos muy antiguos del texto hebreo, que constituyen las llamadas "versiones antiguas", cuyas ediciones críticas en gran parte nos dan bastante seguridad, y los trabajos críticos textuales de los últimos tiempos, hacen que podamos juzgar llegado el tiempo de establecer con garantías un texto crítico "que sin ser, propiamente hablando, el texto mismo salido de la pluma del salmista, sin embargo es más antiguo que el texto masorético, y representa sustancialmente el del siglo 2.° y 3.° antes de Jesucristo". ¿Podemos esperar hallazgos de textos hebreos más antiguos aún? Tales encuentros, si serían preciosísimos y no imposibles, no son por el momento previsibles. Diferir la nueva versión hasta un acontecimiento tan problemático, sería lo mismo que relegarla *ad calendas graecas*. Por lo demás, el aparato crítico del nuevo Salterio muestra enseguida en cuán gran medida se ha conservado la parte tradicional de los LXX, a saber, siempre que éstos representan una forma del texto mejor fundada que el texto hebreo actual. Por lo que hace a las correcciones que no se apoyan en testimonios externos, sino en la enmienda interna, conjetural o cierta, del texto, los criterios seguidos son seguros: contexto, paralelismo... El cuidado de fidelidad al texto original y el estudio atento de las particularidades lingüísticas hebreas (uso de los tiempos verbales, semitismos y hebraísmos, lexicografía y semántica, sicología lingüística), han completado las normas

seguidas en la nueva versión por lo que al texto original se refiere. Creemos que los principios seguidos no recibirán de los entendidos sino la más plena aprobación. No dudamos de que en su aplicación habrá acá y allá tal o cual discrepancia. Sin embargo, aun en estos casos, y eligiendo otra aplicación concreta, la realizada por los traductores merecerá el respeto, si no la adesión.

Problema más delicado el de la latinidad del Nuevo Salterio. Considerada la historia de los escritores latino-cristianos de los mejores siglos patrísticos, los cuales, se mostraron cuidadosos de una buena latinidad y aun de elegancia lingüística, y admitieron del latín cristiano sólo aquella terminología que era específicamente cristiana, y considerado también el deseo constante de S. Jerónimo de dar a su versión *latini sermonis elegantiam,* sólo remitido cuando las exigencias intolerantes del pueblo no le permitía otra cosa, y, finalmente, admitida la formación clásica de las humanidades que recibe nuestro clero en la Iglesia latina, clero que es el principal destinatario de la nueva versión, los traductores se decidieron a atenerse, salvo las expresiones propiamente cristianas, al vocabulario, gramática, y estilo del período clásico.

El criterio ha sido discutido con serenidad e indiscutible competencia por una ilustre representante de la escuela de Mons. Schrijnen, Cristina Mohrmann (*Quelques observations linguistiques a propos de la nouvelle versión latine du Psautier.* Vigiliae Christianae vol. 1 pp. 114-128 y 168-182; cfr. también pp. 1-12). La prestigiosa investigadora del latín cristiano urge las razones de continuidad histórico-cultural en favor de aquella latinidad. Sus argumentos no son despreciables. Ella es más sensible a ese legado de la gran familia cristiana de Occidente. Los traductores se han sentido más obligados por las razones de utilidad práctica, y aun por un deseo de acomodarse al ejemplo del *stilus Curiae Romanae,* la cual desde hace un siglo ha mirado como un deber levantar el estilo de su cancillería emulando las mejores formas de latinidad. Ni ha dejado de pesar en tal determinación el precedente patrístico y en especial jeronimiano. Por otra parte y para conservar, en lo compatible con su fin práctico, el respeto y cariño a la secular catedral de la latinidad cristiana, los traductores han tenido cuidado de emplear en su trabajo numerosos sillares de aquel monumento carísimo, procurando conservar así su carácter religioso y cristiano.

El juicio que la realización merecerá será diverso. No se puede decir con H. Renckens (Bijdragen 1948 II p. 207) que los críticos han desaprobado la latinidad del nuevo Salterio. Cierto que han levantado objeciones

algunos, como hemos indicado. No han faltado sin embargo especialistas del latín eclesiástico, que han escrito: *"Los Padres del Instituto Bíblico, al conservar en su traducción una parte tan grande del antiguo latín cristiano, cuando era compatible de ser entendido de los eclesiásticos modernos, han seguido el ejemplo de los dos más grandes escritores cristianos que se ocuparon del texto latino de la Biblia: S. Agustín y S. Jerónimo"* (Francesco di Capua. L'Osservatore Romano, 18 de Agosto 1946 p. 3). No es cosa de multiplicar nombres, ni hacemos el juicio de la versión misma, sino del libro del P. Bea en que expone las normas directrices de dicha versión. Otros serán más sensibles a tal determinación; pero parécenos que en principio no sólo no está mal fundada (y desde luego no compartimos los temores del citado Renckens de que la nueva latinidad, que abandona decididamente una literalidad hebraica de todo punto ajena al genio de nuestras lenguas, reste por ello lo más mínimo al dato revelado), sino que es la más fundada.

Los demás aspectos del libro no merecen sino plácemes y es de esperar que la serena exposición del P. Bea irá recogiendo adesiones cada día más universales.

R. CRIADO S. I.

G. G. DORADO C. SS. R., *Praelectiones Biblicae ad usum Scholarum a R. P. Hadriano Simón, C. SS. R. incoeptae. Novum Testamentum*, Vol. I. *Introductio et Commentarius in quatuor Iesu Christi Evangelia*, edit. septima de integro retractata. Taurini, 1947, XLIV + 1066 p.

La obra del P. Simón es universalmente conocida y para hacerse cargo de su actualidad y mérito, basta ver las ediciones que se van haciendo de ella. La primera edición fué del P. Simón y se hizo el año 1920. Después han seguido otras preparadas por el P. Prado y ahora aparece esta séptima del P. Dorado.

Esta edición tiene un volumen dos veces mayor que la primera y se puede decir que es una obra nueva. Tan cambiada está. El plan y el método es el que inició el P. Simón. La realización es otra, como exigían los progresos bíblicos de nuestros días.

La nueva edición se ha mejorado notablemente en fondo y en forma. En fondo, porque se hace eco de toda la ingente bibliografía producida hasta hoy en libros y revistas. El vasto conocimiento que tiene el P. Dorado de la bibliografía bíblica es notable y honra mucho la ciencia espa-

ñola. Creo que este libro es de los que en el extranjero más nos honran, porque abarca los problemas bíblicos en todo su conjunto y en todos los aspectos bajo los cuales han sido vistos por otros.

No son solamente las notas las que han sido ampliadas y mejoradas, sino el mismo texto, siempre que el autor ha encontrado algo nuevo de importancia. Para el profesor este libro es un arsenal. Le pone al corriente de los problemas en su actualidad y le sirve de verdadero fichero bibliográfico. Ya alguien le ha advertido al P. Dorado la falta de citas bibliográficas españolas. Poco se ha producido hasta ahora en los tiempos modernos en España. Pero algo se va produciendo y siendo una de las características de este libro su plenitud y exuberancia bibliográfica, no debería faltar lo poco o mucho que se ha publicado en España. Por lo que a nosotros atañe, sentimos que no cite ninguna vez nuestro Archivo Teológico Granadino, donde en casi todos los números hay algún estudio bíblico.

El P. Dorado suele exponer muy bien las diversas sentencias y ordinariamente sobresale su buen criterio en la elección de la que hace suya. Por eso es muy buen texto para alumnos y profesores, porque es moderado, juicioso y completo. Nosotros sentimos que tanto el P. Prado en ediciones anteriores, como ahora más claramente el P. Dorado, hayan dejado la sentencia genuina del P. Simón en lo que se refiere a la aparición de Cristo a las piadosas mujeres, que él identificó con la de María Magdalena, como la refiere S. Juan. Pueden verse nuestros dos estudios sobre este particular Archivo Teológico Granadino 9 (1946) 5-52 y en Estudios Bíblicos 7 (1948) 5-28. Aquí probamos, cómo la sentencia elegida por el P. Dorado es la que ofrece menos probabilidad de todas y es muy reciente. Nosotros seguimos la que propuso el P. Simón en su primera edición de 1920.

En el sentido que da el P. Dorado a la palabra *Agnus* en labios del Bautista, parece excluir el del sacrificio y admitir sólo el de pureza. Nos parece menos acertada esta opinión, si es exclusiva.

En la forma y presentación ha ganado también notablemente esta refundición. Sobre todo en claridad y orden, cualidades tan necesarias en un libro de texto.

En suma, felicitamos al R. P. Dorado por esta nueva edición del P. Simón, que tanto honra a las letras españolas y tan completa resulta para alumnos y profesores. Nosotros la seguimos en nuestras clases y la recomendamos a todos.

J. LEAL S. I.

J. M. Bover S. I., *El Evangelio de N. S. Jesu-Cristo, los cuatro Evangelios armonizados y ordenados cronológicamente,* Barcelona, 1943, XL + 489 p.

Esta obra del P. Bover es el mejor estudio que conocemos en su género, en España y fuera de España. Es lo más pensado y logrado hasta el presente en punto a cronología y concordia de los Cuatro Evangelios, punto difícil, pero necesario para quien quiere seguir paso a paso la Vida del Señor.

Nosotros estamos enteramente de acuerdo con el autor en las fechas que escoge y en la concordia. Fijémonos especialmente en la Vida Pública del Señor. Empieza en el otoño del año 26. La primera Pascua es la del año 27. La cuarta es la de la Pasión, en el año 30. La Vida pública del Señor dura, pues, tres años muy completos, casi tres y medio.

Esta es la sentencia más universal y mejor basada en los mismos Evangelios. No vamos nosotros a probarla aquí, porque lo prueba el P. Bover y puede verse también el estudio del P. Urbano Holzmeister. La sentencia del bienio fuerza el texto de S. Juan y aun los mismos Sinópticos. El episodio de las espigas no se armoniza bien con ninguna de las tres Pascuas explícitas que tiene S. Juan, sino con la explícita o implícita del cap. V.

La manera de incorporar el texto sinóptico al del Cuarto Evangelio es la más acertada que hemos visto, aunque no sea enteramente cierta, pues en este punto, dado el carácter fragmentario de los Evangelios, nunca llegaremos a una certeza.

Por lo demás, este criterio del P. Bover es el de los grandes exegetas del siglo XVI y XVII y también el de muchos buenos modernos, como Fillion y Simón-Dorado, que han estudiado muy seriamente el problema, por no citar a otros, como el P. Holzmeister en su Chronologia Vitae Christi, que estudia la tradición y los textos evangélicos.

Nuestra sincera enhorabuena al R. P. Bover.

J. Leal S. I.

J. M. Bover S. I., *El Evangelio de S. Mateo.* Barcelona, 1946, XV + 583 p.

El comentario del P. Bover al primer Evangelio tiene muchos méritos. Una buena introducción y dos apéndices, de los cuales el segundo, que trata sobre las parábolas, tiene especial valor.

El comentario es bastante completo y responde al pensamiento del

Evangelista y al contenido evangélico, que da muy bien. Especial alabanza merece el estudio sobre el sermón del Monte.

También es muy completo el estudio sobre el Evangelio de los Reyes Magos con cuantas cuestiones presenta.

El Comentario del P. Bover es ciertamente lo mejor que se ha publicado modernamente en España.

Nosotros desearíamos que hubiera sido más conciso y menos sujetivo. Las distinciones y subdistinciones a que nos tiene acostumbrados el P. Bover en sus obras, quitan claridad y aun nervio a su pensamiento.

Creemos que la obra hubiera ganado más con notas —en el comentario no hay ni una sola al pie de la página— y con exponer las sentencias de otros autores y sus nombres en los problemas discutidos, para que el lector pudiera tener otros elementos de juicio. La bibliografía es también deficiente, pues no hay más que la propia del autor.

J. Leal S. I.

J. Levie S. I., *Sous les yeux de l'incroyant.* 2.ª edic. [Museum Lessianum, sect. theol. n. 40]. Paris (Desclée de Brouwer) 1946, 302 p.

Las páginas de este libro, publicadas en gran parte en artículos anteriores, respiran un corazón apostólico, lleno de benevolencia y caridad hacia los pobres que no creen. De ahí el empeño por acortar distancias y aminorar los puntos de discusión. Sinceridad intelectual y sumisión de fe, es el lema bajo el que se desarrollan los diversos problemas suscitados por el fenómeno de la fe frente a los derechos de la razón, y más aún frente a su disposición habitual. Se exige además comprensión para acercarnos al pensamiento del adversario, a quien se debe cristianamente todo respeto. Sin duda es preciso subrayar la influencia de las disposiciones intelectuales y morales para la fe; ni hay que prescindir del papel importantísimo que juega la gracia medicinal en su proceso preparatorio. Pero no hay que olvidar tampoco los derechos de la revelación. Existe el peligro de dejar flotante una sombra sobre la racionabilidad plena de la fe, y de quedar un tanto disminuído el valor probativo de los motivos de credibilidad.

J. A. de Aldama S. I.

M. J. SCHEEBEN, *Les mystères du Christianisme*. Introduction et traduction par A. KERKVOORDE O. S. B. Paris (Desclée De Brouwer) [1947] XXIX + 841 p.

Ni Scheeben, ni su gran obra sobre los Misterios cristianos necesitan presentación. La concepción poderosa del eminente teólogo alemán, que se mueve como en su propio terreno en este ambiente sintético de la teología, podrá no persuadir a veces, pero es siempre interesante y sugestiva. El traductor ha hecho un bien notable poniendo en manos de un mayor número de lectores esta obra tan principal, y añadiéndole las notas y referencias.

J. A. DE ALDAMA S. I.

A. DE EGAÑA, *Las Credenciales de Cristo*. [Colección Piscis, 2] Madrid (Escelicer) 1947, 151 p.

Bajo el símbolo Piscis, de Cristo y su Iglesia, la Editorial Escelicer, S. L., ha comenzado a publicar obras de carácter religioso varias: Hagiografía, Mística, Liturgia, Apologética, Teología, Historia de la Iglesia.

El tomo, que recensionamos, es el segundo de la colección, presentado con gusto fino y moderno, tanto por fuera —portada— como por dentro —tipo de letra, títulos de los párrafos.

Las Credenciales de Cristo son los argumentos de su misión, aquéllos en que estriba la autoridad de su palabra, son los Milagros y las profecías. Es un libro, pues, de apologética o teología fundamental. Pertenece a la apologética más necesaria y fructuosa: la monográfica, que agota un tema o punto particular.

El contenido del libro es denso y sólido, pero expuesto en forma ligera y muy asequible al gran público. No es para especialistas ni para estudiantes de teología, aunque es un libro de teología. El P. Egaña ha sabido reunir en estas cortas páginas lo más sustancioso del Tratado *De Christo Legato Divino* y darlo muy diluído al público español, que necesita conocer sólidamente los cimientos de su fe en la palabra de Cristo.

J. LEAL S. I.

G. THILS, *Théologie des réalités terrestres*. I. *Préludes*. Paris (Desclée De Brouwer) [1946] 198 p.

Este estudio es una introducción a una teología de las realidades terrenas, tal como se dice exigirla el pensamiento contemporáneo. Las

realidades terrenas, sociedades humanas, cultura, civilización, artes y técnica, tienen un sentido a los ojos de Dios. Por lo mismo la teología debe ocuparse de ellas. El plan general de esa dogmática, que el autor propone, es el siguiente: las realidades terrenas y la creación; las realidades terrenas y su destino providencial; las realidades terrenas y la caída original; la redención de las realidades terrenas; las realidades terrenas y el más allá. El autor da como fundamentos teológicos de la nueva teología el universalismo de la revelación bíblica y el universalismo de la síntesis teológica medieval. Y termina con unos esbozos de lo que podrían ser esos desarrollos teológicos. Estas páginas están inspiradas por un sincero deseo de acercar el mundo moderno a Dios. Deseo inmensamente laudable. Pero al leerlas, asalta más de una vez la pregunta: ¿y es preciso crear para ello toda una teología? ¿es verdad que todos esos aspectos de la realidad están tan descuidados por los teólogos?

J. A. DE ALDAMA S. I.

J. B. MANYÁ PBRO., *Theologumena*. Vol. 2. *De ratione peccati poenam aeternam inducentis*. Barcelona (Edit. Balmes) 1947. 333 p.

Después de haber tratado el autor en el primer volumen de su Teología el magno problema de la cooperación de Dios con la actividad humana, aborda en este segundo el tema del pecado mortal en su relación intrínseca con la pena eterna. El pecado dispone próximamente a la pena eterna solamente en virtud de la obstinación definitiva. Pero ésta no se da en el hombre sino consiguientemente al conocimiento propio del alma separada. De ahí el orden que sigue el autor, después de introducirnos brevemente en la doctrina de Santo Tomás. Estudia ante todo el conocimiento propio de los ángeles y de las almas separadas, y como consecuencia la posibilidad en ellos del pecado y su irrevocabilidad una vez cometido. Un análisis más profundo del pecado angélico y del humano disponen a la exposición y defensa de la sentencia tomista sobre la obduración final, cuyas últimas consecuencias se sacan en detalle. Termina la obra con un epílogo-resumen y con un escolio sobre las penas del infierno. La tesis fundamental del libro es ésta: La razón próxima, que inmediatamente induce el reato de pena eterna, no es la mala voluntad del momento en que se comete el pecado, sino más bien la nueva reafirmación definitiva por la obstinación en el momento último de la vida temporal, que coincide temporalmente con el primer momento de la vida eterna. De donde los únicos

pecados que exigen próximamente la pena eterna, son aquéllos que por un proceso natural de la libertad se resuelven en una obstinación eterna de la voluntad al momento de la muerte. Conocidas son las características del autor, que se mueve en el ambiente metafísico con holgura y facilidad, que más de una vez podría llamarse desenfado. Proponer la doctrina del fuego del infierno, real o metafórico, como punto libremente disputable entre los teólogos, nos parece demasiado poco.

J. A. DE ALDAMA S. I.

P. LUMBRERAS O. P., *De gratia*. Romae (Comm. A. Arnoldo) [1946] XII + 191 p.

Prosigue el P. Lumbreras con la explicación de las q. 109-114 su comentario a la 2.ª parte de la Suma. Con esto queda dicho el orden y disposición de esta obra, que lleva en sí los caracteres ya conocidos de su autor: claridad, diafanidad, precisión casi esquemática. El carácter interno del libro también está claro. Lo que nos parece no satisfacer plenamente en el moderno concepto de la teología es la parte positiva: falta de calificación teológica en las diversas proposiciones, deficiencia en la utilización de textos escriturarios y conciliares, ausencia total de documentación patrística, poca precisión histórica al fijar las doctrinas heréticas y los adversarios. Véanse algunos ejemplos. La distinción real entre la gracia y la caridad se dice más conforme con la revelación (n. 86) por estos dos textos, que se aducen sin otro comentario: "Gratia Domini Nostri Iesu Christi et caritas Dei...", "Si quis dixerit hominem iustificari... exclusa gratia et caritate..." Sobre la exactitud histórica en determinar los adversarios véase el n. 126; o este otro párrafo (n. 116): "Ideo erravit Pelagius, docens iustificationis initium ex nobis esse, seu voluntatem incipere se movere ad iustificationem"; o los números que se refieren a la distinción entre Molinismo puro y Congruismo (n. 132s); o estas palabras, con las que se describe el Molinismo: "eadem gratia, quae prae consensu voluntatis sufficiens, post consensum est efficax; mutua ergo differentia in actu secundo, in actu primo nulla" (n. 132). Creemos que con el esfuerzo sincero por integrar todos los progresos de la metodología teológica moderna el comentario a Santo Tomás, lejos de perder, ganará siempre.

J. A. DE ALDAMA S. I.

A. ALVAREZ DE LINERA, *El problema de la certeza en Newmann.* Madrid (C. S. I. C., Inst. "Luis Vives") 1946, 235 p.

El problema de la certeza está en Newmann íntimamente unido con el problema de la fe, y aun con el problema personal de su fe. El autor le sigue paso a paso en su época de anglicano, para examinar después de su conversión las posiciones más firmes de la Gramática del Asentimiento. Evolución laboriosa, sutil, apasionante. Sin duda muchas frases de Newmann daban ocasión a interpretaciones torcidas. El autor ha sabido captar lo que en ellas hay de más íntimo y de más profundo; lo que lleva realmente a la inteligencia psicológica de este complejo proceso humano que se llama fe. El autor no quiere hacer obra teológica, sino psicológica: téngase en cuenta para algunas afirmaciones menos defendibles. Pero desde luego, lo que mejor queda iluminado en este libro es el aspecto humano de la certeza del creyente. Ahí es donde las sugerencias de Newmann resultan de una amabilidad encantadora.

J. A. DE ALDAMA S. I.

R. LOMBARDI S. I., *La salvezza di chi non ha fede.* 3.ª ed., 2 vol. Roma (ediz. "La Civiltà Cattolica") 1945, 249 y 465 p.

El autor ha planteado en este libro el acuciante problema de la fe de los infieles. Y lo ha hecho con estricta seriedad científica con todo el ardor del corazón apostólico que le distingue. No es que se sacrifiquen, como demasiadas veces se hace, ninguno de los extremos del problema. Es que se ilumina su posible solución a la luz indeficiente del magisterio eclesiástico. Esta diáfana escrupulosidad en mantenerse dentro de los límites y de la tradición mejor teológica no es el menor de los méritos de este libro. De otro lado la diafanidad se extiende a toda su concepción, a todos sus desarrollos, al estilo mismo. Nada de nebulosidades que oculten una posición vacilante. El autor vive en posesión de la verdad y trasluce en sus páginas toda la alegría de quien tiene plena conciencia de ello. La obra va dedicada a los apologistas y a los misioneros; ello explica el ardoroso afán apostólico a que antes nos referíamos. Los clamorosos éxitos del autor en los auditorios italianos son la mejor garantía del calor de su corazón que sabe imprimir a su inteligencia un sello inconfundible, el sello de los grandes apóstoles.

J. A. DE ALDAMA S. I.

M. García de Castro, *El dogma de la Asunción* [Colección Piscis, 1] Madrid (Escelicer) 1947, en 8.°, 171 p.

Obra erudita, de divulgación. Consulta las últimas fuentes y espiga en las antiguas: Padres, liturgia, escolásticos, arte. Estudia después el contenido teológico de la tradición asuncionista y en tercer lugar trata de la definibilidad dogmática de esta doctrina.

En conjunto el volumen de lectura fácil, tono entusiasta y fondo ideológico, será muy útil al gran público culto de lengua española. Alguna disonancia resuena en la cita de Eugenio d'Ors (pp. 114-115), cuyas afirmaciones acerca de "lo eterno femenino" en la fiestas de la Asunción, podían

A. Segovia S. I.

J. Ricart, Pbro., *La devoción a María, prenda segura de salvación.* 3.ª ed. Tarragona, s. f., 309 p.

J. Ricart, Pbro., *La Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos.* 2.ª ed. Barcelona, s. f., 383 p.

En esta hermosa colección de monografías marianas populares el docto autor está vulgarizando lo mejor de nuestra Mariología científica. En el primero de los dos volúmenes, que alcanza ya la tercera edición, agrupa el autor diversas consideraciones marianas en torno al tema de la predestinación y salvación de los hombres. En el segundo, materia tan de actualidad, se estudian los datos proporcionados por las diversas fuentes teológicas a favor de la Asunción de la Virgen. El autor muestra tener un gran conocimiento de la bibliografía mariana, y ha de hacer un inmenso fruto con estas monografías.

J. A. de Aldama S. I.

Il Cuore immacolato di Maria. Corso di conferenze tenute durante la settimana di studi mariani, organizzata dalla Lega Mariana Sacerdotale, 11-19 Novembre 1945. Roma (Ediz. "Marianum") 1946, 216 p.

Promovida por la Liga Sacerdotal Mariana, se celebró en Noviembre de 1945 una Semana de estudios marianos en el Aula Magna del Colegio Internacional de los PP. Servitas de Roma. Este volumen recoge las conferencias, que desarrollaban un tema central: el Corazón Inmaculado de María. A continuación damos noticia de cada una de ellas.

Objeto y legitimidad del culto al Corazón de María, fué el tema de la conferencia de MONS. PARENTE. Calcado sobre el culto al Corazón de Jesús, el del Corazón de María tiene como objeto material inmediato el corazón de carne, vivo; como objeto material mediato, la persona de la Virgen en su integridad física y moral. Razón formal del culto es el amor en su doble tendencia hacia Dios y hacia los hombres. Maternidad divina, plenitud de gracia, cooperación a la Redención (al menos sujetiva), son otros tantos fundamentos que legitiman el culto al Corazón de María. Hay además otras consideraciones que prueban su conveniencia.

El P. J. POSTIUS C. M. F. nos habla del *Culto al Corazón de María a través de los siglos.* Señaladas brevemente las fuentes, divide el autor toda la historia de la devoción al Corazón de María en dos ciclos: el tradicional, o del culto privado, y el legal, o del culto público y litúrgico. El primero abarca tres períodos: el bíblico, el patrístico y el de transición; éste último, que termina en la edad moderna, tiene como gran Doctor a San Bernardino de Sena. El segundo ciclo se divide también en tres períodos: el preparatorio (1650-1805), el de privilegio (1805-1855) y el plenamente legal (1862-1914). El tiempo siguiente se puede considerar como los principios de la época triunfal, universal y católica, que culmina en la consagración del mundo al Corazón de María (1942) y en la extensión de su oficio y Misa a toda la Iglesia (1944).

El P. G. ROSCHINI O. S. M. estudia el problema de *la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María,* considerándola en sí misma (sujeto, objeto, agente, fin) y en sus consecuencias para con la Virgen y para con los hombres.

Un amplio estudio del P. L. DA FONSECA S. I. nos pone ante los ojos *los beneficios individuales y sociales del culto al Corazón Inmaculado de María,* a la triple luz de Fátima, de la historia y de la teología.

El tema del P. E. PUJOLRAS C. M. F. se refiere a *la fiesta litúrgica del Corazón Inmaculado de María,* dándonos sus vicisitudes en los varios períodos de su historia.

La devoción al Corazón Inmaculado de María en la vida espiritual ocupa el trabajo del P. HILARINO DE MILÁN O. M. Cap., fijándose en la causalidad ejemplar, en la Maternidad espiritual, en la causalidad meritoria y en la Mediación universal.

Finalmente el P. D. SCARAMUZZI O. F. M. presenta la amable figura del *Doctor del Corazón Inmaculado de María, San Bernardino de Sena.*

El P. A. BENETTI O. S. M. resume al final las conclusiones y los frutos de la Semana.

El volumen resulta interesantísimo y contiene estudios de gran valor tanto desde el punto de vista histórico, como desde el especulativo.

J. A. DE ALDAMA S. I.

ST. AUGUSTINE, *The First Catechetical Instruction*, translated by JOSEPH CHRISTOPHER [Ancient Christian Writers, 2] Newman, Westminster, Maryland, 1946, 171 p.

ST. AUGUSTINE, *Faith, Hope, and Charity*, translated by LUIS A. ARAND, S. S., [Ancient Christian Writers, 3] Newman, Westminster, Maryland, 1947, 165 p.

El primer volumen es una adaptación y revisión de la excelente obra publicada por CHRISTOPHER en 1926: *S. Aureli Augustini Hipponiensis episcopi de catechizandis rudibus liber unus*. Translated with Introduction and Commentary, vol. 8 of The Catholic University of America Patristic Studies.

Teniendo en cuenta la índole de la nueva serie A. C. W. el comentario actual al texto es más sucinto y se refiere predominantemente al asaspecto teológico en sentido amplio. La bibliografía, dentro de la brevedad, recoge esencialmente lo publicado hasta la fecha.

Si en 1926 aquel volumen de Patristic Studies fué tan bien recibido por la crítica, no menos lo será ahora por el público culto de lengua inglesa, a quien va dirigida la nueva revisión.

El traductor procura seguir fielmente el texto latino. Sólo en un caso no hemos encontrado tan recta la versión: en el cap. 12, n. 17 escribe San Agustín: si in rebus contemplandis aliquantum profecimus..., que se traduce (p. 41): if we have made some progress in the contemplative life. Por el contexto se ve que no se trata de la vida contemplativa en su sentido usual, sino de la consideración de las obras de arte: cum intuentur opera manuum hominum.

En cuanto a la bibliografía, se podían haber citado otros dos trabajos que se refieren ex profeso al librito agustiniano: H. ROBBERS S. I., *Paedagogische Waarden bij den H. Augustinus*, Miscellanea Augustiniana, p. 151-172 (a. 1930). Y el artículo de N. JUBANY, *San Agustín y la formación oratoria cristiana. Estudio comparado del libro 4 "De Doctrina Christiana" y del "De catech. rudibus"* (Analecta Sacra Tarraconensia, 15 [1942] 9-22).

Por último una observación acerca de la nota 309. Aquí se alude a la controversia sobre el origen y aplicación de la palabra paganus a los no

cristianos. Es lástima que no se cite el profundo trabajo de B. ALTANER, *Paganus, Eine bedeutungsgeschichtliche Untersuchung* (Zeitschrift f., Kirchengeschichte, 9 [1939] 130-141). Christopher se inclina a la explanación tradicional (would seem to be sounder) defendida hábilmente —según él— por Zeiller. En cambio Altaner (p. 141) concluye que la opinión tradicional, dass mit dem Worte paganus=Heide der Nebensinn "Dörfler" u. "Ungebildeter" verknüpft gewesen sei, kann durch keine einzige altchristliche oder frümittelalterliche Beweisstelle gestützt werden.

El segundo volumen de la A. C. W. apuntado al comienzo de estas líneas ofrece la primera edición separada en inglés del llamado Enchiridion de S. Agustín, libro que el mismo Santo designó con el nombre: de fide, spe et caritate.

En él, como se sabe, pretende Agustín por vez primera presentar una sitematización de las principales doctrinas de la fe. También es muy conocido el enorme influjo de esta obra sobre la teología medieval. Con razón pues los editores de A. C. W. han escogido entre otros el famoso escrito agustiniano para el tercer número de esta interesante colección, verdadera gloria de la cultura católica norteamericana.

El texto empleado para la versión inglesa es el de J. G. KRABINGER (Tübingen, 1861) tal como la reproduce O. SCHEEL en la *Sammlung ausgew. Kirchen-u. dogmengesh. Quellenschriften*, 2. Reihe, Heft 4, 2.ª ed., Tübingen, 1930.

Las notas aclaratorias añadidas por el editor son oportunas y suficientes en su concisión para la exégesis de los pasajes más dificultosos. Vamos a hacer tan sólo dos pequeñas observaciones.

En la nota 26 de las pertinentes al tratado (p. 118), al aludir a la doctrina maniquea acerca del origen del mal, se cita únicamente a P. ALFARIC, *Les écritures manichéennes*, Paris, 1918-1919, 2 vols. Ahora bien, después de los sensacionales hallazgos de los escritos de Mani en 1930, convenía haber señalado algo de la más reciente literatura sobre el tema, vg. el resumen de J. LEBRETON, *Mani et son œuvre* (Etudes, 217 [1933] 129-142), y sobre todo el artículo del sabio coptólogo y eminente conocedor de las enseñanzas de Mani, M. J. POLOTSKY, *Abriss des Manichäischen Systems* (Real Encycl. d. class. Altertumswiss. de Pauly-Wissowa, Suppl. 6.º, col. 240-272, Stuttgart, 1934).

Finalmente en la nota, 318 (p. 149), al citar la bibliografía reciente respecto de la predestinación en San Agustín, hubiera venido bien indicar el erudito artículo de F. CAYRÉ, *La prédestination dans S. Agustin* (Année theol. 2 [1941] 42-63).

A. SEGOVIA S. I.

J. JANINI, *La Antropología y la Medicina Pastoral de San Gregorio de Nisa* (C. S. I. C., Inst. "B. de Sahagún"). Madrid, 1946. XV 159p.

Este interesante libro (tesis doctoral) estudia las ideas antropológicas y la suma de cuestiones fisiopatológicas e higiénicas abordadas por el Obispo de Nisa, para establecer sobre el fundamento científico de la medicina, la misma terapéutica del espíritu y la práctica de algunas virtudes específicamente cristianas.

Los temas desarrollados por el Niseno y dilucidados aquí, son sugestivos, vg. la creación del primer hombre, la imagen divina en la naturaleza humana, el sentido de la enfermedad, el dolor y la muerte, el asiento del espíritu en el cuerpo humano, la unión de ambos, la fisiopatología (como se diría modernamente) del sueño, etc.

La principal conclusión del disertante es que San Gregorio de Nisa puede considerarse con toda razón como el Fundador de la Medicina Pastoral. Merecen destacarse concretamente las afirmaciones del Santo sobre la no localización del alma humana en algún órgano determinado, en contra de la opinión de médicos y filósofos paganos, anteriores y contemporáneos suyos; y el empeño con que sostiene la animación del cuerpo humano en el primer momento de la concepción, frente a la teoría aristotélica de la animación tardía.

Tal es a grandes rasgos el contenido del atrayente escrito de Janini que tan valiosa contribución aporta a la Historia de la Medicina Pastoral.

Los pasajes patrísticos se citan según Migne. En algunos casos hubiera convenido utilizar mejores ediciones, p. e. la de Pasquali para la carta 13 del Niseno, citada en la p. 21 de la tesis.

A. SEGOVIA S. I.

O. J. BLUM, O. F. M., *St. Peter Damian: His Teaching on the Spiritual Life* [The Catholic University of America, Studies in Mediaeval History, New Series, vol. X] Washington, The C. U. of A. Press, 1947, 224 p.

Son Pedro Damiano ha sido hasta ahora estudiado preferentemente en su calidad de reformador, descuidando el aspecto espiritual de su vida, las convicciones religiosas que motivaron sus esfuerzos por la reforma.

Para llenar esta laguna, después de ofrecer los rasgos generales de la vida del Santo y de presentar la lista y carácter de sus escritos, esta tesis doctoral aborda los siguientes puntos: compendio de la ideología ascética

del famoso reformador medieval; fundamentos de la vida espiritual (conversión, lucha contra el pecado, confesión, vicios, comienzos de la vida religiosa y votos). En segundo lugar se examina la austeridad penitencial del Santo, traducida en la mortificación, el ayuno, el empleo de la disciplina, el rigor eremítico y el desprecio (tan sólo relativo) de las artes liberales. Otro capítulo trata de la vida de virtud (gracia y Espíritu Santo, Cuerpo místico de Cristo, virtudes, oración, devoción a la Santísima Virgen y contemplación). Por último se indica la mente de Damiano sobre la perfección en el mundo (alto clero, sacerdocio, estado seglar).

La principal conclusión del trabajo es que en adelante los historiadores de la espiritualidad no pueden prescindir de la del Santo, reflejada en sus escritos, ni siquiera contentarse con resumir las ideas de éste en una sentencia o un párrafo.

S. Pedro Damiano se interesa ante todo por la vida religiosa y clerical de su tiempo. En cuanto al problema acerca de la filiación religiosa del Santo, el autor de la disertación, a base del precedente estudio que acabamos de indicar, da como más probable que Pedro era benedictino, pero que, conformándose a las necesidades de la época, adaptó la Regla del Fundador a un nuevo movimiento ascético más severo, peculiar del siglo XI.

Por lo que toca al punto de la mortificación, es cierto que Damiano la subraya enérgicamente; en concreto se le mira como principal propagador del uso de la disciplina (flagelación de sí mismo) en los monasterios; pero también es verdad que para él, semejante rigor se imponía ante la relajación del mundo contemporáneo, y en todo caso era tan sólo un medio para la unión con Dios, y un motivo para imitar a Cristo paciente.

Entre las enseñanzas del Santo Doctor hay que hacer resaltar vg. la que se ocupa del don de lágrimas y sobre todo la del Cuerpo místico de Cristo. Las ideas en este último punto son desde luego las tradicionales paulinas, pero tienen la novedad de ser aplicadas especialmente al problema del empleo individual y privado de las oraciones oficiales de la Iglesia.

Finalmente merecen atención: las exhortaciones de Daminano acerca de la comunión frecuente y aun diaria; la insistencia en inculcar la devoción a Nuestra Señora, peculiarmente manifestada en la recitación cotidiana de su Oficio y en la observancia del sábado en su honor; la epístola 8.ª, dirigida a un enfermo, de donde parece cierto que está tomada la bellísima oración "Commendo te" de la Recomendación del alma en el Ritual Romano; y por último la tierna veneración a la Santa Cruz.

La disertación en su género es muy completa y elaborada a fondo. Incluso cuestiones más secundarias para el intento primario, como vg. la de

la autenticidad de los sermones del Santo, se abordan con precisión y objetividad.

En lo tocante al texto de los escritos estudiados, se compulsa el de Gaetani, reimpreso en Migne (PL 144, 145) con la copia en microfilm de uno de los mejores mss.: Vat. lat. 3797, que en 1113 pasó a ser posesión del Monasterio de Santa María en Faenza, donde murió Pedro Damiano en 1072.

Disertaciones como la presente honran mucho a la Universidad Católica de América y constituyen una valiosa aportación al conocimiento más penetrante de la literatura cristiana y en especial a la historia de la espiritualidad medieval.

A. SEGOVIA S. I.

JULIANUS POMERIUS, *The Contemplative Life*, translated by Sr. MARY JOSEPHINE SUELZER [Ancient Christian Writers, 4], Westminster, Maryland, The Newman Bookshop, 1947, 220 p.

Juliano Pomerio, africano de origen, maestro de S. Cesáreo de Arlés en esta ciudad de las Galias hacia el 497, se granjeó por su erudición y piedad el aprecio de distinguidas personalidades de su época.

La única obra suya que se conserva, de vita contemplativa, trasmitida bajo el nombre de San Próspero de Aquitania, fué muy citada en la Edad Media. Hoy apenas se la conoce, a pesar de su mérito positivo en la Historia de la Teología Ascética y Mística. Allí aparece por vez primera expuesta con claridad al Occidente cristiano, la clásica distinción entre vida activa y contemplativa. El autor profesa gran admiración a San Agustín, a quien sigue en no pocos puntos de los que trata. La parte dedicada a las virtudes cardinales y a los vicios contrarios, es digna de especial mención. La finalidad de Pomerio en este escrito es ofrecer a Obispos y Clérigos la vida de perfección en una época de decadencia moral y trastornos políticos.

Valía pues la pena de que la ACW ofreciese por vez primera una traducción inglesa de la obra. El texto empleado para ello es el de J. B. le Brun des Marettes y D. Mangeant, contenido en S. Prosperi Aquitani opera omnia (Paris, 1711), appendix, 1-84, reproducido en ML 59, 415-520. También se han examinado las colaciones de 4 mss. inferiores, no aprovechadas en la edición de París, y verificadas por Degenhart, pero ninguna de las lecturas sugeridas han parecido necesarias o aceptables.

Una introducción muy completa, dentro de la concisión requerida, y

oportunas notas de carácter filológico, cultural y doctrinal, avaloran el presente volumen de la benemérita colección Ancient Christian Writers, que será sin duda cordialmente recibida por todos los que se interesan en la divulgación de los escritos espirituales de la antigüedad cristiana.

A. SEGOVIA S. I.

M. S. GILLET O. P., *Religión y pedagogía*. Traducción de la 2.ª edic. francesa por J. MEDIAVILLA. Madrid (C. S. I. C., Inst. "S. José de Calasanz") 1946, 333 p.

Los ocho capítulos de este libro fueron materia de un curso explicado en el Instituto Superior de Filosofía de Lovaina durante el curso 1912/13. El autor hace en ellos una exposición metódica de las relaciones existentes entre la Moral y la Pedagogía. No hay otro ideal pedagógico, capaz de actuar eficazmente, sino el ideal teológico. Ese ideal hay que adaptarlo a la realidad, teniendo en cuenta el temperamento, la herencia, el medio ambiente. Las íntimas relaciones entre ideal y realidad descubren el verdadero método pedagógico, lo mismo en lo que se refiere a enseñanza religiosa que en lo que atañe a educación religiosa. Estas bellas páginas de pedagogía cristiana iluminan hermosamente los varios aspectos religiosos del problema pedagógico, con seguridad de doctrina, con claridad de expresión, con erudición y técnica modernas.

A. P.

R. MARÍN CABRERO, *Pedagogía del Evangelio*. Madrid (C. S. I. C., Inst. "S. José de Calasanz") 1946, 348 p.

La autora de este hermoso volumen va analizando uno a uno los temas pedagógicos que tan abundantemente ofrece el Evangelio. Examinada la cuestión previa, hasta qué punto se puede hablar de una pedagogía del Evangelio, se nos presentan sucesivamente el Maestro, con sus cualidades peculiares, los alumnos, la Escuela, la educación y sus medios, y por fin los primeros resultados. El libro, muy sugerente, está destinado a hacer un grande bien.

A. P.

M. ALONSO S. I., *Teología de Averroes. Estudios y Documentos.* Madrid-Granada (C. S. I. C., Escuelas de Estudios Arabes), 1947, 384 p.

Ofrece el autor la traducción de tres interesantes opúsculos teológicos de Averroes, de importancia grande para forjar su actitud religiosa en los últimos años de su vida. Preceden a la traducción una amplia bibliografía averroísta y un prólogo que es introducción a los problemas suscitados por los opúsculos. Notemos en particular las notas sobre autenticidad y cronología y sobre la actitud religiosa de Averroes.

J. A. DE ALDAMA S. I.

G. M. MANSER O. P., *La esencia del Tomismo.* Trad. de la 2.ª edic. alemana por V. G.ª YEBRA. Madrid (C. S. I. C., Inst. "Luis Vives") 1947, 812 p.

Esta obra recientemente traducida al castellano, es de sobra conocida y no necesita presentación. Su orientación es la de la Escuela tomista rígida, con su peculiar interpretación de la doctrina del acto y la potencia. En torno a esa doctrina se agrupan los temas de los universales, de los primeros principios, del conocimiento analógico de Dios, de la distinción real entre esencia y existencia, de la creación, de la actividad divina en las creaturas, del derecho natural, de la materia prima y del principio de individuación.

A. P.

A. DE VAEHLENS, *La filosofía de Martín Heidegger.* Nota preliminar y traducción por R. CENAL S. I. Madrid (C. S. I. C., Inst. "Luis Vives") 1945, XXIV + 384 p.

Interesante y concienzudo estudio de la filosofía existencialista, tal como se presenta en Heidegger. Después de una introducción para situar el problema y delimitar su método, expone el autor con todo detalle la analítica existencial, superando felizmente las enormes dificultades de concepción y de terminología. Un análisis de los grandes problemas filosóficos que toca el existencialismo heideggeriano termina esta parte expositiva. Siguen unas certeras reflexiones y conclusiones, hechas desde el punto de vista de la filosofía tradicional. Subrayamos sobre todo la deficiencia fundamental del existencialismo, que si quiere llegar a hacer verdadera metafísica (el de Heidegger, al menos), no logra hacerlo, ce-

rrándose él mismo la puerta y el camino. La nota preliminar del traductor orienta seguramente en la lectura del libro, e ilumina sus mejores perspectivas con luz diáfana.

J. A. de Aldama S. I.

A. Willwoll S. I., *Alma y Espíritu*. Versión española por J. A. Menchaca S. I. Madrid (Edit. Razón y Fe) 1946, X + 270 p.

El gran psicólogo alemán ha pretendido en el presente volumen hacer una síntesis entre la psicología tradicional y los nuevos elementos que proporciona la psicología experimental. Como en ambos terrenos es maestro el autor, la síntesis realizada por él tiene todas las garantías de una síntesis perfecta.

A. P.

J. P. Bulnes S. I., *La filosofía del deber*. Madrid (Edit. Razón y Fe) 1947, 290 p.

Este tomito, que, como el anterior, pertenece a la "Biblioteca de Filosofía y Pedagogía", es una Etica construída con viejos materiales tradicionales, pero con técnica moderna. La felicidad humana, la moralidad, la ley moral, la obligación, la conciencia, la castidad, la confesión laica, son otros tantos temas de sugestivo interés, analizados por el autor con justeza y seguramente.

A. P.

S. Cuesta, S. I., *El equilibrio pasional en la doctrina estoica y en la de San Agustín*. (C. S. I. C. Inst. "Luis Vives") Madrid, 1945, XXVII, 295 p.

El presente estudio compara dos posiciones doctrinales, frente al problema del equilibrio pasional. Los términos de comparación elegidos son el estoicismo y el sistema de San Agustín, porque en Filosofía Moral ambos son considerados como las representaciones más eminentes de dos grandes ciclos de cultura del espíritu esencialmente diverso: la gentilidad grecorromana y el cristianismo.

Después de examinar lo pasionológico en la doctrina estoica, según la crítica externa y la observación e interna, a través de los diversos períodos, sobre todo en los escritos de Séneca, se investigan en las obras de San Agustín los fundamentos empíricos y racionales del equilibrio pasional y

la concepción agustiniana de éste, primeramente en contraposición con el desequilibrio, y luego en sí, bajo el doble aspecto ascético y místico.

La conclusión del profundo y erudito trabajo subraya los elementos diferenciales en ambas concepciones. Cierto que existen algunas coincidencias, por lo demás comunes a los sistemas éticos que no vayan muy alejados de la razón natural, vg. el inculcar la regulación de las pasiones, la serenidad del ánimo en la lucha pasional, la constancia en el cumplimiento del deber. Pero San Agustín, a diferencia de los estoicos, afirma el carácter esencialmente teológico de la filosofía. Y sobre todo en el elemento formal la doctrina del gran Doctor contiene puntos esencialmente diversos de los estoicos. Para él, incluso las pasiones humanas poseen una bondad trascendental, un valor representativo de las perfecciones divinas. Por otra parte, la mortificación de las pasiones no basta para hacer feliz al hombre: la paz perfecta consiste en la posesión de Dios por conocimiento y amor.

El tema está desarrollado con claridad y penetración. En cuanto a las versiones de los textos citados, observamos que en la p. 244 el pasaje de las Confesiones, XIII, 2 (2): ex plenitudine quippe bonitatis tuae creatura tua subsistit, ut bonum, quod tibi nihil prodesset, nec de te tibi aequale esset, tamen, quia ex te fieri potuit, non deesset, se traduce con alguna libertad en la cláusula final: "pero que no deja de manifestar que ha sido hecho por tí".

Las figuras intercaladas en el texto del trabajo son dibujos explicativos, mas a veces son tan sencillos que resultan innecesarios, vg. p. 271, fig. 6, p. 273, fig. 7. Estos ligeros reparos significan naturalmente bien poco ante el mérito general de la obra.

A. Segovia S. I.

M. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles.* [Edición nacional de las obras completas, dirigida por D. Miguel Artigas]. Edición preparada por D. E. Sánchez Reyes. Madrid (C. S. I. C.), vol. I, 1946, XIII + 431 p.; vol. II, 1947, 496 p.; vol. III, 1947, 448 p.; vol. IV, 1947, 451 p.; vol. V, 1947, 486 p.

Esta edición de la inmortal obra de Menéndez Pelayo, de excelente presentación, ofrece la particularidad de recoger numerosas notas manuscritas con que el autor iba preparando la nueva edición de su libro. Aquí se han señalado estas notas con letras, para distinguirlas de las

primitivas. Como esta obra sigue siendo de consulta, a pesar de lo mucho que han avanzado los estudios a que ella se refiere, es muy de agradecer la presente edición, que la hace más fácilmente utilizable.

A. P.

J. Salvá, *La Orden de Malta y las acciones navales españolas contra Turcos y Berberiscos en los siglos XVI y XVII.* Madrid (C. S. I. C., Inst. Histórico de la Marina) 1944, 447 p.

Obra es esta de importancia histórica, y contribución monográfica considerable al estudio más acabado de la Edad de oro española, pletórico de promesas fundadas y ciertas, como todo lo de valor real. El trabajo del autor es concienzudo y plenamente científico, acreditando una vez más a las prestigiosas entidades que lo editan. Lo avaloran más de 30 interesantes documentos inéditos y un índice onomástico. El topográfico habría estado también en su lugar. Algunos de los documentos, procedentes casi todos solamente de Simancas, ponen bien alto el honor de España y de su Marina. Tal la Instrucción de Don García de Toledo a los Capitanes de Galeras, que lleva el número 9 de la documentación. Un estudio técnico de las órdenes navales del gran Felipe II y de sus colaboradores aquí incluídas, parece que podría resultar interesante para la historia militar, máxime de ser comparadas con las comunicaciones de marinos tan eminentes como Doria.

Libro tan constructivo hubiera acrecentado considerablemente su valor ideológico y literario si hubiese sobrepujado con éxito las primeras etapas de la elaboración histórica y estilística, en las que los armazones y andamiajes son estorbos, tropiezos y enfados para los ojos intelectuales y estéticos. Eran de desear una trabazón, pulimiento y vestidura de los materiales más en consonancia con su excelente calidad, máxime en tiempos de tantos adelantos arquitectónicos en Historia.

Algunos hechos, como la gran batalla de Lepanto, no se valoran y realzan lo bastante. Existen ciertas repeticiones prolijas o enojosas de cosas semejantes, o de algunos patrones narrativos. Falta Bibliografía sobre la Orden militar de que se trata, y sobre la Historia de la Marina española, al menos en la época aquí abarcada. En rigor científico, que prescinde de los usos ordinarios, parece que el título de la obra debería hablar de la Orden de San Juan, y no de la de Malta, especialmente en libro para lectores familiarizados con las grandes líneas y denominaciones históricas. A veces las notas y menciones de fuentes son más escasas de lo usual en las

producciones científicas. No raros capítulos están excesivamente alargados. La parte ilustrativa, bastante pobre en número, es deficiente en la ejecución casi siempre, no sin olvido aparente de que la labor científica de empeño no ha de economizar lo que hoy en el mundo culto se considera indispensable. Claro que esto no habrá dependido aquí del autor.

En conjunto el libro resulta, además de valioso, agradable. Tiene ciertas incorrecciones de construcción y estilo; pero también bellas descripciones, y su narración es en general bastante flúida y animada, y moderna en grado suficiente.

El señor Salvá en sus nuevas y prometedoras etapas de estudioso se superará seguramente a sí mismo, para bien de la Ciencia y la Cultura históricas, en las que tan gran parte del saber contemporáneo se encuadran.

E. M.ª DE VARGAS-ZÚÑIGA, S. I.

J. PAZ, *Archivo General de Simancas. Catálogo II. Secretaría de Estado. Capitulaciones con la Casa de Austria y Negociaciones de Alemania, Sajonia, Polonia, Prusia y Hamburgo. 1493-1796.* 2.ª edición. Madrid (C. S. I. C., Inst. "Jerónimo Zurita") 1942, 425 p.

Catálogo III. Secretaría de Estado. Documentos de las Negociaciones de Flandes, Holanda y Bruselas y papeles genealógicos. 1506-1795. 2.ª edición. Madrid, 1946, 450 p.

Con algún retraso nos llega esta importante obra del que ha sido competentísimo Jefe del Archivo de Simancas durante una porción de años. Bien muestra sus conocimientos del histórico arsenal con su laborioso e inteligente aprovechamiento de partes muy importantes de su documentación histórico-diplomática y su dominio completo y concienzudo de la técnica de esta clase de trabajos científicos, indispensables basamentos de toda Historia debidamente elaborada. Indicio muy suficiente del valor del libro es que su primera edición fuese hecha por la Academia de Ciencias de Viena; y que personas competentes del más alto organismo científico oficial en la actualidad, hayan juzgado conveniente su reedición en España, por haberse agotado ya sus ejemplares. La que el Sr. Paz, llama modestamente Advertencia del Catálogo II revela toda su maestría en la materia; y es una breve introducción, en que se nos da una idea precisa y nítida del contenido de la obra y de sus métodos de trabajo, que se justifican plenamente a la vez que demuestran la competencia, el buen sentido

y la probidad científica de tan inteligente y distinguido Archivero, Bibliotecario e historiador.

Legajo por legajo, se da un resumen detenido y bueno de tan importante documentación diplomática como la que se reseña en estos dos tomos de la obra. Se divide por negociaciones, ordenadas entre sí por orden alfabético y por orden cronológico dentro de cada negociación. El manejo y la investigación se hacen muy fáciles y los facilitan más todavía copiosos índices onomásticos, topográficos y de materias y otro cronológico, que hace constar los años a que se refieren los diferentes legajos y las páginas del tomo de esta obra donde se encuentran reseñados. Todo ello supone, con los sumarios de multitud grande de legajos, una labor verdaderamente benedictina. Y, todavía, el eminente Archivero y Bibliotecario de la Casa de Alba y Académico de la Historia, ha añadido otro Indice de legajos y, una serie cronológica de Representantes diplomáticos de España a los que los documentos publicados se refieren. Así se convierte la obra en un instrumento de trabajo de primer orden, en materias históricas importantísimas, que honra no sólo a su autor, sino a la misma España y a su Consejo de Investigaciones Científicas. Este ha sabido debidamente apreciarlo, con tanto más motivo cuanto que ha de tener utilizaciones y repercusiones extranjeras seguramente no escasas, a pesar de las tristes circunstancias actuales de países como Alemania, Austria, Polonia o Croacia a los que interesa particularísimamente.

El Tomo III, en esta su edición segunda, lleva una concisa y clara Advertencia sobre su contenido y características; y está enriquecido por un Indice de documentos nobiliarios de Flandes y Borgoña, de mucho interés biográfico, genealógico, nobiliario o simplemente histórico sobre todo para las numerosísimas familias a que se refiere, algunas de las cuales son españolas. Este Indice se completa con un Catálogo de Títulos nobiliarios concedidos en los citados países desde Felipe IV, trabajo complementario del anterior cuyo autor es D. Angel de la Plaza, que también ha sido Director del capital Archivo de Simancas.

La presentación material de la obra, aun cuanto a papel, tan buena como era de desear. Felicitamos efusivamente por ella a nuestro buen amigo D. Julián Paz, y vivamente nos congratulamos de que, aun dentro de la mayor objetividad e imparcialidad que a toda costa hemos procurado, no hayamos encontrado ninguna tacha que señalarle, por más que esto pueda muy bien achacarse, en parte, no al afecto, sino a insuficiente competencia. "Sapientes iudicent".

E. M.ª de Vargas-Zúñiga, S. I.

D. Gutiérrez Coronel, *Historia genealógica de la Casa de Mendoza.* Edición, prólogo e Indice de Angel González Palencia. Madrid (C. S. I. C., Inst. "Jerónimo de Zurita" y Ayuntamiento de la ciudad de Cuenca) 1946, 2 vol., XIV + 631 p.

Estos dos volúmenes, que podían haber sido uno solo, con tanto más motivo, cuanto que su paginación es continuada y única, forman los Tomos III y IV de la Biblioteca Conquense, dirigida y animada por el infatigable y competente Profesor y Académico Sr. González Palencia, y financiada, en parte, por el Municipio de Cuenca. La influencia del prologuista en el Instituto Zurita ha hecho que éste patrocine la obra que aquél califica, con su notoria autoridad, de modesta. Así es en efecto; porque no parece que tenga gran valor crítico, aunque seguramente son datos fidedignos, directamente tomados de los Archivos Mendoza, los que en ella aporta el clérigo algo engolado y cortesano que es su autor, muy aficionado al maremagnum, tan expuesto a naufragios, de las genealogías interminables, y excesivamente crédulo y sencillo cuanto a leyendas, tradiciones e historias antiguas. El aprecio histórico y literario de este estudio sobre la Casa de Mendoza tampoco puede ser muy considerable frente al magistral de la Madre Cristina de Arteaga, de la Orden de San Jerónimo sobre los Infantados Almirantes de Aragón; y al libro, muy importante también, del laborioso y concienzudo Sr. Layna Serrano sobre "Guadalajara y sus Mendozas". Eso sí, el trabajo de D. Diego Gutiérrez es completísimo en datos genealógicos, y muy rico en los mismos históricos y biográficos; por lo cual no es ni mucho menos despreciable; máxime refiriéndose a una Casa de importancia capital en la Historia de España, profana y religiosa, cuyas ramas con ser tan sumamente numerosas y enmarañadas, parece agotar. Otro mérito suyo es que, no contento con una pura y árida genealogía, aporta muchos datos valiosos de historia familiar, tan escasa y necesaria en España y siempre de tanto valor educativo, ejemplar y social. Es sobre todo digno de crédito en los materiales históricos que aporta de su época y de las no muy alejadas de ella, que, en gran parte pueden considerarse de primera mano. En suma, no obstante las reservas que inspira y sus deficiencias manifiestas, una de las cuales es la calidad mediocre del papel, se trata de una obra de interés positivo, y de no escasa utilidad. En reconocerlo se quedó corto D. Juan Catalina, cuyo dictamen reproduce, como si lo hiciera suyo, el Sr. González Palencia. Este ha dado en el Prólogo una noticia lo más completa que ha

podido, con sus muchos instrumentos y experiencias de investigación, del autor y de sus obras.

E. M.ª DE VARGAS-ZÚÑIGA, S. I.

D. DE LA VÁLGOMA Y EL BARÓN DE FINESTRAT, *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval. Catálogo de pruebas de Caballeros aspirantes, IV*. Madrid (C. S. I. C., Inst. Histórico de la Marina) 1946, 598 p.

El presente tomo es la continuación de la esmerada obra nobiliaria y genealógica, no desprovista de otros valores históricos, ni de carácter científico, que con tanto tesón y diligencia vienen prosiguiendo sus autores. Lleva unas útiles advertencias y las habituales siglas, aquí llamadas Clave, más el Indice de Caballeros, que en nueva edición de libro de esta índole sería muy útil completar con el de apellidos.

Resalta en este volumen cómo la pequeña nobleza va mezclándose con la alta, y suplantándola casi en nuestra Marina, a partir de fines del XVIII y mucho más en el XIX. Aquí los ilustres nombres históricos, o muy conocidos en España, son ya raros o escasos relativamente. Los extremeños, antes tan abundantes, casi desaparecen; y a los andaluces, cántabros y vascos se mezclan los levantinos en mayor número, y los gallegos en proporción bastante más crecida. Fenómenos sociales curiosos, significativos, y no desprovistos de importancia social e histórica, que podrían estudiarse juntamente con las ferias de pequeñas vanidades, o ficciones y jactancias, que encierran muchas veces estas informaciones. Pero esto no sería el examen del presente Católogo de pruebas de nobleza, más o menos aquilatada, sino un cierto filosofar acerca de él.

La impresión tan esmerada y nítida como en los demás tomos. En éste se han corregido, con acierto, algunas singularidades de estilo, un tanto risibles, de los precedentes.

E. M.ª DE VARGAS-ZÚÑIGA, S. I.

C. EGUIA RUIZ S. I., *Los Jesuítas y el motín de Esquilache* (C. S. I. C., Inst. "Jerónimo Zurita") Madrid, 1947, 429 p.

El título expresa netamente el asunto de esta obra. El P. Eguía se ha propuesto hacer no una historia completa de la expulsión de la Compañía de Jesús de España y sus causas, sino una bien determinada monografía acerca de las relaciones del llamado motín de Esquilache con la expulsión

de los Jesuítas de la Monarquía Española. A fin de cuentas el motín no fué sino pretexto para la expulsión. A través de los diversos capítulos de la obra se va viendo urdirse poco a poco la trama y enmarañarse más y más la madeja, gracias a hábiles y mal intencionadas manos, hasta quedar convertido el innocuo alboroto madrileño de las capas y sombreros en revolución peligrosa y crimen de estado imputable ante todo y sobre todo a los no menos peligrosos jesuítas. Crimen capaz de justificar —si justificarse pudiera— el draconiano decreto de expulsión que tan mal parado deja en el orden ético y moral el despotismo ilustrado de los insignes volterianos que a la sazón empezaron a gobernar a España en nombre de Carlos III.

La figura del P. Isidro López descuella entre las de sus hermanos de religión y compañeros de infortunio. Con tanto cariño de historiador la trata el P. Eguía que podemos decir que su libro contiene dos monografías interesantes. Una la que acabamos de reseñar y otra la de la persona del P. López, digna, por lo demás, de la atención que se le dedica. En copioso apéndice se reproducen numerosos documentos que ilustran la materia con datos muchos de ellos inéditos.

T. CÓLOGAN S. I.

A. CÁMARA, *En camino*. Madrid (C. S. I. C., Publicaciones "Arbor") 1946, 235 p.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha pretendido dar al público español en este volumen unas normas seguras y eficaces para la investigación. Se deben a la pluma del profesor portugués A. de Cámara, que ha creado un gran centro investigador en la nación hermana con la Estación Agronómica Nacional. El libro es una recopilación de algunos de sus discursos, artículos, órdenes de servicio y notas del día, que sus colaboradores se decidieron a editar. En sus páginas se recogen los aspectos más interesantes de toda investigación científica, y bulle el espíritu inteligente y organizador del gran sabio portugués.

A. P.

ÍNDICE DE MANUSCRITOS

Biblioteca del Colegio de Oña (Burgos).

Biblioteca de la Universidad de Salamanca.

ÍNDICE DE PERSONAS

ÍNDICE DE MATERIAS